

# RE OP

# revista española de la opinión pública

1972

29

JULIO  
SEPTIEMBRE

## ESTUDIOS

Juventud y Política

Seymour M. Lipset

Reflexiones sobre la sociología de la juventud

Leopold Rosenmayr

Actitudes de la juventud universitaria ante la pintura contemporánea

Alfonso Alvarez Villar

La profesión periodística en la Ley de Prensa

José María Desantes Guanter

Empresas multinacionales y opinión pública

M. Moix Martínez

«Elites» tradicionales, poder y desarrollo en Argentina

Juan Carlos Agulla

¿Nuevas tendencias en la programación de nuestras emisoras radiofónicas?

Enrique Barreiro

El ocio, el trabajo y la mujer

Noemi Yunes Zajur

ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO  
DE LA OPINION PUBLICA

INFORMACION

BIBLIOGRAFIA

**Revista española  
de la  
opinión pública**

Director:  
Alejandro Muñoz Alonso

**n.º 29**

**julio - septiembre 1972**

Instituto de la opinión pública

Consejo de Redacción:

ALFONSO ALVAREZ VILLAR.

JUAN BENEYTO PEREZ.

JULIO BUSQUETS BRAGULAT.

José CASTILLO CASTILLO.

José CAZORLA PEREZ.

JUAN DIEZ NICOLAS.

GABRIEL ELORRIAGA FERNANDEZ.

JUAN FERRANDO BADIA.

LUIS GONZALEZ SEARA.

ALBERTO GUTIERREZ RENON.

José JIMENEZ BLANCO.

JUAN J. LINZ STORCH DE GRACIA.

CARMELO LISON TOLOSANA.

ENRIQUE MARTIN LOPEZ.

AMANDO DE MIGUEL RODRIGUEZ.

CARLOS MOYA VALGAÑON.

FRANCISCO MURILLO FERROL.

FRANCISCO SANABRIA MARTIN.

José R. TORREGROSA PERIS.

JORGE XIFRA HERAS.

Secretario:

José SANCHEZ CANO

Secretario adjunto:

MARÍA TERESA SANCHO MENDIZABAL

# Sumario

ESTUDIOS :	<i>Págs.</i>
SEYMOUR M. LIPSET: "Juventud y Política" .....	7
LEOPOLD ROSENMAYR: "Reflexiones sobre la sociología de la juventud" .....	63
ALFONSO ALVAREZ VILLAR: "Actitudes de la juventud universitaria ante la pintura contemporánea" .....	69
JOSÉ M. <sup>a</sup> DESANTES GUANTER: "La profesión periodística en la Ley de Prensa" .....	97
M. MOIX MARTÍNEZ: "Empresas multinacionales y opinión pública".	147
JUAN CARLOS AGULLA: "«Elites» tradicionales, poder y desarrollo en Argentina" .....	183
ENRIQUE BARREIRO: "¿Nuevas tendencias en la programación de nuestras emisoras radiofónicas?" .....	227
NOEMI YUNES ZAJUR: "El ocio, el trabajo y la mujer" .....	251
ENCUESTAS :	
Encuesta sobre la XXXI Feria Nacional del Libro. 1972 .....	301
INFORMACION :	
A) Cuestiones económicas .....	461
B) Cuestiones políticas .....	464
C) Política internacional .....	470
D) Psicología social .....	472
E) Tiempo libre .....	482
BIBLIOGRAFIA :	
RECENSIONES:	
JUAN DíEZ NICOLÁS: "Sociología, entre el funcionalismo y la dictadura" (F. de la Puerta) .....	487
IAN BUDGE: "La estabilidad de la democracia" (G. Martín) .....	492
MANUEL DíEZ ALEGRÍA: "Ejército y sociedad" (J. M. N. C.) .....	499
JUAN ROGER RIVIERE: "Historia de los movimientos sociales" (J. M. N. C.) .....	501
E. H. SCHEIN: "Psicología de la organización" (Alfonso Alvarez Villar) .....	511
MANUEL MARTÍN SERRANO: "Sociología del milagro" (José Enrique Rodríguez) .....	514
NOTICIAS DE LIBROS .....	519

**La REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella**

**Estudios**

# Juventud y Política (\*)

Seymour M. Lipset

El desfase generacional, «Generation Gap», ha demostrado ser un eufemismo equívoco utilizado para describir el nacimiento de un serio conflicto en los Estados Unidos y en muchos países durante los años 1960. Esta década fue testigo de un reavivamiento de la implicación política que refleja un esfuerzo por cambiar los principales aspectos de la sociedad y las formas de gobierno. La gran mayoría de los más profundamente implicados en este esfuerzo eran jóvenes. El estilo contestatario de acción política practicado por los universitarios izquierdistas ha sabido captar la atención de los medios de comunicación de masas y de los políticos. Estos últimos han visto en estas nuevas formas de acción política la representación de un desfase generacional o el reflejo de los diferentes intereses y valores de los jóvenes en comparación con los de los grupos de más edad. Sin embargo, un examen cuidadoso del problema indica claramente que el conflicto que divide América no se debe, en primer lugar, a una diferencia de edad. Las crisis fundamentales de una sociedad pueden percibirse de forma más clara al estudiar las diferencias que existen dentro de la generación joven que al estudiar las variaciones de una generación a otra.

Por ejemplo, en las elecciones de 1968, millones de jóvenes de menos de treinta años rechazaron a Nixon y a Humphrey porque eran demasiado «liberales» y votaron por George Wallace; en la misma elección, otro grupo de jóvenes no votaron por Nixon y Humphrey porque eran demasiado «conservadores» (1). Hubieran preferido votar por el senador Eugene McCarthy

---

(\*) Este artículo resume e incluye gran parte de lo que llevo ya escrito sobre la juventud y el conflicto estudiantil. Ver especialmente S. M. LIPSET y EARL RAAB: *The Politics of Unreason: Right-Wing Extremism in America 1790-1970*, (Nueva York, Harper, 1970), págs. 370-72, 418-20, 513-14; y S. M. LIPSET: *The Dimensions of Student Involvement*, parte I, capítulos I-VII, en S. M. LIPSET y GERALD SCHAFLANDER: *They Would Rather Be Left*, (Boston, Little, Brown, 1971). Estoy muy agradecido por la colaboración de Bartley Horwitz y por la ayuda prestada por el Salk Institute, que me proporcionó el medio ambiente necesario para llevar a cabo este trabajo.

(1) Ver S. M. LIPSET y EARL RAAB: *The Politics of Unreason: Right-Wing Extremism in America 1790-1970*, págs. 362-70, 393-94. PHILIP E. CONVERSE, WARREN E.

o por un cuarto candidato de izquierda. La imagen de la juventud como radical, bohemia, desenfrenada y libre incluso en sus formas de vivir, no se sostiene cuando se la examina detenidamente de forma pragmática.

Karl Mannheim sugirió el concepto de «unidades-generación», las cuales tienen identidades y opiniones diferentes dentro de la misma generación o de un mismo período de tiempo. Es evidente que existen diferencias muy significativas entre las unidades-generación de la juventud actual. En general, sus opiniones *no son* nuevas. En conjunto, estas unidades-generación mantienen cierta continuidad con otras unidades-generación del pasado. En otras palabras, siguen adoptando puntos de vista y conceptos idénticos que traspasan las líneas de demarcación de la edad y de las generaciones.

Sin embargo, es cierto que los jóvenes amplían y dramatizan las opiniones que mantienen a causa de determinadas cualidades particulares de la juventud. Si consideramos el comportamiento como una combinación de impulsos y de limitaciones, comprendemos mejor por qué los jóvenes se inclinan a presionar fuertemente con el objeto de alcanzar sus fines, sin preocuparse por las consecuencias contraproducentes que sus acciones pueden tener. Aristóteles señaló la carencia de limitaciones entre la juventud hace dos mil quinientos años. Después Martin Luther, Karl Marx, Max Weber y muchos otros han subrayado la propensión de la juventud a poner énfasis sobre los ideales —los fines— más bien que sobre los medios, de actuar más bien de forma impetuosa que con prudencia. La propensión de la juventud a perseguir celosamente un ideal puede considerarse como consecuencia directa del proceso de socialización. Las sociedades enseñan a la juventud a adherirse sin reserva a los valores básicos del sistema local. Este énfasis puesto en los valores absolutos, o sea en el idealismo, tiene consecuencias muy comprensibles sobre las creencias de la juventud.

Sin embargo, el mundo real se aparta considerablemente de lo ideal, y parte del proceso de maduración consiste en aprender a vivir en un mundo con valores, roles, intereses y demandas en continuo conflicto. Los compromisos dictados por presiones contradictorias y justificados a los ojos de muchos adultos son considerados por la juventud idealista como violaciones de la moral básica. Los jóvenes tienden a implicarse más en los ideales que en las instituciones. Por lo tanto, los acontecimientos que hacen resaltar un desfase entre ideales y realidad les impulsa a la acción, si bien ocurre que

---

MILLER, JERROLD F. RUSK y ARTHUR C. WOLFE: «Continuity and Change in American Politics: Parties and Issues in the 1968 Election», *American Political Science Review*, vol. LXIII, diciembre 1969, págs. 1103-04.



en algunos casos se echan para atrás o se limitan a considerar la situación con cinismo cuando no ven ningún medio apropiado de actuar.

Pero se puede estar implicado de muy diversas formas. Ser patriótico es una forma de comportamiento altruista, y también lo es ser un pacifista comprometido que se niega a servir en el ejército. La juventud de gran número de iglesias tiende a ser más idealista que los adultos. Muchas sectas religiosas han tenido conflictos con sus jóvenes feligreses, quienes reprochan a los miembros de más edad el no vivir de acorde con los principios de la iglesia. Los partidos políticos de cualquier tendencia han experimentado también dificultades con sus jóvenes afiliados. Los jóvenes conservadores, republicanos o de extrema derecha han atacado frecuentemente a sus colegas más mayores por su moderación, por su facilidad en llegar a un compromiso con los liberales. Por otra parte, los jóvenes liberales, demócratas, socialistas, radicales, piden también a sus mayores que lleven sus convicciones a la práctica. Mussolini también tuvo dificultades con sus jóvenes seguidores para quienes el fascismo en el poder traicionaba los objetivos doctrinales del partido. Mao se dirigió a la juventud en busca de apoyo cuando al final de los años 60 quiso volver a dar al partido comunista chino una orientación de mayor pureza ideológica.

## Los movimientos de jóvenes de extrema derecha

Los movimientos que tratan de cambiar los sistemas sociales, sean éstos de izquierda o de derecha, quieren tener a la juventud de su parte. El partido fascista italiano exaltó a la juventud. Su himno empezaba así: «Giovinezza, giovinezza, primavera di bellezza...» - «Juventud, juventud, primavera de belleza...». Antes de tomar el poder, el fascismo era fundamentalmente un partido antisistema de la juventud (2). Pocos líderes fascistas, aparte de Mussolini, tenían más de treinta años. El partido nazi alemán hizo grandes esfuerzos hasta conseguir una imagen de sí mismo como del partido de la juventud con el cual se pondría fin al sistema reaccionario dominado por los hombres de más edad. Como el fascismo italiano, encontró gran apoyo entre los estudiantes de universidad y otros grupos de jóvenes (3).

(2) DANIEL GUERIN: *Fascism and Big Business*, New York, Pioneer, 1939, páginas 47-50, 62-63.

(3) DANIEL GUERIN: *Fascism and Big Business*, págs. 48-50, 63; KARL BRACHER: *Die Auflösung der Weimarer Republik*, Villengen, Schwarzwald, Ring Verlag, 1964 páginas 146-49.

Los jóvenes fascistas y nazis eran en su mayor parte hijos de nacionalistas de derecha o de conservadores. Llegaban mucho más lejos en el camino del idealismo que sus padres. En cambio los jóvenes trabajadores socialistas en Italia y en Alemania se orientaron hacia el partido comunista, que aumentó considerablemente durante las crisis anteriores al derrocamiento de la democracia. Por lo tanto, no se puede hablar de un desfase generacional entre los jóvenes alemanes e italianos y sus padres, sino más bien de diferentes unidades-generación.

Este punto puede ilustrarse también haciendo referencia a los Estados Unidos en los últimos años. Aunque, como hemos mencionado anteriormente, se haya prestado mucha atención a las actividades radicales de los jóvenes universitarios, ha surgido otra unidad-generación parecida a los seguidores fascistas de los primeros años de la década 60, con lo cual se ha revelado un importante desfase intergeneracional. Esta unidad-generación menos conocida puede ser identificada al estudiar el apoyo que recibió George Wallace en 1968. En varias de sus encuestas preelectorales, los sondeos Gallup y Harris han dado a conocer que un cuarto de los votos de los jóvenes (menos de treinta años) eran para Wallace, en comparación con un quinto de los votantes de más edad. Esta desproporción entre los grupos de edad se dio en los Estados del Sur, pero también en los no-meridionales. Las encuestas postelectorales indicaron que en los Estados del Norte se registró un 13 por 100 de votos a favor de Wallace entre los votantes de edad comprendida entre los veintiuno-veinticinco años y sólo un 3 por 100 a favor entre los votantes de cincuenta años y más. Esta pauta se mantiene a todos los niveles educacionales (4). Por lo tanto, una proporción más alta de votantes más jóvenes había votado por Wallace, independientemente de que tuvieran una educación a nivel primario, secundario o superior. Sin embargo, un número muy pequeño de votantes de Wallace eran diplomados superiores. Un sondeo realizado un mes antes de la elección indicó que un 25 por 100 de los votantes no universitarios de dieciocho a veinticuatro años expresaron su preferencia por Wallace, en contraste con un 7 por 100 de universitarios. Así, pues, se pone en evidencia una de las condiciones sociales del desfase intergeneracional.

Para comprender la atracción de Wallace sobre la juventud es necesario reconocer que era más bien una expresión de «backlash» que de racismo. El «backlash» es la tentativa de recuperar un status que parece estar esca-

---

(4) S. M. LIPSET y EARL RAAB: *The Politics of Unreason: Right-Wing Extremism in America 1790-1970*, págs. 367-69, 371-72, 394.

pándose; además, utiliza a menudo el racismo o el «nativismo» como justificación ideológica. Los movimientos de extrema derecha han surgido todos a partir de la tela de fondo de unos cambios económicos y sociales procedentes del desplazamiento de algunos grupos de población desde posiciones anteriormente dominantes en términos de valores, status o poder.

Las relaciones entre el movimiento Wallace y el trabajador americano constituyen un caso clásico digno de ser señalado. Se ha dedicado mucha atención periodística al sentido de desplazamiento que sienten la clase trabajadora y la clase media baja de raza blanca. Esto ha producido problemas graves y difíciles: inflación, impuestos, crimen, desorden público. Pero como indicó el *Newsweek* después de efectuar un sondeo de la América blanca: «... el malestar de la clase media americana tiene raíces mucho más profundas —en relación directa con valores fundamentales, como, por ejemplo, el carácter sagrado del trabajo, la estabilidad de la familia o el problema de saber si es aún posible vivir en la moderna América una vida de clase media que merezca la pena»— (5). Detrás de todo esto se nota un sentimiento de impotencia, de pérdida de influencia con respecto al «establishment», de baja de nivel del status social y político. Este sentimiento se ha hecho sentir con no menos fuerza, y en cierto modo con más intensidad, entre la juventud trabajadora. Los sociólogos William Simon, John H. Gagnon y Donald Carns comentan:

«Actualmente con los progresos y cambios de la sociedad postindustrial han disminuido para los jóvenes trabajadores las posibilidades de reconocerse a sí mismos en la nueva imagen del hombre que se ha creado. Consideran la sociedad buscando en ella alguna confirmación de quienes son y adonde pueden llegar, pero quizá no dejen nunca de estar buscando en vano. Parte del problema estriba en la incapacidad por parte de la clase media culta de la sociedad, o sea los intelectuales, de reconocer siquiera esta población como tal... Estos intelectuales anti-‘establishment’ difícilmente pueden distinguirse del ‘establishment’ en sí... Para las poblaciones trabajadoras, sobre todo las jóvenes, estos grupos anti-‘establishment’ se han convertido en el ‘establishment’ mismo, al menos en la medida en que dan el tono de la representación superficial de nuestros tiempos. Por ejemplo, mucho se habla de la crisis de la universidad y de las escuelas ghettos, las cuales requieren aparentemente mayores inversiones de los recursos de la sociedad. ¿Encuentra alguien, por un momento, que ha mejorado en algo la calidad de

---

(5) «The Troubled Americans: A Special Report on the White Majority», *Newsweek*, octubre 6, 1969, pág. 29.

la educación en las escuelas de la clase trabajadora en este país, ya sean públicas o parroquiales?, ¿o que deja de ser tan seria la amenaza de muerte que pesa sobre la fuerza potencial del hombre y su sensibilidad?, ¿o que ya no se da entre la juventud trabajadora esta crisis de identificación igual en magnitud a la de los hijos de la creciente clase media o a la de los 'ghettos'?... Para ella [la juventud trabajadora] la integración racial (y el quebrantamiento de la vida de la comunidad que piensan, no sin razón, que habrá de seguir) forma parte de un esfuerzo organizado en el que son co-conspiradores agentes del gobierno, los medios de comunicación de masas, e incluso la iglesia. Por consiguiente, ella también se vuelve anti-'establishment', mas para ella es un 'establishment' liberal, ante el cual se siente cada vez más impotente...» (6).

Esta fue la unidad-generación dentro de la juventud actual, en la cual Wallace encontró un apoyo desproporcionado de jóvenes. Este apoyo se hizo sentir de un modo especial en los subgrupos que le proporcionaron un respaldo considerable, como, por ejemplo, los miembros de la «unión» y la policía. Distintos análisis y sondeos dieron a conocer que los «unionistas» de más edad estaban del lado de Humphrey y que éstos seguían recordando los beneficios económicos que habían logrado durante las anteriores administraciones demócratas. Sin embargo, los jóvenes trabajadores no conceden importancia a las «trade unions» y a la prosperidad que consideran como cosa normal, pero están más inclinados en hacer responsables a Nixon o Wallace de problemas como tasas, integración, crimen en las calles y similares. Un sondeo nacional a los miembros de la «unión» llevado a cabo antes de las convenciones nacionales señaló un considerable descontento con las «uniones» entre los jóvenes trabajadores, así como una notable tendencia en respaldar a Wallace (7). El mismo patrón de descontento dirigido en contra de Wallace, que se hizo notar entre la juventud, se revela también entre la policía, según recoge un reportero del *New York Times*.

«Un sargento de policía de Lower Manhattan comenta: 'Lo que estamos viendo ahora es una juventud en desacuerdo, enfrentada a la fuerza policiaca, como ocurre en torno a las universidades. Están revueltos. Están luchando en contra de lo que consideran una situación intolerable'. De la mis-

---

(6) WILLIAM SIMON, JOHN H. GAGNON y DONALD CARNS: «Working Class Youth: Alienation Without an Image», *New Generation*, vol. LI, primavera 1969, páginas 16-17.

(7) S. M. LIPSET y EARL RAAB: *The Politics of Unreason: Right-Wing Extremism in America 1790-1970*, pág. 369.

ma forma que aparece una nueva izquierda en los 'campus' aparece una nueva derecha entre algunos jóvenes de la policía.

El sargento y otros varios oficiales de policía que fueron entrevistados... manifestaron que [la Nueva Derecha] se componía en su mayoría de hombres de unos veinte años que sentían —quizá con más fuerza que los más mayores— las frustraciones implicadas en el hecho de ser policía: hostilidad por parte de algunos sectores de la comunidad, ataques abiertos en las proximidades de los barrios pobres, piensan que los líderes políticos les impiden apoyar la ley con la suficiente fuerza, tienen la convicción persistente de que se abusa de la policía en los tribunales mientras que los criminales son 'consentidos'» (8).

Otro informe de un periodista sobre la aparición de una organización militante de extrema derecha dentro de la policía de Nueva York: el «Law Enforcement Group» (LEG) sugiere que este movimiento simboliza «un fuerte giro hacia la derecha entre... los jóvenes policías en particular». El LEG está compuesto en su gran mayoría de jóvenes policías (un tercio de la población de Nueva York comprende hombres de menos de treinta años), mientras que la «tradicionalmente conservadora 'Patrolmen's Benevolent Association' (PBA)... comprende hombres de más edad...». El periodista sigue diciendo:

«Esta postura de la juventud ha contribuido a producir una imagen muy distinta de los conflictos y choques entre policía e izquierdistas. En vez de ser una confrontación entre generaciones, entre jóvenes militantes radicales por un lado y policías asentados, de mediana edad, por otro, ha pasado a ser una confrontación de contemporáneos. A su manera, estos jóvenes oficiales de policía de derecha se han mostrado tan descontentos con el estado actual de la república como sus oponentes de la nueva izquierda» (9).

La juventud de raza blanca que desea se mantenga la sociedad tradicional, cuya supervivencia está siendo atacada por los cambios liberales, constituye claramente una unidad-generación clave en América. A esta unidad se opone otra, también importante, compuesta por los que desean cambiar la sociedad tradicional para poder penetrar en ella por primera vez. Incluye la mayoría de la juventud negra. Cualquiera sea el sondeo o el estudio que se considere, queda claro que por lo menos las tres cuartas partes de la amargada juventud negra están descontentas no con el sistema en sí, sino

---

(8) SYLVAN FOX: «Many Police in City Leaning to the Right», *New York Times*, septiembre 6, 1968, pág. 49.

(9) RICHARD DOUGHERTY: «Confrontation between New Left and New Right Emerges in N. Y.», *Boston Sunday Globe*, septiembre 29, 1968, pág. 16.

porque han fracasado en penetrar en él. Desean una sociedad industrial americana materialmente rica, en la cual cambie radicalmente la distribución de dinero y de poder. Están apoyados por los estudiantes de ideología radical, blancos o negros, que ven en la frustración de la miserable juventud negra una oportunidad de encontrar un apoyo masivo fuera de la universidad, con el que se podría cambiar totalmente la sociedad. Pero es curioso observar que la juventud negra frustrada ha estado muy cerca de la juventud pro-Wallace en lo que se refiere a sus objetivos: ninguna de ellas está interesada en aniquilar el sistema, sino en acercarlo más a ellos, con la idea de sacar más provecho.

## Tendencias antisistema

Hasta este punto hemos considerado dos unidades-generación compuestas por los que quieren mantener la estructura social existente, pero que tratan de conservar o de cambiar el sistema de retribución, considerado en general desde la postura particular de los diferentes grupos raciales. Sin embargo, existen otros dos grupos, los radicales y los «renunciators» (\*), compuestos ambos en su gran mayoría por estudiantes de universidad y compañeros simpatizantes, muchas veces recién titulados o que han dejado sus estudios. Estos dos grupos se confunden muchas veces unos con otros, ya que aparentemente se parecen en su conducta, sus ideas «anti-establishment», su total oposición. Sin embargo, en la práctica los radicales están más cerca de la juventud blanca de Wallace, o de los militantes negros, dado que estos tres grupos están básicamente interesados en *poseer* la sociedad occidental. Los «renunciators» están interesados, en cambio, en renunciar a la sociedad occidental. El término «renunciación» evidentemente es inadecuado, pero sin embargo útil, ya que sería ciertamente un error caracterizar esta tendencia de «radical» o «revolucionaria». De hecho, en su rechazo de lo que compone la mayor parte del mundo moderno, especialmente del uso de la tecnología a gran escala y de la urbanización, la tendencia «renunciante» está más cerca, en términos generales, de muchas doctrinas clásicas conservadoras o reaccionarias. Una de las razones por las cuales es muy difícil distinguir esta tendencia de las otras formas de protesta estudiantil estriba en que existen, de hecho, muchas semejanzas entre radicales y «renunciators». Muchos estudiantes cambian alternativamente de unos a otros. Muchos ra-

---

(\*) Respetamos la denominación del autor en su versión original.

dicales adoptan los estilos de vestir y el comportamiento de los «renunciators». La mayoría de éstos están de acuerdo con las ideas antisistema específicas de los radicales.

La distinción entre tendencia radical y «renunciator» entre la juventud, o en la sociedad en general, está relacionada naturalmente con distinciones comparables sacadas de otros análisis. El sociólogo David Matza ha sugerido que el comportamiento divergente en la juventud puede tomar una de estas tres formas: delincuente, bohemio o radical. Estas tres son «especialmente antiburguesas», o sea rechazan el concepto mismo de la propiedad privada. Sin embargo, la delincuencia «parece más acusada entre los jóvenes que terminan su educación durante o al final de la escuela secundaria. El radicalismo y la 'bohemia', en los Estados Unidos, están aparentemente relacionados con el sistema de educación superior». Los «bohemitos» son, según Matza, los que se muestran «opuestos a la mecanizada, organizada, centralizada y cada vez más colectivizada naturaleza del capitalismo moderno», y por ello están muy cerca de los «renunciators» (10). De forma similar, el psicólogo Kenneth Keniston ha subrayado las diferencias dentro del grupo de estudiantes desviacionistas entre «alienados», apolíticos, románticos, estéticos y «activistas», políticos, humanitarios, universalistas (11).

Más recientemente, otro sociólogo, Alvin Gouldner, ha señalado el nacimiento, dentro del movimiento de protesta, de una «cultura psicodélica», que «difiere profundamente de los movimientos de protesta, y sus 'orígenes' que se remontan a los años 30, e incluso difieren de los más políticamente radicales, ya que la cultura psicodélica rechaza todos los valores implicados en todas las variantes de la sociedad industrial... [Ella] se resiste... a los roles económicos rutinarios que sean de alto o bajo nivel, a la inhibición de la expresión, a la represión de los impulsos y a todos los demás requisitos sociales y personales de una sociedad organizada en torno a la optimización de la utilidad. La cultura psicodélica rechaza el valor de la utilidad conformista, contraponiéndole, como standard, la teoría de que cada uno debe 'hacer lo que considera lo suyo'. En resumen, muchos, sobre todo entre la juventud, se orientan ahora cada vez más hacia standards de expresión personal más que de utilidad general, hacia una política expresiva

---

(10) DAVID MATZA: «Subterranean Traditions of Youth», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 338, noviembre 1961, pág. 106, pássim.

(11) KENNETH KENISTON: «The Sources of Student Dissent», *Journal of Social Issues*, vol. 23, núm. 3, 1967, págs. 109-15.

más que instrumental...» (12). Si bien se puede argüir que los conceptos de «renunciators», bohemios, alienados y psicodélicos impliquen diferentes orientaciones, numerosos observadores están de acuerdo en que el rechazo del «sistema» por parte de los estudiantes implica dos tendencias sociales completamente diferentes.

## Protesta en la Universidad

Es digno de señalar la propensión de las universidades en convertirse en centros de comportamiento radical o «renunciators». Thomas Hobbes, en su libro *Behemoth*, a mediados del siglo XVII, refiriéndose a las «Causas de las Guerras Civiles», escribe: «Las universidades han sido para esta nación como el caballo de madera de Troya... El corazón de la rebelión, como han visto y leído, son las universidades...». En el siglo XIX se hicieron muchos comentarios similares, incluso por parte de observadores americanos relativamente no ideológicos, sobre el rol inherentemente oposicional de estudiantes e intelectuales. Así, un diplomado de Yale de finales de los años 1830, C. A. Bristed, que estudió durante cinco años en la Universidad de Cambridge, época durante la cual visitó también varias universidades europeas, llegó a la conclusión de que la mayoría de los estudiantes «bajo cualquier gobierno, se oponen al espíritu con que administra este gobierno. Esta conclusión apresurada e incompleta es la que ciertamente prevalece en muchos países». Bristed arguye que el estudiante típico «ve los defectos en el gobierno de su país; los exagera con el ardor de la juventud, y adopta la postura de prometer remediarlos, sin pararse a pensar a qué precio tendrá que pagar el remedio» (13). Numerosos escritores han sugerido que esta tendencia de la juventud universitaria a comprometerse en actividades anti-sistema está relacionada con el hecho de que las becas y otras formas de trabajo intelectual creador alientan el antagonismo hacia los principios predominantes de los sistemas e instituciones. Los intelectuales, implicados por definición de su rol en la creación o innovación y partidarios de lo abstracto o de lo ideal, están mucho más dispuestos que otros en promover y simpatizar con ideologías que se opongan al *statu quo* de su sociedad par-

---

(12) ALVIN W. GOULDNER: *The Coming Crisis of Western Sociology*, New York, Basic Books, 1970, pág. 78.

(13) C. A. BRISTED: *Five Years in an English University*, New York, Putnam, 1874, pág. 61.



ticular (14). Esta tesis ha sido expresada por un intelectual americano, Whitelaw Reid, abolicionista y editor del *New York Tribune*, en comunicaciones dirigidas a distintas audiencias universitarias, que decía ya en el año 1873:

«Eliminadas las influencias excepcionales, el estudiante se muestra casi siempre opuesto a lo establecido. Las universidades alemanas están llenas de los peores enemigos de la autoridad absoluta del Káiser. Los estudiantes de Francia prepararon el camino de la primera revolución, y fueron los enemigos más peligrosos del aventurero imperial que traicionó la segunda... Cuando los sectores principales de nuestro país eran progresivos y radicales, el ambiente de nuestras universidades era de lo más conservador. En cambio cuando nuestros políticos cambiaron hacia una orientación conservadora, empezó a soplar un viento nuevo por las universidades, y los literatos inspiraron el formidable movimiento que contribuyó a eliminar la esclavitud del libro de estatutos... La oposición intelectual será siempre su [el de los estudiantes] rasgo principal. Podemos decir... que la función principal de los estudiantes en política es *oponerse a lo establecido*. ...En cuanto al estudiante, las leyes de su desarrollo intelectual son las que determinan su lugar en la sociedad. El libre pensamiento necesariamente es agresivo y crítico. El estudiante, como todo hombre joven y sano, es un inherente, orgánico e inevitable radical.. Y por lo tanto podemos decir que la segunda función del estudiante americano en política es la de *un liderazgo intelectual de los radicales*» (15).

Las historias de varias universidades y de movimientos sociales son documentos que nos informan sobre las actividades de los estudiantes comprometidos en una actitud desviacionista, de «avantgarde» o revolucionaria, en gran número de países. Los estilos personales de oposición, como, por ejemplo, el pelo largo entre los hombres y el corto en las mujeres, las gafas de color, las ropas sucias y el énfasis puesto en el lenguaje obsceno, han sido característicos entre los estudiantes de Francia, Alemania y Rusia du-

---

(14) He expuesto esta tesis general y sus consecuentes manifestaciones en un artículo, «The Politics of Academia», en David C. Nichols, ed., *Perspectives on Campus Tensions*, Washington, D. C., American Council on Education, 1970, págs. 85-118.

(15) «The Scholar in Politics» (discurso inaugural presentado en las Universidades de Dartmouth y Amherst, y ante los alumnos de la Universidad de Miami), *Scribner's Monthly*, vol. VI, 1873, págs. 613-14. (Énfasis puesto en el original). Veintiocho años más tarde, hablando en Stanford en 1901, Reid denunció la misma conducta por parte de los académicos americanos. «Es una desgracia para las universidades, y no menos para el país, cuando los educadores en los que se tenía confianza no gozan ya de simpatía, por su historia, por su desarrollo, por ser hombres que hacen una cosa y enseñan otra.» WHITELAW REID, *American and English Studies*, vol. I, New York, Scribner's, 1913, págs. 241-423.

rante el siglo anterior a la primera guerra mundial. La protesta política constituye un fenómeno común entre los estudiantes europeos. El movimiento revolucionario ruso del siglo XIX se apoyó casi por completo en la universidad (16). Los estudiantes desempeñaron un rol principal en los movimientos de protesta de los estados germánicos en la primera mitad de este mismo siglo. Engels los describe como «el núcleo, la verdadera fuerza del movimiento revolucionario» durante la revolución de 1848 en Viena (17). Una historia marxista contemporánea de la Comuna de París relata el papel primordial que desempeñaron los estudiantes en todas las anteriores revueltas francesas del siglo XIX (18).

Como señaló C. Wright Mills, los estudiantes han seguido formando una base importante de liderazgo y apoyo de masa para los movimientos anti-sistema durante el siglo XX, sean éstos de «izquierda» o de «derecha» (19). También desempeñaron un papel importante en las rebeliones de Polonia y Hungría comunistas. Mostraron su oposición a los regímenes comunistas en China (1956), Checoslovaquia (1967), Yugoslavia (1968 y 1970) y Polonia (1968). Los movimientos estudiantiles contribuyeron a derrocar gobiernos de distintas orientaciones en todas las partes del mundo. En el año 1968 fueron los instigadores de las primeras protestas masivas en contra de los sistemas de partido dominante, como el de De Gaulle en Francia y el PRI (Partido de la Revolución Institucional) en Méjico.

Se ofrecen muchas explicaciones de la especial predisposición de una determinada parte de la juventud universitaria a oponerse al sistema. Algunos alegan la necesidad inherente en la juventud de encontrar su propio sistema, pero es evidente para todos que los estudiantes de universidad están

---

(16) BERNARD PARES: *Russia Between Reform and Revolution*, New York, Schocken, 1962, págs. 180-81, ver págs. 161-282; ANATOLE LEROY-BEAULIEU: *The Empire of the Tsars and the Russians*, parte II, «The Institutions», New York, Putnam, 1894, págs. 486-87; GABOR KISS: *Die gesellschaftspolitische Rolle der Studentenbewegung im vorrevolutionären Russland*, Munich, Georg Heller Verlag, 1963; FRANCO VENTURI: *Roots of Revolution*, New York, Knopf, 1960, «The Student Movement», págs. 220-31, passim; GEORGE FISCHER: *Russian Liberalism*, Cambridge, Harvard University Press, 1958, págs. 53-56; JACOB WALKIN: *The Rise of Democracy in Pre-Revolutionary Russia*, New York, Praeger, 1962, págs. 129-32, 188-89, passim; S. M. LIPSET: «Students and Politics in Underdeveloped Countries», *Minerva* 3, Otoño, 1964, págs. 23-26; LEWIS S. FEUER: *The Conflict of Generations*, New York, Basic Books, 1969, págs. 88-172.

(17) HENRY M. CHRISTMAN, ed.: *The American Journalism of Marx and Engels*, New York, New American Library, 1966, pág. 40.

(18) PROSPER OLIVER LISSAGARAY: *History of the Commune of 1871*, New York, Monthly Review Press, 1967, pág. 91.

(19) C. WRIGHT MILLS: *Power, Politics and People*, New York, Ballantine, 1963, páginas 256-59.

mucho más dispuestos normalmente que otros grupos de jóvenes a participar en movimientos de protesta. Los estudiantes están a caballo entre distintos roles; o sea, entre la seguridad y el status derivados de sus familias y la obligación de encontrar un status propio. Al igual que los hombres marginados, sufren particularmente de la inseguridad y tienen también capacidades especiales para ver las imperfecciones de la sociedad. Gozan de más libertad que otros sectores de la juventud y que los adultos para actuar sin preocuparse de las consecuencias (20). Están desligados, sin limitación económica ni social, y con un potencial de energía que gastar. La ecología de la universidad, la fácil comunicación que se establece en un «campus» hace posible que se encuentren los que comparten las mismas opiniones. Como miembros de una comunidad intelectual están más enterados de lo que pasa y desde su posición desligada y ventajosa, los estudiantes están más capacitados que otros para reconocer las inconsistencias que les rodean y para expresar su disconformidad (21). Algunas veces sus horizontes se limitan a las instituciones más cercanas a ellos, como las mismas universidades; sin embargo, en períodos de crisis social, el mundo y sus problemas constituyen su campo de acción.

## Una breve historia de los conflictos estudiantiles americanos

Los estudiantes europeos, tradicionalmente, han desempeñado un fuerte papel de protesta política, pero la historia académica americana indica que nuestros estudiantes también han demostrado tener una larga tradición de disconformidad. Existen muchos informes sobre la oposición y protesta social de los estudiantes americanos, incluyendo las actividades antibritánicas de 1770 en adelante (22). Durante medio siglo, después de la revolución

---

(20) DANIEL y GABRIEL COHN-BENDIT: *Obsolete Communism*, New York, McGraw-Hill, 1968, pág. 47. «El estudiante, al menos en el sistema moderno de educación superior, conserva un nivel considerable de libertad personal, si elige ejercerla... Puede, si así lo quiere, adoptar posturas políticas extremas sin ningún peligro personal; en general, no está sujeto a sanciones formales ni a reprimendas.»

(21) Ver TALCOTT PARSONS: «Youth in the Context of American Society», en Erik H. Erikson, ed., *Youth: Change and Challenge*, New York, Basic Books, 1963, página 117.

(22) Gran parte de esta histórica discusión está sacada de una publicación próxima a aparecer: S. M. LIPSET, *The Dimensions of Student Involvement*, Section I de S. M. LIPSET y GERALD SCHAFLANDER, *They Would Rather Be Left*, capítulos IV y V.

americana, los estudiantes se han lanzado periódicamente en protestas, algunas muy violentas y muchas dirigidas, en contra de los «colleges». Samuel Eliot Morison, en su estudio de Harvard, decía: «El estudiante típico de los años 1790 era ateo, empírico en lo que se refiere a la moral, rebelde a la autoridad» (23).

La oposición estudiantil a las creencias dogmáticamente conservadoras y ortodoxas proclamadas por muchos «colleges», instituciones religiosas y otros sectores de la sociedad establecida, no era reflejo de un conflicto generacional propiamente dicho. Eran, más bien, los estudiantes de carrera especialmente los que luchaban por la libertad religiosa, los que se aliaron a aquella porción del mundo de los adultos que pedía un sistema religioso individualizado. Harry Bones, quien estudió las rebeliones estudiantiles de 1790-1830, comenta que la conducta de los estudiantes reflejaba «el creciente liberalismo de la edad, un liberalismo que se mostraba impaciente con las limitaciones del puritanismo y en algunos casos con la misma religión». Las universidades, tanto como otras partes de la sociedad, trataron de «aplantar lo que llamaron comportamiento desordenado, inmoral y antirreligioso», pero fallaron en su propósito (24).

Durante el período 1830-1900 hubo pocos conflictos respecto a los sistemas de creencias o la política, si bien la protesta de algunos estudiantes se orientó hacia el no-conformismo en el vestir y la organización de los clubs abolicionistas (25). En cambio, la protesta se concretó en un violento antagonismo hacia los miembros del claustro de profesores (26). Casi todas las protestas estudiantiles organizadas de 1880 a 1900 iban en contra de las escuelas y se centraban en temas como *loco parentis*, plan de estudio, poder administrativo, procedimiento legal, autogobierno de los estudiantes, etc. Muchos decanos fueron obligados a dimitir a causa de las demostraciones de protesta estudiantil (27).

Después de 1900, respondiendo al crecimiento del interés por el socia-

(23) SAMUEL ELIOT MORISON: *Three Centuries of Harvard*, Cambridge, Harvard University Press, 1936, pág. 185.

(24) HARRY P. BOWES: «University and College Student Rebellion in Retrospect and Some Sociological Implications», Ed. D. Thesis, School of Education, University of Colorado, 1964, págs. 104-05.

(25) RUSSELL NYE: *Fettered Freedom: Civil Liberties and the Slavery Controversy*, East Lansing, Michigan State University Press, 1949, pág. 93.

(26) LAWRENCE R. VESEY: «The Emergence of the University», Ph. D. Thesis, Department of History, University of California, Berkeley, 1962, págs. 164-65.

(27) GEORGE E. PETERSON: *The New England College in the Age of the University*, Amherst, Mass., Amherst College Press, 1954, págs. 113-48; LEWIS S. FEUER: *The Conflict of Generations*, págs. 332-36.

lismo, el progresismo, el populismo entre los intelectuales y en la política en general, una pequeña minoría de estudiantes unió sus protestas, implicándose en la política socialista (28). En el año 1912 aproximadamente, más de 2.000 estudiantes entre la población nacional total de 400.000, pertenecían a los 60 capítulos de la «Intercollegiate Socialist Society», ampliamente localizados en las principales instituciones. Además, aproximadamente 15.000 estudiantes, deseosos de aplicar sus valores a la mejora social, se comprometieron no en una política radical ni antiguerra, sino más bien en un movimiento en pro de la mejora de la vivienda llamada «Settlement House», el cual se desarrolló rápidamente. Trabajaban directamente unidos a los inmigrantes oprimidos de los barrios pobres (29). La entrada de América en la primera guerra mundial puso fin a este movimiento, pero con el retorno de la paz se iniciaron nuevas actividades radicales, estimuladas en parte por las reacciones a la revolución rusa. Grupos de estudiantes y periódicos reaccionaron en contra de la severa represión de la postguerra, de las enfermedades de la industria y del militarismo. Surgieron en todo el país unas agrupaciones socialistas, progresistas y pacifistas, las cuales invitaban al «campus» a oradores polémicos. La libre expresión se convirtió en el principal tema polémico en la mayoría de los «colleges». «Los estudiantes pedían el derecho a oír todos los aspectos de cada cuestión; los alumnos conservadores, los administradores y los ciudadanos se opusieron a que los 'colleges' se convirtiesen en un 'forum' de ideas radicales» (30).

Mientras se desarrollaban durante los años 1920 distintas formas de protesta estudiantil, el estilo «renunciator» característico de cierto sector de la juventud actual apareció por primera vez en América en el aspecto cultural específico de este mismo período. Henry May describe este período como la «... década en la que la fragmentación llegó por primera vez a ser profunda y obvia... un período en el cual los valores y las creencias comunes eran reemplazados por valores separados y conflictivos» (31). No es sorprendente observar que los años 1920 experimentaron una «amplia disolución de las antiguas costumbres», según la frase de Walter Lippman (32).

---

(28) DAVID A. SHANNON: *The Socialist Party of America*, Chicago, Quadrangle, 1967, págs. 55-56; IRA KIPNIS: *The American Socialist Movement 1897-1912*, New York, Columbia University Press, 1952, págs. 259-60.

(29) GEORGE E. PETERSON: *The New England College in the Age of the University*, págs. 179-84.

(30) ERNEST EARNEST: *Academic Procession*, Indianápolis, Bobbs-Merrill, 1953, página 265.

(31) HENRY MAY: «Shifting Perspectives on the 1920's», *The Mississippi Valley Historical Review*, vol. 43, 1956-57, pág. 425.

(32) WILLIAM LEUCHTENBERG: *The Perils of Prosperity*, Chicago, University of Chicago Press, 1958, pág. 176.

Los considerables cambios que se han ido realizando en América durante más de un siglo parecen concretarse en algo visible en los años 1920. El censo de 1920 indica por primera vez que la población urbana sobrepasaba a la población rural. El número de personas empleadas en la industria había aumentado el doble. El número de jóvenes universitarios aumentó de un 4 por 100 al cambiar el siglo, a un 12 por 100 a finales de 1920. Las premisas básicas se volvían a plantear seriamente a través de nuevos contactos entre nuevos grupos de gente, y quizá de forma más dramática, a causa del trauma producido por la primera guerra mundial.

La disolución de los valores pasados llevó a una especie de desgana no solamente respecto a la situación política, sino también al conjunto de los principios clásicos y racionales en los que se basaban América y la sociedad occidental. Esta desgana encontró su expresión en una unidad-generación de jóvenes que buscaban nuevas formas particulares de comportamiento: en unas relaciones sexuales más libres, en un desprecio de las limitaciones legales sobre el consumo de bebidas alcohólicas, y en un estilo de vida anti-conventional que se calificaba de «high style» (33). Por vez primera los intelectuales americanos se dieron cuenta del desfase existente entre los valores propios de las diferentes generaciones. Malcolm Cowley comentó, refiriéndose a las novelas cortas de F. Scott Fitzgerald: «Los mayores estaban desacreditados a sus ojos [de la generación más joven] por la guerra, la prohibición, la ‘Amenaza Roja’ de 1919-1920 y por escándalos como el de Teapot Dome» (34).

La juventud «renunciator» no sólo rechazaba las costumbres tradicionales de la sociedad americana, sino también la racionalidad de la política moderna. Muchos de ellos envolvían su protesta social y su seudopolítica de una forma de nihilismo cultural e intelectual. George Santayana se refería en 1920 a «su escandaloso fracaso en encontrar una forma de expresión, cuando era eso lo que más anhelaban y pedían a toda costa» (35). Más de seis años antes un observador más tolerante, Randolph Bourne, se quejaba, sin embargo, de que los clubs universitarios radicales y socialistas estaban «llenos de descentrados y objetores», y sugería que serían más eficaces

---

(33) Kinsey ilustró un aspecto de la ruptura con la moral tradicional al dar cuenta del gran aumento de la proporción de mujeres con experiencias sexuales premaritales en los años 1920. ALFRED C. KINSEY y otros: *Sexual Behavior in the Human Female*, Philadelphia, Saunders, 1953, págs. 298-302.

(34) ERNEST EARNEST: *Academic Procession*, pág. 249.

(35) GEORGE SANTAYANA: «America's Young Radicals», *The Forum*, vol. 67, mayo 1922, págs. 373-74.

«siendo más violenta y exclusivamente intelectuales» (36). En oposición a estas opiniones, algunos estudiantes se levantaban en contra del efecto deshumanizador de la tecnología moderna y la inadecuación del racionalismo científico. La voz nacional más conocida de oposición estudiantil lo expresaba así: «Basta a una cierta actitud intelectual y científica. Los valores que queremos alcanzar no parecen susceptibles de ser demostrados, ni asimilados por el 'espíritu científico'» (37). El rechazo, por parte del estudiante, de la situación educativa era suficientemente interno y extendido como para que el *New York World* iniciase en 1925 la publicación de editoriales sobre la «rebelión que tiene lugar en 'colleges' y universidades de todo el país», en contra de la ROTC, de la limitación de la libre expresión de las clases estúpidas, de la historia oficial, etc. (38).

El modelo «renunciator» de la «élite» universitaria tuvo que cambiar de orientación durante los años 1930, período de la gran depresión. Este acontecimiento traumatizante estimuló, como es natural, la protesta política radical en forma de racionalismo social. El único grupo radical más amplio y de izquierdas entre los jóvenes era el partido comunista. Pero el partido se oponía totalmente a todas las formas de desviacionismo cultural o de demostraciones particulares de no-conformidad. Los comunistas consideraban el comportamiento «renunciator» como políticamente infecundo o, como dijo Lenin, como una forma de «izquierdismo infantil»; pero, en el peor de los casos, lo identificaban también con las ideas románticas y antisistema de los jóvenes fascistas.

Comunistas aparte, la protesta de innovación cultural perdían importancia ante la depresión económica, que contribuyó a que muchos estudiantes buscasen a toda costa alguna forma de seguridad. El semanario *Fortune* llevó a cabo en 1936 una encuesta nacional entre los estudiantes de universidad y encontró que la «familia como tal ya no es un objeto de burla, como lo era en los primeros años 20. Otra vez se hace caso a los padres y a las madres...» (39). Un informe no publicado de esta primera muestra nacional de la juventud estudiantil señala que gran parte de ella estaba a favor de drásticos cambios estructurales en el plan económico. Más de dos tercios indicaban que se mostraban a favor de cambios en la constitución

---

(36) RANDOLPH S. BOURNE: «The Price of Radicalism», *The New Republic*, volumen VI, marzo 11, 1916, pág. 161.

(37) D. P. H.: «This Paper», *The New Student*, vol. III, octubre 20, 1923, páginas 1-2.

(38) «The Students Buck the Drill-Master», *The New York World*, noviembre 18, 1925; nueva publicación en *The New Student*, vol. V, diciembre 9, 1925, pág. 15.

(39) «Youth in College», *Fortune*, vol. XIII, junio 1936, págs. 99-102, 155-62.

que permitan a la gente «vivir confortablemente... incluso si esto significa una revisión de nuestra actitud con respecto a los derechos de la propiedad». Sin embargo, cerca del 90 por 100 indicó que estaban de acuerdo con la creencia convencional americana según la cual «muchos empresarios darán a cada uno una promoción satisfactoria a su debido tiempo si se trabaja mucho y se aprende bien su oficio» (40). Paradójicamente, estos tres indicadores refuerzan la aserción de *Fortune* cuando dice que los estudiantes están interesados en primer lugar con la seguridad, con la aceptación de la familia, el confort material y la aprobación de la autoridad.

El temor al poder agresivo de un comunismo monolítico desempeñó el mismo papel durante los años 40 y 50 que el comunismo y la gran depresión durante los años 30. Los movimientos de «renunciación» y protesta política se encontraron, pues, desarticulados. Con el fin de oponerse a la nueva amenaza totalitaria planteada por el estalinismo, los liberales e izquierdistas no comunistas adoptaron la táctica del frente unido de los comunistas americanos y se concentraron exclusivamente en vencer el enemigo expansionista, incluso hasta el punto de reducir considerablemente el criticismo del *statu quo*. Una común interpretación imputa la ausencia de activismo izquierdista en los Estados Unidos al poder del senador Joe McCarthy. Sin embargo, casi el mismo patrón de inactividad intelectual y estudiantil se observa en Europa occidental y en el Canadá durante los años 1950. En muchos países europeos los partidos socialistas cambiaron su programa en el sentido de eliminar toda referencia a la «lucha de clase» y al objetivo de una sociedad socialista. Los intelectuales de izquierdas en Europa se unieron a los no-socialistas en los frentes unidos anticomunistas, de forma similar a como habían hecho anteriormente en los frentes antifascistas.

Este período finalizó con la desestalinización en el mundo comunista. La ruptura con el estalinismo destruyó la imagen de un comunismo monolítico y reveló la presencia de fuerzas liberales, tanto como policéntricas, que llegaron a su punto culminante en el momento del conflicto chino-soviético. El concepto de un enemigo unificado, totalitario y expansionista se debilitó considerablemente, y con ello volvió a resurgir el sustantivo criticismo a la sociedad occidental por parte de los intelectuales y de los estudiantes.

---

(40) (Informe no publicado del estudio nacional de 1936 sobre los estudiantes universitarios, preparado por Cherington, Roper y Wood.) Agradezco a Burns Roper el haberme permitido conocer este informe.



## El resurgir de la protesta y de la oposición

El cambio en el clima ideológico, así como la rápida escalada de la protesta verbal a la acción, estuvo facilitado en los Estados Unidos por la lucha en pro de los derechos civiles que se planteó durante los años que siguieron a la decisión de la Corte Suprema de suprimir en 1954 la segregación en las escuelas. Esto constituía el punto perfecto alrededor del cual se podía crear un nuevo movimiento de protesta estudiantil, ya que confrontaba el principal aspecto de la sociedad americana en la cual las acciones del sistema estaban en desacuerdo con su manifiesta doctrina de igualdad y democracia. La mayoría de los americanos, y el sistema universitario *in toto*, reconocían que la desigualdad del negro es un mal, y en principio, aprobaban todas las acciones que tendían a reducirla o eliminarla. Por lo tanto, el problema racial era el mejor punto alrededor del cual el nuevo criticismo político podía movilizarse. La lucha en contra de la segregación, particularmente en el Sur, no constituía un acto radical; sin embargo, la lucha contribuía en gran parte a radicalizar sectores de la juventud. En esta situación las fuerzas conservadoras o tradicionalistas introdujeron las tácticas de desobediencia civil e incluso de violencia; por ejemplo, los segregacionistas del Sur se negaron a aceptar la ley, tal como fue aprobada por la Corte Suprema y el Congreso, y advirtieron a los abogados de los derechos civiles —comunidad negra y estudiantes blancos— que no producirían efecto los métodos normales pacíficos de la democracia. Las tácticas confrontacionistas de desobediencia civil, que surgieron en primer lugar en el Sur, se difundieron por lo tanto a través del movimiento estudiantil americano a otras partes del país y del mundo, y fueron igualmente aplicadas a otros problemas, tanto del interior como del exterior de la universidad.

La estrategia agresiva del movimiento de derechos civiles tuvo éxito si se considera desde la perspectiva de las acciones gubernamentales de proscripción de la discriminación y ayuda a las mejoras económicas y educativas. Cualquiera que sean las limitaciones a esta acción, permanece el hecho de que el gobierno hizo más para mejorar la situación del pueblo negro en estos últimos años que en todos los años anteriores a la reconstrucción. Muchas medidas tomadas por las Administraciones desde Eisenhower hasta Johnson, por el Congreso, y por las organizaciones locales, pueden considerarse como respuestas al militarismo político o al miedo a las rebeliones de «ghetto». Pero si bien estos esfuerzos atestiguan el poder de la acción política, no se tradujeron en ningún cambio visible importante en la condición de la mayoría de los negros. Seguían siendo pobres, segregados y sin instruc-

ción, y vivían solamente de los restos del mercado del trabajo. Cada grupo sucesivo de jóvenes interesados-en-derechos-civiles, que llegaron a adquirir conciencia política durante este período, se dieron cuenta del desfase existente entre lo que debería ser y lo que realmente era; desfase que parecía haber aumentado en vez de disminuir. Daban por hecho la estructura existente, incluidos los cambios que se habían realizado, pero reaccionaban violentamente en contra de las continuas fuentes de privación aplicadas a los negros. Por otra parte, los liberales de más edad reaccionaban con agrado ante el progreso considerable que se había realizado durante los últimos cinco años. Por lo tanto, se operó una escisión inevitable relacionada con la edad.

Esta división entre las generaciones se hizo particularmente aguda dentro de la comunidad negra. Para los jóvenes negros lo conseguido desde los años 1950 parecía vacío de contenido ante la continuada inferioridad social y económica entre los negros. En los principales «campus» de la nación, el creciente número de estudiantes negros se encontraba en un mundo totalmente dominado por los blancos, con pocas o acaso ninguna universidad negra y una organización estudiantil blanca que se ocupaba cada vez menos de los derechos civiles para dedicarse a actividades en contra de la guerra del Vietnam. La cuestión del poder negro —control de los negros sobre sus propias comunidades, y particularmente sobre las organizaciones de derechos civiles— ganó el apoyo de los estudiantes negros de universidad. Estos estudiantes desempeñaron un papel importante al confrontar las administraciones de las universidades con sus demandas de más estudiantes negros, y más cambios en los programas de estudio (41). Los estudiantes negros formaban una de las mayores fuerzas participantes en escuelas tan diversas y alejadas entre sí como la Cornell University, San Francisco State College, Columbia University, Boston University, Northwestern University, así como muchas escuelas de negros.

El ritmo normal de reformas estuvo influido también por acontecimientos en el extranjero, particularmente en Cuba y Vietnam. El triunfo de la revolución de Castro, un acontecimiento dominado por hombres jóvenes, apareció como ejemplo de un régimen aparentemente no contaminado por el estalinismo. Los acontecimientos de Cuba ayudaron a crear la posibilidad de una revolución como medio deseable de eliminar los males sociales. Nuevamente las diferencias generacionales dividían las comunidades liberales-

---

(41) Ver los artículos en James McEvoy y Abraham Miller, eds., *Black Power and Student Rebellion*, Belmont, California, Wadsworth, 1969, págs. 222-306, 379-418.

izquierdistas. Los miembros mayores habían aprendido por experiencia que las revoluciones podían llevar al totalitarismo a nuevas y más intensas formas de explotación y a cínicas traiciones de los ímpetus revolucionarios. Para muchos jóvenes el hecho de plantear tales razones sólo significaba una excusa para justificar la inacción en contra de los intolerables aspectos del *statu quo*.

La oposición a la guerra del Vietnam se convirtió en el problema político más relevante del activismo estudiantil. Para la generación de más edad, incluyendo al principio una mayoría de liberales, la guerra del Vietnam no era más que el episodio más reciente de una lucha de dos décadas en contra de la expansión comunista. Para las nuevas generaciones de izquierda, en su mayor parte hijos de liberales y de anteriores radicales, la guerra llegó a definirse en términos que situaban las actuaciones americanas en total disparidad con algunos principios básicos americanos, como, por ejemplo, el antiimperialismo, el derecho a la autodeterminación de los pueblos políticamente débiles. Dada la existencia de un comunismo dividido y policéntrico, no tenía ningún sentido considerar el comunismo vietnamita como una extensión del poder ruso o chino. El mismo fracaso de los poderosos Estados Unidos en vencer rápidamente a sus pequeños y más pobres oponentes vietnamitas ponía de relieve el carácter opresivo de la guerra, el carácter de guerra en la cual una potencia extranjera trata de imponer su voluntad a la fuerza sobre otro pueblo. Los mismos valores que llevaron a los americanos a desconfiar y a oponerse a los imperios británicos, franceses y holandeses se volvieron en contra de los Estados Unidos.

Gran parte del activismo estudiantil implicado en estas campañas políticas adoptó formas racionalistas clásicas, independientemente de que fueran partidarios de los derechos negros, los programas liberales, las reformas sociodemocráticas o la revolución marxista. En cierto sentido éstas produjeron movimientos estudiantiles directamente o indirectamente conectados con las actividades de los adultos, desde las campañas presidenciales de Kennedy y McCarthy a los Jóvenes Trotskystas con su Nueva-Movilización-en-Contra-de-la-Guerra, pasando por los miembros del partido «Progressive Labor» (maoísta) —de pelo corto y no adictos a las drogas— que controlaban la facción de los «Worker-Student Alliance» (Unión trabajador-estudiante) del grupo de los «Students for a Democratic Society» (SDS) (Estudiantes en pro de una sociedad democrática).

Con el resurgimiento de la actividad política en América se hizo evidente que, una vez más, se reunían las mismas condiciones que hicieron surgir en los años 1920 a la juventud «renunciator». Existían estímulos más

intensos para establecer la continuidad. La ciudad, la máquina —y ahora el computador— se habían desarrollado a pasos gigantes. Para muchos estudiantes los males sociales —racismo y Vietnam, napalm y «la bomba»— representaban los símbolos últimos de una civilización malamente regulada por la razón y la ciencia. Y el mismo tipo de unidad-generación que había surgido en los años 1920 a partir del aumento de la población estudiantil surgía de nuevo en los años 1960 con más fuerza. La riqueza se había amontonado y extendido de forma espectacular; lo mismo había pasado con la educación. En 1938, el 14 por 100 de la juventud americana de edad correspondiente estaba cursando una educación superior; en 1948 este porcentaje se elevaba al 29 por 100, y en 1968 alcanzaba casi un 45 por 100. Entre la población negra la proporción había aumentado de un 3 por 100 o menos en 1938 a cerca del 25 por 100 del mismo grupo de edad en 1968. Estas cifras significaban que un porcentaje relativamente pequeño del grupo total de estudiantes constituían ya un número considerable de personas. En 1920 el 1 por 100 de los estudiantes era igual a 6.000; en 1970 el mismo porcentaje totalizaba 77.500.

La misma escala confusa de expresiones, desde un nihilismo cultural a unas actividades políticas o antipolíticas, apareció también en otras manifestaciones. Los grupos de protesta de la «élite» de clase media de las artes liberales se dividían entre los que aceptaban el modo racional de la política, sea éste en la forma de la política liberal antigüerra Kennedy-McCarthy o del bolchevismo —o entre los negros, un militarismo racial— y los comprometidos en una renunciación total al racionalismo clásico, que se traduce en el uso de drogas que reduce el contacto con la realidad y con el cuerpo político.

En cualquier caso sería un error conceder demasiada importancia intrínseca al «bagaje cultural» —costumbres sexuales, forma de vestir, pelo largo— del grupo «renunciator». Esto no representa en general la esencia de una nueva visión, sino simplemente la ausencia de cualquier visión antigua. Favorecidas por la pérdida de los controles sociales y a través de la cultura de la juventud, las costumbres del grupo «renunciator» se extienden a más de una unidad-generación. Al menos dentro del ámbito de esta discusión, las características de esta unidad-generación «que renuncia» son su sesgo anticivilización en contra de la racionalidad, su falta de fe en la reforma social y su rechazo de la política.

La prueba de que la misma juventud «renunciator» reconocía que su comportamiento desviacionista era políticamente contraproducente puede verse en el hecho de que si algunos acontecimientos les inducían a volver

temporalmente a la escena política, o sea a tratar de influir en el gran público o la «élite» política, se aseaban, afeitaban, o sea llegaban a tener una presentación decente según los criterios convencionales. Este fenómeno ocurrió durante la primera campaña de 1968, y después nuevamente en New Haven en abril y mayo de 1970, cuando los estudiantes de Yale trataron de ganarse el apoyo de la clase trabajadora de New Haven para defender a un «Pantera Negra» acusado de asesinato, para presionar a los oficiales del gobierno o para elegir candidatos opuestos a la guerra después de la extensión de la guerra de Camboya en mayo de 1970.

La juventud «renunciator» arguye en cambio que su comportamiento, su rechazo del modo normal de vida, es en sí un acto político muy parecido a la negación a votar de los anarquistas. Es su manera de manifestar que no hay nada que hacer dentro del sistema, incluso como revolucionario político, que cambie realmente los aspectos represivos de la sociedad. Pero ya que *ellos* están en contacto con la realidad, están deseosos de actuar «camuflados» temporalmente y se asean y afeitan cuando sienten la necesidad de lograr un objetivo pragmático tal como ayudar a la libertad de los «Panteras Negras».

Sin embargo, Sam Brown, el fundador de la campaña estudiantil a favor de un candidato pacifista que triunfó en la candidatura de McCarthy en 1968, y en el movimiento «Moratorium» nacional y pacifista en 1969, sostuvo la idea de que muchos miembros del movimiento pacifista estudiantil habían, de hecho, ayudado a prolongar la guerra de Vietnam al desanimar a muchas «palomas en potencia» entre la población adulta no universitaria con su forma especial de «contra-cultura». Decía lo siguiente:

«En primer lugar, la apariencia personal, la forma de hablar y el estilo de vida no tienen nada que ver con la esencia o pureza de las opiniones políticas de cada uno. Un comportamiento ofensivo para la América media no establece ni identifica ningunas diferencias políticas reales; simplemente ofende a la América media.

La América media es aún en general sexualmente victoriana, pero políticamente pragmática, mientras que los estudiantes son políticamente absolutistas y sexualmente de su época. Se podría, como hizo Richard Nixon, lanzar un puente a través de la brecha» (42).

Brown cita a Madame Nguyen Thi Binh, ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Provisional de Vietnam del Sur —o sea del NLF o Viet-Cong—,

---

(42) SAM BROWN: «The Politics of Peace», *The Washington Monthly*, vol. II, agosto, 1970, pág. 31.

en apoyo de su idea según la cual el énfasis puesto en la pureza de la ética personal y en nuevos estilos de vida de los estudiantes protestatarios americanos ha sido siempre contraproducente en política. Ella arguye «que el confuso surtido de objetivos políticos de la izquierda —desde la legalización de la marihuana a la política del aborto legal— perjudica el impacto político del movimiento en pro de la paz. El resultado... es que el pueblo americano y los soldados americanos padecen las consecuencias de los problemas sociales de América. En la misma medida en que los problemas ajenos al movimiento pacifista están vinculados a él y lo debilitan, los vietnamitas y los soldados americanos mueren cada día porque el movimiento pacifista ha exportado a Asia los problemas sociales de América» (43).

## La mayoría conformista

La importancia dada a las unidades-generación de la juventud, que expresan diferentes formas de protesta o de comportamiento «renunciator», puede dar una falsa impresión sobre la extensión de tales actividades durante la última década. Diversos estudios de las actitudes y comportamiento de los jóvenes en América (y otros países) muestran que la masa de ellos no difiere mucho de la corriente de pensamiento de la masa en lo que se refiere a la política o a estilos personales de vida. Este amplio grupo ha sido ignorado muchas veces por los analistas sociales y la prensa.

Así, las encuestas nacionales sobre actitudes hacia la guerra del Vietnam reflejan que los jóvenes de veintiuno a treinta años eran menos opuestos a la guerra que los grupos de más edad. El sondeo Gallup demostró esencialmente que los jóvenes estaban menos inclinados a decir que la guerra del Vietnam era un error, como indican los datos del cuadro I.

No se pregunta si los jóvenes se hubieran vuelto en contra de la guerra en caso de que continuara el conflicto, pero así lo contestaron los de más edad. Y los de cincuenta años y más siguen siendo el grupo de edad más antiguerra hasta el final de 1969. Esto es «tanto más sorprendente si se considera la propensión de la gente mayor a no expresar sus opiniones. Los de menos de treinta años daban una media de casi el 8 por 100 sin ninguna opinión sobre la cuestión a lo largo de los años, en comparación con una media del 15 por 100 sin opiniones entre los de cincuenta años y más.

---

(43) *Ibid.*, pág. 24.

JUVENTUD Y POLITICA

Esto demuestra que los jóvenes respaldan positivamente la guerra incluso con más fuerza que la indicada en el cuadro...» (44).

CUADRO 1

Porcentaje según los diferentes grupos de edad de los que consideran como un error la intervención americana en la guerra del Vietnam (1966-1969)

Resultados del Sondeo Nacional Gallup	Porcentaje de los que consideran la guerra del Vietnam como un error		
	21-29 años	30-49 años	50 años y más
1966:			
Marzo .....	21	23	30
Mayo .....	29	32	42
Septiembre .....	37	28	40
Noviembre .....	21	30	36
1967:			
Mayo .....	31	34	42
Julio .....	32	37	50
Octubre .....	43	43	53
1968:			
Febrero .....	40	46	48
Marzo .....	46	47	52
Abril .....	38	46	54
Agosto .....	48	48	61
Octubre .....	44	49	64
1969:			
Febrero .....	49	49	57
Octubre .....	58	54	83

FUENTE: HAZEL ERSKINE, «The Polls: Is War a Mistake?», *Public Opinion Quarterly*, volumen 34, primavera 1970, pág. 134.

La mayoría de los estudiantes universitarios, aunque menos belicosos que los no universitarios de la misma edad, siguieron siendo proguerra hasta 1968 (45). Una encuesta Gallup de las actitudes de los estudiantes hacia Vietnam en la primavera de 1967 «daba un 49 por 100 de estudiantes a favor de una política de escalada comparado con un 30 por 100 que desea-

(44) HAZEL ERSKINE: «The Polls: Is War a Mistake?», *Public Opinion Quarterly*, volumen XXXIV, primavera 1970, pág. 134.

(45) Para un resumen de los distintos sondeos nacionales de la opinión de los estudiantes sobre Vietnam en 1965 y 1966, ver S. M. LIPSET y PHILIP ALTBACH: «Student Politics and Higher Education in the United States», en S. M. Lipset, ed., *Student Politics*, New York, Basic Books, 1967, págs. 231-32; ver también LIPSET: *The Dimensions of Student Involvement*, capítulo II, para índices más recientes.

ban una reducción de la actividad militar» (46). En abril-mayo de 1968 la mitad de los estudiantes dijeron que los Estados Unidos habían cometido un error al implicarse en la cuestión del Vietnam (47). En el mismo período el 48 por 100 del público en general, pero solamente el 38 por 100 del grupo total de edad comprendida entre veintiuno y treinta años dieron la misma respuesta, lo cual sugiere un desfase bastante amplio de opinión entre la juventud universitaria y no universitaria. Esta diferencia entre los dos grupos continuó en los años sucesivos.

La oposición a la guerra del Vietnam, el sentimiento de que era un error, siguió creciendo aun después de que cesara el bombardeo de Vietnam del Norte en abril de 1968 y empezaran las consecuentes negociaciones en París. En efecto, una vez que el gobierno de los Estados Unidos abandonara la idea de vencer a los comunistas en el campo de batalla, se hizo imposible impedir una constante disminución del apoyo a la guerra, particularmente, aunque no exclusivamente, en los «campus». Dos muestras Gallup de estudiantes tomadas hace dos años y medio apuntan de forma dramática el cambio de opinión.

Sin embargo, a pesar de que la mayoría de los estudiantes se oponían a la guerra, los datos de la encuesta revelan que una mayoría de ellos aceptaba la nueva política de vietnamización de la Administración Nixon como un medio de salida. Esta Administración pudo ganarse algún sector de la oposición del «campus». Así, una encuesta Gallup a los estudiantes de universidad realizada en mayo de 1969 dio como resultado a la pregunta «¿Aprueba usted o desaprueba la forma en que Nixon está llevando su trabajo como Presidente?»: un 57 por 100 de «aprueba», un 27 por 100 de «desaprueba» y un 16 por 100 de «sin opinión» (48). Un segundo sondeo nacional Gallup hecho a los estudiantes en otoño de 1969 encontró que los estudiantes parecían perder interés en la protesta, si bien seguían en contra de la guerra. *Newsweek*, al publicar la encuesta, concluía diciendo: «El ambiente del 'campus' americano está experimentando un cambio notable: militarismo y violencia están dando paso a pasividad e introspección, y el impulso revolucionario parece —al menos de momento— haberse agotado» (49). Cuando se preguntó de forma precisa la opinión sobre «la forma

---

(46) «Results of a New Gallup Survey of College Students», *The Gallup Opinion Index*, Report núm. 55, enero 1970, pág. 16.

(47) «Special Survey of College Students», Gallup Poll Release, junio 29, 1968.

(48) «Special Report on the Attitudes of College Students», *The Gallup Opinion Index*, Report núm. 48, junio 1969, pág. 42.

(49) «The New Mood on Campus», *Newsweek*, diciembre 29, 1969, pág. 42.



JUVENTUD Y POLITICA

en que el presidente Nixon está llevando la situación en Vietnam», más estudiantes (50 por 100) se mostraron a favor que en contra (44 por 100) (50). Las entrevistas para esta encuesta se hicieron en octubre, cuando los esfuerzos organizados para movilizar la oposición del «campus» contra la guerra se encontraban en su punto álgido, o sea entre las demostraciones «Moratorium» del 15 de octubre y la movilización del 15 de noviembre, que culminó en una masiva «Marcha de Washington», cuyos objetivos estaban fuertemente apoyados por los mismos estudiantes (69 por 100) (51).

CUADRO 2

Porcentaje de estudiantes que se identifican con los «halcones» o con las «palomas», 1967 y 1969

	Primavera 1967	Otoño 1969
Paloma ... ..	35	69
Halcón ... ..	49	20
No opina ... ..	16	11

FUENTE: Gallup Poll Release (diciembre 21, 1969).

Pregunta: «En respuesta a esta cuestión: Se llaman 'halcones' a los que desean reforzar nuestro esfuerzo militar en el Vietnam. Se llaman 'palomas' a los que desean reducir nuestro esfuerzo militar en el Vietnam. ¿Cómo se describiría usted, como 'halcón' o como 'paloma'?».

La reacción en contra de la incursión camboyana de mayo de 1970 produjo el movimiento de protesta estudiantil más amplio y extendido jamás experimentado por los Estados Unidos. Muchos más estudiantes estaban implicados en ello que durante los años anteriores. Según los datos de la encuesta, la extensión de participación era superior al 50 por 100 (según Harris), y las actitudes de los estudiantes en general cambiaron hacia la izquierda: no solamente con respecto a la guerra en sí, sino también con otros problemas. Una encuesta Harris realizada a final de mayo captó plenamente este descontento. Con respecto a la guerra, Harris encontró que un 54 por 100 se mostraba a favor de un paro de las hostilidades y del retorno de los soldados, comparado con un 34 por 100 a favor de una retirada por etapas, y un 9 por 100 que deseaba extender la guerra (52). Este resultado puede ser contrastado con los resultados de una encuesta a los estudiantes llevada a cabo en 1965 por *Playboy*, según la cual un 6 por 100 estaba a

(50) «Results of a New Gallup Survey of College Students», *The Gallup Opinion Index*.

(51) Gilbert Marketing Group, National Gilbert Youth Poll, «Young Hawks on Decrease», diciembre 12, 1969.

(52) *Report of the Harris Survey of Students*, mayo 20-28, 1970, pág. 49.

favor de una inmediata retirada, un 35 por 100 a favor de la continuación de la lucha en Vietnam del Sur y un 56 por 100 quería ampliar la contienda invadiendo Vietnam del Norte (53).

La oposición a los acontecimientos de Camboya llevó naturalmente a una drástica baja de la aprobación estudiantil con respecto a la forma en que el presidente Nixon está llevando la guerra. Un 59 por 100 le dieron la calificación de «pobre», 17 por 100 dijeron «regular», y sólo un 22 por 100 «bastante bueno o excelente» (54). Solamente el 27 por 100 de los estudiantes entrevistados pensaba que el Presidente tenía razón al mandar tropas a Camboya (55). Y el 60 por 100 opinó que esta acción había aumentado su oposición a la política americana en Indochina (56).

Aunque no se hizo ninguna pregunta sobre el cambio hacia la izquierda entre los estudiantes durante 1970, es curioso observar que los investigadores se han puesto de acuerdo, desde 1968, para decir que solamente un 10 por 100 de los estudiantes están alienados o son políticamente radicales, y de éstos, casi la tercera parte tiene ideas revolucionarias. Por lo tanto, en 1968 Samuel Lubell clasificó a los estudiantes según sus respuestas a 10 ítems y concluyó que «solamente uno de cada 10 estudiantes entrevistados vincularon estos 10 'ítems' con una pauta de rebelión general o 'alienación'» (57). Un estudio de Roper Research Associates en invierno del 68-69 pidió a los estudiantes que valoraran cuatro instituciones básicas: el sistema político, la administración de la justicia, el comercio y la industria, y la enseñanza superior. Encontró que el «9 por 100 de los estudiantes 'seniors' se muestran *muy* críticos hacia nuestras instituciones básicas en general; el 18 por 100 se muestran *muy* favorables», y que una gran mayoría opinaba que las cuatro instituciones eran «básicamente válidas», pero «necesitan una mejora» (58). El 82 por 100 opinó que el sistema político era «básicamente válido»; opinó de la misma forma el 74 por 100 en cuanto al sistema de justicia, el 87 en cuanto al comercio y la industria y el 75 por 100 en cuanto a la enseñanza superior. En cambio los porcentajes correspondientes

---

(53) *Playboy* Student Poll, noviembre 1965; para una encuesta más reciente llevada a cabo por *Playboy*, la cual corrobora los resultados de HARRIS, ver «Playboy's Student Survey», *Playboy*, vol. XVII, septiembre 1970, pág. 182.

(54) *Report of the Harris 1970 Survey of Students*, pág. 20.

(55) *Ibid.*, pág. 35.

(56) *Ibid.*, pág. 51.

(57) SAMUEL LUBELL: «Unresolved Crises Causes Youth Dissension», *Boston Globe*, octubre 9, 1968.

(58) *A Study of the Beliefs and Attitudes of Male College Seniors, Freshmen and Alumni*, New York, Roper Research Associates, mayo 1969, pág. 5.

a la opinión «básicamente defectuosa» con respecto a estas cuatro instituciones fueron 2, 3, 3 y 4 por 100, respectivamente (59). Cuando se les pedía valorar su «confianza en los líderes por su habilidad para aportar una verdadera contribución a nuestra sociedad», las proporciones de respuesta negativa, o sea de «no mucha confianza», eran de un 13 por 100 para los líderes políticos, un 11 por 100 para los líderes económicos y un 7 por 100 para los líderes de la enseñanza (60).

Un sociólogo, Jeffrey Hadden, realizó también una encuesta con una muestra nacional de 2.000 estudiantes «seniors» (de último curso) en 1969 para la revista *Psychology Today*. Sus resultados exponen, de forma similar, que una oposición muy extendida en contra de la guerra del Vietnam o el apoyo a distintas medidas específicas de reforma social, particularmente en el área de los derechos civiles, suponen una población estudiantil fundamentalmente rebelde. Por lo tanto, los resultados de Hadden dan un 67 por 100 de estudiantes «seniors» de acuerdo con la proposición: «los que echan abajo la libre empresa son los que no han comprendido lo que hizo de esta nación una nación grande». Alrededor de las tres quintas partes (61 por 100) estaban de acuerdo en que «el sistema de libre empresa es el único sistema compatible con los requeridos de libertad personal y gobierno constitucional» (61). Sin embargo, más de la mitad de los estudiantes (54 por 100) echan aún la culpa de la pobreza a los mismos pobres. Estaban de acuerdo en que «la mayoría de la gente que vive en la pobreza podría hacer algo para remediarlo si realmente quisiera» (62).

La organización de estudios de mercado Yankelovich sondeó a 4.000 jóvenes, la mitad de ellos estudiantes de los primeros años de universidad, en marzo y abril de 1969. Este estudio muestra que los universitarios como grupo están mucho más alienados y son más radicales que una muestra no universitaria de jóvenes de edad comprendida entre diecisiete y veintitrés años (63). Pero también dio como resultado que la gran masa de los estudiantes están a favor del trabajo dentro del sistema democrático. Aunque una gran mayoría de estudiantes blancos está de acuerdo en que América es hasta cierto punto una «nación racista», solamente un 21 por 100 aco-

---

(59) *Ibid.*, págs. 56-67.

(60) *Ibid.*, págs. 103-06.

(61) JEFFREY K. HADDEN: «The Private Generation», *Psychology Today*, octubre, 1969. Publicación especial sobre «Complete Report on CRM's national study of college seniors...». Ver páginas 13 y 14, respuestas a las preguntas 41 a 67.

(62) *Ibid.*, página 12 (sin numerar), respuesta a la pregunta 27.

(63) DANIEL YANKELOVICH, Inc.: *Profile of a Generation* (informe de una encuesta realizada para CBS News, abril 1969).

gería de buen grado «más protestas vigorosas por parte de los negros». El 59 por 100 de los estudiantes dijeron que rechazarían tales protestas. El 88 por 100 de los estudiantes blancos opinaban que el «sistema americano puede responder eficazmente» a la necesidad de cambio. El 89 por 100 de los estudiantes blancos opinan que la izquierda radical representa tanta amenaza como la derecha radical. La mayoría de los universitarios «cree que la competición estimula la superación» (72 por 100), «que el trabajar duro siempre llevará su compensación» (56 por 100) y «que el derecho a la propiedad privada es sagrado» (75 por 100).

El estudio Yankelovich está de acuerdo con las demás encuestas nacionales hechas en 1969 en que del 10 al 15 por 100 de la población estudiantil estaba alienada con respecto al sistema político, y que posiblemente un tercio de ellos respaldaba a la extrema izquierda. En resumen, estos estudios manifiestan esencialmente que la tendencia política dominante en los «campus» de 1968 a 1969 era liberal, pro-McCarthy y Kennedy, pacifista y simpatizante con las peticiones de derechos civiles. Pero sus resultados también indican que los estudiantes, en tanto que estrato, estaban lejos de ser radicales (64). Las encuestas nacionales hechas en la primavera de 1970 a universitarios antes de las demostraciones en contra de la incursión en Camboya también sugerían que los «alienados» eran aún una minoría. Según el sondeo Gilbert Youth, el 60 por 100 opinaba que la forma de gobierno de los Estados Unidos está «más o menos en lo justo» (65). Solamente el 16 por 100 dijeron que no pensaban que se pudiera lograr una igualdad de derechos para los grupos minoritarios bajo nuestra forma actual de gobierno (66). Dos tercios se oponían al control sobre los beneficios comerciales; alrededor de la misma proporción estaba en contra del pago de las facturas del médico a través de los impuestos al público; el 60 por 100 estaba en contra de un ingreso gubernamental mínimo garantizado (67). Un estudio Gallup concluido a finales de abril investigaba la cuestión de saber si «piensa usted que las personas que tienen éxito en la vida salen adelante en la mayor parte por su suerte o por su habilidad». Sólo el 9 por 100 de los estudiantes contestó por «suerte», mientras que el 88 por 100 pensaban que el éxito es un resultado de la «habilidad». Y a pesar de toda la propa-

---

(64) JAMES A. FOLEY y ROBERT K. FOLEY: *The College Scene*, New York, Cowles, 1969), esp., págs. 19, 36, 128, 132; y «Results of a New Gallup Survey of College Students», *The Gallup Opinion Index*, pág. 16.

(65) Gilbert Marketing Group: *Omnibus Youth Survey*, febrero 1970, cuadro 22.

(66) *Ibid.*, cuadro 31.

(67) *Ibid.*, cuadros 24-25.

gandá para la legalización de la marihuana, únicamente la mitad de los estudiantes entrevistados pensaba que el «uso de la marihuana debería ser legal» (68).

Una tercera serie de sondeos a universitarios en 1970, limitados a 18 «campus» de Illinois, Ohio, Indiana, Michigan y Kentucky, presentan resultados similares a los sondeos nacionales de Harris, Gilbert y Gallup. El Índice Universitario («University Index») encontró en este grupo nacional una aplastante oposición a la guerra y a la «forma en que Nixon lleva su trabajo» antes de la incursión en Camboya. Sin embargo, solamente un 19 por 100 dieron una opinión desfavorable al «sistema competitivo de libre empresa... en comparación con los sistemas económicos alternativos». Las tres cuartas partes dijeron que *no* «pensaban que el desacuerdo de una persona con una ley particular justificaba su desobediencia a ella» (69).

La cuestión primordial que se plantea es hasta qué punto los acontecimientos que acompañaron la incursión a Camboya, las matanzas de Kent State y Jackson State, y la implicación masiva en las distintas formas de protesta durante mayo y junio de 1970, aumentaron la alienación a largo plazo de los estudiantes con respecto al sistema político americano. Ningún estudio llevado a cabo durante estos acontecimientos hubiera podido contestar exactamente a esta pregunta, ya que en el calor de la reacción que siguió a estos hechos los estudiantes y el público en general expresaban opiniones muy duras sobre el Presidente y el funcionamiento del sistema político nacional. Algunas de las preguntas hechas a los estudiantes por el sondeo Harris durante ese período daban proporciones mucho mayores a favor de la necesidad de cambios fundamentales (75 por 100) que en las encuestas anteriores. También un gran número pensaba que las demostraciones son una forma efectiva de protesta (58 por 100), y opinaban que el progreso social se conseguirá con más probabilidad a través de presiones radicales (44 por 100) que a través de reformas institucionales como muchos habían pensado (45 por 100). La mayoría de los estudiantes (67 por 100) creía que la protesta estudiantil aceleraría la realización de los cambios necesarios, aunque casi cuatro de cada cinco de ellos (70 por 100) pensaban que las presiones radicales tendrían mayor impacto a través de cambios institucionales más bien que a través de esfuerzos para echar abajo el

---

(68) «The Student Revolution», *The Gallup Opinion Index*, págs. 22-23; ver también «Playboy's Student Survey», *Playboy*, pág. 238.

(69) DANIEL C. BEGGS y HENRY A. COPELAND: «The Student in 1970: Social Issues and the Generation Gap», *The University Index*, julio 16, 1970, págs. 2-3; «The Student and Politics: 1970», *ibid.*, julio 30, 1970, págs. 1-2.

sistema (10 por 100) (70). Resultados similares se registraron en una encuesta con una muestra muy amplia realizada por *Playboy* al mismo tiempo (71).

A pesar de que las respuestas a estas preguntas indiquen una fuerte reacción académica a los acontecimientos de Camboya, otras respuestas sugieren que, incluso en la cúspide de las mayores protestas antiguerra de la historia americana, la reacción estudiantil estaba lejos de expresar una total alienación. A pesar de una hostilidad acrecentada hacia el militarismo y la guerra, solamente el 25 por 100 de los entrevistados en el sondeo Harris estaban a favor de no tener ROTC en el «campus». El 37 por 100 estaba a favor de continuar con ello, mientras que otro 33 por 100 estaba en contra del sistema de crédito. Solamente el 30 por 100 opinaba que a los profesores «no les debería estar permitido emprender proyectos de investigación para los militares», en contraste con un 62 por 100 a favor de su derecho a hacerlo (72). Desde 1968 eran frecuentes las demostraciones en contra de compañías que realizaban reclutamiento en el «campus» para asuntos de defensa. Sin embargo, a finales de mayo de 1970 solamente el 22 por 100 se oponía a tales actividades, mientras casi tres cuartas partes (72 por 100) dijeron que las compañías implicadas en el trabajo de defensa deberían «poder reclutar en la universidad» (73). Cuando se preguntó *después* de las matanzas de Kent State quién había sido más responsable de la violencia en las protestas universitarias, si los manifestantes o las autoridades, solamente un 17 por 100 contestó las «autoridades», una proporción igual culpó a los «manifestantes», mientras que el 64 por 100 dijo «ambos» (74). La gran mayoría de estudiantes (69 por 100) opinó que «las autoridades universitarias tienen razón en pedir la ayuda de la policía cuando los estudiantes amenazan con violencia» en comparación con un 21 por 100 que consideraba que no estaba bien que lo hicieran. Mientras la mayoría de los estudiantes (52 por 100) pensaban era equivocado buscar en tales situaciones la ayuda de la «National Guard», casi tantos estudiantes (42 por 100) opinaron que la «'National Guard' había sido responsable de la violencia en la mayoría de los casos» como opinaron que no eran responsables (46 por 100) (75). Nuevamente los datos de la encuesta de *Playboy* corrobora fuertemente estos resultados (76).

---

(70) *Report of the Harris 1970 Survey of Students*, pág. 88.

(71) «Playboy's Student Survey», *Playboy*, pág. 184.

(72) *Report of the Harris 1970 Survey of Students*, págs. 110, 112.

(73) *Ibid.*, pág. 114.

(74) *Ibid.*, pág. 163.

(75) *Ibid.*, págs. 165, 167, 171.

(76) «Playboy's Student Survey», *Playboy*, pág. 184.

Al considerar los resultados de distintas encuestas nacionales hechas a los estudiantes de 1965 a 1970, es difícil sacar conclusiones definitivas con respecto a la profundidad y duración del sentimiento de inconformidad experimentado por los estudiantes americanos, o a lo que pueda traer consigo en términos de tensión continua entre un número bastante significativo de estudiantes y el gobierno. Es interesante comparar, en los estudios realizados de 1968 a 1970, el 10 por 100 de los que aparecen como «radicales», «alienados» o «disidentes» con el 24 por 100 de los identificados como «socialistas» y el 6 por 100 de los «comunistas» en la encuesta nacional a los estudiantes realizada por Roper en 1936 (77). En un sondeo Harris llevado a cabo en noviembre de 1970, los que se identificaban a sí mismos como radicales bajaron a un 7 por 100 desde el porcentaje máximo del 11 por 100 correspondiente a mayo del mismo año.

Entre las tendencias opuestas, Harris registró que en 1969 y mayo de 1970 los porcentajes de estudiantes que identificaron su política como «conservadora» eran 16 y 15 por 100, figuras idénticas al 15 por 100 de Roper identificados con el término «conservadurismo» (78).

## La supervaloración de lo trágico

Los resultados que acabamos de presentar aquí a partir de las distintas encuestas nacionales nos informan de la creciente oposición a la guerra del Vietnam y del paralelo aumento de los sentimientos radicales y críticos hacia las instituciones sociales, a la vez que nos indican también —en conjunto— que la «alienación» se manifiesta sólo en una porción relativamente pequeña de la población estudiantil (10 a 15 por 100). La opinión en el «campus» no puede estimarse a partir de la observación de las manifestaciones, ni a través de las declaraciones de los líderes del «campus», sean éstos administradores de la universidad, dirigentes del cuerpo de estudiantes o de cualquier otra rama de las autoridades. Los informadores tienen una fuerte tendencia en supervalorar la extensión de una opinión por las formas visibles de comportamiento.

Podemos ilustrar este punto considerando los porcentajes de drogadictos

(77) Un informe basado en este estudio fue publicado con el título de «Youth in College», *Fortune*; sin embargo, los datos presentados aquí están sacados de un estudio no publicado preparado por Roper, Cherington y Wood.

(78) *Harris 1970 Survey of Students*, pág. 3. Se elevó a un 19 por 100 en noviembre de 1970.

en los «campus» americanos durante los seis primeros años de la rebelión cultural estudiantil (1965-1970). Una encuesta nacional Gilbert a la juventud pedía a los entrevistados estimar, entre su propio grupo de edad, el porcentaje de los que se drogaban. Entre los universitarios de la muestra (1.005), casi los dos tercios (65 por 100) pronosticaron que un 50 por 100 o más había probado las drogas, y un 34 por 100 pensaba que lo había hecho un 70 por 100 o más. La misma encuesta mostró que solamente un tercio de los estudiantes entrevistados había tomado drogas, marihuana u otra clase. La proporción de los que tomaban drogas de forma habitual era, naturalmente, mucho más baja, un poco inferior al 10 por 100 (79).

Esta encuesta subraya hasta qué punto los mismos estudiantes sobreestiman la implicación de sus compañeros en una forma de conducta ilícita a la cual se da mucha publicidad, al igual que muchos estudiantes y otras personas exageran la inclinación de *los demás* a violar la moral sexual de la clase media. Dada la resistencia a aceptar estos datos por parte de los interesados en la historia del «campus», trataremos de vencer su incredulidad refiriéndonos a otros estudios hechos durante el mismo período. En un análisis anterior del uso de drogas, Kenneth Keniston concluyó diciendo que tal comportamiento se limitaba a una pequeña minoría de la población del «campus». Un amplio uso de las drogas se encontró, en primer lugar, en un pequeño grupo de centros docentes, donde se admitía generalmente a los estudiantes más brillantes de «colleges» y universidades, procedentes en su mayoría de familias liberales intelectuales (80). Algunas encuestas nacionales llevadas a cabo en 1969 daban unos resultados similares a los de Keniston y Gilbert. Según un estudio de Roper, el 76 por 100 de los estudiantes «seniors» afirmaron no haber probado la marihuana, y el 69 por 100 no haber probado el LSD. Solamente el 2 por 100 dijo que lo habían tomado ocasionalmente (81). La encuesta Gallup entre los estudiantes de todos los cursos realizada en noviembre dio resultados muy similares a los de Roper. En respuesta a un cuestionario secreto anónimo, el 68 por 100 afirmó no haber probado nunca la marihuana, el 88 por 100 no haber tomado barbitúricos y el 92 por 100 no haber tomado LSD (82). En el sondeo «College Poll» un 62 por 100 negó haber tomado jamás «drogas, tales

---

(79) Gilbert Marketing Group, Omnibus Youth Survey, febrero 1970, cuadros 20 A y 27 A.

(80) KENNETH KENISTON: «Heads and Seekers», *The American Scholar*, vol. 38, Invierno, 1968-1969, págs. 97-112.

(81) Roper Research Associates, *A Study of the Beliefs and Attitudes of Male College Seniors, Freshmen and Alumni*, pág. 198.

(82) «The New Mood on Campus», *Newsweek*.



como la marihuana o el LSD» (83). En la encuesta de *Playboy*, a mediados de 1970, el 40 por 100 de los estudiantes afirmó haber tomado marihuana u otras drogas. Pero solamente una pequeña minoría (13 por 100) decía tomar marihuana «frecuentemente», mientras que un 34 por 100 lo hacía «ocasionalmente». Si bien muchos de la generación de más edad tenían del estudiante la imagen de una persona descuidada, con barba y pelo largo, este estereotipo no coincide con la impresión sacada por los entrevistadores del Gallup de la muestra nacional entrevistada en abril de 1969. Solamente el 6 por 100 de los hombres llevaba barba y el 10 vestía de forma bastante descuidada. Los entrevistadores estimaron también que el 81 por 100 de los estudiantes y el 94 por 100 de las mujeres estudiantes presentaban una «apariencia generalmente aseada» (84). Según la encuesta Yankelovich, solamente el 38 por 100 de la juventud universitaria «rechazaba [verbalmente] la idea del conformismo en el vestir y en el aseo personal». La mayoría (59 por 100) «acogería bien que se dé más importancia al respeto a la autoridad» (85).

Dado que los resultados de estas encuestas son muy distintos de la imagen presentada por los medios de comunicación de masas de las actitudes y comportamiento de los estudiantes y de la imagen que ofrecen los directivos de universidad, así como muchos estudiantes de sí mismos —sobre todo los más activistas—, la exactitud de estos resultados puede ser puesta en duda. El mejor alegato a favor de la validez y fiabilidad de estos estudios estriba en que cinco diferentes organizaciones nacionales de investigación presentan un alto grado de consenso en sus resultados a pesar de utilizar métodos distintos (cuestionarios anónimos con diferentes preguntas o entrevista personal) y también muestras necesariamente diferentes de las distintas instituciones. Se puede argüir que los estudiantes más izquierdistas estaban subrepresentados, ya que el SDS y otros grupos y publicaciones de extrema izquierda empezaron en 1969 a atacar los estudios por encuesta de las actitudes de los estudiantes alegando que servían a los intereses del «establishment» académico. Por lo tanto, es sorprendente que algunos de estos estudios parecen haber sobreestimado a los miembros del SDS. Por ejemplo, el estudio Yankelovich mostró que el 4 por 100 de la muestra de estudiantes del año 1969 pertenecía al SDS. Dado un total de población estudiantil de más de siete millones en 1968-69, esto implicaba un número de miembros

---

(83) JAMES A. FOLEY y ROBERT K. FOLEY, *The College Scene*, pág. 66.

(84) «Special Report on the Attitudes of College Students», *The Gallup Opinion Index*, pág. 26.

(85) DANIEL YANKELOVICH, Inc.: *Profile of a Generation*, págs. 74, 77.

del SDS de aproximadamente 280.000. Antes de que se disolviera el SDS en la convención de 1969, sus líderes nunca confesaron más de 7.000 miembros que pagaban su cuota, con otros 30.000 comprometidos en actividades locales de la organización. Parece ser que o bien la muestra fue sacada de instituciones en las cuales el SDS era particularmente fuerte, o bien algunos simpatizantes no miembros presumían de pertenecer a la organización. Podría tener cierta validez el argumento según el cual los que tenían un comportamiento ilícito, como por ejemplo fumar marihuana, no lo reconocen ante el entrevistador, con lo cual se llega a una subestimación del número de los implicados, pero, sin embargo, los resultados de los estudios que utilizaban cuestionarios anónimos no han sido muy diferentes de los basados en entrevistas personales.

## ¿Quiénes son los activistas?

Las encuestas de opinión acerca de los estudiantes americanos indican que la gran mayoría de ellos no simpatiza con las doctrinas y tácticas radicales. Sin embargo, los elementos activistas, ambos liberales e izquierdistas, dominaron la orientación política de muchos «campus» y desempeñaron un papel primordial al influir en la política americana en la década de los 60. Dado que los activistas forman una minoría relativamente pequeña, podemos preguntarnos quiénes son y cuáles son los factores que conducen a la fuerza activista.

La principal conclusión que podemos sacar de un gran número de estudios (particularmente los de Kenneth Keniston y Richard Flacks), en los Estados Unidos y otros países, es que los estudiantes izquierdistas son, en su gran mayoría, hijos de padres izquierdistas o liberales (86). La encuesta Harris a los participantes en el mayor ejemplo de activismo estudiantil en la historia americana: la protesta de 1970 en contra de la incursión camboyan, reveló la misma estrecha relación entre las opiniones de los padres y de los hijos. En los Estados Unidos, los partidos radicales de izquierda o

---

(86) RICHARD FLACKS: «The Liberated Generation: An Explanation of the Roots of Student Protest», *Journal of Social Issues*, vol. XXIII, núm. 3, 1967, págs. 66 y 68. KENNETH KENISTON: «Notes on Young Radicals», *Change*, vol. I, noviembre-diciembre 1969, pág. 29. Para un resumen de distintos estudios que tratan de este tema, ver también RICHARD G. BRAUNGART: *Family Status, «Socialization and Student Politics: A Multivariate Analysis»* (Ph. D. Thesis, Department of Sociology, Pennsylvania State University, 1969, pág. 61; KENNETH KENISTON: «The Fire Outside», *The Journal*, vol. IX, septiembre-octubre 1970, págs. 9-10.

los programas liberales encuentran relativamente poco apoyo entre los estratos menos educados y más pobres de la sociedad, mientras que las ideas liberales o radicales están muy difundidas entre un segmento de nivel alto de educación de la numerosa población entregada a tareas intelectuales y también entre los miembros de los grupos religiosos tradicionalmente progresistas, especialmente las sectas protestantes liberales y los judíos (87). En otros países, donde los partidos socialistas y comunistas encuentran un apoyo muy fuerte entre los trabajadores, los estudiantes izquierdistas proceden en su mayor parte de familias de clase obrera, o bien los orígenes de clase no se distinguen en las distintas inclinaciones políticas (88). Sin embargo, los líderes y los principales grupos activistas —como ha demostrado recientemente un estudio francés— tienen orígenes similares a los de los activistas americanos (por ejemplo, los hijos de los izquierdistas acomodados, de académicos y de judíos). Al contrario, las encuestas a los activistas que forman los grupos conservadores estudiantiles, tal como el «Goldwater Young Americans for Freedom» (YAF), indican que proceden en su mayor parte de orígenes conservadores, como, por ejemplo, de familias de clase obrera que se han esforzado en mejorar su condición o de grupos republicanos profesionales u hombres de negocio, estando ambos grupos compuestos en una proporción muy alta de blancos y protestantes (89).

---

(87) RICHARD FLACKS: «Who Protests: The Social Bases of the Student Movement», in Julian Foster y Durwood Long, eds., *Protest: Student Activism in America*, New York, Morrow, 1970, págs. 147-52, y S. M. LIPSET: *Political Man*, New York, Doubleday, 1960, págs. 109-10, 285-94. Sobre la contribución judía al activismo, ver NATHAN GLAZER: «The New Left and the Jews», *The Jewish Journal of Sociology*, vol. XI, diciembre 1969, págs. 122, 127-31; RICHARD FLACKS: *Ibid.*, página 65; NATHAN GLAZER: «The Jewish Role in Student Activism», *Fortune*, volumen 79, enero 1969, págs. 112-13, 126-29; S. M. LIPSET: *Revolution and Counterrevolution*, rev. ed., New York, Doubleday-Anchor, 1970, págs. 375-400.

(88) MICHIO SHIMBORI: «Zengakuren: A Japanese Case Study of a Student Movement», *Sociology of Education*, vol. XXXVII, primavera 1964, págs. 232-33; C. J. LAMMERS: *Student Unionism in the Netherlands*, Leyden, Institute of Sociology, Universidad de Leyden, 1970, mimeografiado, págs. 25-26, 31; FRANK BONILLA y MYRON GLAZER: *Student Politics in Chile*, New York, Basic Books, 1970; TED GOERTZEL: «Political Attitudes of Brazilian Youth», trabajo presentado en la sesión sobre «Politics of Students and Young Workers», VII Congreso Mundial de Sociología. Varna, Bulgaria, septiembre 1970, pág. 3; KLAUS R. ALLERBECK: «Alternative Explanations of Participation in Student Movements», trabajo preparado para el VIII Congreso Mundial de la «International Political Science Association», Munich, septiembre 1970, págs. 13-14; TESSA BLACKSTONE, KATHLEEN GALES, ROGER HADLEY y WYN LEWIS: *Students in Conflict*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1970, página 200.

(89) Pueden encontrarse informes sobre los miembros de la YAF en DAVID L. WESTBY y RICHARD G. BRAUNGART: «Class and Politics in the Family Backgrounds of Student Political Activists», *American Sociological Review*, vol. XXXI, octubre 1966, págs. 690-92; RICHARD G. BRAUNGART (Ph. D. Thesis), pág. 142; DAVID L. WESTBY y RICHARD G. BRAUNGART: «The Alienation of Generations and Status Po-

Los intelectuales, académicos, escritores, músicos, etc., tienden a formar un grupo cada vez más izquierdista. En su mayor parte son demócratas liberales o «supporters» de los partidos minoritarios de ala izquierda (90). Distintas encuestas indican que los estudiantes que se identifican a sí mismos como «intelectuales» o que piensan dedicarse después a la investigación están mucho más inclinados hacia el ala izquierda y son más favorables al activismo que los que se orientan hacia las profesiones liberales o mercantiles (91).

Se observa igualmente en las distintas facultades unas correlaciones muy estrechas entre las disciplinas estudiadas y las orientaciones políticas. En general, los que están implicados en las ciencias sociales y humanidades, o en los campos más teóricos de las ciencias, suelen estar más inclinados hacia la izquierda que los de los campos experimentales, aplicados o prácticos (92). Sin embargo, tales variaciones proceden más bien del resultado de la admisión selectiva a las distintas disciplinas que del efecto que pueda producir el contenido en sí de las materias estudiadas. Por lo tanto, en los estudios realizados entre los estudiantes de primer curso aparecían las mismas correlaciones entre actitudes políticas y disciplinas elegidas al igual que entre los estudiantes titulados, los de últimos cursos o el profesorado (93). Morris Rosenberg, quien llevó a cabo un estudio «panel» (entrevistas repetidas a las mismas personas con dos años de diferencia) entre estudiantes, manifestó que la orientación política constituía el factor principal de cambios de una especialidad a otra (94). Una gran proporción de la minoría de conservadores que eligieron disciplinas liberales (en términos políticos) en su pri-

---

itics: Alternative Explanations of Student Political Activism», en Roberta S. Sigel, ed.: *Learning about politics*. New York, Random House, 1970, págs. 476-88; DAVID G. JANSEN, BOB B. WINBORN y WILLIAM D. MARTISON: «Characteristics Associated with Campus Social-political Action Leadership», *Journal of Counseling Psychology*, vol. XV, noviembre 1968, págs. 552-62.

(90) Ver S. M. LIPSET: *Political Man*, págs. 310-43.

(91) ROGER KAHN y WILLIAM BOWERS: «The Social Context of the Rank-and-File Student Activist: A Test of Four Hypotheses», *Sociology of Education*, volumen 43, invierno 1970, págs. 39, 45-47, 48-49; RICHARD G. BRAUNGART (Ph. D. Thesis), págs. 61-62; RICHARD FLACKS: «The Liberated Generation: An Explanation of the Roots of Social Protest», *Journal of Social Issues*, págs. 69-70.

(92) KENNETH A. FELDMAN y THEODORE M. NEWCOMB: *The Impact of College on Students*, San Francisco, Jossey-Bass, 1969, vol. I, pág. 161.

(93) HANAN SELVIN y WARREN HAGSTROM: «Determinants of Support for Civil Liberties», en S. M. Lipset y S. S. Wolin, eds., *The Berkeley Student Revolt*, New York, Doubleday-Anchor Books, 1965, pág. 513.

(94) MORRIS ROSENBERG: *Occupations and Values*, New York, Free Press, 1957, páginas 19-22; ver también JAMES A. DAVIS: *Undergraduate Career Patterns*, Chicago, Aldine, 1965, págs. 52-53.

mer año de estudios cambiaron a temas estudiados por la mayoría de conservadores, mientras muchos liberales que habían elegido disciplinas conservadoras tendían a pasarse a campos que suponían más adecuados con sus ideas políticas.

Las relaciones campos académicos-inclinaciones políticas están también vinculadas al hecho de que los activistas izquierdistas dentro de las universidades americanas suelen proceder de ambientes acomodados en comparación con el resto de la población estudiantil en general. Westby y Braungart hicieron un estudio comparado de los delegados a las convenciones del SDS y del YAF, el cual indica que los del ala izquierdista proceden de medio-ambientes más opulentos que los del ala derechista. La mayoría de estos últimos eran hijos de hombres de negocios conservadores y de profesionales, pero incluían también una proporción significativa, un quinto, procedente de la clase obrera, proporción prácticamente no representada entre los delegados del SDS (95). Generalmente el estudio de los orígenes sociales de los estudiantes de las diversas disciplinas indica que los que se especializan en las artes liberales y tienen una inclinación hacia el trabajo intelectual o la investigación tienen padres con alto nivel de educación, mientras que los estudiantes de los primeros años, procedentes de la clase obrera, se orientan, en cuanto se refiere a su futura vocación, en forma mucho más limitada. Suelen ser los que preparan las carreras comerciales, de ingenieros y similares. Proviene en gran parte del sector menos acomodado, el cual está fuertemente orientado hacia una movilidad vertical y hacia los valores del privilegiado. Su intensa concentración en objetivos profesionales, más la necesidad para muchos de ellos de trabajar mientras estudian, hace que estos estudiantes tengan menor disponibilidad para las actividades políticas que los de familias más ricas. Estos resultados ayudan a explicar el hecho de que en las universidades frecuentadas por un gran número de estudiantes no ricos, aparte de los negros, era menos probable encontrar grupos fuertes de ala izquierda durante la década de 1960, que en las universidades donde se educaban los hijos de la clase media alta.

No es de sorprender que los estudiantes activistas negros no se parezcan ni a los militantes blancos ni a los «renunciators» en su extracción social y aspiraciones. Como hemos dicho antes, sus principales objetivos no son de cambiar el carácter fundamental de la sociedad, ni de comprometerse en una protesta personal enérgica, sino que más bien quieren mejorar la posi-

---

(95) DAVID L. WESTBY y RICHARD G. BRAUNGART: «Class and Politics in the Family Backgrounds of Student Political Activists», *American Sociological Review*, volumen 31, págs. 690-92; RICHARD G. BRAUNGART (Ph. D. Tesis), págs. 326-30.

ción de los negros dentro de la sociedad en general y dentro de la universidad en particular. Aunque para lograr sus objetivos tengan necesariamente a veces que acudir a formas militantes, incluso violentas, de protesta, sus objetivos son similares a los de la juventud blanca menos privilegiada, que es a veces racista. Quieren una vida mejor, más dinero, un trabajo con un «status» más alto, más dignidad social. Los estudiantes activistas negros no aspiran tanto a ventajas personales como la restante juventud negra, ya que se consideran a sí mismos como líderes de su pueblo, pero difieren claramente de los activistas blancos. Un estudio entre 264 estudiantes activistas negros en 15 «colleges» y universidades en 1969 indicó que los negros procedían de familias mucho más pobres que los blancos. Solamente el 11 por 100 tenía padres titulados de primeros años de facultad. Mientras la mayoría de los activistas blancos estaban indecisos sobre sus futuras carreras, el 76 por 100 de los militantes negros «dijeron que estaban ¡bastante decididos!» (96).

El carácter político de los diferentes centros puede ser vinculado a las fuentes de reclutamiento selectivo y a la resultante orientación política de sus estudiantes. Los centros que comprenden un gran número de estudiantes jurídicos ricos —o, con el nacimiento del militarismo negro, de estudiantes negros— tienden a ser centros activistas. Las facultades de artes liberales de alto nivel con un «aura» intelectual atraen a los estudiantes que se destinan a profesiones intelectuales. Esto explica el apoyo a la protesta radical estudiantil en centros como los de Reed, Swarthmore, Antioch y otros. Las mejores universidades estatales, por la importancia de sus enseñanzas, como por ejemplo las universidades de California, Michigan y Wisconsin, han sido identificadas también como centros importantes de política confrontacionista. Estas universidades atraen un número desproporcionado de estudiantes orientados hacia carreras intelectuales.

Alexander Astin fue el primero en argüir que la tendencia de una determinada universidad en apoyar una protesta es función, en su casi totalidad, del tipo de estudiantes que la frecuentan, más bien que de las normas o características estructurales de dicha institución. Astin recogió sus datos de una muestra de 35.000 estudiantes de 246 centros. Sus estudios tenían por objeto analizar la relativa importancia de las variables estudiante/institución. Concluyó diciendo:

---

(96) CHARLES V. HAMILTON: «Minority Groups», en ROBERT H. CONNERY, *The Corporation and the Campus*, vol. 30, núm. 1, de *The Proceedings of the Academy of Political Sciences*, págs. 20-21.

«La proporción de estudiantes que participa en demostraciones en contra de la guerra del Vietnam o de la discriminación racial puede ser predecida con bastante exactitud con el solo hecho de conocer las características de los estudiantes que frecuentan la institución... Los factores del medio ambiente parecen tener mucha importancia en lo que se refiere a las protestas en contra de las normas administrativas de la universidad, pero las características personales de los estudiantes llevan consigo mucho más peso que las características del medio ambiente como factor determinante para predecir si tales protestas ocurrirán o no» (97).

Después de concluir esta original investigación basada en datos de 1966-67, Astin siguió sus investigaciones, y más recientemente sugirió la idea de que mientras estas conclusiones básicas sigan siendo válidas en los futuros años, todo indica que existiendo el mismo tipo de características estudiantiles, las instituciones importantes y/o más burocráticas tendrán más probabilidades de ser el teatro de demostraciones de protesta que las universidades pequeñas y/o donde el estudiante tiene más poder. Los estudios referentes a las demostraciones en contra de la incursión camboyana apoyan también esta teoría. Estos resultados reflejan también el hecho de que las demostraciones requieren la participación de un número bastante grande de personas, y que el mismo porcentaje de estudiantes orientados hacia el activismo encuentra la masa de apoyo necesaria en una universidad grande, pero quizá no en una pequeña.

La tesis según la cual las características burocráticas de una universidad están causalmente relacionadas con las demostraciones de protesta se con-

---

(97) ALEXANDER W. ASTIN: «Personal and Environmental Determinants of Student Activism», *Measurement and Evaluation in Guidance*, vol. I, otoño 1968, páginas 161-62. Otro estudio sobre las características de los centros académicos en los cuales hubo protestas en 1969 indicaba que aquellos «cuyo cuerpo de estudiantes tenían aptitudes escolásticas más altas, tenían más probabilidades que otros centros de lanzarse a la protesta». Urban Research Corporation: *Student Protests 1969 Summary*, Chicago, 1970, pág. 14. ALEXANDER W. ASTIN y ALAN E. BAYER: «Antecedent and Consequences of Disruptive Campus Protesters», *Measurement and Evaluation in Guidance* (en imprenta, 1971; ver también Urban Research Corporation, *ibíd.*, página 13; JOSEPH W. SCOTT y MOHAMED EL-ASSAL: «Multiversity, University Size, University Quality and Student Protest: An Empirical Study», *American Sociological Review*, vol. 34, octubre 1969, págs. 702-09; HAROLD HODGKINSON: «Student Protest An Institutional and National Profile», *The Record*, vol. 71, mayo 1970, págs. 547-48; GARTH BUCHANAN y JOAN BRACKETT: *Summary Results of the Survey for the President's Commission on Campus Unrest*, Washington, D. C.: The Urban Institute, 1970, págs. 18-21; RICHARD PETERSON: «Cambodia, Kent, Jackson and the Campus Aftermath», mimeografiado, Berkeley: Carnegie Commission on Higher Education, octubre 1970, pág. 4; PETER BLAU y ELLEN SLAUGHTER: «Institutional Conditions and Student Demonstrations», mimeografiado, New York, Departamento de Sociología, Universidad de Columbia, otoño 1970, pág. 2.

firmó en una encuesta a más de 1.000 centros, llevada a cabo por Peter Blau y Ellen Slaughter durante el año académico 1967-68. Encontraron que, además del intelectualismo de los estudiantes y el tamaño de la universidad, el uso de computadores para los asuntos administrativos (índice de impersonalidad), la capacidad de innovación intelectual (indicada por nuevos campos de enseñanza), y el permitir a los estudiantes que valoren el trabajo del profesor constituyen factores que, cada uno por separado, están asociados con la protesta estudiantil. Los centros que no utilizan los computadores, que son intelectualmente innovadores, y que permiten la valoración de la universidad por parte del estudiante, tienen menos probabilidad de experimentar serias protestas. Sin embargo, las correlaciones con estas medidas de «contraburocratización», o de mayor flexibilidad, importan cada una menos que las correlaciones con el tamaño de la universidad o el intelectualismo estudiantil (98). La pequeña diferencia entre el estudio de Blau-Slaughter y el de Astin-Bayer refleja sin duda el interés de este último por las demostraciones de protesta políticas y raciales mientras Blau-Slaughter trata de éstas junto con las protestas en contra de las normas de la universidad. Blau y Slaughter han subestimado quizá la importancia de las características estudiantiles al determinar el potencial de protesta de las instituciones. Utilizan un solo indicador, el intelectualismo estudiantil, mientras Astin y sus colegas, que disponían de datos de cuestionario, correlacionaron las demostraciones de protesta con un gran número de características derivadas de las respuestas de los estudiantes en distintos centros.

En muchos períodos de la historia académica se ha registrado este hecho según el cual los conflictos dentro del sistema universitario americano parten más del privilegiado que del pobre, y se da más en las escuelas frecuentadas por la «élite» o más intelectualmente orientadas. Samuel Eliot Morison, cronista de Harvard, dice al describir los choques más bien violentos a principios del siglo XIX: «Si bien el ambiente de la universidad parece opresivo a los hijos de las ricas familias de hombres de negocios, era el Edén para los chicos... que vinieron a Cambridge procedentes de medio-ambientes pobres o provincianos después de una dura lucha para calificarse» (99). Las últimas dos décadas del siglo estuvieron igualmente caracterizadas por un resurgir de la protesta de los estudiantes en contra de muchos aspectos de las universidades. Entonces como ahora, según escribe Lewis Feuer, ocurría «no en las universidades donde los estudiantes procedían de

---

(98) PETER BLAU y ELLEN SLAUGHTER: *ibid.*, cuadro I, y *passim*.

(99) SAMUEL ELIOT MORISON: *Three Centuries of Harvard*, págs. 179-80.



las clases más bien bajas, sino en los centros frecuentados por los más acomodados, no en las universidades donde se enseñaban las ciencias y disciplinas experimentales, sino en las facultades de artes liberales» (100). Feuer sigue diciendo que los estudiantes menos acomodados de los años 1890 no protestaban porque tenían muchas veces que trabajar para seguir estudiando y estudiaban intensamente en las disciplinas que iban a proporcionarles un buen trabajo después de titularse. Los orígenes de los estudiantes que formaban el personal de las casas de asistencia social en la época anterior a la primera guerra mundial han sido descritos como «de familias moderadamente acomodadas... [con] muchos de los padres... activamente implicados en la reforma social o implicados en la ayuda al pobre» (101). Los jóvenes intelectuales radicales de la misma época, recientes participantes del movimiento socialista de los «campus», «procedían de familias de clase media alta acomodada, y por esta razón estaban ansiosos de querer y admirar al pobre, particularmente al pobre de las ciudades y a los inmigrantes recién llegados...» (102).

La protesta política del «campus» durante los años 1930 sirvió de estímulo al crecimiento del partido comunista, que, según los estudios hechos entre sus miembros, estaba compuesto en su gran mayoría de estudiantes de los primeros años de facultad, de edad comprendida entre los dieciocho y veintitrés años. Queda bastante claro que «es muy alta la proporción de miembros del partido que han frecuentado la universidad» (103). El medio ambiente familiar de estos jóvenes comunistas se parecía al de los más recientes activistas de la nueva izquierda. «Generalmente han sido criados en el confort y muchas veces en el lujo. Son los hijos de profesionales o de hombres de negocios más prósperos que lo normal, de banqueros y ministros» (104). Las encuestas sobre actitudes de los estudiantes llevadas a cabo en los años 1930 con el objeto de establecer las correlaciones entre la izquierda liberal y los principios conservadores dan cuenta de que los estudiantes más liberales solían proceder de familias de profesionales con un nivel de estudios bastante alto, en su mayor parte judíos o ateos, dedicados

---

(100) LEWIS S. FEUER: *The Conflict of Generations*, pág. 327.

(101) ALLEN F. DAVIS: *Spearheads for Reform: The Social Stilements and the Progressive Movement 1890-1914*, New York, Oxford University Press, 1967, páginas 35-36.

(102) HENRY F. MAY: *The End of American Innocence: A Study of the First Years of Our Own Time 1912-1917*, Chicago, Quadrangle, 1964, pág. 281.

(103) MORRIS L. ERNST y DAVID LOTH: *Report on the American Communist*, New York, Holt, 1953, págs. 3-4.

(104) *Ibid.*, pág. 3.

generalmente al estudio de las ciencias sociales (105). «Se estableció la relación con las actitudes políticas del padre y de la madre, en contra de la opinión según la cual el radicalismo estudiantil es en primer lugar una protesta en contra del conservadurismo de los padres...» (106).

Al subrayar que la implicación en el activismo estudiantil ha estado en función de la orientación general política que los estudiantes han llevado a la universidad, no se debe deducir que no ocurre ningún cambio en las actitudes ni que pueda tener lugar una total conversión. Las universidades tienen con toda evidencia un efecto liberalizante de forma que se opera un cambio gradual hacia la izquierda. Un número significativo de estudiantes en los últimos años de 1960 se ha mostrado mucho más radical en sus acciones y opiniones que las primeras generaciones de la postguerra o que sus mismos padres. Los principales acontecimientos que impulsaron a un resurgir del movimiento radical han influido sobre muchos estudiantes apartándolos de la orientación en la que se habían criado. Muchos estudiantes de padres liberales se han sentido llamados a representar los imperativos morales implícitos en el liberalismo aparentemente «académico» de la generación más antigua. Los acontecimientos políticos, combinados con distintos elementos en la situación individual de los estudiantes, incitaron a muchos estudiantes a convertirse en activos radicales.

Kenneth Keniston y William Cowdry indican que los estudiantes «más propensos a sostener principios radicales y a actuar según éstos» son los estudiantes cuyos padres defienden similares puntos de vista políticos y sociales. Los que sostienen principios radicales, pero no son políticamente activos, son muy propensos a decir que sus padres son muy diferentes a ellos (107).

Sin embargo, suponiendo que la orientación preuniversitaria se mantenga constante, es evidente que influye mucho la universidad que un estudiante frecuenta, las disciplinas que decide estudiar, quiénes son sus amigos en el «campus», cuáles son sus relaciones con sus profesores de distintas ideas políticas, en qué actividades aparte del plan de estudios está implicado, y

---

(105) GARDNER MURPHY y RENSIS LIKERT: *Public Opinion and the Individual*, New York, Harper, 1938, págs. 68-87.

(106) *Ibid.*, págs. 110-11.

(107) KENNETH KENISTON: «Notes on Young Radicals», *Change*, págs. 31-32; R. WILLIAM COWDRY y KENNETH KENISTON: «The War and Military Obligation: Attitudes, Actions and Their Consistency» (mimeografiado), Departamento de Psiquiatría, Universidad de Yale, 1969, págs. 22, 26-27 y 30; JEANNE H. BLOCK, NORMA HAAN y M. BREWSTER SMITH: «Socialization Correlates of Student Activism», *The Journal of Social Issues*, vol. 25, núm. 4, 1969.

así sucesivamente. Las relaciones entre las inclinaciones que tienen los estudiantes antes de entrar en la universidad y las decisiones que toman después de haber entrado, las cuales les ayudan a mantener sus posturas políticas, no pasan de ser más que correlaciones; muchos estudiantes se comportan de forma totalmente distinta a lo que estas relaciones predecían.

De hecho, las conversiones, los cambios drásticos en creencias e identidad política, ocurren entre los estudiantes universitarios como entre otros grupos. Durante un periodo determinado en el cual los acontecimientos influyen sobre el clima general político hacia la izquierda o la derecha, los jóvenes, con menos vínculos con el pasado, son sin duda más propensos a cambiar que los más mayores. También existe un aspecto particular de la vida universitaria que realza la posibilidad de que algunos grupos de estudiantes encuentren satisfacción en una intensa actividad política. Distintos estudios sugieren que la movilidad, particularmente la movilidad geográfica en la cual uno se convierte en un extranjero frente a un contexto social desconocido, hace que los individuos sean más disponibles para causas que piden una intensa implicación.

Por lo tanto, los nuevos estudiantes, o los que acaban de trasladarse, suelen ser más políticamente activos que los que pertenecen a un sistema social dado desde hace más tiempo (108). Los estudiantes locales, o los que se encuentran relativamente cerca de sus casas, suelen ser menos activos que los que están a gran distancia de sus comunidades nativas. En Berkeley, Madison y otros centros universitarios, los activistas provienen en su gran mayoría de las filas de los inmigrantes.

## Investigación psicológica

Algunos psicólogos han pensado explicar las distintas orientaciones políticas y los diferentes grados de implicación a través del examen de los rasgos de personalidad. Varios estudios hechos por psicólogos han manifestado que los activistas de izquierda suelen ser hijos de familias tolerantes caracterizadas por una madre dominante (109). Al contrario, los activistas

---

(108) GLEN LYONNS: «The Police Car Demonstration: A Survey of Participants», en S. M. Lipset y S. S. Wolin, eds., *The Berkeley Student Revolt*, pág. 521.

(109) RICHARD FLACKS: «The Liberated Generation: An Explanation of the Roots of Student Protest», *Journal of Social Issues*; DAVID L. WESTBY y RICHARD G. BRAUNGART: «Class and Politics in the Family Backgrounds of Student Political Activists», *American Sociological Review*.

conservadores suelen proceder de familias autoritarias en las cuales el padre es dominante. Otros estudios han encontrado una correlación entre activismo y «orientación a una causa» (110), y otros, sin embargo, han encontrado una correlación entre activismo y formación de la independencia (111).

Es difícil poder valorar estos estudios, ya que muchos ponen de evidencia que las diferencias entre activistas izquierdistas y conservadores corresponden a las variaciones registradas en los análisis de familias judías y protestantes, y las muestras de activistas izquierdistas tienden a incluir una fuerte representación judía (o de los que dicen no pertenecer a ninguna religión, muchos de los cuales tienen lazos de parentesco con los judíos), mientras que los activistas de derecha son en su mayor parte protestantes y de comunidades más pequeñas. Por lo tanto, es difícil sacar la conclusión de que las experiencias de socialización, como tales, tienen un efecto causal independiente, o sea independiente de los valores familiares que se apoyan casi directamente en política. Así, pues, Kenneth Keniston, al resumir la reciente conclusión basada en una crítica mía anterior que planteaba esta cuestión, dice:

«... El problema no puede ser solucionado disponiendo de una sola evidencia. En cualquier probabilidad están implicados varios factores que actúan entre sí. Por otra parte, parece evidente que *si* los hijos están criados en familias de profesionales de la clase media alta con valores manifiestamente humanitarios e intelectuales, y *si* las técnicas de disciplina hacen hincapié sobre la independencia y el razonamiento, y *si* los padres son ellos mismos políticamente liberales y políticamente activos, entonces las probabilidades de que estos hijos sean activistas están considerablemente acrecentadas, independientemente de otros factores, como la religión. Ahora bien, es evidente también que estas condiciones se dan muy a menudo en las familias judías. Y puede haber aún más factores asociados con la clase social y la religión que impulsan al activismo; por ejemplo, el hecho de pertenecer a un grupo minoritario judío que ha preservado su cultura durante siglos con el fin de hacer frente a las presiones de la comunidad puede en

---

(110) LAMAR E. THOMAS: «Family Congruence in Political Orientations of Politically Active Parents and Their College-Age Children» (Ph. D. Tesis, Committee on Human Development, Universidad de Chicago, 1968), pág. 46. Los padres liberales estaban mucho más «implicados-en-una-causa» que los conservadores. El hecho de que los hijos de los primeros fueran o no activistas estaba fuertemente correlacionado con la «orientación-a-una-causa» y no con las formas de educación.

(111) JEANNE H. BLOCK y otros: «Socialization Correlates of Student Activism», *The Journal of Social Issues*, págs. 163-64 y cuadro 7.

alguna forma preparar o permitir al individuo adoptar posturas polémicas una vez llegado a estudiante» (112).

Gran parte de la literatura científica sobre el activismo estudiantil no hace la distinción, sugerida en este capítulo, entre el políticamente radical en su protesta y el culturalmente «renunciator». Sin embargo, algunos psicólogos han tratado de estudiar las diferencias entre «hippies», «nihilistas», drogadictos habituales y radicales políticos, diferencias que son en cierto modo similares a la distinción radical-«renunciator». Estos estudios indican que el grupo «renunciator» está implicado en alguna forma de conflicto generacional, de rechazo de las ideas tradicionales o conservadoras de sus padres, mientras que los radicales políticos provienen de familias liberales-izquierdistas. Naturalmente ambos grupos comparten un rechazo radical de la sociedad convencional. Kenneth Keniston describe la diferencia entre ellos:

«[El político radical tiende a seguir] el camino de la identificación con sus padres. Ambos, padre e hijo, están descritos como manifiestamente humanitarios e idealistas. El hijo se identifica con su padre, aunque el hijo es normalmente más radical. Tales hijos son muy propensos a ser radicales tanto en la práctica como en la teoría. Sin embargo, existe un segundo camino que lleva a las creencias radicales, si bien no conduce tan a menudo a las acciones radicales: el camino del rechazo de la identificación. Tales estudiantes se describen a sí mismos como manifiestamente idealistas y humanitarios, pero describen a sus padres como *no* poseedores de ninguna de estas cosas. Se muestran menos inclinados a ser activos, y más dispuestos a adoptar un estilo de disconformidad más apolítico o 'hippie', y, si llegan a estar implicados en la acción política, se unen generalmente al grupo 'nihilista' (113).

Jeanne Block y sus colegas han estudiado parecidas diferenciaciones entre «activistas» —los que están decepcionados por el *statu quo*, implicados en la protesta «anti-‘establishment’» y los que apoyan los programas y políticas que tratan de hacer algo en contra del «dolor, de la pobreza y de la injusticia»— y los «disidentes» —los que están implicados solamente en las

---

(112) KENNETH KENISTON: «Notes on Young Radicals», *Change*, pág. 31; JEANNE H. BLOCK y otros trataron de controlar el efecto de la religión, pero no se deduce claramente del informe si los investigadores estudiaban la religión de los entrevistados o la de sus padres. Los izquierdistas suelen contestar «ninguna». Sin embargo, a menos que se comprueben los antecedentes religiosos de la familia, muchas respuestas «ninguna» significan provenir, de hecho, de familias judías. Las diferencias estadísticas eran también muy pequeñas.

(113) KENNETH KENISTON: «Notes on Young Radicals», *Change*, pág. 32.

protestas «anti-‘establishment’», pero no tratan de cambiar las políticas e instituciones contra las que se oponen por medio de una acción positiva—. Los activistas difieren de los disidentes en su valoración más positiva de sus relaciones con sus padres. Los disidentes suelen describir una «relación parental conflictiva y no satisfactoria», relación que posiblemente aceleró o justificó una ruptura con los valores sociales de la familia (114).

Estudios hechos entre los estudiantes drogadictos indican también que éstos difieren de los que expresan su antagonismo contra la sociedad más bien a través de actividades políticas organizadas que a través de formas manifiestas de desviacionismo personal, debido a causas similares a las expuestas anteriormente. Richard Blum concluyó diciendo que «las familias con mayor divergencia de opinión, relaciones más distantes con sus hijos y más crisis interpersonales sin resolver entre padres e hijos, son las que producen drogadictos» (115).

Si bien la investigación psicológica sugiere que los implicados en las actividades «renunciators» proceden en su mayor parte del grupo de individuos con conflictos familiares y dificultades personales, algunos analistas de los activistas políticos del ala izquierda manifiestan que «los datos sobre activistas están de acuerdo para mostrar que, en general, son buenos estudiantes, son psicológicamente ‘sanos’... También pueden estar muy unidos con sus familias y reflejar ideales intelectuales, humanitarios y democráticos promovidos en sus casas» (116). Un estudio resume así sus resultados: «pocos estudiantes de universidad pueden en general desarrollar positivamente todas estas características de personalidad que distinguen a los estudiantes activistas de sus compañeros de universidad» (117). Muchos escritores y estudiosos sobre el tema de los orígenes y valores de los activistas estudiantiles han seguido —por lo menos hasta el año 1971— elaborando tesis a partir de estos supuestos rasgos positivos de los activistas.

Estas conclusiones sobre la «salud» psicológica de los militantes del ala izquierda introducen un problema interesante en la sociología del conocimiento, ya que gran número de estudios y estimaciones en la literatura de la investigación han señalado durante muchos años el hecho de que casi

---

(114) JEANNE H. BLOCK y otros: «Socialization Correlates of Student Activism», *The Journal of Social Sciences*, págs. 146-47, 163-65.

(115) RICHARD BLUM: «Epilogue: Students and Drugs», en Richard Blum and Associates, *Students and Drugs: Drugs II*, San Francisco, Jossey-Bass, 1969, pág. 366.

(116) RICHARD BLUM: «Prologue: Students and Drugs», en *ibid.*, pág. 8.

(117) JAMES W. TRENT y JUDITH L. CRAISE: «Commitment and Conformity in the American College», *Journal of Social Issues*, vol. 23, 1967, pág. 39.

todos los análisis del activismo estudiantil que terminaban diciendo que los militantes izquierdistas demostraban tener atributos «superiores» estaban basados sobre comparaciones con el cuerpo estudiantil en su conjunto, más bien que con los activistas de otras tendencias ideológicas. Una recopilación del año 1966 de los estudios existentes subrayó que los activistas conservadores, así como los implicados en los asuntos gubernamentales relativos a los estudiantes, poseían algunos de los rasgos psicológicamente sanos asignados a los militantes izquierdistas del «campus» (118).

Estudios más recientes, que tienen por objeto comparar de forma sistemática los distintos grupos de estudiantes comprometidos, refutan la tesis de que los activistas izquierdistas eran los «hidalgos» del «campus». El psicólogo Larry Kerpelman analizó explícitamente los rasgos psicológicos de seis grupos de estudiantes en distintos «campus»: «activistas izquierdistas, activistas centristas, activistas de derecha, no-activistas izquierdistas, no-activistas centristas y no-activistas de derecha». Concluyó diciendo que «las características encontradas en los activistas izquierdistas... se encuentran igualmente en todos los implicados en general. Todos los estudiantes activistas, independientemente de su ideología, están menos necesitados de apoyo y de guía, valoran más el liderazgo, son socialmente superiores y seguros y son más sociables que los estudiantes que no son políticamente activos» (119).

Un estudio algo diferente diseñado para probar la afirmación según la cual «los militantes radicales» eran psicológicamente más sanos que los moderados y los conservadores no-militantes, encontró también que era necesario rechazar la afirmación según la cual los estudiantes radicales son psicológicamente «más sanos».

«Existían diferencias estadísticamente significativas entre los tipos de estudiantes, en cuatro de las seis formas de personalidad: autoritarismo, dogmatismo, paranoia y eficacia personal. Los radicales militantes eran los menos autoritarios y los menos dogmáticos, mientras que los conservadores no-

---

(118) S. M. LIPSET y P. G. ALTBACH: «Student Politics and Higher Education in the United States», *Comparative Education Review*, vol. 10, junio 1966, págs. 320-49. La bibliografía de la literatura al respecto está en páginas 331-34. Este artículo fue editado de nuevo y puesto al día en S. M. LIPSET, ed.: *Student Politics*, páginas 222-24. Ver también DAVID L. WESTBY y RICHARD G. BRAUNGART: «Class and Politics in the Family Background of Student Political Activists», *American Sociological Review*, págs. 331-32, y LARRY C. KERPELMAN: «Student Political Activism and Ideology: Comparative Characteristics of Activists and Nonactivists», *Journal of Counseling Psychology*, vol. 16, 1969, págs. 8-13.

(119) LARRY C. KERPELMAN: *Student Activism and Ideology in Higher Education Institutions*, Washington, D. C.: Bureau of Research, Office of Research, U. S. Department of Health, Education and Welfare, marzo 1970, págs. XV, 79, 85.

militantes eran los más autoritarios y los más dogmáticos. Estos resultados apoyaban la idea de que los estudiantes radicales son personalidades 'sanas'. Pero, por otra parte, los radicales militantes eran los más paranoicos y los menos eficaces. O sea, que, suponiendo que es más deseable ser menos paranoico y más eficaz, estos resultados no se ajustan a la tesis de la personalidad 'sana'» (120).

Se llegó a conclusiones similares con respecto a la correspondencia acción política e ideología en el estudio de Cowdry y Keniston a una muestra al azar de estudiantes «seniors» de Yale en 1968. Al comparar las características de los estudiantes que estaban en pro o en contra de la guerra del Vietnam, encontraron que aquellos cuyas acciones eran conformes con sus principios sobre la guerra, fueran éstos en «pro» o «en contra», se parecían más entre ellos que al grupo de los «inconsecuentes» (121).

Distintas encuestas anteriores sugerían que los activistas del ala izquierda eran académicamente superiores a los demás estudiantes. Esta conclusión ha sido igualmente puesta en duda desde que una comparación entre distintos análisis indica que la supuesta superioridad de los izquierdistas está basada en «medias de puntos de graduación *autovaloradas*», pero aquellas encuestas que comparan los niveles «reales» no revelan ninguna diferencia (122). Los activistas de izquierda parecen ser propensos a «autovalorarse más alto... de lo que son en realidad» (123). Otro estudio trató más adelante de probar una sugerencia mía de que la razón por la cual los activistas izquierdistas demuestran tener en algunos estudios rasgos claramente positivos se debe a que «sus ideologías más bien que sus verdaderos sentimientos... les dictan las respuestas... los izquierdistas que han mostrado tener en la práctica rasgos de conducta intolerante y autoritaria en principio pueden sin embargo prestar su voz o su pluma a los valores liberales» (124). Miller

---

(120) ROY E. MILLER y DAVID H. EVERSON: «Personality and Ideology: The Case of Student Power» (artículo presentado en la «Midwest Political Science Association», abril 30-mayo 2, 1970, Public Affairs Research Bureau and Department of Government, Southern Illinois University, pág. 36.

(121) R. WILLIAM COWDRY y KENNETH KENISTON: «The War and Military Obligation: Attitudes, Action and Their Consistency» (mimeografiado), págs. 21-23.

(122) LARRY C. KERPELMAN: «Student Political Activism and Ideology: Comparative Characteristics of Activists and Nonactivists», *Journal of Counseling Psychology*, págs. 5-6, 42, 80.

(123) *Ibid.*, pág. 80; ver también S. M. LIPSET y P. G. ALTBACH: «Student Politics and Higher Education in the United States», *Comparative Education Review*, páginas 333-34.

(124) Formulado como una posibilidad en S. M. LIPSET: «The Activists: A Profile», en Daniel Bell e Irving Kristol, eds., *Confrontation: The Student Rebellion and the Universities*, New York, Basic Books, 1968, pág. 56.



y Everson manifiestan que sus resultados indican «un notable acuerdo con la tesis de Lipset (y se comprende que es algo bastante desconcertante para los autores de ese estudio). No podemos rechazar el modelo Lipset. De hecho, es lo que mejor se ajusta a cualquier pauta comprobada» (125).

Dadas las agudas diferencias entre los investigadores, el hecho de que muchos científicos han decidido ignorar los estudios que critican la metodología de la investigación, que concluye diciendo que los activistas izquierdistas tienen personalidades más sanas y son académicamente superiores, plantea la cuestión de saber por qué ocurre esto. Es curioso observar que la explicación más penetrante del sesgo ha sido expuesta por un investigador, Richard Blum, quien fue el que dio expresión al estereotipo positivo. Blum señala que existe una correspondencia de intereses y valores entre la comunidad intelectual y los estudiantes que protestan.

«La importancia de la unión, de la curiosidad, de la crítica social y de la doctrina sociopolítica 'progresista', así como un énfasis puesto en... la espontaneidad en las relaciones y en el antagonismo hacia la autoridad tradicional, suelen encontrarse en las ciencias sociales y en las investigaciones intelectuales, o bien suelen ser adoptadas por sus miembros, así como por los estudiantes liberales. Por consiguiente, cuando estos científicos emprenden la valoración de los estudiantes actuales de izquierda y/o drogadictos, están estudiando, muchas veces, a personas que se parecen a ellos mismos... [Sus] reacciones 'a favor' [de estos estudiantes] reflejan probablemente sus preferencias por la gente que actúa según... piensan [ellos] que se debe actuar... El peligro está en que la valoración puede ser positiva solamente a causa de la atracción causada por la gente joven sin que los investigadores reconozcan las bases de sus reacciones y sin detenerse a estudiar en profundidad ni los fundamentos ni las implicaciones del comportamiento estudiantil. Estamos planteando el problema de la identificación del investigador con el sujeto estudiado, el de la 'contratransferencia', en la cual es posible —como algunos estudiantes afirman— que los jóvenes son admirados porque ellos representan las fantasías de sus frustrados mayores. El consiguiente peligro es sutil a la vez que trivial. Cuando los conservadores ofrecen sus valoraciones más negativas... mucha gente de la universidad o profesionales rechazan ipso facto lo que los 'reaccionarios' quieren decir» (126).

Los estudios enfocados primeramente sobre los activistas, en sus esfuer-

---

(125) ROY E. MILLER y DAVID H. EVERSON: «Personality and Ideology: The Case of Student Power», págs. 35, 38-39.

(126) RICHARD BLUM: «Épilogue: Students and Drugs», en Richard Blum and Associates, *Students and Drugs: Drugs II*, pág. 377.

zos para distinguir entre los rasgos sociales y psicológicos de los estudiantes de diferentes tendencias, presentan también problemas analíticos especiales inherentes a la problemática de saber si el hecho de que los estudiantes dirigen sus energías extraestudiantiles hacia la política está fuertemente vinculado con sus orientaciones políticas. Los estudios sobre el conjunto de estudiantes en diferentes países indican que los de izquierda (así como el grupo de extrema derecha) consideran generalmente la política como una actividad de la universidad más apropiada e incluso necesaria. Moralmente comprometidos en la necesidad de grandes cambios sociales, los izquierdistas piensan que la universidad debería ser un órgano de cambio social, que ambos, ellos y sus profesores, deberían dedicar una gran parte de sus actividades a la política.

Sin embargo, los estudiantes menos izquierdistas son, en cambio, los más propensos a estar en desacuerdo con esta opinión, los más inclinados a pensar que la universidad debería ser una «casa de estudio» apolítica. Por lo tanto, los liberales y los izquierdistas están más inclinados a ser políticamente activos que los moderados y los conservadores. Una posición conservadora relativamente fuerte no se reflejará en los miembros o en la actividad de un club político conservador. Esto significa que en cualquier «campus» determinado o en cualquier país las formas visibles de política estudiantil darán a entender que la población estudiantil en conjunto es más liberal o izquierdista radical de lo que realmente es. Dado que la ideología conservadora académica alimenta la pasividad política del «campus», no se puede esperar encontrar mucha actividad conservadora.

Es de suponer que basta menos grado de interés político o de implicación para inducir a la acción a un liberal o un izquierdista que a un conservador. Por lo tanto, se puede deducir que un estudiante activista conservador es más extremista *dentro* de su propia tendencia ideológica que el liberal medio. Así, pues, una comparación de los activistas de diferentes tendencias debería comprender una proporción mayor de extremistas entre los derechistas que entre los izquierdistas.

## El conflicto continúa

Ninguna sociedad debe sorprenderse de que buena parte de su población estudiantil esté activamente implicada en política. La seguridad psíquica que deriva del hecho de pertenecer a un grupo «privilegiado» constituye uno de los factores que hace posible su activismo. También se puede argüir que

una población estudiantil políticamente inactiva es una causa de mayores temores que una activa. Sin embargo, permanece el hecho de que una gran parte del grupo de los que se autoidentifican como «radicales» en el movimiento americano que empezó en los años sesenta, se ha aproximado a una alienación total del mundo racional y político. La aplastante mayoría de ellos *no* pertenece a ninguna de las numerosas «small c» (pequeñas células) de grupos comunistas que dominan la organizada nueva izquierda y mantienen ciertos vínculos (a veces muy confusos) con las doctrinas filosóficas y tácticas del marxismo-leninismo. Pertenecen de hecho más a la tendencia «renunciator» que a la tendencia radical. El anarquista Paul Goodman, cuyos escritos sirvieron de textos básicos para muchos de los activistas de Berkeley en 1964-65, y que fue invitado a enseñar en el «San Francisco State» —los estudiantes pagaron voluntariamente los gastos—, escribió al final de la década su inquietud sobre el futuro del movimiento con el que casi llegó a identificarse totalmente. Como subrayó, muchos estudiantes radicales se han aislado ellos mismos de cualquier posibilidad de comunicación con la realidad.

«No había ningún conocimiento, sino solamente la sociología del conocimiento. Habían aprendido tan bien que la investigación física y sociológica está subvencionada y llevada en beneficio de la clase dirigente que no creían ya que existía una cosa tal como la simple verdad. Que les pidieran aprender algo era una trampa a través de la cual los jóvenes se sentían rebajados y asimilados...» (127).

Los jóvenes disidentes cuyo comportamiento inquietaba a Paul Goodman, así como muchos radicales de más edad, estaban implicándose en la actividad «renunciator». Como hemos visto, los radicales son políticos; o sea que quieren aportar cambios en las instituciones públicas. Los «renun-

---

(127) PAUL GOODMAN: «The New Reformation», *New York Times Magazine*, septiembre 14, 1969, págs. 33, 143, 144. Han sido formuladas críticas similares por Norman Birnbaum, el sociólogo de Amherst, que fue editor-fundador de la *New Left Review* en Londres y que es a la vez reconocido estudioso de Marx y discípulo de C. Wright Mills:

«El ahistoricismo y pragmatismo del pensamiento americano calificó de parodia el desdén hacia el pensamiento político manifestado por la mayoría de los militantes de la izquierda estudiantil americana. Una doctrina no reflejada de inmediatez, un miedo explícito al academicismo (y una incapacidad implícita, engendrada por un sistema universitario defectuoso, de mantener un pensamiento continuado), una formidable ignorancia de casi todo y especialmente de la historia del socialismo, se combinan en la jerga, los «slogans» y la agitación de la *avant-garde* de la nueva izquierda americana».

NORMAN BIRNBAUM y MARJORIE CHILDERS, «The American Student Movement», en Julien Nagel, ed., *Student Power*, Londres, Merlin Press, 1969, pág. 139.

ciators» rechazan el aspecto de la sociedad occidental que pone el énfasis sobre la experiencia pública y no sobre la privada. Para comprender este aspecto de la protesta contemporánea de la juventud es necesario recordar que la sociedad moderna occidental nació en un estallido de individualismo, que fue después aniquilado, en su propio nombre, en parte por el liberalismo político. La ruptura con la sociedad medieval fue una ruptura con la vida apretada y reglamentada que oprimía al individuo. Pero, a la vez que se liberaba de estas formas sociales rígidas y desindividualizadas, el hombre occidental empezó a encontrarse atrapado en unas formas sociales más amplias, diferentemente rígidas y diferentemente individualizadas. La tecnología y la ideología política, instrumentos de su libertad, llegaron a convertirse en instrumentos desviacionistas para apresarle de nuevo. En una percepción individual de la historia, esto puede considerarse como un terrible error hecho por el hombre, o uno de los pasos dolorosos atravesado por el hombre en su caminar hacia la era mesiánica, o simplemente la representación existencial de una de las eternas tensiones de la condición del hombre en la Tierra. Pero el denominador común básico es la tensión constante que existe entre el individuo y la sociedad, tensión celebrada desde siempre por los poetas, por un lado; por otro, por los sociólogos, y en medio, por los psicoanalistas. Y es a esta tensión a la que los «renunciators» se dirigen una vez más en el momento idóneo.

Existe a menudo una confusión en la distinción entre la juventud «renunciator» y la juventud radical —especialmente entre los ideólogos— en parte a causa de que muchos de estos jóvenes se muestran ellos mismos confusos y dan bandazos de un lado a otro de estas dos posiciones incompatibles; y en parte porque externamente los «slogans» son los mismos, como lo son los enemigos identificables. Pero de hecho, la tendencia «renunciator» es una tendencia conservadora en tanto que quiere proteger al individuo y a la imaginación individual en contra de la opresión impuesta por la sociedad industrial colectivista en expansión económica, idealmente comprometida en un mayor igualitarismo, y en tanto que la juventud «renunciator» puede ser considerada como significativamente *conservadora* (antimoderna) en su orientación.

Por otra parte, incluso pudo haberse dado una confusión en su tiempo entre la juventud radical y la juventud «backlash» a causa de que, también superficialmente, los «slogans» y los enemigos identificables en el «establishment» eran a menudo los mismos. Una octavilla de la abiertamente racista y antisemita «National Youth Alliance» (Alianza Nacional de la Juventud), titulada «Lost and Alone» (Perdido y solo), se dirigía a los estu-

diantes universitarios en términos que recordaban el embrionario «Free Speech Movement» (Movimiento de Libre Expresión) de Berkeley: «... Ya no sois el individuo que pensabais ser; ya no sois más que un número en una lista... Vuestro profesor de inglés apenas se presenta a clase». Varios años antes, hacia los años 1965 en Boston, el SDS y la «John Birch Society» hicieron ambos una campaña en un área de clase trabajadora de raza blanca en contra de una tentativa de reforma social que trataba de reemplazar las viejas casas por pisos nuevos. Los miembros de la «Birch Society» del departamento de Policía contribuyeron, de hecho, a proporcionar los fondos necesarios para la fianza exigida para poner en libertad los miembros del SDS arrestados en el área por hacer campañas de desobediencia civil.

Irónicamente, la lógica del problema sugiere que el único vínculo genuino se observa entre las tendencias de las unidades-generación que son las más propensas a terminar en combate mortal: la juventud revisionista (negra y radical) y la juventud «backlash» de derecha. Ambas están implicadas en la sociedad occidental, racionalista y moderna, y en sus consecuencias. La primera quiere hacerse con el poder que nunca tuvo; la segunda quiere reforzar el poder en el cual ya no tiene confianza. Ambas están dispuestas a luchar en contra de un «establishment» hostil. Ambas piensan que el «establishment» pertenece al otro, o que está en peligro de pertenecerle. De hecho, si es que el «establishment» pertenece a alguien, corresponde, entre otros, a los padres de los jóvenes «renunciators»; y aunque la juventud «renunciator» también aborrece el «establishment», lo hace en tanto que parte de un conjunto más amplio que incluye a la juventud radical y «backlash» y a todas aquellas cosas que a ellos les gustan.

En otras palabras: hay dos desfases principales, o ejes de polarización, dentro de la juventud americana. Uno es un eje orientado hacia los valores, uno de cuyos polos es la renunciación y el otro la aceptación. Ambas juventudes «backlash» y radical, incluyendo una buena parte de la juventud negra, se apoyan juntas en este último polo. El segundo eje es un eje orientado hacia el interés, o sea orientado hacia la distribución de poder y recompensas. En un polo de este eje está la juventud «backlash»; en el otro, la juventud radical y militante negra.

En general este análisis ha ignorado la gran proporción de jóvenes, en total la mayoría, que aceptan el sistema y lo único que pretenden es acomodarse en él un rincón confortable. No pertenecen claramente a ninguna de estas tendencias: «renunciator», radical (incluyendo los militantes negros) o «backlash». Pero cualquier énfasis puesto en una afirmación puramente estadística podría crear una idea posiblemente errónea de la estabilidad futura.

Las distintas tendencias conflictivas están fuertemente representadas en aquellos segmentos de la juventud americana que proporcionarán un sector esencial de los adultos dirigentes del mañana. Los sociólogos están de acuerdo en afirmar que la madurez y la responsabilidad contribuyen generalmente a modificar las tendencias radicales o violentas. La mayoría de los delincuentes juveniles se convierten en trabajadores respetuosos de la ley. La mayoría de los estudiantes radicales se encuentran absorbidos por su carrera y por la creación de una familia en cuanto dejan el «campus». Queda por ver si tendrán éxito los esfuerzos realizados por la juventud radical y «renunciator» de los años 1970, para seguir manteniendo sus propias comunidades «anti-‘establishment’» en contra de las influencias de las estructuras de los adultos. La experiencia pasada habla en contra de ello.

Desde sus distintas circunstancias y en sus aspectos externos, la juventud «renunciator», la juventud «backlash», la juventud negra y la juventud radical han estado elaborando un estilo político común: moralista, cerrado al diálogo y, por lo tanto, a veces, violento. Es importante porque implica más que las simples características de la juventud. Estas unidades-generación de la juventud americana tienen que superar fuertes y legítimas diferencias entre ellas. Y las negociarán entre ellas, sin contar con la generación de más edad.

(Traducido por M. León)

# Reflexiones sobre la sociología de la juventud<sup>(\*)</sup>

(Problemas y resultados del VII Congreso Mundial de Sociología)

Leopold Rosenmayr

1. La mayor parte de los trabajos sobre la revuelta estudiantil de hoy reflejan las reacciones de la comunidad científica a los cambios *no proyectados* que ha provocado la juventud en las universidades. Nos enfrentamos más bien con unas investigaciones de lo que ha sucedido y de lo que está pasando todavía que con un esfuerzo por prever o proponer una política a largo o medio plazo. Las explicaciones de estos cambios giran muy estrechamente en torno de la argumentación histórica. En el campo de los estudios de la juventud, la sociología ha asumido nuevamente métodos históricos comparados, completándolos con métodos de estudios sobre el terreno, encuestas y observación. Los estudios sobre la intranquilidad estudiantil apenas están comenzando a satisfacer los requisitos de una investigación de orientación teórica y de integración conceptual. Este es un proceso difícil, pues existe desacuerdo en algunos temas esenciales; por ejemplo, si el contenido y la forma de la intranquilidad juvenil varía fundamentalmente o sólo en grado, según los sistemas sociales (primero, segundo y tercer mundos).

Por una parte, debiéramos rechazar las simples «teorías de convergencias», pues incluso dentro de un mismo país o sistema social existen diferentes «entidades juveniles» caracterizadas por diferentes estilos de desarrollo e integración. Por otra parte, los supuestos ideológicos fundamentales de tipos de sociedad, capitalista o socialista, no excluyen ciertas semejanzas, por ejemplo, de las ideas innovadoras, de «revolución cultural», de las generaciones que acceden a las instituciones mantenedoras del poder de decisión pública.

2. La sociología debiera emprender una revisión de propuestas creadoras para aumentar el valor constructivo del conflicto juvenil para el cambio

---

(\*) Estas ideas son resultado y reacciones a tres sesiones del grupo de trabajo: «La juventud como factor de cambio», celebradas durante el VII Congreso Mundial de Sociología, en Varna (Bulgaria), del 14 al 19 de septiembre de 1970. (Se presentaron unos 50 trabajos.) El profesor Rosenmayr fue presidente del grupo de trabajo sobre la juventud.

en las instituciones educativas y políticas. La sociología todavía tiene que encontrar orientaciones que puedan enlazar los intentos explicativos con las visiones del futuro y la previsión científica.

3. El plan social para la juventud tendrá que basarse en los criterios siguientes, derivados de la sociología de la juventud:

a) Ya ha dejado de ser cuestión un plan precisamente *para* la juventud. Debieran buscarse nuevos cauces y modos para llegar a nuevos sistemas de plan junto *con* la juventud.

La participación se convierte en un nuevo ámbito de estudio y tendrá que complementar los clásicos campos de estudio *de* la juventud con la investigación de la codeterminación *con* la juventud. Este campo tendrá que tener en consideración varios aspectos de la sociología de la organización.

b) Debieran tenerse en consideración las autodefiniciones de la juventud por medio de congresos, conferencias y festivales, así como las demandas presentadas en tales reuniones. Debieran entenderse, sin embargo, que la autopresentación social y la expresión de necesidades y derechos por la juventud es siempre producto de la sociedad entera de la que procede esa juventud. Las condiciones estructurales bajo las cuales viven y los modos de comunicación personal y de masas impregnan su autocomprensión, sus ideas y sus utopías.

c) La interdependencia estructural de los grupos de edades y generaciones será un principio directivo para desarrollar el plan social. Por ejemplo, hay ahora *tres generaciones* que compiten por la influencia y el poder en las instituciones, en vez de lo que antes se restringía a un conflicto entre dos generaciones.

d) El plan necesita la identificación de un *sistema de oportunidades*, derivada de una teoría de cómo están interrelacionadas las instituciones en la sociedad y qué innovaciones parecen posibles sobre la base de diferentes tipos de interrelaciones.

e) En vista de que los Gobiernos gastan enormes cantidades de dinero en los llamados planes juveniles, ha de hacerse que la ciencia contribuya a *valorar* las reacciones o los defectos de estos esfuerzos económicos y sociales.

No es suficiente, sin embargo, estudiar solamente los efectos de la política gubernamental. Deben estudiarse las organizaciones voluntarias, las agrupaciones *ad hoc* y las iniciativas de diversos tipos, incluida la desviación revolucionaria.



Los resultados de investigación no debieran mantenerse en secreto, o limitados a la información de los expertos; sin embargo, deben tenerse en consideración los efectos laterales de la información masiva sobre la conducta juvenil, que tiende a hacerse influyente o normativa («profecía de autorrealización»).

4. El plan no se beneficia del siguiente tipo de investigación: cuestionarios más bien superficiales, que preguntan a los jóvenes si prefieren un coche bonito a una esposa bonita o una casa bonita; si se sienten más atraídos por un astro de la pantalla, por un cantante popular o un héroe del atletismo. Estos tipos de cuestionarios muestran el punto muerto de las falsas alternativas, lanzan estereotipos y provocan una autopresentación superficial. Suelen afirmar los supuestos de los institutos gubernamentales o semigubernamentales de investigación y difuminan la crítica percepción científica mediante masas de «encuestas nacionales» e informes erróneos. Las revueltas juveniles y los conflictos manifiestos han mostrado que existe una crítica e insatisfacción latentes entre los adolescentes y los jóvenes adultos, que son difíciles de apreciar por los métodos de encuesta *tradicionales*.

5. La sociología de la juventud tendrá que orientarse, en grado creciente, hacia los estudios longitudinales, la cooperación interdisciplinaria y un refinamiento general de sus métodos. Sin embargo, la reorientación teórica de los sociólogos parece ser de importancia primaria. Además, la investigación en este campo tendrá que reconocer y justificar por qué, para quién y con quién se emprende.

6. En lugar de unos estudios a escala pretendidamente mundial, de escaso proyecto y precipitada preparación, recomendamos proyectos a largo plazo confiados a institutos científicos. Redes de competentes estudios de caso debieran preceder a las encuestas regionales o mundiales. Los organismos internacionales deben emplear dinero en tales procedimientos paso a paso.

7. La sociología de la juventud tiene que operar sobre una base continuamente revisada por la crítica de las ideologías. Pues la noción de la juventud en sí está cargada de sentido ideológico y contenido emotivo, como resultado de su conexión con ideas referentes al futuro de la sociedad. Las categorías biológicas y psicológicas de definir la conducta, las actitudes y las aspiraciones juveniles dependen en gran medida de cómo la sociedad define la juventud. Teóricamente, el modo como la juventud (los adolescentes, los jóvenes adultos) se presenta y organiza puede atribuirse a: las alianzas y conflictos dentro de la sociedad, a saber, entre sus instituciones (o

como resultado de las deficiencias de las instituciones) y entre las normas explícitas y la conducta real en la sociedad.

8. Como, desde el punto de vista sociológico, la juventud no sólo es una colectividad social, sino también un estadio en el ciclo vital, el plan para la juventud exige una revisión continua de la teoría de socialización; por ejemplo, los procesos revolucionarios han tenido repercusión sobre la generación madura, han transformado en algunas partes del mundo los sistemas sociales de los que han surgido originariamente. La relación entre los jóvenes y los viejos es un proceso recíproco, y no sólo en el tercer mundo.

9. S. N. Eisenstadt (1) ha sugerido que se defina la función de grupo de edad de la juventud como una «esfera entrelazante entre la familia y otras esferas institucionalizadas de la sociedad (política, económica, etc.)», que satisface ciertas expectativas de *rol* e indica otras nuevas. Esta teoría de la cualidad «conectante» de los grupos juveniles entre la vida familiar y la sociedad tiene alguna fuerza explicativa de las organizaciones juveniles, pero ninguna de la revuelta de la juventud de hoy. Esta protesta contra el mundo adulto y sus organizaciones e instituciones y los rechaza (2). Parece mucho más apropiado estudiar los problemas actuales de la juventud, más bien dentro de la textura de una teoría del *conflicto social* y de la *competencia de subgrupos y subculturas* que dentro de un marco institucional. Desde el punto de vista de una juventud radical o «bohemia», no es ella misma, sino la «sociedad establecida» la que «se desvía» de ciertos valores y objetivos que ellos consideran ser el patrón de la realización humana.

No obstante, puede hacerse la crítica de que incluso esta teoría del conflicto está arraigada demasiado profundamente en el supuesto tácito de un sistema estable de sociedad, en el que permanecen constantes las funciones y disfunciones. El estudio de la desviación y de la competencia subcultural en diversos tipos de la juventud de hoy ha de tener en cuenta ciertas teorías recientes del cambio social.

10. La teoría sociológica distingue entre los modelos aprendidos de conducta de los individuos, por una parte, y las oportunidades de la situa-

---

(1) S. N. EISENSTADT: *From Generation to Generation* (Free Press), Glencoe, año 1956, págs. 270-271.

(2) L. ROSENMAYR: «Economic and Social Conditions Influencing the Lives of Young People», *International Conference on Youth, Grenoble, 1964*, Final Report, Annex V, pág. 18 (U. N. E. S. C. O.), Paris, 1964.

ción ambiental, por otra. H. J. Gans (3), por ejemplo, adoptando un punto de vista semejante, distingue entre las aspiraciones y móviles aprendidos, por una parte, y las oportunidades que se ofrecen en diversas situaciones, por la otra. Una parte de las reservas de normas de comportamiento son respuestas *ad hoc* a situaciones, otras son interiorizadas y llegan a ser parte intrínseca de la persona. Sugerimos que los argumentos de Gans debieran continuarse del modo siguiente: en los períodos de poco cambio social, con estabilidad intrínseca en las principales instituciones de la sociedad, se da más fácilmente la síntesis entre los modelos aprendidos y las respuestas a situaciones. Dado un período de rápido y profundo cambio social, se debilita la aplicabilidad de los modelos aprendidos y adquieren mayor poder los procesos de respuesta más inmediata.

11. La juventud, cuando queda expuesta a semejante cambio, sentirá fuertemente la tensión entre las tradiciones y las instituciones (por medio de las cuales han interiorizado valores y normas), por una parte, y las oportunidades, por la otra; y la percepción de esta tensión seguirá disminuyendo la influencia de los modelos aprendidos y de las instituciones de las que éstos derivaban.

Precisamente por esta razón el Grupo de Trabajo recomienda como tema esencial para el VIII Congreso Mundial de Sociología de 1974: «La Socialización y el Conflicto Social».

Las futuras reuniones de expertos en sociología de la juventud debieran guiarse por revisiones teóricas de los habituales procedimientos metódicos y atención a temas. Se sugiere que los informes sobre sociología de la juventud debieran ser precedidos por una autocrítica teórica semejante y la apertura de nuevas perspectivas para la investigación futura.

12. Ya en 1966 un informe de la U. N. E. S. C. O. indicaba acertadamente la amplia variedad de las situaciones sociales, económicas y culturales con las que se enfrentaba la juventud y que hacían «imposible toda generalización». En nuestros estudios de Austria (4) sobre la juventud hemos intentado sistematizar los efectos de la clase social sobre ciertas evoluciones culturales de la juventud, y todas las afirmaciones siguientes son sólo hipótesis generales, que han de modificarse según la clase social, las condiciones del continuo rural-urbano y las variables de la edad y del sexo.

(3) H. J. GANS: «Urban Poverty and Social Planning»; P. F. LAZARSFELD y otros (eds.): *The Uses of Sociology* (Basic Books), Nueva York, 1967, págs. 437 y 445.

(4) L. ROSENMAYR, E. KÖCKEIS y H. KREUTZ: *Kulturelle Interessen von Jugendlichen*, Juventa, Munich; Hollinek, Viena, 1966; L. ROSENMAYR: «Towards an Overview of Youth Sociology», *International Social Science Journal*, 20/2, 1968, páginas 310 ss.

La sociedad moderna suele idolatrar a la juventud. Lo cual cumple al menos tres funciones importantes: primera, estimula la inversión en la restauración de diversos aspectos de fuerza, belleza y energía, por medio de la cosmética, los deportes y los productos farmacéuticos particularmente, por quienes están en los «años medios», entre los treinta y los sesenta. En segundo lugar, facilita al hombre medio el conseguir una autoimagen agradable y activa (a la sociedad adulta le gusta poder ostentar la imagen de una «juventud» adaptada y lograda de los «años medios»). En tercer lugar, la idea de la juventud se ajusta bien a los elementos de innovación compulsiva esenciales a algunas estructuras técnicas y económicas del capitalismo competitivo.

Esta idolatría sube —indirecta y, en parte, involuntariamente— la posición de los grupos de edades jóvenes. Al mismo tiempo se hacen necesarios más años de escolaridad e instrucción, y se niega el pleno estado de adultos a grupos de edades ansiosos por recibirlo.

El camino hacia las profesiones conduce también a través de un conjunto de situaciones que están cambiando visiblemente (5), en particular en la ciencia, la técnica, la medicina, la edificación y ciertos aspectos de la industria y la organización de oficinas.

Muchos más jóvenes escogen la senda de la educación superior que, por tanto, será, para muchos más, la prolongación de la «pubertad» (6).

Durante el mismo período se produce una aceleración fisiológica y, particularmente, psicológica. Esto podemos estudiarlo según la madurez física, según la información que llega a los niños y a los adolescentes a través de los medios de difusión y, también, según los cambios de modelo respecto de las actitudes ante la autoridad y sexuales.

Podemos observar las presiones que causan el aplazamiento de la satisfacción y el impulso por una realización pronta y rápida. Los adolescentes y los jóvenes adultos experimentan discrepancias de posición; y la conducta agresiva, unida a un programa para eliminarlas, es un alivio cierto de estas sensaciones. La presentación pública de estos programas es considerada con frecuencia como un paso primero e importante hacia la eliminación de esas discrepancias.

(Traducido por E. Fuente)

---

(5) M. HICTER: «Eine an der Jugend krankende Gesellschaft»: *Deutsche Jugend*, noviembre 1968, pág. 506.

(6) L. ROSENMAYR: *Geschichte der Jugendforschung in Osterreich* (Osterreichisches Institut für Jugendkunde), Viena, 1962, cap. sobre S. Bernfeld, pág. 26 ss.

# Actitudes de la juventud universitaria ante la pintura contemporánea (\*)

Alfonso Alvarez Villar

Uno de los temas más debatidos en los medios de comunicación de masas es lo que se ha venido llamando «la degeneración del gusto estético en la cultura de masas». Se achaca al público (y esta acusación ya la había iniciado don José Ortega y Gasset en su ensayo *Musicalia*) de incapacidad para comprender el mensaje del arte contemporáneo. Para nuestro ilustre pensador, la sociología del arte revelaría un *hiatus* cada vez más grande entre el refinamiento de las técnicas de expresión de nuestros pintores, poetas, arquitectos y músicos, por un lado, y la capacidad de comprensión del público en general.

Este es un hecho cotidiano con el que nos tropezamos cuando decidimos visitar una de las numerosas exposiciones de pintura moderna que hoy se celebran en Madrid o en cualquier otra gran ciudad española. El público asiste a veces atraído en tropel por una propaganda inteligente, se detiene ante los lienzos, esculturas, planos o maquetas arquitectónicas y reacciona con una sonrisa escéptica, con una burla de mal gusto o con un gesto de esnobismo calculado. Lo cierto es que todavía hay muchas personas en España, y sabemos que las hay también en otros muchos países, que pretenden averiguar qué es lo que significa, en el sentido material de la palabra, tal o cual obra de pintura abstracta o tal o cual escultura. Para una gran parte de las personas que nos rodean, un cuadro debe seguir, en efecto, representando una manzana, una mujer desnuda o cualquier realidad familiar. Cuando un cuadro o una escultura deja de representar algo concreto pierde para ellos toda significación, carece de mensaje.

Es un fenómeno tan conocido que sería absurdo el que nos detuviésemos a describirlo. Lo que aquí interesa es explicarlo, y aquí surgen los primeros problemas. Por lo pronto, se ha afirmado con exceso de audacia que el público de otras generaciones entendía la obra de arte. Eso es un craso error. Para las generaciones pasadas, para sus mayorías, de procedencia

---

(\*) Agradezco la colaboración de los señores Rasilla y Urruela, y de la señorita Agulló.

campesina o urbana, el arte sólo posee una significación extrínseca, si se nos permite el juego de palabras. Se encargaban escenas de la crucifixión, del nacimiento de Nuestro Señor o bien del martirologio y de la hagiografía para promover la piedad en los fieles. Y cuando tropezamos con un arte profano, este arte es, en gran medida, puro símbolo de *status* o representación erótica (recordemos, por ejemplo, que los Clouet son los primeros fotógrafos, *avant la lettre*, con sus maravillosos camafeos y medallones).

Es obvio que en el hombre existe una dimensión estética y que una minoría más o menos amplia no ha sido insensible al mensaje del arte. Pero se trataba de una minoría, y prueba de ello es que sólo partiendo del Renacimiento el artista comienza a tener una significación social. Hasta entonces el pintor, el orfebre, el escultor, el arquitecto son maestros, vale decir, maestros de obras. La significación estética de su quehacer artístico es similar a la que, por ejemplo, posee para nosotros el ladrillo o el enjalbegado de nuestros albañiles. El artista permanece anónimo durante muchos siglos, porque nadie le reconoce como tal artista, vale decir, como individuo superior.

La diferencia entre el público de hace años y el de hoy no es, pues, una diferencia cualitativa, sino cuantitativa, o, mejor dicho, para ser más exactos, exige una perspectiva distinta. En otras palabras: diríamos que antaño el público entendía lo que había de extraartístico en la obra artística. Hoy ya no entiende ese mensaje extraartístico o lo entiende a medias y se queda inmóvil, como el Tancredo de nuestras corridas pueblerinas, ante una obra que es sólo arte, que ha renunciado a todo correlato con la realidad cotidiana. La beata que lloraba ante el *San Antonio* o ante la *Mater Dolorosa*, por ser San Antonio o Mater Dolorosa, ahora se queda perpleja ante la representación abstracta o expresionista, porque, claro está, le cuesta mucho más identificarse con una Virgen o con un Santo estilizados, convertidos en pura armonía de colores y de líneas. Pero la beata de hoy no hace más que dar la mano a través de los siglos a la beata del siglo XI, que se horrorizaba ante las escenas del Juicio Final representadas en los fríos claustros románicos. El arte ha cambiado, pero las masas permanecen idénticas, y ésta es, como se sabe, una de las tesis más firmes de don José Ortega y Gasset.

## La sensibilidad del público español ante la pintura

Si de un contexto general pasamos a otro concreto, el de España, nuestras afirmaciones tienen que ser similares. Todos los poetas con los que nosotros hemos tenido contacto se quejan de la insensibilidad del público español. Esta queja es común al pintor, al músico, al escultor o al poeta. Los libros de poesía se venden muy mal, y en cambio siguen siendo *best seller* las rimas de Adolfo Bécquer. La pintura abstracta tampoco se comprende, y aunque no faltan compradores que adquieren todo aquello que esté avalado por una propaganda inteligente y por una firma prestigiosa, la queja del pintor permanece en pie: incluso aquellas personas que compran sus cuadros no los entienden.

En cuanto a la música viva, la música que se está gestando ahora, en 1973, es obvio que sólo es disfrutada y comprendida por un grupo minoritario: concretamente, el que ha cristalizado en torno al grupo Alea u otros similares. La «gente» prefiere la música *pop*, estrepitosa y deficiente desde un punto de vista técnico, en un gran número de casos, o las viejas melodías de la música romántica, si no es la zarzuela o los bailables de hace dos o tres generaciones.

Se ha dicho que esta incomprensión es ajena a la dimensión puramente comercial: se venden, en efecto, más cuadros que nunca (perdonen los artistas si contradecemos experiencias personales suyas, muy relativizadas a un determinado momento y a una determinada exposición); se construyen iglesias de acuerdo a esos cánones que defendía hace muy pocos años el padre Ramírez en su magnífico libro *La indignidad en el arte sagrado* (1). Pero el *snob* permanece ajeno al círculo de la función estética. Es, claro está, promotor indirecto del auge de nuevas fórmulas artísticas, puesto que corre a cargo de los gastos, pero no cuenta en esta comunicación entre artista y fruidor, que es la que estamos considerando en este artículo.

En cuanto al panorama de la pintura española (puesto que vamos a concretarnos en este artículo a este arte y no al resto de las artes mayores o menores), sí que podemos afirmar que hay en estos momentos un fenómeno de «retroalimentación» entre el público y el artista. La escuela de Madrid, por ejemplo, se constituye en un momento en que comienza a abrirse España a las modernas tendencias europeas. España, que había mantenido hasta

---

(1) Ediciones Guadarrama, Madrid, 1963.

entonces un defasaje con respecto a la pintura ultrapirenaica, intenta recuperar el tiempo perdido.

Que este concepto de defasaje no es una mera especulación nuestra lo evidencia el hecho de que en la misma época en que en la vecina Francia se ensayan intensas renovaciones pictóricas, España se atiene a los cánones de la pintura histórica y académica, de tal manera que al lado de un Manet, de un Monet, de un Signac y de un Pissarro, etc., se opone un Darío de Regoyos, un Moreno Carbonero y un Rosales. Aquí en España apenas ejercen su impacto movimientos tan importantes como el fauvismo y el expresionismo (con la notoria excepción en este caso de un Solana). Y, fenómeno curiosísimo éste: cuando España se incorpora valientemente al arte europeo, y concretamente al arte francés, es bajo la égida de pintores que emigran a París; y así nos encontramos con un Miró o con un Juan Gris. Esta es la misma trayectoria que habrá de seguir Picasso.

El arte español contemporáneo cristaliza, pues, no en España, sino en París, y en algunas ocasiones, como en la de Dalí, traspasa las fronteras y retorna a nuestro país, en un contexto en donde la pintura académica es la predominante y en donde el público sigue sin entender todos los movimientos históricos acaecidos a partir de Delacroix.

En ese mismo contexto se presenta, pues, como una aparición milagrosa, la escuela de Madrid formada por Millares, Feito, Canogar, Rivera, Viola y Saura. Pero esta escuela ejercerá un influjo notable sobre nuestra cultura y sobre la pintura contemporánea española: impulsará a muchos jóvenes a incorporarse a Europa, creará una sensibilidad especial en una minoría de *connoisseurs* que controlan las exposiciones y forman la «élite» de «forofos» de los expositores con tendencias estéticas contemporáneas. El resto del público, la masa, permanecerá al margen de este movimiento, de esta minoría, y acudirá en el mejor de los casos a las exposiciones con el mohín de burla o el escepticismo de siempre.

Prueba de ello es que con motivo de la primera celebración de la Bienal hispanoamericana que se celebró en Madrid el año 1951 se hizo una encuesta entre los visitantes a esa exposición. Hay que partir de la base, sin embargo, de que ya el hecho de acudir a la Bienal hispanoamericana suponía una cierta selección del público, pero aun así, una gran parte de los encuestados mostraban tendencias conservadoras; preferían paisajistas o los pintores de desnudos de tendencias académicas y figurativistas. En cambio, el Gran Premio de la Bienal, Benjamín Palencia, alcanzó un porcentaje muy bajo de los votos del público.



En la sensibilidad del público español intervienen, pues, los mismos factores que intervienen en la sensibilidad de otras «masas»:

1.º El público en general está acostumbrado a considerar como bueno, desde el punto de vista estético, aquello que representa algo concreto; por ejemplo, una poesía que nos dice algo que todo el mundo pueda entender, aquel cuadro que representa con la mayor exactitud posible un objeto natural o artificial. En cuanto a la música, que de por sí es abstracta, es obvio que prefiere melodías sencillas, elementales y provistas de cierto ritmo.

2.º El público da una gran importancia a los valores sentimentales y de contenido. Es curioso que un figurativista como es, o era, al menos, Coussent, en su polémica con Dalí afirmara que el *Cristo* de él, de Coussent, hiciese llorar al público, mientras que el de Dalí no. Dentro del dominio de la música, los vales románticos o las tonadas alegres entusiasman a las masas, precisamente porque son románticos o alegres, no por su forma en sí.

3.º La propaganda influye de una manera decisiva en el juicio estético. Se mira en muchas ocasiones la firma, y el valor del cuadro se juzga en función de ella. Es curioso que también el precio influye de una manera decisiva en este juicio. Este es un fenómeno que conocen ciertos comerciantes de pintura, que intentan introducir sus obras mediocres mediante el reclamo de unos precios disparatados. Prueba de ello (aunque en un contexto extranjero) es la experiencia que consistió en exponer en cierta ciudad francesa copias de pintores famosos y mediocres. Se añadió, sin embargo, unos rótulos con el precio ficticio de dichas obras y se camuflaron los nombres de los autores. Los precios muy altos correspondían a obras de muy escasa calidad artística. En cambio, los precios más bajos correspondían a obras de un gran valor estético, aunque, por una razón u otra, desconocidas para el gran público. El resultado fue que se dio una correlación muy alta entre precio y positividad del juicio estético. En otras palabras, se tendía a juzgar como más valiosas las obras más caras, y al contrario, menos valiosas las más baratas. Desgraciadamente, no poseemos bibliografía exacta de este trabajo, cuya reseña hemos leído en una revista de divulgación científica.

4.º El público no solamente considera inestético la pintura abstracta y la no figurativista en general, sino que la atribuye a una falta de honradez ética y profesional por parte de los pintores o escultores. La palabra castellana, pero de origen gitano y en último término sánscrito: «camelo», se aplica indefectiblemente a estas obras de arte. Se afirma, por ejemplo, que un pintor abstracto no sabe dibujar, y por eso sus tendencias estilísticas se

mueven en esa dimensión. Se afirma también que un niño, o que incluso un animal, puede pintar un cuadro abstracto siempre que se le den los materiales necesarios para ello. Ahora bien, este es uno de los errores más crasos que se pueden cometer: cualquiera que se haya decidido a pintar un cuadro abstracto habrá llegado a la conclusión de que hacer una composición de masas cromáticas que tenga un valor estético supone un esfuerzo ímprobo, puesto que ya no nos brinda su soporte la realidad cotidiana. Partir del vacío es siempre más difícil que saltar desde un trampolín.

## Estudio realizado sobre las preferencias pictóricas

La psicología del arte se ha enfrentado, como era de esperar, con el tema de las preferencias pictóricas. Es una lástima que la psicología del arte se halle en estos momentos restringida a un ritmo de actividad muy lento por factores sociológicos que aquí no podemos precisar. Pero lo que ha realizado hasta el momento es interesante y conviene que consignemos una serie de hallazgos relativos a las preferencias pictóricas.

Uno de los primeros experimentos fue el de Cyril Burt. Este experimento consistió en presentar a un grupo de niños y adultos 50 tarjetas postales con reproducciones pictóricas. Los sujetos de la submuestra tenían que ordenar las 50 tarjetas postales en orden de preferencia (2).

Estas postales habían sido ordenadas por un grupo de once críticos de arte y artistas. Entre ellos se incluían algunos académicos. Los resultados demuestran que la correspondencia entre los juicios de los críticos y de las submuestras eran tanto mayor cuanto mayor era el conocimiento en arte de los examinados. En cambio los adultos en general mostraron una correlación de sólo 0,55 con los críticos y académicos.

Una serie de investigaciones posteriores como Stephenson y Eysenck obtuvieron los mismos resultados utilizando pinturas distintas.

Margaret Bulley también realizó un experimento similar pero utilizando cuatro pares de pinturas. Sólo que aquí las muestras son muy grandes: 2.000 niños y 400 adultos. Los resultados de Bulley contradicen los de Burt en lo que se refiere a niños, puesto que como era de esperar por razones obvias, la correlación con el grupo de expertos es muy bajo en estos niveles

---

(2) Este ensayo se halla consignado en su obra *How the Mind Works*, Allen and Unwin, 1933, Londres.

cronológicos. Las cifras elevadas de Bulley se pueden explicar por la pequeñez de las muestras de niños que él utilizó. T. W. Valentine opina que intervino también en estas diferencias ciertos errores del estímulo (3).

Un estudio posterior de Gordon evidenció que incluso ante los mismos jueces se daban discrepancias muy señaladas que podían ser atribuidas a diversos factores: un factor de antipatía en el arte moderno, 2.º: un interés especial por el dominio técnico de los materiales, y 3.º: un énfasis sobre el estilo y sobre la originalidad. Esto explicaba, según Gordon, que las correlaciones entre un grupo de expertos fuera sólo de 0,15 (4).

La experiencia de D. A. Gordon no hace más que confirmar lo que nosotros ya hemos mencionado en el párrafo anterior: cuando se correlacionaba el juicio del grupo de expertos con el de no expertos que confesaban paladinamente su escaso interés por el arte, la correlación era negativa: —0,27. Es decir, hay por lo menos un amplio sector de público que no sólo no concuerda con el juicio de los críticos de arte, pintores y artistas en general, sino que además se opone a ello. En otras palabras, no sólo no hay paralelismo, sino que además hay divergencia: el hombre de la calle juzga como estético lo que el entendido considera horrendo, y viceversa. Por lo tanto, la disparidad de criterios no se puede ni se debe achacar a simples factores aleatorios.

Otros autores, como Littlejohns y Needham, estudiaron el área específica de los niveles cronológicos inferiores. La muestra de estos autores comprende 3.000 niños y adolescentes de once a dieciocho años de edad. Se utilizaron cuatro cuadros. La mayor parte de los niños más pequeños y muchos de los de más edad exigieron que la pintura fuese realista (5).

Los autores abundan, pues, en el mismo criterio que nosotros hemos expuesto líneas más arriba: el de que, pese al triunfo aplastante del arte abstracto y expresionista entre las minorías intelectuales europeas y americanas, el público sigue prefiriendo el arte figurativo de antaño.

Pasamos por alto una serie de experiencias como las de B. Lark-Horovitz, las de Munro, Lark-Horovitz y Barnhart, las incluidas bajo el epígrafe de investigación de *The Listener*, y bajo la dirección de Cyril Burt y Marga-

---

(3) Para el estudio original de Bulley véase el número 4 del año 1934 del *British Journal of Educational Psychology*.

(4) Véase el número 50 de los años 1956-57 del *Journal of Educational Research*.

(5) El título del artículo de D. A. GORDON es *Individual Differences in the evaluation of Art*.

ret Bulley, etc. Estas investigaciones estudian o bien temas muy concretos o incluyen otras artes mayores o «menores».

También pasamos por alto una serie de investigaciones sobre el tema general de psicología diferencial de la fruición pictórica. En este sentido el mismo Cyril Burt ha realizado investigaciones muy interesantes, dividiendo a los contempladores en *introvertidos* y *extrovertidos*, *estables* e *inestables*. Burt encontró relaciones bastante conspicuas entre esta tipología y las preferencias estéticas. Por ejemplo, el extravertido estable prefería las pinturas figurativas, mientras que el introvertido inestable se interesaba más por los paisajes que por los retratos, etc.

En su debido momento referiremos a los lectores de la *Revista de la Opinión Pública* nuestras investigaciones ahora en marcha sobre estos temas concretos. Por ahora nos limitaremos a mencionar unas cuantas investigaciones cuyo tema común es el arte contemporáneo en todas sus vertientes. Estos estudios servirán de pórtico a la exposición de los resultados de nuestra encuesta.

## Estudio sobre las reacciones ante el arte contemporáneo

Ya hemos hablado en los párrafos anteriores acerca de las reacciones del público que acude a los museos y a las salas de exposiciones para asistir a los desfiles del arte contemporáneo.

En una experiencia de C. W. Valentine se pidió a un grupo de estudiantes, en su inmensa mayoría mujeres, que manifestaran sus juicios ante una serie de pinturas y dibujos. En estas pinturas se incluían obras de arte de finales del siglo XIX, de todas las tendencias y estilos, desde el postimpresionismo y el fauvismo, hasta el supratematismo, el cubismo y la pintura abstracta en general. He aquí algunos de los títulos:

- *El juglar*, de Juan Miró.
- *Hetairas sobre la cama*, de Braque.
- *Imagen de invierno*, de Picasso.
- *Improvisación*, de Piet Mondrian, etc.

El grupo de sujetos tenían que clasificar a las obras en «muy bello», «bello», «algo bello», «ni bello ni feo», «feo», etc. En segundo lugar tenían que afirmar si consideraban «interesante» o «agradable» la pintura que se les presentaba.

El autor de esta investigación se limita a establecer una serie de afirmaciones de tipo cualitativo. Ante la pintura de Picasso *Desnudo acostado y Mujer sentada con una mandolina*, los estudiantes confesaron en su mayoría que la encontraban «fea», pero, en cambio, «muy interesante». En general, sólo aquellos que supieron abstraer el contenido de la forma exhibieron un juicio positivo.

Desgraciadamente, los estudios sobre pintura contemporánea escasean dentro del área de la psicología del arte. Abundan, claro está, las interpretaciones psicoanalíticas, pero no los estudios experimentales, sometidos a una rigurosa técnica de muestreo y valoración de los resultados. El desfase de la psicología con respecto al devenir de las artes se hace especialmente patente. Se estudian, eso sí, los medios de comunicación de masas, y alguno de estos estudios impactan directamente en el tema que estamos tratando en este artículo. Por ejemplo, el Instituto de la Opinión Pública realizó un estudio sobre cine infantil, en el que se observó el influjo del color sobre las preferencias de un grupo de niños y adolescentes (6).

Otra de las aproximaciones a estas materias es el estudio de logotipos y presentaciones comerciales de productos, grafismos, etc. Por la fecha en que este artículo se publique habremos acabado un estudio sobre «Estudio del influjo del diseño de las cajas de cerillas en el acto de compra». Este es un trabajo contratado por una empresa comercial, Fósforos del Pirineo, S. A., y esperamos en fecha próxima comunicar a los lectores de la *Revista Española de la Opinión Pública* algunos de los resultados, dentro del marco concreto de la estética experimental.

## La encuesta de Toronto

Llamamos encuesta de Toronto a un estudio realizado bajo el patrocinio de la Unesco, dirigido por el Consejo Internacional de Museos. Los resultados de esta encuesta han aparecido en la revista trimestral *Museum*, que publica la Unesco con destino a especialistas en museología (7).

Vamos a copiar, sin embargo, un párrafo de un amplio resumen que publica *El Correo de la Unesco* con fecha de marzo de 1971: «En sí misma la encuesta consistió en presentar una selección de pinturas modernas, clasificadas de acuerdo a ciertas características, a una muestra representativa de la población de Toronto, integrada por personas mayores de quince

(6) Véase *Revista de la Opinión Pública*, núm. 10, Madrid, 1969.

(7) *Revista Museum*, vol. XXII, núms. 3-4, 1969.

años. Se pidió a los entrevistados que examinaran cuatro series de 10 tarjetas postales cada una, con reproducciones en color de pinturas. No se indicaba ni el nombre de los artistas ni el título de los cuadros.

Casi todas las obras de arte en que se basó la encuesta fueron ejecutadas entre 1900 y 1960. En la mayoría de los juegos de tarjetas había por lo menos un cuadro [de referencia] correspondiente a un período anterior».

En un estudio posterior se aplicaron cinco series de 10 tarjetas cada una.

### *Serie número 1*

1. Gustave Coubet: *Manzanas y granada*, 1871. National Gallery, Londres (cuadro de referencia).
2. Pablo Picasso: *La cacerola esmaltada*, 1945. Musée National d'Art Moderne, París.
3. Paul Cézanne: *La mesa de cocina*, 1880-1890. Musée du Louvre, París.
4. Pablo Picasso: *Naturaleza muerta con cabeza antigua*, 1925. Musée National d'Art Moderne, París.
5. Nicolas de Staël: *Las botellas*, 1953. Colección particular.
6. Giorgio Morandi: *Naturaleza muerta*, 1943. Colección Cesare Tosi, Milán.
7. Georges Braque: *Guitarra y frutero*. Colección Galerie Louise Leiris, París.
8. Henri Matisse: *Bodegón con peces rojos*, 1911. Museo Pushkin de Bellas Artes, Moscú.
9. Ben Nicholson: *Julio 15-54 (Vibora)*, 1954. Pallas Gallery, Londres.
10. Georges Braque: *La garrafa*, 1941. Musée National d'Art Moderne, París.

### *Serie número 2*

1. James W. Morrice: *Escena de invierno con caballos y trineo*, 1905. Art Gallery of Toronto, Canadá (cuadro de referencia).
2. Fernand Leger: *Madre e hijo*. Galería Maeght, París.
3. Hans Hofmann: *Pompeya*, 1959.
4. Joseph Albers: *Homenaje al cuadrado: vestíbulo silencioso*, 1961. Museum of Modern Art, Nueva York.
5. Pierre Soulages: *Pintura*, 1957. Colección Galería Koolz, Nueva York.
6. Paul Klee: *Ajedrez*, 1937. Kunsthaus, Zurich (Suiza).
7. Piet Mondrian: *Broadway boogie-woogie*, 1942-1943. Museum of Modern Art, Nueva York.

8. Mark Rothko: *Número 10*, 1950. Museum of Modern Art, Nueva York.
9. Paul Klee: *Columnas y cruces*, 1931. Bayerische Staatsgemäldesammlungen, Munich (Alemania).
10. Piet Mondrian: *Composición en azul*, 1917. Rijksmuseum Kröller-Müller, Otterio (Países Bajos).

*Serie número 3*

1. Paul Cézanne: *Campesino con blusa azul*. Colección particular.
2. Georges Rouault: *Cabeza de mujer*. Colección Dr. Oth. Huber Glaris, Suiza.
3. Paul Gauguin: *Autorretrato con el Cristo amarillo*, 1889-1890. Colección Maurice Denis, St. Germain-en-Laye, Francia (cuadro de referencia).
4. Max Beckman: *Autorretrato*, 1937.
5. Jacques Villon: *Muchacha*. Philadelphia Museum of Art, U. S. A.
6. Amedeo Modigliani: *Retrato de Madame Hebuterne*. Colección particular.
7. Bernard Buffet: *Cabeza de payaso*, 1955. Colección Maurice Garnier, París.
8. Pablo Picasso: *Cabeza de mujer*, 1949. Kunsthalle, Brema.
9. Víctor Brauner: *El paso*, 1945.
10. Alexej von Jawlensky: *Princesa con una flor blanca*. Galería Aenne Abels, Colonia.

*Serie número 4*

1. Auguste Renoir: *El palco*, 1874. Courtauld Institute, Londres.
2. J. F. Millet: *El Angelus*, 1858-1859. Musée du Louvre, París (cuadro de referencia).
3. Georges Rouault: *Los tres jueces*, 1913. Museum of Modern Art, Nueva York.
4. Edouard Manet: *El balcón*, 1868. Musée du Louvre, París.
5. Edouard Vuillard: *La madre y la hermana del artista*, 1893. Museum of Modern Art, Nueva York.
6. Max Weber: *El geranio*, 1911. Museum of Modern Art, Nueva York.
7. Henri de Toulouse-Lautrec: *En el reservado*, 1899. Courtauld Institute, Londres.
8. Grant Wood: *Gótico americano*, 1930. Art Institute of Chicago.

9. Pablo Picasso: *La niña ante un espejo*, 1932. Museum of Modern Art, Nueva York.
10. Joan Miró: *Fiesta snob en casa de la princesa*, 1944. Colección L. G. Clayeux, París.

*Serie número 5*

1. Claude Monet: *Ninfeas*, 1916-1926. City Art Museum of Saint Louis, U. S. A. (cuadro de referencia).
2. Robert Delaunay: *Discos*, 1913. Museum of Modern Art, Nueva York.
3. Willi Baumeister: *Figuras con líneas*, 1935.
4. Paul Klee: *Noche azul*, 1937. Kunstmuseum, Basilea (Suiza).
5. Maurice Esteve: *Composición «Berlougane»*, 1956. Colección particular.
6. Gerard Schenider: *Pintura 65-B*, 1954. Galerie Galanis, París.
7. Jean Arp: *Bajo el sol negro de alegría*, 1958. Colección particular.
8. Kumi Sugai: *Yayoi*, 1958.
9. William Baziotis: *El enano*, 1947. Museum of Modern Art, Nueva York.
10. Jean Arp: *Perfil*, 1955. Colección del artista.

He aquí los resultados de esta encuesta, que entresacamos del mencionado artículo publicado en *El Correo de la Unesco*: «Con raras excepciones, los cuadros figurativos fueron los que más gustaron al público. *El Angelus*, de Millet, pintado en 1859 y ampliamente conocido en la actualidad, fue la obra preferida entre las 220 que abarcaba la encuesta.

Aunque hubo una gran variedad en lo que atañe a las preferencias, la mayoría de los entrevistados coincidieron categóricamente en las obras que no les gustaban. Las pinturas más impopulares fueron las de Dubuffet: *La barba de los retornos inciertos* y *Paisaje de lo mental*. El primero de estos cuadros fue relegado al último lugar por el 78 por 100 de las personas interrogadas.

Entre los artistas más «detestados» figuran Léger, De Kooning, Miró y Pollock. Algunos cuadros de otros célebres artistas modernos como Paul Klee y Picasso ocuparon un lugar muy bajo en el orden de preferencia, aunque un número igual de obras de este último merecieron una alta clasificación. Ocho de ellas obtuvieron uno de los cuatro primeros lugares en distintas series, y otras ocho uno de los cuatro últimos.

*El viejo guitarrista*, de Picasso —pintado en 1904 a finales de su «período azul»—, fue el preferido de su serie. Incluso su naturaleza muerta, *La cacerola esmaltada* (1944), con perfiles intencionalmente deformados,



ocupó el segundo lugar en su serie, posiblemente debido a que en ella los objetos son fácilmente reconocibles.

Léger es otro de los pintores cuyas obras obtuvieron clasificaciones altas y bajas. Su *Madre e hijo*, por ejemplo, quedó en segundo lugar en su serie, tal vez porque el tema es de fácil interpretación. En cambio, los cuadros de Mondrian fueron enérgicamente rechazados».

Las conclusiones son las de que: «... a juzgar por la muestra canadiense, el público es constante en sus preferencias y en sus aversiones, y la edad, el sexo, la ocupación y la educación influyen poco en ellas». Y sigue a continuación un párrafo que coincide plenamente con la opinión que hemos mencionado antes: «La encuesta corrobora la impresión comúnmente expuesta por los directores de museos y especialistas en arte, de que el gusto del público es sumamente conservador. El doctor Theodore Heinrich, miembro de la Comisión Investigadora de Toronto y ex director del Royal Ontario Museum, afirma en su evaluación de los resultados preliminares publicada en *Museum*:

‘A pesar de que los círculos especializados en la esfera de la comunicación pretenden que los inventos de la generación actual han acelerado considerablemente el ritmo de asimilación de la información y la difusión de los conocimientos y a despecho de la afirmación de algunos artistas y críticos de que, en consecuencia, cualquier innovación en materia de arte logra hoy una aceptación igualmente rápida, podemos ahora afirmar con certeza lo contrario. En lo que al arte atañe sigue siendo válida la vieja observación de que existe un retraso más o menos constante de dos generaciones, es decir, un mínimo de medio siglo, entre las innovaciones creadoras importantes y su aceptación generalizada por el público. Pese a todos los adelantos técnicos en materia de información y a la enorme difusión de la enseñanza, dudamos de que el retraso con que se produce esa aceptación haya disminuido ni siquiera en una semana’».

El doctor Heinrich continúa: «... la elección se inclinó infaliblemente a favor de las pinturas menos revolucionarias, de las más inspiradas en un espíritu conservador. Artistas por lo demás tan populares como Degas, Renoir y Monet quedaron relegados al medio o al final de la clasificación cada vez que se incluían sus obras de carácter más experimental y menos sólito».

Más interesantes son las causas del rechazo de ciertas obras de arte contemporáneas: «La encuesta ha puesto de relieve los aspectos de arte contemporáneo que el público rechaza abiertamente o que pueden indispo-

nerle o incluso provocar su hostilidad. Entre ellos se encuentran la representación no tradicional de los temas religiosos (como el *Cristo amarillo*, de Gauguin), las líneas angulosas o puntiagudas (con la notable excepción de la pintura de Bernard Buffet), la deformación de objetos familiares, las obras que expresan amenaza o fatalidad (aunque *Campo de trigo con cuernos*, de Van Gogh, fue una excepción) y los cuadros que producen en el público la impresión de que el artista trata de embromarlo. También rechaza la gente en proporción considerable las representaciones de peces. Pero, sobre todo, lo que más reprueba es lo inteligible».

Porque, según el doctor Heinrich: «Gracias al lenguaje verbal, la gente está acostumbrada a las proposiciones enunciadas de manera clara y espera lo mismo del arte... Ya no parece pedir a un cuadro que relate una historia o enseñe una moraleja, pero si no le ofrece una imagen aprehensible que pueda por lo menos sentir, lo rechazará».

Las reacciones del público se pueden resumir en los siguientes puntos:

— Se aceptan las formas geométricas cuando son dominantes y sencillas, prefiriéndose, al parecer, los círculos y óvalos a los cuadrados y rectángulos, siempre que no sean «esfumados» no «desvaídos».

— La forma masculina puede representarse de manera aproximada, pero no se tolera ninguna deformación de la figura femenina.

— En cuanto al color, es el origen de muchas sensaciones desagradables. Frecuentemente se critican los colores «apagados», «opacos» o «chillones» (con lo cual se quiere significar colores «vivos»). Se considera sumamente desagradable el predominio del rojo o del verde, excepto cuando se trata de paisajes. El púrpura y el violeta encendido no provocan comentarios. Disgustan los colores «que no sean naturales» (como los del *Cristo amarillo*, de Gauguin, y *Los tres perritos*, del mismo autor. Sin embargo, el cuadro *Torre de los caballos azules*, de Franc Marc, obtuvo una alta clasificación: probablemente el hecho de que en él sean fácilmente reconocibles los caballos fue más fuerte que las objeciones relativas a su color «irreal».

Para hablar algo más de la metodología que se siguió en este estudio conviene decir que las tarjetas que figuraron en él habían sido seleccionadas previamente, a partir del estudio piloto. Se escogieron, en efecto, las que obtuvieron la clasificación más alta (es decir, la más apreciada) y la más baja (las no apreciadas). Las entrevistas fueron realizadas a domicilio y las respuestas de los sujetos de la investigación fueron tomadas en grabaciones magnetofónicas.

Nuestra investigación no ha realizado otra cosa más que continuar los esfuerzos del estudio de Toronto en las fronteras de nuestra patria. Hemos seguido, pues, las instrucciones de mister Bartle, Comisario General de la Comisión Canadiense de la Unesco, que en un informe recientemente publicado expresa su deseo de que estos estudios sean trasladados a otros países.

La única novedad que hemos introducido ha sido la metodología: en vez de entrevistas personales hemos utilizado una encuesta masiva; en vez de las tarjetas que los sujetos de la investigación debían clasificar de acuerdo a su valor, nosotros utilizamos un proyector de diapositivas, con tiempo de exposición regulable. Cada diapositiva contenía la reproducción fotográfica, en color, de las 10 tarjetas de cada serie. El orden era el de la presentación de los tarjetones a los sujetos de la entrevista original de Toronto.

## Nuestro estudio

En resumen, hemos utilizado el material del estudio de Toronto, con sus cinco series de 10 obras pictóricas cada uno, y, como decíamos, agrupadas en cinco diapositivas, que expusimos con un tiempo de dos minutos, tiempo más que suficiente para que los sujetos de nuestra muestra pudiesen expresar sus elecciones y al mismo tiempo se evitase la comunicación entre ellos.

La pantalla se hallaba situada en un punto fácilmente perceptible por todas las personas que intervenían en el experimento. En efecto, elegimos como recinto para la investigación el aula B-14 de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, una gran sala con dimensiones de teatro en la que caben perfectamente más de 500 alumnos. La pantalla se hallaba situada en un portapantallas, que a su vez colocamos sobre la tarima de la cátedra. Se pidió a los alumnos que estaban ubicados en los laterales de los primeros bancos que pasasen al centro para que no hubiera distorsiones de la perspectiva. De todas maneras, la distancia más próxima entre los alumnos y la pantalla era aproximadamente de cinco metros. El tamaño de la imagen era, por tanto, muy grande, puesto que el proyector se situó muy hacia atrás y es de una gran potencia.

Es obvio que en estudios posteriores utilizaremos grupos más pequeños y que mejoraremos también las técnicas experimentales, pero dentro de la medida posible creemos que todos los sujetos de la muestra pudieron realizar sus elecciones en condiciones óptimas, interviniendo sólo como variables las que pretendíamos medir.

Conviene precisar que fuimos extraordinariamente rigurosos en cuanto a la calidad fotográfica de las diapositivas. También procuramos que los números de referencia fuesen perfectamente legibles, incluso desde las últimas filas del aula. En algunos casos tuvimos que hacer aclaraciones sobre estos números; aun así, pedimos que en caso de duda determinasen el número de orden de acuerdo a unas directrices que nosotros señalábamos públicamente.

Hay que tener en cuenta que, previamente, habíamos realizado un estudio piloto. En este estudio piloto se utilizó un episcopio y no un proyector de diapositivas. Utilizamos las manchas de la revista *El Correo de la Unesco*, pero nos encontramos con dificultades de tipo práctico; a pesar de ser un episcopio de gran potencia y amplitud, tuvimos que dividir dos de las series en dos, con lo cual se complicó extraordinariamente el acto de elección. No hemos recogido, pues, los resultados de este estudio y sí, en cambio, el del segundo.

Vamos a hablar de la muestra: estaba compuesta por 336 personas, de las cuales 218 eran mujeres y 118 varones. Vamos a dar los intervalos de edades de esta muestra:

La inmensa mayoría de los sujetos de la muestra inciden por debajo de los treinta años, ya que entre los 118 varones, 88 presentan edades que oscilan entre los veintiuno y los treinta, agrupándose la mayor parte de ellos entre los veintitrés y los veintiocho años. Respecto a las mujeres, la edad cronológica media es más baja, puesto que 85 de ellas tenían edades entre veintiuno y veintidós, 60 de veintitrés a veinticuatro, 18 de veinticinco a veintiséis, 19 de veintisiete a veintiocho, 6 de veintinueve a treinta, y el resto hasta 218 se reparte en los niveles cronológicos de treinta y uno a cuarenta y ocho. En resumen, la muestra corresponde a la población de quinto año de una carrera universitaria, con un ligero desfase en cuanto a los varones, que posiblemente, según información suplementaria de que disponemos, proceden, en un sector nada despreciable, de otras especialidades de la carrera.

Concretamente examinamos a un grupo del quinto año de la Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Psicología, y nuestro experimento fue una de las prácticas que nosotros solemos hacer en el curso de Psicología del Arte, del que somos Profesores Encargados.

Pasamos revista ahora a los resultados:

*Primera serie* (para el contenido de esta serie, véase lo que hemos dicho antes al referirnos al estudio original de Toronto).

CUADRO 1. ORDEN DE ELECCION DE LOS CUADROS PERTENECIENTES A LA PRIMERA SERIE DEL ESTUDIO  
DE TORONTO, DISTRIBUIDOS POR SEXO

LUGARES		PREFERENCIAS									
1.°	V	VI (20 %)	IX (18 %)	I (13 %)	III (12 %)	II ( 8 %)	X ( 8 %)	V (7 %)	IV (5 %)	VIII (5 %)	VII (4 %)
	H	I (21 %)	VI (15 %)	III (15 %)	V (11 %)	IX (10 %)	VIII ( 8 %)	IV (6 %)	II (5 %)	X (5 %)	VII (4 %)
2.°	V	VI (17 %)	II (14 %)	X (13 %)	IX (12 %)	I (11 %)	III (11 %)	V (8 %)	IV (6 %)	VII (6 %)	VIII (2 %)
	H	VI (14 %)	III (13 %)	IV (12 %)	IX (11 %)	V (11 %)	I ( 9 %)	II (9 %)	VIII (8 %)	X (8 %)	VII (5 %)
3.°	V	VI (16 %)	III (14 %)	II (12 %)	IV (12 %)	V (10 %)	IX ( 9 %)	X (8 %)	VII (7 %)	VIII (6 %)	I (6 %)
	H	III (14 %)	V (14 %)	IX (12 %)	VI (12 %)	II (11 %)	I (10 %)	IV (9 %)	VIII (9 %)	X (7 %)	VII (2 %)
4.°	V	II (14 %)	X (14 %)	IV (13 %)	V (12 %)	III (11 %)	I ( 9 %)	VI (8 %)	IX (8 %)	VIII (6 %)	VII (5 %)
	H	V (14 %)	X (13 %)	IV (12 %)	III (11 %)	VI (10 %)	VIII (10 %)	IX (9 %)	VII (8 %)	II (7 %)	I (6 %)
5.°	V	V (16 %)	IV (14 %)	III (13 %)	VI (12 %)	VII (12 %)	II ( 8 %)	VIII (8 %)	X (7 %)	IX (6 %)	I (4 %)
	H	VI (15 %)	VII (13 %)	X (13 %)	II (12 %)	IV (11 %)	V (10 %)	IX (9 %)	I (7 %)	III (5 %)	VIII (5 %)
6.°	V	IV (14 %)	VIII (14 %)	III (13 %)	II (12 %)	VI (10 %)	V ( 9 %)	X (9 %)	I (7 %)	VII (7 %)	IX (5 %)
	H	X (16 %)	VII (13 %)	IV (11 %)	II (11 %)	III (10 %)	VI (10 %)	V (9 %)	VIII (9 %)	IX (8 %)	I (3 %)
7.°	V	V (17 %)	X (15 %)	IV (12 %)	III (10 %)	VII (10 %)	I ( 9 %)	IX (8 %)	II (7 %)	VIII (7 %)	VI (5 %)
	H	IX (13 %)	X (12 %)	IV (11 %)	II (11 %)	VIII (11 %)	VI ( 9 %)	V (9 %)	VII (9 %)	III (8 %)	I (7 %)
8.°	V	II (14 %)	VII (13 %)	IX (13 %)	VIII (11 %)	X (11 %)	V ( 9 %)	I (9 %)	IV (9 %)	III (6 %)	VI (5 %)
	H	VII (14 %)	X (13 %)	VIII (12 %)	II (11 %)	III (10 %)	IX (10 %)	IV (9 %)	V (8 %)	VI (7 %)	I (6 %)
9.°	V	VII (20 %)	VIII (12 %)	I (11 %)	X (11 %)	IV (10 %)	IX (10 %)	V (9 %)	III (6 %)	VI (6 %)	II (5 %)
	H	VII (17 %)	II (13 %)	VIII (12 %)	IX (11 %)	I (11 %)	V (10 %)	IV (9 %)	X (9 %)	III (6 %)	VI (4 %)
10.°	V	VIII (23 %)	I (22 %)	VII (15 %)	IX (12 %)	II ( 7 %)	III ( 7 %)	V (4 %)	X (4 %)	IV (3 %)	VI (3 %)
	H	I (19 %)	VIII (17 %)	VII (15 %)	II (12 %)	IX (10 %)	IV ( 8 %)	V (6 %)	III (5 %)	X (5 %)	VI (3 %)

V = Varones.  
H = Hembras.

Para aclarar la lectura de este cuadro diremos que las cifras en romano que figuran en el mismo representan el número de orden del cuadro, tal como nosotros lo presentamos en la diapositiva. Por ejemplo, en la esquina izquierda superior figura para los varones el número VI, es decir, el cuadro número VI de la serie que fue elegido por el 20 por 100 de los varones, mientras que entre las hembras el 21 por 100 eligió en primer lugar el cuadro número 1 de la primera serie. En otras palabras, los números romanos representan el orden del cuadro dentro de la serie, mientras que los arábigos se refieren a porcentajes. El número de orden de la primera columna del cuadro se refiere al número de orden de preferencia, en el sentido de mayor a menor (vale decir, el número 1 es el cuadro que fue elegido en primer lugar).

Vamos ahora a discutir brevemente los resultados de esta primera serie. Es curiosa la discrepancia señalada entre varones y hembras: los cuadros preferidos por los varones fueron el VI (*Naturaleza muerta*, de Giorgio Morandi), el IX (*Julio, 15-54, Víbora*, de Ben Nicholson) y el I (*Manzanas y granada*, de Gustave Coubet). En cambio, las hembras prefirieron en primer lugar este último cuadro, después el VI, V y III, mientras que colocaron en último lugar el I, el VIII (*Bodegón con peces rojos*, de Henri Matisse) y el II (*La cacerola esmaltada*, de Pablo Picasso).

El orden de preferencia de la muestra de Toronto es el siguiente: I, VI, III, IX, VIII, IV, X, V, VII, II. El orden de preferencia para los varones de nuestra muestra es el VI, el IX, el I, el III, el II, el X, el V, el IV, el VIII y el VII, si tenemos en cuenta los elegidos en primer lugar, pero si tomamos los que alcanzaron porcentajes mayores dentro de cada selección, es decir, aquellos que obtuvieron más votos en los lugares 1, 2, 3, 4, etc., hasta el 10, nos encontramos que en los varones el orden fue: el VI, otra vez el VI, otra vez el VI, el II, el V, el IV, otra vez el V, el II, el VII y el VIII.

Las preferencias respectivas para las hembras fueron: el I, el VI, el III, el V, el IX, el VIII, el IV, el II, el X y el VII, y si tenemos en cuenta una vez más los que alcanzaron porcentajes más altos en cada lugar de elección: el I, el VI, el III, el V, el VI, el X, el IX, el VII y el I.

Copiamos a continuación íntegramente el resumen de los resultados de la encuesta original de Toronto: «Más de la cuarta parte de las personas a las que les fue presentada esta serie de reproducciones no solamente colocan en primer lugar *Manzanas y granada*, del pintor francés Coubet, sino que, además, manifestaron que tenían la impresión de haber visto anteriormente ese cuadro, actualmente en la National Gallery de Londres. Es segura-

mente el tema lo que les resultaba familiar. Por otro lado, se trata de la obra más «realista» de la serie. En cambio, es sumamente interesante comprobar que no es la pintura menos figurativa la que ocupó el último lugar en el orden de preferencias del público, sino una naturaleza muerta de Braque, *La garrafa*, de concepción y estilo más bien «realista». Respecto de las dos obras de Picasso, ambas quedaron muy bien clasificadas: *La cacerola esmaltada*, en segundo lugar, antes que el Cézanne (posiblemente a causa del dibujo muy nítido y vigoroso y a pesar de la deformación sistemática de los objetos) y la *Naturaleza muerta con cabeza antigua* en cuarto lugar.

¿Cuáles son las similitudes y las discrepancias en ambas muestras? En primer lugar destaca el conservadurismo de la muestra española, que es similar al de la muestra canadiense. Se eligió, en efecto, una obra muy figurativista: *Naturaleza muerta*, de Giorgio Morandi, y en las mujeres el cuadro *Manzanas y granada*, de Gustave Coubet, que obtuvo el primer puesto en el estudio de Toronto. Sin embargo, es curioso que la curva de distribución sea bimodal en nuestra muestra, tanto en el sexo femenino como en el masculino: el 19 por 100 de las mujeres consideraron que la obra de Gustave Coubet era la peor. Por otra parte, el 18 por 100 de los varones eligieron en primer lugar una obra no figurativista; de hecho, una de las más abstractas de la serie: *Julio, 15-54, Vibora*, de Ben Nicholson.

Los resultados ponen de relieve algo que ya hemos observado en otras áreas de las aptitudes, creencias y comportamientos de nuestra juventud universitaria: existen en estos momentos en las aulas de la Universidad de Madrid dos grupos, que son aparentemente irreconciliables: un grupo de muchachos y muchachas de ideas ultraavanzadas y otro de clara adscripción conservadora. Aquí hemos observado claramente esta discrepancia en un terreno muy concreto: las preferencias estéticas, pero es obvio que por debajo de ellas se dan discordancias mucho más profundas y que afectan las actividades políticas, sociales, culturales, religiosas, etc.

*Serie número 2*

CUADRO 2. ORDEN DE ELECCION DE LOS CUADROS PERTENECIENTES A LA SEGUNDA SERIE DEL ESTUDIO DE TORONTO, DISTRIBUIDOS POR SEXO

LUGARES		PREFERENCIAS									
V	IX (41 %)	V (15 %)	III (11 %)	IV (11 %)	II (7 %)	VII (6 %)	X (4 %)	VI (2 %)	VIII (2 %)	I (1 %)	
H	IX (45 %)	III (10 %)	IV (10 %)	II (10 %)	V (8 %)	X (7 %)	VII (5 %)	VI (3 %)	I (1 %)	VIII (1 %)	
V	IX (19 %)	III (18 %)	II (14 %)	X (13 %)	VII (12 %)	IV (12 %)	V (8 %)	VI (2 %)	VIII (2 %)	I (1 %)	
H	IX (18 %)	II (15 %)	III (14 %)	X (11 %)	VII (10 %)	VIII (9 %)	V (6 %)	VI (6 %)	I (6 %)	IV (5 %)	
V	III (14 %)	V (14 %)	I (13 %)	II (13 %)	VII (12 %)	X (12 %)	IX (9 %)	VI (7 %)	IV (5 %)	VIII (1 %)	
H	III (15 %)	II (15 %)	X (14 %)	VII (13 %)	VI (9 %)	VIII (8 %)	I (8 %)	IV (8 %)	IX (5 %)	V (5 %)	
V	I (14 %)	IV (14 %)	VIII (12 %)	X (10 %)	III (10 %)	VII (10 %)	II (8 %)	V (9 %)	IX (6 %)	VI (5 %)	
H	VII (16 %)	X (13 %)	II (12 %)	III (10 %)	I (10 %)	V (10 %)	VI (8 %)	IV (7 %)	VIII (7 %)	IX (7 %)	
V	VI (19 %)	VII (16 %)	I (13 %)	IV (11 %)	X (10 %)	III (9 %)	VIII (9 %)	II (6 %)	IX (5 %)	V (2 %)	
H	X (18 %)	III (12 %)	VI (10 %)	VII (10 %)	I (9 %)	VIII (9 %)	II (8 %)	V (7 %)	IV (4 %)	IX (4 %)	
V	I (15 %)	VI (14 %)	X (12 %)	III (11 %)	VIII (10 %)	II (9 %)	VII (9 %)	IV (7 %)	V (7 %)	IX (5 %)	
H	VI (17 %)	VII (15 %)	VIII (12 %)	III (11 %)	I (11 %)	IV (9 %)	II (9 %)	X (7 %)	V (6 %)	IX (5 %)	
V	VIII (14 %)	II (12 %)	IV (12 %)	VII (12 %)	I (9 %)	IV (9 %)	III (9 %)	V (4 %)	X (8 %)	IX (6 %)	
H	I (15 %)	VI (14 %)	IV (13 %)	II (12 %)	III (11 %)	VII (9 %)	V (8 %)	VIII (8 %)	X (7 %)	IX (3 %)	
V	VIII (17 %)	I (14 %)	VI (12 %)	V (11 %)	IV (10 %)	II (9 %)	VII (9 %)	X (9 %)	III (6 %)	IX (3 %)	
H	VIII (17 %)	I (15 %)	VI (13 %)	V (11 %)	II (9 %)	III (9 %)	IV (9 %)	X (9 %)	VII (4 %)	IX (4 %)	
V	II (16 %)	VIII (16 %)	I (15 %)	VI (11 %)	X (10 %)	III (9 %)	IV (8 %)	V (8 %)	VII (5 %)	IX (3 %)	
H	IV (20 %)	V (16 %)	VIII (16 %)	I (14 %)	VI (10 %)	VII (9 %)	II (9 %)	X (7 %)	III (7 %)	IX (2 %)	
H	V (17 %)	VIII (17 %)	X (14 %)	IV (13 %)	VI (12 %)	II (10 %)	I (7 %)	VII (4 %)	IX (3 %)	III (3 %)	
V	V (23 %)	IV (17 %)	VIII (16 %)	I (12 %)	VI (11 %)	II (6 %)	X (6 %)	VII (3 %)	III (3 %)	IX (3 %)	

V = Varones.

H = Hembras.



Valen las mismas observaciones que hacemos respecto al cuadro número 1, y que se pueden generalizar también, como es obvio, al resto de las tablas.

La muestra española es mucho más avanzada que la canadiense. Muy pocos de nuestros entrevistados aceptaron la obra que predomina en la muestra canadiense: *Escena de invierno con caballos y trineo*, 1905, de James Morrice. El orden de preferencia de la muestra canadiense es el siguiente: IX, V, IV, VII, I, II, III, X, VIII y VI. El orden de nuestra muestra es, por el contrario, el siguiente entre los varones: IX, V, III, IV, II, VII, X, VI, VIII, I. Es decir, prácticamente la inversa de la ordenación canadiense, si consideramos los porcentajes de los cuadros elegidos en primer lugar. El de las mujeres sería: IX, III, IV, II, V, X, VII, VI, I, VIII. Es decir, prácticamente el mismo de los varones.

Hay que tener en cuenta que en esta serie predomina lo abstracto, por lo que es probable que influyera un *set* o predisposición hacia el abstractismo y la abstracción color-contenido, *set* que no influyó para nada en la muestra canadiense, por lo que se nos asegura en el informe del estudio, pero sí, en cambio, en la muestra.

*Serie número 3*

CUADRO 3. ORDEN DE ELECCION DE LOS CUADROS PERTENECIENTES A LA TERCERA SERIE DEL ESTUDIO DE TORONTO, DISTRIBUIDOS POR SEXO

LUGARES		PREFERENCIAS									
1.°	V	VIII (41 %)	X (14 %)	VI (10 %)	IX (10 %)	II ( 7 %)	V ( 6 %)	VII (6 %)	IV (4 %)	III (1 %)	I (1 %)
	H	VIII (47 %)	X (15 %)	IX (11 %)	VI (6 %)	V ( 6 %)	III ( 5 %)	IV (4 %)	II (2 %)	I (2 %)	VII (2 %)
2.°	V	IX (17 %)	V (15 %)	VI (15 %)	X (15 %)	VII (11 %)	VIII (10 %)	II (6 %)	IV (5 %)	III (4 %)	I (2 %)
	H	V (20 %)	X (19 %)	IX (17 %)	VIII (16 %)	VI ( 9 %)	IV ( 6 %)	II (4 %)	I (3 %)	III (3 %)	VII (3 %)
3.°	V	X (19 %)	VI (15 %)	V (13 %)	VIII (12 %)	III (11 %)	IX (10 %)	II (7 %)	I (5 %)	IV (4 %)	VII (4 %)
	H	X (17 %)	V (16 %)	IX (12 %)	VI (11 %)	I (10 %)	VII ( 9 %)	III (7 %)	VIII (6 %)	IV (6 %)	II (6 %)
4.°	V	IX (23 %)	II (16 %)	IV (14 %)	V (13 %)	I ( 8 %)	V ( 6 %)	VI (6 %)	VII (6 %)	X (6 %)	III (2 %)
	H	V (14 %)	X (13 %)	VI (12 %)	II (11 %)	I (10 %)	IX (10 %)	VII (9 %)	III (8 %)	VIII (7 %)	IV (6 %)
5.°	V	VI (14 %)	I (13 %)	V (12 %)	X (11 %)	II (10 %)	VII (10 %)	IV (9 %)	IX (8 %)	III (7 %)	VIII (6 %)
	H	V (15 %)	VI (12 %)	II (12 %)	I (11 %)	III (11 %)	X (11 %)	IX (9 %)	VII (8 %)	IV (6 %)	VIII (5 %)
6.°	V	IV (15 %)	I (12 %)	II (12 %)	III (12 %)	V (12 %)	VI (11 %)	VII (8 %)	IX (8 %)	X (6 %)	VIII (4 %)
	H	IV (18 %)	I (15 %)	VII (12 %)	VI (11 %)	IX (11 %)	II (10 %)	V (7 %)	III (7 %)	VIII (5 %)	X (4 %)
7.°	V	I (17 %)	III (14 %)	II (12 %)	IV (10 %)	V (10 %)	VII ( 9 %)	IV (8 %)	IX (8 %)	X (8 %)	VIII (4 %)
	H	III (17 %)	II (15 %)	IV (12 %)	VII (11 %)	I (11 %)	VI (10 %)	IX (8 %)	X (7 %)	V (6 %)	VIII (3 %)
8.°	V	III (23 %)	IV (15 %)	I (14 %)	VII (13 %)	II ( 9 %)	VI ( 9 %)	V (7 %)	VIII (4 %)	IX (4 %)	X (2 %)
	H	III (21 %)	IV (17 %)	I (14 %)	VII (10 %)	II (10 %)	VI (10 %)	IX (7 %)	V (6 %)	X (3 %)	VIII (2 %)
9.°	V	IV (20 %)	VII (14 %)	I (13 %)	III (13 %)	II (12 %)	VI ( 9 %)	X (9 %)	IX (8 %)	VIII (7 %)	V (5 %)
	H	III (18 %)	VII (16 %)	IV (13 %)	II (12 %)	VI (11 %)	I (10 %)	IX (7 %)	V (6 %)	X (4 %)	VIII (3 %)
10.°	V	VI (19 %)	I (14 %)	III (13 %)	II (11 %)	IV (11 %)	X (11 %)	V (6 %)	IX (6 %)	VIII (5 %)	VI (4 %)
	H	IX (17 %)	VII (16 %)	I (12 %)	IV (11 %)	IX (11 %)	III ( 9 %)	VI (8 %)	X (7 %)	V (6 %)	VIII (3 %)

V = Varones.  
H = Hembras.

Las relaciones aquí van, pues, en orden inverso de la población canadiense. La mayor parte de los varones y hembras de nuestra muestra eligieron el número VIII: la mayor parte de nuestra muestra, tanto masculina como femenina, eligió en primer lugar, con una aplastante mayoría, el cuadro número VIII, *Princesa con una flor blanca*, de Alexej von Jawlensky, mientras que rechazó, aunque no con un porcentaje elevado, el VII y el II, respectivamente: *Cabeza de mujer*, de Georges Rouault, y *Cabeza de payaso*, de Bernard Buffet, posiblemente por lo desagradable de las expresiones que caracteriza a las figuras de representaciones humanas de estos dos autores franceses. Pero lo más significativo es que el IV, es decir, el elegido por la muestra canadiense, ocupa aquí un lugar muy modesto. En efecto, aquí los favoritos fueron las obras de Picasso y la de Alexej von Jawlensky y, en cambio, quedaron por debajo las de Jacques Villon, Paul Gauguin, Cézanne y Rouault.

*Serie número 4*

CUADRO 4. ORDEN DE ELECCION DE LOS CUADROS PERTENECIENTES A LA CUARTA SERIE DEL ESTUDIO DE TORONTO, DISTRIBUIDOS POR SEXO

LUGARES		PREFERENCIAS									
1.°	V	V (35 %)	IX (17 %)	VIII (11 %)	IV (11 %)	I (5 %)	III (5 %)	VI (5 %)	X (5 %)	II (3 %)	VII (3 %)
	H	V (28 %)	IX (24 %)	I (13 %)	IV (12 %)	VIII (8 %)	VII (5 %)	X (3 %)	III (3 %)	VI (2 %)	II (2 %)
2.°	V	IV (20 %)	V (16 %)	IX (14 %)	I (12 %)	VIII (12 %)	VII (8 %)	III (6 %)	VI (6 %)	X (4 %)	II (2 %)
	H	VIII (18 %)	V (17 %)	IV (12 %)	IX (12 %)	I (11 %)	VI (9 %)	X (7 %)	III (6 %)	VII (5 %)	II (3 %)
3.°	V	VIII (19 %)	IX (16 %)	IV (13 %)	V (13 %)	III (8 %)	VI (8 %)	I (7 %)	II (6 %)	VII (6 %)	X (4 %)
	H	VIII (19 %)	IV (17 %)	V (15 %)	VI (12 %)	I (9 %)	IX (8 %)	III (7 %)	VII (6 %)	X (4 %)	II (3 %)
4.°	V	IV (16 %)	VIII (15 %)	V (14 %)	VI (13 %)	IX (10 %)	I (9 %)	VII (8 %)	X (7 %)	III (5 %)	II (3 %)
	H	VIII (16 %)	IV (15 %)	I (14 %)	VI (12 %)	IX (11 %)	VII (10 %)	V (9 %)	III (6 %)	X (4 %)	II (3 %)
5.°	V	I (16 %)	III (15 %)	IV (11 %)	VIII (11 %)	VI (10 %)	VII (10 %)	II (9 %)	X (8 %)	V (6 %)	IX (5 %)
	H	VI (18 %)	VII (13 %)	III (12 %)	IX (11 %)	IV (11 %)	I (10 %)	VII (10 %)	V (8 %)	X (6 %)	II (6 %)
6.°	V	VI (16 %)	II (15 %)	III (14 %)	X (11 %)	VII (10 %)	IX (8 %)	IV (8 %)	I (7 %)	VIII (7 %)	V (4 %)
	H	VI (18 %)	VII (13 %)	I (11 %)	III (11 %)	X (10 %)	IV (9 %)	VIII (9 %)	II (8 %)	IX (6 %)	V (5 %)
7.°	V	VI (17 %)	II (15 %)	III (13 %)	VII (11 %)	VIII (9 %)	X (9 %)	I (8 %)	IV (8 %)	IX (6 %)	V (4 %)
	H	III (14 %)	VI (13 %)	VII (11 %)	X (11 %)	IV (10 %)	I (10 %)	IX (10 %)	II (8 %)	V (8 %)	VIII (5 %)
8.°	V	VII (15 %)	II (13 %)	III (13 %)	VI (13 %)	I (12 %)	IV (9 %)	X (8 %)	VIII (7 %)	IX (6 %)	V (4 %)
	H	II (18 %)	VII (16 %)	III (16 %)	X (13 %)	VI (10 %)	IV (9 %)	I (7 %)	IX (4 %)	VIII (4 %)	V (3 %)
9.°	V	VII (20 %)	II (18 %)	III (13 %)	X (10 %)	I (9 %)	VIII (9 %)	VI (6 %)	IX (6 %)	V (5 %)	IV (4 %)
	H	II (21 %)	III (19 %)	VII (15 %)	X (13 %)	I (10 %)	IX (8 %)	V (4 %)	VI (4 %)	VIII (4 %)	IV (2 %)
10.°	V	X (34 %)	I (15 %)	II (13 %)	III (9 %)	VII (8 %)	VI (7 %)	IX (6 %)	V (3 %)	VIII (3 %)	IV (2 %)
	H	II (28 %)	X (24 %)	III (10 %)	VII (10 %)	I (8 %)	IX (6 %)	VI (4 %)	V (4 %)	VIII (3 %)	IV (3 %)

V = Varones.  
H = Hembras.

Es curioso que, de nuevo, nuestra muestra universitaria se muestre mucho más avanzada que la población de Toronto. Prácticamente las elecciones fueron también de nuevo aquí inversas, puesto que la mayor parte de la población masculina y femenina de nuestra muestra eligió precisamente el cuadro más abstracto: *Fiesta snob en casa de la princesa*, 1944, de Juan Miró, eligiendo en último lugar la muestra de varones precisamente un cuadro que es el más figurativista de todos: *En el reservado*, de Henri de Toulouse-Lautrec, y el II, que es *El balcón*, de Eduardo Manet. *El Angelus* de J. F. Millet ocupa, sin embargo, el segundo lugar en las preferencias de primer orden, puesto que el 17 y el 24 por 100 de la submuestra masculina y femenina lo eligieron dentro del primer nivel, con lo que se evidencia por segunda vez la distribución bimodal de la muestra: la avanzada y la conservadora, aunque en este caso concreto predomine la avanzada. No olvidemos, en efecto, que *El Angelus* de Millet es una obra muy difundida en nuestra patria por su significado religioso.

*Serie número 5*

CUADRO 5. ORDEN DE ELECCION DE LOS CUADROS PERTENECIENTES A LA QUINTA SERIE DEL ESTUDIO DE TORONTO, DISTRIBUIDOS POR SEXO

LUGARES		PREFERENCIAS									
1.°	V H	IV (35 %) II (28 %)	II (17 %) IV (22 %)	V (15 %) V (18 %)	III (10 %) III (12 %)	VI (7 %) I (6 %)	X (6 %) VI (4 %)	I (5 %) VIII (4 %)	VIII (4 %) X (3 %)	IX (2 %) VII (2 %)	VII (1 %) IX (1 %)
2.°	V H	V (19 %) IV (26 %)	III (16 %) II (17 %)	IV (16 %) V (15 %)	II (15 %) III (14 %)	I (8 %) VIII (7 %)	VII (8 %) I (6 %)	VI (8 %) X (6 %)	X (7 %) IX (4 %)	VIII (2 %) VI (3 %)	IX (1 %) VII (2 %)
3.°	V H	I (13 %) IV (20 %)	III (13 %) II (14 %)	II (13 %) III (13 %)	V (13 %) VIII (11 %)	VIII (11 %) I (11 %)	VII (10 %) V (8 %)	IV (8 %) VII (7 %)	IX (8 %) X (7 %)	VI (8 %) VI (5 %)	X (3 %) IX (4 %)
4.°	V H	III (13 %) I (16 %)	VIII (13 %) V (13 %)	I (12 %) VIII (12 %)	VI (12 %) III (11 %)	II (11 %) IV (10 %)	VII (11 %) VII (10 %)	IV (8 %) II (10 %)	X (8 %) IX (7 %)	V (8 %) X (6 %)	IX (4 %) VI (5 %)
5.°	V H	VIII (13 %) VII (16 %)	IX (13 %) III (13 %)	V (12 %) I (12 %)	III (11 %) VIII (12 %)	VII (10 %) V (11 %)	IV (9 %) VI (10 %)	VI (9 %) IX (8 %)	I (8 %) II (7 %)	X (8 %) X (7 %)	II (7 %) IV (4 %)
6.°	V H	VII (17 %) VIII (13 %)	VIII (17 %) IX (13 %)	III (13 %) X (12 %)	IX (10 %) I (11 %)	I (8 %) VI (11 %)	II (8 %) VII (11 %)	IV (7 %) V (8 %)	VI (7 %) II (7 %)	X (7 %) III (7 %)	V (6 %) IV (7 %)
7.°	V H	VIII (17 %) VII (21 %)	IX (17 %) IX (16 %)	X (12 %) VI (12 %)	I (10 %) I (10 %)	II (10 %) VIII (10 %)	V (8 %) V (8 %)	VI (8 %) III (7 %)	IV (7 %) IV (7 %)	VII (6 %) X (5 %)	III (5 %) II (4 %)
8.°	V H	VII (19 %) VI (16 %)	IX (13 %) IX (15 %)	X (12 %) VII (13 %)	I (10 %) X (10 %)	II (9 %) VIII (10 %)	VI (9 %) III (10 %)	VIII (9 %) V (10 %)	III (6 %) I (8 %)	V (6 %) II (6 %)	IV (6 %) IV (2 %)
9.°	V H	IX (19 %) IX (21 %)	X (16 %) X (17 %)	VI (14 %) VI (15 %)	I (13 %) I (10 %)	II (8 %) VII (10 %)	V (7 %) VIII (9 %)	VII (7 %) II (6 %)	III (6 %) III (5 %)	VIII (6 %) V (4 %)	IV (4 %) IV (3 %)
10.°	V H	X (20 %) X (27 %)	VI (16 %) VI (22 %)	I (14 %) IX (13 %)	IX (13 %) VIII (10 %)	VIII (9 %) I (8 %)	VII (8 %) III (7 %)	V (7 %) VII (5 %)	II (6 %) V (4 %)	III (6 %) II (2 %)	IV (1 %) IV (2 %)

V = Varones.  
H = Hembras.

Hay aquí una mayor coincidencia entre la población de Toronto y la nuestra: en la submuestra femenina de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid un 28 por 100 eligieron el cuadro número 2: *Discos*, de Robert Delaunay, que ocupó el segundo lugar en la muestra de Toronto, pero, en cambio, *Las Ninfas*, de Claude Monet, ocupó un lugar muy modesto en nuestra clasificación. Es interesante, de todas maneras, copiar los resultados obtenidos en la muestra de Toronto:

Dado el carácter acusadamente «abstracto» o «no figurativo» de las pinturas de esta serie, establecer entre ellas un orden de preferencia debió presentar no pocas dificultades para las personas entrevistadas en Toronto. La mayoría prefirió la obra más «naturalista», es decir, *Las Ninfas*, de Claude Monet (cuadro de referencia), que quedó en primer lugar. Un número bastante considerable de personas no comprendieron por qué se había incluido el cuadro de Monet en esta serie. Entre los comentarios que suscitó la serie en su conjunto, podemos citar los siguientes: «abstracto», «pop art», «colores muy lindos», «nada más que colores y formas», «los colores parecen confusos o desvaídos», «manchas», «todos tienen algo, pero es difícil saber qué», «esto no es arte», «no tiene sentido», «malísimo»...

En general, nuestra muestra universitaria se manifiesta como menos conservadora que la población de Toronto, aunque un amplio sector de esta juventud se sigue presentando como conservadora y con clara tendencia hacia el figurativismo. Debemos subrayar el hecho de que hemos examinado una *élite* intelectual de nuestra sociedad y concretamente a una de las secciones de ideas más ultras que existen actualmente en cualquier Facultad española. Suponemos que en las muestras que iremos examinando sucesivamente los resultados se irán inclinando cada vez más hacia el conservadurismo.





# La profesión periodística en la Ley de Prensa (\*)

José María Desantes Guanter

## SUMARIO

1. Introducción.—2. Antecedentes del texto del artículo 33.—3. La idea de estatuto.—4. El concepto de profesión.—5. La formación del concepto profesión periodística.—6. La formación del concepto legal de periodista en España.—7. El Estatuto de la profesión en sentido formal.—8. Requisitos o derechos.—9. El principio de profesionalidad.—10. El principio de colegiación.—11. El Jurado de *Ética Profesional*.—12. Conclusión.

## I. Introducción

La disposición nuclear de todo el régimen jurídico de la prensa y, en consecuencia, de todas las normas que tienen como objeto regular la profesión periodística es la Ley de Prensa e Imprenta, Ley 14/1966, de 18 de marzo (1).

Las normas actualmente vigentes que regulan la vida profesional de los periodistas están contenidas en disposiciones que unas veces son anteriores (2) y otras posteriores a la Ley de 1966. Pero sea cualquiera la fecha de su promulgación, todas estas normas jurídicas han de referirse a la Ley de Prensa e Imprenta cuando se trate de encontrar su sentido y, en su caso, de interpretarlas. La Ley de Prensa e Imprenta es algo así como su *Ley básica* (3), tanto desde el punto de vista de su importancia en el ordena-

---

(\*) El texto de este artículo constituye el contenido del primer capítulo de un libro acerca del régimen jurídico de la profesión periodística en España.

(1) Fue publicada en el *Boletín Oficial del Estado* número 67, del día 19 de marzo de 1966, págs. 3310 a 3315.

(2) La disposición derogatoria de la Ley de Prensa e Imprenta, entre los numerosos preceptos que deroga expresamente, tan sólo señala tres que se refieren a la profesión periodística. Son las Ordenes de 20 de enero de 1952 y 13 de agosto de 1962, sobre nombramiento y sustitución de directores, y la Orden de 7 de febrero de 1963, sobre acreditación de informadores extranjeros. Aunque en la disposición derogatoria no falta la cómoda referencia genérica a «cuantas disposiciones se opongan a lo dispuesto en la presente Ley», el régimen jurídico de los profesionales de la prensa, a excepción del de los directores, no quedó alterado por la Ley de Prensa e Imprenta, como tendremos ocasión de ver.

(3) El término *Ley básica* se aplicó por primera vez a la Ley de Régimen Jurídico de la Administración del Estado, cuyo texto refundido actualmente vigente

miento jurídico general, como Ley que desarrolla de modo inmediato unos preceptos constitucionales, cuanto desde la perspectiva de la trascendencia política y social de sus normas, pues regula —con mayor o menor sentido jurídico— un derecho humano. Al servicio de este derecho humano a la información (4) está la profesión periodística, sin duda la más importante, cuantitativa y cualitativamente hablando, de las que constituyen el sujeto activo en el proceso informativo (5). La Ley de Prensa, por otra parte, cumple o ha debido cumplir, en cuanto a la normativa aplicable a la profesión periodística, el papel de «ley cuadro», donde se contienen nuclearmente los preceptos que han de ser desenvueltos en el ejercicio de la función ejecutiva.

En la sistemática de la Ley de Prensa la profesión periodística está re-

---

está aprobado según el Decreto de 26 de julio de 1957, por PÉREZ SERRANO, NICOLÁS, *Una Ley básica que no es Ley Fundamental*, en *Estudios en honor del Profesor Barcia Trelles*, Santiago de Compostela, 1958, págs. 441-451. Sabido es que la Constitución española está integrada por un conjunto de disposiciones que, con carácter formal de Ley, reciben el nombre de Leyes Fundamentales, a partir de la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado de 26 de julio de 1947. De las Leyes aplicativas de la Constitución española que se han promulgado después de las Leyes Fundamentales, y como desarrollo o aplicación de las mismas, podría también decirse, como lo hizo el fallecido Catedrático de Derecho Político de la Universidad de Madrid, que, aunque no tienen categoría constitucional de Leyes Fundamentales, son leyes básicas de nuestro ordenamiento jurídico. Alguna vez las ha llamado «fundamentales» el Tribunal Supremo, como en la Sentencia de 25 de mayo de 1961, o en el texto de la Ley Sindical de 1971 publicado por la agencia Efe en «Documentación española», que en la nota de la página 1 dice que «queda integrada en el *corpus* legislativo fundamental». La incorrección técnica pone, empero, de manifiesto su importancia. Es más correcta la expresión de BENEYTO, J., *El nuevo derecho de la prensa en España*, en «Revista Española de la Opinión Pública», 4, 1966, pág. 37: «La Ley de 18 de marzo de 1966 constituye un *momento fundamental* en el proceso histórico del ordenamiento español de la prensa». También podría llamársele *Ley política*, categoría que defiende GARRIDO FALLA, FERNANDO, en el *Prólogo* a *Leyes Políticas de España*, Madrid, 1966, págs. 9 y 10.

(4) Acerca del derecho a la información, cuya más autorizada formulación se encuentra en el artículo 19 de la Declaración de los Derechos del Hombre de la O. N. U. de 1948, entre otra mucha bibliografía, puede verse RIVERO, JEAN, *De la «liberté de la Presse» au «Droit à l'Information»*, rapport a la Semana Internacional de Prensa, Sitges, 1963, ejemplar multicopiado; *El derecho humano a la información*, número monográfico de la revista «Nuestro Tiempo», núms. 169-170, julio-agosto, 1968, 138 págs.; BENITO, ANGEL: *El derecho humano a la información y la enseñanza del periodismo en las dos Europas*, en *Las constantes de Europa*, Barcelona, Instituto de Ciencias Sociales, 1969, págs. 705 a 724; mi conferencia inédita, en el «Club Mundo» de Barcelona el día 7 de noviembre de 1969 con el título *Participación política y derecho a la información*, de la que existe una amplia reseña en «Mundo», número 1.544, de 6 de diciembre de 1969, págs. 61 a 63, y el capítulo *Una idea del derecho a la información*, próximo a aparecer en mi libro *La información como derecho*.

(5) Vid. la fórmula ideográfica de FATTORELLO en DE GREGORIO, DOMÉNICO, *Metodología del periodismo*, en mi versión castellana, Madrid, 1966, págs. 12-13, y la caracterización del sujeto activo como autor en DESANTES, JOSÉ MARÍA, *La relación contractual entre autor y editor*, Pamplona, 1970, págs. 13 a 15.

gulada en su capítulo V, que tiene como rúbrica *De la profesión periodística y de los Directores de publicaciones periódicas* (6) y comprende los artículos 33 a 42, ambos inclusive. La rúbrica del capítulo resulta cuantitativamente equívoca, puesto que tan sólo el artículo 33 se propone la regulación de la profesión periodística en general, reenviando a un Estatuto especial que establezca las líneas directrices de su régimen. En cambio, dedica nueve artículos a los directores de las publicaciones periódicas que, aunque han de ser periodistas como regla general, no lo son en todos los casos (7). Ya veremos que el motivo de esta desproporción está en que el director es una de las piezas clave de uno de los medios de control indirecto de la prensa, conforme a la dialéctica de la Ley (8).

Tampoco la rúbrica del artículo 33, convertido así en la norma medular de la profesión, *Profesión periodística y título profesional*, corresponde al contenido real del artículo, aunque sí a la preocupación primordial del legislador, puesto que en torno al título, inscrito en el Registro Oficial de Periodistas, gira todo el sistema sobre el que se desarrolla la actividad de los profesionales de prensa (9).

---

(6) En los capítulos anteriores la Ley se ha preocupado de las siguientes materias: capítulo I: *De la libertad de Prensa e Imprenta* (artículos 1.º a 8.º); capítulo II: *De los impresos o publicaciones* (artículos 9.º a 15); capítulo III: *De las empresas periodísticas* (artículos 16 a 25); capítulo IV: *Del registro de empresas periodísticas* (artículos 26 a 32). Los artículos sucesivos de la Ley hasta el número de 72 se dividen en los siguientes capítulos: VI, *De las agencias informativas*; VII, *De las empresas editoriales*; VIII, *De las empresas importadoras de publicaciones de las agencias extranjeras y de los corresponsales informativos extranjeros*; IX, *De los derechos de réplica y rectificación*, y X, *De la responsabilidad y de las sanciones*. La Ley contiene, además, cuatro disposiciones finales, cinco transitorias —la última de las cuales se refiere al Estatuto de la Profesión Periodística— y una derogatoria.

(7) El artículo 35, párrafo segundo, de la Ley remite al Estatuto de la Profesión Periodística el establecimiento de «las posibles excepciones que resulten de la naturaleza oficial o especializada de la publicación». El Estatuto de 1967 dedica a este tema sus artículos 24 y 25. El primero, en su primer párrafo, establece: «Por la Dirección General de Prensa podrá eximirse del requisito exigido en el apartado d) del artículo 21 de este Estatuto, de acuerdo con lo previsto en el número 2 del artículo 35 de la Ley de Prensa e Imprenta, a las publicaciones religiosas, técnicas especializadas, científicas o profesionales, a los periódicos internos de una empresa y a los medios de comunicación de las asociaciones con sus miembros». El artículo 25 remite a su vez a las disposiciones que regulan las publicaciones infantiles y juveniles, constituidas fundamentalmente por un Estatuto aprobado por el Decreto 195/1967, de 19 de enero, que contempla el supuesto de director no profesional en su artículo 18.

(8) Acerca de la figura del director en la legislación de prensa está próxima a aparecer una tesis doctoral, ya aprobada, de CARLOS SORIA con el título *El director de periódico (Estatuto legal en el Ordenamiento español)*.

(9) La creación de la Facultad de Ciencias de la Información ha suscitado en los profesionales la idea de que el Registro no debe ser una Oficina administrativa, sino un servicio corporativo. Si tal aspiración se cumpliera, la evolución se habría producido como en Italia a la caída del fascismo.

## 2 Antecedentes del texto del artículo 33

El texto del artículo 33 de la Ley de Prensa en su redacción definitiva apenas cuenta con antecedentes directos con rango de Ley. Como expongo más adelante, al tratar de delimitar sus contornos doctrinales, la dedicación legal a la profesión periodística es relativamente reciente y resultaría ocioso buscarla antes de los años veinte.

No existe, en consecuencia, rastro legal alguno durante el siglo XIX (10). La preocupación que produce la prensa, que atosiga a los gobernantes cada vez más a medida que el siglo avanza y van decreciendo los entusiasmos liberales (11), no es suficiente más que para configurar la Ley de 26 de junio

---

(10) «El periodismo no es en estos tiempos una profesión independiente, sino un instrumento político con el mismo ardor, la misma inestabilidad y la misma irresponsabilidad de la vida pública». SÁNCHEZ AGESTA, LUIS: *Historia del constitucionalismo español*, Madrid, 1955, pág. 141. «El periodismo moderno, en sus comienzos, que no van más allá de siglo y medio, tuvo que compararse con profesiones ya muy estabilizadas y regladas, a las que afectó, como a cualquier otra actividad humana, pues ciertamente que es del periodismo del que con toda verdad puede afirmarse que nada humano le es extraño. Esto no fue bien sufrido, tanto más cuanto que el periodismo, y especialmente su esencial característica informativa, era aún muy incipiente en teoría, por supuesto, y en técnica y medios instrumentales», VIGIL VÁZQUEZ, MANUEL, *El oficio de periodista*, Barcelona, 1972, pág. 21. En el período 1661 a 1898 que abarcan los libros de GÓMEZ APARICIO, PEDRO, *Historia del periodismo español*, Madrid, 1967, y Madrid, 1971, no hay alusión alguna a la regulación de la profesión periodística. En el segundo de los libros citados que abarca *Desde la Revolución de septiembre al desastre colonial* se historia el asociacionismo de los periodistas en el sentido en el que se habla en el texto, págs. 456 a 458 y 539 a 544.

(11) SÁNCHEZ AGESTA, L., *o. c.*, págs. 138-143. Hay dos curiosas referencias en uno de nuestros grandes eruditos que indican el menosprecio por la profesión en el final del siglo XIX, aunque la primera de ellas está referida al XVIII: «Desfacedores de supersticiones comenzaban a ser, en tiempo de Montengón, los periodistas, mala y diabólica ralea, nacida para extender por el mundo la ligereza, la vanidad y el falso saber, para agitar estérilmente y consumir y entontecer a los pueblos, para halagar la pereza y privar a las gentes del racional y libre uso de sus facultades discursivas, para levantar del polvo y servir de escabel a osadas medianías y espíritus de fango, dignos de remover tal cloaca», MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO, *Historia de los heterodoxos españoles*, Edición nacional, tomo V, 2.<sup>a</sup> edición, Madrid, 1963, páginas 310-311. El periodismo es «... eterno incitador de rencores y miserias, obra anónima y tumultuaria en que se pierde la gloria y hasta el ingenio de los que en ella trabajan», M. PELAYO, M., *Historia de los... cit.*, Edición nacional, tomo VI, 2.<sup>a</sup> edición, Madrid, 1963, pág. 416. En cualquier caso se confirma lo que ha dicho VOYENNE: «... durante todo el período artesanal de su historia, el periodista no ha tenido buena prensa...» e incluso no ha querido llamarse periodista porque el concepto estaba vacío, VOYENNE, B.: *Les journalistes*, en «Revue française de Science politique», 1959, págs. 906 y 913. «El camino del periodista pasó, a través de una precaria existencia y vejada posición social en los siglos XVII y XVIII, al gran prestigio que adquiere en el siglo XIX. Sin embargo, su mérito político y social fue siempre discutido, hasta que —mucho más tarde— logró crear entre las profesiones intelectuales su organización profesional, venciendo toda oposición». DOVIFAT, E., *Zeitungslchre*, Berlín, 1950, versión española con el título *Periodismo*, México, 1959, páginas 21 y 44. Sobre el periodista en tiempos de Bismarck y de la República de Weimar, LOEFFLER, M. *Presserecht*, vol. I, Munich, 1969, pág. 2.

de 1883 (12) como reguladora, igual que sus precedentes, de una actividad privada a la que se superponen una actividad administrativa de policía y, en su caso, una actuación de la jurisdicción penal. La larga duración cronológica de la vigencia de la Ley, como la de casi todas sus contemporáneas, estabiliza los criterios tenidos en cuenta en el momento de su redacción y va posponiendo la aprehensión legal de los fenómenos sociales. Uno de ellos tan importante como la configuración social de la profesión de los periodistas que, tan sólo a efectos asistenciales, van reuniéndose en Asociaciones de la Prensa.

No aparece la profesión periodística en el texto elaborado durante la dictadura del General Primo de Rivera (13). Incluso las referencias legales al periodista son todavía en esta época escasas y tangenciales. La Orden del Ministerio de la Gobernación de 9 de septiembre de 1924 disponía que la Dirección General de Seguridad y los gobernadores civiles expidieran carnets de identidad profesional «a los periodistas que acrediten su personalidad de tales y a los agentes administrativos y de publicidad» (14.)

El primer y único intento de regulación sistemática de la prensa que aparece en el panorama legislativo español antes de nuestra guerra civil es el proyecto de 1935 (15), que no llegó a ser Ley (16). El proyecto en cierto modo puede considerarse como la negación del reconocimiento legal de la profesión, dado que no existe alusión alguna al periodista, ni siquiera al regular en su artículo 5.º los requisitos para ser director y redactor-jefe, entre

(12) «La Ley de Policía de Imprenta de 26 de junio de 1883 no especificaba en ninguno de sus apartados concepto de periodista, ni condiciones de profesionalidad de los redactores, ni régimen jurídico para el ejercicio». MOLINERO, CÉSAR, *La intervención del Estado en la prensa*, Barcelona, 1971, pág. 198. Ver esta ausencia también en PACHECO, A., *La legislación sobre la prensa. El Proyecto de Ley de policía de Imprenta*, en «Revista General de Legislación y Jurisprudencia», 62, 1883, páginas 178 a 213; y MINGUIJON, S., *Las luchas del periodismo*, Zaragoza, 1908.

(13) Véase FERNÁNDEZ AREAL, MANUEL: *La Ley de Prensa a debate*, Barcelona, 1971, pág. 22, y el capítulo titulado *Examen de las 14 bases para una Ley de Prensa, de Angel Herrera*, págs. 23-37, en el que pueden verse ya antecedentes de las Leyes de 1938 y 1966 y que amplía en su tesis doctoral, próxima a aparecer.

(14) Comentario en MOLINERO, o. c., pág. 213.

(15) Puede verse en el «Diario de sesiones de Cortes», apéndice IV, al número 159, correspondiente al 14 de febrero de 1935, págs. 1 a 6, bajo el título *Proyecto de Ley de Publicidad*. Va firmado por el Ministro de la Gobernación, J. VAQUERO. En la pág. 642 se inserta la lista resumida de la composición de la Comisión especial nombrada para su discusión.

(16) El más completo estudio global del Proyecto de 1935, del ambiente en que se redactó, sus influencias ideológicas, el proceso parlamentario que cursó y las reacciones de la prensa de todas las tendencias puede verse en GONZÁLEZ PÁRAMO, JOSÉ MANUEL, *Política de Prensa. Dialéctica de la empresa periodística*, Barcelona, 1972, páginas 38 a 116. Ver también SÁNCHEZ RIVERA, J., *Contraproyecto de la Ley de Prensa*, en «Revista de los Tribunales», 69, 1935, págs. 230 y 231.

los cuales no aparece el de profesionalidad. Salvo esta omisión, el proyecto, en cuanto al director se refiere, puede considerarse antecedente importante de la Ley de 1966.

Durante la contienda civil, en la medida en que se va configurando legalmente la fisonomía de un Estado nacido formalmente en las declaraciones del estado de guerra, tiene que surgir la necesidad de regular la prensa, lo que se hace por la Ley de 22 de abril de 1938 (17). Ya a esas alturas del siglo XX ni se puede eludir la referencia a los profesionales del periodismo, ni la mentalidad del legislador, compartida por el entorno social, político y bélico en que legifera, puede omitir tal referencia. La Ley de 1938 dedica a la profesión periodística los siguientes preceptos:

«*Artículo 15.* Se crea el Registro Oficial de Periodistas, que será llevado por el Servicio Nacional de Prensa. En cada Servicio Provincial de Prensa se conservará un duplicado de las fichas correspondientes a la respectiva demarcación.»

«*Artículo 16.* Nombrados los Jefes del Servicio de Prensa de cada provincia cuidarán rápidamente la inclusión de los periodistas de la misma en el Registro Oficial.

*Figurarán en él los que habitualmente y en la actualidad se dedican a la confección literaria del periódico desde hace más de un año mediante retribución. También tendrán derecho a ser inscritos en el Registro Oficial de Periodistas los que, hallándose en la actualidad sin empleo, se dedicasen en la fecha de la iniciación del Movimiento a los trabajos periodísticos en las condiciones señaladas.*

No figurarán en el Registro Oficial de Periodistas los que sean meramente colaboradores.

Para la concepción de periodistas de los corresponsales se tendrá en cuenta la naturaleza y el lugar en que ejerciten la corresponsalía y la del periódico en que ésta se ejerza, no pudiendo ser inscritos como periodistas los corresponsales de ciudad no capital de provincia o los de los periódicos que no radiquen en ellas.

Los que en el momento de crearse el Registro no fueran periodistas no podrán entrar a formar parte de él en tanto sea regulada

---

(17) Ver acerca de la Ley de 1938, GONZÁLEZ PÁRAMO, J. M., *o. c.*, págs. 117-120; MOLINERO, C., *o. c.*, págs. 91-99; FERNÁNDEZ AREAL, M., *La libertad de prensa en España*, Madrid, 1971, págs. 15-66.

la organización académica del periodismo, sino tras la permanencia de dos años en un trabajo periodístico.

Mientras no se regule de modo definitivo la organización académica del periodismo, el Ministro no podrá autorizar la inscripción en el Registro Oficial de Periodistas de personas en las que no concurren las circunstancias expuestas en los párrafos segundo y quinto del presente artículo.»

«Artículo 17. Los periodistas inscritos en el Registro obtendrán su carnet oficial, firmado por el Jefe del Servicio Nacional de Prensa.

Los Jefes del Servicio de Prensa de cada provincia enviarán copia de cada ficha de periodistas que figura en su Registro al Servicio Nacional de Prensa, donde existirá el Registro Oficial de Periodistas.»

En plena vigencia de la Ley de 1938, durante el período en que fue titular el Ministerio de Información y Turismo don Gabriel Arias Salgado, se trabajó en un *Anteproyecto de Ley de Bases de la Información*, del que se redactaron diferentes borradores «para estudio y corrección», de los que conozco seis (18). En los tres primeros no aparece mencionada la profesión periodística. En los IV, V y VI el Anteproyecto les dedica tres bases precedidas por sendas rúbricas:

#### «Dignificación profesional

Base 25. El Estado cuidará de la capacitación de las personas que profesionalmente se dediquen a actividades relacionadas con la información, a través de sus propios organismos docentes y mediante la convalidación de los estudios realizados en los centros oficialmente reconocidos; regulará el ejercicio profesional de dichas actividades [en relación con la Organización Sindical como instru-

---

(18) Una breve historia doctrinal, polémica y legal de los sucesivos proyectos legales hasta el dictamen de la Comisión acerca de la Ley vigente se contiene en el volumen *Un debate político: la Ley de Prensa*, edición separada de «Diario de Diarios», Madrid, S. I. E., sin fecha, aunque apareció en 1966 en ejemplares multicopiados comprensivos de 117 páginas, especialmente en las páginas 7 a 9, en las que remite a los distintos textos y comentarios publicados en libros y en publicaciones periódicas, oficiales o privadas. No alude, en cambio, a los distintos borradores de los anteproyectos, de los que he podido consultar los que numerados del I al VI están encuadrados en un volumen de la Biblioteca de la Universidad de Navarra. La historia y el perfil ideológico de estos documentos puede verse en FERNÁNDEZ AREAL, M., *La Ley de Prensa...*, cit., págs. 79-85.

mento de asociación y representación] (19), velando por la consecución de retribuciones justas, defenderá la dignidad del profesional y adoptará las medidas necesarias para evitar toda clase de intrusismo.»

*«Vigilancia de la ética profesional*

*Base 26.* El incumplimiento de los deberes deontológicos será juzgado por tribunales de ética profesional, de carácter corporativo, cuya constitución, procedimiento y sistema gradual de sanciones se ajustará a las normas que se dicten al efecto.»

*«Independencia del profesional*

*Base 27.* La libertad de expresión no debe ser limitada por la relación de empleo salvo en los casos en que sea manifiesta la incompatibilidad de opinión del profesional con la específica orientación del medio informativo o difusor. El ejercicio de esta libertad estará especialmente defendido por el Estado.»

Las Bases de los Anteproyectos situaban la profesión periodística en una línea mucho más avanzada que la que se lograría después, con la Ley de Prensa de 1966. Hay una razón de perspectiva que lo explica. En la Ley vigente la regulación se redactó exclusivamente desde el punto de vista de la Administración. Los Anteproyectos se situaban, en cambio, en el lado de los profesionales del periodismo para enfocar el sentido y alcance del texto de las bases transcritas. Por eso se adelanta a la pretensión de regular unos aspectos que después de 1966 han tenido que ser insistentemente reclamados por los periodistas a nivel de las Asociaciones de la Prensa o de la Federación Nacional de Asociaciones.

En la Base 25 está ya incoada la modificación del sentido que hasta la creación de la Facultad de Ciencias de la Información ha tenido la Escuela Oficial de Periodismo. En consecuencia con esta fórmula, que cambia el significado dirigista y selectivo de la Escuela por el de capacitación profesional como fin primordial, está la omisión de la exigencia del título profesional y del Registro de la Profesión Periodística, creado en plena euforia autoritaria a semejanza italiana. La Base en otro aspecto se propone simplemente la regulación del ejercicio profesional: el artículo 33 vigente, en cambio, se propone expresamente regular los «requisitos» y los principios

---

(19) El texto entre corchetes sólo aparece en los borradores V y VI.



a que «debe subordinarse» la profesión en su ejercicio. La regulación de tal ejercicio en la Base tiene un claro matiz profesionalista y, por tanto, personalista: el Estado se preocupará por la concesión de retribuciones justas, por la defensa de la dignidad de los profesionales y por el intrusismo, cuestiones todas que actualmente han quedado relegadas al modesto y, sin duda, más débil plano de la corporación profesional.

La Base 26 da al Tribunal de ética profesional un expreso carácter corporativo, a diferencia del carácter predominantemente administrativo, que a partir de la Ley de 1966 se da al llamado Jurado de Ética Profesional Periodística, aun con las modificaciones que suponen el Decreto 900/1972, de 16 de marzo, y la Orden de 17 de abril de 1972, por las que se establece que los componentes del Jurado sean profesionales a excepción del Presidente (20).

La Base 27 define claramente, aun cuando así no la apellide y con aspiración de fijarla en el texto de una Ley, la cláusula de conciencia. Es cierto que no le da efectos económicos y laborales; pero la cláusula de conciencia hubiese tenido un anclaje legal del que hoy carece, por el que, en forma creciente, claman los profesionales de la información; que establecido a nivel individual hubiese podido desenvolver toda la fuerza de su contenido; hubiese desembocado en forma espontánea en las sociedades de redactores, a nivel de empresa; y, a nivel de profesión, rimaba perfectamente con el incipiente sistema de autocontrol profesional previsto en la Base anterior (21).

---

(20) Acerca del Jurado de Ética Profesional pueden verse mi Comunicación al *symposium* de la Sección Jurídica de la A. I. E. R. I. celebrado en Montecarlo los días 4 al 7 de abril de 1969, en la que criticaba la restricción de la legitimación activa para iniciar sus procedimientos; la Ponencia VII del IV Congreso Nacional de la Abogacía Española celebrado en León del 14 al 21 de junio de 1970, que lo considera jurisdicción especial suprimible; y mi próximo libro acerca del autocontrol de la actividad informativa. La exposición de motivos del Decreto 900/1972, de 16 de marzo, dice así: «La presencia de la Administración Pública en la composición de los Jurados de Ética y de Apelación adolece, en efecto, de un cierto anacronismo *tuitivo*, en cuanto parece evidenciar como insuficiente la capacidad de los mismos periodistas para la tutela y defensa de los principios éticos que rigen el periodismo profesional. Nadie más interesado que los periodistas en velar por su decoro y dignidad profesionales, y parece lógico que sean los mismos interesados quienes se responsabilicen y asuman la defensa de los principios éticos, cuya observancia resulta imprescindible para mantener el grado de solvencia y prestigio que requiere el moderno ejercicio del periodismo».

(21) Sobre el tema del autocontrol y el concepto de la profesión periodística que presupone, y que está muy lejos del que se induce del Proyecto de 1935 y de las Leyes de 1938 y 1966, puede verse LOEFFLER, M., y HEBARRE, J. L., *Form und Funktion der Presse-Selbstkontrolle*, Munich, 1968; LOEFFLER, M., *Selbstkontrolle von Press, Funk und Film*, Munich 1960; INTERNATIONAL PRESS INSTITUTE, *Conseils de Presse et Codes d'Honneur professionnel*, Zurich, 1962, y *Press Councils and Press Codes*, Zurich, 1966; LEVY, H., PH., *The Press Council. History, procedure and cases*, Londres, 1967; y mi próximo libro acerca del autocontrol de la actividad informativa.

Los cambios de punto de vista de los redactores de la Ley vigente —enfoque administrativo, preocupación preferente por la empresa periodística y potenciación de la figura del director— supusieron para la profesión y, por tanto, para el derecho a la información en general, una evidente regresión (22).

En 1964, cuando don Manuel Fraga Iribarne llevaba casi dos años como titular del Ministerio de Información, se publicó un *Anteproyecto de Ley de Prensa e Imprenta*, impreso por el Servicio de Publicaciones del Departamento, que llena 30 páginas y que se destinó a recoger opiniones de diversos organismos e instituciones relacionadas con la información. En este primer texto se dedican a la profesión periodística tres artículos de los 12 que constituyen su capítulo VI, *De los directores de publicaciones periódicas y de la profesión periodística* (23). Son los siguientes:

«*Artículo 39. Profesión periodística*—Tendrán la consideración de periodistas quienes estén en posesión del título correspondiente, único documento que habilita para la consiguiente inscripción en el Registro Oficial de Periodistas y para la obtención del carnet de periodistas en activo indispensable para el ejercicio de la profesión.»

«*Artículo 40. Título profesional*.—El título de periodista que tendrá la consideración oficial y plena de Título Facultativo Superior será expedido por el Ministerio de Información y Turismo a través de la Escuela Oficial de Periodismo, Centro Académico de Grado Superior en el que habrán de cursarse los estudios correspondientes para obtenerlo o revalidarse los cursados en los Centros debidamente reconocidos por el Estado para la formación de periodistas.»

«*Artículo 41. Sanciones*.—El ejercicio activo de la profesión periodística por quien no reúna los requisitos expresados en el artículo treinta y cinco (24) se considerará comprendido en lo dispuesto en los artículos trescientos veintiuno, trescientos veinticuatro y quinientos setenta y dos del Código Penal vigente.»

---

(22) Independientemente de otros enfoques y calificaciones, que los hay, mi afirmación se hace desde el punto de vista de la profesión periodística. En contra, la opinión de GONZÁLEZ PÁRAMO, J. M., *o. c.*, págs. 142-146.

(23) El orden de exposición en la rúbrica confirma la preocupación predominante en la Administración española por la figura del director como clave de bóveda del sistema.

(24) El texto aquí contiene un error fácilmente subsanable, pues se refiere al artículo 39, pero indicativo de que el texto fue muy trabajado antes de darle la circulación restringida que obtuvo.

Este texto fue objeto de muchas observaciones y consecuentes correcciones (25). No obstante, contenía ya lo que pudiéramos llamar filosofía de la futura Ley. Reafirma la Escuela en su prístino sentido, el título oficial, el Registro y el carnet como «requisitos». La defensa frente al intrusismo del artículo 41 no hace más que invocar un precepto penal ya vigente. Pero no alcanza otras formas encubiertas de intrusismo, bien conocidas por los profesionales y que han de perseguirse por otras vías menos rotundas y más eficaces (26).

El Anteproyecto presentado al Gobierno por el Ministro de Información y Turismo en agosto de 1965 reducía ya al artículo 33 la extensión dedicada a la profesión periodística. Su texto no se alteró por el Gobierno, y salvo en el extremo de conceder rango facultativo al título de periodista, coincide con el que, convertido ya en Proyecto, se publicó en el número 889 del «Boletín Oficial de las Cortes» del día 15 de octubre de 1965 y que estaba redactado así:

«*Artículo 33.* Profesión periodística y título profesional.—Las normas relativas a la profesión periodística serán establecidas por decreto en un estatuto de la profesión, que regulará los requisitos para el ejercicio de tal actividad, establecerá los principios generales a que debe subordinarse tal ejercicio, atribuyendo a un Jurado de Etica Profesional velar por su cumplimiento, y establecerá los derechos profesionales del director de todo medio informativo.»

---

(25) Como consecuencia del retraso que imprimían estas objeciones al trámite del Proyecto se adelantó la publicación del primer Estatuto de la Profesión Periodística, que fue aprobado por el Decreto de 6 de mayo de 1964, que, como ya veremos, es sustancialmente el mismo que el postulado en la Ley de Prensa y que lleva la fecha de 1967. En el discurso de apertura de la XXIII Asamblea de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa de España, celebrada en Palma de Mallorca el día 8 de junio de 1965, el Ministro de Información dijo que la Ley de Prensa e Imprenta era una de las tareas más delicadas y más nobles a realizar por su Departamento, a la que se había dedicado profundo estudio y esfuerzo con la colaboración del Consejo Nacional de Prensa, cuyos miembros emplearon largas jornadas en el Proyecto de Ley. Ver *Boletín de la Federación Nacional de Asociaciones de la Prensa de España*, núm. 9, febrero, 1966, pág. 6. En el discurso de clausura, el día 13, el Ministro Secretario General del Movimiento dijo: «Para hacer aún más perfecta vuestra tarea viene estudiando el Gobierno la Ley de Prensa e Imprenta», *Ibid.*, página 16.

(26) El mismo Ministerio que promulgó la Ley de Prensa de 1966 convalidó el intrusismo en la Orden de 3 de julio de 1963, estableciendo una inscripción excepcional en el Registro Oficial de Periodistas en favor de los que ejercieran la profesión sin ser profesionales. Los criterios negativos de aplicación de la Orden dieron lugar a una numerosísima jurisprudencia. De los criterios positivos nada se sabe, puesto que los que fueron admitidos a la inscripción no recurrieron. De un modo empírico e individualizado se conocen casos de admisión bien curiosos.

El artículo fue objeto de ocho enmiendas en las Cortes, con las cuales la Ponencia (27) redactó uno nuevo, que después de la discusión (28) en la Comisión sufrió nuevos retoques y fue aprobado según el tenor siguiente, que es el vigente:

«Artículo 33. Profesión periodística y título profesional.—Un Estatuto de la profesión periodística, aprobado por Decreto, regulará los requisitos para el ejercicio de tal actividad, determinando los principios generales a que debe subordinarse y entre ellos el de profesionalidad, previa inscripción en el Registro Oficial, con fijación de los derechos y deberes del periodista y especialmente del director de todo medio informativo; el de colegiación, integrada en la Organización Sindical, que participará en la formulación, redacción y aplicación del mencionado Estatuto, y el de atribución a un Jurado de Ética Profesional de la vigilancia de sus principios morales.»

El artículo 33, cuya exégesis constituye el contenido principal de este trabajo, comienza su redacción anunciando un sujeto gramatical: «Un Estatuto», especificado por un genitivo: «de la profesión periodística». Es con-

---

(27) En el *Boletín* citado en la nota (25), página 1, se dice: «El Consejo Directivo [de la Federación] ha trabajado en estos meses con entusiasmo y tenacidad, y ha prestado su colaboración por medio de sugerencias y de propuestas de enmienda, que han recogido algunos Procuradores en Cortes, para remodelar el texto de la Ley de Prensa que próximamente van a discutir las Cortes». La Comisión de Información y Turismo en que se debatió el Proyecto estaba compuesta por 47 Procuradores en Cortes. Era su Presidente don Francisco Abella Martín, Consejero Nacional del Movimiento, Abogado del Estado adscrito anteriormente a la Asesoría Jurídica del Ministerio de Información; Vicepresidente, don Jesús Suevos, Consejero Nacional del Movimiento y anteriormente Director General de Cinematografía y Teatro del Ministerio; y Secretario el Procurador Sindical don Alejandro Fernández Sordo, a la sazón Presidente del Sindicato Nacional de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad y funcionario del Ministerio, que después ha ocupado los cargos de Delegado Nacional de Prensa y Radio del Movimiento y Director General de Prensa. La ponencia estuvo constituida por los señores Abella Martín; Fernández Sordo; Marañón Moya, Consejero Nacional del Movimiento y Director del Instituto de Cultura Hispánica; Martín Sánchez Juliá, en aquel tiempo Procurador de libre designación del Jefe del Estado y Vicepresidente de la Junta de Gobierno de la Editorial Católica; Nolla López, Procurador Sindical y Secretario General del Instituto Nacional del Libro Español, dependiente del Ministerio de Información, y el señor Pedrosa Latas, Consejero Nacional por la provincia de Lugo. Acerca de todos estos datos, de la profesión de los Procuradores de la Comisión y de sus vinculaciones puede verse la publicación *Un debate político: la Ley de Prensa, ya citada*, páginas 10 a 13.

(28) El artículo 33 se discutió en la sesión del día 24 de enero de 1966. Intervinieron siete Procuradores y, por parte de la ponencia, los señores Pedrosa Latas y Fernández Sordo, quien propuso la redacción aceptada definitivamente. Las distintas intervenciones pueden verse resumidas en la publicación citada en la nota anterior, páginas 40 a 42. MOLINERO, C., o. c., pág. 199, dice que difiere el texto aprobado por la Comisión y el publicado en el *Boletín Oficial del Estado*, lo que hubiera sido monstruoso. Yo no he encontrado tal disparidad.

veniente concretar los conceptos de *estatuto*, de *profesión* y, más específicamente, de *profesión periodística*.

### 3. La idea de estatuto

La palabra Estatuto tiene en el artículo 33 un sentido formal preciso. El legislador se refiere a un Estatuto determinado, el de 1964, que ya existía al promulgarse la Ley de Prensa y que la misma Ley ordena refundir en una de sus disposiciones transitorias (29). Pero el término puede tomarse también en un sentido amplio, que hace referencia al *status* de una profesión en general, es decir, al conjunto de normas que rigen la situación profesional de los periodistas, en concreto (30). A uno y otro sentido será necesario aludir, puesto que el perfil profesional del periodista en España no está tan sólo dibujado por el *Estatuto de la Profesión Periodística* como texto legal según su formulación vigente de 13 de abril de 1967, sino por un conjunto, quizá excesivo, de disposiciones que la regulan desde diversos ángulos, constituyendo un ordenamiento —estatuto— en el que no faltan, como es natural, contradicciones y lagunas que el intérprete debe corregir, armonizar o rellenar, según los casos.

No es ocioso detenerse en definir lo que sea este estatuto en sentido amplio —cuantitativamente— o en sentido material —cualitativamente— porque el término adolece de una cierta anfibología (31) que puede aumentar

---

(29) La Quinta, que será comentada más adelante, en su momento oportuno.

(30) Tanto en sentido material cuando en sentido formal, el término estatuto tiene mucho prestigio y tradición en la doctrina jurídica, sobre todo francesa, aplicado a la información y, más concretamente, a la profesión periodística. Por citar algún ejemplo, TERROU, F., titula así tres de sus trabajos: *Le statut des journalistes professionnels*; «Gazette», 111, 3, 1957; *Reforme des Institutions et Statut de la Presse*, «Le Monde», 16, VI-1960; *Les Statuts des journalistes professionnels*, «Répertoire de droit social et du travail», II, 1961; es clásico el libro de CLAUSSE, R., *L'information à la recherche d'un Statut*, Bruselas, 1951; RIVERO, J., habla de *Le Statut des techniques de formation de l'opinion publique*, París, 1957; BRACHARD, M., en vísperas de la Ley francesa titulaba *Rapport sur la proposition de loi relative au Statut des journalistes*, París, 1935; ROCHEFORT, R., con posterioridad, *La Presse après 1935. Recherches en vue de l'élaboration d'un nouveau Statut de la Presse*, París, 1942; y GRUNEBaum-BALIN, *Le Statut social des journalistes français*, en «Études de Presse», I, 57, 1946. Ya en prensa este artículo aparece el libro de MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L., *La información en una sociedad industrial*, Madrid, 1972, que en sus páginas 172 a 188 se refiere a los tres estatutos: de la empresa, de la publicación y de la profesión. TERROU, F., en *L'Information*, París, 1968, pág. 129, añade a éstos el *estatuto internacional*.

(31) ROVIRA MOLA, ALBERTO DE, voz *Estatuto* en *Nueva Enciclopedia Jurídica*, volumen IX, Barcelona 1958, págs. 105-111 y en especial pág. 105. Se excluyen, por supuesto, del texto las acepciones en las que el estatuto tiene como fuente la autonomía individual (fundaciones, sociedades mercantiles, etc.) o colectiva (las mismas sociedades, asociaciones, etc.).

al aplicarse a la profesión periodística. Desde Roma, en que la teoría de los *status* indica la triple gradación de la capacidad jurídica (32), la palabra estatuto ha venido a significar ordenamiento jurídico específico (33) de una persona o de una colectividad. Unas veces consiste en un régimen jurídico especial o excepcional; otras, en un conjunto de reglas generales cuando se aplican en concreto a alguien. Unas veces la persona «atrae» su estatuto por su condición familiar, por su condición territorial, por su pertenencia a una comunidad determinada o a una profesión, etc. Otras veces es la misma comunidad —territorial, confesional, racial, profesional, etc.— la que goza de este estatuto. Unas veces el estatuto procede de una corporación o *universitas* que tiene capacidad estatutaria, bien para establecer un régimen de vida de sus miembros, bien para el de su propia vida corporativa; otras el estatuto procede de una autoridad superior; otras tiene su origen en un pacto bilateral o multilateral.

En el caso que nos ocupa, y en el actual momento histórico, el estatuto del periodista español procede de la autoridad estatal. Hay que excluir el estatuto corporativo y el pacticio, ya que incluso los concretos estatutos de las corporaciones profesionales los otorga el Estado o algún ente paraestatal (34). Por otra parte, no tiene delimitación territorial alguna dentro de la nación, ya que se refiere a todos los periodistas que en ella actúan (35). En otro aspecto, se extiende no solamente a la actuación pública, sino también a la contratación privada a través de las ordenanzas laborales o de la autorización de los convenios colectivos de trabajo (36). Finalmente, su polo

---

(32) Por todos, vid. SOHM, RODOLFO, *Instituciones de Derecho privado romano, Historia y sistema*, versión española, Madrid, 1936. En concreto para el *status civitatis*, que es el que más se proyecta hacia la época moderna, MOMMSEN, TEODORO, *Compendio del Derecho público romano*, versión española, Madrid, sin fecha (la edición alemana fechada en 1893), págs. 42-54. El camino seguido desde Roma hasta la teoría de los Estatutos en Derecho internacional privado en YANGUAS MESSIA, JOSÉ DE, *Derecho internacional privado*, I, parte general, Madrid, 1944, págs. 31-42.

(33) Específico no quiere decir necesariamente particular, especial, excepcional o privilegiado, aunque tampoco lo excluye. Vid. estas distinciones en CASTRO Y BRAVO, FEDERICO DE, *Derecho civil de España*, parte general, 5, 3.<sup>a</sup> edición, Madrid, 1955, páginas 110-118.

(34) Vid. BAENA DEL ALCÁZAR, M., *Los Colegios Profesionales en el Derecho administrativo español*, Madrid, 1968, págs. 114-115.

(35) El estatuto —en sentido material— vigente, por una parte, regula también en determinados aspectos el ejercicio de los profesionales extranjeros en España; aunque, por otra parte, no olvida regular el ejercicio de los periodistas españoles en el extranjero.

(36) Acerca del derecho laboral de la profesión periodística el mejor trabajo en España es la tesina inédita de BERNAL FERNÁNDEZ, SALVADOR, *El trabajo en la empresa periodística*, leída en la Escuela Oficial de Periodismo en el curso 1968-1969. En la doctrina extranjera, vid. SCHMIDT-OSTEN, H., *Das Arbeitsrecht der Presse*, Bonn, 1953; y SACCO, M., *Il contratto di lavoro giornalistico*, Nápoles, 1967.

de atracción lo constituye el ejercicio de una profesión: la profesión de periodista. Así, pues, por estatuto del periodista en sentido amplio o material ha de entenderse el conjunto de normas estatales, paraestatales o promulgadas con autorización del Estado, que establecen el régimen jurídico específico de aquellas personas que ejercen la profesión periodística (37).

Como todo estatuto, el de la profesión periodística está formado por un conjunto de normas cuyo contenido delinea como un ajedrezado de derechos y deberes. Unos y otros están creados por las mismas normas jurídicas, conforme a unos principios reguladores que encuadran tales derechos y deberes en situaciones o relaciones jurídicas que las mismas normas regulan (38). Esto, que es teóricamente posible en cualquier estatuto, ha de ser necesariamente así en el del periodista que, desde el punto de vista práctico, ejerce una actividad a mitad de camino entre la profesión liberal y la profesión asalariada (39), lo que, por axioma, constituye un ejercicio profesio-

---

(37) Esto es lo que ocurre en Francia, por ejemplo, como relaciona LEMASURIER, C., *Le statut du journaliste*, en «Droit Social», 1956, pág. 404, y LE TRAGAT, F., *Les journalistes*, París, 1967, pág. 128; DENOYER, P., y MORIENVAL, J., *La condition sociale du journaliste français*, en «Etudes de Presse», 3, 1952, págs. 10-20. En Suiza, LUDWIG, K., *Schweizerisches Presserecht*, Basilea-Stuttgart, 1964. En Bélgica, COL, J., *Le monde de la presse en Belgique*, Bruselas, 1970. En Austria, *Richter und Journalisten Oesterreichprofil*, Viena, 1965. En Alemania, ROEGELE, O. B., en *Información y enseñanza del periodismo en Alemania*, en «Estudios de Información», 18, abril-junio, 1971, págs. 18 y 19. Esta atracción por la profesión de normas dispersas, dictadas con carácter general, puede verse incluso en los países donde la profesión periodística no cuenta con una legislación específica y concreta. Así, por ejemplo, en Inglaterra, ha podido escribirse el libro de MANSFIELD, E., *The complete journalist*, Londres, 1948; el recopilado por MCKAE, L. C. J., *Essential Law for Journalists*, Londres, 1954; el de ABRAHAMS, GERALD, *Law for writers and journalist*, Londres, 1958, y el de WILLIAMS, FRANCIS, *Journalism as a career*, Londres, 1962, que suponen una sistematización a la que hay que referirse repetidas veces en este trabajo. Puede verse también el libro *La prensa británica*, publicado por el CENTRAL OFFICE OF INFORMATION, Londres, 1968; el libro de APPIA, H., y CASSEN, B., *Presse, radio et télévision en Grande-Bretagne*, París, 1969, págs. 182-207; el trabajo de DODGE, J., *Relación entre los medios informativos y la Administración en Gran Bretaña*, en «Nuestro Tiempo», 1968, 169-170, págs. 30-46; y DODGE, J., y VINER, G., *The Practice of Journalism*, Londres, 1963.

(38) La diferencia entre situación y relación jurídicas, vid. en CASTRO Y BRAVO, F. DE, o. c., págs. 616-630. Concretamente en Derecho administrativo, ver la diferencia en GARRIDO FALLA, F., *Tratado de Derecho administrativo*, Madrid, volumen I, 2.ª edición, 1961, págs. 320-325.

(39) De este axioma parten, para exponer el estatuto del periodista en Francia, BLIN, HENRI; CHAVANNE, ALBERT, y DRAGO, ROLAND, en su *Traité du droit de la presse*, París, 1969, núm. 718, pág. 516. El tema preocupa mucho a los autores, DE GREGORIO, D., o. c., págs. 16-17, y RUEHL, M., *Die Zeitungsredaktion als organisiertes soziales System*, Hamburgo, 1968, págs. 101-110; LELOUP, J.-M.; DESBOIS, H.; LEMASURIER, C.; VERPRAET, G., entre otros, en las obras más adelante citadas, se preocupan del mismo. Quizá el mejor resumen de las consecuencias de esta dicotomía está en lo que LEAUTÉ, J., llama «los tres equilibrios a mantener», en *Las transformaciones técnicas en el futuro de la prensa escrita*, en «Nuestro Tiempo», 1968, 169-170, págs. 115-116. También nuestro Tribunal Supremo ha tenido que enfrentarse a conflictos origi-

nal de naturaleza híbrida. Por una parte, el estatuto garantiza o debe garantizar al periodista su esfera de actuación frente al poder político; por otra, la esfera de actuación en relación con su empresa. Es decir, es inútil pretender el encuadramiento del estatuto del periodista en el derecho público o en el derecho privado, ya que por definición contendrá elementos de ambos: del derecho público, entre otros, la propia definición, requisitos y organización de la profesión; del derecho privado, sus relaciones con las empresas y los derechos de propiedad intelectual sobre sus obras (40). El que predomine externamente uno u otro de estos aspectos es función del momento histórico del estatuto. En este momento concreto tienden a ampliar su extensión los elementos públicos hasta el punto de haber llevado a cabo la inclusión en su ámbito de las mismas normas deontológicas o de moral profesional que afectan ante todo a la conciencia de los periodistas, y en segundo lugar al prestigio y limpieza de la profesión.

#### 4. El concepto de profesión

Si el conjunto del dispositivo legal a que llamamos estatuto es aquel precisamente que constituye la regulación jurídica total de una profesión, y en nuestro caso de la específica profesión periodística, es conveniente determinar lo que sea profesión en general y profesión periodística en particular. Lo primero ha de hacerse en términos extralegales. Para lo segundo necesi-

---

nados por esta dicotomía profesional, como la S. T. S. de 4 de marzo de 1968, Sala 3.<sup>a</sup>, Pte. Bombín Nieto (Ar. 1.360). ALBALÁ, A., en *Introducción al periodismo*, Madrid, 1970, pág. 95, diferencia la actividad periodística (literaria) impersonal y la en equipo (documental), que es la propiamente de redacción. En otro aspecto de esta situación especial se sacan conclusiones verdaderamente importantes, aunque discutibles, como las diferencias entre la deontología de los profesionales liberales y la de los periodistas, como hace HEBARRE, J.-L., *Protection de la vie privée et déontologie des journalistes*, Zurich, 1970, págs. 20-26.

(40) La diferencia está muy clara en el *Avant-Propos*, de SAVATIER, R., al libro de LELOUP, J.-M., nota 41, págs. 5-6. ROEHRSEN, GUGLIELMO, en su trabajo *Lo statuto dei lavoratori e il rapporto di pubblico impiego*, «Rivista di Diritto del lavoro», XXIII, 4, octubre-diciembre 1971, págs. 455-476, entiende por estatuto todo el complejo jurídico de la relación de empleo, procedan sus normas del derecho público o del privado. Esta concepción del estatuto como un todo difiere en sus consecuencias con la versión dicotómica que da el Informe de LINDON, según el cual, bajo el aspecto de la libertad de prensa, la definición de periodista no puede ser totalmente idéntica a la que se ofrezca bajo el aspecto del derecho del trabajo: pág. 29 de la versión española publicada con el título *Informe sobre los problemas planteados por las sociedades de redactores en Francia*, número 0 de «Textos y documentos. Temas Políticos y Sociales», Madrid, 1971. Esta misma deducción hay que obtener de la Sentencia del Tribunal Central de Trabajo de 3 de febrero de 1967, que independiza la clasificación laboral de redactor de la posesión de carnet de periodista.



tamos atenernos a la definición legal de nuestro concreto ordenamiento jurídico.

El concepto de profesión es la resultante actual de la confluencia de varias ideas que se han destilado a lo largo de la Historia. Etimológicamente constituye la castellanización del vocablo latino *professio-professionis*, que no significa otra cosa en latín que *declaración pública* (41). En este sentido se utiliza usualmente la palabra profesión cuando se habla de hacer profesión de fe o cuando nos referimos a una manifestación de cualquier tipo, como la de emitir votos en una religión determinada o como la de ejercer la función de profesor: declarar o enseñar en público una determinada ciencia o técnica. En esta primera acepción histórica profesión y declaración o apariencia son dos ideas íntimamente unidas: la profesión es la actividad por la cual un individuo se manifiesta a otro o a otros como tal. Hay otras maneras de manifestarse en público: la pertenencia a una familia, la relación de amistad, la adscripción a un grupo religioso o a una determinada asociación deportiva o a un partido político. Pero sociológicamente la gente se manifiesta también bajo el ángulo profesional. De esta manera la profesión indica notoriamente que una persona se inserta en la sociedad en un puesto de servicio del que asume una parte de responsabilidad. Muchas veces esta notoriedad tiene una relevancia fundamental para considerar el momento inicial de la profesión. Este es el caso de la toma de posesión (42) administrativa en las carreras de funcionario; de los juramentos en el caso de determinados cargos públicos (43); de las fianzas que es necesario haber establecido de una manera notoria para determinados cargos o profesiones que pueden llevar consigo una responsabilidad pecuniaria (44), o de la ad-

---

(41) La etimología de la palabra profesión puede verse en el *Breve Diccionario etimológico de la Lengua castellana*, de COROMINAS, JOAN, Madrid, 2.<sup>a</sup> ed., 1967, pág. 467; y LELOUP, J.-M., *Le journal, les journalistes et le droit d'auteur*, París, 1962, pág. 24. Es curioso observar una conexión jurídica entre el concepto de estatuto en el sentido expuesto en el texto y el de profesión como declaración pública en la antigua institución de la *professio legis*, acto de notoriedad y de opción por el cual cada individuo declaraba, al derrumbarse el Imperio romano con la invasión de los bárbaros, cuál era su ley o estatuto de origen por el que se regia su vida jurídica en convivencia con los demás estatutos. Vid. YANGUAS MESSÍA, o. c., págs. 31-32.

(42) Entre nosotros regula la toma de posesión la Ley articulada de Funcionarios Civiles del Estado, aprobada por Decreto 315/1964, de 7 de febrero, en su artículo 36, d).

(43) El juramento para funcionarios públicos en general lo establece la misma Ley citada en su artículo 36, c), y la Ley 6/1961, de 19 de abril, desarrollada por el Decreto 2.184/1963, de 10 de agosto, en su artículo 3.º Con carácter constitucional la Ley de Principios del Movimiento Nacional de 17 de mayo de 1958, artículo 2.º

(44) Así, en España, los Registradores de la Propiedad, según los artículos 282 y 283 de la Ley Hipotecaria vigente de 8 de febrero de 1946, desarrollada por Reglamento de 14 de febrero de 1947.

cripción pública y notoria, al menos en el ámbito de la corporación, a determinados colegios profesionales (45). En este sentido la profesión predominante sirve incluso para resolver los casos de duda en cuanto al domicilio legal de las personas (46).

Un segundo ingrediente encierra el concepto de profesión que es el ejercicio de una actividad, no de una manera esporádica ni a título de ensayo o de afición, sino de un modo habitual y con la garantía de un determinado nivel de competencia en su ejercicio. Con este componente la profesión excluye la ocasionalidad. Y en el fenómeno corriente actual del pluriempleo se considera profesión, o al menos profesión predominante, aquella que requiere una mayor dedicación o que ha supuesto en la vida del individuo un número mayor de años de ejercicio, una preparación previa más fundamental o un mayor grado de brillantez o notoriedad (47). La profesión así entendida es distinta al cargo por designación de confianza; sirve para deter-

---

(45) El carácter casi exclusivamente asistencial de las Asociaciones de la Prensa española y el miedo a la reducción de los beneficios que comporta la cualidad de asociado ha hecho restringir de manera desmesurada y en oposición a lo dispuesto en la Ley de Prensa, en el Estatuto de la Profesión Periodística y en los Estatutos de la Federación Nacional, la posibilidad de ingreso. Publicaciones que, a efectos administrativos y, en consecuencia, a los de la cualificación profesional de su director y redactores son consideradas por el Ministerio de Información como de información general, no lo son por las Asociaciones de Madrid y Barcelona a efectos de que sus redactores puedan estar asociados. La cuestión, que ha provocado algún recurso pendiente de resolver, es distinta, aunque esté relacionada con la que provocó la S. T. S. de 11 de octubre de 1971, que anuló una resolución denegatoria de concesión de carnet de periodista en activo por la Federación Nacional al director de una revista inscrita como de información general.

(46) Así, empleados, funcionarios, militares, comerciantes (artículo 65 a 68 de la Ley de Enjuiciamiento civil), diplomáticos (artículo 40 del Código civil).

(47) En Francia, la definición de periodista está establecida en el párrafo *b*) del artículo 29 de la Ley de 29 de marzo de 1935, según el cual, es periodista aquel que tiene por ocupación principal, regular y retribuida, el ejercicio de su profesión en una publicación diaria o periódica editada en Francia, o en una agencia francesa de información, de cuya actividad recabe los principales recursos para su subsistencia. En Luxemburgo, el artículo 5 de los Estatutos de la Asociación de Periodistas reproduce la definición francesa; lo que ocurre cualitativamente con la definición belga del artículo 1.º de la Ley de 30 de diciembre de 1963. En Holanda, la definición está en el convenio colectivo de trabajo establecido entre las Asociaciones de empresarios y las de periodistas, según cuyo artículo 3.º, periodista es todo aquel que desarrolla una actividad de redactor como profesión principal en una publicación diaria o periódica. Ya veremos la dicotomía de definición —periodista y publicista— que existe en Italia. Ya hemos visto que no existe definición legal en Inglaterra, donde el concepto es funcional, DODGE, J., *o. c.*, pág. 31. Lo mismo ocurre en Alemania, donde las Leyes de Prensa y las reglamentaciones de trabajo no coinciden al definir al periodista y donde la doctrina le da un sentido amplio —colaborador y redactor—, y otro estricto, que se parece al nuestro: así LOEFFLER, M., *Presserecht*, tomo II, Munich, 1968, pág. 153; o lo define tan sólo funcionalmente, como DOVIFAT, E., *Periodismo*, México, 1959, pág. 21, o como ROEGELE, O. B., *Instrucción y formación del periodista en Alemania*, págs. 37 a 56 del volumen colectivo *Ciencia y enseñanza del periodismo*, Pamplona, 1967, págs. 41 y 44. La noción de periodista en los países

minar, activa o pasivamente, las incompatibilidades legales o morales de ejercicio (48), y ha podido servir también en determinados momentos históricos para adscribir al individuo a un status determinado conforme a su competencia. Esto es lo que ocurría en el sistema gremial con las distintas categorías que podían alcanzar los agremiados después de superar unas determinadas pruebas.

Hay otro rasgo que, aunque no afecte esencialmente al mismo concepto de profesión, tiene una relevante importancia histórica en la actualidad. En el mundo masificado e igualitario en el que vivimos, la profesión no es solamente una situación pública de servicio a la comunidad de una manera competente y habitual. La profesión es también, a diferencia de lo que ha ocurrido en otros sistemas sociales, el modo normal por el que los individuos se procuran los ingresos necesarios para subsistir ellos y sus familias. Aun cuando aquí en realidad no se trata de la profesión como servicio, sino del contravalor o resarcimiento por ese servicio, no se puede separar esta idea del significado global que habitualmente circula con el nombre de profesión (49).

Profesional es así aquel que desarrolla notoriamente una determinada actividad de servicio a la que en calidad de experto se dedica de un modo habitual o preferente y por la que recibe una remuneración determinada, que en todo o en parte le permite atender a sus necesidades vitales.

Otras ideas unidas también secundariamente al concepto de profesión, como la aptitud, la capacidad o la vocación (50), no determinan de una manera necesaria al profesional. Puede haber personas con una gran capacidad para una profesión que, sin embargo, por cualquier razón, han abrazado otra. Cosa distinta es que la persona dotada de capacidad y de vo-

---

árabes, especialmente R. A. U., Túnez, Irak, Siria y Líbano, en BAROUD, A., *La situation juridique des journalistes au Liban*, París, 1965, págs. 34-50. El tema general, para el momento de su edición, en TERROU, F., y SOLAL, L., *El derecho de la información*, París, 1952, págs. 420-422.

(48) Vid. la Ley de funcionarios citada, artículos 82 al 86, y el Decreto-Ley de 13 de mayo de 1955, que establece incompatibilidades de los altos cargos de la Administración.

(49) LELOUP, o. c., pág. 25. Vid. las definiciones de la nota 47.

(50) En tal sentido, BRAJNOVIC, LUKA. *Deontología periodística*, Pamplona, 1969, pág. 65. En el periodismo caben todo tipo de extremismos a este respecto. VERPRAET, G., en *Métiers de l'information moderne*, París, 1965, pág. 19, cita las siguientes palabras de VICKAMAN STEED: «Esta profesión es una vocación. Es más que un oficio y bien diferente de una industria: algo entre un arte y un sacerdocio». Otra cosa es señalar las condiciones naturales del talento periodístico como, siguiendo a DOVIFAT, hace BENITO, A., *Evolución de los estudios del periodismo en el mundo*, en el volumen *Ciencia y enseñanza del periodismo*, Pamplona, 1967, pág. 31.

cación para una profesión pueda llegar a alcanzar un mayor prestigio profesional que aquella que no reúne estas condiciones. Hay veces que se nace para la profesión; pero, por regla general, el profesional se hace.

## 5. La formación del concepto de profesión periodística

También el periodista puede nacer y puede hacerse (51). Y también la noción de profesión periodística reúne los elementos que son connaturales al concepto mismo de profesional. El periodismo es el ejercicio público y habitual de una actividad con una determinada competencia. Como profesión nueva, nacida y tenida en cuenta sobre todo en el momento histórico en que empiezan a tener importancia las técnicas de la información y, en concreto, las de la prensa escrita, descubrir esta dedicación y, sobre todo, la dedicación a título de experto ha podido tener sus balbuceos, de modo que el concepto de periodista se ha confundido en un principio con el de escritor (52). Sin embargo, una institucionalización sucesiva de la profesión va delimitando la idea del periodista y dotando a éste de un mayor sentido legal y corporativo de profesional, que el que tiene el escritor, figura que se debate todavía en los umbrales de la profesionalidad (53).

---

(51) Nuestro término usual *periodista*, desde el punto de vista de la información escrita, es más exacto que el francés *journalist*, que habría que traducir literalmente como «diarista», y que excluye a los profesionales que trabajan en periódicos no diarios. No obstante, los pueblos germánicos y sajones han adoptado el extranjerismo francés. La aparición de los nuevos medios de comunicación de masas deja estrecha de contenido incluso la palabra *periodista*. Véase la crítica de los diversos términos utilizados en Alemania en DOVIFAT, E., *Periodismo*, volumen I, México, 1959, pág. 21. Volviendo al texto, *El periodista nace... y se hace* es la rúbrica del capítulo I del libro de FELL, R., en versión española anotada por MARTÍN VIVALDI, G., *Apuntes de Periodismo*, Madrid, 1967. Ver también ROEGELE, O. B., *Información*, cit. págs. 9 a 10 y 20 a 21.

(52) «El 'fondo', o el artículo de don Fulano, era lo importante. Lo demás, relleno». «Los escritores no necesitaban, pues, aprender el periodismo, como no fuera adiestrarse, con la práctica, a valerse del periodismo...», VIGIL VÁZQUEZ, M., *o. c.*, pág. 20. Tampoco los escritores existían legalmente hasta que aparece la legislación sobre derechos de autor que, en Francia, se señala en 1791, VOYENNE, B., *o. c.*, pág. 904, y en España en 1879. Desde un punto de vista práctico, no legal, escritor y periodista no son conceptos incompatibles. Ver FOLLIET, J., *L'information moderne et le droit à l'information*, Lyon, 1969, pág. 283.

(53) El Decreto 3.262/1970, de 29 de octubre, por el que se establece y regula el Régimen de la Seguridad Social de los Escritores de Libros, alude en su preámbulo y en su articulado a la profesión y la profesionalidad del escritor. El análisis de su texto revela, sin embargo, que la profesionalidad en el Decreto es una *factio iuris*, solamente a efectos de inclusión en el Registro Especial que el Decreto establece, y determinada de un modo convencional y cuantitativo, sin poder tomar en cuenta ninguna de las notas que caracterizan la profesión. La situación preprofesional del escritor no implica —sino todo lo contrario— un juicio peyorativo. La elevación

También la remuneración va adhiriéndose desde su nacimiento al concepto de periodista. Las leyes francesas resuelven la adscripción o no a la profesión periodística de una determinada persona por el hecho de que obtenga del periodismo la mayor parte de la remuneración por la que vive (54).

Pero la definición del concepto de periodista como profesional se va aquilatando desde el punto de vista social, y simultáneamente desde el punto de vista jurídico, por la necesidad de ir reconociendo y localizando al periodista para poderlo controlar mejor. La actividad periodística no puede desarrollarse en la sombra. Está destinada a la publicación de su resultado. Pero no basta con el control, previo o posterior, de tal resultado. Se va haciendo necesario controlar también al sujeto activo, a lo que los escolásticos llamaban causa eficiente, de la información. En otras palabras, el elemento esencial de notoriedad o publicidad es el que más ha influido en este proceso de decantación del concepto de periodista como profesional.

La evolución se verifica en un período que abarca relativamente pocos años. El *Dictionnaire des Professions* francés, cuya primera edición data de 1851, no recogía la actividad periodística. En su segunda edición, correspondiente a 1880, reconocía al periodismo como actividad, pero le negaba la categoría de profesión. Para los autores del *Dictionnaire* el periodista no se diferenciaba cualitativamente del escritor; es decir, del hombre que, con más o menos constancia y de una manera más o menos independiente pero externa a toda relación jurídica, escribía para las publicaciones periódicas (55).

---

social del escritor, iniciada en el siglo XVIII, no ha cesado de crecer desde entonces y de influir en la vida pública. La Orden del Ministerio de Trabajo de 27 de junio de 1972 por la que se dictan normas para la aplicación y desarrollo del Decreto 3.262/1970, de 29 de octubre, no modifica, como es lógico, el planteamiento de aquella disposición, como tampoco lo hacen la Resolución de la Dirección General de la Seguridad Social de 28 de julio de 1972, y las dos Resoluciones del mismo Centro directivo de 7 de agosto de 1972. Ver el recientemente aparecido libro de CENDAN PAZOS, F., *Edición y comercio del libro español (1900-1972)*, Madrid, 1972, págs. 65 a 104. Por otra parte, la Orden de la Organización Sindical de 14 de diciembre de 1962 creando la «Agrupación Nacional de Escritores», menciona en su artículo 1.º a los colaboradores de prensa, pero no a los periodistas. Los sociólogos, no los juristas, han acuñado el expresivo término de «semi-profesiones». Así, TOREN, N., *Semi-Professionalism and Social Work: A Theoretical Perspective*, págs. 141-195, del volumen colectivo *The Semi-Professions and Their Organisation*, Londres, 1969. Ver también HUGUET, A., *La protection sociale des Escrivains et Artistes*, en «Droit Social», 7-8, 1968, págs. 468 a 483.

(54) Nuestra Jurisprudencia no considera necesario en todos los casos el requisito de la retribución. Así la S. T. S. de 20 de diciembre de 1967, Sala 3.ª, Pte. Alvarez del Manzano y García Infante (Ar. 4.597); y la de 27 de junio de 1968, Sala 3.ª, Pte. Bombín Nieto (Ar. 3.550).

(55) VOYENNE, B., *Les journalistes*, en «Revue Française de Science Politique» (1959), pág. 916.

Quizá una de las primeras definiciones se deba a nuestro *Diccionario de la Real Academia Española*, que en su edición de 1897 define al periodista como «compositor, autor o editor de un periódico». La noción, elemental y ambigua, de nuestro *Diccionario* académico, que se ha venido arrastrando en ediciones sucesivas (56) y que ha sido adoptada también con la supresión del término «compositor» en otros diccionarios ideológicos (57), no exige demasiados comentarios. Se consideraba, según ella, periodista, tanto al dueño de una empresa periodística o de un diario, como al que componía el periódico, como a cualquier autor de sus originales. Es decir, se incluía en la definición de periodista al simple colaborador o a la persona que escribía para un periódico sin una relación de habitualidad y sin un estatuto laboral por el cual recibía unas asignaciones fijas y tenía unos determinados derechos y obligaciones.

Voyenne (58) cuenta que hacia 1920 Georges de la Fourchadière podía decir que existían dos actividades que permitían su ejercicio sin preparación y sin título: el banquero, o persona que disponía del dinero ajeno; y el periodista, o escritor que disponía del honor de sus contemporáneos. Diez años más tarde esta humorada de Georges de la Fourchadière, aun cuando podía seguir siendo cierta para los banqueros, ya no era verdad para los periodistas. Esos diez años, que transcurren entre las dos guerras mundiales, constituyen, por una parte, la base cronológica del gran avance técnico que vivirá el segundo tercio del siglo XX, y por otra, los años en que Europa atraviesa lo que un historiador español ha llamado «la época de los fascismos» (59). Es decir, son los años de la implantación de las dictaduras y, en

---

(56) La edición de 1970 que define la voz *periodismo* como «ejercicio o profesión de periodista», da dos acepciones de la voz *periodista*: «persona que compone, escribe o edita un periódico»; y «la que tiene por oficio escribir en periódicos». La impropiedad jurídica y técnica de ambas acepciones es patente.

(57) CASARES, J., *Diccionario ideológico de la lengua española*, Barcelona, 1966. FERNÁNDEZ AREAL, M., *El derecho a la Información*, Barcelona, 1971, págs. 93-94, dice «que casi todos cuantos tienen alguna relación con la prensa gustan de ser apodados *periodistas*, lo sean o no. De aquí resulta que ya no se puede averiguar si periodista es el que dirige un periódico, el que lo confecciona, el que escribe artículos, el que hace entrevistas, el que lleva la contabilidad de la publicación, el que atiende las tareas publicitarias o el que vende el periódico». Ver el contraste con la actitud decimonónica que denuncia VOYENNE, en nota 11.

(58) VOYENNE, Bernard, *o. c.*, págs. 922-923.

(59) PÉREZ-ÉMBID, FLORENTINO, *El período de entreguerras y la revolución atómica*, Introducción al tomo IV del libro *Forjadores del mundo contemporáneo*, Barcelona, 1961, págs. 19-23. En España, además, entra en juego la que TUSELL, J., en *Modernización política en la España del primer tercio del siglo XX*, «Revista de la Universidad de Madrid», XXI, 81, pág. 196, ha calificado de politización brusca de la prensa debido a la transformación meteórica de la vida política española en los años 1930 y 1931.

consecuencia, los años en que la prensa pasa de ser libre a ser controlada y la profesión del periodista pasa de ejercerse libremente a exigirse determinadas características: la principal de ellas es la notoriedad (60).

No obstante, la cristalización jurídica de la profesión periodística no se basa tan sólo en factores políticos, aun cuando está impelida y condicionada por ellos: sigue el viento favorable al reconocimiento del hombre como profesional que sopla a lo largo del siglo XIX y del XX, precisamente la época en que la profesión periodística se desarrolla técnica y socialmente.

La Revolución francesa quebró la tradición de las Edades Media y Moderna, en las que existió un verdadero derecho de las profesiones a través de los estatutos gremiales. Los derechos que la Revolución proclamó son «del hombre y del ciudadano». La imagen del hombre en abstracto y del ciudadano como titular abstracto de los derechos políticos oscureció las situaciones jurídicas familiares o profesionales, como borró las instituciones intermedias. El *Code civil* de Napoleón fue consecuente con la Declaración de la que derivaba su legitimidad. Para el Código francés solamente existen ciudadanos, y éstos son iguales ante la ley. Y, como se ha dicho acertadamente, desde el punto de vista civil habían de ser ciudadanos propietarios y ciudadanos ociosos (61). El *Code* se dedica a establecer las medidas que tienden a la conservación de los bienes que constituyen el patrimonio. Pero la idea del patrimonio es una idea estática y la de su titular es la de un ser inactivo. Apenas presta atención a otros aumentos del patrimonio que no sean sus frutos, al consumo de este patrimonio que no esté tachado de prodigalidad y, sobre todo, ignora el trabajo por el cual se constituye, se aumenta e incluso se invierte el patrimonio. Y a mayor abundamiento ignora al trabajador, a pesar de la tradición personalista del Derecho civil.

---

(60) La notoriedad del escritor, profesionalmente no periodista, está en otro sentido ínsita en la voz *publicista* o persona que publica trabajos impresos en libros o publicaciones periódicas, en materias generales o, en concreto, sobre la *res publica*. Vid. VOYENNE, *o. c.*, pág. 913, y un trabajo de aquella época titulado *Hinter den Kulissen des franzoeschischen Journalismus*, Berlín, 1925, firmado por EIN PARISIER CHEFREDAKTEUR. En la terminología de la Ley número 69, de 6 de febrero de 1963, que regula la profesión periodística en Italia bajo el término *periodista*, engloba el artículo 1.º dos tipos de actividades: la de los *profesionales* —aquellos que ejercen de modo exclusivo y continuado la profesión de periodista— y la de los *publicistas* —la de aquellos que desenvuelven una actividad periodística no ocasional y retribuida, aunque compaginada con otra profesión o empleo—; unos y otros inscritos en el registro profesional corporativo.

(61) LELOUP, *o. c.*, pág. 13, y bibliografía que menciona. SAVATIER, RENÉ, en *Les métamorphoses économiques et sociales du Droit Civil d'aujourd'hui*, París, 1948, pág. 223, caricaturiza diciendo que, siendo el objeto del Derecho civil las personas y los bienes, el *Code* solamente se refiere a estos últimos.

El Código de Napoleón extiende su sombra a los Códigos europeos y americanos, directa o indirectamente basados en él (62). Con lo que la idea abstracta del propietario ineficaz pasa a nuestros textos civiles de forma irremediable. En nuestro Código las referencias extremas no pasan del buen padre de familia o del buen labrador (63). Y solamente la inercia y el carácter tradicional o castizo (64) de sus redactores consiguió dar un especial tinte agrario a algunas parcelas de su articulado.

La falta de sentido práctico que supone tal aprofesionalismo tuvo que ser enmendada por la fuerza misma de la realidad. Comenzó por aquella actividad que de una manera más urgente necesitó de normas especiales: la actividad mercantil. El fuero de los comerciantes cedió el paso, sin embargo, al derecho especial de los actos de comercio. En el fondo el resultado fue el mismo. La autonomía del Derecho mercantil sin cambio sustancial en sus textos legales se ha apoyado indistintamente en ser el derecho cuyo objeto eran actos o personas que realizasen esos actos: comerciantes o empresas (65).

Junto al derecho de los comerciantes se van alineando a continuación los de otras profesiones hasta llegar a ser la profesión una circunstancia determinante del *status* jurídico del ciudadano. Se está reconstruyendo con ello un verdadero «derecho de clases» (66), fenómeno que va incorporando no solamente las profesiones menestrales más antiguas y el nuevo proletariado industrial, sino también acogiendo a los profesionales liberales y a las profesiones nuevas que la técnica, la especialización y las comunicaciones van creando (67).

No es indiferente, sin embargo, que las profesiones y la actuación profe-

(62) Entre nosotros la lucha por la genuinidad o la inspiración extranjera no define la segunda tendencia hasta el Proyecto de PABLO GOROSÁBEL de 1832. Vid. CASTRO Y BRAVO, F. DE, *Derecho civil de España*, 3.<sup>a</sup> edición, Madrid, 1955, páginas 204-211.

(63) Vid. sobre el asunto BALLARÍN MARCIAL, ALBERTO, *El sentido humano del nuevo Derecho de la Agricultura*, en «Arbor», 88, abril, 1953, págs. 481-500.

(64) CASTRO Y BRAVO, F. DE, *o. c.*, págs. 229-231.

(65) Ver BROSETA PONT, MANUEL, *La empresa, la unificación del derecho de obligaciones y el Derecho mercantil*, Madrid, 1965, especialmente págs. 43-74 y bibliografía que allí cita.

(66) La expresión se debe a JOSSERAND, LOUIS, en el mismo título de su trabajo *Reconstitution d'un droit de classe*, París, 1937.

(67) MOLINERO, C., *o. c.*, pág. 200, dice: «Sobre las grandezas, las servidumbres, las noblezas o mezquindades de esta profesión antes o después de su orden legal... será justo consignar que ha acontecido como en las demás profesiones y no son exageración ni las unas, ni las otras. No es, como decía Balzac, el periódico un subgénero literario, ni la opinión de Fouillé, que tachaba a los periodistas como un adorno subordinado; es simplemente una profesión cuyo objeto es reflejar, por escrito, unos hechos y expresar su opinión».



sional se regulen atendiendo a la voluntad y la presión de los mismos grupos profesionales y a que el Estado se adelante a establecer él mismo las reglas a las que debe someterse una actividad profesional determinada cuando tiene una trascendencia pública notoria (68). Naturalmente, este segundo fenómeno es más fácil que ocurra en un Estado de sentido autoritario que en un Estado de conciencia liberal. De este modo la realidad social y humana que constituyen los elementos activos de la información, es decir, los hombres que a la información se dedican, principal y primordialmente los de aquel medio más antiguo y todavía más típico, que es el periodismo, coincidan en el cauce de las dos corrientes, que van desde el régimen jurídico del ciudadano abstracto hasta el estatuto del profesional concreto y desde la libertad de actuación profesional al control de los elementos personales de la información. En el período de entreguerras la tendencia profesionalista del derecho y la tendencia autoritaria de la intervención estatal en todos los campos, pero especialmente en el de la información, confluyen y dan lugar a los modernos estatutos profesionales periodísticos (69).

La regulación autoritaria de la profesión periodística ha servido, en verdad, para salvar el obstáculo que suponen las circunstancias peculiares por las que atraviesa la profesión informativa, difícilmente superables a no haberse producido bajo la mano fuerte de los totalitarismos, que extienden su forma de actuar incluso a los países formalmente democráticos. En primer lugar había que abrirse paso de una manera tajante a través de la complejidad del mismo término periodista, bajo el que se amparaban, además de unos verdaderos profesionales carentes de estatuto, una heterogénea y más o menos brillante agrupación de personas que hoy, marginadas del periodismo, se engloban bajo los vocablos genéricos de escritor, publicista, hombre

---

(68) BENEYTO, J., *L'Organisation du journalisme en Espagne*, Comunicación a la VII Asamblea General de la A. I. E. R. I., Constanza, 1 a 4 de septiembre de 1970, afirma que esto ocurrió cuando «los periodistas pasaron del estado de ciudadanos que expresaban sus opiniones al de profesionales que informaban a los ciudadanos». Esto es cierto en su aspecto público, como se demuestra con más datos en el trabajo de GESSA, C., *Libertà di stampa e disciplina della professione giornalistica*, en «La Calabria Giudiziaria», XLIV, 1968, págs. 177-179. Las relaciones privadas quedan, sin embargo, a merced de la presión ejercida por la propia profesión; así CACUA PRADA, A., *La libertad de prensa en Colombia*, Bogotá, 1958, págs. 26-38; y VOYENNE, B., *La Presse dans la société contemporaine*, París, 1962, pág. 90: «los rasgos distintivos [de la profesión periodística] se han dibujado, poco a poco, en el desempeño de su oficio y en la toma de conciencia de sus propios problemas».

(69) «El estatuto legal del periodista es, de este modo, una de las instituciones estratégicas con que necesita contar el mundo moderno». BENEYTO, J., *Ordenamiento jurídico de la información*, Madrid, 1961, pág. 50.

de letras, etc. (70). En segundo término, la definición unitaria de periodista había que hacerla cuando ya los profesionales del periodismo diversificaban su actividad en quehaceres distintos al tradicional de la prensa o periodismo escrito de publicación diaria o, al menos, periódica. Por una parte, la técnica había generalizado la ilustración gráfica con la aparición del fotógrafo de prensa. Por otra, había emergido de forma triunfante la utilización de la radio; habían comenzado a ser habituales las proyecciones de noticiarios cinematográficos; se estaba en vísperas de la difusión masiva de la televisión, y surgían nuevas orientaciones y enfoques en la actividad social, como el turismo, la publicidad o las relaciones públicas (71).

Ni siquiera el derecho comparado ofrecía facilidades para la conceptualización jurídica del periodista. Las disposiciones que regulaban —y regulan— la actividad periodística en los diferentes países europeos y americanos, aun antes de la eclosión anticolonialista, seguían siendo normativas —o lagunas legales— con fronteras nacionales, no sólo desde un punto de vista formal, sino también desde un aspecto material; dependían del régimen político y de la idiosincrasia de cada país (72), hasta que las agrupaciones supranacio-

---

(70) Todavía en 1971 se ha podido decir por FERNÁNDEZ AREAL, M., *El derecho a la información*, cit., pág. 93, que «cada día va resultando más difícil definir al periodista; ver cuáles son sus características fundamentales, sus notas esenciales; delimitar, por esas notas, su ámbito y diferenciarlo así de figuras típicas relacionadas, a veces íntimamente relacionadas, pero separadas y distintas de la figura del periodista». Puede verse el apartado que, bajo el epígrafe *Escritores y periodistas*, dedica al tema este mismo libro en sus páginas 98-101.

(71) «Del estado artesanal se ha pasado al de la industria», que trae como consecuencia la heterogeneidad, la competencia y la especialización. VOYENNE, B., *o. c.*, páginas 910, 917, 928 y 929. «El término *prensa* se nos ha encogido», BENEYTO, J., *Ordenamiento... cit.*, pág. 8. «El periodista es la sustancia y casi indiferente el medio donde trabaje». TORRES PADIAL, R., *El periodista*, Madrid, 1971, pág. 7. «Con el progreso técnico y atendiendo a las crecientes acciones del complejo sistema social contemporáneo, el periodista ha visto estructurarse su profesión, ha tenido que reconocerle líneas maestras y encuadrar en ellas su situación», BELTRAO, L., *Las nuevas fronteras del periodismo contemporáneo*, en «Nuestro Tiempo», 1968, 169-170, página 103. La misma idea en *Professional Secrecy and the Journalist*, I. P. I., pág. 10. La noción de la profesión periodística es occidental y penetra en Oriente con la conquista de Egipto por Napoleón, aunque los periodistas orientales hayan sabido dar a su profesión un estilo propio. Así BAROUD, A., *La situation juridique des journalistes au Liban*, cit., París, 1965, págs. 12 y 15.

(72) No obstante la similitud de las declaraciones constitucionales en todos los países, la regulación de la prensa y, por consiguiente, de la profesión periodística, es —salvo casos confesados de mimetismo, como el de Luxemburgo— prácticamente irreducible a un denominador común, tanto formal como materialmente. Se pueden señalar, sin embargo, con la legislación histórica y con la actual, tres grupos de países: democráticos, autoritarios y totalitarios, con tres grupos de regulaciones afines. Ver WILLIAMS, F., *o. c.*, págs. 7-12, y el pequeño libro de SCHWARZ, U., *Une législation moderne sur la presse*, Zurich, 1.<sup>a</sup> ed., pero posterior a 1965, para los primeros. Los segundos tienen un testimonio legislativo reciente: la Ley portuguesa de 5 de noviembre de 1971 y, más todavía, el Decreto-Ley de 5 de mayo de 1972, que la desarrolla. Sobre los últimos la literatura es abundante. Para Alemania ver la Ley

nales están en vísperas de lograr estatutos con mayor o menor grado de unificación (73). La necesidad de que exista un estatuto profesional ya no se justifica *a posteriori* a nivel internacional por la intervención del Estado, sino porque «toda función social justifica la concesión de garantías en beneficio de aquellos que la ejercen» (74).

## 6. La formación del concepto legal de periodista en España

En este contexto favorable al totalitarismo (75) y a la reivindicación profesional más o menos corporativista, de los que ya se encuentran más que indicios en el Proyecto de 1935 y en las corrientes ideológicas que en él influyen (76), se plantea la emergencia político-jurídica de nuestra guerra de 1936-1939. La atención a los servicios de prensa (77) es simultánea a la atención bélica y a la creación de un Estado que fue construyéndose, ley a ley, a partir de los bandos militares de declaración del estado de guerra (78). En esa coyuntura bélica se publica la Ley de Prensa de 1938. La Ley de 1938 tiene como finalidad casi exclusiva establecer la censura previa

---

de 4 de octubre de 1933, llamada «ley de los redactores» en el libro de HOFFER, W., *Der Nationalsozialismus, Dokumente 1933-1945*, Frankfurt Main, 1959, págs. 99-101. Para los países orientales europeos ver los números 3.679-3.680, 3.729-3.730 y 3.736-3.737, de «La documentation française» bajo el título general *La presse, les intellectuels et le pouvoir en Union Soviétique et dans les Pays socialistes européens*, París, abril, octubre y noviembre de 1970. Para China ver «La documentation française», «dossier» núm. 45, correspondiente a 6 de noviembre de 1970, debido a BRULE, J. P.; LIU, A. P. L., y LA DANY, L.

(73) Vid. SOLAL, L., *Le Marché commun et le statut juridique de la presse*, Memoria del I. F. P., 1964; PALUMBO, M., *Il giornalista in Europa*, Roma, 1968, páginas 69 a 108.

(74) Informe LINDON, *cit.*, pág. 14. Este es uno de tantos indicios de que la evolución del concepto de periodista profesional no ha terminado todavía. Así, VERPRAET, G., *o. c.*, pág. 95.

(75) GONZÁLEZ PÁRAMO, J. M., *o. c.*, pág. 116, dice: «...el bando nacional, que deseaba reinstaurar el orden, la justicia y la convivencia, y que, por otra parte, sentía medularmente la necesidad de *privar hasta de la libertad* —al menos eventualmente— *para cortar el libertinaje*, explican de alguna manera el surgimiento de la Ley de 1938».

(76) Ver FERNÁNDEZ AREAL, M., *La Ley de Prensa a debate*, *cit.*, Barcelona, 1971, páginas 17-38.

(77) Ver XIFRA HERAS, JORGE, *Información*, en *Nueva Enciclopedia Jurídica*, tomo XII, Barcelona, 1965, págs. 546 y 547.

(78) Vid. en SÁNCHEZ AGESTA, L., *Derecho constitucional comparado*, Madrid, 1965, páginas 481-484, el proceso constitucional español. El mismo autor, en *Historia del constitucionalismo español*, *cit.*, Madrid, 1955, pág. 18, había dicho: «El constitucionalismo hace crisis en España en 1923 ó 1936, y la historia política de estos ciento veinticinco años de vida española es la historia de un fracaso. Estamos en presencia de una solución de continuidad; estamos comenzando otra vez la historia política de España». Véanse también las páginas 1 a 24 del libro de FERNÁNDEZ-CARVAJAL, RODRIGO, *La Constitución española*, 2.<sup>a</sup> edición, Madrid, 1969.

para todo tipo de publicaciones y atribuir a la Administración la regulación de todo el régimen de prensa y de la actuación profesional de los periodistas (79).

A tal fin obedece el establecimiento del Registro Oficial de Periodistas y el sistema de nombramiento del director. De este modo la definición que la Ley hace del periodista es meramente instrumental, y con esta reserva hay que hacer su crítica. La Ley no se preocupa por la definición del periodista como profesional, sino de la del periodista como sujeto pasivo del control estatal, es decir, de la de aquel que tiene acceso al Registro: «Figurarán en él los que habitualmente y en la actualidad se dedican a la confección literaria del periódico desde hace más de un año mediante retribución» (80).

La Ley de Prensa de 1938 supone, a pesar de este enfoque parcial, el primer avance en la delimitación legal y conceptual de la regulación del periodista, además del antecedente más inmediato y básico del tema en la vigente Ley de Prensa e Imprenta. La definición, no intentada, del periodista que de su texto se deriva es ambigua e imprecisa: incluía determinados profesionales que no eran propiamente periodistas y excluía a verdaderos periodistas a los que no consideraba habituales (81). Pero constituye lo que se ha llamado un ensayo de encuadramiento de una situación social (82), no solamente por su esbozo de definición normativa, sino también porque encomendaba a otras normas jurídicas de carácter reglamentario completar el cuadro de reglas de juego que enmarcase, racionalizase y planificase una profesión huérfana hasta entonces de una regulación sistemática y eficaz. La proyección de la Ley de 1938 hasta nuestros días podrá haber dado resultados discutibles, que hay que someter a crítica; pero supuso, a partir de una situación excepcional, establecer las líneas generales que permiten hoy ha-

---

(79) Véase FERNÁNDEZ AREAL, M., *La libertad de prensa en España*, cit., Madrid, 1971, págs. 25-28.

(80) Artículo 16. La inscripción presupone una decisión administrativa, es decir, una autorización o licencia. «En el lenguaje administrativo de hoy las licencias designan ciertas autorizaciones administrativas indispensables para el ejercicio de comercios o actividades profesionales con las que el Estado considera que así controla la cualidad, el número y el desarrollo», LIGNEAU, PH., *Un instrument de contrôle des professions; les licences délivrées para l'Administration*, en «Droit social», 1966, pág. 66.

(81) Por ejemplo, los que hallándose sin empleo en el momento de publicarse la ley también lo hubieran estado en el momento de iniciarse el Movimiento. La norma del artículo 16 fue después muy modificada por disposiciones de bajo rango legislativo, como la Orden de 24 de mayo de 1939, que estableció el sistema de depuración de los periodistas que quedaron en zona republicana. La dedicación plena o preferente que es normal exigencia de las legislaciones que definen el periodista no es requisito en España, como ha reconocido el Tribunal Supremo, en relación con el Estatuto de 1964, en la Sentencia de 20 de diciembre de 1967, Sala Tercera, Pte. Alvarez del Manzano y García Infante (Ar. 4.597).

(82) BENEYTO, J., *Ordenamiento...*, cit., pág. 41.

blar de un estatuto material de los profesionales del periodismo, estatuto evidentemente digno de mejora, pero abierto y susceptible de mejoramiento (83). Frente a la ausencia de normas sistemáticas en otros ordenamientos, buscada de modo intencional u ocurrida a pesar de los clamores en contra (84), la Ley de 1938 ha servido, entre otras muchas cosas, para marcar el criterio de separación de la profesión periodística y de otras profesiones o dedicaciones marginales que en muchos casos constituyen verdaderos fenómenos de intrusismo o de competencia ilícita (85).

Todo derecho y, por supuesto, el derecho de una profesión, es un derecho vivo que no se puede aprehender solamente en los textos legales, como si en ellos estuviera petrificado; sino en su mismo desenvolvimiento normal e incluso con motivo de los pronunciamientos que ocasionan las situaciones conflictivas. Quiere esto decir que el estatuto de la profesión periodística hay que verlo con la perspectiva de sus antecedentes históricos, mediatos e inmediatos, que han desembocado en los textos vigentes en nuestra coyuntura histórica. Y esto porque en la interpretación de las leyes, aparte de lo que nos dice la Jurisprudencia, nos tenemos que valer de todos los demás medios interpretativos y utilizar la interpretación literal, la interpretación lógica, la interpretación sistemática y también la interpretación histórica, no solamente para resolver una duda concreta, sino también para obtener unos principios generales y prácticos inducidos de las distintas disposiciones, que nos permitan encontrar una normativa eficaz para los casos no previstos o para aquellos que presentan circunstancias determinadas no previstas por

---

(83) Toda la evolución que supone la creación del concepto de profesión periodística hasta la Ley de 1966, que la recoge minimizada en relación con los anteproyectos de Arias Salgado, pudo hacerse a partir de 1938, y eso que no se agotaron todas las posibilidades que la Ley ofreció. Ya veremos que seguimos en la profesión periodística las ideas de la Ley de 1938 en su evolución autoritaria.

(84) «Novedad acorde con el tiempo en que vivimos es la organización de la profesión, en la que los españoles nos anticipamos a otros países», BENEYTO, J., *El nuevo derecho de la prensa en España*, ya citado, pág. 41.

(85) El carácter cerrado y unitario de nuestro concepto legal no permite la existencia de dualidades profesionales como la de *pigiste* en Francia, la de *publicista* en Italia y en la misma Alemania, conforme a la doctrina. Es cierto que en España está la figura del colaborador, pero más para excluirla de las ventajas del periodista que por otra razón. En su afán de controlar al periodista la legislación española prefiere tenerlo encuadrado en una empresa. La tentación de intrusismo la ofrece la misma Ley y su Estatuto, como puede verse en su artículo 13. Este peligro, además de por las denuncias de las Asociaciones de la Prensa, está advertido en la S. T. S. de 16 de mayo de 1970, Sala Tercera, Pte. Bombín Nieto (Ar. 2.546). Sobre el *pigiste* véase LELOUP, o. c., págs. 66 y 67; LINDON, R., *Le Pigiste*, en «Jurisclasseur périodique», 1960, 1, págs. 1548-1590; VERPRAET, G., *Journalisme*, 1964, en «Avenir», 148, enero 1964, págs. 9 y 10. Situación parecida a la de Francia, con periodistas asalariados y libres es la de Líbano, BAROUD, A., o. c., pág. 49. Para Bélgica, BENEYTO, J., *Información como contenido de investigación y enseñanza*, en «Estudios de Información», 18, abril-junio, 1971, pág. 31.

el legislador; normativa que unas veces se hará por aplicación del principio y otras precisamente por inaplicación del mismo, cuando se vea que el momento coyuntural en que la norma jurídica tiene que interpretarse y aplicarse al supuesto imprevisto. Esto, que es cierto en cualquier caso, lo es más en el caso del estatuto de la profesión periodística, puesto que, como veremos, la Ley de 1966, como todas las demás leyes de prensa de los distintos países, se preocupan mucho más de los medios informativos y de las empresas informativas que de la regulación de los sujetos activos inmediatos de la información periodística, es decir, de los profesionales del periodismo (86).

Es oportuno referirse a esta cuestión de apariencia general al tratar precisamente de la Ley de 1938, ya que el estatuto material de la profesión periodística está constituido por un conjunto de normas que nacen al amparo de la inspiración de esta Ley. Cuando se promulga la Ley de 1966, y con ella se intenta variar el régimen de prensa, en realidad lo único que se hace es suprimir la censura previa obligatoria, aun cuando sea sustituyéndola por el control interno de las empresas periodísticas. No se ve, explícita o implícitamente, la intención de modificar el régimen de la profesión. Esto explica lo que hemos dicho al principio de este trabajo: que hace falta llegar al capítulo V de la Ley para que ésta se ocupe de la profesión periodística, y que, a despecho de la rúbrica del capítulo que se refiere al estatuto de la profesión periodística en general, tan sólo se ocupe de ella el artículo 33.

Más todavía: el artículo 33 se remite a un Estatuto de la profesión periodística en sentido formal. Estatuto que, como veremos y según propia confesión, no hace otra cosa que reproducir sustancialmente, e incluso literalmente, el estatuto de 1964, promulgado en aplicación de lo dispuesto en la Ley de Prensa de 1938. Comoquiera que las demás disposiciones que se han publicado en aplicación de la Ley de Prensa han seguido la inspiración del Estatuto de 1967, que es esencialmente el mismo que el Estatuto de 1964, puede decirse que las líneas generales que definen la profesión periodística española en la actualidad son las líneas señaladas en 1938. La cuestión no es bizantina: quiere significar que desde el punto de vista de la aplicación

---

(86) Así ocurre con la nuestra y con las regulaciones alemanas, según afirma SCHWARZ, U. von, en *El estatuto legal de la actividad informativa*, en «Nuestro Tiempo», 1969, 183, págs. 188-190. Está muy lejos de ser cierta la afirmación hecha en 1952 de que «el derecho de la información es un derecho profesional», por TERROU, F., y SOLAL, L., *o. c.*, pág. 385, aunque siga siendo cierta la de que «la prensa, ante todo, son los periodistas», VOYENNE, B., *Le droit à l'information*, París, 1970, pág. 145.

del derecho, estos principios han de tenerse en cuenta en su interpretación, a condición de tener en cuenta también que han cambiado los supuestos históricos para los que fueron dictados. Y, en consecuencia, han de interpretarse de un modo mucho más liberal y favorable a la profesión periodística de lo que ha venido haciéndose hasta el momento.

## 7. El Estatuto de la profesión en sentido formal

Conviene repetir, sin embargo, que el texto básico al que tenemos que referirnos para establecer lo que se puede considerar como estatuto o régimen jurídico general, que regula la profesión periodística, es el artículo 33 de la Ley de Prensa e Imprenta. Del texto de este artículo, así como de la exposición de motivos del Estatuto de 1967 y de los artículos que constituyen el Decreto por el que se aprobó, se pueden extraer conclusiones importantes acerca del sentido que el estatuto de la profesión periodística en sentido material tiene en España.

El artículo 33 comienza: «Un Estatuto de la profesión periodística aprobado por Decreto regulará los requisitos para el ejercicio de tal actividad». La lectura de este fragmento del texto nos permite ver, en primer lugar, que aquí la palabra Estatuto está tomada en sentido formal, es decir, de texto legal en sentido amplio. En segundo término, que el Estatuto a que la Ley de Prensa se remite es un texto legal de segundo grado, a diferencia de otros que están aprobados por ley (87). En tercer término, que la redacción y publicación del Estatuto está reservada a la Administración sin dejar resquicio alguno que permita un margen de exigencia de la participación de la profesión periodística o de sus organizaciones representativas en su elaboración (88).

En efecto, el texto dice que el Estatuto deberá ser aprobado por Decreto. El Estatuto no constituirá un Decreto, sino que estará aprobado por un De-

---

(87) El italiano, por ejemplo, como ya hemos visto, que tiene una original concepción de la profesión periodística. En el *albo* o registro profesional establecido en el *Ordine* o Colegio se inscriben dos tipos de miembros: los *periodistas professionali* —que ejercen de modo exclusivo y continuado la profesión— y los publicistas —que desarrollan una actividad periodística no ocasional y retribuida y ejercen otra profesión o empleo—. Ver PALUMBO, M., *o. c.*, págs. 182-190; SIMI, V., *Riflessi della funzione della stampa nel rapporto di lavoro del giornalista*, en «La Calabria Giudiziaria», XLIV, 1968, págs. 63-69; GESSA, C., *o. c.*, pág. 179.

(88) Ver FERNÁNDEZ AREAL, M., *La libertad...*, *cit.*, págs. 117-123, cuenta cómo ocurrió, de hecho, la preparación del estatuto. Del mismo autor, en «Cuadernos para el diálogo», junio-julio 1967, el artículo *El periodista español y los riesgos de su estatuto*, págs. 19-21.

creto que le dé fuerza. Aunque no mayor que la que él tiene: adoptará así carácter reglamentario a nivel jerárquico de la principal norma legal aprobada en Consejo de Ministros. Las Cortes aprobaron la regulación de los principios generales de la profesión periodística establecidos en el artículo 33 de la Ley de Prensa e Imprenta y dieron carta blanca al Gobierno para que estableciera un Estatuto de la profesión periodística. Según el mandato contenido en la Ley de Prensa, el Estatuto de la profesión periodística no puede hacer otra cosa más que desarrollar lo que ya la Ley de Prensa e Imprenta establece de forma incoada. Ya queda dicho que el artículo 33 es uno de los que caracterizan la Ley de 1966 como una «ley cuadro».

Desde este punto de vista, también el Estatuto de la profesión periodística tiene un carácter reglamentario, es decir, de disposición que especifica o aplica lo establecido en una disposición de tipo más general, como es una ley. Tiene, por otra parte, el mismo rango jerárquico que los otros decretos o disposiciones que han aplicado la Ley de Prensa e Imprenta (89), que no constituyen un cuerpo único, quizá por lo que suponía de aventurado redactar un reglamento general, y se establecieron en decretos separados con un cierto carácter experimental, aun cuando no han sido modificados.

La gestación del Estatuto, tal como se expresa en su exposición de motivos, incluye, en efecto, su aprobación por el Gobierno a propuesta del Ministro de Información y Turismo. Le precedió un dictamen preceptivo, como norma reglamentaria aplicativa de una ley, del Consejo de Estado, que solamente se siguió en parte (90). En cuanto precepto reglamentario, debería haber sido un simple desarrollo de la Ley que marcó unos principios que podríamos llamar selectivos, puesto que podía haber señalado otros muchos, alguno de ellos recogido en el texto reglamentario. Nada dice acerca de que fuera sometido al conocimiento y a la opinión de los interesados. Es decir, el Estatuto es un precepto estatal, no corporativo, y en este sentido completamente profesional, en el que los profesionales no tuvieran ninguna intervención o solamente una intervención escasa a través del dictamen, más formal que material y en ningún caso relevante, del Consejo Nacional de Prensa, que por su naturaleza y función no tiene el papel de

---

(89) Son los que numerados de 742/66 a 755/66, ambos inclusive, se promulgaron el 31 de marzo. Después de éstos apenas el 2.246/66, de 23 de julio, acerca de las publicaciones de la Iglesia, y el 195/67, de 19 de enero, sobre publicaciones infantiles y juveniles, han desarrollado la Ley.

(90) El preámbulo del Decreto emplea la tibia fórmula «de conformidad en lo sustancial con el dictamen del Consejo de Estado», es decir, sin conformidad con el dictamen.



discutir, ni la representación de los periodistas (91). El Estatuto continuaba sustraído al sentido estatutario de autorregulación de una corporación profesional. No era tampoco, conforme a la filosofía de la Ley, un texto pactado.

El artículo 33 se refiere a un «Estatuto de la profesión periodística». Cuando se publicó la Ley de Prensa e Imprenta en 1966, ya existía el Estatuto de 1964 dictado también a través de un Decreto y propuesto al Gobierno por el mismo Ministro que propuso el Estatuto de 1967. Naturalmente, el Estatuto de 1964 respondía al concepto que de la prensa, y por tanto de los profesionales de la prensa, se mantenía en la práctica a partir de la Ley de 1938. Si la Ley de Prensa e Imprenta hubiera supuesto un cambio fundamental, también debería haber supuesto un cambio fundamental el Estatuto de 1967 con respecto al de 1964, puesto que el nuevo Estatuto no es más que el desarrollo reglamentario de la Ley básica de 1966. Sin embargo, veremos en qué corta medida el Estatuto de 1967 difiere del de 1964 y, sobre todo, qué poca importancia tiene el carácter de esta diferencia.

Consecuente con lo dispuesto en el artículo 33, la Ley de Prensa e Imprenta, en la Disposición transitoria quinta, establece que «en el plazo de un año a partir de la entrada en vigor de esta Ley deberá ser formulado por decreto el texto refundido del Estatuto de la Profesión Periodística. El plazo de un año se excedió un poco, aunque esta diferencia, que tan sólo fue de días, no tiene importancia mayor. Sí que la tiene, en cambio, un sustantivo y un adjetivo que añade la Disposición transitoria quinta a lo determinado en el artículo 33, puesto que en la Disposición transitoria no se habla de un Estatuto de la Profesión Periodística, sino «del texto refundido del Estatuto de la Profesión Periodística». Lo que quiere decir que la Ley toma como base un texto anterior, que no puede ser otro que el texto del Estatuto de 1964. Los Procuradores que intervinieron en la Comisión de las Cortes en que se discutió la Ley de Prensa no se dieron cuenta de que aprobaban en la Disposición transitoria quinta algo que estaba en cierto modo en contradicción con lo ordenado en el artículo 33, en el que se daba un mandato imperativo para el futuro —«regulará»— y no adoptaba, como podía haberlo hecho, el estatuto ya existente como suyo. Con la introducción de esta variante en una disposición transitoria se condicionaban los «principios generales» a que el estatuto debía ajustarse que ya no cons-

---

(91) Véase el capítulo *Una profesión arriesgada: el periodismo*; en el libro de FERNÁNDEZ AREAL, M., *La libertad de prensa en España*, cit., págs. 117-156, la gestación, resultados y crítica del Estatuto de 1967.

tituirían una novedad en la legislación española. El juego combinado del artículo 33 y la Disposición transitoria quinta elevaba, de hecho, a la categoría de «principios generales» los contenidos en la regulación contingente que regía a partir de 1938 y que había cristalizado ya en el texto del Estatuto de 1964.

En cumplimiento de ambos preceptos de la Ley se promulgó, por el Decreto 744/1967, de 13 de abril, el «Texto refundido del Estatuto de la Profesión Periodística». Conviene examinar hasta qué punto el Estatuto es consecuencia y proyección de lo que se establece en la Ley de Prensa.

Tanto la exposición de motivos, cuanto las normas contenidas en los artículos del Decreto por el que el Estatuto se aprobó confirman paladinamente estas hipótesis. El preámbulo comienza proclamando que en el Estatuto de 1964 «se unificaron, refundieron y sistematizaron disposiciones hasta entonces dispersas». Se reconoce así que el Estatuto de 1964 no fue nada más que una disposición recopiladora que culminaba un proceso legislativo en el que se habían promulgado disposiciones de todo género dictadas, ya por el Gobierno, ya por la autoridad administrativa correspondiente, según la época. Ahora bien, ¿qué finalidad había orientado el contenido de las disposiciones hasta entonces dispersas y promulgadas desde 1938 hasta 1964? En primer lugar, es evidente que las disposiciones se promulgaron bajo la estricta vigencia de lo dispuesto en la Ley de 1938 y, por tanto, con una mentalidad aplicativa que no podía sino ser consecuencia de los fines perseguidos en la Ley de 1938. El mismo preámbulo afirma que tales disposiciones —unificadas, refundidas y sistematizadas— eran aquellas «en que había ido expresándose la preocupación del Estado de establecer la adecuada normativa jurídica...». Efectivamente, como ya hemos dicho, la Ley de 1938 es la primera que encomienda a la Administración la regulación de toda la materia de prensa y, por tanto, también la actividad de los profesionales del periodismo. La preocupación del Estado se había ido expresando en una serie de disposiciones aisladas y dirigidas al control de la profesión, que el Estatuto de 1964 no hizo, según propia afirmación de sus autores, más que unificar, refundir y sistematizar (92).

Continúa el preámbulo diciendo que la preocupación del Estado consistía en establecer «la adecuada normativa jurídica que dé carácter de profe-

---

(92) La jurisprudencia, por otra parte, le reconoció efectos retroactivos de primer grado. S. T. S. de 26 de mayo de 1969, Sala Primera, Pte. Bonet-Ramón (Ar. 2.865). Efectos que, de modo tangencial, le niega la S. T. S. de 28 de febrero de 1968, Sala Tercera, Pte. Pérez Frade (Ar. 1.173).

sionalidad al ejercicio de las actividades periodísticas, dotando a los que a ellas se consagran de la situación estatutaria que exige la importancia de su misión». La importante misión del periodista ha sido calibrada por el Estado, que ha comprendido que procede dotar a los que se consagran a las actividades periodísticas de una situación estatutaria que dibuje su carácter profesional. Pero la profesionalidad no la adquiere el periodista de una manera automática después de un período de formación, por el hecho de dedicarse al periodismo o por su pertenencia a una corporación profesional o por todas estas circunstancias simultáneamente, sino por una normativa jurídica dictada por el Gobierno en virtud de un mandato de las Cortes que ordenaba refundir otra norma que procedía de la misma potestad. La cuestión no es nueva. Pero es que, según propia y no pedida autoconfesión, en lo que a la profesión periodística concierne, ni la Ley, ni el Estatuto de 1967, son innovadores: «Esta línea orientadora —son también palabras del preámbulo— ha culminado en la Ley 14/1966, de 18 de marzo, de Prensa e Imprenta». Es la normativa lo que da carácter de profesionalidad al periodista; es decir, es el control estatal lo que caracteriza la profesión de periodista en su mismo origen. Controlado el acceso a la profesión totalmente, hasta el punto de poder establecer la derogación de los requisitos formativos por simple orden ministerial (93), el estatuto de la profesión, a despecho de su denominación, sólo ha de dedicarse a regular su ejercicio más que la profesión misma.

En cumplimiento, por tanto, de lo que estableció la Disposición transitoria quinta de la Ley de Prensa e Imprenta, se ha procedido —sigue el Decreto en su preámbulo— a la articulación de los preceptos del Estatuto de 1964 «con los reajustes que aconseja la experiencia adquirida desde entonces, coordinándola con las previsiones de la propia Ley de Prensa e Imprenta y disposiciones de desarrollo en cuanto se refieren a la materia regulada y acomodando su contenido a las líneas generales que en dicha Ley se establecen, para lo que se ha tenido en cuenta lo preceptuado en el artículo 33 de la misma, habiendo participado la Organización Sindical en la formulación y redacción del texto, que ha sido también previamente informado por el Consejo Nacional de Prensa». De este largo párrafo transcrito se desprende una vez más que los textos del estatuto no son otra cosa que unos meros reajustes que ha aconsejado la experiencia. Pero en él se dicen dos cosas nuevas. En primer lugar, que los reajustes se han hecho no solamente coordinando —no subordinando, ni inordinando— el Estatuto de 1964

---

(93) La ya citada de 3 de julio de 1963.

con la Ley, sino también con las disposiciones complementarias o aplicativas de la Ley, que en muchos aspectos no se limitaron a aplicar la Ley, sino también a extenderla o a prorrogarla. Como disposiciones reglamentarias que eran, aunque no adoptasen el aspecto formal de un reglamento, necesitaron el dictamen preceptivo del Consejo de Estado, dictamen que no siempre les fue favorable, como tampoco lo fue al Estatuto, que se publica «de conformidad *en lo sustancial* con el dictamen del Consejo de Estado, lo que implica una discordancia que no nos es dado conocer. Todo ello hace concluir que el Estatuto de 1967 es una amalgama de las ideas procedentes de la Ley de 1938 con las orientaciones de la Ley de Prensa, desbordadas por las disposiciones complementarias, según las cuales el régimen de censura previa se compensa con un más severo régimen de control interno de las empresas informativas y de los profesionales de las actividades periodísticas. En la interpretación de los preceptos concretos del Estatuto de 1967 y en la de las disposiciones de todo tipo referentes a los periodistas convendrá tener en cuenta que si ésta es la *mens legis* es porque ésta fue la *mens legislatoris*.

Tanto es así, que el segundo punto al que nos remite el fragmento del preámbulo que comentamos afirma algo que históricamente no es muy exacto: la participación efectiva de la Organización Sindical. Ni directamente, ni a través de la Federación de Asociaciones de la Prensa, esta participación se produjo, y si se hubiera producido, apenas hubiera tenido eficacia, puesto que los retoques al estatuto anterior no justificaban un esfuerzo. El informe del Consejo Nacional de Prensa tampoco tenía mucho margen institucional para desenvolverse (94).

El Decreto de aprobación del Estatuto de la profesión periodística, Decreto 744/1967, de 13 de abril, al que precede este preámbulo, tiene tres únicos artículos: en el primero se da la fórmula de aprobación —«se aprueba el adjunto texto refundido del Estatuto de la Profesión Periodística»— *propia de una disposición reglamentaria, sin más aspiraciones que refundir otra anterior*. El artículo 2.º establece la norma formal derogatoria del Estatuto de 1964 y de cuantas disposiciones se opongan a lo que este Estatuto establece. Si el Estatuto hubiera sido meramente profesional, no cabría esta cláusula derogatoria, puesto que no habría incompatibilidad posible entre las disposiciones estatales y las profesionales. De hecho, esta incompatibilidad puede existir, dado que se trata de una disposición administrativa más. Por otra parte, la norma derogatoria peca de la mala costumbre de no derogar las disposiciones anteriores, citándolas por su fecha, sino que hace uso

---

(94) Ver los textos citados en la nota 88.

de la cómoda derogación en bloque de todo lo que se oponga a la disposición nueva, lo que plantea problemas de vigencia que no siempre se resuelven de igual modo por los particulares, por la Administración y por la Jurisprudencia, como ha ocurrido con otras disposiciones que no quedaron claramente derogadas ni claramente subsistentes en la Ley de Prensa e Imprenta (95).

El artículo 3.º establece que «por el Ministerio de Información y Turismo se dictarán las disposiciones necesarias para la aplicación y desarrollo de lo dispuesto en el Estatuto que se aprueba por el presente Decreto». Aquí se incurre en otra de estas disposiciones que podríamos llamar «cómodas» para la Administración, a las que acostumbra, con más frecuencia y amplitud de las que serían aconsejables, nuestro «Boletín Oficial», es decir, dejar al arbitrio —que no siempre es arbitrariedad— de la Administración o de determinados órganos de la Administración la aplicación y desarrollo de las disposiciones que son ya reglamentarias y que, por tanto, han estado ya dictadas en uso de la potestad reglamentaria de la Administración, que ha debido quedar agotada con la aplicación del precepto aplicativo de la ley en grado inmediato. Si el Estatuto hubiera sido meramente profesional, la aplicación y sobre todo su desarrollo no se hubieran encomendado al Ministerio de Información y Turismo, sino que hubieran podido encomendarse a la Federación, a las Asociaciones de la Prensa o a la Organización Sindical, que, a pesar de la generalidad del mandato contenido en el artículo 33 de la Ley de Prensa en cuanto a la aplicación del Estatuto, hasta el momento no han tenido otras misiones normativas que establecer las bases de regulación entre la Federación de Asociaciones de la Prensa y el Sindicato y dictar los estatutos por los que tienen que regirse la Federación de Asociaciones de la Prensa e indirectamente también las Asociaciones de la Prensa (96).

---

(95) Por ejemplo, la Orden de 11 de mayo de 1955, por la que se creaban los Tribunales de Honor. En el Programa del Tribunal de Grado de la Escuela Oficial de periodismo y los de Conjunto de las Escuelas reconocidas, aprobado por la Orden de 30 de abril de 1966, aparecen como vigentes y también en la recopilación oficiosa publicada por la editorial del *Boletín Oficial del Estado*. BENEYTO, J., en *L'organisation...*, *cit.*, considera que han sido sustituidos por el Jurado de Ética, opinión que suscribo y que razonaré más extensamente en su lugar adecuado. Las dudas vehementes acerca de la vigencia de determinadas normas hicieron publicar la Orden del Ministerio de Información y Turismo de 20 de mayo de 1968 con el elenco de disposiciones derogadas o vigentes referentes a aquel Departamento administrativo.

(96) La integración se hizo conforme a un protocolo impuesto por la Organización Sindical en 12 de noviembre de 1942, que después se reforzó con unas bases de 16 de julio de 1962, conforme a las cuales se dictaron los Estatutos de la Federación, a los que debían haberse adaptado los de las Asociaciones, por Orden de la Delegación Nacional de Sindicatos de 9 de mayo de 1964.

Dentro de este contexto, la estructura del Estatuto de la profesión periodística es la de cualquier otra disposición administrativa, pues consta de 52 artículos, dos disposiciones transitorias; pero presenta la originalidad de añadir un anexo. El capítulo I, que comprende los artículos 1.º a 18, ambos inclusive, tiene en su frontispicio como rótulo *De la profesión periodística*. El capítulo II, que incluye los artículos 19 a 48, está bajo la rúbrica *De las categorías y funciones profesionales*. El capítulo III, que comprende los artículos 49 a 52, ambos inclusive, tiene como título *Del Jurado de ética profesional*. Las disposiciones transitorias son dos, y existe un Anexo con la rúbrica *Principios generales de la profesión periodística*, que son seis, numerados desde el primero hasta el sexto, los tres primeros separados en varios párrafos.

Desde el punto de vista de su contenido, el Estatuto mezcla normas sustantivas con otras de funcionamiento de las corporaciones profesionales, normas que venían ya mezcladas en el Estatuto anterior y que el tiempo transcurrido entre uno y otro no fue suficiente para decantar, limpiar o sistematizar, y mezcla también normas de diversos alcances y generalidad, lo que podía haberse evitado, puesto que en él se abre la posibilidad de que se desarrollen ulteriormente sus disposiciones por el Ministerio de Información y Turismo.

## 8. Requisitos o derechos

El artículo 33 dispone que el Estatuto «regulará los requisitos para el ejercicio de tal actividad» (la periodística). Es decir, en primer lugar el Estatuto no es un conjunto de derechos y deberes que establecen un *status* del periodista, sino que, tal como lo ve el legislador, no es más que una regulación reglamentista u ordenancista que obedece a la misma mentalidad que presidió la redacción del anteproyecto de Ley de Prensa e Imprenta y se mantuvo en la elaboración de todo el conjunto de disposiciones reglamentarias que surgieron de la Ley de Prensa e Imprenta. Tendencia que se expresa y se manifiesta también en que al Estatuto se le encarga hacer una regulación de «requisitos», es decir, de condicionamientos o cautelas impuestas, que en definitiva suponen obstáculos más que ayudas para el libre ejercicio de la profesión. Ni siquiera el Estatuto aspira a ser una regulación de la profesión como dedicación o vocación, en el sentido de la definición que hemos dado, sino sencillamente de una actividad. Aquí hay que destacar el contraste con legislaciones extranjeras que, aun siendo menos minuciosas

que la española, quizá por el hecho de ser menos reglamentistas, se preocupan más del estatuto del periodista como tal, como profesional, que en cuanto éste desarrolla o no una actividad. La regulación española es sorprendentemente consecuente con esta orientación, hasta el punto de diferenciar las reglas para el periodista en activo, para el periodista únicamente titulado o para el titulado e inscrito en el Registro de la profesión periodística.

Controlada la profesión en su mismo nacimiento, únicamente interesa controlar su ejercicio, por lo que el artículo 33 ordena que el Estatuto de la profesión periodística se publicará «determinando los principios generales a que debe subordinarse». Naturalmente, no se puede interpretar que los principios generales a que se refiere el artículo 33 de la Ley de Prensa e Imprenta sean los mismos principios generales a los que con categoría de fuentes del derecho se refiere el artículo 6.º del Código Civil. Sin embargo, lo cierto es que estos principios generales, que son más bien principios técnicos e incluso técnico-históricos, aunque con la corta tradición jurídica de veintiocho años, son principios vinculantes a los que tuvo que atenerse el Estatuto de 1967 y a los que hay que atender en cualquier momento en que quiera interpretarse el estatuto —en sentido formal y en sentido material— de la profesión periodística.

Por otra parte, ni siquiera la Ley pretende ser exhaustiva al determinar los tres principios generales que especifica, cosa, por una parte, obvia desde el punto de vista sociológico o real, y por otra, que la misma Ley reconoce, puesto que al hablar de principios generales de la profesión periodística señala únicamente aquellos que deben ser seleccionados de «entre ellos». Si bien es verdad que la selección aparece postulada por motivos que no emanen de la propia profesión, sino de la Administración.

No se explicaría de otro modo que en la frase legal transcrita últimamente se emplee otra palabra impuesta por la preocupación del control, que es la que preside toda la regulación de la profesión periodística. Es el término «subordinarse». La profesión periodística es una actividad subordinada. ¿Subordinada a qué? Subordinada a unos principios técnicos contingentes que impone de una manera unilateral la Administración y a otros que en la Ley quedan sin especificar para que también la Administración los determine.

Conforme a este propósito, el artículo 33 indica tres principios generales a los que debe subordinarse la actividad periodística que hubieron de ser

tenidos en cuenta cuando el Estatuto se redactó o más bien se refundió: el de profesionalidad, el de colegiación y el de atribución a un jurado de ética profesional de la vigilancia de sus principios morales (97).

## 9. El principio de profesionalidad

El principio de profesionalidad supone en su misma enumeración una cierta redundancia aparente, ya que la Ley viene a decir que el Estatuto *de la profesión* periodística regulará los requisitos conforme a unos principios, entre ellos el de *profesionalidad*. Se define la profesión por la profesionalidad y la profesionalidad por la profesión. Otra cosa es que se dijese que para ejercer una actividad periodística hace falta ser profesional, lo que sería totalmente exacto desde el punto de vista del Estatuto, porque hay determinadas actividades periodísticas que no exigen la profesionalidad, como, por ejemplo, la que desarrollan los corresponsales locales (98). Lo que en realidad ocurre es que con el nombre de principio de profesionalidad se bautiza el requisito clave del ejercicio de la actividad periodística que es la inscripción en un Registro. En efecto, la profesión periodística solamente podrá desempeñarse «previa inscripción en un Registro Oficial». Este establecimiento del Registro Oficial y esta exigencia de inscripción previa que no procede de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, sino de la de 1938, a través de un conjunto de disposiciones reglamentarias que comienzan a publicarse en 1940 (99), no fue necesario justificarlo en la Ley dictada durante la contienda civil, pero sí en una ley que se presentaba como liberalizadora. Por el contrario, el Registro Oficial de Periodistas no sólo se ha mantenido,

---

(97) El desarrollo de los tres principios que, en el libro del que este trabajo forma parte, es objeto de sendos capítulos, se hace aquí de una manera sumaria, en tanto en cuanto están enunciados en la Ley.

(98) Artículo 11, párrafo cuarto, del Estatuto de 1967.

(99) CAMACHO DE CIRIA, M., *Las competencias político-administrativas en materia de prensa antes y después de la Ley de 18 de marzo de 1966*, en «Estudios de Información», 5, 1968, págs. 16-17. La Jurisprudencia anterior y posterior a la Ley de Prensa no ha sido muy conteste en la caracterización del principio de profesionalidad y de la inscripción en el Registro. La S. T. S. de 10 de octubre de 1966, Sala Tercera, Pte. Álvarez Gendín (Ar. 4.183), a propósito de la O. M. de 3 de julio de 1963, considera la inscripción un «privilegio». La S. T. S. de 28 de febrero de 1968, Sala Tercera, Pte. Pérez Frade (Ar. 1.173), a propósito de la misma O. M., da al requisito de inscripción valor único, prescindiendo del título profesional. La de 21 de octubre de 1970, Sala Sexta, Pte. Valle Abad (Ar. 4.285), recordando una O. M. de 20 de septiembre de 1951, dice que la nota de profesionalidad «de esencia en la actividad del periodista» está en el carnet profesional. La inconsecuencia de exigir el carnet para ejercitar la profesión y el ejercicio de la profesión para obtener el carnet está denunciada en la S. T. S. de 27 de junio de 1968, Pte. Bombín Nieto (Ar. 3.550).



sino que ha servido de modelo para todos los demás registros, que de una manera prolífica regula la Ley de Prensa e Imprenta, que ha sustituido el principio de censura previa obligatoria por el principio de inscripción obligatoria previa y sucesiva (100). La eficacia del control registral previo y sucesivo lo ha extendido después a otras actividades dependientes del Ministerio de Información y Turismo, aunque al margen de la Ley de Prensa (101).

El artículo 33 incluye en el principio de profesionalidad la «fijación de los derechos y deberes del periodista». Veremos hasta qué punto esto que constituirá el contenido del verdadero estatuto del periodista en sentido material no está fijado como tal en el Estatuto en sentido formal. Lo que se fija en el Estatuto son los derechos y deberes frente a la empresa periodística, pero no frente al Estado. En el plano público no se establecen más que «requisitos». Apenas hay otra regulación de derechos que los correspondientes a los recursos que los periodistas pueden ejercitar, como cualquier otro ciudadano, frente a la Administración en el caso de no estar conformes con las resoluciones administrativas que les afecten en su condición de periodistas. Es decir, el estatuto no es un conjunto de derechos y deberes públicos de la profesión periodística, sino solamente un conjunto de derechos y deberes laborales. Bajo el aspecto de estatuto administrativo se establece un conjunto de normas que más bien formarían parte de una reglamentación laboral, pero que se han traído aquí sin preocuparse de su engranaje con las normas laborales para conseguir efectos administrativos reflejos.

Tal propósito del legislador apunta ya en el artículo 33, preocupado por la figura del director de los medios de publicación y sobre todo de los periódicos. El director es una pieza clave en el sistema de control de la Ley de Prensa, el instrumento que constituye la punta de lanza del control de los medios de información por la Administración. Por eso cuando en el artículo 33 se encomienda al Estatuto fijar los derechos y deberes del perio-

---

(100) En las empresas de publicaciones periódicas, artículos 26 a 32 y Decreto 749/1966, de 31 de marzo, en las Agencias informativas, artículo 45 y Decreto 742/1966, de 31 de marzo, en las empresas editoriales de publicaciones unitarias, artículos 51 a 54 y Decreto 748/1966, de 31 de marzo, en las empresas importadoras de publicaciones, artículo 55, y en los corresponsales informativos de cualquier medio de difusión extranjero, artículo 57, 1, y Decreto 744/1966, de 31 de marzo.

(101) Así el Registro de empresas editoriales de discos, creado por el artículo 2.º de la Orden ministerial de 8 de junio de 1970, que modifica la de 6 de octubre de 1966, con las correcciones de errores aparecidas en el *Boletín Oficial del Estado* de 6 de agosto de 1970, pág. 12577; o el de Director de establecimientos de Empresas Turísticas, creado por el artículo 13 del Estatuto de esta profesión aprobado por Orden ministerial de 10 de junio de 1967, modificado por el aprobado por la de 11 de agosto de 1972.

dista, no en relación con la Administración, sino frente a la empresa, añade: «y especialmente del director de todo medio informativo». Efectivamente, del mismo modo que la Ley, el Estatuto dedica un gran número de sus artículos, desde el 20 hasta el 48, a tratar de los derechos y deberes del director frente a la empresa en que trabaja, mientras que los derechos y deberes laborales de los periodistas tienen una regulación mucho más escueta, a diferencia de lo que ocurre en otros estatutos europeos, como el francés, que aun siendo mucho menos minucioso se preocupa con preferencia de la figura profesional del periodista, uno de cuyos cometidos, bien que el más importante, consiste en desempeñar el cargo de director. Como se desprende de su redacción, no solamente se refiere el artículo 33 a los periódicos, sino también a otros medios informativos, siempre que en ellos tenga que existir preceptivamente un director.

## 10. El principio de colegiación

El segundo de los principios del artículo 33 a que debe someterse la profesión periodística es el de colegiación. Enunciado así resulta un tanto general, puesto que la colegiación puede estar referida, en teoría, a las tres entidades en las que es preceptivo el encuadramiento de los periodistas, aparte de aquellas otras en que es potestativo: las Asociaciones de la Prensa, la Federación de Asociaciones o el Sindicato de Prensa, Radio, Televisión y Publicidad. Lo cierto es que en el artículo 33 no se citan para nada las Asociaciones de la Prensa ni la Federación de Asociaciones, sino solamente la Organización Sindical. La Ley es en este punto gramaticalmente poco correcta, ya que dice «el [principio] de colegiación, integrada en la Organización Sindical». No se sabe si lo que se integra es el principio, es el Colegio profesional, es la Asociación, es la Federación, es el periodista de una manera directa o es la colegiación misma. Por otra parte, el término colegiación está tomado aquí en un sentido muy general de *colegium* o colectividad, pero no en el sentido técnico de colegio profesional, no ya de los que tienen vida autónoma, como los clásicos colegios de los profesionales liberales, sino incluso de los colegios profesionales integrados en los Sindicatos (102). En

---

(102) Hasta el momento el único Colegio profesional dependiente de la Organización Sindical es el de ópticos, conforme al Decreto de 12 de febrero de 1964, que lo creó, y las Ordenes de la Delegación Nacional de Sindicatos, no publicadas en el *Boletín Oficial del Estado* de 17 de agosto de 1964 y 3 de junio de 1965, estableciendo respectivamente sus estatutos y su reglamento. Pero la Ley Sindical de 1971 en su artículo 22 prevé la creación e integración de Colegios profesionales sindicales

su deseo de dejar las cosas como estaban, el Estatuto mantiene las Asociaciones de la Prensa y su Federación integradas en su correspondiente Sindicato.

En cualquier caso, la Ley establece el principio «de colegiación» y, con evidente impropiedad terminológica, lo encuadra en la Organización Sindical. El Estatuto de 1967, en su artículo 15, concreta más al decir que «el órgano de representación, coordinación y gestión conjunta de la profesión periodística española es la Federación Nacional de las Asociaciones de la Prensa de España, constituida por las respectivas Asociaciones de la Prensa e *integrada, como Colegio profesional, en la Organización Sindical*. Las disposiciones constitutivas y reguladoras del *Colegio profesional* y de su integración en la Organización Sindical se ajustarán a la legislación sindical sobre la materia» (103). Esta disposición reglamentaria no sólo interpreta, sino también innova, el texto poco claro de la Ley. Lo que plantea varios problemas, de los que en relación con el artículo 33 hay que destacar dos.

El primero es aparentemente nominalístico. Con la Ley y el Decreto en la mano los profesionales del periodismo no pueden reclamar un Colegio profesional porque ya lo tienen: la Federación de Asociaciones (104). El verdadero nudo de la cuestión está en si efectivamente la Federación es o no un Colegio. La respuesta ha de ser necesariamente negativa si se comparan los Estatutos de la Federación (105) y los de los Colegios profesionales (106).

---

como corporaciones de derecho público que agrupen a profesionales titulados, encuadrados sindicalmente, y que no estén incluidos en el apartado i) del artículo 2.º de la Ley constitutiva de las Cortes. Y en su artículo 49 extiende la incorporación, con la misma salvedad, a «las actuales asociaciones económicas y profesionales». Ver IGLESIAS SELGAS, C., *Comentarios a la Ley sindical*, Madrid, 1971, págs. 224-226 y 334-336.

(103) Se puede comprobar la semejanza del contenido del artículo 33 así desarrollado, con la célebre Ley alemana de 4 de octubre de 1933, parágrafos 23, 24 y 36. DOVIFAT, E., *o. c.*, vol. I, págs. 24-25. Ver, en cambio, el desfase con respecto a otras organizaciones profesionales de periodistas en *Les Associations professionnelles de l'Information*, París, Unesco, 1960, y PALUMBO, M., *o. c.*, págs. 109-343. La Orden de Información y Turismo de 11 de mayo de 1955 creando los Tribunales de Honor brindaba claramente la posibilidad al referirse en su artículo 3.º a la Federación o al «Organismo que en su futuro pueda representar a los periodistas españoles».

(104) Esta fue la conclusión obtenida por la XXIII Asamblea de la Federación celebrada en Palma de Mallorca del 8 al 13 de junio de 1965, vigente el Estatuto de 1964, *Boletín de la F. N. A. P. E.*, 9 de febrero de 1965, pág. 1.

(105) Aprobados, con carácter provisional, pero todavía vigentes, por Orden de la Delegación Nacional de Sindicatos de 9 de mayo de 1964 (*Boletín de la Organización Sindical* número 826, del 2 de junio). Especialmente el capítulo VI, que lleva como rúbrica *Relaciones con la Organización Sindical* y que comprende el artículo 36, desautoriza por sí mismo la calificación sincera de Colegio.

(106) Ver BAENA DEL ALCÁZAR, M., *o. c.*, especialmente el capítulo III, págs. 94-117, y estatutos y bibliografía que cita; y BAZEX, M., *La fonction de représentation des chambres professionnelles*, en «Droit Social», 5, 1971, págs. 301-307. Esto no

No es, por tanto, extraño que el clamor en favor de un Colegio profesional haya arreciado en los últimos meses (107).

El segundo es todavía más complejo. En el caso de que se obtuviera la constitución de un verdadero Colegio profesional, en el nombre y el contenido, habría que plantearse si el Colegio solamente podía integrarse en la Organización Sindical o podría también vincularse a un Departamento ministerial e integrarse de ese modo en la Administración. Prescindiendo en este lugar de lo que trae más ventajas e inconvenientes teóricos y prácticos, lo cierto es que, conforme al texto de la Ley en la interpretación auténtica del Estatuto solamente cabe la integración sindical. En consecuencia, para integrar el hipotético Colegio en la Administración haría falta una ley o una norma que variase la interpretación y desarrollo del artículo 33. Paradójicamente, la posibilidad de conseguir la dependencia administrativa por una vía más expeditiva la ofrece la Ley 2/1971, de 17 de febrero, que se conoce como Ley Sindical, que prevalece en esta materia sobre la de Prensa por ser posterior y por ser más especial en relación con la materia sindical.

En efecto, la Ley Sindical, en sus artículos 22, 1), y 49, 2), excluye de la conceptualización de colegios profesionales sindicales a los que —según su referencia técnicamente deficiente— están incluidos en el apartado primero, *i*), del artículo 2.º de la Ley Constitutiva de las Cortes. En tal apartado *i*) del párrafo primero —que es como se debe denominar—, después de hacer una enumeración de los Colegios profesionales que tienen representantes en la Cámara, la Ley de Cortes hace una alusión general a «los demás Colegios profesionales de título académico superior que en lo sucesivo se reconozcan a estos efectos» (108). Es indudable que para reconocerlos a efectos de representación en Cortes han de existir fuera del ámbito sindical. Y para existir se han de crear, aunque tal creación no prejuzgue el reconocimiento a efectos de representación directa —no englobada en la sindical del apartado *d*) del párrafo primero de la Ley de Cortes— en la Cámara.

Naturalmente, el Colegio que podría ser único de ámbito nacional o vario con ámbito regional agruparía a los profesionales como tales, sin per-

---

quiere decir que la situación estatutaria de los Colegios profesionales españoles sea la deseable: ver la encuesta publicada por «Mundo», 26-VIII-72, bajo el título *¿Qué pasa con los Colegios Profesionales de España?*, págs. 12-25.

(107) Si se citan textos no publicados en la prensa, hay que referirse a la Junta General de la Asociación de la Prensa de Madrid, convocada el 28 de abril de 1972, páginas 21, 25-29 y 38 de su texto taquigráfico y ponencias primera y segunda de la XXX Asamblea de F. N. A. P. E. celebrada en Vigo del 12 al 16 de junio de 1972. De los publicados ver por todos la encuesta titulada *La crisis de los periodistas*, en «Mundo», 8-VII-1972, págs. 17 a 25.

(108) Ver IGLESIAS SELGAS, C., o. c., págs. 224-225 y 335-336.

juicio de su encuadramiento legal en el Sindicato de Prensa. Y con la posibilidad legal de que subsistieran las asociaciones actuales si no se consideraba oportuno refundirlas en el Colegio o Colegios. La inexistencia de una normativa general para los Colegios profesionales en nuestro ordenamiento jurídico permite todas las soluciones.

El artículo 33 establece que la Organización Sindical «participará en la formulación, redacción y aplicación del mencionado Estatuto. Si el Estatuto de 1967 promulgado en aplicación de lo dispuesto en el artículo 33 de la Ley de Prensa e Imprenta es sustancialmente el mismo que el de 1964, en el que la Organización Sindical intervenía, hay que poner en duda la virtualidad de este mandato. De hecho, históricamente, ni la Organización Sindical ni las organizaciones corporativas de la profesión participaron en la formulación y en la redacción del Estatuto, y no están participando en su aplicación. Lo que en la dialéctica de la Ley es lógico, puesto que estaban ya fijados los principios —del artículo 33 y del Estatuto de 1964—, según los cuales la redacción se había de llevar a cabo y la promulgación del Estatuto tenía un sentido reglamentario y, en consecuencia, atribuible tan sólo a una potestad administrativa y no corporativa. Del mismo modo sucede con su aplicación, a no haber abdicado la Administración esta potestad o establecido un sistema de participación que no existe.

## II. El Jurado de ética profesional

El tercero de los principios generales a que debe someterse el Estatuto de la profesión periodística es el más difícil de concretar. Por eso tal vez el legislador lo expuso de una manera descriptiva. Y por eso solamente puede enunciarse según el tenor literal del artículo, a saber: «el de atribución a un Jurado de ética profesional de la vigilancia de sus principios morales». Más que ante un principio, este final del artículo 33 nos sitúa ante un mandato legal, mandato que sin duda en la mente del legislador obedeció a un propósito: el de someter a los profesionales del periodismo a un nuevo control.

En el ordenamiento jurídico español existían en el momento de promulgarse la Ley de Prensa dos instituciones que podrían haber sido aptas o adecuadas para cumplir el fin que el texto de la ley se proponía formalmente. Una, los «Tribunales de Honor para conocer y sancionar, en su caso, las infracciones graves que puedan cometer los periodistas profesionales contra los principios contenidos en la declaración aprobada por la Federación

Nacional de las Asociaciones de la Prensa de España» (109), creados por la Orden del Ministerio de Información y Turismo de 11 de mayo de 1965 a petición del IV Consejo Regional de Prensa de Salamanca. Otra, la prevista en el artículo 10 de los Estatutos de la Federación de 9 de mayo de 1964 en los siguientes términos: «Para juzgar y resolver en aquellos asuntos, tanto individuales como colectivos, que afecten gravemente al prestigio y al decoro de la profesión periodística y vinculado a la Federación Nacional de las Asociaciones de la Prensa de España, existirá, con jurisdicción nacional, un *tribunal de ética profesional* que se regirá por su propio reglamento» (110).

La Ley de Prensa, sin aludir a uno ni a otro y sin derogar de modo expreso las disposiciones que los crearon (111), a través de la autorización legal para publicar un Estatuto y de la denominación de *Jurado*, abre la puerta a la creación de una institución nueva y distinta que, por la forma de designación de los componentes de sus órganos, por la legitimación activa para incoar el procedimiento, por las normas del procedimiento mismo, por las infracciones que juzga y por las resoluciones y sus efectos sancionadores, resulta más administrativa que profesional (112).

El estudio detallado de todos los aspectos subjetivos, objetivos y formales del Jurado, dado que su fuente jurídica no es la Ley, sino el Estatuto, ha de quedar para otro lugar (113). Basta aquí con destacar unos rasgos que sirvan de contraste de su concepción general.

El Decreto 900/1972, de 16 de marzo, por el que se modificaron los artículos 49 y 50 del Estatuto (114), supuso —conforme a su propia exposi-

---

(109) Artículo 1.º

(110) Una y otra eran perfectamente compatibles: la primera podía haber preservado los derechos e intereses del público; la segunda, el prestigio de la Federación y de las Asociaciones federadas. Ver BAENA DEL ALCÁZAR, *o. c.*, págs. 166-168.

(111) La vigencia actual del tribunal creado por la Delegación Nacional de Sindicatos me parece indudable. Creo, en cambio, que la Orden de 11 de mayo de 1955 está tácitamente derogada, como se afirma en la nota 95, y se argumentará en su lugar oportuno.

(112) En el IV Congreso Nacional de la Abogacía Española, celebrado en León del 14 al 21 de junio de 1970, la ponencia VII, formulada por los Colegios de Cádiz, La Coruña, Lugo, Madrid, Orense, Pamplona, San Sebastián, Tarragona, Vizcaya y Zaragoza, relativa a la *Unificación de Jurisdicciones y supresión de las Jurisdicciones Especiales*, incluía en el elenco de jurisdicciones a suprimir el Jurado de Ética y el de Apelación, lo que razona extensamente en su página 15 y fue aprobado por el Congreso y elevado a la Administración. Ver también mi Comunicación a la Comisión de Jurisdicciones y Organos jurisdiccionales especiales, creada por la Junta General del Colegio de Abogados de Madrid del 16 de enero de 1969.

(113) Acerca de la evolución y complejidad asumidas por el derecho disciplinario debe verse el trabajo de NIETO, A., *Problemas capitales del derecho disciplinario*, en «Revista de Administración Pública», 63, 1970, págs. 39-83. Aparte del capítulo correspondiente, ver mi citado libro *El autocontrol de la actividad informativa*.

(114) Hay que completarlo con la Orden ministerial de 17 de abril de 1972.

ción de motivos— dar satisfacción a las aspiraciones profesionales haciendo que todos los componentes del Jurado de Ética y del Jurado de Apelación fuesen periodistas, bajo sendas presidencias encomendadas a la Magistratura. Pero esta satisfacción no fue completa, dado el modo de designación de los profesionales que han de formar parte de uno y otro Jurado: se evitó la designación directa de las personas propuestas y se mantuvo la aprobación del Ministro de Información (115). Es decir, desde el punto de vista subjetivo, aun con el avance del Decreto de 1972, la Ley incoa y el Estatuto de 1967 desarrolla una posición regresiva con respecto a las instituciones creadas en 1955 y 1964 y con los Proyectos de Arias Salgado.

La misma posición regresiva supone la legitimación activa para iniciar el procedimiento del Jurado. No está atribuida a cualquier ciudadano, ni siquiera a cualquier profesional o grupo de profesionales, sino a la propia iniciativa del Jurado, al Ministerio de Información y a la Federación, sin que quede otra posibilidad que poner en conocimiento de uno y otro de los organismos últimamente citados los hechos que se consideren contrarios a los Principios de ética profesional periodística (116).

A estos principios la Ley los apellida «morales» y el Estatuto los llama «Principios generales de la profesión periodística» en la rúbrica de su anexo. Con ello el Estatuto se ha separado de la Ley, dado que su redacción ha supuesto la positivación de unas reglas que solamente en parte son deontológicas (117). Dejando a un lado la imposibilidad de encerrar en seis apartados todas las normas de moral profesional, existen entre los principios unos que son claramente políticos y otros que se refieren no a la actitud del in-

---

(115) Ver acta publicada de la Junta General de la Asociación de la Prensa de Madrid del 28 de abril de 1972, págs. 57 y 58. Otra cosa es que los periodistas designados por dos Ordenes ministeriales de 28 de junio de 1972 sean profesionales prestigiosos como lo son.

(116) Artículo 51 del Estatuto y 6.º de la Orden de 5 de marzo de 1969, por la que se aprueba el reglamento de ambos Jurados. Incluso la legitimación prevista para la F. N. A. P. E. es equívoca. La Federación en pleno se reúne raramente; en realidad es su Consejo directivo, con todas las limitaciones que encuentra en su jerarquización sindical, conforme al apartado e) del artículo 36 de los Estatutos de la Federación de 9 de mayo de 1964. De hecho, la promoción de las actuaciones del Jurado se ha frenado, a pesar de las peticiones de los profesionales cuando no ha parecido oportuno ponerla en marcha. Vid. mi comunicación citada en la nota 20.

(117) Acerca de los Códigos de Ética Periodística véase el capítulo IV de mi libro últimamente citado; los volúmenes del Instituto Internacional de Prensa, *Conseils de Presse et Codes d'Honneur Professionnels*, Zurich, 1962, y *Press Councils and Press Codes*, Zurich, 1966; HENNART, R., *Les conditions d'une véritable information*, en el volumen *Journalistes en Europe*, Lille, 1968, pág. 4; TERROU, F., y SOLAL, L., o. c., págs. 416-418; PALUMBO, M., o. c., págs. 344-351.

formador como profesional, sino como asalariado, en relación a su empresa (118), lo que sería más propio de otro lugar.

La Ley de Prensa, en la última declaración del artículo 33, aprovechó el viento favorable al autocontrol de la actividad informativa que se percibe en el derecho comparado (119) para establecer un sistema disciplinario más que acumular al penal y al estrictamente administrativo.

## 12. Conclusión

Una evaluación global del artículo 33 de la Ley de Prensa, sin analizar detenidamente los preceptos reglamentarios que lo han desarrollado y todas las demás normas jurídicas que constituyen el estatuto de la profesión periodística en sentido material, es prematura y prácticamente imposible de hacer. La Ley no es más que el vértice del ángulo criticable, y es necesario enjuiciar las direcciones y extensión de sus lados.

Sin llegar al extremo de Friedrich Austerlitz, que cuando apareció la Ley de Prensa austriaca de 1922 comentó que «la mejor ley de prensa es la no existente», y aparte de los juicios de valor expuestos, explícita o implícitamente, al hilo del comentario del texto, puede decirse que la profesión periodística en Ley de Prensa no ha sido afortunada, en un doble aspecto.

Primero, porque la Ley no ha dibujado un perfil completo de la profesión, sino solamente unos aspectos parciales de la misma: precisamente aquellos que han preocupado al Estado, no aquellos que adquieren más relieve situándose en la propia perspectiva de la profesión o en la del sujeto universal del derecho a la información.

Segundo, porque los rasgos parciales del profesional de la información —que según el texto legal se extiende a «todo medio informativo»— definen un profesional excesivamente mediatizado en los «requisitos» de todo tipo que ha de reunir y observar en el ejercicio de su actividad. Se ha podido decir, con fundamento, que «la desconfianza de los legisladores hacia las empresas periodísticas también se ha proyectado hacia los profesionales de la información, los periodistas», y que «la libertad que consagra este nuevo texto es pura y simplemente la libertad de los propietarios de los periód-

---

(118) ALBERTOS, J. L., *La lealtad de los periodistas a su empresa*, «Nuestro Tiempo», 150, 1966, págs. 627-632. En general, DIÉGUEZ CUERVO, G., *La fidelidad del trabajador en la Ley de Contrato de Trabajo*, Pamplona, 1969.

(119) El Ministro, en su discurso de presentación a las Cortes, *cit.* pág. 66, habló de «el más ilustre y noble de los autocontroles».



dicos» (120). Más todavía, la Ley configura un *status* especial de la profesión, que sin gozar de las ventajas del funcionario, la funcionaliza en sus diversos aspectos (121).

La profesión periodística, por su importancia objetiva y por las características humanas y técnicas de los informadores, merece mejor suerte y un ordenamiento a la vez más completo y liberal.

---

(120) ALBERTOS, J. L., *Ley de Prensa para la transición*, en «Nuestro Tiempo», 141-142, 1966, pág. 300.

(121) ALBERTOS, J. L., *ibíd.*, pág. 297; FERNÁNDEZ AREAL, M., *El periodista español y los riesgos de su Estatuto*, *cit.*, págs. 20-21. De los riesgos había advertido Monseñor CANTERO CUADRADO, en *El ordenamiento jurídico de la libertad de prensa*, Pamplona, 1960, pág. 24; y BENEYTO, J., *Ordenamiento...*, *cit.*, pág. 29. Ver también LEMASURIER, *o. c.*, págs. 401-402.



# Empresas multinacionales y opinión pública

Manuel Moix Martínez

Decía Jean Rostand que «la verdad científica no llega de ordinario al gran número más que cuando ha dejado de ser verdadera». Parafraseando un poco este aserto, podría tal vez afirmarse que, cuando un problema se ha enseñoreado de la opinión pública, está ya, por lo general, empezando a dejar de ser problema, porque comienza a estar de algún modo, en vías de solución.

Evidentemente, éste no es todavía, por desgracia, el caso de las empresas multinacionales. Parece, por ello, oportuno ocuparse del tema en esta prestigiosa revista, a fin de que la opinión pública pueda polarizarse, con conocimiento de causa, respecto de tan importante, actual y apasionante fenómeno.

Una observación elemental se impone con carácter previo. Las que aquí se llaman empresas multinacionales, para utilizar el término de uso corriente, que, una vez acuñado, se ha extendido por doquier, con extraña fortuna, son, realmente, sociedades multinacionales, titulares de una serie de empresas en distintos países. Sin embargo, el peso de la terminología comúnmente aceptada aconseja no rechazarla sin más, aunque no sea del todo precisa. Y ésta es la razón de que en el presente estudio se utilicen indistintamente ambas denominaciones.

La empresa multinacional se revela como un potente medio de transformación económica a escala mundial. Pertenece, a la vez, a varios Estados, cuyas leyes debe obedecer y cuyos impuestos debe pagar, no obstante tener sus objetivos propios y ser dirigida por sus particulares órganos de gobierno, localizados en un país extranjero.

La complejidad de su naturaleza concita sobre sí los más diversos juicios. Así, por ejemplo, mientras sus más benevolentes partidarios la consideran como un vehículo internacional de los progresos de la tecnología y de la ciencia de la gestión, o como un agente de difusión general de las culturas, gracias a cuya acción se acerca el momento en que la humanidad se unirá en torno a ideales comunes, sus críticos más acerbos no ven en ella más que

el instrumento irresponsable del poder económico privado o la manifestación de un «imperialismo económico» dimanante de su país de origen.

No faltan, como es natural, posturas más matizadas. En un reciente informe emitido por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, a propósito del grupo de estudio que se ocupó de la «Promoción de las inversiones privadas extranjeras en los países en vías de desarrollo», se manifiesta: «El grupo de estudio ha estimado que las inversiones extranjeras efectuadas en el cuadro de programas o de políticas de desarrollo nacional del país receptor podría conferir a este país numerosas ventajas, entre las cuales están el aumento de la producción y de la renta, el aumento de la tasa de empleo y de la productividad, la transferencia de técnicas de gestión y de producción y el aumento de las exportaciones y de los ingresos fiscales» (1). Cuatro meses antes, en un informe preparado para la tercera sesión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el comercio y el desarrollo, había expuesto, por su parte, la U. N. C. T. A. D., que «en el curso de los últimos años las inversiones privadas extranjeras han tenido un papel importante en la transferencia de capitales y de competencias a los países en vías de desarrollo. Esto no quiere forzosamente decir que hayan contribuido al desarrollo. En efecto, las opiniones son muy distintas en cuanto a las incidencias que las inversiones privadas extranjeras han tenido hasta ahora y en cuanto al papel que puedan ser llamadas a desempeñar en el futuro... El problema esencial reside en el hecho de que los intereses de las sociedades extranjeras y los de los países beneficiarios no son forzosamente idénticos» (2).

La fecha en que la empresa privada empieza a lanzarse por la vía multinacional es relativamente reciente. Las primeras inversiones multinacionales de importancia se producen en las industrias minera y petrolera al alborar el siglo xx. La Naturaleza ha querido que hubiera una separación geográfica acentuada entre los grandes yacimientos mineros de las regiones poco desarrolladas y los mercados importantes situados en los Estados Unidos y en la Europa occidental. He aquí por qué las grandes sociedades petroleras, como la *British Petroleum* y la *Standard Oil Company*, se han contado entre las primeras firmas verdaderamente multinacionales. Por la misma razón

---

(1) Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, 53 reunión: «Promoción de las inversiones privadas extranjeras en los países en vías de desarrollo» (doc. E/5114, de 31 de marzo de 1972).

(2) Conferencia de las Naciones Unidas sobre el comercio y el desarrollo, tercera reunión (Santiago de Chile, 22 de abril de 1971): «Fuentes financieras para el desarrollo. Inversiones privadas extranjeras desde el punto de vista de su relación con el desarrollo» (doc. TD/134, de 17 de noviembre de 1971).

pronto se unieron a este grupo sociedades mineras tales como la *International Nickel*, la *Anaconda Copper* y la *Rennecott Copper*. La *Singer*, la *Coca-Cola* y la *Woolworth* figuraron también precozmente en las filas de las empresas multinacionales que se ocupan de la transformación o de la comercialización. Por su parte, la *Unilever*, la *Philips* y la *Imperial Chemicals Industry* penetraron en los mercados extranjeros a partir de Inglaterra y Holanda. Empresas químicas y farmacéuticas con base en Alemania siguieron también la misma dirección. Nada digamos de la industria suiza, adelantada asimismo en marchar por la senda de la empresa multinacional.

Pero es a partir de la segunda guerra mundial cuando se asiste a una verdadera proliferación de empresas multinacionales. Esto no es de extrañar, si se piensa en las grandes inversiones que en esa época efectúan en el extranjero las firmas americanas. A finales de 1950, las inversiones directas en el extranjero de las sociedades americanas representaban 11.800 millones de dólares, concentrados principalmente en los sectores petroleros y mineros del Canadá, de Hispanoamérica y del Oriente Medio. Al acabar 1968, esa cantidad se había casi sextuplicado, alcanzando la importante cifra de 65.000 millones de dólares.

Paralelamente a esta progresión fulgurante se operan una serie de cambios en la localización de la inversión y en su estructura por rama. Dos tercios del total —40.600 millones de dólares— se invierten en la transformación, la distribución y otras actividades no extractivas. Y casi dos tercios —39.100 millones— se sitúan en la Europa occidental, aunque las inversiones en las demás partes del mundo aumentan asimismo grandemente.

Esto no quiere decir, en absoluto, que las empresas norteamericanas sean las únicas que tienen un carácter multinacional. Las inversiones directas efectuadas en los Estados Unidos por firmas no americanas representaban a finales de 1968 casi 11.000 millones de dólares, lo que significa un incremento del 25 por 100 en relación con el año 1965. Este singular fenómeno pone de relieve, en un número creciente de empresas no americanas, no sólo un aumento de sus medios financieros, sino también una confianza en la calidad de su gestión, suficientes para atreverse a penetrar en el inmenso mercado americano. La mayor parte de esas inversiones han sido hechas por empresas británicas —3.400 millones de dólares—, canadienses —2.600 millones—, holandesas —1.700 millones— y suizas —1.200 millones—, con aportaciones más limitadas provenientes de empresas francesas, alemanas y japonesas.

La importancia de este hecho es grande, porque la penetración, cada vez más acentuada, de las empresas europeas y japonesas en el continente americano demuestra que, en todo el universo industrializado, la empresa multi-

nacional desborda, con carácter general, las fronteras nacionales, convirtiendo al Estado nacional en un marco arcaico para la economía del siglo xx.

Ahora bien, ¿por qué surge la empresa multinacional?, ¿cuáles son sus caracteres y sus implicaciones?, ¿cuál es hoy su extensión?, ¿cuál su fuerza?, ¿qué tipo de desafío suponen para los Estados?, ¿qué problemas plantean a los Sindicatos?, etc., son otras tantas cuestiones de la más candente actualidad que es preciso plantearse seriamente y que, por mi parte, voy a intentar esbozar, al menos, dentro de los límites de espacio impuestos al presente trabajo.

Las razones que han originado el que las empresas pasen de la escala nacional a la escala multinacional son múltiples y pertenecen, frecuentemente, a la Historia.

La expansión británica, por ejemplo, se explica por el dinamismo de la Commonwealth desde la segunda mitad del siglo xix. Bélgica y Holanda, que no disponían más que de sendos mercados nacionales realmente pequeños, se beneficiaron, asimismo, de la considerable aportación que para su economía suponían, respectivamente, el Congo e Indonesia. Francia, por el contrario, pese a haber sido una importante potencia colonial, no aprovechó la ocasión, en la misma medida que los países que acabo de citar, para crear grandes grupos económicos internacionales.

Suiza constituye, claro está, un caso especial. Su reducida extensión territorial la obligó a buscar fortuna fuera de sus fronteras. Y, cosa curiosa, el hecho de no tener colonias le permitió adoptar sus propias decisiones y resolver sus opciones con total independencia. El ejemplo que suministra la sociedad *F. Hoffmann-Laroche et Cie.*, de Basilea, es sumamente ilustrativo al respecto. Implantada en Alemania el mismo año de su nacimiento —1896—, crea su sociedad francesa en 1903, y su sociedad americana en 1905, para seguir instalando nuevas filiales en 1907 en Viena, en 1908 en Londres y en 1910 en San Petersburgo. Su proceso de expansión multinacional continúa ininterrumpidamente hasta la creación en nuestros días de la última sociedad filial en Copenhague. El resultado ha sido la constitución de un poderoso grupo económico que cuenta hoy en el mundo con más de 60 sociedades, 26 fábricas de productos químicos y 42 fábricas de productos farmacéuticos y de mezclas aromáticas.

La descentralización es, por lo demás, tanto más indicada, cuanto que las técnicas de producción la exigen o se prestan más a ella. Así, por ejemplo, para la *Nestlé* era imprescindible ir a buscar la materia prima, o sea, la leche, a los lugares de producción, lo que equivale a decir que tenía que instalarse prácticamente en cada país.

En otros sectores, como el químico, y más particularmente la industria farmacéutica, el proceso de fabricación se divide en muchos estadios que son relativamente fáciles de agrupar en «paquetes», por así decirlo, siguiendo la jerga internacional, los cuales son perfectamente susceptibles de ser implantados en los países extranjeros. Es así como la producción de sustancias químicas se hace hoy en una serie de grandes centros, mientras que su tratamiento ulterior hasta llegar al producto terminado se encuentra ampliamente descentralizado, ya sea en forma de producción farmacéutica local a partir de una sustancia dada: comprimidos, grageas, ampollas, etc., que a continuación son envasados, ya sea simplemente en forma de embalaje de los productos semifabricados provenientes de los grandes centros de producción.

En el sector de los productos derivados del petróleo, pongamos por caso, el motivo que ha conducido a la empresa multinacional ha sido, al parecer, la necesidad de resolver adecuadamente el problema de la distribución.

Puede, pues, afirmarse que la multinacionalidad de las empresas obedece a muy diversas causas, intrínsecas unas a la propia firma, y extrínsecas otras, si bien estas últimas son todavía hoy las más determinantes.

En buena teoría económica, sería evidentemente más racional, y probablemente más rentable, concentrar toda la producción de un grupo económico en uno o dos grandes centros de gran capacidad y, por tanto, muy racionalizados, y exportar desde ellos los productos semifabricados o completamente acabados hacia todos los mercados exteriores. Mas la teoría choca con realidades tales como el orgullo nacional, el proteccionismo, el empeño de desarrollar una industria local, las balanzas de pago deficitarias y las restricciones de divisas que comportan, etc. Aparte de que la experiencia prueba que, una vez alcanzado un cierto nivel, la mayoría de los mercados no pueden desarrollarse eficazmente, más que si la empresa se instala en ellos, con una distribución propia al principio, para luego desembocar, antes o después, en la fabricación local de los productos.

Los grandes espacios económicos, como el Mercado Común o las Asociaciones de libre cambio del tipo de la AELC (3) en Europa o de la ALALC (4) en Hispanoamérica han surgido demasiado tarde para que la industria química suiza y empresas como la *Nestlé*, que estaban ya perfecta-

---

(3) «Asociación Europea de Libre Cambio». Llamada también EFTA, por su sigla inglesa, fue creada en 1959, y estaba integrada por Austria, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

(4) «Asociación Latino-americana de Libre Cambio». Fue instituida en 1960. Sus miembros son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Méjico, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

mente instaladas en la mayoría de los países miembros de tales grupos, pudieran sacar ventaja de la concentración, en un solo lugar, de la producción destinada a abastecer los mercados así reunidos. Los norteamericanos sí que hubieran podido seguir esta política, toda vez que su expansión internacional es más reciente; y, a decir verdad, algunos parecen haberlo hecho. Pero otros han preferido, sin embargo, poner el pie en cada país, por separado, en razón, al parecer, de la importancia primordial que hoy tiene la distribución. No puede olvidarse, por otra parte, que si se exceptúan el Mercado Común y la AELC o EFTA, tales grupos económicos —piénsese en los de Hispanoamérica— se encuentran únicamente en sus balbucesos y sólo ofrecen una cohesión muy relativa, por no decir inexistente.

En una de las resoluciones adoptadas en su XXII Congreso, celebrado en Estambul del 31 de mayo al 7 de junio de 1969, cuyo *leit motiv* fueron precisamente las sociedades multinacionales, la Cámara Internacional de Comercio no ha tenido inconveniente en proclamar que «numerosas formas de tecnología exigen para su aplicación comercial mercados cuyas dimensiones sobrepasan las que pueden ofrecerles muchos de los países que la acogen, y que la difusión de tal tecnología será favorecida por la creación de mercados regionales de una extensión suficiente» (5). Es de prever, sin embargo, que semejante mensaje sólo encuentre una muy lenta audiencia en dilatadas zonas geográficas, como Hispanoamérica, el Extremo Oriente o África, donde las condiciones políticas representan un obstáculo a la realización de una idea, que se está imponiendo rápidamente en otras partes del mundo.

La sociedad multinacional, la «sociedad-monstruo», como en alguna ocasión se le ha llamado, es, por lo general, más poderosa que los mismos países donde opera. Esto plantea graves problemas tanto a los gobiernos respectivos como a los sindicatos. Pero todavía no se sabe muy bien por qué la empresa multinacional presenta más peligros aún que las firmas anteriores u otras formas contemporáneas de inversión directa. De ahí que siendo realmente numerosas las acusaciones de que son objeto las empresas multinacionales, muy pocos de esos ataques den en el blanco.

Para saber por qué la empresa multinacional ofrece problemas diferentes y, desde luego, mayores que los que planteaba la gran firma internacional de

---

(5) Vide Cámara Internacional de Comercio: «La expansión económica mundial: papel, derechos y responsabilidades de las sociedades internacionales». Conclusiones sobre el tema del XXII Congreso. Estambul, 31 de mayo-7 de junio de 1969. Folleto dw (Cámara Internacional de Comercio, París, julio de 1969).



tiempos pasados, es preciso distinguir sus caracteres más peculiares, que la diferencian claramente de esta última, e incluso su específico campo de acción, que es también notablemente distinto. Si así no fuera, está claro que no habría habido ninguna razón para forjar una nueva denominación, y se habría seguido hablando de «inversión directa en el extranjero», o de «empresas de inversión directa», como se hizo durante la mayor parte de la última posguerra.

Hay, en efecto, importantes diferencias entre la *sociedad multinacional* y los otros dos tipos de *inversión directa en el extranjero*, llamados, en ocasiones, *inversión directa «clásica» en el extranjero* y «*sociedad holding internacional*». Tales diferencias se observan principalmente:

- a) en el modo de funcionamiento y de control;
- b) en la localización geográfica, y
- c) en la rama de actividad de la sociedad.

La *inversión directa en el extranjero* de tipo «clásico» o «colonial» comporta la creación de una sociedad en un país extranjero —o en una colonia— con la finalidad expresa de explotar los recursos de la región en cuestión, al objeto de exportarlos a la metrópoli. A veces ocurre que los productos son exportados a un tercer mercado —tal es el caso del petróleo del Oriente Medio—, sin que su significación, ni los problemas que dicha firma plantea, difieran sensiblemente por la localización del mercado. Las decisiones relativas a la amplitud y al tipo de explotación, a las instalaciones a utilizar, a la tecnología a emplear, etc., dependen fundamentalmente de las necesidades de la sociedad-madre de la metrópoli. La filial extranjera es considerada más bien como una sucursal que como una sociedad distinta.

Este tipo de inversión en el extranjero se da actualmente en la explotación de «fábricas-sucursales» por las sociedades norteamericanas en Hispanoamérica y en el Canadá, y no solamente respecto de las materias primas y de los productos agrícolas, sino también respecto del papel, los productos forestales y las industrias de transformación. Tales empresas no difieren mucho que digamos, tanto en su concepción como en su impacto político, de la mayor parte de las inversiones que se remontan a más de cien años. Los problemas que de ellas se derivan para los poderes públicos son los mismos: control extranjero, dependencia de un mercado extranjero, oscilaciones importantes en los movimientos de capitales y en el empleo, etc. Estos problemas han precedido realmente a los planteados por la «empresa multinacional».

Lo que se ha dado en llamar la «sociedad holding internacional» cons-

tituye la segunda fórmula. Es evidente que las formas jurídicas de la sociedad *holding* pueden utilizarse para cualquier tipo de inversión directa en el extranjero, e incluso para las inversiones llamadas de cartera, esto es, para aquellas en que el control se efectúa con independencia de la posesión de las acciones. Pero lo que importa subrayar aquí no son los aspectos jurídicos, sino las *relaciones de control y de explotación*. Este tipo de sociedad comprende todas las filiales extranjeras que tiene en su mano una misma sociedad-madre, con vistas a abastecer el mercado de los países que las acogen. Y puede no constar más que de una sola filial de este género, o bien tener muchas filiales en un mismo país extranjero o en gran número de ellos. Lo que constituye sus notas características es que las filiales tienen por objeto el abastecimiento del mercado local y que mantienen su independencia de la sociedad-madre en lo que se refiere a su gestión comercial.

Con anterioridad a los años 50, una parte importante de las inversiones directas en el extranjero en la industria de transformación respondía a este tipo de sociedad, y también el conjunto de las inversiones en los servicios públicos presentaba esencialmente esas características. Por lo demás, esta clase de inversión es la que plantea menos problemas a los gobiernos de los países receptores, a no ser que la filial alcance una situación de monopolio, como ocurre en el caso de los servicios públicos.

El problema del llamado «absentismo del propietario» puede ser en ciertos momentos mal visto por los gobiernos. Nada digamos del disgusto producido por la expatriación de los dividendos, que constituye un fenómeno que ha de irritar siempre, forzosamente, a los países en que se instala este tipo de sociedades.

Pero, sin embargo, el hecho de que estén orientadas hacia el mercado local, y la ausencia de control exterior sobre la gestión, bastan, en lo esencial, para que las filiales tomen los colores de una sociedad nacional. Son, por ello, numerosas las empresas que invierten en el extranjero y que se han esforzado en obtener para sus filiales esta tranquilizadora coloración. Es así como, desde hace muchos años, la *International Telephone and Telegraph*, la *Hoover*, la *Singer*, la *Unilever*, la *Shell* y otras sociedades por el estilo han conseguido que sus filiales en el extranjero se fundan completamente con el marco nacional (6).

---

(6) Esta fusión ha sido destacada principalmente en el terreno laboral por el Administrador-Director Adjunto de la Confederación de las Asociaciones Alemanas de Empresarios, quien llega a la conclusión de que las sucursales de las sociedades internacionales inscriben necesariamente su actuación en el marco económico y jurídico del país de acogida, la situación de su personal no difiere ni *de jure* ni *de facto* de

Después de lo expuesto se comprenderá por qué la empresa multinacional no puede asimilarse a ninguna de las dos fórmulas mencionadas. De ellas difiere fundamentalmente por el hecho de que el objetivo de la empresa multinacional no es otro que fundir a todas sus filiales extranjeras en una unidad de explotación, integrada en las actividades de la sociedad-madre, con vistas a abastecer el mercado mundial. Se trata nada menos que de la proyección del mercado a escala mundial, que caracteriza a la concepción y al funcionamiento de la sociedad americana gigante, tal como ésta opera sobre el mercado continental de los Estados Unidos.

Desde su aparición, la empresa multinacional posee tres características fundamentales:

- control centralizado por la sociedad-madre;
- estrategia común para todo el conjunto de la empresa, lo que comporta la integración de todas las filiales entre sí y con la sociedad-madre en una única entidad operativa;
- operaciones integradas entre las filiales y la sociedad-madre.

Aunque todavía no se ha llegado a la integración completa de todas las operaciones, no cabe duda de que las empresas multinacionales marchan en esta dirección con tanta rapidez como les es posible económicamente. Así, por ejemplo, el nuevo modelo de *Ford* llamado «Pinto» tendrá una carrocería americana, un motor producido por la *Ford* de la Gran Bretaña y una transmisión fabricada por la *Ford* alemana.

Otra característica de la empresa multinacional es que se encuentra en un proceso de expansión, a la vez vertical y horizontal, que se manifiesta principalmente en la región noratlántica. Ello se debe a la continua reducción de los obstáculos que se oponen al comercio internacional, lo que produce, a su vez, un aumento de las inversiones directas en el extranjero. El primer resultado es la creación de empresas multinacionales. Paralelamente y a medida que van desapareciendo esos obstáculos, se hace posible una mayor especialización en el seno de este tipo de empresas, lo que motiva que cada vez sean tomadas menos decisiones a nivel del mercado local, para ser adoptadas, cada vez más, dentro del marco de un sistema único de gestión, que englobe la propiedad y el control.

Se caracteriza, asimismo, la empresa multinacional por una destacada preferencia por las industrias punta. También en este caso puede afirmarse

---

la de los empleados en las empresas autóctonas y no hay por ello razón alguna para instaurar un doble sistema de relaciones profesionales (E. G. ERDMANN: «*Arbeitsrechtliche Aspekte im internationalen Unternehmensverband*», *Recht und Steuer der internationalen Unternehmensverbindungen* (Düsseldorf, 1972), p. 83.

que las excepciones, como, por ejemplo, la *Nestlé* o *Corn Products* en las industrias alimenticias, confirman la regla.

Situadas entre las industrias punta y las de tecnología tradicional, determinadas categorías de industrias adoptan más o menos marcadamente las características de las empresas multinacionales. Así, por ejemplo, en el sector farmacéutico, si bien no puede darse la integración o unificación, desde el momento en que la legislación del Estado receptor imposibilita la entrada de ciertos productos o materias, la investigación y el desarrollo están, no obstante, fuertemente centralizados y la comercialización está estrechamente imbricada en el mercado a escala mundial. En la rama de los productos del hogar —los detergentes, pongamos por caso— los gastos de transporte de los productos fabricados hacen impracticable la producción de artículos especializados para su venta en un gran número de países muy alejados los unos de los otros; pero se encuentran, en cambio, ventajas en unificar la compra de las materias primas, el embalaje e, incluso, una parte de la publicidad.

Otra rama que está transformándose a grandes pasos en multinacional, más rápidamente, incluso, acaso, que el sector de las industrias punta, es la Banca. El flujo de capitales pasa a través de los grandes bancos de un modo completamente integrado, totalmente unificado, bajo un control centralizado y en el marco de una estrategia común. Y además estos bancos desempeñan un papel esencial de apoyo en la expansión de las empresas multinacionales.

Para la O. I. T. no existe una definición válida y universal aplicable a este tipo de empresas, aunque puedan incluirse por vía empírica ciertos rasgos fundamentales que están presentes en la mayoría de ellas. Tales caracteres conciernen tanto a la estructura como a la fenomenología de la empresa. Con respecto a la primera se observan su gigantismo y su alto grado de organización administrativa y técnica. En relación con la segunda se perciben una serie de rasgos asimismo importantes, como son: la flexibilidad y cuantía de los capitales disponibles, con elevados niveles de liquidez y rentabilidad financiera; el creciente volumen de ventas; la relativa estabilidad en la relación entre costos fijos y costos variables; el alto grado de desarrollo tecnológico, que les permite beneficiarse de una tecnología avanzada en constante perfeccionamiento, y una intensa expansividad (7).

La multinacionalidad de la empresa implica y entraña, ante todo, el descubrimiento de una nueva dimensión. Las sociedades americanas hacen notar su presencia en otros países, con los destellos de los anuncios de neón, que

---

(7) Cf. Informe sobre las empresas multinacionales y la política económica y social (O. I. T., Ginebra, 1972), cap. I.

iluminan las noches de casi todas las principales ciudades del mundo. Sin embargo, las cifras que permitirían una evaluación del poderío económico logrado por las firmas americanas en el extranjero se encuentran dispersas y disimuladas en rentas nacionales diferentes. Probablemente esto no signifique que los Estados Unidos teman revelar la importancia real de sus haberes en el extranjero, pese a todo lo que se ha dicho y repetido sobre el «imperialismo económico». Lo que ocurre es que, en realidad, sólo recientemente han llegado los economistas a considerar las actividades de las diversas empresas multinacionales como formando parte de un todo independiente de la localización geográfica de sus actividades.

Por lo demás, es una verdadera «economía» la que las sociedades multinacionales han creado con su impulso arrollador. La economía multinacional tiene su dinámica propia, que no concuerda con los modos de pensar tradicionales. La economía multinacional ha alcanzado, además, proporciones gigantescas. Basta considerar que la producción anual global de las firmas americanas en el extranjero se elevaba en 1970 a unos 200.000 millones de dólares, algo así como el producto nacional bruto del Japón. Presenta, por último, la economía multinacional un índice de crecimiento que se aproxima más al del Japón que al más pausado de los Estados Unidos. Se ha dicho que una expansión semejante no es sino el resultado de una nueva revolución industrial, de un alcance comparable a la que ha engendrado en los Estados Unidos un mercado a escala continental. Como pone de relieve Judd Polk, economista del *U. S. Council of the International Chamber of Commerce*, el nivel alcanzado por la tecnología industrial —sobre todo en materia de comunicaciones electrónicas mundiales y de informática— ha originado una situación en que, por primera vez, los hombres tienen la posibilidad de considerar el mundo como la unidad económica básica.

Son muchos los que creen que la sociedad multinacional es el instrumento que realizará lo que ha sido el sueño de los economistas a partir de Ricardo y de su famosa «Teoría de los costes comparativos», enunciada en 1817. Gracias a la empresa multinacional —dicen— se llegará a una división internacional del trabajo, plenamente racional, que utilizará óptimamente los recursos productivos del mundo (8).

Otros, por el contrario, expresan el temor de que, conjugando la producción descentralizada en el mundo entero con una gestión centralizada en un pequeñísimo número de ciudades, como Nueva York, Londres y acaso

---

(8) Cf. «Making Ricardo's prophecy come true», en *Business Week* de 19 de diciembre de 1970.

Tokio, lo que ocurra sea que se desarrolle una «mentalidad de fábricas-sucursales» a escala mundial.

Esta polémica, que en muchos aspectos constituye la reedición de la famosa controversia decimonónica entre libre cambio y proteccionismo, ha impulsado a los economistas a escrutar mucho más de cerca las fuerzas que, en número creciente, empujan a las sociedades a instalarse en el extranjero.

Una reflexión profunda sobre el tema lleva a la conclusión de que está manifiestamente en declive la motivación tradicionalmente invocada al respecto, tanto por los economistas clásicos como por los marxistas, a saber, que las empresas deciden instalarse en el extranjero, para disponer de materias primas más baratas. Ha podido observarse así que en las nuevas inversiones la parte correspondiente a las industrias mineras y petroleras decrece constantemente: ha pasado de más del 50 por 100 hace una decena de años, a menos del 25 por 100 en la actualidad. Se ha comprobado igualmente que disminuye también de un modo continuo la parte del capital privado que va a invertirse en los países menos desarrollados. Los Estados Unidos, por ejemplo, han invertido en 1970 el 68 por 100 del total de sus inversiones extranjeras en los países industrializados y sólo el 27,5 por 100 en los países en vías de desarrollo, dedicando el 4,5 por 100 restante a otras inversiones correspondientes a proyectos internacionales.

Tampoco es cierto que la empresa multinacional tenga sólo su origen en el deseo de rehuir la carestía de la mano de obra nacional, ni siquiera en el caso de los Estados Unidos, pese a las sospechas cada vez mayores exteriorizadas en este sentido por los sindicatos americanos, los cuales han pretendido en ocasiones que ciertos gobiernos mantienen intencionadamente bajos niveles de salarios y de condiciones de trabajo con el fin de atraer las inversiones (9). La mayor parte de las inversiones en el extranjero se efectúan en industrias que lo que emplean más masivamente es el capital y no la mano de obra.

Resulta, además, que sólo una pequeñísima parte de lo producido en el extranjero revierte al mercado americano, cuando precisamente debería acae-

---

(9) Pueden encontrarse autorizados testimonios de la postura adoptada en este punto por el sindicalismo norteamericano, entre otros, en los siguientes documentos: «Economic Factors affecting the use of items 807.00 and 806.30 of the Tariff Schedules of the United States», Report to the President on Investigation No. 332-61 under section 332 of the Tariff Act of 1.930, Appendix C (Washington, D. C., TC Publication No. 339, september 1970); United States Congress: «A foreign economic policy for the 1.970s», Hearing before the Subcommittee of Foreign Economic Policy of the Joint Economic Committee, Congress of the United States, 99 Congress, 2 Session, Part 4: «The multinational corporation and international investment» (U. S. Government Printing Office, Washington, D. C., 1970).

cer todo lo contrario, si fuera verdadero el argumento de que las fábricas se instalan en el extranjero para rehuir el superior coste de la mano de obra nacional. En 1968 sólo alrededor del 8 por 100 de las ventas de las filiales norteamericanas en el extranjero ha tenido lugar en los Estados Unidos, y de ese 8 por 100 habría que descontar sus cuatro quintas partes por provenir del Canadá, donde las condiciones del mercado de trabajo son a este respecto similares a las de los Estados Unidos, siendo frecuentemente comunes hasta los sindicatos.

En realidad, si las sociedades gigantes proceden a instalarse en el extranjero se debe, ante todo, al deseo de sacar partido de sus propias «ventajas relativas», después de haber descubierto que la empresa de alcance mundial permite hacer economías en una escala que supera los riesgos políticos, las reglamentaciones financieras y las mil dificultades que ofrece la adaptación de las prácticas comerciales a un cuadro cultural diferente.

Estas ventajas son, por un lado, de orden financiero. Las grandes sociedades multinacionales constituyen las más vastas acumulaciones de riqueza que el mundo haya nunca conocido. Gran número de ellas cuentan con un volumen anual de ventas que supera el producto nacional bruto de la mayoría de los países. Tienen, además, acceso al mercado financiero americano, el cual puede procurar a largo plazo fondos prácticamente ilimitados.

Su gran dimensión, pareja a su diversificación geográfica, entraña también una enorme ventaja. En efecto, mientras que una pequeña sociedad que no opera más que en su país de origen, es lógico que dude en arriesgar unos cuantos millones en una nueva empresa; cuando se trata, en cambio, de una sociedad multimillonaria en dólares, una operación de ese género cae dentro de la rutina, y es tanto más aceptable cuanto más se expanda por el mundo entero.

La sociedad multinacional es, por añadidura, el medio de aplicar, a escala mundial, la competencia americana en materia de gestión, competencia que ha sido puesta a punto en una economía de consumo en masa a escala de todo un continente.

En opinión del profesor de la *Harvard Business School*, Raymond Vernon, el desarrollo de las inversiones directas en el extranjero puede ser en gran parte atribuido al funcionamiento de un «ciclo internacional de los productos». Por ser el mercado masivo más floreciente del mundo, los Estados Unidos constituyen el campo de acción más apropiado para innovar los bienes de consumo, y es, por ende, allí donde los productos nuevos son puestos habitualmente en circulación. En una segunda etapa, el producto es exportado a los países que van inmediatamente después de los Estados Unidos en

renta *per capita*, y las sociedades americanas se comprometen en estos mercados, invirtiendo en redes de distribución costosas y haciendo frecuentemente una publicidad de marca. En una tercera etapa, el mercado local se convierte en lo suficientemente importante como para justificar una fabricación local, y las sociedades americanas comienzan entonces a crear fábricas-sucursales. Es así como progresivamente los beneficios de la exportación van siendo reemplazados por la repatriación de los beneficios. Para determinadas industrias hay todavía una cuarta etapa: la de las operaciones auténticamente multinacionales, que consisten en que la sociedad que posee toda una red de instalaciones amplíe las fábricas allí donde los costes de producción sean más bajos y empiece a exportar a los mercados de terceros países. Las sociedades multinacionales —añade Vernon— son siempre grandes, están establecidas en un número importante de países, disponen de un conjunto común de recursos humanos y financieros y desarrollan sus actividades sin limitarse a exportar la tecnología directamente o mediante el otorgamiento de licencia (10).

Esta teoría del «ciclo de los productos», sobre todo si se la generaliza hasta referirla a las industrias que giran en torno de la investigación, como la informática y las telecomunicaciones, permite comprender por qué es ventajoso para las sociedades multinacionales instalarse al pie de los mercados extranjeros. Pero no es muy explícita que digamos sobre la cuestión de saber si un imperio económico de gran envergadura presenta las suficientes ventajas a largo plazo, en comparación con las empresas puramente locales, para compensar sus desventajas manifiestas, como, por ejemplo, las de orden político.

A este respecto, es de subrayar que una de las razones más sólidas aducidas para que los países receptores toleren que una parte importante de las industrias clave pertenezca a intereses americanos es que semejantes inversiones directas entrañan la importación de los elementos que han hecho de las empresas americanas las campeonas de la productividad en el mundo.

Como señala el profesor de la Universidad de Reading, John Dunning, si la productividad de las filiales americanas en el Reino Unido es hoy superior en un 20 por 100 a la de las empresas competidoras inglesas, la diferencia era justamente del doble hace quince años. La reducción de esta diferencia, dice, obedece a que aspectos sustanciales de la gestión americana han sido imitados por los competidores, los suministradores y los clientes de

---

(10) Cf. RAYMOND VERNON: *Sovereignty at bay. The multinational spread of U. S. enterprises* (Longman, London, 1971).



cada una de las firmas estadounidenses, así como por la economía británica en general.

El auge de las empresas multinacionales es hoy enorme. Y su poder, increíble. En su interesante libro *Un billón de dólares*, afirma Robert Lattes que hacia 1985 el mundo estará dominado por unas 60 sociedades, las cuales realizarán, en su conjunto, una cifra de ventas anual de un billón de dólares, y cada una por separado, por tanto, 16.000 millones de dólares por término medio, lo que equivale a la mitad del presupuesto de Francia. Y escribe: «La realidad del mundo económico del mañana reposa sobre tres cifras: 1985, una sesentena de sociedades, un billón de dólares; una estrategia: el multinacionalismo; una certeza: la concentración del poder económico; una seria probabilidad: la dominación americana, y un interrogante: el papel de Europa» (11).

Se ha dicho también que en 1985, de 200 a 300 firmas multinacionales controlarán el 80 por 100 de la producción occidental. Según la O. C. D. E., las inversiones efectuadas por las sociedades allende sus fronteras se han elevado en 1968 a 85.000 millones de dólares, es decir, a tres veces el presupuesto de Francia y a las tres cuartas partes de su producto nacional bruto en ese mismo año. Una masa aplastante de estas inversiones proviene, sin duda, de los Estados Unidos: las empresas norteamericanas muestran en lo que llevamos de siglo un índice de vencimiento en el extranjero que va de 6 a 443 en el Canadá, de 37 a 148 en Europa, de 3 a 950 en Hispanoamérica y de 1 a 815 en otras regiones del globo. Frente a una inversión norteamericana del 2,4 en Africa, del 8,5 en Asia, del 30,4 en el Canadá, del 14,7 en Europa, del 39 en Hispanoamérica y del 4,3 en el resto del mundo, existente en 1950, sus porcentajes en 1970 han sido: el 4,4 en Africa, el 7,2 en Asia, el 29 en el Canadá, el 31,3 en Europa, el 18,8 en Hispanoamérica y el 9 en el resto del mundo, lo que revela que en el plazo de veinte años se han duplicado las inversiones norteamericanas en Africa, han decrecido ligeramente en Asia, han mantenido prácticamente su nivel en el Canadá, se han doblado en Europa, se han reducido a la mitad en Hispanoamérica y se han duplicado en las demás regiones. Hoy las mil mayores sociedades americanas poseen ya más de 700 filiales en Europa, y 62 de las 100 primeras sociedades americanas han construido cada una de ellas fábricas en más de seis países diferentes.

Ahora bien, si las inversiones americanas en el mundo se han duplicado con creces durante los diez últimos años, también se ha producido, a la re-

---

(11) ROBERT LATTES, *Mille Milliards de Dollars*. Collection Édition spéciale (Éditions et publications premières, Paris, 1969).

cíproca, una amplia corriente de inversiones extranjeras en los Estados Unidos, hasta el punto de que, según las previsiones actuales, la implantación de los capitales europeos en Norteamérica será uno de los fenómenos más espectaculares de la década de los 70.

Un hecho que puede sorprender es que 49 de las 100 mayores empresas no americanas poseen también, cada una de ellas, fábricas en más de seis países. Por su parte, Europa y el Japón habían invertido ya, en 1968, 31.000 millones de dólares en el extranjero.

Este fenómeno de la inversión directa en el extranjero marca el advenimiento de un nuevo tipo de concurrencia internacional: la concurrencia a nivel de los factores de la producción y no sólo a nivel de los productos. Se da el caso de que las grandes sociedades emplean más personal en el extranjero que en su país de origen. El gigante farmacéutico *Ciba-Geigy* no ocupa en Suiza más que una quinta parte de su mano de obra. La *Volkswagen* efectúa una gran parte de su producción en Brasil. La *Bayer* posee 40 fábricas en el extranjero. La *B. A. S. F.* tiene 30. Las grandes firmas italianas *Fiat*, *Pirelli* y *Olivetti* realizan en otros países más del 60 por 100 de sus ventas. Las ventas de las filiales extranjeras de los diferentes países representan más del doble de las exportaciones mundiales totales. Las filiales de las empresas americanas en el extranjero producen y venden cinco veces más que la totalidad de las exportaciones americanas.

Las compañías multinacionales son, pues, verdaderos poderes internacionales. Su cifra de ventas por ejercicio económico sobrepasa, por ejemplo, el producto nacional bruto de Dinamarca. La *I. B. M.* o la *Chrysler* pesan económicamente tanto como Corea del Sur o las Filipinas. La *Volkswagen* equivale a Irlanda o a Malasia. La *Goodyear* iguala a Argelia o a Marruecos. En la lista de los 100 países y empresas que tienen un producto nacional bruto o una cifra de ventas de más de 2.000 millones de dólares por año figuran 54 empresas y sólo 46 países (12). Y esta diferencia va en aumento, porque la inversión de las sociedades multinacionales se eleva de dos a tres veces más rápidamente que la tasa de crecimiento de la mayoría de los países.

Por otra parte, las empresas multinacionales no son entre ellas los temibles adversarios que podría imaginarse. Se ponen de acuerdo y se lanzan a lo que los americanos llaman *joint ventures*, que les permiten dividir los riesgos y compartir los beneficios. Así, por ejemplo, la *Mitsubishi* y la

---

(12) Otros matizan menos, al afirmar que entre las cien más grandes entidades económicas del mundo se encuentran 50 Estados y 50 empresas multinacionales. Así, NORMAN MACRAE: «The future of international business», en *The Economist* de 22 de enero de 1972.

*Philips* trabajan juntas. La *Philips* posee el 30 por 100 de la *Mitsubishi* electrónica. La *General Motors* tiene concertado un acuerdo con la *Fiat*. La *Goodyear* tiene una empresa común con la *Michelin*, etc. Surgen, además, nuevas formas de relación: las sociedades constituyen grupos internacionales, en los cuales cada una conserva su propia identidad (*Royal Dutch-Shell*, *Dunlop-Pirelli*, *Agfa-Gevaert*, *Fiat-Citroën*, etc.).

El sistema derriba las fronteras ideológicas. Los industriales europeos crean fábricas en Rumania, Hungría y Polonia, para aprovecharse de los bajos salarios, y luego reexportan sus productos a la Europa occidental. Un ejemplo lo tenemos en los muebles «suecos», los productos textiles «holandeses» o las piezas de coches «francesas». Se organizan seminarios de dirección de empresas en Leningrado, Budapest y Varsovia entre empresarios comunistas y capitalistas. Las famosas concentraciones verticales de empresas socialistas —los llamados «*combinats* de Estado»— se lanzan, a su vez, a la aventura multinacional e invierten en los países del Oeste. Tenemos así una fábrica rumana en Alemania, una refinería soviética en Amberes y en Brasil, un proyecto de participación soviética en el complejo siderúrgico de Fos, etcétera. Y se alían cada vez más frecuentemente con firmas capitalistas, para crear, bajo forma de *joint ventures* —que denominan para evitar, sin duda, las resonancias capitalistas de tal designación, «cooperación industrial»— nuevas empresas tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, tal, por ejemplo, la India e Hispanoamérica.

Parece ser que fue en Yugoslavia, durante los años 50, donde debutó semejante tipo de cooperación Este-Oeste. Hoy puede decirse que todos los países socialistas tienen acuerdos de cooperación industrial con firmas occidentales. En 1969 Rumania tenía en vigor lo menos 19. Así, por ejemplo, la *Régie Renault* tiene convenida con una empresa rumana la fabricación de piezas de automóviles, en parte para satisfacer el mercado interior, en parte para la exportación. La *Fiat* se ha comprometido en 1968 con el Gobierno soviético a suministrar las máquinas, los cuadros y la tecnología necesarios para la creación de un complejo industrial ruso que sea capaz de producir 600.000 coches anuales. Por lo demás, el brusco aumento de los intercambios de bienes de equipo entre el Este y el Oeste muestra que la amplitud de esta cooperación industrial se ha ido incrementando a lo largo de los años 60. Hasta China ha comprado fábricas y equipos industriales a diversos países occidentales, obteniendo créditos a largo plazo.

Conocidas son las políticas de «precios de transferencia» que practican las empresas multinacionales; la domiciliación de sus *holdings* en los «oasis fiscales» —hay 10.000 de esas sociedades en Lichtenstein, más de 8.000 en

Suiza, alrededor de 70.000 en Delaware, donde están radicadas la *Du Pont de Nemours*, la *General Motors*, la *Ford*, etc.; la *Michelin* tiene un *holding* en Basilea, la *Saint-Gobain* en Friburgo, la *Renault* en Zurich, etc.; su papel perturbador en el sistema monetario, pues para ellas la especulación de divisas es una exigencia de la buena gerencia (13); su influencia en la inflación, como consecuencia de su imperiosa necesidad de crecimiento indefinido y de aumentar su *cash flow*, etc., aspectos a que ahora apenas puedo aludir, si bien no estaría de más aclarar algunos de estos extremos con un breve comentario.

Se sabe que el 60 por 100 de las exportaciones de productos manufacturados no son más que transferencias realizadas por estas empresas a sus sucursales en el extranjero. De ahí que practiquen, naturalmente, una política de precios de transferencia de una sucursal a otra, a fin de que resulte el máximo beneficio en el país que tenga el menor impuesto sobre los beneficios y el mínimo en los países donde el Fisco sea más exigente. Se trata, ciertamente, de una práctica universal que sólo los políticos y los economistas oficiales parecen ignorar en sus cálculos. Para los banqueros y los industriales este método se ha convertido en un supuesto permanente del nuevo sistema económico determinado por las sociedades multinacionales, al que no tienen más remedio que recurrir, si no quieren verse en clara desventaja en relación con sus competidores.

La existencia de los denominados «oasis fiscales» es otro de los elementos indispensables para el funcionamiento del sistema. Desde Suiza, Luxemburgo y Mónaco hasta Hong-Kong y Singapur, pasando por Curaçao, Panamá, las Bermudas, Liberia, las islas Seychelles, las islas Fidji, el estado de Delaware, en los Estados Unidos, etc., su número no deja de aumentar. Los gigantes multinacionales tienen, además de la casa-madre, uno o varios *holdings* que controlan todas sus filiales repartidas por el mundo, y que están domiciliados en los oasis fiscales, a fin de canalizar hacia ellos todos los beneficios de la red de producción y escapar así a los impuestos.

La dispersión de las filiales les permite aprovechar las máximas ventajas en no importa qué región del mundo. La producción se hará en un país, las ventas en otro y los impuestos se pagarán en un tercero. En este proceso de mundialización, las exportaciones —sobre las que se continúa poniendo pesadamente el acento a nivel nacional— ya no constituyen más que un factor

---

(13) Cf. R. B. FITZSIMONS: «Who are the currency speculators», en *The Banker* (november, 1971).

secundario. El elemento esencial es la inversión en el extranjero, su crecimiento y su diversificación.

Durante algún tiempo las empresas multinacionales invirtieron preferentemente en regiones de bajos salarios, como Asia o Hispanoamérica. Hoy, como ya he señalado, esta motivación no es más que una de tantas, entre las cuales se cuentan el sistema fiscal, el mercado, el clima sindical, etc. Los europeos invierten en Norteamérica; los japoneses lo hacen en Europa y en los Estados Unidos; incluso las grandes firmas de la India, como, por ejemplo, la *Tata*, y de otros países subdesarrollados se instalan en los países ricos. Además, en estas grandes industrias punta, que son las que asegurarán el día de mañana lo esencial de la producción mundial —me estoy refiriendo a las industrias químicas, a las del petróleo, el plástico, etc.— la proporción de los salarios en el precio de coste es cada vez más insignificante. Lo que es, en cambio, esencial para estas empresas-gigantes es el estar presentes en todas partes y el disponer de una red mundial efectiva.

Las sociedades multinacionales, al igual que buscan los oasis fiscales, manipulan enormes sumas de dinero en una pluralidad de divisas. Se comprende así perfectamente que no puedan en modo alguno arriesgarse a perder de golpe, a consecuencia de una devaluación, el 10 ó el 15 por 100 de su capital, ni tampoco a dejarlo de ganar en el caso de una revaluación, de la que sin duda se aprovecharían otras grandes compañías. De ahí que lo que en el lenguaje tradicional suele llamarse «especulación» no sea más que la conducta normal del gerente de cualquier gran empresa multinacional. Basta así que se cierna la menor amenaza sobre el franco o la libra o se dibuje la más débil esperanza de revaluación del marco alemán, para que las sociedades multinacionales se desembaracen inmediatamente de las monedas que corren el riesgo de desmoronarse o traten de acumular la mayor cantidad posible de divisas en alza. Evidentemente, no se trata tanto de «especular» en el sentido tradicional, como de salvar el valor de enormes sumas de dinero líquido colocadas a corto plazo, antes de ser invertidas a largo plazo. Ante semejantes realidades —sobre todo los 60.000 millones de dólares líquidos que alimentan al mercado del euro-dólar— las actitudes de los Gobiernos frente a la denominada «crisis monetaria» parecen representar una comedia en la que los verdaderos problemas no son nunca abordados.

El Mercado Común es, para estas empresas que se han transformado en «globales», un concepto sin importancia, un tanto trasnochado ya: un poco de nacionalismo tradicional extendido a escala regional, en un momento en que los gigantes económicos tienen el mundo entero por campo de acción.

Se ha discutido durante años la entrada de Inglaterra en el Mercado Co-

mún, cuando todas sus grandes firmas —*Shell, I. C. I., Dunlop, Bowater*, etcétera— se encontraban ya en él, al igual que se hallan en él las empresas americanas. Las filiales de las sociedades inglesas en el Mercado Común producen bienes por valor de más de 3.000 millones de dólares, casi tanto como el valor de las exportaciones inglesas a Europa.

Por otra parte, las grandes firmas de los Seis no se han hecho «europeas», sino «multinacionales». Todas tienen sus *holdings* en Suiza o en cualquier otro oasis fiscal. Ellas vuelcan sus capitales, en forma de inversión, en Asia y América. La industria química alemana se ha vuelto esencialmente hacia Norteamérica, y las principales firmas invierten más en el extranjero que en Alemania misma. Las sociedades metalúrgicas alemanas ven sus futuros mercados más en los países del Este que en la Europa occidental. El *trust* germano-belga *Agfa-Gevaert* fabrica sus cámaras en el Japón y las vende en Europa.

Y es que para las sociedades multinacionales el marco europeo, aun rodeado de una tarifa aduanera común, hace ya largo tiempo que está superado. La *Bayer*, la *Hoechst* y la *B. A. S. F.* —que se dicen firmas concurrentes— tienen más de 35 empresas comunes y realizan por lo menos el 50 por 100 de sus ventas en el extranjero. Este será también muy pronto el caso de la *Rhône-Poulenc*. Invierten más en el extranjero que en la propia Alemania.

Un desarrollo paralelo experimenta el sistema bancario multinacional. Más de 40 bancos americanos operan en el Mercado Común. En 1980 una docena de bancos dominarán el mercado financiero mundial. Todos ellos contarán con participación europea, japonesa y americana. En Londres, Frankfurt, Zürich, Nueva York o París los principales bancos están ligados entre sí e imbricados en las firmas multinacionales, que controlan en parte y hacia las que canalizan el dinero. El presidente del más poderoso grupo industrial francés es un antiguo gobernador del Banco de Francia. Y es, a la vez, miembro del Consejo de Administración de la *Deutschebank*.

Ante la reestructuración mundial del sistema bancario, los conceptos convencionales sobre los tipos de interés, la política nacional de inversiones o la política fiscal pierden su sentido. Los beneficios de las empresas multinacionales escapan al control y a los impuestos de los Estados nacionales. La política monetaria y fiscal de éstos no actúa más que sobre las situaciones marginales. Lo esencial acontece en otra parte.

Es tiempo, pues, de preguntarse si el tremendo auge de las sociedades multinacionales no estará llevándonos hacia un nuevo orden mundial, como parece insinuar el profesor Jacobi, de la Universidad de California, después

de hacer un entusiasta panegírico de estas sociedades. «A largo plazo —dice—, la empresa multinacional puede revelarse como instrumento mucho más eficaz que el comercio internacional, para igualar, a través del mundo, los tipos de interés, los salarios reales y los niveles de vida. La sociedad multinacional se ha creado en respuesta a la necesidad que los hombres tenían de un instrumento global de actividad económica, capaz de reunir los recursos y de organizar una producción a escala mundial. Perseverando en esta dirección, ella comprobará cada vez más que su acción cuenta con la directa oposición de los gobiernos nacionales. La solución de este conflicto dependerá de la naturaleza del orden mundial por venir». Y más adelante afirma: «La sociedad multinacional es incontestablemente el medio más poderoso de promover la unidad económica a escala de muchas naciones, o del conjunto del globo, que nuestro siglo haya producido jamás. Representa fundamentalmente un instrumento de paz. Por su naturaleza y su finalidad, sus actividades son transnacionales. Le interesa poner el acento en la comunidad de objetivos de los pueblos, conciliar o hacer desaparecer todo lo que les separa. No podría prosperar en un ambiente de tensiones y de conflictos entre naciones. ¿Es excesivo esperar que, a través de la empresa multinacional, los imperativos del progreso económico mundial contribuyan, en definitiva, a unificar la humanidad?» (14).

El interés que han despertado las sociedades multinacionales, a causa de sus ventajas manifiestas, no puede hacernos olvidar las vivas críticas de que han sido asimismo objeto.

La compleja red de relaciones internacionales que necesariamente van forjando ha complicado desmesuradamente el viejo conflicto entre el interés privado y el interés público. Y tanto respecto de las grandes centrales sindicales como respecto de los gobiernos, las empresas multinacionales plantean una serie de problemas que son fuente de tensiones cada vez mayores.

Parece también evidente que el desarrollo de la empresa multinacional ha dificultado considerablemente la tarea de los gobiernos en materia económica. Es así dudoso que el Canadá, por ejemplo, pueda fijarse alguna vez unos objetivos económicos que sean independientes de la evolución de la economía americana. En otros casos menos extremos puede ocurrir que la orientación de las inversiones dependa con más intensidad de las exigencias de los países inversores que de las necesidades nacionales del país en que se efectúa la inversión.

---

(14) NEIL H. JACOBI: «Effets et répercussions de l'entreprise multinationale», en *Dialogue*, núm. 4, de 1971.

Según la teoría clásica de Ricardo, ya citada, el comercio internacional mejora la situación de cada uno. Ciertas críticas sostienen, sin embargo, que, por efecto de las actividades desarrolladas por las empresas multinacionales, puede resultar que a la postre empeore la situación tanto del país inversor como de aquél en que tales empresas invierten y actúan. La prueba no resulta, desde luego, fácil; mas su demostración presenta, al parecer, la suficiente lógica como para que las sociedades multinacionales se pongan a la defensiva en uno y otro campo.

Si se centra, por ejemplo, la atención en los Estados Unidos, se observa que, por más que las sociedades multinacionales hayan inyectado en la economía americana, durante la década de los 60, 38.000 millones de dólares en concepto de repatriación de beneficios, su enorme expansión en el extranjero ha tenido probablemente un efecto desfavorable sobre la producción y el empleo en Norteamérica. Al convenir a estas sociedades la instalación de fábricas en el extranjero, la producción de ultramar ha reemplazado a las exportaciones. Y esto se ha traducido en menos empleos y en un crecimiento económico más lento en los Estados Unidos, amén de provocar problemas en su balanza de pagos que están todavía lejos de ser resueltos.

Semejantes apreciaciones no son, naturalmente, compartidas, ni por el gobierno, ni por los empresarios norteamericanos. El *Comité de Emergencia para el Comercio Americano* sale al paso de tales críticas, resumiendo los resultados de su encuesta en la afirmación de que durante los diez años a que la investigación se refiere las sociedades multinacionales estadounidenses:

- a) han elevado su nivel de empleo a escala nacional más rápidamente que la empresa industrial mediana. Su porcentaje de creación de empleos ha superado en un 75 por 100 al de las demás empresas industriales;
- b) han incrementado sus inversiones en los establecimientos y el material americanos con mayor rapidez que las restantes empresas industriales de los Estados Unidos y que sus propias inversiones en el extranjero;
- c) han aumentado sus ventas en los Estados Unidos más rápidamente que la empresa industrial media americana;
- d) han hecho crecer las ventas de los establecimientos que tienen en los Estados Unidos dos veces más rápidamente que la de sus filiales en el extranjero;
- e) han exportado una gran parte de su producción nacional. En 1970 exportaron un 10,8 por 100 de la producción estadounidense, cifra



que representa el doble de la que corresponde a la empresa industrial media americana;

- f) han importado productos que no suponen más que una débil proporción, por otra parte decreciente —si se exceptúa el comercio de automóviles entre el Canadá y los Estados Unidos—, del total de las importaciones (15).

Análogamente, en un estudio realizado por la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, se llega a la conclusión de que en el período comprendido entre 1960 y 1970 las firmas multinacionales norteamericanas:

- a) han incrementado su empleo en los Estados Unidos en una media netamente superior a la media nacional: en el 31,1 por 100 contra el 12,3 por 100;
- b) han elevado las exportaciones en un 180 por 100, cuando el aumento medio nacional es del 53,5 por 100;
- c) si crean filiales en el extranjero, lo hacen fundamentalmente para mantenerse en los mercados extranjeros y para franquear las barreras comerciales y aduaneras, y no para aumentar las exportaciones a los Estados Unidos, que importan menos del 10 por 100 de los artículos así producidos (16).

Por otra parte, si bien es cierto que los países receptores se han beneficiado del montaje de las nuevas instalaciones, también lo es que las inversiones extranjeras no tienen siempre el mismo impacto sobre el desarrollo económico que si se tratase de empresas puramente locales. Todas las actividades complementarias que suscita habitualmente una empresa de envergadura se realizan en otra parte. Los beneficios que en otro caso habrían podido entrar a formar parte del capital nacional son transferidos al extranjero. Acontece, además, que las sociedades multinacionales han agravado el «éxodo de los cerebros» —lo que los anglosajones llaman el *brain drain*— atrayendo y desplazando de su país a especialistas competentes, que habrían podido ser unos colaboradores muy valiosos para la clase empresarial nacional.

Como anteriormente se ha indicado, gran parte de las tensiones que se manifiestan en el sistema monetario internacional están probablemente en relación directa con las actividades de las sociedades multinacionales, si no es

---

(15) Cf. Emergency Committee for American Trade: *The role of the multinational corporation in the U.S.A. and world economies* (Washington, D. C., 1971).

(16) Cf. *News* de 15 de febrero de 1972 (Chamber of Commerce of the U. S. A., Washington, D. C.).

que dependen en buena medida de ellas. En muchos casos los «capitales flotantes» que han alimentado estos últimos años lo que parecía un colosal movimiento especulativo sobre las monedas no eran, en realidad, sino los fondos líquidos de las sociedades multinacionales que trataban de prevenirse contra una devaluación. Y es a causa, en gran parte, de esos movimientos por lo que la Alemania Federal se ha encontrado abocada a un verdadero y dramático dilema, de muy difícil solución, porque, si eleva los tipos de interés para frenar el embalamiento de la coyuntura, lo que consigue es atraer un aflujo enorme de capitales, y si, por el contrario, baja los tipos de interés, lo que hace es fomentar todavía más el embalamiento de la economía.

Por razones obvias, no me es posible entrar ahora en el análisis de otras muchas críticas que se han formulado contra las empresas multinacionales y que, enunciadas muy brevemente, podrían resumirse así: implantación de una estrategia global; libertad en la elección de los países para establecer sus filiales o para desplazarlas, según su conveniencia; explotación de la mano de obra o de los recursos naturales locales (17); conflicto entre los intereses de las empresas y los nacionales de los países en que se asientan; excesiva centralización de las grandes decisiones en la sede de la sociedad-madre; localización en un determinado país de toda la investigación y de toda la técnica avanzada; indiferencia respecto de las leyes y las costumbres locales; comportamiento desequilibrante de las economías nacionales, etcétera (18).

Pero no quisiera terminar este estudio, sin referirme a algunos de los problemas que plantean estas empresas tanto a los Estados como a los sindicatos.

---

(17) «Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que el grado de explotación de los países dependientes por parte de las grandes empresas multinacionales es hoy mucho mayor que lo era antes de 1914». (Emilio de Figueroa Martínez: «Las empresas multinacionales en la *Octogesima adveniens*», séptima potencia de la primera mesa redonda de 1972, que se celebró sobre el tema «La Octogesima adveniens», del 11 al 16 de septiembre del presente año en el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos (pág. 2 del texto a multicopista).

(18) El Boletín de Información de la Organización Internacional de Empleadores, con sede en Ginebra, se refiere en su número de 31 de enero de 1972 a un artículo del vicepresidente de la Confederación de Empresarios Británicos, publicado en el órgano de esta última, en el que, sin embargo, se sostiene que la mayoría de los «problemas» planteados por las sociedades multinacionales no son muy reales que digamos, ya que no se les puede pedir que se instalen en países donde sus costos sean superiores a los de algunos de sus competidores establecidos en otros lugares, ni puede impedirse su instalación en otras naciones, si han de continuar siendo competitivas, añadiendo que tales sociedades soportan controles muy estrictos por parte de los gobiernos.

Aun reconociendo que la aprensión que reina por doquier respecto de las empresas multinacionales se debe, en parte, a que la «economía multinacional» es un fenómeno tan reciente que sus reglas de funcionamiento están sólo comenzando a ser comprendidas, es un hecho incontestable que este tipo de sociedades plantean, en el fondo, con su mera existencia, una grave cuestión de poder. Esto suscita una pregunta: ¿están los Estados y los sindicatos preparados para hacer frente al reto que entrañan las empresas multinacionales?, ¿o ya no son más que viejas estructuras anacrónicas, que, desbordadas por esta nueva y pujante realidad económica, se ven impotentes de dirigir y encauzar, como antaño, el complejo mundo económico-social de nuestros días?

No se trata ya de que las actividades multinacionales plantean el espinoso problema de las relaciones políticas entre las filiales extranjeras y los gobiernos de sus sociedades-madre. Es ya vieja la acusación de que la empresa multinacional es un instrumento del imperialismo, al colaborar con el Gobierno del país de origen para reforzar su poderío en el mundo. También se ha sostenido que se sirve del poder económico, político y militar de dicho Gobierno para obtener sus beneficios. Pero todo esto está pasando a un segundo plano por efecto de la despolitización —en opinión de algunos, «radical»— de las inversiones privadas en el extranjero que se opera a partir de la terminación de la segunda guerra mundial. La era de la diplomacia del dólar está muriendo. Hoy, cuando una empresa americana, por ejemplo, invierte en el extranjero, lo hace asumiendo sus propios riesgos. Si sufre pérdidas como consecuencia de una guerra civil o de una expropiación efectuada sin la equitativa indemnización, ya no puede esperar que los Estados Unidos apliquen sanciones económicas o militares contra el país de que se trate.

Las expropiaciones que han afectado en los últimos tiempos a empresas norteamericanas en Bolivia, Perú y Argelia, así como la nacionalización en 1969 de la *Anaconda Copper Company* en Chile, pueden servir de ejemplo. En ninguno de estos casos intervino el Gobierno americano. Tampoco hizo éste uso de la facultad que le confería la Enmienda Hickenlooper, sancionada por el Congreso, de suprimir la ayuda económica al Perú, cuando el Gobierno de esta última nación se quedó con los bienes de la *International Petroleum Corporation*.

De lo que se trata, más bien, es de que el capital goza internacionalmente de la libertad más absoluta y de que los gobiernos nacionales, suponiendo que realmente lo deseen, son incapaces de hacerle frente. Y esto es realmente lo grave. Porque la amplitud de los cambios aportados por las em-

presas multinacionales a la economía mundial no ha hecho más que empezar. Y como reconoce el canadiense Charles Levinson, secretario de la Federación Internacional de la Química, con sede en Ginebra, «los conceptos y los medios de acción de los gobiernos y de los sindicatos llevan veinte o treinta años de retraso sobre este fenómeno» (19). «El peligro —sentenciaría Cervantes— está en el retraso».

Tanto en la teoría económica, como en la política económica de los Estados, se continúa razonando según los viejos esquemas liberales, y se aparenta creer en la ficción de la concurrencia, cuando se sabe que la mayor parte de los precios son fijados por acuerdos expresos o tácitos.

Los hombres políticos continúan discurrendo sobre la inflación, el paro, el control de los precios, las exportaciones, la balanza comercial, las inversiones, etc., en términos nacionales, cuando la verdad es que lo esencial de las realidades económicas a las que hacen alusión escapa cada vez más a sus manos.

Basta mirar un poco de cerca el funcionamiento del nuevo círculo económico organizado a escala planetaria por los gigantes de la industria y de la Banca, para comprender hasta qué punto el Estado nacional ha quedado impotente y nacrónico, incluso cuando sus dirigentes no son pura y simplemente los representantes o los hombres de paja de estos poderes internacionales.

¿A qué queda entonces reducido el papel del Estado nacional en este contexto? ¿A controlar a los ciudadanos que protesten contra la injusticia de esta situación? ¿A mantener el buen funcionamiento de las instituciones que permita el irrefrenable desarrollo de los negocios, sin control alguno por parte de los trabajadores? Convertido así el propio Estado en una institución marginal, ¿deberá ocuparse solamente de atenuar los efectos más dramáticos del sistema, compensando las desigualdades sociales más intolerables y ayudando a los parados, los viejos, los mal alojados, etc.?

La impotencia de los Estados se manifiesta claramente en su actitud frente a la inflación, los salarios, el paro, etc. La inflación, por ejemplo, se sigue achacando a los salarios, sin poner nunca de relieve la parte de culpa que corresponde a las empresas multinacionales en los actuales procesos de inflación.

Se continúa considerando que el control de los precios y de los salarios, cuya ineficacia ha quedado probada desde hace años, es el medio óptimo

---

(19) Cf. CHARLES LEVINSON: *Capital, inflation and the multinationals* (George Allen and Unwin Ltd., London, 1971).

para luchar contra la inflación, cuando el fenómeno ha cambiado totalmente de signo y hasta se le ha encontrado una denominación nueva: la «stagflation», término que designa un fenómeno caracterizado simultáneamente por el estancamiento y la inflación o, dicho de otra manera, por la subida de los precios y el aumento del paro y del estancamiento económico.

El que el alza de los precios en período de recesión contradiga la teoría de los ciclos no ha bastado para que se abandonen los viejos planteamientos keynesianos. Antes la inflación se atribuía a un exceso de demanda. Ahora se achaca a la subida de los salarios. Buscándole a la enfermedad esta etiología, ya se está predeterminando su tratamiento. El resultado no puede ser otro que esas pintorescas políticas de rentas destinadas, de hecho, a moderar las reivindicaciones salariales, aunque se enuncien con la finalidad de procurar un reparto equitativo de la renta nacional. ¿Qué pensar de todo ello, cuando se sabe que una parte cada vez más importante de la economía escapa al control nacional y que las grandes sociedades multinacionales fijan sus precios, deciden su volumen de inversiones y domicilian sus beneficios, al margen de todo control nacional y, lo que es peor, al margen de toda consideración de política económica nacional?

Hoy es evidente que una de las principales causas de la inflación actual es, cabalmente, el desarrollo de las sociedades multinacionales, que conduce al crecimiento indefinido, a la ininterrumpida ampliación de las inversiones y, como corolario, al cambio de los mecanismos de formación de los precios.

En los grandes sectores industriales, y concretamente en los de mayor crecimiento —industria electrónica, química, farmacéutica, del automóvil, del petróleo, del plástico, etc.—, una decena de gigantes dominan el mercado mundial, comprendiendo ellos solos del 50 al 80 por 100 de toda la producción, y fijan sus precios, al margen de toda consideración de competencia, sólo en función de sus estrategias de inversión. La competencia se la hacen en otros terrenos: en los métodos de dirección, en las condiciones de venta, en la calidad, en el ritmo de innovación, en la habilidad en aprovechar los cambios que se producen en el mundo, etc.

El progreso tecnológico determina que sea en los sectores más avanzados y concentrados donde la productividad es más elevada, la racionalización, mayor, y el coste de la mano de obra, menor. De acuerdo con los esquemas tradicionales, el aumento de los precios debería ser, por consiguiente, mucho más débil. Sin embargo, los precios suben constantemente, incluso en los sectores del petróleo y de la química, en que la parte de los salarios en los precios de coste es prácticamente ínfimo.

¿No será que los precios ya no se fijan en función de los costes, sino en

función de la necesidad de capital? Piénsese en que el problema número uno de la gran empresa es invertir y en que el medio más eficaz para ello es aumentar su «cash flow». El alza de los precios responde así a la necesidad de disponer del máximo «cash flow» posible, es decir a la gigantesca necesidad de liquidez que experimenta la empresa multinacional. Según las estadísticas, las inversiones a largo plazo han alcanzado en los Estados Unidos los 235 mil millones de dólares entre 1966 y 1970, y llegarán a 418 mil millones de dólares entre 1970 y 1975. Durante el decenio en curso la industria química necesitará 300 mil millones de dólares, la del petróleo alrededor de 500 mil millones y la del plástico 200 mil millones. Estas cifras evidencian que las inversiones previstas en la actualidad son de una envergadura desconocida hasta ahora. De ahí la necesidad de la autofinanciación. No existe otro medio de reunir las enormes sumas requeridas. En Francia el porcentaje de autofinanciamiento se sitúa entre el 70 y el 80 por 100. Lo mismo ocurre en la mayoría de los otros países europeos. Y como los créditos de los bancos han de pagarse también, a fin de cuentas, por medio del «cash flow», se llega en los países occidentales a un porcentaje de autofinanciación del 95 por 100.

«El crecimiento del beneficio neto, al que tanta importancia se le ha atribuido en el pasado y sobre el que, de cuando en cuando, se quiere discutir con los sindicatos, se ha convertido, en realidad, en una noción folklórica —escribe en esta misma línea Charles Levinson—. La riqueza y el poder de la firma, su crecimiento y su dinamismo se encuentran en el conjunto de las sumas que constituyen el «cash flow»; la necesidad de acrecentarlo constantemente se ha convertido en el verdadero motor de la inflación. Cuando las cifras de ventas disminuyen, en lugar de bajar los precios para aumentar las ventas, se elevan los precios para mantener el nivel de ganancias. La inelasticidad de una gran parte de los precios de los productos de consumo hace esta política más fácil. Por otra parte, los precios dependen más de acuerdo, a muy alto nivel que de la competencia. Se sabe que en los Estados Unidos alrededor del 80 por 100 de los precios de consumo son fijados por ententes, expresas o tácitas. En Europa se ha dejado de creer en la competencia de los precios, que los ministros de Finanzas —siguiendo las prácticas de las grandes firmas— sólo evocan muy raramente» (20).

Y, en otro pasaje, aclara: «Si los precios aumentan para responder a las necesidades de capital a largo plazo, la política económica que tal o cual país practique en tal o cual momento no tiene mayor importancia. Si en él

---

(20) *Ibid.*

hay restricciones de crédito y tipos de interés más elevados, se volverán a elevar los precios para mantener el *cash flow* al nivel de las inversiones necesarias, cuyo plan —fijado a largo plazo en una firma multinacional— se mantiene independiente de la situación coyuntural. *Michelin* o *Rhône-Poulenc*, que prevén muchos miles de millones de francos fuertes de inversiones en el próximo año, no van a modificar su programa porque el Gobierno francés manipule en un medio por ciento el tipo de descuento, o tome cualquier otra medida de este género. Las empresas no pueden dejarse influir por estos obstáculos, porque su misma existencia está ligada a esas inversiones» (21).

Mientras los Estados rehusen tener en cuenta los cambios estructurales que han tenido lugar en la economía mundial, la lucha contra la inflación seguirá siendo ineficaz. Obsternarse en atribuir la inflación al aumento de los costes, no es más que un mal pretexto para controlar los ingresos de los trabajadores, la renta del trabajo. En la coyuntura actual, la subida de los salarios es mucho más un síntoma que una causa de la inflación. Las medidas anticíclicas de los gobiernos no afectan más que a los sectores tradicionales de crecimiento lento, en los que todavía se emplea una proporción, relativamente elevada, de mano de obra. Pero los sectores caracterizados por una fuerte concentración de capital, que están tomando progresivamente, a través de las empresas multinacionales, el control de la economía mundial, escapan a la actuación de los gobiernos.

La dirección de una empresa multinacional puede decidir, desde un centro de decisión lejano, el nivel de salarios y las condiciones de trabajo o la extensión del paro en tal o cual país. En todas las naciones la condición de los trabajadores y el futuro de sus hijos dependen ya, desde ahora, en una gran medida, de las decisiones tomadas, sin control alguno, en estos nuevos centros de poder. Y como, a lo que puede preverse, no es de esperar en los próximos diez años ninguna reacción sustancial de los poderes públicos, ésta es una razón más para que los trabajadores decidan, frente a estos poderes económicos planetarios, una nueva estrategia sindical que rebase el marco nacional.

El sindicalismo que, si «merced a su poder evitó el cumplimiento de las profecías marxistas en el interior de los países, ha determinado, por su exceso de poder, el cumplimiento de dichas profecías en el orden internacional»

---

(21) *Ibid.*

—en opinión del ilustre economista Funes Robert (22)—, tampoco está sabiendo aceptar el reto de las empresas multinacionales. Hoy todavía, para hacer frente a estos colosos económicos, los trabajadores se sitúan, por lo general, en el estrecho marco de su organización nacional.

Si los sindicatos no toman conciencia de esta evolución económica mundial, continuarán mereciendo que los gobiernos prosigan desgranando en sus oídos la conocida cantinela, bien apelando a su sentido de la responsabilidad, bien practicando el chantaje del patriotismo económico, mientras el capital goza de la libertad más absoluta.

Frente a los fenómenos a que termino de aludir muy someramente, los viejos métodos, las estructuras y las ideologías sindicales son ineficaces. La estructura multinacional de la empresa sustrae al sindicalismo el verdadero interlocutor patronal. Los sindicatos no tienen más remedio que considerar la economía multinacional como un hecho insoslayable, estudiar lúcidamente su funcionamiento, y desarrollar la acción sindical al nivel de las nuevas estructuras. Lo que ya no pueden seguir haciendo por más tiempo es dejarse encerrar en el marco nacional y negociar sobre datos macroeconómicos correspondientes solamente a la evolución económica de un país. Su actitud, pretendidamente progresista, confirma aquello de Émile de Girardin: «Todo el mundo habla de progreso, pero nadie se sale de la rutina».

Es un hecho que la estructura multinacional da a los empresarios posibilidades inéditas para hacer fracasar las reivindicaciones obreras. Pueden, por ejemplo, hacer aparecer en una empresa determinada resultados económicos desastrosos, capaces de descorazonar toda veleidat reivindicativa por parte de los obreros. Pueden, mediante movimientos de compensación, hacer que se reflejen sus verdaderos beneficios en la contabilidad de las sociedades puestas al abrigo de avideces sindicales y fiscales. Pueden asegurar perfectamente una producción de sustitución en una fábrica extranjera, mediante el establecimiento de horas extraordinarias. Pueden también seguir suministrando ininterrumpidamente a sus clientes, con cargo a los *stocks* de otras unidades de producción, etc. ¿De qué sirve entonces una huelga? Sus efectos quedan prácticamente anulados. Esta es la razón por la que, viéndose capaces de hacer durar una huelga, los empresarios multinacionales sucumban a veces a la tentación de debilitar a los sindicatos, con confrontaciones largas y duras, sin concesiones.

Los sindicatos obreros están sufriendo, así, los efectos de una contradic-

---

(22) La denuncia del Sindicato occidental como grupo de presión derechista en la sociedad total humana se desarrolla en el libro de MANUEL FUNES ROBERT, *Marxismo y comercio internacional* (Aguilar, Madrid, 1963).



ción profunda. Porque, si, por definición, el sindicalismo obrero hunde sus raíces en el internacionalismo proletario, la realidad es que, en el plano de la acción, ese internacionalismo no se ha expresado más que en raras ocasiones. Si se prescinde de algunas excepciones que se explican más por una cierta solidaridad interprofesional, que por una comunidad internacional de intereses, el internacionalismo proletario ha sido más una noción política que un cuadro de acción.

Ello se debe fundamentalmente a la extrema diversidad y fragmentación del sindicalismo —de ahí que muchos clamen por la unidad sindical y que su búsqueda sea hoy uno de los temas más importantes del sindicalismo europeo —y a la deficiente estructura de los movimientos sindicales, que deja a las internacionales sindicales sin posibilidades de acción internacional, valga la paradoja.

En efecto, en el plano de la acción, es decir, de la negociación colectiva y de las medidas de lucha, es la federación, o sea, el sindicato de la profesión o de la industria, el que es, casi siempre, competente, y no la confederación o la central sindical que constituye la cumbre nacional de la organización sindical de que se trate. Y si es muy raro que una decisión de lucha sea adoptada en el plano de la Confederación, es prácticamente imposible que se tome a nivel de las internacionales sindicales. Al menos, ello nunca ha ocurrido, aunque, en teoría, nada impida que, por ejemplo, todas las Confederaciones miembros de la C. I. S. L. —Confederación Internacional de Sindicatos Libres— o de la C. M. T. —Confederación Mundial de Trabajo— o de la F. S. M. —Federación Sindical Mundial— lancen simultáneamente una orden de huelga.

¿Quiere esto significar que los sindicatos están completamente cruzados de brazos ante los fenómenos de que se ha hecho mención? No diría yo tanto, aunque sí parece que deba reconocerse que están reaccionando con una actuación más bien débil y esporádica y, desde luego, con un enorme retraso, que es tanto como decir, con no demasiada cordura, si aceptamos la observación de nuestro Gracián de que «el cuerdo hace en seguida lo que el necio hace tarde».

Verdad es que las Organizaciones sindicales internacionales han tratado últimamente de sensibilizar a sus afiliados y a organismos tales como la O. I. T., consiguiendo que, pese a su constitución tripartita, la vieja organización ginebrina se ocupe de la problemática social que plantean las empresas multinacionales, lo mismo que la U. N. C. T. A. D. se interesa por sus aspectos comerciales y la O. C. D. E. atiende, ante todo, a su vertiente económica.

Puede decirse que desde diciembre de 1965 los trabajadores no han cesado en su empeño de someter a las comisiones de industria, a las Conferencias Regionales de la O. I. T. y a las Conferencias Internacionales del Trabajo proyectos de resolución sobre los efectos sociales de este tipo de sociedades. Su preocupación por el tema ha estado, así, presente en el Coloquio organizado por el Instituto Internacional de Estudios Sociales en la primavera de 1969 sobre las negociaciones colectivas en el plano internacional (23); en las resoluciones adoptadas en la novena sesión celebrada en enero de 1971 por la Comisión de la Industria Mecánica; en el Programa y Presupuesto para los años 1972-1973 aprobados en marzo de 1971 por el Consejo de Administración de la O. I. T. en su 182 reunión; en sendas resoluciones adoptadas por la 56 Conferencia Internacional del Trabajo, celebrada en junio del mismo año en Ginebra, y por la VII Conferencia Regional Asiática, que tuvo lugar en Teherán el siguiente mes de diciembre; y, por último, en la Reunión Técnica Tripartita sobre las relaciones entre las sociedades multinacionales y la política social, que acaba de celebrarse del 26 de octubre al 4 de noviembre de 1972, de conformidad con las fechas fijadas por el Consejo de Administración de la O. I. T. en su 185 reunión (febrero-marzo de 1972).

Lógicamente, también en sus congresos, reuniones y actividades internas las internacionales sindicales han insistido en formular sus puntos de vista respecto de las empresas multinacionales. Así, por ejemplo, la C. I. O. S. L. en su IX Congreso Mundial (Bruselas, julio de 1969) adoptó, entre otras, la Resolución sobre las sociedades multinacionales y los conglomerados (24). En su reunión de diciembre de 1970, en Bruselas, el Comité Ejecutivo de la C. I. O. S. L. aprobó, asimismo, una resolución sobre la libertad sindical y las sociedades multinacionales (25). El tema se reitera en junio de 1971, en que la Conferencia Económica Mundial de los Sindicatos Libres, organizada por la C. I. O. S. L., produce una declaración sobre los sindicatos libres y las sociedades multinacionales (26). Y, por último, en el Congreso Mundial celebrado en Londres en julio de 1972, la C. I. O. S. L. adopta una nueva resolución sobre este tipo de sociedades, abogando por

---

(23) Las discusiones habidas en él, así como los documentos de trabajo que fueron presentados, constituyen el volumen editado por Hans Günter con el título *Transnational industrial relations. The impact of multinational corporations and economic regionalism on industrial relations* (Macmillan, London, Melbourne, Toronto; St. Martin's Press, New York, 1972).

(24) Cf. *Boletín Económico y Social de la C. I. O. S. L.* (Bruselas, julio-agosto de 1969).

(25) Cf. *Boletín Económico y Social de la C. I. O. S. L.* (Bruselas, enero-febrero de 1971).

(26) Cf. *Boletín Económico y Social de la C. I. O. S. L.* (Bruselas, julio de 1971).

una cooperación más estrecha de todos los movimientos sindicales libres en el campo internacional, para hacer frente al desafío que las empresas multinacionales entrañan.

En un sentido análogo se pronuncia la C. M. T. en una resolución adoptada por las Internacionales profesionales afiliadas a su organización europea en la Conferencia sobre las fusiones y concentraciones y las empresas multinacionales que tuvo lugar en Estrasburgo los días 25 y 26 de octubre de 1971 (27).

La F. S. M., por su parte, coincide en la misma preocupación, que se manifiesta primero en su revista (28) y después en una resolución adoptada por su Oficina, en la que se considera que el grado de organización alcanzado por las empresas multinacionales exige una acción coordinada de los trabajadores en el plano internacional, que cabría institucionalizar de muy diversas formas, pudiendo ir de simples reuniones más o menos periódicas a órganos ligeros de unión o de coordinación donde cada organización sindical conservara su autonomía, su propio pensamiento y su libertad de acción (29).

Cierto es también que pueden citarse algunos ejemplos de actuaciones sindicales en el campo internacional, destacando a este respecto la I. C. F. —Federación Internacional de la Química—, que cuenta con cuatro millones de afiliados, la F. I. O. M. —Federación Internacional de Trabajadores de la Metalurgia—, que tiene ocho millones, y la U. I. T. A. —Federación Internacional de la Alimentación, Bebidas y Hostelería—, que posee dos millones y medio. Además, la I. C. F., en su XIV Congreso celebrado en Copenhague en octubre de 1970, adoptó dos resoluciones relativas a las sociedades multinacionales (30), y la F. I. O. M., cinco meses después de la Conferencia antimonopolista mundial de los trabajadores del petróleo, organizada contra el «cartel internacional del petróleo» en mayo de 1971 en Leuna (Halle) por las Internacionales sindicales de los trabajadores de la química, del petróleo y de las industrias conexas, afiliadas a la F. S. M. (31), adoptó en su XXII Congreso, celebrado en Lausanne en octubre de 1971, una resolución, proclamando que la expansión de las sociedades

(27) *Resolución concerniente a las empresas multinacionales* (Comisión de coordinación y de información profesional de la C. M. T., Bruselas, junio de 1972).

(28) «Los sindicatos frente a las sociedades multinacionales», en *El movimiento sindical mundial* (F. S. M., Londres, mayo-junio de 1971).

(29) Cf. *El movimiento sindical mundial* (F. S. M., Londres, abril de 1972).

(30) Cf. *Boletín de la Federación* (I. C. F., Ginebra, enero-febrero de 1971).

(31) Vide CHARLES SALDUCCI: «De l'IG Farben à la lutte contre le cartel des pétroles», en *El movimiento sindical mundial* (F. S. M., Londres, julio de 1971).

multinacionales, al concentrar un poder económico y político enorme en un número cada vez más reducido de ellas, coloca a los trabajadores y a los gobiernos del mundo ante problemas y peligros sin precedentes (32).

Sabemos que, a partir de 1964, se han ganado incluso algunas huelgas a base de presionar a la dirección de todas las filiales extranjeras de la empresa en conflicto. Es también conocido el éxito que tuvo la llamada de los obreros de la *Pirelli* italiana a los de la *Pirelli* griega para que bloquearan las importaciones de neumáticos durante las huelgas del «otoño caliente» en 1969. Durante la huelga hecha por los *dockers* ingleses en noviembre del mismo año contra la introducción de los contenedores fue, asimismo, atendida en parte la petición de las *Trade Unions* a los *dockers* belgas de que se opusieran a la iniciativa de la *Europa-Australia Container-ship Consortium*, pretendiendo transferir a Amberes el centro de reparto para los transportes por contenedores.

A la constitución, en 1964, de un órgano común de ejecución para los sindicatos americanos y alemanes del automóvil, hay que añadir la de un «consejo obrero» para todas las sociedades del grupo *Philips*, que ha celebrado reuniones en la cumbre con la compañía en 1967, 1969, 1970 —2 de septiembre— y 1971. Los representantes sindicales han obtenido principalmente ser informados en tiempo útil de las transferencias de producción que vayan a ser operadas de un país a otro entre las diferentes fábricas de la sociedad. La dirección, por su parte, ha reiterado que está dispuesta a proseguir, a nivel europeo, las oportunas consultas y discusiones con los sindicatos sobre todos los problemas relativos a las condiciones de trabajo de los 285.000 operarios de la compañía en Europa. Una reunión semejante tuvo lugar en diciembre de 1970 en la sociedad germano-holandesa *Fokker-VFW*, y tentativas, en análogo sentido, han sido hechas cerca de la *Fiat-Citroën*.

Es de destacar, asimismo, la creación en la *Saint-Gobain* y en la *Rhône-Poulenc* de sendas «comisiones permanentes», en las que están representados los trabajadores de las filiales de todos los países. A ellas ha seguido, hace poco más de un año, la «comisión permanente» constituida en la compañía *Michelin* en junio de 1971 por los representantes de los trabajadores de diez países: Alemania, Argelia, Argentina, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Irlanda, Italia y Suiza.

Este camino, mucho más decisivo, parece conducir a una forma de or-

---

(32) «Resolución sobre las sociedades multinacionales», en *Noticias de la Federación* (F. I. O. M., Ginebra, noviembre de 1971).

ganización sindical distinta, en la que la organización horizontal nacional no cuenta tanto como la organización vertical investida de poderes ejecutivos, única capaz de adaptar las estructuras sindicales a las de la empresa, permitiendo así llevar la negociación al verdadero centro de decisión de la sociedad multinacional.

El éxito de la acción sostenida en la *Saint-Gobain*, en 1969, demuestra la eficacia del camino emprendido. Aprovechando la oportunidad de que los convenios colectivos de empresa llegaban a su término, más o menos en el mismo momento, en Italia, Alemania y los Estados Unidos, se creó un Comité de Coordinación integrado por sindicalistas de la sociedad, procedentes de los doce países en que tiene empresas, el cual adoptó, entre otras, las siguientes decisiones: a fin de reforzar la acción de cada sindicato en el plano nacional, no será concluido ningún convenio de este carácter sin el previo acuerdo del Comité de Coordinación; en caso de huelga en alguno de los países, los sindicalistas de los otros le prestarán su apoyo; toda acción encaminada a romper una huelga por transferencia de la producción, será combatida, principalmente con la supresión de las horas extraordinarias, en las filiales que no se hallen en huelga. En el cuadro de esta acción, el sindicato alemán llegó, incluso, a retrasar la firma de su convenio colectivo de empresa, con objeto de reforzar la posición de los sindicatos italianos y americanos, cuyas negociaciones no habían dado todavía resultados satisfactorios.

Es también digna de mención, en esta línea, la Conferencia Mixta de los Consejos Mundiales del Automóvil, que, organizada por la Federación Internacional de los Obreros Metalúrgicos, se celebró en Londres en marzo de 1971, con la finalidad de elaborar una estrategia sindical, referida, sobre todo, a las sociedades multinacionales del sector automóvil. La coordinación en el plano europeo de la negociación colectiva, en esta rama de la industria, no constituye, ciertamente, una preocupación nueva. Ya en 1968 la Conferencia Mundial del Automóvil, organizada en Turín por la citada Federación, había insistido muy particularmente en la necesidad de concluir convenios colectivos que entraran en vigor simultáneamente en los distintos países. De esta manera se trataba de evitar que se pudieran firmar convenios antes de que fueran satisfechas las principales reivindicaciones formuladas en cada una de las empresas que integran las sociedades multinacionales.

Otros contactos con un creciente número de estas empresas mantuvieron también, durante el pasado año, los representantes sindicales de su personal, bien que no tuvieran por objeto sustituir las negociaciones colec-

tivas llevadas a cabo en el plano nacional, sino solamente obtener información en tiempo útil sobre la gestión económica, la producción, las inversiones, el empleo y la situación social, a fin de poder dispensar a los trabajadores una mejor protección contra las repercusiones sociales de las concentraciones, las reducciones y las transferencias de producción (33).

Pero todas estas acciones sindicales, por débiles, esporádicas y, en definitiva, insuficientes, están muy lejos de constituir todavía la réplica adecuada del sindicalismo a un fenómeno de tan extraordinaria envergadura, aunque basten, eso sí, para provocar enérgicas reacciones en el campo empresarial. Así, por ejemplo, la Confederación de las Asociaciones Alemanas de Empresarios hace constar en su informe anual para 1971 que sigue con particular atención los debates y las actividades consagradas por las organizaciones sindicales internacionales a las sociedades multinacionales, resuelta como está a oponerse a toda acción que los sindicatos emprendan para imponer a tales sociedades controles y medidas discriminatorias, restrictivas y antieconómicas, que limitarían las inversiones y redundarían en una disminución del empleo (34).

El problema es grave. La empresa multinacional ha lanzado su reto, y tanto los gobiernos como los sindicatos tendrán que aceptarlo, y hacerle frente con todas sus consecuencias, si no se quiere que el planeta termine siendo gobernado por las oligarquías económicas más poderosas de todos los tiempos.

---

(33) Para mayor información puede verse MANUEL MOIX MARTÍNEZ: «Algunos aspectos de las relaciones y condiciones de trabajo en las comunidades europeas», sexta ponencia de la II Mesa Redonda celebrada en el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos del 18 al 22 de septiembre del año en curso sobre el tema «Perspectiva cristiana sobre los problemas sociales del Mercado Común europeo».

(34) *Jahresbericht der Bundesvereinigung der Deutschen Arbeitgeberverbände*, 1. Dezember 1970-20. November 1971, Vorgelegt der Mitgliederversammlung in Bonn-Bad Godesberg am 7. Dezember 1971.

# «Elites» tradicionales, poder y desarrollo en Argentina

*Estudio de un estrato alto tradicional en el poder de una ciudad en desarrollo*

Juan Carlos Agulla

## Advertencia preliminar

El presente estudio está basado en los datos y conclusiones de dos investigaciones empíricas realizadas en la ciudad de Córdoba y que fueron publicadas en sendos libros: *De la industria al poder y Eclipse de una aristocracia* (1). En esas publicaciones se dan detalles sobre la metodología utilizada, la muestra y muchos otros aspectos de la aristocracia de Córdoba y de la estructura del poder de esa ciudad, que, lógicamente, completan y aclaran las conclusiones del presente trabajo. En la presente oportunidad quisiéramos sacar algunas conclusiones sociológicas descriptivas sobre un *estrato social alto de tipo tradicional* y de la participación de su «élite» dirigente en la estructura del poder de una ciudad que se encuentra en un determinado estado de desarrollo como consecuencia del impacto de un proceso de industrialización. Se buscará, en la medida de lo posible, comparar los datos presentados con los obtenidos en otras investigaciones semejantes realizadas en Argentina sobre estos estratos sociales altos tradicionales (2).

Quisiéramos hacer, con todo, algunas advertencias que no por demasiado escuetas son menos importantes. El estudio en que nos basamos abarcó un análisis de la aristocracia cordobesa de más de cincuenta años de historia de la ciudad; concretamente, desde 1916-18 hasta 1966. Este análisis de la aristocracia cordobesa se hizo sobre la base de datos de los miembros de un «estrato social alto» (la clase alta tradicional, como se le suele decir) que han ocupado posiciones institucionales en la estructura del poder de la

---

(1) DELBERT C. MILLER, EVA CHAMORRO GRECA y JUAN CARLOS AGULLA: *De la industria al poder*, Ediciones Líbera, Buenos Aires, 1966; y JUAN CARLOS AGULLA: *Eclipse de una aristocracia* (una investigación sobre las «élites» dirigentes de la ciudad de Córdoba). Ediciones Líbera, Buenos Aires, 1968.

(2) J. L. DE IMAZ: *La clase alta de Buenos Aires*. Colección Estructura, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1962; *Ibidem: Los que mandan*, Informes de Eudeba, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1964; LUIS CAMPOY: «Persistencia de algunos valores sociales en una sociedad en desarrollo», *Investigaciones sociológicas*, Mendoza.

ciudad de Córdoba en los años 1924, 1937, 1951 y 1960 (3); por lo tanto, se trata de datos obtenidos más para un estudio sobre *élites* en la estructura del poder que para un estudio sobre estratificación social. Por eso hemos mantenido el nombre de *aristocracia* para designar el estrato social, porque se lo ve en función de la estructura del poder y no en función de la estratificación social. En consecuencia, las limitaciones de nuestro análisis tienen tres fuentes: en primer lugar, en describir un estrato social alto por las características de su *élite* dirigente; en segundo lugar, en considerar sólo a los miembros de ese estrato social alto que ocupaban posiciones institucionales en la estructura del poder en lo que se refiere al Poder Ejecutivo Provincial, el Poder Legislativo (senadores nacionales, diputados nacionales y senadores provinciales) y el Poder Judicial (Tribunal Superior de Justicia y Camaristas), así como en altos cargos de gobierno de las universidades (rector, vicerrector y decanos), en la municipalidad de la capital (intendente) y en el Gobierno nacional (ministros de la nación, etc.); y en tercer lugar, en considerar solamente a los miembros de la aristocracia cordobesa que han participado en la estructura institucional del poder en cuatro años claves, correspondientes a cuatro períodos históricos: 1916-30, 1932-43, 1946-55 y 1958-66, períodos marcados por cuatro revoluciones, es decir, por recambios en la estructura institucional del poder (4). Como nuestro objetivo en la presente oportunidad es dar una *descripción* de un estrato social alto y de percibir una *tendencia* de participación en el poder, creemos pueden justificarse estas limitaciones, hechas las aclaraciones del caso (5). Las generalizaciones que hacemos con respecto a este estrato social alto, por cierto, tienen un valor relativo y de meras hipótesis cuando se refieren a toda la Argentina (6).

El presente trabajo constará de tres partes, perfectamente diferenciables; la primera se referirá concretamente a la participación en la estructura del poder institucionalizado de los miembros de un estrato social alto de la ciudad de Córdoba; la segunda se referirá a la descripción de la estructura de ese estrato social de la ciudad de Córdoba, correlacionado, en la medida de lo posible, con el de otras ciudades argentinas (esta comparación se hace

---

(3) J. C. AGULLA: *Eclipse de una aristocracia*, op. cit., págs. 19-21.

(4) *Ibidem*, págs. 20 y 21.

(5) Conviene destacar esta circunstancia, ya que los datos están basados en una muestra temporal de *élites*. Cf. la metodología utilizada en *Eclipse de una aristocracia*, op. cit., págs. 153-56.

(6) No conviene olvidarse que fuera de nuestros estudios, los de Imaz y el de Campoy, no existen trabajos sobre este estrato social en Argentina. Por otra parte, son pocos los que existen en el extranjero, al menos desde una perspectiva sociológica.



en el «Apéndice» del presente trabajo y ha sido hecho por A. Barragán, L. M. de Barragán y A. M. Medina); y la última se referirá a la circulación de las *élites* dirigentes de este estrato social alto en la estructura del poder como consecuencia del desarrollo industrial de la ciudad de Córdoba. La íntima relación existente entre estructura del poder, *élites* dirigentes y estratificación social es el presupuesto teórico que organiza esta distribución del trabajo.

I

## I. La aristocracia cordobesa y su participación en el poder

La disponibilidad de posiciones institucionales, analizadas en nuestro estudio, distribuida por sectores y por períodos históricos, es la siguiente:

<i>Sectores</i>	1924	1937	1951	1960
1) Política ... ..	46	60	57	71
2) Justicia ... ..	12	14	35	43
3) Universidad ... ..	4	4	9	18
<b>TOTALES</b> ... ..	<b>62</b>	<b>78</b>	<b>101</b>	<b>132</b>

Los aumentos de posiciones a lo largo de los años se deben a muy diversas causas, que van desde nuevas creaciones institucionales (cámaras laborales, ministerios, decanatos, universidad, etc.) hasta aumentos de posiciones por crecimiento de la población (diputados nacionales, etc.). De cualquier manera, este hecho —de por sí bastante obvio— lleva implícito un desarrollo de la estructura del poder de la ciudad de Córdoba, como consecuencia de la *modernización del ejercicio del poder por la mayor complejidad de la estructura social de la ciudad y el crecimiento de su población* (7).

La participación de miembros de la aristocracia cordobesa en las posiciones institucionales citadas en nuestro estudio y también distribuida por sectores y períodos históricos, es la siguiente:

(7) Los censos con que contamos, y en años aproximados a los tomados como años claves, dan las siguientes cifras; para la ciudad de Córdoba:

Censo nacional de 1914 ... ..	134.935 habitantes
Estimación de 1938 ... ..	323.360 habitantes
Estimación de 1950 ... ..	412.641 habitantes
Censo nacional de 1960 ... ..	589.153 habitantes

Sectores	1924	1937	1951	1960
1) Política ... ..	31	28	9	5
2) Justicia ... ..	12	13	25	21
3) Universidad ... ..	5 *	4	2	11
TOTALES ... ..	48	45	36	37

(\*) El número de miembros de la aristocracia cordobesa es superior a la disponibilidad de cargos, debido a que en ese año en el mismo cargo hubo dos personas.

Los escuetos datos presentados ponen inmediatamente de manifiesto que la participación de la aristocracia cordobesa en la estructura del poder de la ciudad —definida en esta oportunidad por las posiciones institucionales elegidas en este estudio— tiende sensiblemente a disminuir, ya que los porcentajes de participación de la aristocracia, conforme a la disponibilidad de posiciones institucionales, son los siguientes:

1924 ... ..	77,0
1937 ... ..	57,7
1951 ... ..	35,6
1960 ... ..	28,1

Con todo, el hecho más destacable de esta paulatina disminución de la participación de la aristocracia cordobesa en la estructura del poder de la ciudad lo constituye el relativo aumento de participación —dentro de la tendencia de disminución paulatina de participación— dado entre el tercer período y el cuarto período (de 35,6 por 100 a 28,1 por 100), ya que es muy inferior a la dada entre los otros periodos. Este hecho, evidentemente, tiene una gran importancia —que analizaremos y explicaremos después— porque la función que cumple la aristocracia cordobesa en la estructura del poder cambia la estructura interna de ese estrato social alto y con ello sus características como estrato social (8). Sobre esto volveremos después.

Si alguna conclusión general se podría sacar de este primer acercamiento a los «datos gruesos» es que a medida que se desarrolla una comunidad por los procesos de urbanización, de industrialización, de racionalización, etc. (procesos que no se discuten en la presente oportunidad para la ciudad de Córdoba) (9), la aristocracia, como estrato social alto que participa de la estructura del poder, tiende a perder posiciones institucionales y a presentarse como *un estrato social «residual» en la estructura del poder en función de ese mismo desarrollo*; pareciera como si se marginara del proceso de des-

(8) Entendemos que la función afecta a la estructura, y muy especialmente en estratos sociales altos por la importancia que tiene la función de gobierno.

(9) Sobre el proceso de desarrollo industrial hay mucho escrito en Córdoba. Confróntese JUAN CARLOS AGULLA: *Razón y sociedad*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 1965.

arrollo. El aumento de participación en el último período histórico analizado (dentro de lo relativo) tiende a mostrar que algún sector de la aristocracia estuviese disponible para el acceso al poder participando de alguna manera en el proceso de desarrollo (10), por ciertas características propias de ese estrato social.

Sin embargo, cualquiera que sea la causa de esta tendencia a disminuir la participación de la aristocracia cordobesa en la estructura del poder y de ese repunte en el último período, no deja de ser llamativo que la misma todavía tenga *vigencia social*, es decir, que todavía tenga un porcentaje que, comparado con lo que ocurre en sociedades más desarrolladas y que han sido estudiadas, sigue siendo bastante alto. Esta vigencia social o permanencia de la aristocracia de Córdoba en la estructura del poder —en una de las investigaciones realizadas con anterioridad ya se advirtió este hecho (11)— tiene que deberse a algunas características de este estrato social muy ligada a su estructura y a algunas características de los estratos sociales «emergentes» del proceso de desarrollo de la ciudad, porque las funciones en el Gobierno tienden a determinar las estructuras de los estratos altos, es decir, dominantes en la estructura del poder.

A los fines de apreciar esa estructura interna de la aristocracia cordobesa y de sus variaciones —evidentemente puede variar a lo largo de los años, según cuáles sean las funciones que cumplen como estrato social—, necesitamos conocer las funciones que cumple en la estructura del poder, porque éstas también pueden ser varias y diferentes. Por eso sacaremos algunas conclusiones sobre los sectores: «Política», «Justicia» y «Universidad», en los cuales participa este estrato alto preferencialmente.

Lo más significativo que se puede destacar es la tendencia de la aristocracia cordobesa de perder posiciones en el sector «política». En el cuarto período es absolutamente irrelevante su participación en este sector y de muy escasa relevancia en el tercer período. Su participación en el primer período es muy significativa y bastante relevante en el segundo. Las diferencias entre el primer período y el segundo período se deben a la distribución de posiciones políticas entre el Partido Demócrata (Conservador) y el Partido Radical, ya que en 1924 el Gobierno provincial era demócrata y el nacional era radical, y en 1937 el Gobierno provincial era radical y el nacional demócrata. Conviene destacar —y se lo puso de manifiesto en la

---

(10) Cfr. *Eclipse de una aristocracia*, op. cit., págs. 85 y ss.

(11) D. C. MILLER, EVA CHAMORRO CRECA y J. C. AGULLA: *De la industria al poder*, op. cit., págs. 83 y ss., 114-119; cfr. también JUAN CARLOS AGULLA: «Poder, comunidad y desarrollo», *Aportes*, núm. 2, octubre, París, 1966, págs. 80 y ss.

investigación realizada (12)— que la aristocracia tuvo una tendencia muy marcada a pertenecer al Partido Demócrata, sobre todo en los dos primeros períodos históricos. En estos períodos hubo en Córdoba casi un bipartidismo; también existía el Partido Socialista, pero de muy escasa relevancia, y entre sus líderes figuraban también miembros de la aristocracia cordobesa. En el primer período y en el cuarto período desapareció este bipartidismo y surgieron nuevos partidos políticos. Conviene destacar que en 1951 tanto el Gobierno provincial como el Gobierno nacional eran «peronistas», y en 1960 tanto el Gobierno provincial como el Gobierno nacional eran «desarrollistas» (UCRI/MID). Todas estas aclaraciones necesitan, desde una perspectiva sociológica, un análisis más detallado; por eso lo dejamos para más adelante. Con todo, se puede apreciar que si alguna función ha perdido o va perdiendo la aristocracia cordobesa en la estructura del poder es la función de gobierno. Y el dato y la tendencia se hacen más relevantes cuando se ve que antes de 1916-18 la aristocracia de Córdoba ejercía esa función en «forma universalmente admitida por su superioridad sobre el común de las gentes» (13), como decían crónicas de entonces. De aquí surge el *eclipse de una aristocracia* como estrato social que controla el poder, y muy especialmente el poder político.

La participación de la aristocracia en la estructura del poder de la ciudad de Córdoba en los sectores «Justicia» y «Universidad» presenta otras características. Si bien se nota una tendencia a perder posiciones a lo largo de los años, es decir, a medida que se desarrolla la comunidad, también muestra una tendencia a permanecer más en las posiciones de poder de estos sectores. Y así tenemos que en el sector «Justicia», de controlar el 100 por 100 de los cargos disponibles en 1924, pasa a controlar casi el 50 por 100 en 1960.

Con respecto a la participación de la aristocracia cordobesa en el sector «Universidad», hay una variante que se da en el tercer período, ya que es el único momento en que disminuye el porcentaje de participación en la estructura del poder de la ciudad.

De la investigación surgió que la variable ideología interviene en la participación de la aristocracia en el poder del sector «Universidad», especialmente en lo que se refiere al tercer período controlado por el peronismo. El

---

(12) Cfr. *Eclipse de una aristocracia*, op. cit., págs. 86 y ss.

(13) Cfr. M. RÍO y L. ACHAVAL: *Geografía de la provincia de Córdoba*, Buenos Aires, Edición Oficial, 1905; también ALFREDO TERZAGA: *Geografía de Córdoba*, Assandri, Córdoba, 1963.

cuarto período mostró un considerable repunte con respecto al tercero, quizá por la presencia de la Universidad católica de Córdoba (de reciente creación), que, según parece, absorbió una buena cantidad de representantes de la aristocracia cordobesa en su claustro de profesores, especialmente en los cargos directivos; pero también por la necesaria «vuelta a antes de 1943», que razones políticas obligaron a establecer en la Universidad nacional posperonista después de 1955. De cualquier manera, pareciera como si ciertos miembros de la aristocracia cordobesa —que no obstante perder posiciones como estrato social, todavía se mantienen miembros del mismo en la estructura del poder del sector «Universidad»—, se muestran *disponibles* para el acceso al poder, por ciertas razones que hay que aclarar. Esto se da especialmente en las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales, Medicina e Ingeniería (con Arquitectura), es decir, en las Facultades «viejas» de la Universidad nacional de Córdoba, y por cierto también en las mismas Facultades de la Universidad Católica.

## 2. Las «élites» de la aristocracia y su permanencia en el poder

Los datos con que contamos señalan claramente una tendencia a disminuir las funciones sociales de gobierno de los miembros de la aristocracia cordobesa en la estructura del poder institucionalizado en todos los sectores analizados, es decir, «Política», «Justicia» y «Universidad», aunque los ritmos de esa tendencia son bastante desparejos por la pérdida de funciones tan notorias que se advierten en el sector «Política». Sin embargo, esta tendencia tiene características especiales, quizá condicionadas por las ideologías de los que conservan el poder y la ideología o ideologías de los miembros de la misma aristocracia. Esta característica es muy evidente en el sector «Política», ya que en los sectores «Justicia» y «Universidad» hay una cierta tendencia a la permanencia. Esta permanencia se hace más llamativa si se consideran los aumentos de disponibilidades de aspirantes con el aumento paulatino de egresados universitarios en especial y con el aumento de población en general.

En efecto, la participación de los miembros de la aristocracia cordobesa en el sector «Universidad» y en el sector «Justicia» muestra una permanencia de las *élites* de la aristocracia en el poder de estos sectores, sobre todo teniendo en cuenta que las disponibilidades de cargos entre 1924 y 1960 en el sector «Universidad» casi se quintuplicaron y en el sector «Justicia»

casi se cuatuplicaron. Si bien no contamos con datos concretos sobre los porcentajes de miembros de la aristocracia cordobesa que participan en la estructura ocupacional de la ciudad ejerciendo profesiones liberales (universitarios), especialmente abogados, médicos e ingenieros-arquitectos, según algunos conocimientos obtenidos en otra investigación, todo hace suponer que los mismos han de ser también bastante significativos (14).

Todos estos hechos indican que *una cierta tradición profesional se ha mantenido a lo largo de los años entre los miembros de la aristocracia cordobesa* y que esa condición, aparentemente y de alguna manera, los hace a algunos de ellos *disponibles* para el acceso a la estructura del poder de la comunidad. Estas afirmaciones se apoyan en las conclusiones de otra investigación realizada en Córdoba y publicada en el libro *De la industria al poder* (15), en la que se puso de manifiesto el alto grado de preparación universitaria que tenían los «influyentes principales» y los «influyentes claves» de la ciudad de Córdoba, que, por cierto, superaba en su porcentaje al que tenían los líderes de otras ciudades estudiadas en los Estados Unidos y en Inglaterra (16). Sólo en la medida en que existe una gran disponibilidad de profesionales universitarios —especialmente abogados, médicos e ingenieros-arquitectos— entre los miembros de la aristocracia cordobesa, se puede explicar ese alto porcentaje de participación que tienen en posiciones que reclaman precisamente formación universitaria. Y quizá con ello se ponga en evidencia una de las características básicas y definitorias de la aristocracia cordobesa: *su carácter profesional, su título universitario*; y quizá el alto *status* de que gozan todavía en la estratificación social de la ciudad se deba precisamente a la posición (y el prestigio) en que los coloca el ejercicio de los *roles* ocupacionales en la justicia, en la universidad y en las profesiones liberales. Con la participación en la «política» quizá ocurra otra cosa. En los primeros períodos pareciera que la actividad política era una actividad que fijaba un alto *status* social y, por tanto, que podía ser propia de la aristocracia; después, pareciera que tal cosa no se presenta, aunque conviene destacarse que en los períodos «revolucionarios» *aparecen* de nuevo los miembros de la aristocracia cordobesa en el ejercicio de las funciones de gobierno. Sobre esto volveremos después.

---

(14) Cfr. *De la industria al poder, op. cit.*, págs. 116, 117 y 118.

(15) *Ibidem*; también J. C. AGULLA: «Poder, comunidad y desarrollo», *loc. cit.*, páginas 94 y 95.

(16) Las ciudades estudiadas fueron Seattle, en EE. UU., y Bristol, en Inglaterra. Los estudios fueron realizados por D. C. Miller. Cfr. J. C. AGULLA: «Poder, comunidad y desarrollo», *loc. cit.*, págs. 93-95.

El apoyo en el título universitario de los miembros de la aristocracia cordobesa para mantenerse o permanecer en la estructura del poder de la ciudad, al menos en la estructura institucionalizada del poder, es decir, el *poder visible*, es una constante —según lo pusimos de manifiesto en otro lugar (17)— que se advertía ya con anterioridad a 1916-18, cuando su característica era precisamente el *doctoral pergamino*, las *borlas del doctor* (18). Si por un lado se presenta como constante este carácter doctoral (profesional universitario) de la aristocracia cordobesa, pero por el otro disminuye su participación como estrato social en la estructura del poder, muy especialmente en el sector «Política» —aunque sin desaparecer completamente—, quizá pueda demostrarse que la estructura interna de la misma haya cambiado porque ciertas funciones sociales (especialmente la de gobierno) ya no las ejerce, pero conserva en su estructura su característica básica y original, que es precisamente su carácter profesional; y que esta característica que tiene desde siempre (quizá por la presencia de la «vieja Casa de Trejo» en la ciudad) es la que mantiene a miembros de este estrato, especialmente en el último período, en la estructura del poder y le da cierta «vigencia» (aunque residual) a este estrato en la estratificación social.

### 3. El «doctoral pergamino» de la aristocracia

A través de todo lo dicho hasta el presente, pareciera que el título universitario juega un papel decisivo en la caracterización de este estrato alto cordobés, hasta el punto que pareciera que sobre él se asienta la permanencia de sus miembros en la estructura del poder y quizá su aumento en el último período. De más está decir que este problema lo hemos analizado *in extenso* en otro lugar. A título meramente informativo acompañamos una tabla con las cantidades de los miembros de la aristocracia cordobesa que han participado en la estructura institucionalizada del poder de la ciudad en los períodos analizados en este trabajo y que tenían título universitario.

---

(17) J. C. AGULLA: «Poder, comunidad y desarrollo», *loc. cit.*, págs. 88 y ss.

(18) Cfr. A. TERZAGA: *op. cit.*, pág. 290.

JUAN CARLOS AGULLA

Título	1924		1937		1951		1960	
	N.	%	N.	%	N.	%	N.	%
Abogado-escribano...	31	65	30	66	34	95	30	81
Médico ...	7	13	9	20	2	5	5	14
Ingeniero-arquitecto ...	4	8	3	7	—	—	2	5
Militar-periodista ...	3	7	—	—	—	—	—	—
Sin título ...	3	7	3	7	—	—	—	—
<b>TOTALES</b> ...	<b>48</b>	<b>100</b>	<b>45</b>	<b>100</b>	<b>36</b>	<b>100</b>	<b>37</b>	<b>100</b>

Lo primero que se advierte en la tabla adjunta es el alto porcentaje de abogados-escribanos en todos los períodos. Estos datos no deben sorprender, ya que por lo menos para dos sectores de los estudiados se reclama ese título «Justicia» y, en parte, «Universidad». Con todo, conviene llamar la atención sobre los datos recogidos por J. L. de Imaz en su trabajo sobre «La Clase Alta de Buenos Aires» (19), especialmente en lo que se refiere al título de «abogado», ya que esta «clase alta» tiene características distintas a las de Córdoba, especialmente en lo que se refiere al título universitario, ya que en Córdoba se ejerce la profesión y en Buenos Aires normalmente no; es sólo factor de «prestigio» para «estancieros». Por eso, y a los fines de evitar la distorsión que se presenta por el peso del título de abogado en los sectores «Justicia» y «Universidad», vamos a tratar el tema solamente para los miembros de la aristocracia cordobesa que participan en el sector «Política», es decir, en un sector en el que el título universitario no es una *conditio sine qua non* para su participación. Distribuidos por períodos, dan los siguientes porcentajes:

1924 ...	80,7
1937 ...	89,3
1951 ...	100,0
1960 ...	100,0

Los porcentajes sólo destacan la alta importancia que tiene el título universitario para la participación de la aristocracia cordobesa en el sector «Política». Estas cifras pueden llegar casi a un 100 por 100 absoluto en todos los períodos si se analizan las características de los cargos, y muy especialmente si se excluyen las senadurías provinciales, que en gran medida no eran para la *aristocracia doctoral* de la ciudad, sino para los *estancieros* de

(19) J. L. DE IMAZ, *op. cit.*, págs. 40, 41 y 42. Así dice: «buena parte de los que lo tienen [al título] no ejercen su profesión», pág. 40. Las conclusiones de Imaz con respecto a la «clase alta de Buenos Aires» con bastante frecuencia son disímiles de las nuestras para Córdoba.



Córdoba, y entre los cuales explícitamente se diferenciaban (20). Sobre esto hablaremos después, es decir, sobre las diferencias entre la *aristocracia doctoral* de la ciudad y los *estancieros*, cosa que no se dio, por ejemplo, en Buenos Aires y en otras provincias, según lo ponen de manifiesto los estudios realizados (21). Fuera de las senadurías provinciales, que eran ocupadas por los «caudillos» rurales o *estancieros*, todos los demás cargos para los miembros de la aristocracia cordobesa casi reclamaban el título universitario. De aquí que se puede manifestar que la aristocracia cordobesa fue y sigue siendo radicalmente una *aristocracia doctoral* que, como dicen las crónicas de comienzo de siglo, estaba imbuida del prestigio que daba y da el «doctoral pergamino», las «borlas de doctor» (22): en la cumbre social hallábanse los letrados, el clero y los engreídos funcionarios procedentes, directa o indirectamente, de la metrópoli. De clara prosapia, depositarios de toda la ciencia de la época, poseedores de los altos cargos y dignidades, *los doctores, licenciados, maestros y bachilleres de la Casa de Trejo constituían una aristocracia libre y universalmente acatada, aparatosa y formulista, culta y devota, empapada del honor del título y prevalida de su notoria superioridad sobre el común de las gentes*. La aureola de que la rodeaba la colonia resistió a las niveladoras conmociones de la independencia. Los rastros de su influencia se perciben sin esfuerzo en la trama de la vida nacional. *Y aún hoy mismo* (1905), *el doctoral pergamino conserva cierto lustre prestigioso, tras el cual se precipita la juventud a las aulas universitarias* (el subrayado es nuestro) (23). Por eso quizá en este hecho se encuentre la clave de la permanencia de miembros de la aristocracia cordobesa en la estructura del poder y de su relativa vigencia social (o presencia) como estrato social en la estratificación social de la ciudad en el momento presente, aunque quizá sólo como un estrato social *residual* en función de nuevos sistemas de la

---

(20) Hacia comienzos del siglo, en los estratos altos, se distinguía la *aristocracia doctoral* de la ciudad y los *estancieros* del campo. Muchas expresiones hemos recogido en nuestro estudio, en las cuales se pone de manifiesto un enfrentamiento entre estos sectores sociales. Por de pronto, la aristocracia doctoral menospreciaba a los estancieros (a los guasos del campo) porque eran «ignorantes, robustos y enérgicos» y por lo tanto no representaban las «finas maneras de la cortesía» de la ciudad. Algunos datos permiten también insinuar que los despreciaban, recogiendo un viejo prejuicio colonial, por el matiz oscuro de la piel. Cfr. E. ENDREK: *El mestizaje en Córdoba*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1967; Cfr. las obras de Manuel Río y Luis Achával y la de Terzaga a que hemos hecho alusión anteriormente; Cfr. *Eclipse de una aristocracia*, *op. cit.*, págs. 27 a 31.

(21) Cfr. IMAZ: *La clase alta de Buenos Aires*, *op. cit.*, págs. 39 y ss.; LUIS A. CAMPOY, *loc. cit.*

(22) M. RÍO y L. ACHÁVAL, *op. cit.*; J. C. AGULLA, *Eclipse de una aristocracia*, *op. cit.*, págs. 22 a 38.

(23) *Ibidem.*

estratificación social de la ciudad que emergen del proceso de desarrollo industrial. Pero lo verdaderamente importante de esta característica de la aristocracia cordobesa es que ese doctoral pergamino, esas borlas de doctor, ese título universitario, le permite participar todavía con cierta influencia, a miembros de la misma en los sectores «Justicia», «Universidad» y «Profesiones Liberales», ya que algunos de sus miembros siempre quedan como *disponibles* para el acceso a la estructura del poder, y en los momentos de crisis institucional, a la estructura del poder político, quizá por el halo de prestigio, por cierto lustre prestigioso que da el título universitario, pero también por necesidades funcionales de una nueva «sociedad sectorial y pluralista» que emerge del desarrollo industrial de la ciudad de Córdoba, que reclama «capacitación profesional». La tendencia a disminuir la participación de miembros de la aristocracia cordobesa en la estructura política de la ciudad, constantemente se ve trastocada por esas «interferencias» revolucionarias que casi periódicamente se repiten en Argentina. Los miembros de la aristocracia cordobesa o, mejor, ciertos sectores de la misma (que luego analizaremos), siempre están *disponibles* para participar en el poder porque son profesionales universitarios y con ello participan en sectores institucionales representativos que tienden a mantener un determinado *status* de los miembros de este estrato social, aunque el mismo se presente como estrato alto «residual» y con tendencia a descender socialmente o, al menos, a dejar de ser un estrato social «alto».

## II

### I. La estructura de la aristocracia cordobesa

La estructura de la aristocracia cordobesa como estrato social alto pertenece a un sistema de estratificación social residual (tradicional) frente al proceso de desarrollo de la ciudad que, si bien tiene miembros que participan en la estructura del poder, pierde posiciones, responde, en general, a las características propias de los estratos pertenecientes a un sistema de estratificación social que fija el *status* social de sus miembros por caracteres sociales adscriptos a las personas. El carácter típico que define a estos estratos «estamentales» es el «origen familiar», es decir, la pertenencia a ciertas familias —que se identifican por el «apellido»— que por ciertas razones históricas de la comunidad han controlado toda la estructura del poder de la misma en un momento del tiempo. En el caso concreto de la

aristocracia cordobesa, los antepasados de esas familias han estado vinculados a la fundación de la ciudad, a la administración de la colonia y a los acontecimientos históricos de la independencia y de la organización nacional. En ese entonces y hasta aproximadamente 1916-18, los antepasados de esas familias han jugado un papel decisivo. Como consecuencia de ello, los miembros de esas familias han participado en la estructura del poder en la comunidad en todas sus manifestaciones (política, cultural, económica, social, etc.), constituyendo «una aristocracia libre y universalmente acatada, aparatosa y formulista, culta y devota, empapada del honor del título y prevalida de su notoria superioridad sobre el común de las gentes» (24). Esta aristocracia «resistió a las niveladoras conmociones de la Independencia» (25) y subsistió como estrato social alto en la estructura de la estratificación social hasta entrado el siglo xx. Por eso se trataba de «familias viejas», es decir, de familias que tienen «memoria histórica» de la participación de sus ancestros en esos acontecimientos históricos y en muchos otros vinculados a la vida de ese estrato social; eran «familias conocidas», es decir, familias a las que se les conocían sus orígenes y su pasado, sus actividades y su actuación.

Este carácter de «familia conocida» que determina —a juicio de los miembros del estrato— la pertenencia a este estrato social tiene dos implicancias fundamentales para caracterizar a ese estrato: por un lado, el conocimiento de todas las actividades —privadas y públicas— de sus miembros actuales y de sus antepasados, y por el otro, la regulación del matrimonio entre los miembros del estrato; como se ve, siempre se trata de formas de control social que tiene un estrato sobre sus miembros. De aquí que la vía institucionalizada de acceso a este estrato para los miembros de otros estratos sociales sólo podía darse por el *matrimonio*. Y con ello se fija el criterio que determina a este estrato social como un «testamento», es decir, un estrato que funda el *status* de sus miembros por la pertenencia a ciertas familias «conocidas» que se identificaban por el «apellido». Sin embargo, la realidad empírica de este estrato social muestra ciertos alejamientos y violaciones de estos «patterns» de pertenencia a ese estrato, que analizaremos después. Y lo más significativo que conviene destacarse es que tal estrato en ningún momento histórico —dentro de los analizados— muestra una *cerrazón absoluta* a miembros de otros estratos sociales para entrar al mismo; todo lo contrario, los datos muestran que se trata de un estrato

---

(24) *Ibidem.*

(25) *Ibidem.*

bastante poroso y flexible. El control social para el acceso al estrato admitía sus excepciones, muy especialmente en los primeros años analizados en nuestro estudio (a partir de 1916-18). Y aquí es donde se incorpora precisamente el elemento básico que caracteriza a este estrato social en la ciudad de Córdoba: el «doctoral pergamino», el *«título universitario!»* Estudiados los casos de acceso a este estrato social alto de miembros de otros estratos sociales, inmediatamente se advierte que todos ellos, cualquiera que sea su origen —y ya veremos después las características de estos orígenes— para tener acceso a la vía institucionalizada del matrimonio y con ello al estrato, eran profesionales universitarios. Pareciera que la «carrera universitaria» fuese el «rite de passage» que hacía a los miembros de otros estratos sociales disponibles para el acceso al matrimonio y, con ello, al estrato social. En Córdoba no ocurrió lo mismo que con otros estratos sociales altos de Argentina, que admitían miembros de otros estratos sociales teniendo en cuenta el origen de los padres, o la riqueza, o las ocupaciones industriales o comerciales (26). Quizá aquí resida una característica diferencial de la aristocracia cordobesa frente a otras aristocracias argentinas, aunque —y esto habría que probarlo empíricamente— muy bien puede darse en otro lugar, sea de Argentina o sea de Latinoamérica (27). Con todo, pareciera que la presencia de una universidad —con una larga tradición— tiene que jugar un papel muy importante en la caracterización de este estrato, pues esta institución ha tenido —al menos en el caso de Córdoba— una influencia muy marcada en las decisiones que se tomaba en una comunidad. En un estudio realizado en Córdoba, tal circunstancia se puso claramente de manifiesto, sobre todo cuando la comunidad no estaba bajo la presión de otras fuentes institucionales de decisión, como puede ser, por ejemplo, la industria (28). En consecuencia, la aristocracia cordobesa como estrato social alto que responde a un sistema de estratificación social tiene los caracteres generales de un «testamento» en la medida en que la pertenencia al mismo depende de la «familia», es decir, de una característica adscripta a las personas, que sólo admite un solo canal institucionalizado de acceso a ese estrato: el matrimonio; pero para el acceso a este canal institucionalizado de ascenso social, la aristocracia cordobesa reclamaba el título universitario. Con ello se da una simbiosis (quizá muestre este estrato ese residuo de «persistencia de los agregados» de que nos habla Pareto) entre caracteres ad-

---

(26) J. L. DE IMAZ: *Los que mandan, op. cit.*, caps. V, VI, VII y VIII.

(27) Creemos que en ciudades de América Latina donde ha existido una universidad con un gran peso en las decisiones de la ciudad, puede repetirse el fenómeno de Córdoba, sobre todo cuando la ciudad no sea muy grande. Quizá Chuquisaca (Sucre) tenga algo parecido a lo de Córdoba.

criptos a las personas y caracteres adquiridos a las mismas para la pertenencia a este estrato social. Quizá la «habilidad» en mantener esta «simbiosis» y la situación estructural actual de la ciudad expliquen la permanencia de miembros de esta aristocracia, todavía, en la estructura del poder. La característica tradicional del *doctoral pergamino* es algo muy decisivo para explicar la permanencia de miembros de este estrato social en la estructura del poder de la ciudad por la conformación del incipiente sistema de estratificación social que emerge del desarrollo industrial, dada la «representatividad» que tienen los sectores institucionales en que participa por su formación profesional (universidad, justicia y profesiones liberales) en una sociedad «pluralista», aunque como estrato social deje de ser «alto» o, en el mejor de los casos, quede como «residual» (tradicional) y tienda a desaparecer.

## 2 Las fuentes de reclutamiento de la aristocracia cordobesa

Lo primero que conviene destacar es que el reclutamiento de los miembros de la aristocracia cordobesa, a través de los años, se hace fundamentalmente entre los hijos de las *familias conocidas*, es decir, tiene una base endogámica. Pero lógicamente, ésta no pudo ser la única fuente de reclutamiento y, por cierto, no lo fue, ya que de lo contrario se hubiera «cerrado» como estrato social y se hubiera «marginado» de la estructura del poder, lo que de hecho no ha ocurrido, al menos si lo vemos a través de la participación de algunos de sus miembros en la estructura del poder de la ciudad. De aquí que conviene analizar más detenidamente algunas otras fuentes posibles de reclutamiento de este estrato social.

a) La primera y quizá la más obvia ha sido la pertenencia a las aristocracias de otras provincias o de Buenos Aires. En cierta medida, esta fuente de reclutamiento es sólo una variante de la norma general en la medida en que sigue subsistiendo el criterio endogámico para el reclutamiento de sus miembros. En el caso de Córdoba, la universidad ha jugado un papel decisivo en esta fuente de reclutamiento. Muchos hijos de familias «conocidas» de otras ciudades (para los miembros de la aristocracia cordobesa) iban a estudiar a la Universidad de Córdoba, y muy especialmente los hijos de «familias conocidas» de las provincias del Norte y Noroeste de Argentina,

---

(28) Cfr. *De la industria al poder*, op. cit., págs. 80 y 94; también J. C. AGULLA: «Poder, comunidad y desarrollo», loc. cit., 81 y 82.

destacándose, según los datos con que contamos (29), los hijos de familias de Tucumán, Santiago del Estero, La Rioja, Salta, Jujuy, Catamarca, Corriente, etc. Conviene destacar que estas personas venían de las ciudades «viejas» de Argentina, cuyas familias tradicionales eran conocidas de las de Córdoba. Muchos de estos estudiantes, una vez obtenido su título universitario, se casaron con una cordobesa y se quedaron a trabajar en la ciudad, y con ello se incorporaron a la aristocracia cordobesa. A través de los años estudiados, los porcentajes de estos matrimonios se mantienen bastante constantes, no obstante existir algunas universidades en ciertas ciudades de esta zona. La contribución cuantitativa que han hecho estos hijos de familias «tradicionales» de otras provincias a la aristocracia cordobesa es muy significativa y constituyen la base del aumento de «apellidos» de la aristocracia cordobesa y una fuente importante de reclutamiento y de renovación. Conviene destacar también que los miembros de la aristocracia cordobesa no han mostrado, a través de los años, una tendencia muy marcada a emigrar a otras ciudades y muy especialmente a Buenos Aires, al menos si se la compara con lo que ha ocurrido con las aristocracias de otras provincias. En general, la aristocracia de Córdoba ha tendido a quedarse en su ciudad; por eso quizá tenga ciertas características muy específicas frente a otros estratos altos tradicionales del país. De cualquier manera, miembros de los estratos altos tradicionales de otras provincias se han incorporado en gran número a la aristocracia cordobesa. Y cuando el miembro era varón, normalmente contaba con el título universitario.

b) La segunda fuente de reclutamiento de miembros de la aristocracia cordobesa ha sido los hijos de extranjeros. Ya aquí se advierte el carácter «poroso» de este estrato social, que es mucho mayor de lo que se podría suponer para este tipo de estrato social. Normalmente, como ya se dijo, estos estratos sociales tienden a ser endogámicos. La aristocracia de Córdoba, según los datos recogidos, muestra, por el contrario, una constante violación a este «patterns» general. Los datos con que contamos con respecto al origen extranjero de los padres de las *élites* dirigentes de la aristocracia de Córdoba distinguidos por períodos, son los siguientes:

1924	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	25
1937	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	25
1951	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	13
1960	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	13
											N = 166

Los porcentajes, aunque limitados por la fuente, son lo bastante elocuen-

---

(29) Cfr. *Eclipse de una aristocracia*, op. cit., págs. 55 y 56.

tes para mostrar la «porosidad» o «apertura» de la aristocracia cordobesa con respecto a la aceptación en el estrato social de los hijos de extranjeros. En cierta medida, no dejan de ser sorprendentes los porcentajes. Los dos primeros períodos ponen evidentemente de manifiesto que no era necesaria la ascendencia nacional para el acceso a la aristocracia cordobesa, como suele ocurrir con este tipo de estrato y como ha ocurrido en Argentina. Con todo, no conviene olvidar la época: se trataría de los hijos de extranjeros que vinieron al país antes de las grandes oleadas inmigratorias, muchos de los cuales fueron profesionales. Y precisamente estas circunstancias pueden explicar, en parte, la misma disminución de los porcentajes en los dos últimos períodos analizados. De cualquier manera, en ningún momento los porcentajes son bajos; todo lo contrario, son bastante significativos para determinar la estructura de esta aristocracia cordobesa. Los porcentajes de madres de miembros de las *élites* dirigidas de la aristocracia cordobesa nacidas en el extranjero, si bien son bajos, no dejan de ser significativos:

1924	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	4
1937	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	2
1951	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	2
1960	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	2 N = 166

La comparación de ambas tablas y sus porcentajes quizá estén directamente vinculados a los porcentajes de inmigración extranjera masculina y femenina. Sin embargo, hay un hecho que conviene destacarse: los esposos de los hijos de extranjeras eran nacionales y miembros de la aristocracia cordobesa en su totalidad. Con lo que se vuelve a ratificar que el matrimonio es la vía institucionalizada de acceso a este estrato social alto, cualquiera que sea el origen nacional de los padres. Y es importante destacar esto por el alto porcentaje de apellidos de «familias conocidas» de origen extranjero, es decir, no hispánico. Este origen era básicamente español e italiano con algunos representantes franceses e ingleses. El porcentaje de origen italiano entre los miembros de la *élite* de nuestra muestra —en contra de lo que se podría suponer— se ha mantenido más o menos constante a lo largo de los períodos estudiados (6, 8, 5 y 5 por 100 para cada período, respectivamente). En consecuencia, los hijos de extranjeros han tenido acceso a la aristocracia cordobesa a través del matrimonio con un miembro de ese estrato social, pero para los varones debían contar con el título universitario y para las mujeres debían ser hijas de profesionales. Esta es casi una «conditio sine qua non». Los datos así lo ponen de manifiesto (30).

(30) *Ibidem*, págs. 49 y 50.

c) La tercera fuente de reclutamiento con que contaba la aristocracia cordobesa ha sido los miembros de otros estratos sociales. Nuevamente aquí se va a poner de manifiesto la permeabilidad que tenía este estrato social. Lo primero que conviene destacarse es que los hijos de comerciantes e industriales (una «incipiente» burguesía comercial, los «pelucones», como le dicen las crónicas de comienzo de siglo) no han tenido dificultades para incorporarse a la aristocracia cordobesa a través del matrimonio con un miembro de este estrato si el mismo, cuando era varón, era un profesional universitario. Los porcentajes son los siguientes:

1924	...	...	...	...	...	...	...	...	...	15
1937	...	...	...	...	...	...	...	...	...	27
1951	...	...	...	...	...	...	...	...	...	19
1960	...	...	...	...	...	...	...	...	...	16 N = 166

Los datos son lo suficientemente significativos como para demostrar que la pertenencia a «otro» estrato social más bajo (una incipiente burguesía comercial) no cerraba las posibilidades de acceso a este estrato alto, pero —y volvemos a repetir— para los *hijos* de esta «incipiente burguesía» en la medida en que fueran profesionales universitarios.

Con respecto a los miembros de estratos «más bajos» (clases «medias» o «bajas»), también se ponen de manifiesto las mismas características, aunque los porcentajes son menores, la tendencia es distinta y los períodos son dispares. Los hijos de estratos sociales bajos incorporados a la aristocracia cordobesa en los períodos analizados dan los siguientes porcentajes:

1924	...	...	...	...	...	...	...	...	...	10
1937	...	...	...	...	...	...	...	...	...	4
1951	...	...	...	...	...	...	...	...	...	0
1960	...	...	...	...	...	...	...	...	...	0 N = 166

Los datos muestran en los dos primeros períodos una considerable aceptación de hijos de estratos sociales bajos en la aristocracia cordobesa; de más está decir que esta aceptación dependía del matrimonio con un miembro de este estrato, y siendo varón (que era lo más común), cuando éste contaba con un título universitario, es decir, cuando había cumplido con el «rito de passage». La tendencia, sin embargo, muestra en los últimos años un endurecimiento y falta de aceptación de miembros de estratos sociales bajos. Quizá la propia tendencia a perder posiciones en la estructura del poder —y su presencia como un sector residual frente al proceso de desarrollo— haga que se cierre más el estrato frente a estos «extraños»; quizá últimamente el matrimonio con miembros de estratos bajos para los miembros de la aristocracia haga perder el «status» social de la familia, frente a la inseguridad de su presencia en la estructura del poder, como estrato



«residual» frente al desarrollo de la ciudad. De cualquier manera y frente a los datos con que contamos, pareciera que la aristocracia cordobesa «antes» era más democrática que «ahora».

### 3. La aristocracia como estrato social alto “poroso”

A través de todo lo manifestado podemos ver que la aristocracia cordobesa —y quizá todos los estratos altos «tradicionales» de Argentina, en general— no ha sido un estrato social alto extremadamente cerrado. El caso de Córdoba, el de Mendoza y el de Buenos Aires (31) lo ejemplifican con toda claridad. Sin embargo, entre estos estratos sociales altos hay diferencias sustanciales, quizá como consecuencia de la estructura social en la que están inmersos y de la estructura del poder en la que participan; mientras en la de Buenos Aires y de Mendoza la «porosidad» se da a través de una fuente de poder económico (por ejemplo, la posesión de dinero, empresas, comercios), en la de Córdoba se da a través de una fuente de poder cultural (el título universitario). Las diferencias de estas fuentes de poder son básicas para determinar las funciones que cumplen estos estratos en la estructura del poder y, como consecuencia de ello, la propia estructura y la clara «porosidad» de esos estratos sociales altos. Sin embargo, hay una conclusión general que consideramos importante destacar: a medida que estos estratos sociales en tanto estratos sociales altos tienden a hacerse más «residuales» frente al proceso de desarrollo y, con ello, a marginarse de la estructura del poder por falta de ejercicio de la función de gobierno, el estrato social se hace más «cerrado» para los sectores más bajos y más «abierto» para las clases «burguesas» y los «nuevos sectores incipientes» de la estratificación social pluralista; con ello cambia su estructura interna como estrato social alto. Quizá el «repunte» de influencia que muestran estos estratos en el caso de Córdoba en el último período en la estructura del poder se deba a esta circunstancia, lo que llevaría implícito, por un lado, un «eclipse» como aristocracia, es decir, como estrato social alto, perteneciente a un sistema de estratificación de tipo «estamental», que

---

(31) Tanto nuestros estudios como los de Campoy y de Imaz así lo atestiguan; esto puede hacer pensar que quizá en toda Argentina puede haber ocurrido algo semejante. Sin embargo, creemos que tal cosa sólo pudo darse en las ciudades afectadas por el proceso de inmigración de la primera época que dieron origen a la formación de una «burguesía».

controla el poder, y por el otro, una permanencia de miembros de este estrato en la estructura del poder de la ciudad «representando» a otros sectores instituciones de un «nuevo» sistema de estratificación social.

#### 4. Las fuentes del poder de la aristocracia cordobesa

Toda aristocracia o estrato social, por el lugar que ocupa en la estratificación social, tiene que controlar y contar con fuentes de poder. Normalmente, este control del poder suele abarcar todas sus manifestaciones sociales: el político, el económico, el cultural, etc. Y el control de uno de ellos a veces suele llevar al control de todos los demás. Sin embargo, esta interrelación históricamente no es tan cierta (32). Con todo, pareciera que el control político es el verdaderamente decisivo, aunque cuando se da solo es sumamente inestable y quizá de poco «porvenir». El caso de Córdoba podría ejemplificarlo, sobre todo si se lo compara con el de Buenos Aires. Ahora bien, las aristocracias, es decir, los estratos altos de tipo estamental que controlan el poder político, normalmente, han tenido una fuente básica de poder: la propiedad de bienes rurales. La «clase alta de Buenos Aires» y el estrato «criollo alto» de Mendoza podrían ser ejemplos típicos que se manifiestan casi regularmente en toda Argentina y quizá en América Latina (33). Esta presencia se manifiesta cuando la estructura social global del país (o la comunidad) se fundamenta en una economía agropecuaria. Pero cuando el poder económico de un país (o de una comunidad) se asienta en otro sector económico, como puede ser el industrial, este tipo estamental de estrato alto tiende a cambiar su estructura y a formar parte de otro sistema de estratificación social si se mantiene en el poder. El equilibrio, por ejemplo, entra en un sector secundario y un sector primario, es decir, de la industria o el comercio, y el agro suele llevar a alianzas de estratos altos que conforman formas atípicas de estratos sociales. La así llamada «clase alta de Buenos Aires», quizá a partir de la década de 1930, es un ejemplo típico de estrato alto no puro, y el estrato «criollo alto» de Mendoza también, según lo pone de manifiesto Campoy, cuando ese estrato perdió el poder económico. Los estudios de J. L. de Imaz lo han puesto de manifiesto

---

(32) Las obras de Sorokin dan múltiples ejemplos de estos hechos. Cfr. P. A. SOROKIN: *Estratificación y movilidad social*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1956. Córdoba sería otro ejemplo, pero Buenos Aires, no, según lo manifestado por IMAZ, pág. 90.

(33) *Ibidem*.

para Buenos Aires, y el de Campoy para Mendoza. De aquí que no encuadraría para este estrato social de Buenos Aires o de Mendoza el concepto de aristocracia, a lo menos en el momento presente. Y quizá lo que está ocurriendo en Córdoba, después del impacto de la industrialización, puede tener ciertos ribetes «nuevos» para la estructura de este estrato social alto que denominamos aristocracia, que, no obstante tener una tendencia a perder sus funciones en la estructura del poder, en los últimos años, ciertos sectores tienden a mantenerse y con ello a mostrar un «repunte» de su participación en la estructura del poder, aunque quizá no sea como estrato social. La «impureza» del estrato social se daría por una «alianza» con una burguesía comercial e industrial que emerge del proceso de desarrollo industrial de la ciudad de Córdoba, de Buenos Aires o de Mendoza. Los datos con que contamos, sin embargo, y durante el período de nuestro estudio, nos muestran que la aristocracia de Córdoba, por una parte, no ha asentado su poder económico en el sector primario, como ha ocurrido en Buenos Aires y en algunas otras provincias argentinas, y por la otra, no ha hecho masivamente una «alianza» con la «burguesía comercial e industrial» de Córdoba por lo menos hasta la década del cincuenta, entre otras cosas porque esa burguesía era «incipiente» como estrato social, aunque en el último período se note una cierta «componenda» no muy evidente; más bien pareciera que miembros de este estrato alto «residual» han constituido nuevos estratos sociales, fundados en la «capacitación» profesional y técnica que emerge del «tipo» y «ritmo» del proceso industrial de la ciudad, la actual burguesía cordobesa tiende a estar representada por gente del interior de la provincia de Córdoba que se asentó en la ciudad. La aristocracia cordobesa, en tanto estrato social, no sólo ha sido urbana en su cultura, sino también en las fuentes de su poder. Esta es la verdadera característica de este estrato social en la ciudad de Córdoba y la que la distingue de las otras ciudades del país. Se trata de una *aristocracia doctoral*. De aquí que, de acuerdo con los datos con que contamos, la aristocracia cordobesa en los períodos analizados, es decir, entre 1916 y 1966, ha fundado su poder económico fundamentalmente en el *ejercicio de las profesiones liberales*, es decir, ejerciendo la profesión de médico, de abogado, de ingeniero, de arquitecto, etc., o participando en la justicia, en la universidad y cierta docencia secundaria (el colegio Montserrat, por ejemplo), en la alta burocracia estatal o empresarial y, en parte, en la política, en forma combinada y sucesiva. El *ejercicio multiocupacional de las profesiones liberales* constituye la fuente básica de poder y de prestigio de esta aristocracia doctoral de Córdoba. Esta multiocupacionalidad profesional ya lo advertimos en otra investiga-

ción (34) sobre los «influyentes principales» y los «influyentes claves» de la ciudad de Córdoba. La tendencia a través de los períodos estudiados muestra una agudización de este fenómeno, es decir, la dependencia económica de los miembros de la aristocracia cordobesa del ejercicio de las profesiones liberales. Los porcentajes de los miembros de las *élites* dirigentes de la aristocracia cordobesa que viven exclusivamente de su profesión (y que participan en los sectores «Política», «Universidad» y «Justicia»), distribuidos por períodos, son los siguientes:

1924	...	...	...	...	...	...	...	...	...	48
1937	...	...	...	...	...	...	...	...	...	54
1951	...	...	...	...	...	...	...	...	...	97
1966	...	...	...	...	...	...	...	...	...	93
										N = 166

Si bien de los datos presentados no se puede inferir que la aristocracia cordobesa, en su totalidad, no tenga otras fuentes económicas de ingreso fuera del ejercicio de la profesión, sí se puede afirmar que sus *élites* dirigentes en cuanto a su participación en el poder, en los sectores citados, casi dependen de esta fuente, sobre todo en el tercer período y en el cuarto período. Pero aun en el primer período y en el segundo período, los porcentajes son bajos, sobre todo si se descuenta la participación de los *estancieros* en ciertos cargos políticos (las senadurías provinciales) y con los cuales se enfrentaban los aristócratas doctorales de la ciudad (35).

Sin embargo, entre los que tienen otras fuentes económicas de ingreso conviene destacar a los miembros de la aristocracia cordobesa que se apoyan económicamente en las propiedades rurales, porque este dato se muestra muy significativo en Buenos Aires y quizá en otras ciudades del país (Mendoza, por ejemplo). Los porcentajes de las *élites* que participan del poder distribuidos por períodos son los siguientes:

1924	...	...	...	...	...	...	...	...	...	39
1937	...	...	...	...	...	...	...	...	...	37
1951	...	...	...	...	...	...	...	...	...	3
1960	...	...	...	...	...	...	...	...	...	7
										N = 166

Los datos tienden a demostrar que en los dos primeros períodos la po-

(34) *De la industria al poder, op. cit.,* pág. 114.

(35) Las senadurías provinciales constituían casi un cargo para los estancieros; ellos eran los «caudillos» de la zona. En cierta medida representan el espíritu «federal» frente al espíritu unitario de la aristocracia doctoral de la ciudad. De allí la identificación de las clases más bajas de la población rural y de ciertas ciudades con los «caudillos» conservadores (demócratas), enfrentándose a los radicales, que representaban a la inmigración y a las clases medias de la ciudad. Esa masa electoral se fue completamente hacia el peronismo en la década del cuarenta y posteriormente, quedándose el Partido Demócrata sin sustento popular.



1924	...	...	...	...	...	...	...	...	...	14
1937	...	...	...	...	...	...	...	...	...	4
1951	...	...	...	...	...	...	...	...	...	0
1960	...	...	...	...	...	...	...	...	...	2

N = 166

Nuevamente hacemos la salvedad con respecto a la generalización para todos los miembros del estrato social, pero de cualquier manera no parece que ésta sea una fuente fundamental sobre la que se apoya económicamente este estrato social en la ciudad de Córdoba. Datos sobre estratos de este tipo de otras ciudades no tenemos.

A través de todo lo manifestado, creemos, se tiende a confirmar la hipótesis de que no ha sido ni la propiedad de bienes rurales, ni de industrias, ni de comercios, ni de casa de rentas y predios urbanos, la fuente de poder (y como consecuencia de ello su «prestigio») de la aristocracia cordobesa; todo parece indicar que la fuente básica —aunque no única, por cierto, y menos aún general— ha sido el *ejercicio de las profesiones liberales*, y si alguna otra fuente ha aparecido como «subsidiaria», ésta se ha presentado antes de 1930.

## 5. El “estilo de vida” de la aristocracia cordobesa

El problema de las fuentes del poder económico tiene su importancia no sólo para ver la función que puede cumplir la aristocracia en la estructura del poder, sino también para ver la estructura interna de ese estrato social, ya que el sistema de relaciones sociales se encuentra condicionado en gran parte por las posibilidades económicas del estrato social. En nuestro caso, y según los datos recogidos, se pueden establecer dos momentos distintos en la aristocracia cordobesa, al menos si se los ve desde el punto de vista de la participación en la estructura del poder de sus *élites* dirigentes. Por un lado, los dos primeros periodos, que van desde 1916 a 1943 y que corresponde al momento en que las *élites* dirigentes participan muy claramente en la estructura del poder político de la ciudad, en gran medida, representando a su estrato social, y por el otro los dos últimos periodos, que van desde 1946 a 1966 y que corresponde al momento en que las *élites* dirigentes participan muy escasamente en la estructura del poder político de la ciudad y, en gran medida, no representando a su estrato social, sino a otros estratos emergentes o incipientes del proceso de desarrollo industrial de la ciudad. En todos los momentos, sin embargo, y aunque declinando y con el repunte a que hicimos alusión con anterioridad, hay una evidente participación en los sectores «Profesiones liberales» (con participación en la

dirección de las empresas), «Justicia» y «Universidad» (especialmente en las así llamadas Facultades «viejas»: Derecho, Medicina, Ingeniería y Arquitectura).

Según los datos que presentamos con respecto a las fuentes del poder, el primer momento está caracterizado por la dependencia económica de los miembros de la *élite* dirigente de la aristocracia cordobesa del ejercicio de las profesiones liberales fundamentalmente, con ciertas fuentes supletorias no muy generalizadas ni decisivas (campos, industrias, comercios y propiedades); el segundo momento, por el contrario, está caracterizado por la dependencia de los miembros de las *élites* dirigentes de la aristocracia cordobesa del ejercicio de las profesiones liberales casi exclusivamente, sin otra fuente significativa de ingresos económicos. Sin embargo, ciertos sectores de esas *élites*, en el último período, tienen una tendencia a conformar con sectores vinculados a otras fuentes de poder económico (la industria, la banca y el comercio) «nuevos» estratos altos que emergen del desarrollo industrial de la ciudad. Sobre esto volveremos después, a fin de identificar a esos sectores y ver en qué medida representan a la aristocracia cordobesa, aunque sean miembros de ella.

Estas distinciones son significativas para determinar el «estilo de vida» de este estrato social alto, especialmente en lo que se refiere al sistema de relaciones sociales y al «refinamiento» del estilo de vida de sus miembros. Pareciera que sólo —y en forma no muy ostentosa— en los dos primeros períodos se pudo dar ese estilo de vida —véase con respecto a la vida de club, lo manifestado en nuestro libro *Eclipse de una aristocracia* (38)—, ya que pareciera que el estrato tenía medios económicos suficientes como para costear un estilo de vida más o menos «refinado» y «ostentoso», que reclama su ubicación en la estratificación social. En los dos últimos períodos pareciera que tal cosa no se pudo dar, ya que las fuentes de poder económico no son muy fuertes. Con ello, por cierto, no se quiere significar que el «éxito profesional» no pueda sustentar fuentes sólidas de ingresos económicos. De aquí se desprende —y ciertos indicadores objetivos lo podrían demostrar— que si bien en un primer momento esta aristocracia podría tener una cierta riqueza —que en ningún momento parece muy grande, al menos si la comparamos con la así llamada «clase alta de Buenos Aires» (39)— comparativamente en la misma ciudad, en un segundo momento este hecho no se presenta. Pareciera como si hubiese sido un estrato social alto bastante

---

(38) Cfr. págs. 95, 96, 97 y 98.

(39) Cfr. trabajos de IMAZ, págs. 36 y ss.

pobre económicamente y, sobre todo, con una tendencia a irse empobreciendo cada vez más, quizá como consecuencia de la pérdida de influencia en la estructura del poder. Conviene destacarse que al decir que no es un estrato social rico no se quiere significar que relativamente no cuente con más recursos económicos que otros sectores sociales, pero sí se puede manifestar que no es el estrato social «más» rico de la ciudad; los recursos provenientes del ejercicio de las profesiones liberales no dan para tanto. Pero ese ejercicio profesional, a su vez, puede poner en evidencia la dependencia que puede tener este estrato social de otros sectores sociales y la «representatividad» que puede asumir de esos sectores de los cuales depende económicamente. Esto precisamente es lo que se manifiesta en los últimos años y que, en cierta medida, «justifica» y «explica» el repunte de su participación en la estructura del poder de la ciudad. El ejercicio profesional (el doctoral pergamino) y el prestigio social arrastrado de años por ese carácter «doctoral» conjugan elementos que pueden «representar» legítimamente a otros sectores con más poder económico, sobre todo cuando ese poder económico es de reciente data (en la ciudad de Córdoba aparece el proceso de industrialización en la segunda mitad de la década del 50).

No contamos con datos para demostrar esta falta de un cierto «estilo de vida», suntuoso, conspicuo, de este estrato social en la ciudad de Córdoba, pero ciertos indicadores quizá lo pongan de manifiesto (vivienda, ubicación ecológica, vida de club, vida social, gastos ostentosos, etc.). En esto se distingue este estrato social alto de la ciudad de Córdoba de estratos semejantes de otras ciudades del país, y muy especialmente del correspondiente de Buenos Aires. Con todo, a través de lo manifestado, vimos que este estrato, aunque «residual», permanece en la estructura del poder de la ciudad; pareciera que este hecho se debe única y exclusivamente a la tradición profesional que desde siempre ha tenido, de tal manera que sus miembros (o algunos de ellos, que responden a ciertas características) quedan siempre *disponibles* para el acceso al poder, aunque ya no representen a su estrato social.

## 6. La ideología de la aristocracia cordobesa

Las ideologías, evidentemente, «definen» a los estratos sociales, al menos en ciertas características generales. Pareciera que los estratos sociales altos, casi por definición (o por lo que tienen que conservar en la estructura



del poder) tienen que ser «conservadores» (40). No vamos a entrar en la definición de este concepto; nos conformaremos para nuestros fines con decir que se trata de un estrato social que busca defender el «statu quo» y la «tradición», ya que cuando se trata del estrato social alto es lo que poseen (Pareto diría, «instinto de las combinaciones»). Estos valores suelen estar representados por «partidos políticos», es decir, por los órganos institucionales de la representación política en un sistema democrático. Al respecto, haremos el primer análisis con respecto a la ideología de la aristocracia cordobesa, y la correlacionaremos con los datos que tenemos sobre la clase alta de Buenos Aires (41). Con respecto a las definiciones y las limitaciones de los datos, confróntese el estudio ya citado (42).

Los datos con que contamos ponen claramente en evidencia que los miembros de la aristocracia cordobesa, en los dos primeros períodos, en un altísimo porcentaje, se identificaban con el Partido Demócrata (conservador). El Partido Radical (y el Socialista) no representaban, en general, a este estrato social. Los datos con que contamos, a su vez, en los dos últimos períodos, nos muestran otra cosa. Por de pronto, en el tercer período, el Partido Demócrata desaparece de la estructura del poder político, y con ello se marginan las ideologías de las *élites* dirigentes de la aristocracia cordobesa. Sin embargo, muchos miembros de la aristocracia cordobesa figuran representando al Partido Peronista, que tiene el poder en ese período, en tanto éste representaba, de alguna manera, ciertos valores «nacionalistas» y «católicos». Con todo, su participación es escasa, quizá por su carácter «popular». En el último período, una vez superado el sistema casi bipartidista, se ve que los miembros de la aristocracia que participan del poder se distribuyen entre distintos partidos políticos, y con ello aumenta su porcentaje de participación en la estructura del poder; pero también deja de tener homogeneidad la ideología de este estrato social. Quizá el cambio de la estructura interna de este estrato social por la pérdida de funciones de gobierno en la estructura del poder haya repercutido también en la ideología de este estrato social alto. En consecuencia, la aristocracia cordobesa se

---

(40) Cualquiera de los libros que han tratado con *élites* y clases altas hacen alusión a este tema. La obra de Pareto, al respecto, es muy decisiva cuando distingue los «residuos».

(41) Según los datos de Imaz, «la clase alta de Buenos Aires» tendían a identificarse, hacia 1959, con el Partido Conservador, Partido Cívico Independiente y Partido Demócrata Cristiano, pág. 66. No se advierte una identificación ideológica con partidos desarrollistas, como se dio en Córdoba.

Esto puede ser sintomático y explicativo de la transformación del estrato social en Córdoba.

(42) Cfr. *Eclipse de una aristocracia*, op. cit., apéndice IV, págs. 153 y ss.

identificó, en general, con un partido político, en la medida en que éste de alguna manera participaba de la estructura del poder; cuando este partido desaparece de la estructura del poder, ciertos sectores de ese estrato social se apartan de esa ideología y buscan identificarse con otra que responde a otros sectores emergentes del desarrollo industrial, pero que conserva ciertas características «conservadoras». Quizá la falta de actualización de esa ideología conservadora en el Partido Demócrata sea la causa de una nueva búsqueda de partidos que, siendo en cierta medida conservadores, representen a la nueva situación que hay que defender, aunque ella no sea conducida por el estrato social de su pertenencia. De aquí que se hace interesante saber qué sectores de la aristocracia cordobesa asumen esta actitud frente a los partidos políticos.

Introducida la variable «liberal-católico» en la aristocracia cordobesa en cuanto a la gente que ha participado en la estructura del poder y sin considerar la pertenencia a partidos políticos y a la condición de «independientes» (por ejemplo, para los miembros del Poder Judicial), distribuidos por períodos, nos dan los siguientes porcentajes:

Ideología	1924	1937	1951	1960	
Liberales ... ..	69	60	17	27	
Católicos ... ..	31	40	83	73	N = 166

La ubicación de «liberal» o «católico» fue hecha por los «informantes», para quienes todas las personas analizadas de la aristocracia les eran «conocidos»; el grado de acuerdo entre los informantes fue casi absoluto, hasta el punto que sólo con ciertas personas y entre los informantes más jóvenes se dio alguna discrepancia (de entre los 16 sólo de uno, aunque para muy pocas personas).

Lo primero que se advierte en la tabla adjunta es, por una parte, la disminución del porcentaje de participación en el poder del sector «liberal», y por la otra, el aumento correlativo del sector «católico». Este hecho y esta tendencia no dejan de ser significativos, porque muestran cómo el primero de los sectores tiende a presentarse como «residual» y el segundo como «emergente» en la estructura del poder. También tiende a señalar quiénes son los que abandonan el Partido Demócrata y se incorporan a otros partidos políticos (especialmente al Partido Peronista, Democracia Cristiana, Udelpap Ucri/MID, etc.). Algo semejante se ve en los datos recogidos por Imaz para «la clase alta de la ciudad de Buenos Aires» (43).

(43) Cfr. J. L. DE IMAZ: *La clase alta de Buenos Aires, op. cit.*, pág. 36, y lo manifestado en nuestra nota 41. Sintomático es la no pertenencia de esta clase, según

Estos datos se hacen más significativos cuando se analizan los datos de participación de miembros de la aristocracia cordobesa que actúan en el sector «Justicia», es decir, «independientes» con respecto a los partidos políticos. Aquí se ve claramente el aumento de posiciones en este sector que tiene el sector católico de la aristocracia cordobesa. Conviene aclararse que los datos presentados no hay que tomarlos como definitorios, sino meramente como tendencias.

Siguiendo la tendencia de los períodos, se puede decir que la aristocracia cordobesa, en general, y sin negar la existencia de dos sectores, ha pasado a ser de conservadora (una forma comunitaria de vida) y liberal (los dos primeros períodos) a conservadora (una forma societaria de vida) y católica (en los dos últimos períodos). Estos hechos, por cierto, están muy vinculados a otras variables y muy especialmente a la aparición de una incipiente burguesía y de nuevos estratos «altos» en la ciudad de Córdoba, como consecuencia del desarrollo comercial e industrial. Con todo, el sector de la aristocracia cordobesa que sigue participando en la estructura del poder de la ciudad es el sector «católico», en gran medida aliado con los sectores sociales emergentes del desarrollo industrial; y el sector que no participa de la estructura del poder es el sector «liberal». Con ello, el sector «liberal» que representaba al estrato social cuando controlaba el poder de la ciudad se transforma en un sector «tradicional». El sector «católico» se presenta como *residual* en tanto estrato social, pero *disponible* para el acceso al poder representando a otros estratos sociales. Y el sector «liberal» se presenta como *residual* en tanto estrato social, pero *marginal* en la estructura del poder. La actitud frente al desarrollo industrial define estas posiciones en la aristocracia cordobesa: o disponible o marginal.

Estas distinciones ideológicas y sus funciones en la participación en la estructura del poder de los miembros de la aristocracia cordobesa, a su vez, cuentan con causas estructurales de apoyo. En un estudio realizado con anterioridad (44) se puso en evidencia la presencia de dos sectores institucionales permanentes en la estructura del poder de la ciudad: el sector «Religión» y el sector «Militar» fuera del sector «Gobierno». Por otra parte, también se puso en evidencia que había sectores que ganaban influencia, a través de los años, en las decisiones que se tomaban en la ciudad.

---

los datos de Imaz, al Partido Peronista. En Córdoba, el sector católico de ese estrato, en buena medida, se identificó con ese partido o al menos estuvo a su servicio.

(44) J. C. AGULLA: «La aristocracia en el poder», *Aportes*, núm. 7, enero, París, 1968, págs. 76-88; cfr. también *De la industria al poder*, *op. cit.*, págs. 99 a 106; también J. C. AGULLA: «Poder, comunidad y desarrollo», *loc. cit.*, págs. 91 y ss.

Estos sectores eran: el sector «negocios y finanzas», el sector «medios de comunicaciones de masas» y el sector «trabajo» (sindical). Tanto los dos sectores permanentes como algún (¿o algunos?) sectores «emergentes» en la estructura del poder han tendido a sostener al sector «conservador» y «católico» de la aristocracia cordobesa. De aquí que este fenómeno de disponibilidad de miembros de la aristocracia cordobesa para el acceso al poder de la ciudad tiene, evidentemente, apoyo estructural vinculado al proceso de desarrollo industrial de la ciudad de Córdoba. No conviene olvidarse en este momento la función que han cumplido en este sentido las revoluciones ocurridas en el país y las continuas intervenciones federales que ha tenido el Gobierno de la provincia (45). Los datos que tenemos con respecto a la clase alta de Buenos Aires en cuanto a partidos políticos, quizá tiendan a corroborar los datos obtenidos en Córdoba. De aquí que el fenómeno que se ha dado en Córdoba quizá pueda generalizarse para los estratos sociales altos de las distintas provincias argentinas.

### III

#### I. El “destino” de la aristocracia cordobesa

Lo que intentaremos hacer ahora es plantearnos el problema del «destino» de la aristocracia de Córdoba, dada la tendencia que se manifiesta en los períodos estudiados, a través de las funciones cumplidas por sus *élites* dirigentes en la estructura del poder de la ciudad. Los datos pueden tener un cierto valor de generalización aplicable a estos estratos sociales altos en Argentina. Entendemos que las variaciones de las *élites* dirigentes en la estructura del poder de una comunidad transforman también la estructura interna del estrato social que representan; sin embargo, el estrato social puede mantenerse en la estructura del poder gracias a ciertas características propias que en el caso de Córdoba se apoyan en su carácter *doctoral*.

Por eso se comenzó el estudio de marras con una caracterización de la aristocracia cordobesa antes de 1916-18, es decir, cuando las *élites* dirigentes del estrato social constituían una «*élite del poder*» porque controlaban «todo» el poder y porque lo ejercían en una «forma normada» por el propio estrato social. A partir de 1918 se crearon en el país los mecanismos institucionalizados para el «recambio» o la «circulación de las *élites* diri-

---

(45) Cfr. *Eclipse de una aristocracia*, op. cit., apéndice II, págs. 145-46.

gentes» en la estructura del poder (46). Con ello las *élites* dirigentes de la aristocracia cordobesa en tanto «*élite* del poder» como mínimo, empezaron a compartir el control del poder, ya que nuevas *élites* dirigentes empezaron a emerger de los nuevos sectores sociales provenientes, principalmente, de la inmigración, de la urbanización, de la industrialización y de la racionalización de las estructuras económica y social del país.

Los dos primeros analizados en Córdoba, si bien mostraban una tendencia a que las *élites* dirigentes de la aristocracia cordobesa perdían influencia en las decisiones que se tomaban en la ciudad, en cierta medida, siempre «representaban» a ese estrato social en la estructura del poder de la ciudad. A partir de 1943 (siempre aproximadamente) pareciera que el problema cambió —aunque continuara la tendencia a que las *élites* dirigentes de este estrato social disminuyesen su participación en la estructura del poder— especialmente en lo que se refiere al poder político, manteniéndose en otros sectores institucionales vinculados al ejercicio de las profesiones liberales. Pero las *élites* dirigentes en este momento también cambiaron, ya que de ser «ideológicamente» conservadoras y liberales pasaron a ser conservadoras y católicas. En ese momento estas *élites* dirigentes *residuales* se desdoblaron en *tradicionales* y *disponibles* frente al desarrollo industrial y su acceso a la estructura del poder. Con ello se pone en evidencia, por un lado, el «eclipse» del estrato social, y por el otro, la permanencia de miembros en las estructuras del poder.

El criterio que distinguía a estas *élites* dirigentes era la ideología frente al proceso de desarrollo industrial, ya que las «tradicionales» tendían a marginarse del proceso, y con ello a resistirlo porque representan a la sociedad pre-industrial, en la que la aristocracia constituye el estrato social alto de un sistema estamental de estratificación social; y las «disponibles» tendían a incorporarse al proceso y, con ello, a incentivarlo porque se «alían» y «representaban» a los nuevos sectores que emergen de ese proceso de desarrollo industrial como parte de otros sistemas de estratificación social. Y así, las *élites* dirigentes que representan a la aristocracia como estrato social de un sistema estamental de estratificación social tienden a eclipsarse del poder y las *élites* dirigentes que representan a la aristocracia como estrato social alto (una clase o un sector) de nuevos sistemas de estratificación social tienden a mantenerse en la estructura del poder. El factor deci-

---

(46) Estos mecanismos fueron dados por la Ley Sáenz Peña. En Córdoba, la Reforma Universitaria tuvo mucho que ver con este mecanismo de recambio. Confróntese *Eclipse de una aristocracia*, *op. cit.*, págs. 19-21 y 36-38.

sivo de esta distinción es la infraestructura del desarrollo industrial que, entre otras cosas, define las «ideologías» de este estrato social alto: los que resisten el desarrollo industrial son los conservadores y liberales, y los que lo mantienen o incentivan son los conservadores (desarrollistas) y católicos.

Esta doble ideología y sus funciones en la estructura del poder determina el «destino» de los estratos altos; en nuestro caso, de la aristocracia como estrato social. El estrato social «residual» frente al proceso de desarrollo, como parte de un sistema de estratificación que tiende a desaparecer con el desarrollo industrial, tiende a desdoblarse en «tradicionales» y «disponibles». Pero con ello se ha cambiado la estructura interna de este estrato social por el cambio de funciones en la estructura del poder.

## 2. La circulación de las «élites» de la aristocracia cordobesa

A través de todo lo dicho, sin embargo, siempre nos queda pendiente la aclaración sobre el problema de que estos estratos sociales —y muy especialmente en Córdoba—, no obstante la pérdida paulatina de funciones, especialmente, en la estructura del poder político, puede presentar sectores como *disponibles* para el acceso al mismo, aunque esas *élites* dirigentes ya no representen a ese estrato social, sino a nuevos sectores emergentes o incipientes del proceso de desarrollo industrial; en última instancia: ¿por qué miembros de estos estratos sociales pueden ser *élites* dirigentes de otros sectores sociales?, ¿por qué están disponibles?, ¿por qué se mantienen en la estructura del poder?

Las respuestas a estas preguntas sólo pueden darse a partir de las características estructurales de esos estratos sociales altos. En el caso de la aristocracia de Córdoba comprobamos que el acceso a este estrato social, antes de 1918 y después en los períodos analizados en el trabajo, sólo se hacía por la vía institucionalizada del matrimonio, con lo que tomaba un carácter «estamental» el estrato social. Tanto los hijos de extranjeros como los provenientes de otros sectores sociales (burguesía, clases medias, clases bajas), siempre que reunieran determinados requisitos (el título universitario), tenían acceso al estrato social mediante el matrimonio con un miembro de este estrato. El requisito fundamental para el matrimonio era el título universitario. La «simbiosis» entre condiciones adscriptas y adquiridas a las personas le ha permitido permanecer y mantenerse a miembros de este estrato social en la estructura del poder, ya que mostraba una «porosidad» para receptor, permanentemente, a nuevos miembros. La renovación perma-

nente y regulada de sus miembros mantiene la presencia del estrato social en la estructura del poder de la comunidad.

En segundo lugar comprobamos, para el caso de Córdoba, que las fuentes del poder económico de este estrato social, a lo menos en los períodos analizados, estaban fundadas principalmente en el ejercicio de la profesión liberal, aunque en un primer período tuvo un apoyo subsidiario en el campo, la industria, el comercio o las propiedades urbanas, pero nunca en forma muy significativa, que no se da en los últimos períodos. En consecuencia, se trata de un estrato social que no se ha presentado ni se presenta como lo suficientemente rico como para controlar el poder económico de la ciudad, pero que por su carácter profesional está disponible para prestar sus servicios a otros sectores y hasta «representarlo» en la estructura del poder cuando es necesario. Ofrecen sus servicios profesionales en los sectores de las profesiones liberales, la universidad, la justicia, la industria y a veces en la política.

En tercer lugar comprobamos que la ideología de las *élites* dirigentes de este estrato social en ningún momento ha sido única y consolidada, sino, por el contrario, ha sido doble y flexible. Esta característica hace que este estrato social tenga la capacidad para disponer siempre de nuevas *élites* dirigentes especialmente en el campo político o en los sectores en los que se requiera una «capacitación universitaria» en la estructura del poder.

El destino de estos estratos sociales depende, en consecuencia, de la forma como se lleva a cabo la circulación de sus *élites* dirigentes, siempre partiendo del principio que se trata de un estrato social «residual» frente al proceso de desarrollo industrial y, por lo tanto, perteneciente a un sistema de estratificación estamental propio de una estructura social pre-industrial. Esta circulación de las *élites* significa el desdoblamiento del estrato, de tal suerte que algunos miembros queden como «tradicionales» y otros queden como «disponibles» para el acceso a la estructura del poder. Los «tradicionales», inexorablemente, descienden a estratos medios profesionales en otro sistema de estratificación social; y los «disponibles» se incorporan a nuevos estratos sociales emergentes del desarrollo industrial, especialmente a la burguesía comercial, industrial o financiera, o a los sectores de «managers», «ejecutivos», etc., según los casos, pero, fundamentalmente, constituirán, con «nuevos» elementos profesionales, el novísimo sector social de los «ejecutivos». Esta constitución no significa introducirse en algo «dado», sino conformar con esos sectores nuevos en ascenso por su capacitación profesional o técnica, *un nuevo estrato social* de un «novísimo» e «incipiente» sistema

de estratificación social que funda su ordenamiento en la «capacitación formal» y la «representatividad sectorial», ya que los sectores institucionales que ganan influencia en las decisiones de una comunidad sometida a un proceso de desarrollo industrial van a recurrir, por un buen lapso de tiempo, a estos sectores «disponibles» de la aristocracia cordobesa por su «capacitación formal» (doctorales) para que los «representen» en la estructura del poder por la importancia del sector en la sociedad pluralista. Con ello desaparece el estrato social, aunque algunos de sus miembros permanezcan en la estructura del poder conformando «nuevos» estratos sociales propios de una sociedad «sectorial» y «pluralista».



## APÉNDICE

### Tres estratos altos tradicionales (\*)

#### I. Advertencia preliminar

Tres estudios sobre los estratos altos tradicionales nos permiten en la presente oportunidad hacer una comparación sobre los mismos y sacar de alguna manera ciertas conclusiones con respecto a estos estratos altos en Argentina, en razón de que los mismos señalan «tendencias» que pueden ser de interés para conocer la estratificación social del país. Además, brindan un panorama general sobre estos estratos altos condicionados por situaciones ecológicas y hasta por niveles de desarrollo que, por cierto, determinan la «estructura» de estos estratos. Los trabajos que analizaremos son los siguientes: José Luis de Imaz, «La clase alta de Buenos Aires»; Luis Campoy, «Persistencia de algunos valores sociales en una sociedad en desarrollo», y Juan Carlos Agulla, «La aristocracia, estudio de un estrato alto tradicional en el poder de una ciudad en desarrollo» (1). Estos estudios se refieren, respectivamente, a los estratos altos tradicionales de la ciudad de Buenos Aires, de Mendoza y de Córdoba.

Nuestro objetivo, en el momento presente, es el de buscar «uniformidades estructurales» entre estos estratos sociales altos, con el fin de caracterizar a estos estratos en Argentina en una «estratificación social global» del país. Las dificultades encontradas y, por cierto, las diferencias, nos hacen reflexionar seriamente sobre las posibilidades de estas generalizaciones; de cualquier manera, pueden servir como hipótesis que deberán posteriormente ser

---

(\*) Este apéndice ha sido realizado por A. Barragán, Lucy M. de Barragán y Ana María de Medina, del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Córdoba.

(1) JOSÉ LUIS DE IMAZ: *La clase alta de Buenos Aires*, Colección Estructura, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1962; LUIS A. CAMPOY: «Persistencia de algunos valores sociales en una sociedad en desarrollo», *Investigaciones sociológicas*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1965.

JUAN CARLOS AGULLA: «La aristocracia, estudio de un estrato alto tradicional en el poder de una ciudad en desarrollo», en J. F. MARSAL: *La sociedad argentina*, Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1969. Cfr. también JOSÉ LUIS DE IMAZ: *Los que mandan*, Eudeba, Buenos Aires, 1966; JUAN CARLOS AGULLA: *Eclipse de una aristocracia*, Ediciones Líbera, Buenos Aires, 1968; JUAN CARLOS AGULLA: «La aristocracia en el poder», *Aportes*, una revista de estudios latinoamericanos, núm. 7, París, enero, 1968, págs. 76-88; *Ibidem*: «Córdoba: Poder y Desarrollo», *Aportes*, una revista de estudios latinoamericanos, núm. 2, París, octubre, 1966, pág. 80/105.

científicamente verificadas. Creemos nuestra obligación señalar las limitaciones que tiene una generalización de este tipo: en primer lugar, existe una disparidad de metodología utilizada por cada autor; en segundo lugar, las investigaciones se realizaron en distintos momentos del tiempo (1963, 1965 y 1968, respectivamente); en tercer lugar, existen dispares criterios para la selección de las muestras respectivas, de los instrumentos utilizados y de las variables consideradas; y en último lugar —pero no por ello menos importante— disímiles objetivos de los autores en cada investigación empírica. Por otra parte, sentimos necesario señalar que, a nuestro juicio, no todas las hipótesis producidas por los autores han tenido en sus trabajos verificaciones empíricas suficientemente «válidas». Este hecho —por cierto bastante importante— no ha hecho que las dejemos de considerar, por cuanto las posibilidades de las mismas como integrantes de un cuerpo de teoría sobre las *élites* en Argentina no sufre ninguna disminución en razón de lo apuntado. Hemos tratado de superar la disparidad terminológica de los autores, procurando buscar más las similitudes conceptuales que las diferencias lingüísticas. Esperamos haber «penetrado» lo suficiente en el pensamiento de los autores como para que el intento haya resultado exitoso.

## 2. Análisis de las variables

Hechas las salvedades —que, repetimos, tienden a dejar establecidas con precisión los reales límites de las comparaciones que abordamos—, pasamos a enumerar las variables que serán cotejadas en las tres investigaciones. Tales son: 1) fuente de ingresos económicos; 2) el medioambiente y la forma de vida; 3) los mecanismos de acceso al estrato, y 4) la genealogía.

### 1) *Fuentes de ingreso económico*

Esta variable va unida al concepto de «prestigio social», ya que el poder económico —siguiendo a Lenski (2)— es una de las fuentes estructurales del prestigio social al otorgar a un estrato el «privilegio económico». En los trabajos de Imaz y de Campoy, es decir, en los estratos altos tradicionales de Buenos Aires y de Mendoza, se hace notar una participación

---

(2) G. LENSKI: *Poder y privilegio, teoría de la estratificación social*, Paidós, Buenos Aires, 1968.

efectiva del estrato en el poder económico a través de las explotaciones agropecuarias. Sin embargo, las tendencias en ambas ciudades —y que destacan los autores— son distintas. Así, Campoy, tomando una muestra del 12 por 100 de la tierra rural considerada como más valiosa en Mendoza y mediante un análisis de los padrones catastrales, demuestra cómo el grupo o estrato «criollo alto» poseía, a fines del siglo pasado, el 100 por 100 de la tierra irrigada sobre el río Mendoza, mientras que en el año 1960 sólo poseían el 18 por 100. La tendencia que se nota en Mendoza, en consecuencia, es la de una pérdida de fuentes económicas de este estrato «criollo alto»; sin embargo —según lo destaca Campoy—, este estrato social conserva su prestigio social, que ha pasado a basarse en otras fuentes de poder.

«La clase alta de Buenos Aires» —según lo destaca Imaz— coincide con el estrato «criollo alto» de Mendoza en el sentido de que ambos estratos altos han cimentado inicialmente su «prestigio social» en la propiedad de grandes explotaciones agropecuarias ubicadas en las zonas «óptimas» para la producción. Sin embargo, en cuanto a la tendencia, estos estratos altos muestran líneas dispares, ya que la «clase alta de Buenos Aires» sigue basando su prestigio social en la propiedad de esas explotaciones en la medida en que la conservan; lo que no ocurre con el estrato «criollo alto» de Mendoza.

El trabajo de Agulla, por el contrario, destaca un hecho sumamente diverso al respecto en lo que se refiere a la «aristocracia» cordobesa; pareciera que la «aristocracia» cordobesa en ningún momento (la investigación se remonta hasta comienzos del siglo xx) se habría caracterizado por apoyar su «prestigio social» en la propiedad de grandes extensiones de tierra económicamente valiosas, ni siquiera en un gran privilegio económico, sino más bien este prestigio social está basado en el «doctoral pergamino» (según la expresión de Agulla, citando las crónicas de comienzo de siglo). Distingue entre «aristocracia doctoral» y «estancieros». De aquí se desprende que la «aristocracia» cordobesa (¿o por eso la denomina «aristocracia»?) tiene un carácter «intelectual», «profesional» o «doctoral» en cuanto a su basamento del prestigio social, lo que no ocurre con la «clase alta» de Buenos Aires y el estrato «criollo alto» de Mendoza, que lo fundan en razones «económicas» en sus orígenes, aunque bifurcadas en dos vectores tendenciales distintos a lo largo del análisis histórico y a su presencia en el momento presente.

2) *El medio ambiente y la forma de vida*

Obvio resulta destacar que la forma de vida de estos estratos altos tradicionales —y a través de las tres investigaciones consideradas— está íntimamente vinculada a los respectivos ingresos económicos. La «clase alta» de Buenos Aires —según Imaz— lleva una vida ostentosa, con gran cantidad de gastos conspicuos y el «sumum» de refinamiento. Esta forma de vida todavía se mantiene en esta «clase alta». Ello es posible gracias a que, en general, sus fuentes de ingreso económico están dadas en actividades económicamente poderosas (las grandes explotaciones agropecuarias, participación profesional en grandes empresas urbanas, un paulatino pase de la actividad agropecuaria a la industrial, etc.). Su presencia en la participación del privilegio económico le permite a esta «clase alta» mantener un elevado «standard» de vida, típico de los estratos sociales «altos». Por su parte —según Campoy—, el estrato «criollo alto» de Mendoza, en tanto mantuvo el control de la propiedad de la tierra económicamente más importante, tuvo una forma de vida similar a la «clase alta» de Buenos Aires; pero cuando perdió paulatinamente ese control, también perdió paulatinamente esa forma de vida. Pareciera que el estrato «criollo alto» de Mendoza no supo adoptar criterios de modernización como la «clase alta» de Buenos Aires, especialmente en lo que se refiere al proceso de industrialización. La «aristocracia» de Córdoba —según afirma Agulla—, al no ser propietaria de grandes extensiones agropecuarias y menos aún en la zona más rica de la provincia (y no dándose el proceso de industrialización de la ciudad de Córdoba) y basar su prestigio social en el «doctoral pergamino», no contó —al menos en lo que va del siglo a partir de 1918— con los ingresos económicos suficientes como para llevar un alto «standard» de vida; por el contrario, la «aristocracia» de Córdoba muestra una cierta «sobriedad» en sus gastos y es muy «formalista» en sus costumbres. Y precisamente —según Agulla— por esa razón la «aristocracia» de la ciudad de Córdoba, doctoral y profesional, sobria y formalista, ha participado permanentemente en la estructura del poder económico de la ciudad a través de una «multiocupacionalidad» (cátedra universitaria, ejercicio profesional, asesoramiento en grandes empresas una vez producido el proceso de industrialización de la ciudad, cargos en la justicia o en el Gobierno, etc.), que le conserva el «prestigio social» y hace a ese estrato siempre «disponible» (en algunos sectores) para el acceso a la estructura del poder.

3) *Los mecanismos de acceso al estrato*

A través de las tres investigaciones estudiadas se advierte que en todos los casos el estrato alto tradicional se presenta con una estructura «porosa» y al cual se puede acceder mediante diversos mecanismos, según —quizá— las estructuras sociales globales de cada una de las ciudades analizadas. Lo que más interesa para este análisis son las diferencias o similitudes en cuanto a las «condiciones» exigidas para dicho acceso, por cuanto esas «condiciones» son en gran medida representativas de todo un sistema de valores propios de cada uno de estos estratos sociales altos. Como común denominador, en los tres casos aparece el «matrimonio» con un miembro del estrato como el canal institucionalizado para acceder al mismo. De aquí ese tinte de «estamento» que siempre presentan estos estratos sociales altos tradicionales (¿o por eso son estratos estamentales y tradicionales?). Pero mientras, para el acceso a la «clase alta» de Buenos Aires se requieren los grandes méritos civiles, políticos o científicos —según dice Imaz— o el control de grandes fuentes económicas (rurales o urbanas), para el acceso a la «aristocracia» se requiere el título universitario, sin que se tenga en cuenta el control efectivo de la riqueza. Esto, por cierto, refuerza el carácter «íntelectual» o «profesional» de la aristocracia cordobesa apuntada anteriormente. El estrato «criollo alto» de Mendoza —según Campoy—, mientras conserva el poder económico unido al prestigio social, muestra una estructura sumamente «cerrada»; pero cuando se produce la bifurcación entre el poder económico y el prestigio social (el primero normalmente en manos de una «nueva» burguesía extranjera y el segundo siempre en manos del estrato «criollo alto»), se produce una «apertura» del estrato «criollo alto» fundado en el deseo de unir el poder económico y el prestigio social en un solo estrato social; se da una «simbiosis» que explicita un mecanismo de recambio que se institucionaliza a través del «matrimonio» entre miembros del estrato de «criollos altos» (con el prestigio social) y de la «nueva» burguesía extranjera (con el poder económico). Esta es la situación actual del estrato social alto tradicional de Mendoza.

4) *La genealogía*

Esta variable aparece en todos los estratos estudiados quizá como la tendencia del estrato a la «persistencia de los agregados» (Pareto) que lo

constituyen en *élites*. La vieja raigambre o la memoria histórica da consistencia al estrato. En los tres casos, según destacan los autores, los estratos cuentan con una larga residencia en el país: en cuarta generación para la «clase alta» de Buenos Aires o desde el momento mismo de la fundación para el estrato «criollo alto» de Mendoza. Para Córdoba, si bien este hecho pesa, quizá no sea decisivo. Agulla señala un interesante aspecto que no se da en las otras ciudades para la «aristocracia» de la ciudad de Córdoba: su vinculación muy estrecha con los estratos altos de otras ciudades del país, que le quita a esa aristocracia esa «larga» raigambre en la ciudad de Córdoba, apuntando como probable causa de esa circunstancia el hecho de poseer la más antigua universidad y que durante años constituye el centro obligado de estudios para una gran zona del país (especialmente el Centro, Oeste y Norte del país, es decir, la parte más «antigua» del país) y quizá el hecho de ser una zona de turismo para familias de los estratos altos también de esas mismas zonas. Con ello se establece un vínculo muy estrecho entre esta «aristocracia» cordobesa y los estratos altos de otras ciudades del país, que hace que muchas veces no se dé esa «larga» raigambre en la ciudad.

### 3. Pervivencia de los estratos altos tradicionales en el poder

Cabe destacar que en este aspecto se ha de tener en cuenta lo correspondiente a la participación de los estratos altos estudiados en la estructura del poder político, ámbito en el cual son coincidentes los distintos autores con respecto a los estratos altos tradicionales de Buenos Aires, Mendoza y Córdoba. En cuanto a la participación en el poder económico, creemos que ya hemos destacado esa participación con anterioridad y es lo suficientemente ilustrativo. Según las investigaciones de marras, tanto en Buenos Aires como en Mendoza y en Córdoba, el estrato alto tradicional ha poseído el control político en su totalidad; en cuanto al presente, pareciera que ninguno de estos estratos —y en esto son coincidentes los tres autores— controla el poder y paulatinamente lo han ido perdiendo, aunque por diversas y dispares causas. Con respecto a la «clase alta» de Buenos Aires, Imaz dice: «prácticamente son unánimes las opiniones que reconocen el papel fundamental que la *clase alta* tuvo en el pasado argentino. Respecto al momento actual, priva con ligera mayoría el criterio de que el grupo que no movita, no dirige la vida económica, ni el pensamiento, ni la vida intelectual, siendo aún más expreso cuando señala su escasa rele-

vancia como factor político decisivo. Para los próximos diez años, la opinión mayoritaria le asigna un papel similar al que desempeñan los otros grupos (clase media, nuevos industriales, etc.) y supone que para dentro de veinticuatro años no dirigirá la vida nacional» (3). Resulta claro de la cita de Imaz que él se refiere, aunque sea la «clase alta» de Buenos Aires, a un estrato social con trascendencia nacional, por lo que la tendencia de este estrato sería, en cierta medida, y de acuerdo a lo afirmado por el autor, una tendencia por antonomasia. Este criterio de generalización es el que nos hace pensar precisamente en la posibilidad de elaborar un cuerpo de teoría sobre la tendencia de los estratos altos tradicionales en Argentina en cuanto a la permanencia en la estructura del poder y en cuanto a la circulación de las *élites*.

El trabajo de Campoy afirma esa posibilidad en cuanto sostiene la pérdida del «monopolio exclusivo del poder político que poseyó en Mendoza» (4) por parte del estrato «criollo alto», aunque —y ésta sería la particularidad de la *élite* mendocina— «mantiene una importante influencia social» (5). Resulta de lo expuesto que en la «clase alta» de Buenos Aires y en el estrato «criollo alto» de Mendoza sus *élites* respectivas van perdiendo, paulatina e inexorablemente, el control político y el poder económico con un carácter monopolítico, pero sin que se opere la «desintegración» del estrato como tal, el cual procura sobrevivir como estrato «alto» a través de alianzas (matrimoniales) con los «nuevos» estratos sociales que advienen a la estructura del poder. Agulla, por su parte, elabora una interesante teoría para el caso particular de la «aristocracia» de Córdoba (o basándose en ella). Señala que la peculiar estructura de la «aristocracia» de Córdoba (y de su *élite*), basada fundamentalmente en su carácter «doctoral» o «profesional» y no habiendo sido —al menos en lo que va del siglo— económicamente poderosa, determinó que la misma manifestara una mayor flexibilidad en cuanto a su adaptación a las nuevas condiciones sociales emergentes del desarrollo industrial de la ciudad, sobre todo porque ese proceso es bastante reciente y dado antes que en la ciudad se constituya una auténtica «burguesía» rica, como se dio ya a comienzos del siglo en la ciudad de Buenos Aires y en Mendoza. Siendo prevalentes las condiciones «adquiridas» para el ingreso y pertenencia a ese estrato (el carácter doctoral o profesional) a través del matrimonio, este estrato alto contó con una estructura que permitió que su *élite* (o una

---

(3) JOSÉ LUIS DE IMAZ: *La clase alta de Buenos Aires, op. cit.*, págs. 61-62.

(4) LUIS A. CAMPOY, *op. cit.*, pág. 41.

(5) *Ibidem*, pág. 43.

parte de ella) quedara «disponible» para participar en el proceso de desarrollo industrial de la ciudad, no ya representando esa *élite* a su estrato social, sino como «elementos» individuales componentes de «nuevas» *élites* dirigentes. La nueva estructura socioeconómica de la ciudad necesitaba de la participación de los miembros del estrato alto tradicional por el ya apuntado carácter «doctoral» o «profesional» del mismo; sin embargo, el advenimiento de estas *élites* (disponibles) o su permanencia en la estructura del poder no tiene correspondencia con el acceso del estrato como un todo, sino que se da simplemente a título individual. Ello —como dice Agulla— «lleva implícito el eclipse de una aristocracia como estrato social y la disponibilidad de sus miembros para el acceso al poder representando a nuevos estratos sociales», aunque «... esta incorporación no significa presentarse en algo dado, sino compartir la constitución de esos estratos sociales, ser elementos básicos de los nuevos estratos sociales emergentes del proceso de desarrollo industrial...» (6) («managers», ejecutivos, profesionales, técnicos, etc.) (7).

A través de los trabajos considerados, resulta indudable que se está operando en los estratos altos un innegable movimiento de circulación en las *élites* que otrora ocuparon absolutamente la estructura del poder en sus respectivas áreas de influencia. Pero dicha realidad aparece como el único mecanismo de pervivencia para el estrato en cuanto a sus pretensiones de mantenerse en dicha estructura del poder, con algún grado de participación. Tal proceso de recambio, conforme a lo apuntado por los autores, no aparece con las mismas características en Buenos Aires, Córdoba y Mendoza. Puede afirmarse que tales diferencias están fundadas en los distintos grados de racionalización alcanzado por las *élites* dirigentes de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza y por los distintos grados de receptividad de dichas *élites* dirigentes a tomar participación en los procesos de difusión de la cultura científica y tecnológica. Tales circunstancias, con las variantes apuntadas, se advierten perfectamente a través de los trabajos en cuestión, y aparecen como indicadores en la paulatina pérdida de participación dentro de la estructura del poder de sus respectivas comunidades.

Todas las ideas apuntadas al margen, de que hayan sido o no empíricamente verificadas, conforme a determinada metodología, pensamos que re-

---

(6) JUAN CARLOS AGULLA: *Eclipse de una...*, *op. cit.*

(7) JUAN CARLOS AGULLA: *Diagnóstico social de una crisis* (Córdoba, mayo de 1969), Editel, Córdoba, 1969; Cfr. ALFREDO BARRAGÁN y LUCY M. DE BARRAGÁN: «Elites y representatividad», en *Actas del IV Congreso Argentino de Sociología*, Buenos Aires, comunicación núm. 17, Universidad Nacional de Buenos Aires.



visten la suficiente riqueza como para conformar un cuerpo de teoría que resultaría importante desarrollar, a fin de determinar la estructura y la circulación de las *élites* en Argentina; la búsqueda de las conexiones formales entre los conceptos y el logro de determinadas construcciones susceptibles de conectarse con el mundo empírico mediante reglas de correspondencia verificables es una tarea que, indiscutiblemente, tienta y desafía a cualquier investigador preocupado por los problemas de la estratificación social.



## ¿Nuevas tendencias en la programación de nuestras emisoras radiofónicas?

Enrique Barreiro

Paradójicamente, todos los medios de expresión más completos llevan el germen de su propia autodestrucción en su repetición y superabundancia. Así sucede con los audiovisuales, que alcanzaron su grado de plenitud popular en el cine, pero que con la creación del medio televisivo llegaron a un momento de saturación de la imagen sonorizada que han operado un cierto movimiento de hastío hacia ellos. Quizá sea éste uno de los motivos, y posiblemente el más principal, a la hora de analizar el porqué de esta regresión, en los últimos años, hacia formas de expresión más primitivas, por parte del público, como son el teatro, la música, y ya dentro del apartado de técnicas mecánicas: la radio.

Es un hecho cierto que entre otras ventajas sobre la televisión, la radio posee un factor de no absorbencia, o sea, que puede ser disfrutada al tiempo que se realiza un cometido de tipo mecánico, como puede ser el conducir, las labores domésticas, etc., mientras que el monitor televisivo necesita íntegra la capacidad de atención del individuo.

Así como se señalan en los dos párrafos anteriores una serie de ventajas que hacen comprender mejor el fenómeno de frecuentación de audiencia que experimenta en estos últimos años la radio, tras una época más bien mortecina, podríamos encontrar otros muchos factores, otros muchos motivos, aunque, a título de ejemplo, la constancia de estos dos nos sea suficiente.

Pero verdaderamente la radio, concretamente la radio de nuestro país, ¿utiliza este momento favorable para dar de sí, para definirse en todo aquello que debe ser su propia esencialidad? Este es el primer interrogatorio que surge a la hora de plantearse cualquier análisis, por nimio que sea, de este medio informativo.

Si pudiéramos concretar toda la validez informativa del medio radiofónico en muy pocas palabras no sería aventurado asegurar que ésta se basa en la capacidad para dar a conocer una noticia a los pocos instantes de haberse producido. Los medios de transmisión por ondas hacen, hoy por hoy, factible que algo sucedido en un país tarde como una cuestión de segundos en ser conocido en el más alejado de él que exista. Frente a este hecho con-

creto nada pueden otros medios informativos, ni siquiera la televisión, que aunque puede transmitir en directo, no puede prever todos los acontecimientos sucedidos, y aunque cuando transmita los no previstos por medio de la apoyatura de la imagen, ésta forzosamente tarda mucho más en ser reproducida. Así que debemos asentar el principio básico de la radiodifusión en la captación de algo a los pocos instantes de haberse realizado, o sea, como el medio más vivo y directo con que cuenta el hombre moderno para ser informado.

Y es aquí cuando se plantea un segundo interrogante: ¿cumple esta función informativa y básica nuestra radio? Para contestar a esto, para contestar a lo que programan nuestras emisoras, para contestar sobre las nuevas tendencias en el contenido de sus programas, hemos solicitado y obtenido la colaboración de las nueve emisoras que funcionan en la capital, y que en la mayoría de los casos son cabeza de una serie de cadenas que transmiten a lo largo de toda nuestra geografía.

Las respuestas facilitadas por cada una de las emisoras radiofónicas han sido personalizadas en la figura de su director, excepto en lo concerniente a Radio Nacional de España, donde fueron facilitadas por su subdirector. Así, las que intervinieron, citadas por orden alfabético, son las siguientes (después de cada una nombramos a la persona que habló y el número de horas diarias que transmite tanto en onda media como en frecuencia modulada):

**RADIO CENTRO (EMISORA NACIONAL DE SINDICATOS).**

Don Tomás Gallego Sánchez-Palencia.

38 horas (19 en onda media y 19 en frecuencia modulada).

**RADIO ESPAÑA DE MADRID (EMISORA E. A. J. 2).**

Don Fulgencio Sánchez.

31 horas (24 en onda media y 7 en frecuencia modulada).

**RADIO INTERCONTINENTAL DE MADRID (DE LA COMPAÑIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL, S. A.).**

Don Fernando Serrano Súñer.

25 horas (19 en onda media y 6 en frecuencia modulada).

**RADIO JUVENTUD DE ESPAÑA (DE LA CADENA AZUL DE RADIODIFUSION).**

Don José María Fernández.

15 horas (las 15 en frecuencia modulada).

¿NUEVAS TENDENCIAS EN LA PROGRAMACION DE NUESTRAS EMISORAS...?

RADIO MADRID (E. A. J. 7, EMISORA CENTRAL DE LA CADENA S. E. R.).

Don Eugenio Fontán.

36 horas (21 en onda media y 15 en frecuencia modulada).

RADIO NACIONAL DE ESPAÑA.

Don Fernando Ramos Moreno.

60 horas. En tres programas:

Programa nacional, 24 en onda media.

Segundo programa, «Emisión musical», 18 en frecuencia modulada.

Tercer programa, «Emisión cultural», 18 en onda media, pero que en cadena se transmite por frecuencia modulada.

RADIO PENINSULAR DE MADRID.

Don Máximo Estévez Alvarez.

19,30 horas (las 19,30 horas en onda media).

RADIO POPULAR DE MADRID.

Don Valentín Sebastián Pardos.

26,30 horas (17,30 en onda media y 9 en frecuencia modulada).

RADIO LA VOZ DE MADRID (E. F. E. 14).

Don Julio del Caño.

20,30 horas (las 20,30 en onda media).

## Introducción general

Antes de abordar el tema principal que enuncia este trabajo, y con motivo de tener una idea más exacta de la situación y la audiencia para todas las horas de funcionamiento que ha reseñado poseer cada emisora, en el apartado anterior hemos formulado las siguientes preguntas:

- a) ¿Por qué ese número de horas de funcionamiento?
- b) ¿Qué clase de público (edad y estrato social) cree oye las emisoras en las diferentes horas?
- c) ¿Programas en cadena, cuántos y por qué?

RADIO CENTRO

- a) Por creer que con ello cubrimos suficientemente el servicio público que se nos ha encomendado.

- b) Es imprevisible conocer con certeza la clase de público que escucha nuestras audiciones. En un correcto criterio de programación, toda emisión debe concebirse inicialmente para que interese a todos los oyentes, buscando (por ejemplo) incluso perfiles para que un programa femenino agrade a los hombres. Es más; yo pienso que los estratos sociales, en principio, deben marginarse parcialmente al pensar en una programación radiofónica, si se tiene en cuenta la tendencia actual de todas las clases sociales, especialmente las llamadas bajas (erróneamente), por buscar perfección y superación que cristalicen en un «todo» cultural y homogéneo.

Lo anterior no niega la circunstancia categórica de las edades, y ello impone a veces unas servidumbres en la programación, al realizarse emisiones dirigidas a determinados sectores juveniles o a personas mayores, conteniendo estilos musicales o textos adecuados a los destinatarios, aunque se procura que en estos casos los programas interesen a todos.

- c) Como cabecera de «cadena», Radio Centro realiza diversos programas a las emisoras de la C. E. S., como son radio-teatro (actualmente está en marcha un ciclo contemporáneo) en colaboración con la Obra Sindical de Educación y Descanso, novelas musicales, sindicales, etc.

#### RADIO ESPAÑA

- a) La radio es compañía y servicio. La onda media debe cubrirlo.

Por la calidad de transmisión de frecuencia modulada y los programas eminentemente musicales, la máxima escucha de los interesados por este tipo de audiciones se alcanza en las horas que van entre las 14 y las 21.

- b) A esta pregunta sólo se puede contestar de un modo muy general. A grandes rasgos podemos indicar que a primeras horas de la mañana la escucha es familiar; después, y hasta casi las dos de la tarde, el ama de casa, con preferencia a otros oyentes, sin olvidar fábricas y talleres. Hasta las cuatro, nuevamente familiar, en especial la juventud. Hasta las siete, de nuevo el ama de casa. A partir de esa hora, la radio tiene una escucha muy heterogénea, debida a que también hay que tener en cuenta las radios de los coches. -

Por la noche, hasta la madrugada, el mayor número de oyentes lo da la juventud, y a partir de esa hora, todos los que trabajan por la noche o trasnochan.

## ¿NUEVAS TENDENCIAS EN LA PROGRAMACIÓN DE NUESTRAS EMISORAS...?

- c) Radio España de Madrid es una emisora local. Su denominación oficial es «comercial». A pesar de ello, el año último emitió programas formando cadena con emisoras del Levante español para promocionar urbanizaciones allí situadas.

### RADIO INTERCONTINENTAL

- a) Responde a la mayor escucha en general. Responde a la mayor escucha en especial de la frecuencia modulada.
- b) El público oyente se compone de la clase alta, media y baja. El porcentaje de la clase alta es muy reducido, la media más numerosa y la clase baja ocupa un porcentaje muy importante. La máxima escucha se produce en las horas de la mañana (sin programas de televisión), así como a las horas con programas de televisión de alto nivel, que tienen aceptación sólo en círculos de minorías.
- c) Variable, según los casos. Principalmente para economizar costes de producción.

### RADIO JUVENTUD

- a) Entendiendo la radio como un servicio al oyente, esencialmente de «acompañamiento», con información, música, etc., tanto para la escucha hogareña (amas de casa, estudiantes, etc.), como industrial (establecimientos públicos, comercios...), como para el automovilista, la radio estaría obligada a ofrecer una programación de veinticuatro horas diarias; no obstante, y dentro de nuestras posibilidades, hemos elegido las horas en las que creemos podemos formar, informar y entretener a mayor número de oyentes.
- b) La frecuencia modulada es un sistema de transmisión muy posterior en España a la onda media, que ha requerido adquirir nuevos receptores capaces de sintonizar estas ondas. En general, nuestra escucha pertenece a la clase media, media-alta y alta (profesionales, funcionarios, empleados...). En cuanto a las horas y distribución de escucha por ellas, es difícil definir totalmente una clase o edad determinada, ya que *siempre* y en cada momento del día los oyentes son heterogéneos. No obstante, un elevado porcentaje de escucha se distribuye así:

De 9 a 13 horas: amas de casa, profesionales, automovilistas.

De 13 a 17 horas: heterogéneo, predominando hombres.

De 17 a 20 horas: jóvenes, estudiantes, empleados.

De 20 en adelante: heterogéneo (automovilistas, de todo tipo, amas de casa, estudiantes, trabajadores...).

Insistimos en que esta clasificación no es *absoluta*: la experiencia nos demuestra que en todas las horas del día hay elevados porcentajes de oyentes de todos los tipos, bien asiduamente o accidentalmente.

c) Programas en cadena:

Femeninos: «CONFIDENCIAS».

Juveniles: «CONTRAPUNTO 21», «LA BALLENA ALEGRE», «LA HORA TRINCA».

Religiosos: «IGLESIA AÑOS 2000», «CHARLAS RELIGIOSAS».

Musicales: «SUPER DING DONG».

Varios: «ESPAÑA VIVA», «EL DETECTOR DE VERDADES», «ASI ES ESPAÑA», «STOP, PARE Y ESCUCHA».

Dramáticos: «TEATRO».

Con respecto a su motivación, hemos de señalar dos bien diferenciados matices: a) La «unidad de contenido» o característica de personalidad propia de toda la Cadena Azul de Radiodifusión. b) Poner al alcance de todas las emisoras de la C. A. R., entre las que se incluye la nuestra, programas de actualidad nacional realizados por nombres prestigiosos de la radio española, cuya contratación resultaría muy gravosa para una sola emisora, aparte de sus limitaciones geográficas, que dificultarían realizar cierto tipo de entrevistas con personalidades de todo orden.

## RADIO MADRID

- a) Por las propias exigencias de la escucha, a la que la radio atiende con su espíritu de servicio público.
- b) Los más diversos estratos sociales y edades van desfilando como oyentes a lo largo de las diversas horas del día. Algunas tienen su escucha característica definida; otras, en cambio, abarcan varios sectores al mismo tiempo.
- c) Radiamos unos 33 espacios en cadena directa, semanales, a distintas horas del día, abarcando los diversos tipos de escucha. Son programas como «Matinal», de carácter informativo, o «Mediodía Cadena



## ¿NUEVAS TENDENCIAS EN LA PROGRAMACION DE NUESTRAS EMISORAS...?

S. E. R.», dirigido a las amas de casa, o la cadena de las seis de la tarde, o «Piccadilly-Puerta del Sol», un gran espacio de controversia sobre los temas más actuales, o el «Premio Holanda», dirigido a la promoción de los jóvenes científicos españoles, o «Formidables», con su carácter masivo, o «El Gran Musical», para la juventud, o «Carrusel Deportivo».

### RADIO NACIONAL

- a) Por asegurar a los oyentes una información permanente (en el programa nacional). Lo emitido en el segundo y tercer programas está dentro de las horas lógicas para lo que es su contenido.
- b) Por la mañana predomina la audiencia femenina, y la gente que hace un trabajo mecánico, que no necesita demasiada concentración. El público joven va por la tarde. Por la noche, gente que está despierta por cuestiones de trabajo y estudio. Es difícil, no obstante, marcar las barreras de las audiencias, pues hay, por supuesto, momentos de escucha indiscriminada.
- c) El segundo y tercer programas van siempre en cadena, ya que sus temas interesan por igual a toda la península. En el programa nacional se dejan espacios para la información local y la música regional, que interesan más a cada una de las diferentes regiones que cuentan con emisoras.

### RADIO PENINSULAR

- a) Por dos razones: por considerar ese horario propicio para el público al que se dirige esta emisora. La segunda razón estriba en que pertenece a una red en la que están encomendados a los centros emisores cubrir los horarios de madrugada. No obstante, se tiene en estudio una prolongación de horario de radiación hasta las tres horas.
- b) En otro tiempo se llegaron a hacer compartimientos estancos para determinar qué clase de público oía los programas de una emisora en las diferentes horas del día. Todo esto cayó por su base con la aparición del transistor, que obliga a un análisis más complejo y determinado, no por edades o estratos sociales, sino por horarios propicios para el elemento pasivo de la radio, que es el oyente. Así, por ejemplo, desde las 6,30 a las 8,30 de la mañana hay una escucha masiva de la radio, sin distinción de clase o estrato social. Tan sólo podría haber una diferenciación por la edad, puesto que

en esas horas la escucha pertenece casi por completo a la población activa.

En otras horas sí podría determinarse la programación muy propicia para el hogar y de música funcional para los lugares de trabajo. De la misma forma, a lo largo de la programación horaria se perfilan espacios muy concretos e instantes muy propicios para el serial, la música de baile o los significados momentos en que se atienden las preferencias de minorías de oyentes. La juventud, por ejemplo, a la que se dedican muchas emisiones en la radio, se asoma, no obstante, con enorme curiosidad a todos los demás espacios. Pero, repetimos, es muy difícil opinar así, a vuela pluma, sobre la clase de oyentes de las diferentes horas de emisión, salvo, como hemos indicado en momentos muy determinados del día en los que a una gran parte de la población no le es fácil utilizar el receptor.

- c) Se hacen varios programas en cadena —en este momento cinco—, que responden a un porqué muy generalizado: al hecho de que por tener su sede en Madrid la emisora central de la red se dispone de mayores y mejores medios para efectuar los programas, sin que esto quiera decir que no puedan efectuarse desde cualquier otra emisora de la cadena para ser transmitido por nosotros.

#### RADIO POPULAR

- a) Nuestro deseo es poder pronto emitir las veinticuatro horas del día seguidas. La razón por la que actualmente estamos emitiendo estas horas es fácil de adivinar: son las de mayor audiencia potencial.
- b) En este momento va a comenzar un estudio de audiencia, encomendado por Radio Popular de Madrid a una de las más prestigiosas firmas especializadas en este tipo de trabajo, que sobre una muestra de 60.000 personas nos dará un perfil muy concreto del público que oye las emisiones en las distintas horas. En la actualidad sólo puedo hablar de lo que han dado estudios anteriores, no referidos exclusivamente a nuestra emisora, y lo que la intuición y datos indirectos nos señalan a los profesionales. Parece ser que hay una escucha predominante de mujeres por la mañana y a primera hora de la tarde. En las horas punta hay una creciente audiencia de hombres, debido a sus desplazamientos en coche. Creciente es también la audiencia de jóvenes en razón de que las emisoras les dan las últimas novedades de la discografía y el dinamismo de sus programas. Hay una audien-

## ¿NUEVAS TENDENCIAS EN LA PROGRAMACION DE NUESTRAS EMISORAS...?

cia muy notable de trabajadores cuyo trabajo es silencioso y exige concentración. Por la noche el público se especializa, ya que una gran masa ve los programas de televisión. Ahora bien, Radio Popular de Madrid ha detectado una audiencia nueva nocturna, a la que servimos programas de cierto nivel cultural.

Ya es un tópico la afirmación de que el oyente de radio es de clase baja o media baja. Este tópico está dejando de ser realidad. El nivel cultural e intelectual de los programas de radio, aunque lentamente, va creciendo en su conjunto en cuanto al interés y nivel de su comunicación. De ahí que la audiencia de clases culturalmente más altas va incorporándose a la escucha del medio radio. El tercer programa de Radio Nacional de España, por ejemplo, ha tenido siempre una audiencia de alto nivel. Entre esa *élite* de escuchas y las clases culturalmente bajas, que siguen los géneros ínfimos radiofónicos, hay muchos estratos que se van incorporando ya a una, ya a otra emisora.

- c) Actualmente tenemos en cadena un programa de un notable nivel, «Este tiempo nuestro», escrito y dirigido por Manuel Martín Ferrand, que se radia por toda la cadena diariamente a la una del mediodía. Radio Popular de Madrid lo repite a las doce de la noche. Un programa femenino, «Te habla una mujer», de carácter meramente de distracción. Dos programas semanales, uno de carácter deportivo-automovilístico, «Acelerando», y otro también para distracción titulado «Club mediodía». Y dos programas religiosos, «El rastro de Dios» y «Mundo negro».

En ocasiones especiales conectamos las cuarenta y cinco para acontecimientos previstos. Por ejemplo: con motivo de la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes se hizo un programa diario en cadena. Con motivo del Sínodo, también un programa en cadena, diario, para el cual destacamos un informador en Roma, y durante este tiempo, tres ruedas de prensa, dos con los obispos americanos, a los que preguntaban los periodistas de aquel continente, vía satélite, y una con los obispos españoles que preguntaron desde Madrid los informadores de prensa y radio de la capital de España.

En cuanto a la razón, es obvia. Hay cosas que por su costo sólo pueden hacerse en común por todas las emisoras de nuestra cadena.

RADIO LA VOZ DE MADRID

- a) Para atender las exigencias de una audiencia nocturna cada vez más creciente.
- b) No es posible establecer una estadística exacta. De todas clases y categorías, con predominio de la clase media y popular.
- c) Diario: «IBERICA EXPRES», información general. Novela seriada de sesenta minutos de duración.  
Semanales: «ESPAÑOLES EN EUROPA», «14 aciertos», «A nuestros abuelos con amor», «Domingo deportivo español».

## Programación en la actual temporada y en la pasada

Al entrar de lleno en el contenido básico de este trabajo, para ir teniendo una primera orientación, hemos preguntado a los directores de las emisoras las diferencias básicas existentes en lo que dan y preparan para esta temporada y lo que programaron la pasada. Las respuestas han sido las siguientes:

*Radio Centro.*—No existen sustanciales diferencias, teniendo en cuenta la aceptación pública (crítica de prensa, millares de cartas, etc.). Sin embargo, se han puesto en marcha nuevos programas que apuntalan la anterior programación, y a la vista de pasadas experiencias, se han perfeccionado los existentes.

*Radio España.*—Una emisora comercial no está supeditada a las plantillas de temporada o trimestrales, sino más bien a su programación comercial.

De todas formas, la radio en general, y la nuestra lógicamente también, caminan hacia dos grandes pilares: información y música.

Todos los adelantos técnicos y esfuerzos humanos se centran en mejorar ambos constantemente.

*Radio Intercontinental.*—Conforme a la política de ventas de la industria y del comercio.

*Radio Juventud.*—Cada año, y de acuerdo con la experiencia obtenida en anteriores temporadas, introducimos algunos cambios, si no sensibles, sí vitales en cuanto a perseguir una perfección en los programas, que es la meta de toda emisora, para obtener el mejor rendimiento de ese servicio al público a que antes aludíamos. Quizá la más acusada diferencia en la programa-

ción de cada año es tender más hacia programas casi únicamente musicales.

*Radio Madrid.*—La radio está en constante evolución; no obstante, la diferencia entre dos temporadas seguidas suele ser mínima, tal vez una mayor agilización en el desarrollo programático.

*Radio Nacional.*—La renovación siempre es buena. Se dan retoques a los programas, sin que esto, por supuesto, represente cambios en toda su orientación. También se introducen espacios nuevos, que hacen más fresco el contenido total.

*Radio Peninsular.*—Realmente la programación pasada inmediata ha sido la de verano, en la que se aligeran todas las emisiones, correspondiendo con ello a lo que es el fenómeno social de éxodo de las vacaciones. Pero con relación al ejercicio anterior, en temporada normal de emisiones, digamos que hemos tratado de enriquecer muchos de nuestros programas acogidos con gran complacencia por el público oyente, mientras que se han creado otros nuevos espacios en los que se tiende primordialmente a la difusión y crítica de la discografía y de la música española y extranjera. Asimismo se dedica mayor espacio a pequeñas emisiones de carácter informativo tan sólo en los aspectos del arte, la música y el hogar.

*Radio Popular.*—Esta temporada hemos acrecentado nuestro espíritu de servicio y nuestra intención informativa.

*Radio La Voz de Madrid* (no hay respuesta).

## Distribución de programas

La segunda cuestión a consultar es, dentro de las horas declaradas de funcionamiento en cada emisora, aquellas que dedican a cada tipo de programas: musicales, informativos, dramáticos o de otro tipo:

*Radio Centro.*—En una clásica concepción se estimaba que la programación de una emisora tipo debería contener dos partes de música y una de palabra. Sin embargo, en las corrientes actuales del mundo radiofónico existe la tendencia de suprimir palabras, marginando al viejo locutor-sacamuelas y a la excesiva preponderancia de programas hablados en general. La televisión ha impuesto nueva normativa. Lo ideal en radio es música e información, pero con palabra ajustada y breve. En América del Sur, donde recientemente he vivido, la radio ha vuelto a sus fueros del medio-rey por este procedimiento, y es lo que estamos intentando en Radio Centro, que

tiene muy pocos programas dramáticos y muchos informativos, culturales y musicales con criterios de audiencia masiva; esto es, con el propósito de que interesen a todos los oyentes, les distraigan y no les fatigue una inútil palabrería.

*Radio España.*—Es difícil y farragoso, con sus tantos por cientos respectivos, la contestación a su pregunta.

Por ejemplo, ahora nuestra emisora tiene distintos espacios específicos sobre la base de una programación musical.

Así, a la semana podríamos indicar que dedicamos más de cinco horas a la información. Otro tanto a los deportes. Siete horas a programas eminentemente femeninos. Una hora de críticas diversas. Dos de espectáculos teatrales y cinematográficos, etc.

*Radio Intercontinental.*—En principio, entre el 70 y el 80 por 100 de los programas son musicales; un 5 por 100, informativos; un 5 por 100, dramáticos (novelas seriadas), y un 10 por 100, de entretenimiento.

*Radio Juventud.*—Quizá sea el equilibrio entre todo ello lo que mejor hemos conseguido. Tenemos de todo, en la justa medida que la experiencia nos aconseja utilizar. Así, por ejemplo, la característica principal de la emisora es la musical, y no olvidando nuestro nombre de «Radio Juventud», a la juventud dedicamos buena parte de nuestro esfuerzo. La radio es esencialmente música e información; de ahí que también a la noticia, distribuida a lo largo de todo el programa, dediquemos atención preferente. Los programas dramáticos con «el teatro» tienen su hueco semanal, y en cuanto a otro tipo de programas, ya hemos relacionado más arriba sus títulos y especialización.

*Radio Madrid.*—Entre las dos emisoras, a programas musicales se dedican unas 171 horas semanales; a programas informativos, 31 horas; a programas dramáticos, 17, y a otro tipo de programas, unas 33 horas.

*Radio Nacional.*—Más de 42 horas diarias a programas musicales (entre los tres programas). El resto a otro tipo de espacios.

*Radio Peninsular.*—El planteamiento general de nuestros programas obedece a una rigurosa premisa: la de ser una emisora eminentemente musical, teniendo, por tanto, un campo de acción fundamental, el de entretenimiento, sin olvidar por ello dar también un cierto sentido didáctico a la radiación de muchos de sus espacios. Así es posible establecer con rigor no sólo el carácter, sino también la personalidad de una emisora, que se obtiene con estos índices de contenido: 88 por 100 de música y 12 por 100 de palabra en el total general horario de la programación. Los programas informativos se

## ¿NUEVAS TENDENCIAS EN LA PROGRAMACION DE NUESTRAS EMISORAS...?

transmiten en conexión con Radio Nacional, aparte de algunos espacios realizados por nosotros mismos en las especialidades más arriba indicadas.

*Radio Popular.*—Es difícil una contestación que seccione los programas y agrupe por su contenido. Quizá sean los programas musicales los que en algún momento pueden ser singularizados. De ellos, uniendo todo tipo de música, estamos en un promedio de cinco horas y media diarias. Programas de información, casi como principal ingrediente, cinco horas cuarenta y cinco minutos como promedio diario. Insisto en que en todos los programas se procura que haya información, música y contacto con el oyente. De programas dramáticos puros tenemos una hora a la semana, si bien diariamente incluimos en nuestra programación una hora de zarzuela, que hemos considerado como tiempo musical.

*Radio La Voz de Madrid.*—Informativos: 21 horas y 30 minutos semanales. De distracción: 69 horas y 45 minutos semanales. Literatura, Bellas Artes y Ciencias: 18 horas y 15 minutos semanales. Para audiencias especiales, religiosas, femeninas, niños y jóvenes, etc.: 18 horas.

## Condicionamiento de los programas

Sería conveniente en un paso más hacia nuestro objetivo saber si el tipo de programas emitidos, aquellos que comprende la actual programación, están supeditados a algún condicionamiento. Por ello, nuestra siguiente pregunta establece en cuatro apartados que estimamos fundamentales dichas posibilidades.

- a) ¿Preferencias observadas en el público?
- b) Criterio de una línea a seguir por la dirección de la emisora.
- c) Aprovechamiento de un personal en plantilla y un tipo de colaboradores fijos.
- d) Exigencias de las casas que financian los programas.

### RESPONDEN:

*Radio Centro.*—Todos los apartados que concurren en esta pregunta han sido incorporados en la programación de Radio Centro. El aprovechamiento del personal disponible (plantilla y colaboradores) y el gusto del público son los primeros determinantes de nuestra programación, sin olvidar la información sindical.

*Radio España.*—En primer lugar, y como es lógico, a las preferencias

observadas en el público. En segundo, por el criterio de una línea a seguir por la dirección de programas de la emisora. Después, por las indicaciones (nunca exigencias) de las casas comerciales. Y nunca por aprovechar un personal de plantilla o colaboradores fijos.

*Radio Intercontinental.*—El tipo varía según espacios y conforme a los cuatro grupos expresados en la pregunta.

*Radio Juventud.*—Tajantemente, a las preferencias observadas por el público, ya que a él nos debemos. Y nos apresuramos a declarar que estas exigencias no son tan poco seleccionadas como, desgraciadamente, se repite continuamente y ha llegado a creerse en España. Según muchos, seguir estas preferencias indica estar transmitiendo día y noche los diez o doce discos pseudofolklóricos que gustan a la gente sencilla. Y es un error, porque por encima de este gusto específico hay un amplio margen en el que nos movemos y que va desde la zarzuela a la música de películas, desde el canto andaluz a la versión modernizada de obras maestras de la música.

Dentro de este, insistimos, amplio margen se aprovecha perfectamente el personal de plantilla, pero no es una exigencia. Y en cuanto a la publicidad, por transmitir en frecuencia modulada, no es aún tan abundante como para supeditar a su realización todo el esquema básico de programación.

*Radio Madrid.*—Son dos las líneas que se siguen para establecer la programación, ambas en colaboración muy estrecha: las preferencias de los oyentes y el criterio de la dirección de la emisora, que mira hacia la radio del futuro, imprimiéndole el dinamismo que la escucha exige cada vez más perentoriamente.

*Radio Nacional.*—Los tres primeros aspectos hay que tenerlos en cuenta; el cuarto no afecta a esta emisora, donde no existe la publicidad. Hay que tener una línea, pero adaptarla a las preferencias del público; los colaboradores, que aquí no son fijos, y el personal de plantilla se utilizan en función de esto.

*Radio Peninsular.*—La existencia de nuestra emisora aclara por sí misma que el público en general ha recobrado el gusto por la música. Dentro de esta generalizada apreciación se observan preferencias por los distintos géneros y clases, que no tienen ninguna uniformidad con respecto a edades y estratos sociales, porque desde aquí podemos observar muchas veces un verdadero apasionamiento de la juventud por la música seria o el género lírico; de la misma forma, se registran muy curiosos intereses de gentes en edad ya propecta por los ritmos modernos; naturalmente, esto sólo se apunta



a título de curiosidad, porque normalmente las preferencias suelen corresponderse con las circunstancias de las personas.

Lo anteriormente dicho señala criterio para la línea a seguir por la dirección, que sabe que en la actividad de esta emisora se cumple un servicio más al público oyente.

El aprovechamiento del personal en plantilla es total, en atención también a que se dispone de magníficos profesionales de radiodifusión. El tipo de colaboradores responde a una selección de personas muy especializadas. Ejemplo: los programas de música seria están formulados u orientados casi siempre por Manuel Carra, catedrático y famoso pianista; en música ligera se cuenta con especialistas de la talla de Angel Alvarez; en música hispanoamericana se cuenta con la aportación de un especialista tan documentado como Manuel Castellanos. Y así sucesivamente.

La verdad es que las casas anunciadoras y nuestros clientes jamás han tenido con nosotros ninguna clase de exigencias: han contratado su publicidad conociendo las condiciones y la forma en que es radiada por nosotros. Quienes financian algún programa se ajustan, gentilmente, al carácter de la emisora. Y es obligado decir que son precisamente nuestros clientes los que nos piden que mantengamos nuestro tipo de programas, porque consideran la nuestra «una radio distinta».

*Radio Popular.*—Aunque todavía no podemos presumir de las realidades conseguidas, puedo informar que la programación lleva camino de seguir el criterio de una línea no sólo del director de la emisora, sino de un a modo de consejo de redacción que forman los jefes de departamento de la emisora con el director. Seamos realistas; también la publicidad impone a veces su criterio, y como ella es nuestro único medio de vida, hay que doblegarse en algunos conceptos, sobre todo de realización. Ahora bien, luchamos contra ello y procuramos convencer a nuestros anunciantes de que nuestra línea es la más idónea para comunicar su mensaje.

Por otra parte, en cierto modo tenemos que seguir las preferencias observadas en el público, ya que un «mass media» tiene como fin llegar al máximo número de oyentes y puede perderlos si lleva la contraria sistemáticamente a sus gustos. Ahora bien, intentamos saber lo que, además de preferir, necesita nuestro público y comunicárselo, procurando elevar poco a poco sus gustos.

*Radio La Voz de Madrid.*—El tipo de espacios que comprende la programación está supeditado al criterio de una línea a seguir, señalada colegiadamente por el consejo de redacción, la jefatura de programas y la dirección.

## Programas musicales

Siendo, como ya anteriormente han declarado los encuestados, la música la base principal en la programación de las respectivas emisoras, intentemos averiguar los ritmos que imperan de ésta.

Las preguntas formuladas son las siguientes:

- a) En programas musicales, ¿qué tipo de ritmos imperan?
- b) ¿Qué tiempo concede su emisora a música que no sea *pop*: sinfónica, zarzuela, flamenco, *jazz*, canción española, etc.?
- c) ¿Se respeta el sistema del 75 por 100 de música nacional que hace tiempo fuera impuesto?

RESPONDEN:

### *Radio Centro*

- a) Los modernos.
- b) Bastante, y en el transcurso de la semana se incluyen estos tipos de música, algunos con carácter diario.
- c) Totalmente, y existen programas de música española de gran aceptación pública.

### *Radio España*

- a) Si se refiere a ritmos bailables, los de máxima actualidad. Aunque para éstos hay programas o espacios reservados a novedades o primicias. Tenga en cuenta que las modas musicales entran normalmente por las emisoras de radio.
- b) Diariamente: sinfónica, dos horas y media. Zarzuela, una hora. Flamenco, quince minutos. *Jazz*, una hora a la semana. *Folk*, una hora a la semana.
- c) Sí. Autores e intérpretes en lengua castellana.

### *Radio Intercontinental*

- a) Imperan los ritmos de moda y las novedades.
- b) Aproximadamente un 15 por 100 de la duración de los programas.
- c) Normalmente se supera el porcentaje de 75 por 100 en la música ligera.

### *Radio Juventud*

- a) En música «actual», los más recientes; en música que se ha dado

## ¿NUEVAS TENDENCIAS EN LA PROGRAMACION DE NUESTRAS EMISORAS...?

en llamar «clásica» (también hay ya «clásicos» en música ligera) y que es mejor llamar «selecta», no admite clasificación alguna por su enorme riqueza y variedad.

- b) Ya hemos indicado que el «equilibrio» es quizá nuestra característica. Por ejemplo, a la zarzuela dedicamos una hora diaria. A la sinfónica, mucho más tiempo del marcado por las órdenes ministeriales en vigor; al «jazz», un tiempo semanal suficiente para complacer a la minoría interesada ampliamente.
- c) Desde luego. Además, ese porcentaje incluye obras compuestas por autores españoles e hispanoamericanos. Este último es variadísimo, y, afortunadamente, los compositores españoles están en una línea que nada tiene que envidiar a la de otros países en cuanto a cantidad de producción.

### *Radio Madrid*

- a) En programas musicales imperan todos los ritmos. Se recogen las últimas novedades, atendiendo las preferencias de toda la escucha, según horas y momentos.
- b) El equilibrio entre los diversos tipos de música y los diferentes estilos está debidamente medido. Dentro de este equilibrio se le dedica una especial atención a la música sinfónica, zarzuela, opereta, jazz, canción española, etc.
- c) Sí; se respeta por completo el sistema del 75 por 100 de música nacional.

### *Radio Nacional*

- a) Música selecta y ligera.
- b) Un 72 por 100. Dividiéndose esta cantidad total en, por orden de mayor número de horas, primero música selecta, después la folklórica, luego la lírica, la religiosa y por último el jazz.
- c) Sí; por supuesto.

### *Radio Peninsular*

- a) Vuelve otra vez la línea melódica en los ritmos modernos, sin que por ello deje de apasionar en muchos sectores la que se ha dado en llamar música progresiva. Línea melódica, música «camp», «folk»... Eso es lo que ahora priva, y con lo cual hemos salido ganando.
- b) La canción española está presente a lo largo de casi toda nuestra

programación, teniendo, además, espacios exclusivos para ella. La sinfónica tiene espacios dedicados de mañana, tarde y noche; la zarzuela, mejor dicho la música de zarzuela, también se extiende a lo largo de los programas, aun cuando tiene audiciones fijas por la noche. Lo mismo podemos decir del *jazz*, con dos audiciones especiales en la semana.

- c) Los porcentajes del 50 por 100 de música española se alcanzan fácilmente. El 70 por 100 de música ligera cantada en lenguas españolas esperamos poder mantenerlo a medida que las casas discográficas vayan aumentando su producción en este sentido.

#### *Radio Popular*

- a) y b) Si se refiere usted a qué tipo de música tiene preferencia en esta emisora, le diré que de las cinco horas y media de programación netamente musical, una hora y media está dedicada a la música selecta y otra a la lírica. Otra hora a la música rabiosamente actual y el resto, con categoría de modernidad pero de composición muy variada.

En nuestro canal de frecuencia modulada la programación es puramente juvenil, si bien no se ciñe estrictamente a lo «pop», ya que hay programas de *jazz* tradicional e incluso de flamenco. Hasta hace muy poco tiempo teníamos programas especiales en onda media de *jazz*, de flamenco, de canción española, iberoamericana, etc., que ahora están en compás de espera por razones de reorganización del trabajo.

- c) Sí.

#### *Radio La Voz de Madrid*

- a) y b) La Voz de Madrid se caracteriza por su SONIDO ESPAÑOL.
- c) Esta emisora ha sido «pionera» en incorporar a su pauta musical ese porcentaje mucho antes de que se «ordenase» expresamente.

## Programas informativos

Siguiendo con el cuestionario motivado por esta pretendida investigación sobre nuevas tendencias en las programaciones de las emisoras, sobre lo cual conviene decir que no se encuentra gran diferencia no sólo entre la temporada actual y la pasada, sino entre la actual y muchas otras anterio-

## ¿NUEVAS TENDENCIAS EN LA PROGRAMACION DE NUESTRAS EMISORAS...?

res, nos adentramos en lo que teóricamente creemos principal de una programación radiofónica, y así surgen dos nuevos interrogantes:

- a) ¿Qué clase de espacios informativos posee su emisora?
- b) ¿Qué temas se tratan en los informativos de una forma especial: políticos, artísticos, religiosos, domésticos, pedagógicos?

RESPONDEN:

### *Radio Centro*

- a) Variados, excepto los expresamente atribuidos a Radio Nacional de España, como son los de carácter político nacional e internacional.
- b) La información sindical, artísticos, domésticos, pedagógicos, religiosos, etc.

### *Radio España*

- a) Deportivos; cine y teatro; municipales; taurinos; información general local; meteorológicos; pintorescos, y un gran etc.
- b) Menos políticos, todo, en sus espacios correspondientes.

### *Radio Intercontinental*

- a) Los diarios hablados de Radio Nacional de España.
- b) No hay.

### *Radio Juventud*

- a) Lo que podríamos llamar micro-noticiarios, muy cortos pero ampliamente distribuidos.
- b) Hay un solo denominador común por encima de esta diferenciación temática que es la «actualidad». Si son de interés para el oyente, se tratan todos esos apartados, o se repiten, o se abandonan por algún tiempo si no surge la noticia de interés en alguno de estos campos. Por encima de todo, insistimos, debe estar la noticia, el interés de lo sucedido.

### *Radio Madrid*

- a) En los espacios informativos tenemos «Matinal Cadena SER» y «Edición de Madrugada», que se radian en cadena, las conexiones con los diarios hablados de Radio Nacional de España, informaciones locales en «Gran Vía» y «La hora trece», reportajes y entrevistas a diversas horas del día y la información deportiva en los espacios especializados y en «Carrusel» del domingo por la tarde.

- b) Se tratan todos los temas, dentro de los límites establecidos para las emisoras privadas.

#### *Radio Nacional*

- a) Los cuatro diarios hablados (a las 8; 14,30; 22 y 24 horas, que es un resumen del día). Diecisiete boletines informativos a las otras horas en punto (de cinco minutos cada uno, excepto el de las 21 horas, que es de diez).
- b) Se tocan todos los temas. También hay momentos dedicados a espacios regionales. Y hay muchos programas que reúnen varios aspectos, como «Enviado Especial», «Misión Rescate», etc.

#### *Radio Peninsular*

- a) y b) Se han indicado ya los espacios informativos que atendemos y que fundamentalmente se efectúan en conexión con Radio Nacional. Los propios, de distinto carácter, tienen su mayor despliegue por la mañana en espacios dedicados al hogar y la mujer, en una sección de reportajes y de entrevistas, y en otros, por la tarde y por la noche, sobre el arte y la música e incluso de anecdotario del mundo.

#### *Radio Popular*

- a) y b) Como usted sabe, a las emisoras no pertenecientes a la red de Radio Nacional, toda información de carácter político nacional o internacional debe llegarse por el único conducto de sus «diarios hablados»; por tanto, queda a las emisoras no estatales la información cultural, deportiva, artística, etc. Nuestra emisora tiene además posibilidad de realizar información religiosa, y así lo hace.

En nuestro programa «Radio-revista Popular», que tiene dos ediciones diarias, incluimos información y críticas de cine, teatro, toros, municipal... «La Radio Marcha», un programa de 3 a 4,30 de la tarde, en forma de entrevistas y reportajes en directo, damos información de cuantos temas son posibles y tienen como escenario Madrid.

La información deportiva, con intencionalidad poco frecuente, la cuidamos con gran interés. Transmitimos diariamente siete boletines de noticias y un gran programa de media hora a las 9,30 de la noche, «Mundodeporte», y otro especial los domingos por la tarde, «Tiempo de juego», en el que damos un carrusel propio de la emisora, con los equipos madrileños e información de todas las actividades deportivas que tienen lugar en Madrid. Los domingos por la mañana salpicamos nuestro programa «Gran Popular» con informa-

## ¿NUEVAS TENDENCIAS EN LA PROGRAMACION DE NUESTRAS EMISORAS...?

ciones constantes de las actividades deportivas que se celebran en Madrid a dichas horas.

En estos momentos estamos pensando en iniciar un programa de información vial, otro de información agraria, otro de información sobre el mercado y un cuarto sobre temas pedagógicos. Todos ellos tenemos previsto que aparezcan en un plazo máximo de tres meses.

### *Radio La Voz de Madrid*

- a) Casi todos llevan implícita una información. Destacan: «Buenos días, Madrid», «Ibérica exprés», «Alirón» (diario deportivo) y «Boletín informativo».
- b) Todos.

## Otros programas

Una vez tratados los temas musicales e informativos, base al parecer de toda programación radiofónica moderna, antes de concluir dedicamos un par de cuestiones a programas de otro tipo, que puedan darse, como los dramáticos, que en su especialidad de novela seriada hace unos años hicieron verdadero furor en los radioescuchas de nuestro país.

- a) ¿Clases de espacios dramáticos: novelas seriadas, adaptaciones teatrales?
- b) ¿Programas de otro tipo?

### RESPONDEN:

#### *Radio Centro*

- a) Sí; novelas y radioteatro.
- b) Bastantes, entre los que destacan «Centrorama» y «Evolución».

#### *Radio España*

- a) Radio España de Madrid, y desde hace bastante tiempo, desde que decayó su interés, no tiene novelas seriadas. Cuando se le permite ofrece retransmisiones teatrales.
- b) La programación en una emisora de radio tiende a ser variada y lo más completa posible.

Unos espacios que tienen gran aceptación o garra son los concursos de todo tipo, por el aliciente de los premios.

También los espacios juveniles «cara al público» con las figuras populares que actúan ante los cientos de muchachos y muchachas congregados en los auditorios.

*Radio Intercontinental*

- a) Novelas seriadas.
- b) Consultorios, temas de actualidad dialogados, concursos, etc.

*Radio Juventud*

- a) Ambas. Especialmente el teatro, al que dedicamos su adecuado espacio semanal, cuenta todavía con gran número de fieles seguidores, muchos más de los que, en principio o por erróneas informaciones, podría creerse.
- b) Hay diversas formas de cumplir la otra faceta de la radio que es la «formación». Puede haber enseñanza hasta en una entrevista amablemente realizada, o en una biografía, o en la presentación de un concierto. Creemos cumplir ampliamente este aspecto sin perder nuestra amenidad. Una frontera que, por desgracia, se pierde con facilidad al intentar culturizar al oyente en otras emisoras...

*Radio Madrid*

- a) Diariamente, de lunes a viernes, hay un bloque de radionovelas por la tarde, que comienza a las cuatro y que con inclusión de otros pequeños espacios y de la cadena de las seis, llega hasta las siete y media. Los domingos por la noche se da «El teatro del aire».
- b) Hay programas de todo género, desde los concursos hasta los que se dirigen muy especialmente a la mujer, por la naturaleza de sus temas, espacios musicales, programas de participación de los oyentes, etcétera. La gama es muy amplia y de una gran riqueza en su realización y en su contenido.

*Radio Nacional*

- a) Hay novelas y adaptaciones teatrales con una media de hora y media diaria.
- b) Programas infantiles (hay uno todos los sábados de 55 minutos), religiosos (consultorios y ayuda espiritual); los martes, retransmisiones desde el Vaticano. Y hacia el final de la noche, uno diario, pequeño, de meditación religiosa.



*Radio Peninsular*

- a) En nuestra programación no tenemos espacios dramáticos ni transmitimos novelas seriadas.
- b) No hay respuesta.

*Radio Popular*

- a) Creemos profundamente en la dramatización como uno de los géneros radiofónicos más importantes. La radiodifusión de otros países cuida con especial esmero dichas dramatizaciones. Ahora bien, nuestra emisora no tiene más que una hora semanal de dramatización pura. La razón: es muy caro producir este tipo de programas. En las novelas seriadas creemos, pero con muchos condicionamientos, que les harían perder su actual popularidad, por lo que, unido a lo costoso de su realización, no se nos permite seguir ese camino. Mencionaba a las radiodifusiones extranjeras, y debo decir que en alguna de ellas el sistema es el siguiente: se conoce hoy que ha sido concedido un premio literario importante, y mañana comienza la versión radiofónica de la novela. Así, sí creemos en los seriales.
- b) Creo que somos, salvo la superpotencia de Radio Nacional de España, la única emisora de Madrid que hacemos un programa de reportajes en directo, «La Radio Marcha», que todas las tardes tiene en la calle tres unidades móviles a la caza de la información.

Hay un programa muy especial en nuestra emisora que ha llamado poderosamente la atención; se titula «La vida alrededor». Tiene una audiencia comprobada enorme, y su tema son los animales y las plantas; esos pequeños seres que nos rodean y que ayudan a hacer más feliz la vida del hombre.

Le decía en otra respuesta que uno de los fines que nos hemos propuesto es el de servir. Pues debemos citarle que nuestro programa «Todos nosotros», que empieza a las nueve de la mañana, es un servicio de intercomunicación de los oyentes. Que nuestro programa «Supermercado del aire» es otro servicio directo. Que la información que los domingos por la mañana damos periódicamente sobre el estado de las carreteras es también otro servicio directo y que nuestra disposición de servir en cualquier momento pueden atestiguarlo muchos de los oyentes que por mil motivos toman contacto con la emisora. El mismo carácter de servicio tendrá el programa «Luz verde», que pensamos poner en antena dentro de poco tiempo.

En el terreno cultural creemos que no hay en la radiodifusión de Madrid un programa del tipo de nuestra «Expresión década siete», o al menos no tiene su origen. Este programa nació por el éxito de los tres concursos que realizamos en el pasado curso. Con motivo del día de San Valentín, un concurso de narraciones de amor. Con motivo del día de la madre, «Cuentos para dormir a los niños». Y con motivo de la entrada de la primavera, un concurso de versos, en el cual recibimos más de 10.000 poemas.

*Radio La Voz de Madrid*

- a) Tenemos en antena una novela seriada, que por primera vez en la historia de la radio española tiene una duración de sesenta minutos.
- b) La Semana Santa, la Navidad y determinadas fiestas patronales, San José, San Fermín, Santiago, el Pilar, etc., son objetos de programaciones especiales.

# El ocio, el trabajo y la mujer

Noemi Yunes Zajur

## El hombre en una nueva sociedad

¿No son valiosísimas las diferencias entre los sexos, no constituyen uno de los recursos de la naturaleza humana utilizados por todas las sociedades, pero que ninguna sociedad ha comenzado aún a aprovechar plenamente?

He comenzado por estas palabras de Margaret Mead (1) porque, a través de la historia, se constata una gran diferencia entre los sexos ante la sociedad económica, educativa, política, social... Partiendo quizá de algo mucho más profundo, la diferencia de sexo ha creado y permitido desarrollar la diferencia como personas.

«Es menester —sigue diciendo la autora— un gran esfuerzo por parte de los hombres y de las mujeres para rectificar la orientación y recordar, al reflexionar, que éste no es un mundo creado sólo por los hombres en el que las mujeres sean incautas y tontas, inútiles y maldispuestas, ni tampoco poderosas intrigantes, que ocultan sus atribuciones entre los volados de las enaguas, sino un mundo creado por la humanidad para seres humanos de ambos sexos» (2).

A través de la historia fueron variando los distintos tipos de mujer y, muchas veces, alternando.

Existieron épocas en donde la mujer se destacaba como productora; actualmente se ha vuelto consumidora, con amago a convertirse en colaboradora.

Pero, en su función de productora, nunca se le reconoció el valor de su contribución a la construcción de la sociedad.

«Su trabajo no les confiere ni derecho de ciudad, ni riquezas, sino todo lo contrario, ni, sobre todo, independencia», dice Evelyne Sullerot (3).

---

(1) MARGARET MEAD: *El hombre y la mujer*. Compañía General Fabril Editora, S. A., Buenos Aires, 1961, Argentina, pág. 16.

(2) MARGARET MEAD: *op. cit.*, pág. 244.

(3) EVELYNE SULLEROT: *Historia y sociología del trabajo femenino*. Ediciones Península, Barcelona, 1970, pág. 22.

Si bien antes la sociedad impedía no sólo la participación de la mujer, sino también su formación para su colaboración, la sociedad actual ofrece la contradicción de abrirle todas las puertas, pero le niega su realización como mujer a través de la pareja. El triunfo de la mujer en su actividad fuera del hogar puede ser considerado como una actitud hostil y reactiva.

«Cuanto más se destaca un hombre, más cree la gente que ha de ser un buen marido —dice Margaret Mead (4)—; cuanto más se destaca una mujer, más se pone en duda que pueda llegar a ser una buena esposa.»

## El "rôl" de la mujer a través de la historia

*Antigüedad:* Gran productora, cuando la producción manual estaba en baja estimación.

La producción, la confección del vestido y la alimentación corrían por cuenta de la mujer.

No es una actividad inteligente, porque están sujetas a la materia, no las ennoblece la práctica del arte, de la política ni de la filosofía.

Sullerot (5) cita a Platón: «Si la naturaleza no hubiese querido mujeres y esclavos, habría dado a las lanzaderas la facultad de hilar solas».

También cita a Jenofonte; argumento natural: «Los dioses han creado a la mujer para las funciones de dentro; al hombre, para todas las demás».

«La prostitución —dice la autora— ha sido el pretexto constante, el argumento invocado para no respetar el trabajo femenino que, según decían, conducía fatalmente a ella.»

«Se hubiera podido hacer del trabajo el perfecto antídoto de la prostitución. Pero entonces se le hubiese tenido que pagar a la mujer obrera tanto como al hombre, no aceptar nunca la confusión de los dos estados de obrera y de prostituta.»

«En todo caso, es en nombre de los peligros de la libertad sexual que la libertad económica, mediante el trabajo, le ha sido regateada constantemente y en la mayoría de los casos negada.»

Es este peligro la causa de que la mujer desarrolle su trabajo en su casa, en la casa de sus padres o en la de su esposo.

---

(4) MARGARET MEAD: *op. cit.*, pág. 264.

(5) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, págs. 28 y ss.

*Medievo*: Persiste la misma situación; todo el peso del trabajo recae en las mujeres (muchas de sus obras las admiramos hoy día: tapicería, orfebrería, bordados...). Los oficios mecánicos que exigen destreza, y el comercio, son desarrollados por ellas.

Es una época más favorable, comparada con períodos anteriores o siguientes, en donde no están tan relegadas, pero en donde el edificio feudal descansa sobre el desprecio al trabajo manual, al comercio y a todo cuanto se mueve por el dinero.

Las corporaciones comprendían, al igual que las corporaciones masculinas, a las aprendizas, las obreras y las maestras.

«Estas corporaciones —dice Sullerot (6)— cuentan con las “mujeres buenas”, de la misma manera que las corporaciones masculinas tienen a sus “hombres buenos” para juzgar los litigios laborales.»

«Ahora bien, esas “mujeres buenas” no gozan de la misma autonomía, pues tienen un “hombre bueno” para vigilarlas.»

Y la extremada división de las tareas enloquecía; casi todas las profesiones fueron asequibles a las mujeres en los siglos X, XI, XII, XIII y XIV, pero siempre el hombre trató de conservar una situación de prioridad y dirección.

Encontramos a través de los siglos a:

1. Las *devideresses* o *devanadoras*: devanaban los hilos y los entregaban en madejas de tamaños y pesos determinados.
2. Las *pigneuses* o *peinadoras*: desembrollan las fibras y las alargan, eliminando la borra, con peines de hierro al rojo vivo.
3. Las *cardadoras*: siglo XIV, cardan la lana.
4. Las *elisseresses*: preparan la lana.
5. Las *urdidoras*: preparan la urdimbre en los telares.
6. Las *aumonières* o confeccionadoras de bolsas y faltriqueras.
7. Las «sombrereras de seda».
8. Las *hacedoras* de sombreros de oro.
9. Las «batidoras de seda».
10. Las «floreadoras de cofias».
11. Las «malleras de seda».
12. Las «batidoras de estaño».
13. Las «batidoras de oro», etc.

---

(6) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 55.

En Bolonia es elevado el número de mujeres que estudian Medicina.

En el siglo XIV Francfort cuenta con 15 mujeres que han estudiado y ejercido la Medicina.

Encontramos también a maestras cerrajeras, pasteleras, zapateras, fabricantes de vainas, bolsas y cinturones.

El miedo, la soledad, la depravación que amenazaban a la mujer sola, hace que se agrupen. Surgen albergues para mujeres, en especial los conventos de beguinas. Hay 1.000 en Colonia, 1.500 en Basilea, 2.000 en París.

Y pandillas de mujeres recorren los caminos: saltimbanquis, cantadoras, músicas; otras siguen a los ejércitos: se encargan del tren del forraje, la paja, cuidaban de los campamentos, tapaban los agujeros, limpiaban las acequias, colocaban las piezas de artillería, las desatascaban y... eran despreciadas.

Poco a poco, la situación de la mujer se va degradando.

*Tiempos modernos; Renacimiento, Reforma:* Al desarrollarse el concepto de trabajo y al ir perdiendo paulatinamente su sentido peyorativo, las mujeres se ven excluidas y despojadas de las profesiones técnicas, hasta entonces desarrolladas por ellas, y reclutadas en la agricultura y la servidumbre.

«Mientras que en la Alta Edad Media —dice Sullerot (7)— los salarios femeninos y masculinos, sin ser parejos, no acusaban unas diferencias escandalosas, a partir del *siglo XIV* vemos acentuarse la diferencia entre los mismos. A finales de dicho siglo, la mujer gana las tres cuartas partes de lo que gana el hombre. En el *siglo XV* sólo le pagan la mitad.»

«En el *siglo XVI*, mientras que la ideología del trabajo humano se va consolidando y enriqueciendo, la jornalera sólo gana las dos quintas partes de lo que gana el jornalero.»

Las corporaciones las defienden cada vez menos y la protección que, a falta de justicia, les habían garantizado a las viudas, va desintegrándose.

«Pero no hay que olvidar —sigue diciendo la autora— que en la Edad Media existió una verdadera condición femenina obrera, que, con todo, y guardando las proporciones, era menos miserable que las que conocerán, pongamos por caso, en el *siglo XIX*.»

Y las trabajadoras del campo hilaban, tejían, fabricaban jabón y velas, braceaban la cerveza, salaban la carne, atendían el huerto, cuidaban de los animales y de las aves de corral.

---

(7) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, págs. 62 y ss.

*Siglos XVI, XVII y XVIII*: El Derecho romano recluye a la mujer en su hogar y se le niega la instrucción que reclama. Surgen, a pesar de la corriente imperante, ciertas protestas.

Condorcet declara (8): «Afirmar que una mujer debe quedar excluida de las funciones públicas, a causa de sus ligeras indisposiciones mensuales o de un posible embarazo, es tanto como decir que también se apartará a todos los hombres que tienen la tendencia a resfriarse y a los que tienen la gota».

Pero son otros los que impiden que la mujer desempeñe un papel más activo y personal dentro de la sociedad.

Rousseau afirma en su *Emilio*, que «toda la educación de la muchacha debe tender a hacer de ella una sirvienta del hombre».

«En Francia —dice Sullerot—, la industria de la seda, que va mejorando y mecanizándose, pasa a manos de los hombres, y las mujeres sólo conservan las faenas ingratas y mal pagadas, tales como la preparación de los capullos de los gusanos de seda y la tire» (9).

«Incluso dentro de la costura, la ofensiva masculina las atropella y reduce su posición a un nivel subalterno; en efecto, un edicto francés de 1675 ya no otorga a las costureras más que el derecho de coser las faldas, los abrigos y ropas de noche, con exclusión de los vestidos y los trajes, «que sólo pueden confeccionar los sastres».

«Desde el *siglo XVI* el trabajar en un taller con una mujer no se ve con buenos ojos. En el *siglo XVIII* el trabajo femenino es declarado francamente “deshonesto e infamante”. Es un estigma para la que lo ejecuta, así como para los varones de su familia y los hombres que trabajan con ella.»

El trabajo se desarrolla entonces en el domicilio, sin ninguna garantía.

Se intensificará en el *siglo XVIII* y persistirá incluso en el *siglo XIX*.

Cuando un oficio se les escapaba debido a una evolución tecnológica, o de una economía más capitalista, las mujeres inventaban otra actividad que requería un material ligero y un mínimo de gastos de instalación (el encaje, el bordado).

«Queremos un empleo, dicen en 1789, no para usurpar la autoridad de los maridos, sino para poder vivir.»

Piden que todos los oficios consistentes en hilar, tejer, tricotar y coser les sean reservados.

---

(8) En EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, págs. 36 y ss.

(9) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, págs. 67 y 68.

«Aquellas mujeres —dice Sullerot (10)— fueron muy mal acogidas por los revolucionarios, y sobre todo por los que, como Robespierre, estaban fuertemente impregnados de Rousseau.»

El derecho al trabajo es negado totalmente a la mujer.

Pero a medida que la industria textil se desarrolla, se emplean en ella más mujeres y muchachitas, hábiles, veloces y menos pagadas que los hombres. Estos se apoderan de los puestos mejor retribuidos y su función de contra maestre les permite ejercitar casi «el derecho del señor» sobre las obreras a su cargo.

*Siglo XIX*: Surge la «madre educadora», el desarrollo de este papel le impide penetrar en el sueño de actividad que desarrolla el hombre.

El derecho al trabajo se le niega a la mujer; ella debe estar totalmente entregada a su nueva tarea, la educación de los hijos.

La mujer que necesita trabajar, se la siente como competidora, cobra mucho menos que los hombres y se la considera una rompehuelgas en la lucha por la mejora de las condiciones laborales.

El trabajo realizado en el hogar no soporta la competencia de las manufacturas, deben partir hacia las fábricas, necesitan instrucción y derecho a trabajar, necesitan luchar contra lo que creen.

*Proudhon*: La mujer y su alternativa: «ama de casa o ramera».

*Jeanne Deroin*, dice Sullerot (11), que de obrera-costurera llega a maestra de escuela, replica: «Antes ama de casa que ramera, estoy de acuerdo con usted; pero ¿cuántas no se habrán vuelto rameritas por asco de los quehaceres domésticos?»

Es preciso ofrecer a las mujeres un término medio: el trabajo. ¿Quiere sacarlas del taller? Muy bien, pero no hay que sacarlas del taller para echarlas en medio de la calle. Hay que transformar el taller, esa fuente de actividad y de independencia» (14 de abril de 1849).

Los utopistas feministas trataron de romper con esa tendencia. Owen, en Inglaterra, luchó para mejorar la situación de las obreras, lo mismo que Cabet y Charles Fourier, quien «anhela para las mujeres la libertad de opción en su profesión y una remuneración equivalente, por el mismo trabajo, a la de los hombres» (12).

«Las mujeres fourieristas fueron las únicas, cuando menos en Francia, en saber discernir y salvar las trampas y elaborar y plantear una primera

(10) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 76.

(11) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 41.

(12) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, págs. 89 y 90.



Carta de la Condición Femenina que, esta vez, no era ninguna cita fallida con su época.»

En Estados Unidos el movimiento industrializador empieza a desarrollarse alrededor de 1812.

Dice Sullerot (13) que «la revolución industrial se caracterizó, en primer lugar, por el paso a las manos de los hombres de casi todas las producciones que hasta entonces fueron femeninas».

Y entonces la industria textil utilizará a esas mujeres y también a los niños, que ya no pueden trabajar en sus hogares.

Su grito es: «Dadnos trabajo». Ingresaron en las fábricas y forman, más o menos, de los dos tercios a los tres cuartos de los obreros no cualificados, y, a veces, hasta los nueve décimos.

Inglaterra:

Ramo textil ... .. 467.261 mujeres

Francia:

Ramo textil ... .. 450.000 mujeres

Bélgica:

Ramo textil ... .. 63.000 mujeres

Industria pesada ... .. 71.000 mujeres

Minas ... .. 7.000 mujeres

El número de mujeres es considerable dentro de la clase obrera.

«A medida que la industria textil se desarrolla, se emplean en ella más mujeres y muchachitas hábiles, veloces, menos pagadas que los hombres.»

«Las hilanderías inglesas —sigue diciendo Sullerot— emplean a tres mujeres por cada dos hombres» (14).

A partir de 1850, su número aumenta regularmente.

En 1850: 18.865 muchachas de menos de trece años.

260.378 mujeres y muchachas de más de trece años.

En 1856: 25.068 muchachas de menos de trece años.

305.700 mujeres y muchachas de más de trece años.

En 1861: 32.667 muchachas de menos de trece años.

338.500 mujeres y muchachas de más de trece años.

(13) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, págs. 91 y ss.

(14) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, págs. 97 y 98.

Y las mujeres necesitaban trabajar en las fábricas. Morirse de hambre o morir de angustia era la elección, y la mayoría elegía morir de angustia; a lo mejor se salvaban.

Hacia 1860 puede calcularse como promedio que el salario diario en una fábrica es el doble del que puede conseguir la trabajadora a domicilio. La desigualdad salarial es impresionante.

En París, en 1870, el promedio de los salarios femeninos es de 2,14 francos y el de los salarios masculinos de 4,75 francos, o sea, más del doble.

En Alemania los salarios femeninos representan la mitad e incluso la cuarta parte, a veces, de los salarios de los hombres que realizan la misma tarea.

En Inglaterra sucede algo similar, y como razones de la situación alegan:

«a) Las mujeres tienen menos necesidades.

b) Debido a su falta de formación, son pocas las profesiones que les están abiertas, con lo que el mercado de la mano de obra femenina siempre está *overstocked*, abarrotado.

c) Se hallan sostenidas por un marido, por eso son poco exigentes.

d) Las industrias femeninas están poco mecanizadas y, por consiguiente, son poco “progresivas”, constituyendo la mano de obra la casi totalidad del precio de coste.»

Y los patronos utilizan esta situación de verdadera necesidad para impedir mejoras laborales exigidas por trabajadores masculinos; no les importa perderlos, tienen como reserva la desesperada mano de obra femenina.

«1. La mujer es una menor de edad. Según la expresión en boga por entonces, “el hombre es para la mujer lo que la mujer es para el niño”. En suma, una especie de padre. La libertad de elección del trabajo, la libertad de ganarse la vida, no ha de serle otorgada, pues, a la mujer.

2. La unidad básica de la sociedad es la familia, y el hombre es el único componente de esta célula que debe tener contacto con la sociedad, representarla y hacerla vivir.

3. El trabajo femenino hace una competencia perjudicial al trabajo masculino y rebaja los salarios. También fomenta el paro.»

Alrededor de 1850 surgen, ante la situación tan adversa, las asociaciones: asociaciones fraternales de mujeres asalariadas, asociaciones de obreras lenceras, etc.; en la unión está la salvación; también estaba en la instrucción, pero el derecho a la instrucción no les estaba reconocido a las muchachas.

En Alemania, en la mitad del siglo, dos veces más mujeres que hombres son analfabetos.

«Una encuesta organizada por la Cámara de Comercio de París (15), de 1860 a 1867, sigue atestiguando que si el 75 por 100 de los varones saben escribir, sólo el 57 por 100 de las mujeres están en las mismas condiciones. Poco a poco se irán abriendo posibilidades.»

La invención del teléfono y de la máquina de escribir hacia finales de siglo les brindó nuevos empleos y la batalla por la enseñanza se intensificó.

Se abren escuelas secundarias y se comienza a golpear las puertas de las universidades.

Pero también en la enseñanza se instauró la diferencia de sexos, y con ello sus consecuencias.

En el desarrollo de la burguesía pre-capitalista del siglo XVIII, la profesión estaba vedada a las mujeres.

«En la medida —dice Sullerot (16)— en que una profesión aporta a la vez riqueza y prestigio, difícilmente le será concedida a las mujeres. Si dicha profesión se degrada, incluso si su ejercicio cotidiano se complica y si el bagaje de conocimientos requerido para ejercerla no cesa de incrementarse, entonces se derrumban las barreras.»

En 1869-1870 comienza un cambio de actitud por parte de los trabajadores masculinos. Estos vislumbran que su mismo interés está en pedir el aumento de los salarios femeninos, «considerando que las mujeres producen también como los hombres y que tienen las mismas necesidades» (17).

Comienzan a organizarse y a funcionar los sindicatos femeninos.

La lucha por la instrucción comienza. Las carreras masculinas sólo serán accesibles a las mujeres hasta cierto punto, tan pronto como dichas carreras hayan perdido algo de su valor, de prestigio o de poder.

Siglo XX: En los albores de este siglo, millones de mujeres trabajan.

---

(15) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 120.

(16) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 127.

(17) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 130.

## Porcentaje de mujeres activas a comienzos del siglo XX (18)

Países	Años	% de trabajadoras referido al total de la población femenina	% de trabajadoras, referido a la población activa total
Austria ... ..	1900	47,4	43,2
Francia ... ..	1906	39	38,1
Dinamarca ... ..	1901	34,2	34,8
Italia ... ..	1901	32,4	32,5
Alemania... ..	1907	30,4	33,8
Noruega... ..	1900	29,4	34,5
Bélgica ... ..	1900	29,2	29,8
Suiza ... ..	1900	28,8	31,5
Suecia ... ..	1900	28,3	32,7
Hungría ... ..	1900	27,6	30,2
Escocia ... ..	1901	25,8	29,8
Inglaterra... ..	1901	24,8	29,1
Irlanda ... ..	1901	24,3	28,0
Países Bajos... ..	1909	18,3	23,9
Estados Unidos ... ..	1900	14,3	18,3
España ... ..	1900	14,2	15,4
Rusia ... ..	1897	8,7	17,5

Entre los años 1900 a 1910 el porcentaje se había elevado. Puede apreciarse una gran estabilidad y un relativo efecto de la guerra de 1914-1918.

Evelyne Sullerot (19) destaca dos fenómenos:

«a) Hubo, efectivamente, un brutal incremento del número de mujeres trabajadoras durante las hostilidades, pero la regresión, el retorno al hogar, fue también repentino, tan pronto como la guerra terminó.

b) Esos porcentajes tan estables y esas disminuciones encubren un profundo trastorno cualitativo: las mujeres cambian de tipo de trabajo, se notan unos traslados muy claros de la mano de obra femenina, de un sector a otro de la economía.»

(18) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 137. Fuentes: Doctor Gertrand Wolf *Der Frauenwerb in den Hauptkulturstaaten*, 1916, y censos facilitados por la Oficina Internacional del Trabajo ulteriormente.

(19) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 141.

En la agricultura este fenómeno fue claramente percibido, como así también en la industria, el comercio y las oficinas.

En Gran Bretaña, 792.000 mujeres ingresaron en la industria entre los años 1914 y 1918, y en Alemania, 842.964 (minas, metalurgia, mecánica e industria química).

Pero sigue estando mal visto el trabajo de la mujer, aunque contribuya a salvar la patria, aunque defienda su hogar.

Esta invasión femenina durante la guerra es mal vista por los hombres al término de ella, no sólo por el número de ellas, sino en especial por los salarios por debajo de los masculinos que ellas cobran.

Y... las mujeres que habían ingresado en el sector terciario, ya no quisieron abandonarlo, lo mismo que muchas obreras fabriles, constatándose una movilidad dentro de los oficios.

Ciertos grupos profesionales (domésticas) perdieron adeptos.

Entre 1910 y 1920:

Estados Unidos, 350.000 sirvientas menos.

Entre 1914 y 1918:

Alemania, 200.000 sirvientas menos.

En cuatro años:

Francia, 150.000 sirvientas menos.

Gran Bretaña, 400.000 sirvientas menos (20).

¡ Habían pasado por la fábrica durante la guerra, desempeñando los más duros oficios, pero no querían retornar al antiguo, a pesar del desempleo.

Con el retorno de los hombres y la organización de algunos sectores de la producción, en especial el textil, se comprueba en algunos países una fuerte disminución de efectivos femeninos.

«Al introducirse la mecanización en Francia, en cinco años 162.788 mujeres abandonan el ramo textil; pero las reemplazan 13.123 hombres, que ocupan unos puestos de una tecnicidad superior.»

«Si se calcula sobre la base del año 1907, se constata que el ramo textil ha perdido el 23 por 100 de sus efectivos femeninos.»

«En Inglaterra lo abandonan 80.000 mujeres, entre 1914 y 1918, y dichas mujeres ya no se reintegraron.»

«En los Estados Unidos asistimos a la caída vertical del número de mujeres empleadas en la agricultura.»

---

(20) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 148.

«Y así se comprende cómo, en 1919, se asistió a una profunda redistribución de las tareas femeninas.»

El sector terciario comienza a recibir a la mujer que, debido a una mayor instrucción, deja la fábrica por la oficina; pero todavía la opinión pública no está a favor.

El acceso a la mayoría de las profesiones y carreras en Gran Bretaña les fue reconocido a raíz de la guerra, en 1919, mediante una ley que eliminaba discriminación de elegibilidad debidas al sexo.

Pero dice Sullerot (21) que todavía imperaba la fórmula:

«El trabajo de las mujeres aumenta el paro y es nocivo para la familia.»

Depresión de 1929: ellas se convirtieron en las culpables y en chivo expiatorio.

En 1919 se creó la Organización Internacional del Trabajo. Su objetivo es: pleno empleo, elevación del nivel de vida de los trabajadores, la igualdad de oportunidades en la formación profesional, la protección contra los accidentes, la protección a la maternidad y la infancia, la cooperación entre los empresarios y los trabajadores.

*Sesión de Washington:* Prohibía el empleo nocturno de las mujeres en empresas industriales. Protección a la maternidad.

*1924, Congreso de París:* «Ninguna reglamentación diferente a la de los hombres ha de serle impuesta a las mujeres».

*1927, Confederación Internacional de Trabajadores:* Adoptó una postura opuesta.

Desde entonces se ofreció alternativamente doctrinas de protección y de igualdad de oportunidades, surgidas de la consideración de la mujer como individuo con derecho a las mismas oportunidades y a las mismas libertades, y por el papel específico de la mujer dentro de la familia.

A partir de 1919, reconocimiento del principio «a trabajo igual, salario igual». Fue uno de los objetivos a seguir.

Convenciones que ofrecían protección a la maternidad: vacaciones de seis semanas antes y seis semanas después del parto; prohibición de despedir a la mujer durante este lapso; posibilidad de subsidios de maternidad extraídos de los fondos públicos o pagados por un sistema de seguro; atribución de horas de descanso después de la reanudación del trabajo, para poder amamantar al niño.

---

(21) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 149.

Dieciocho Estados ratificaron dicha convención, y muchos otros se inspiraron en ella, hasta que se logró que, paulatinamente, veinte naciones adoptaran el período de vacaciones de maternidad de doce semanas.

Pero estas medidas proteccionistas podían convertirse en contraproducentes. Los empresarios comenzaban a pensar sobre lo negativo de contratar a una mujer.

Comenzó entonces a reverse lo promulgado: se tenía que lograr un equilibrio entre la protección para impedir abusos, y la igualdad, que llevaría a una más fácil promoción de la mujer y la libertad individual, de realización personal, aunque se tuvieran que desempeñar trabajos en turno nocturno.

Pero lo que más costó, y aún cuesta aceptarse, es la igualdad de salario ante igualdad de trabajo.

1951: *La O. I. T.* se pronunció al respecto y los Estados miembros adoptaron la tal decisión de igualdad, pero su aplicación práctica todavía no se ha dado.

*Epoca de la crisis, 1930:* Gran depresión económica. En Estados Unidos el número de mujeres trabajadoras pasó de 8.549.500 a 10.778.800. Este aumento es relativo, considerando el aumento de la población femenina global.

1. *Incremento en el sector de empleadas de oficinas:*

En *Estados Unidos* se aproximó a los dos millones.

*Alemania:* Las obreras se incrementan en un 6,3 por 100, las empleadas pasaban del 33,4 al 37,1 por 100 del total de los empleados.

*Empleados de oficina y de comercio en Alemania (22)*

Años	Hombres	Mujeres
1926 ... ..	1.128.000	565.000
1930 ... ..	1.230.000	781.000
Aumento ... ..	102.000	216.000

Sigue diciendo Sullerot que «por cuanto la crisis afectaba más rápidamente y más brutalmente a la industria que a los empleados de oficina, se tuvo un poco la impresión de que las mujeres eran las “enchufadas” de la crisis».

(22) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 163.

«Por otra parte, el movimiento de oposición contra el empleo femenino surgió mayormente en los medios de los empleados masculinos.»

«La divulgación de la máquina de escribir había creado un número considerable de empleos femeninos, tanto más por cuanto los hombres no habían tratado de encontrar un puesto en ese sector mal retribuido de los pequeños empleos.»

Las cajas registradoras y las máquinas de escribir, acompañadas de una mayor instrucción de la mujer, y su menor paga respecto a la recibida por los hombres, contribuyeron a desarrollar un sector de trabajo para la mujer.

2. En el sector industrial encontramos modernización de la industria y puestos femeninos en sustitución de masculinos. Personal femenino, característica: mayor velocidad de ejecución que el hombre en algunos trabajos y salario más modesto.

*Porcentaje de mujeres entre los trabajadores de la industria metalúrgica alemana (23):*

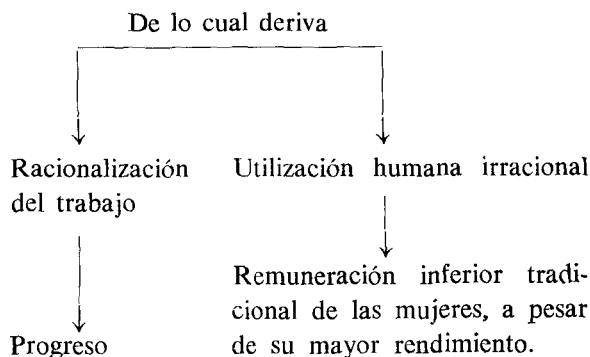
	1927	1931
Artículos de hierro ... ..	26,8 %	27,9 %
Otros artículos de metal ... ..	36,5 %	38,2 %
Aparatos eléctricos ... ..	35,8 %	37,3 %
Mecánica de precisión ... ..	29,1 %	30,7 %
Maquinaria de oficina ... ..	17,9 %	20,2 %

Constata Sullerot (24) que se llega en el análisis a la siguiente conclusión: «el material y el utillaje han sido modificados para conseguir una producción óptima con los bajos salarios femeninos. El ahorro realizado sobre los salarios movía a los empresarios a desarrollar la mecanización de la producción, con el fin de convertir el trabajo masculino en un trabajo femenino».

(23) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 165.

(24) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 166.





La mujer también sufre el paro (vendedoras, domésticas, sirvientas, *barmaids*), y sus filas, de por sí numerosas, se ven nutridas por mujeres que, no siendo antes trabajadoras, lo pretenden ante la imposibilidad de trabajo por parte del marido, desarrollándose así, en los períodos de depresión, el trabajo de las mujeres casadas.

Se restringió también en algunos países el derecho a los subsidios de paro, en especial a la mujer casada; en realidad, la mujer fue menos ayudada regularmente que los hombres, y su sueldo, si trabajaba, bajó más que el del hombre. En Estados Unidos algunos Estados trataron de evitar esto mediante una nueva legislación para fijar las tasas de los salarios mínimos para las mujeres.

Llegada la recuperación económica, la Administración rooseveltiana trató de convertir en regla el principio «a trabajo igual, salario igual». Esto provocó avances y retrocesos, sin que todavía se haya logrado un equilibrio.

Las mismas encíclicas no ayudaban a una integración más activa de la mujer en la sociedad.

*Rerum novarum*: León XIII, 1891:

«Ciertos trabajos son menos adecuados para la mujer, a quien la Naturaleza destina mayormente la honra de su sexo.»

*Quadragesimo anno*: Pío XI, 1931:

«Es en casa y en las dependencias de la casa y en medio de las ocupaciones domésticas, que se sitúa el trabajo de las madres de familia. Es un abuso nefasto y que hay que hacer desaparecer a toda costa el que las madres de familia, por culpa de la modicidad del salario paterno, se vean obligadas a buscar fuera de casa una ocupación remuneradora.»

*Casti Connubii*. 1930:

«Se trata más bien de una forma de corrupción del espíritu de la mujer

y de la dignidad maternal, de un trastorno de la familia, ya que si la mujer desciende de ese puesto verdaderamente real al que fue elevada por el Evangelio en el interior de los muros domésticos, pronto se verá reducida a la antigua servidumbre y se convertirá en lo que fuera entre los paganos, en un mero instrumento de su marido.»

#### *Régimen fascista:*

Bajo este régimen, la misión de la mujer era el de ser guardiana del hogar al estilo romano, y «darle la primera impronta a la prole, que deseamos numerosa y robusta. Las generaciones de pioneros, de soldados necesarios a la defensa del Imperio, serán lo que vosotras hagáis de ellos» (Discurso a las mujeres fascistas: 20 de junio de 1937).

Se despide a las mujeres de sus trabajos mediante leyes y campañas para convencer a la opinión pública.

#### *Régimen de Hitler:*

Se licenció a las mujeres casadas, incluidas las maestras. En un mismo hogar no debían existir salarios dobles y se constataba la prioridad del hombre sobre la mujer en la atribución y en la retribución de un empleo.

Se llegó hasta la prohibición del trabajo femenino privado y a su capacitación universitaria, siendo movilizadas por el nazismo para los trabajos agrícolas, los domésticos y la doctrina nazi.

Hasta que estalló la guerra predominó este panorama; luego, las puertas del trabajo y de la instrucción se volvieron a abrir para la mujer, no sólo en Alemania, sino también en los demás países beligerantes.

#### *La mujer en la Unión Soviética:*

Las mujeres en la U. R. S. S. no solamente trabajan como los hombres en trabajos pesados, sino que cargaban, en muchos casos, con las tareas más penosas.

Los comunistas rusos lograron una liberación de la mujer hasta entonces no lograda por ningún otro país.

Lenin, citado por Pierre (25), escribió: «El poder soviético, mejor que los demás países, incluso que los más progresistas, ha resuelto el problema de la democracia, pues no ha dejado subsistir en su legislación el menor rasgo de desigualdad para la mujer. Lo repito: ningún Estado, ninguna le-

---

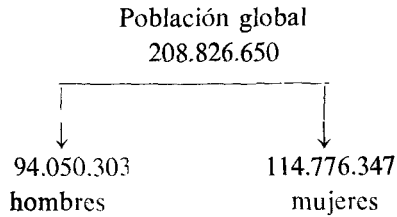
(25) ANDRÉ PIERRE: *La mujer en la Unión Soviética*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1963, pág. 13.

gislación democrática ha hecho en favor de la mujer la mitad de lo que el poder soviético viene realizando desde los primeros meses de su existencia».

«Por otra parte —sigue diciendo Pierre—, en el artículo 122 de la Constitución soviética del 5 de mayo de 1936 podemos leer: “Se ha acordado que en todos los aspectos de la vida económica pública, cultural, social y política, los derechos de la mujer de la U. R. S. S. sean iguales a los del hombre.

La posibilidad de hacer realidad tales derechos de las mujeres está asegurada por el otorgamiento a la mujer de derechos iguales a los del hombre respecto al trabajo, al sueldo, al descanso, a los seguros sociales y a la instrucción mediante la protección del Estado de los intereses de la madre y del niño por la concesión a la mujer de vacaciones durante el embarazo, sin menoscabo de su sueldo, por una extensa red de clínicas de maternidad, de casas-cuna y de jardines de infancia”.»

Antes de seguir adelante debemos considerar las siguientes cifras:



El número de mujeres sobrepasa en más de veinte millones al de los hombres. Esta desigualdad se observa entre los adultos de más de treinta y dos años y en los ancianos.

Las deportaciones para la colectivización agraria y la guerra provocaron un gran desequilibrio de sexos en el ambiente rural.

1943 → 3 mujeres por cada hombre → campo.

Desigualdad en la distribución geográfica de los sexos. A medida que se avanza hacia el Este, la proporción de mujeres va disminuyendo.

Es por ello, en parte, el fácil acceso de la mujer a puestos de trabajo, vacantes por la ausencia del hombre.

La legislación familiar sufrió distintas etapas. André Pierre destaca (26):  
 1. «Etapa de excesiva libertad durante los primeros años de la Revolución, libertad de la cual la mujer acabó siendo su primera víctima.

---

(26) ANDRÉ PIERRE: *op. cit.*, pág. 38.

2. Etapa de 1936 a 1944, que instituye una política nueva de la natalidad y prohíbe el aborto.
3. Etapa de 1944 a nuestros días, que ha devuelto el honor a la familia y al matrimonio, haciendo muy difícil la obtención del divorcio.»

*Decreto 1944 del Estado* para las madres de familia numerosa, para las madres solas, para los niños (mensual) hasta los cinco años y hasta los doce años (disminuye la cantidad a partir de los cinco), para los niños de madres solas; gravámenes especiales para los solteros o los padres de uno o dos hijos.

1956, Ley sobre jubilación y pensiones: retiro de ancianidad a la edad de cincuenta y cinco años y después de veinte de trabajo para las mujeres. Hombres, sesenta años y veinticinco de trabajo.

Trabajos penosos, jubilación: mujeres, a los cuarenta y cinco años y dieciséis de trabajo; hombres, a los cincuenta años y veinte de trabajo.

Evidentemente, la igualdad absoluta de los sexos fue violada en favor de la mujer.

Se tenía que convencer a la mujer, porque fueron ellas, en especial las abuelas, la *babushka*, que en cada familia representaba el elemento conservador, y el más tenaz enemigo del Partido Comunista. Una revista, titulada «La vida del Partido», decía: «Son las abuelas quienes mantienen el oscurantismo religioso en el alma de los niños. Son ellas las enemigas del régimen, las amigas de Dios; ellas quienes constituyen un auténtico peligro social».

Pero la mujer no fue liberada de su carga de los trabajos domésticos; Lenin lo deseó, pero hasta ahora no se ha conseguido.

En su informe del 14 de febrero de 1956 al XX Congreso del Partido Comunista, Kruschov trazaba un vasto programa de acción: «Para mejorar las condiciones de vida familiar soviética hay que empezar fabricando máquinas y artículos domésticos que faciliten el trabajo de las amas de casa (aparatos eléctricos, de limpieza, lavadoras, máquinas de coser, utensilios perfeccionados de cocina) y reducir al mismo tiempo sus precios».

«Hay que extender también la red de servicios públicos: tintorerías, sastreías y modisterías, talleres para la compostura de vestidos y reparación del calzado.»

Se preocuparon también de la desaparición del analfabetismo.

Surgieron las escuelas denominadas de *likbez*. Sobre un total de 17 millones de adultos se constató la asistencia de 14 millones de mujeres.

Se logró, al poco tiempo, cierta igualdad en la cultura de hombres y mujeres.

El Partido comenzó a reclutar mujeres entre sus filas:

1924 → 8,2 por 100 de mujeres entre la totalidad de sus miembros.

1932 → 16,0 por 100 de mujeres.

En la escala inferior de la jerarquía del Partido las mujeres ocupaban alrededor de una sexta parte de los cargos, encontrándose con grandes dificultades para ascender a los peldaños superiores. Estos fueron recién facilitados en la época de guerra.

1934 → 7,2 por 100 de mujeres delegados votantes.

1939 → 9,1 por 100 de mujeres delegados votantes.

1941 → 14,9 por 100 de mujeres delegados votantes.

1945 → 17,0 por 100 de mujeres delegados votantes.

1950 → 20,7 por 100 de mujeres delegados votantes (27).

Ya entradas en él, se respetó la tendencia, y se las reclutó para el trabajo administrativo del Partido.

«En el XX Congreso —sigue diciendo Pierre—, Kruschov declaró que el Partido, en fecha 1 de febrero de 1956, contaba con 7.215.505 afiliados y, sobre el total, había 1.414.456 mujeres.»

«En el XXI Congreso extraordinario de enero-febrero de 1959 las cifras fueron las siguientes: sobre un total de 8.239.101 afiliados, el Partido contaba con 1.605.804 mujeres; o sea, 191.348 más que en 1956.»

La representación no es elevada desde el momento en que es mayoría en la población y elemento importante en la economía del país, y menos aún en los órganos ejecutivos (Comité Central, Presidium y Secretariado).

Existe una consigna de Lenin:

«Cada cocinera debe aprender a dirigir el Estado.»

Pero esa consigna chocó con la tradición y con la mentalidad de los hombres.

A partir de 1924 comenzó a mejorar la situación.

Acota Pierre (28), que «el XIII Congreso del Partido Comunista decidió luchar enérgicamente contra el consevadorismo acerca de la mujer, herencia de una sociedad capitalista».

---

(27) ANDRÉ PIERRE: *op. cit.*, págs. 125 y 127.

(28) ANDRÉ PIERRE: *op. cit.*, págs. 133 y ss.

*Composición del Soviet Supremo*

	<i>Total de diputados</i>	<i>Total de mujeres</i>
Elecciones de 1946 ... ..	1.143	277
Elecciones de 1950 ... ..	1.316	280
Elecciones de 1954 ... ..	1.347	348
Elecciones de 1958 ... ..	1.378	366

Con Nikita Kruschov, primer secretario del Comité Central, una mujer fue admitida a la vez en el Presidium y en el Secretariado, Catalina Furtseva, el 27 de febrero de 1956.

Las profesiones de las mujeres que ocupan cargos dentro del Partido son: *élite* campesina, con labor destacada en los koljoses o en los sovjoses, obrera, ingenieros.

Ha habido también algunas mujeres ministro o viceministro en ciertos gobiernos de las Repúblicas Federales, en ministerios que permitían volcar su preocupación en problemas sociales.

Ya lo tenían con la colectivización (creación de koljoses en todo el territorio soviético, con entrega al Estado, a precios fijados por él mismo, de la mayor parte de su producción), en donde la campesina tuvo que enfrentarse con la incomprensión del hombre ante su capacitación con la introducción de la técnica moderna, que le permitió adquirir una mayor autoridad en el seno de la población rural.

Dice Pierre (29) que «desde finales de 1953, unas 6.000 mujeres fueron nombradas presidentes de los koljoses y más de 60.000, miembros de la dirección de koljoses; 28.000 fueron jefes de brigada; alrededor de unas 100.000 aprendieron a conducir los tractores, recibiendo en Moscú el nombre de tractoristas».

Su mayor acceso a las lecturas les permitió a las campesinas leer en mayor porcentaje el periódico y recibir así la influencia de la prensa soviética, que orgullosamente destaca que el régimen koljosiano ha transformado completamente la vida de las campesinas.

Actualmente su papel en la agricultura es tan importante como el desempeñado por el hombre. Se las encuentra en todas las escalas de la actividad económica y política del campo, logrando innovaciones técnicas.

---

(29) ANDRÉ PIERRE: *op. cit.*, pág. 147.

## EL OCIO, EL TRABAJO Y LA MUJER

Sobresalen en el terreno de la ganadería, dirigen granjas en calidad de técnicos pecuarios.

A las que se destacan, el Partido les concede el honor de enviarlas al Soviet Supremo de la U. R. S. S., en Moscú.

En cuanto a las obreras, escaso su número antes de la Revolución, las aceptaron antes que a las campesinas, y su reclutamiento en las fábricas comenzó a darse a partir de 1925.

En 1928 empezó el período de planes quinquenales para formalizar las bases de la industrialización de la U. R. S. S., y en 1930, el Comisario del Trabajo juzgará necesario organizar un plan quinquenal especial para el trabajo femenino.

Se las necesitaba en los sectores de la industria pesada, en el ramo de la construcción, de los transportes, etc.

Año 1929	...	...	3.000.000 de obreras
Año 1956	...	...	23.600.000 obreras
Actualmente	...	...	26.000.000 de obreras

*Porcentaje de mano de obra femenina en relación al total del efectivo de obreros:*

1929	...	28
1933	...	31
1940	...	41
1945	...	51
Actualmente	...	45

### *Guarderías permanentes*

1950	...	777.000
1958	...	1.135.000 (30)

Son escasas y todavía no han podido liberarse de las numerosas obligaciones específicas de la mujer y de las madres de familia.

La mujer obrera en la U. R. S. S. recibe el mismo sueldo que el hombre, siempre y cuando rinda igual en cantidad y en calidad.

---

(30) ANDRÉ PIERRE: *op. cit.*, págs. 164 y ss.

*Porcentaje de empleo de la mujer en los demás sectores de Economía nacional:*

Construcción ... ..	31
Transporte ... ..	33
Alimentación pública ... ..	83
Instrucción pública ... ..	67
Sanidad ... ..	85 (31)
1958: 480.000 mujeres ingenieros y técnicos.	

«No existe oficio prohibido para la mujer mientras se le reconozca capacidad de ejercerlo tan bien como un hombre» (32).

En el campo de la enseñanza la mujer aventaja al hombre.

1956: Porcentaje de personal femenino en escuelas urbanas, rurales, institutos, universidades ... .. 67

Dicho porcentaje ha ido aumentando, y actualmente más de la mitad de los estudiantes son mujeres.

Maestras ... ..	1.280.000
Trabajadoras científicas ... ..	111.000
Profesoras tituladas en las universidades ... ..	700
Docentes ... ..	5.000

*Universidad de Moscú*

Profesoras ... ..	22 mujeres
Doctores en Ciencias ... ..	26 mujeres
Catedráticos ... ..	17 mujeres
Docentes ... ..	126 mujeres

Las científicas son más numerosas que las literatas. Por la calidad de sus trabajos, y por su superioridad numérica, las mujeres soviéticas fueron adquiriendo sólidas posiciones, que no han logrado aún las occidentales.

En bibliotecas, dirección de casas de cultura, museos, galerías de arte y en el cuerpo médico (76 por 100) se constata el predominio femenino.

La mujer médico rural y la mujer juez se convirtieron en resortes esenciales del régimen.

(31) Estadística Narodnoie. Joziaistvo SSRR, pág. 191. Moscú, 1956, en ANDRÉ PIERRE: *op. cit.*, pág. 198.

(32) ANDRÉ PIERRE: *op. cit.*, pág. 198.



Son femeninos los oficios de peluquero y cartero.

Dice Pierre (33) que «la *Intelligentsia*, las mujeres de letras, al igual que sus colegas masculinos, son el honor del régimen y sus hijos más mimados».

Para Stalin, los escritores soviéticos son los «ingenieros de las almas». «Su deber es ayudar al Partido en la educación de los hombres en el espíritu comunista y en el amor a su patria soviética. La literatura y la política viven estrechamente enlazadas.»

*Teatro:*

Epoca zarista ... ..	200
1957 ... ..	512

*Teatros de opera y ballet:*

1914 ... ..	16
Actualmente ... ..	32

Las modernas escuelas de *ballet*, de las cuales las mujeres soviéticas pueden sentirse orgullosas, dan a sus alumnos una instrucción secundaria completa, y una mayor penetración e importancia en las danzas nacionales y populares.

Dice Pierre (34) que «el Estado soviético no hace diferencia alguna entre la mujer que consigue superar sus normas de trabajo en la fábrica, a la que obtiene mejor rendimiento en el cultivo del maíz y la que ejecuta a la perfección un compás de danza en el Bolshoi Moscú».

Se considera que todas ellas, cada una en su especialidad, han merecido por igual el agradecimiento de la patria.

En los deportes la U. R. S. S. pretende ocupar el primer puesto internacional en lo concerniente al desarrollo de su movimiento deportista femenino.

Como vemos, la mujer soviética tiene abiertos todos los campos en igualdad de oportunidades, pero algunas concesiones han obtenido:

1. Retiro cinco años antes que sus compañeros.
2. Sólo se les admite trabajar en la superficie de las minas.
3. Los trabajos menos duros, en empleos menos duros.
4. Exoneración del impuesto a la soltería (1 de enero de 1958).

(33) ANDRÉ PIERRE: *op. cit.*, pág. 227.

(34) ANDRÉ PIERRE: *op. cit.*, pág. 273.

5. Ayuda a las mujeres encintas, a las madres de familia numerosa y a las mujeres solas.
6. Protección a la madre y al hijo.
7. Jornada de siete horas con prioridad femenina.
8. Menos tiempo de trabajo con igual sueldo.
9. Dos días de descanso semanal para la mujer.
10. Supresión del trabajo nocturno.
11. Revisión de las disposiciones.
12. Consideración y respeto a la feminidad y su *rol*.
13. Conciencia de la importancia del aporte femenino para el desarrollo de una civilización.

*Visión global de la trabajadora en Europa y América del Norte.*

*Francia, Italia, Bélgica:* Ha bajado el porcentaje de participación femenina.

En el resto de los países, que, como los anteriores, han reclutado a las trabajadoras desde el comienzo de siglo, su incremento no es mayor, sino que ha mostrado cierta estabilidad.

*Estados Unidos, Canadá, Alemania:* Hasta después de la segunda guerra mundial el índice de participación femenina fue bajo, registrándose un gran incremento actualmente.

Tasa de actividad femenina occidental: alrededor del 30 por 100, con excepción de Holanda y Noruega, en donde la participación femenina es muy baja y en donde la proporción de las muchachas en la enseñanza superior también es baja.

Puede decirse, expresa Sullerot (35), que «el índice de actividad de las mujeres no expresa, pues, tanto el nivel de vida de una población como el dinamismo de expansión del país dado».

En Europa central y oriental, incluidas Alemania del Oeste y Austria, existe predominio femenino en el sector primario.

El desarrollo del salariado influye totalmente en el trabajo no agrícola de las mujeres.

En la industria, predominio femenino en: el sector textil, en el del vestido y en el de la alimentación.

Y se están feminizando: el sector de la electricidad, la electrónica, la pequeña mecánica y las industrias químicas.

---

(35) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 284.

Gran movilidad del elemento femenino hacia el sector terciario, y en especial hacia trabajos femeninos.

Escaso adelanto de la igualdad en el trabajo, si se tiene en cuenta que la mujer va ocupando los puestos y profesiones de los cuales desertó el elemento masculino por razones económicas, de evolución o prestigio.

A pesar del adelanto experimentado en el campo de la instrucción, todavía la promoción de las muchachas en la enseñanza secundaria, técnica y superior no es suficiente.

El éxito profesional femenino todavía no es admitido totalmente por los países capitalistas.

Dice Sullerot (36) que «la existencia de una tradición del trabajo femenino [Francia] o de una minoría femenina activa y exigente [Suecia, Gran Bretaña, Finlandia] crean ciertamente un clima más propicio».

Lucha denodada contra la opinión pública, todavía no convencida de admitir una apertura hacia el trabajo femenino.

Participación femenina más activa en los países socialistas, los cuales revelan una tasa del 46 por 100 de la mano de obra total.

En la Unión Soviética y en los países socialistas tratan que la mujer no quede dentro de las cualificaciones medias o inferiores, sino que se preocupen por la promoción profesional femenina.

Se ha observado que es muy difícil mantener un equilibrio de sexos en cada profesión; existe un mayor reclutamiento femenino o masculino en determinadas especialidades.

El rendimiento y el prestigio son determinantes para la división entre oficios femeninos y oficios masculinos en los países capitalistas.

«Una profesión —dice Sullerot (37)— que cae en la órbita del funcionarismo “se feminiza”, puesto que gana en seguridad, pierde en prestigio y en beneficios inmediatos, y, por consiguiente, los hombres más combativos desertan de ella para mudarse a unos campos en los que la lucha por la vida les brinda unas victorias más sustanciosas.»

Las mismas profesiones liberales se feminizan, porque el hombre tiene su coto de acción infranqueable por las mujeres: la alta administración (como siempre, la cúspide), la alta tecnología, el alto comercio.

---

(36) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 285.

(37) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 297.

## La edad y el trabajo en la mujer

En la actualidad, en todos los países avanzados más de la mitad de las jóvenes de veinte años trabajan.

Es que podría considerarse esta edad dentro de una primera fase de la edad adulta.

Esta época está entre el momento en que la mujer abandona la escuela y el del matrimonio. Dura de cinco a siete años en la mayoría de los países europeos y bastante menos en los Estados Unidos.

Dice Myrdal y Klein (38) que «el 82 por 100 de las solteras en edades situadas entre los quince y los sesenta años trabajan en Inglaterra en empleos remunerados.

El porcentaje es en los Estados Unidos del 51 por 100, puesto que en este país la edad promedio de las primeras nupcias es de 20,8, comparada con la de la Gran Bretaña, que es de 22,1 años».

El intervalo entre el fin de los estudios y el casamiento es en Estados Unidos más reducido, porque influye además el que las muchachas abandonan sus estudios a una edad más avanzada (generalmente a los dieciocho años).

Este aporte disminuye entre los veinticinco y los treinta y cinco años de edad, lapso en que, generalmente, la mujer educa a sus hijos, en la medida en que el nivel de vida sea elevado, constituyéndose ésta en una segunda fase de la edad adulta de la mujer (\*).

En Francia, en los Estados Unidos, en Gran Bretaña, aproximadamente el 35 por 100 de las mujeres de cincuenta años de edad trabajan.

Actualmente son más numerosas las mujeres que trabajan a los cincuenta años que a los treinta, ocurriendo lo contrario antiguamente.

Es de destacar también que países que poseen una legislación especial, o subsidio de vejez (Gran Bretaña, Holanda, Francia), acusan un porcentaje mucho menor de mujeres trabajadoras, de setenta años y más, que aquellos que carecen de ella (Estados Unidos).

Por lo tanto, es dable destacar la discontinuidad de la vida profesional de la mujer. Es un fenómeno que comienza a aparecer hacia 1960, o poco

---

(38) ALVA MYRDAL y VIOLA KLEIN: *op. cit.*, pág. 53.

(\*) A partir de los treinta y cinco años se observa un repunte que se hace más notorio cuando se llega a las edades de cuarenta o cincuenta años, la tercera fase de la edad adulta de la mujer.

antes, en países como Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Suecia, Francia y Suiza.

La búsqueda o reanudación del trabajo después de cumplir con las funciones específicas de maternidad al crecer el niño y no necesitar tanta atención, el alargarse el promedio de vida, el tener más tiempo para enfrentarse consigo misma, son algunas de las causas.

En efecto, el aumento que ha experimentado el promedio de esperanzas de vida, la modificación de la estructura y tamaño de la familia, son cambios demográficos que originaron, a su vez, nuevos cambios que hicieron adoptar nuevos *roles* a la mujer en la sociedad.

1850. La mitad de la población femenina moría antes de llegar a los cuarenta y cinco años.

*Actualmente:* Casi el 90 por 100 sobrevive a esta edad. El 70 por 100 llega a cumplir los sesenta y cinco. Aumento de salud y vitalidad.

El concepto de que «un hombre es tan viejo como viejo se sienta», no es viejo, pero ahora hasta la misma ciencia lo apoya y, en algunos países, se retiene en puestos de trabajo a personas que han sobrepasado el límite legal de la edad de la jubilación. Alva Myrdal y Viola Klein (39) destacan que la «oficina de Seguridad de Empleo de la Secretaría de Trabajo de los Estados Unidos ha puesto en práctica hace poco un programa de empleo especializado para los trabajadores más viejos, que se basa en la aplicación de los descubrimientos realizados durante el estudio de los problemas laborales de 342.000 trabajadores viejos, pertenecientes a cinco Estados».

«En la Gran Bretaña, aquellos que permanecen en sus puestos después de la edad de la jubilación se hacen acreedores a una pensión mayor.»

Además, el tamaño de la familia ha quedado reducido. Reducción en el número de hijos y, el amamantarlos y criarlos, si bien en los primeros años ocupa toda la jornada, se ha convertido, paulatinamente, en fase relativamente corta y transitoria de la vida de una mujer.

Los hijos (niñas y niños) siguen, además, la escala de valores sociales vigentes, en donde la autonomía y la independencia juegan un papel principal.

Es por ello que abandonan el hogar paterno cuando están en edad de acudir a algún centro de enseñanza o para desempeñar alguna ocupación.

Es entonces cuando muchas mujeres atraviesan una fase de aguda crisis emocional.

El marido, acostumbrado a otro ritmo, le cuesta también readaptarse. A la mitad de sus vidas y en plena posesión de todas sus facultades, sienten

---

(39) ALVA MYRDAL y VIOLA KLEIN: *op. cit.*, pág. 41.

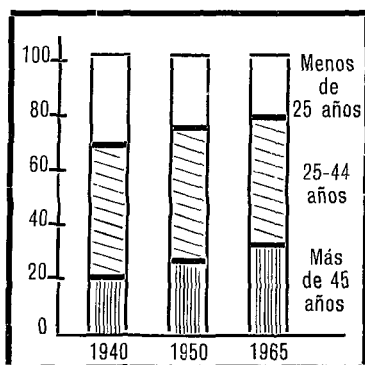
que han llegado al fin de la carrera que eligieron y que ya es tarde para comenzar otras.

La solución sería una instrucción profesional adecuada o una repara-  
ción de madres jubiladas.

Esta readaptación debería tomarse seriamente, desde el momento en que muchas mujeres han de empezar a ganarse la vida cuando ya no son jóvenes, obligadas por circunstancias que escapan a su control o por el solo e importante hecho de querer encontrarse con ellas mismas.

Destaca, a su vez, Sullerot (40), que «la edad media de la trabajadora norteamericana era: en 1920, de veintiocho años; en 1967, de cuarenta y dos años.

*Distribución por edades de las mujeres activas (41):*



En los países del Este existe otra dinámica. El máximo se alcanza entre los veinte y veintinueve años; luego, su número disminuye paulatinamente, sin constatar reanudación.

A los cincuenta años de edad hay muchas menos mujeres soviéticas en el trabajo que en ciertos países de Europa o de América del Norte.

Campesinas: de un 15 a un 16 por 100.

Intelectuales: un 6 por 100.

En los países occidentales, como consecuencia de la elevación de la edad de las trabajadoras, encontramos un importante incremento de mujeres casadas activas.

(40) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 305.

(41) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, pág. 305. Fuentes: U. S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics.

EL OCIO, EL TRABAJO Y LA MUJER

Los Países Bajos y Noruega son las dos excepciones.

	<i>Solteras</i>	<i>Casadas</i>
Holanda ... ..	75,6 %	18,9 %
Noruega ... ..	60,8 %	24,7 %

En todos los demás países el incremento es considerable y las mujeres casadas forman casi la mitad de las activas.

*Francia:* Aumento del número de mujeres casadas madres de familia en las profesiones no agrícolas, entre 1954 y 1962.

Madres de 1 hijo ... ..	+ 32 %
Madres de 2 hijos ... ..	+ 48 %
Madres de 3 hijos y más ... ..	+ 42 % (42)

ESTADOS UNIDOS

<i>Años</i>	<i>Porcentaje de madres de familia activas</i>
1940 ... ..	8,6
1946 ... ..	18,2
1950 ... ..	21,6
1954 ... ..	25,6
1958 ... ..	29,5
1960 ... ..	30,4
1964 ... ..	34,5 (43)

Es que, según Alva Myrdal y Viola Klein (44), existe un cambio en la opinión pública.

«Los prejuicios en contra de la utilización de mujeres casadas, aun cuando persisten en algunos estratos, están disminuyendo y la costumbre de salir a trabajar, al menos parte de una jornada, está ya tan extendida entre las mujeres que están entre los treinta y los cuarenta y pico, sin distinción de

(42) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, págs. 308 y 309. Fuentes: «Etudes et Conjecture», INSEE, núm. 12, diciembre de 1964, pág. 44.

(43) EVELYNE SULLEROT: *op. cit.*, págs. 308 y 309. Fuentes: Bureau of Labor Statistics, U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census.

(44) ALVA MYRDAL y VIOLA KLEIN: *La mujer y la sociedad contemporánea*. Ediciones Península, noviembre, 1969, Barcelona, pág. 8.

clase social, que aquellas que no lo hacen se ven casi obligadas a dar una explicación por el hecho de quedarse en casa».

Pero no debe olvidarse que otro ideal se pone en juego a medida que va desarrollándose la clase burguesa. Es el de la esposa que, por reputación de la familia y de su jefe, debe consumir ostensiblemente; es que, como dice Veblen (45), la mujer «se ha convertido en consumidora ceremonial de los bienes que produce el varón».

«Pero en teoría sigue siendo de modo inequívoco su propiedad, ya que el dedicarse de modo habitual al ocio y al consumo vicarios es la marca permanente del sirviente no libre.»

Esto se da en las comunidades modernas que han alcanzado los niveles superiores de desarrollo industrial, con la gran acumulación de riqueza.

La mujer, su vestimenta y su belleza siguen las fluctuaciones económicas y las «condiciones cambiantes de la emulación pecuniaria», según expresión de Veblen.

«En el curso del desarrollo económico —continúa diciendo el autor (46)— el ideal de belleza femenina de los pueblos de cultura occidental ha pasado de la mujer físicamente vigorosa a la dama (patológicamente delicada, translúcida y delgada en extremo) y está comenzando a volver a la mujer.»

El cuidado en el vestir es exagerado, «se realiza pensando en conseguir una apariencia respetable y no en la protección de la persona». «Un traje barato hace a un hombre barato». «El zapato de la mujer —sigue expresando Veblen (47)— añade el denominado tacón Luis XV a la demostración de ociosidad forzosa que presenta su brillo; porque ese tacón alto hace, indudablemente, en extremo difícil aun el trabajo manual más simple y necesario».

«En teoría económica, el corsé es, sustancialmente, una mutilación provocada con el propósito de rebajar la vitalidad de su usuaria y hacerla incapaz para el trabajo de modo permanente e indudable.»

«La razón vulgar con que se explica todo este ocio y lujo ostensible por parte de la mujer reside en el hecho de que sigue siendo servidora del hombre, una servidora a la que, con la diferenciación de funciones económicas, se le ha delegado el cargo de mostrar la capacidad de pago de su señor.»

Y en la posición que en determinada sociedad ocupan las mujeres, señala el nivel de cultura alcanzado por la misma.

---

(45) THORSTEIN VEBLEN: *op. cit.*, pag. 91.

(46) THORSTEIN VEBLEN: *op. cit.*, pág. 154.

(47) THORSTEIN VEBLEN: *op. cit.*, págs. 175 y ss.



Se siente que, en los aspectos civil, económico, social, la vida de la mujer es esencial y normalmente una vida vicaria. Siempre existe con respecto a ella algún otro individuo en relación de propiedad o tutela.

«Así, por ejemplo —dice Veblen (48)—, se siente que cualquier acción realizada por una mujer que contraría a una de las disposiciones del código convencional aceptado se refleja de modo inmediato en el honor del hombre a quien pertenece aquélla.»

«Por el contrario, las malas acciones de un hombre arrojan poco descrédito sobre las mujeres cuya vida está asociada con él.»

«Es antifemenino que aspire a ella misma; y nuestro sentido común nos dice que su *participación directa en los asuntos cívicos o industriales de la comunidad es una amenaza a ese orden social que expresa nuestros hábitos mentales, tal como se han formado bajo la guía de las tradiciones de la cultura pecuniaria.*»

Y esta actitud, todos estos signos, son los signos característicos de la persona que no es libre.

Por eso la mujer exige: emancipación y trabajo, y por eso es más fuerte su impulso de vivir su propia vida. Por eso necesita que su vida y su experiencia penetren en la sociedad.

La extensión del sufragio a las mujeres se dio en Estados Unidos, el Reino Unido y Suecia después de la primera guerra mundial. En Francia, después de la segunda.

Dice Viola Klein y Alva Myrdal (49) «que tenemos un mínimo de tres factores diferentes que requieren una nueva estructuración en su definición, en cuanto al papel de la mujer en la sociedad:

1. Aumento en la extensión del período vital.
2. Reducción del período dedicado a los deberes maternos.
3. Factores de incertidumbre relativos a los años postreros y quién sabe si solitarios de su vida de casada».

Vamos a entrar ahora en un problema candente: «las mujeres que trabajan deben o no deben abandonar sus empleos para trabajar en el hogar».

---

(48) THORSTEIN VEBLEN: *op. cit.*, pág. 360.

(49) ALVA MYRDAL y VIOLA KLEIN: *op. cit.*, pág. 46.

SUECIA:

2.340 millones de horas de trabajo.



Compra, cocción de alimentos, fregado de la vajilla.



En un año.

1.290 millones de horas de trabajo.



En la industria.



En un año (50).

Según un estudio de Jean Stoetzel, titulado «Estudio de la distribución del tiempo de las mujeres que viven en centros urbanos» (en *Population*, París, 1948, núm. 1), la semana laboral de las mujeres casadas variaba entre las 47 y las 74 horas, según el número de hijos.

Promedio semanal: 61 horas en hogares sin hijos (incluyendo el tiempo de servidumbre doméstica retribuida; contribución de otros miembros de la familia).

Promedio semanal: 61 horas + 18 horas con un hijo.

Promedio semanal: 61 horas + 28 horas con dos hijos.

Promedio semanal: 61 horas + 39 horas con tres hijos o más.

Las mujeres casadas que salen a trabajar reducen sus actividades domésticas, comparándolas con las que no trabajan, en: 10 horas semanales, si no tienen hijos; 30 horas semanales, si tienen hijos.

---

(50) Taras Saellförs, experto sueco en racionalización de la administración, en ALVA MYRDAL y VIOLA KLEIN: *op. cit.*, pág. 57.

EL OCIO, EL TRABAJO Y LA MUJER

*Semana laboral de las mujeres francesas casadas que viven en núcleos urbanos con empleo o sin él (51):*

	<i>Horas empleadas a la semana en trabajos domésticos</i>	<i>En una colocación</i>	<i>Total</i>
<b>Sin hijos:</b>			
Amas de casa exclusivamente.	56,0		56,0
Mujeres casadas, con un empleo ... ..	45,5	39,1	84,6
<b>Con un hijo:</b>			
Amas de casa exclusivamente.	73,5		73,5
Mujeres casadas, con un empleo ... ..	44,1	38,0	82,1
<b>Con dos hijos:</b>			
Amas de casa exclusivamente.	72,8		72,8
Mujeres casadas, con un empleo ... ..	46,2	35,2	81,4
<b>Con tres o más hijos:</b>			
Amas de casa exclusivamente.	77,7		77,7
Mujeres casadas, con un empleo ... ..	48,3	35,2	83,5

Se puede observar que la semana de trabajo de la mujer casada con empleo fuera de casa excede de la del ama de casa de jornada entera con varios niños únicamente en unas 6, 7 u 8 horas, es decir, en una hora diaria, más o menos.

Según Myrdal y Klein (52), «en términos de productividad esta hora extra diaria alcanza resultados desproporcionados a los esfuerzos que implica».

Además, se pudo constatar, en un estudio realizado en Estados Unidos por Bryn Mawr: *Women during the War and After* (1945), que las familias de la ciudad emplean más tiempo en sus tareas domésticas.

Esto se debe a:

1. Las ciudades son más sucias.

(51) ALVA MYRDAL y VIOLA KLEIN: *op. cit.*, pág. 59. Procedencia: *Population* año 1948, núm. 1.

(52) ALVA MYRDAL y VIOLA KLEIN: *op. cit.*, pág. 5.

2. Existe mayor cuidado en la ropa y mayor variación de la misma.
3. Se utilizan más habitaciones.
4. Se trata de aparentar más.
5. Se dedica mayor tiempo a la compra.
6. Se dedica mayor tiempo al cuidado de los niños.
7. Mayor actividad dentro del hogar, debido a un sentimiento de frustración.
8. Según el informe, «a medida que aumenta el nivel de vida y entran en el hogar más electrodomésticos y otros utensilios las mujeres tienden a dedicar más tiempo a las actividades del hogar».

Dumazedier (53) destaca que «la jornada de trabajo del ama de casa es del mismo tipo que lo que Naville llama “la jornada porosa”, y está integrada por pequeñas distracciones, es prácticamente inconmensurable y en este marco temporal, informe e inconsistente, es donde se insinúan en realidad las actividades del ocio».

La pareja afirma su derecho a la felicidad; la educación de los hijos ya no es su único objetivo.

Pero también Margaret Mead (54) afirma que «los modernos aparatos no le han dejado a la mujer más tiempo libre para jugar con los hijos, ni para acurrucarse junto al fuego a leer, ni para colaborar con los maestros, sino que, conjuntamente con otras complicaciones, le hacen la vida más difícil en vez de más fácil».

Esta autora cita también el informe de Bryn Mawr, y, según éste: las tareas domésticas requerían:

60,55 horas semanales: familia agricultora.

78,35 horas semanales: familia de ciudad de menos de 100.000 habitantes.

80,57 horas semanales: familia de ciudad de más de 100.000 habitantes.

A la dueña de casa, sigue diciendo Mead, «se le exige la inventiva de un jefe de producción en serie y no la facultad creadora de transformar los materiales en alimentos y en prendas para los niños».

«Va de compras, encarga provisiones, transporta, integra, coordina, combina los ratos sueltos para hacer todo el trabajo, y a menudo sólo puede jactarse de haber terminado bien la semana porque «nada le ha salido mal».

«Hay, sin embargo, dos cosas que le impiden ser completamente feliz:

---

(53) JOFFRE DUMAZEDIER: *op. cit.*, pág. 120.

(54) MARGARET MEAD: *op. cit.*, pág. 271.

el temor de que a pesar de que no le queda tiempo libre, su trabajo no merezca que le consagre todo el día; y

el hecho de que, aunque la enseñaron como al hermano que cada uno tiene derecho a escoger su trabajo, no ha escogido el suyo.»

«Quiso ser esposa y madre, pero no necesariamente ama de casa.»

La inteligencia no es atributo de uno de los sexos; por lo tanto, las restricciones que impiden a la mujer desarrollar sus actividades perjudican no sólo a ellas, sino a los hijos y al equilibrio familiar. No sólo esto, la sociedad necesita su aporte, la vertiente de ambos sexos enriquece a la actividad en sí.

Aquellas actividades que se feminizan se empobrecen al perder la expresión masculina (la docencia primaria y secundaria).

Dice Mead (55) que «si adoptamos medidas retrógradas, perdemos la oportunidad de idear invenciones sociales que le permiten a la mujer contribuir al desarrollo de la civilización como contribuye a la preservación de la especie.»

«Hasta ahora hemos aprovechado las aptitudes del hombre en ambos sentidos, pero las de la mujer casi exclusivamente en uno sólo.»

Es que no debe ser «minada la fe de la mujer en su propia capacidad para contribuir directamente a la cultura», ni debe dejarse «agudizar el aislamiento de los hombres en un mundo que han creado solos».

En el mundo material, el hombre puede proyectar su inteligencia; en el mundo de las relaciones humanas, es necesario aplicar la intuición socializada.

Es que, de acuerdo con Margaret Mead (56), «únicamente podremos crear una sociedad íntegra si se aprovechan las aptitudes especiales de cada sexo y las que ambos tienen en común, es decir, si se aprovechan los dones de la humanidad entera».

## La influencia de la mujer trabajadora sobre la mujer madre

«La salud mental y la felicidad de las generaciones por venir dependen, hasta un punto que sólo recientemente se ha empezado a apreciar, del amor

---

(55) MARGARET MEAD: *op. cit.*, págs. 308 y ss.

(56) MARGARET MEAD: *op. cit.*, pág. 310.

y la seguridad de que hayan disfrutado durante los primeros años de la niñez.»

En este sentido, sobre los hombros de las mujeres cae una carga de especial responsabilidad en cuanto a la calidad futura de nuestra gente.

Esto, leído en el libro de Myrdal y Klein (57), nos representa un problema delicado e importante y que debemos aclarar.

¿Saben los padres que pueden elevar la inteligencia de sus hijos en los primeros años de la vida?

Según recientes descubrimientos, se ha probado que lo que un niño ve, oye y aprende antes de los cuatro años, determina, en gran medida, la capacidad intelectual que tendrá en la madurez.

La mujer, ante todo, debe darse cuenta de la importancia de su formación y que no puede, no debe quedarse atrás en los avances científicos, técnicos y sociales. Esta formación no sólo le permitirá una intervención en todas las actividades de la sociedad, sino que podrá desarrollar plenamente junto al hombre, la capacidad de socialización del niño, brindándose además mutuamente, una estabilidad emotiva en el adulto.

Con respecto al niño, una nueva escuela de psicólogos ha probado que, después de los cuatro años, su cociente intelectual (C. I. es el resultado de dividir la edad mental, medida por determinados *tests* psicológicos, por la edad cronológica) permanece relativamente invariable. Esto no ocurre entre el nacimiento y dicha edad, ya que en esa época es asombrosa su capacidad de aprendizaje, probado en las distintas investigaciones por los educadores especializados del Proyecto de Investigaciones Pedagógicas para la Infancia de Washington (58).

«Estímulo en la primera infancia, ejercicios tempranos de lenguaje y preparación para la lectura», son, según estos estudios, elementos esenciales que provocan el desenvolvimiento intelectual del niño, más importante aún ante la afirmación de Benjamín Bloom, catedrático de Educación de la Universidad de Chicago, de que cada rasgo humano tiene una curva de desarrollo específica. «A los cuatro años un niño posee ya la mitad de la inteligencia que tendrá en su madurez.»

El psicólogo suizo Jean Piaget declara, como consecuencia de sus investigaciones, en los primeros meses de la vida del niño, que cuantas más cosas nuevas vea y oiga un niño, tantas más deseará ver y oír.

---

(57) ALVA MYRDAL y VIOLA KLEIN: *op. cit.*, pág. 31.

(58) MAYA PINES: «Desarrolle la inteligencia de su hijo». *Selecciones del Reader Digest*, revista mensual, tomo LVII, núm. 339, febrero 1969, pág. 48.

Con la demostración del catedrático de la Universidad de Harvard, Burton White, sobre la posibilidad de acelerar en la infancia el proceso de concatenación en el aprendizaje, mediante la existencia de un ambiente rico en estímulos que rodee al niño, con lo que llama J. McHunt, del Laboratorio de Evolución Psicológica de la Universidad de Illinois, «el problema de concordia», sabrán los padres que deben lograr un plano intermedio entre lo demasiado extraño y lo demasiado familiar y conocido, ya que ambos impiden modificaciones en la reacción del niño.

Con los estímulos adecuados, los niños aprenden por el placer de aprender, evitándose así presiones impuestas que serían contraproducentes.

Los niños aprenderían por la consecuencia de sus actos sobre la relación de causa y efecto y mediante el «escondite» con su importante valor educativo, descubrimiento de la existencia o permanencia de los objetos, a pesar de su inexistencia visual.

¿Sería todo esto una explicación del motivo por el cual los hijos de profesionales brillantes son en su mayoría mediocres?

Posiblemente, debido a la poca atención estimulante consagrada a sus niños por falta de tiempo, tiempo robado por sus propios estudios e investigaciones.

Evidentemente, es un gran cargo de conciencia, en algunos casos, reprochar la medianía de los hijos cuando la medianía de los mismos es consecuencia de la poca atención de los padres.

¿Constituiría el jardín de infantes, con maestras especializadas, una solución en el aspecto incentivo intelectual en la primera infancia del niño?

Podría ser, pero no debe olvidarse el impacto que produce en el niño verse rodeado de otros niños, enfrentar los conflictos de convivencia en los primeros años de su niñez cuando los basamentos de su personalidad no están solidificados aún; si bien tiene la ventaja de la dirección de una persona especializada, nunca sería igual a la acción de una madre equilibrada y bien informada, con el gran bagaje positivo de la emotividad y cariño que envuelven todas sus acciones.

Los tempranos estímulos son, según los psicólogos, una condición *sine qua non*, para el máximo desarrollo de las facultades intelectuales.

Se puede afirmar que toda persona de gran capacidad intelectual tuvo en sus años preescolares, el influjo y apoyo estimulante de alguien.

Pues entonces, por lo que el doctor Earl Schafer señala respecto a las madres: «Tenemos que crear un nuevo tipo de mujer. Que no se excusen las madres de que ellas sólo son unas buenas amas de casa, sino que también se sientan orgullosas de su labor de educadoras».

¿No constituirá esto, si es llevado adecuadamente sin forzarlo, un recreo para los hijos y un entretenimiento para los padres?

Felicidad en los niños, preparación para sortear dificultades futuras y elevación del nivel de inteligencia mundial, grandes resultados que salvan cualquier tipo de sacrificio para conseguirlo.

¿Podría el ocio en la mujer convertirse en un aliado positivo para su desempeño en la sociedad?

Según Evelyne Sullerot (59), para las mujeres la noción del trabajo es más imprecisa. Hace una distinción entre trabajo profesional y ocupaciones domésticas maternas.

Estas últimas ocupaciones, no remuneradas y carentes de horario fijo, no entran en el concepto de trabajo ni en el de tiempo libre.

En este problema debemos enfocar el empleo del tiempo por:

- a) La mujer de la ciudad, sin profesión.
- b) La mujer que ejerce una profesión, ya sea en la ciudad o en el campo (menos común).
- c) La mujer en el medio rural.

Evidentemente, existen factores importantísimos que no podemos dejar de consignar: el número de hijos y su espaciamento, modernización del equipo doméstico, edad, nivel económico.

Trataremos de ofrecer un panorama sobre el problema. En su libro *Tiempo, trabajo y ocio*, Sebastián De Grazia consigna que en Esparta las mujeres no recibían educación alguna en el dominio de sí mismas, lo que no ocurría con los hombres, debido a su vida militar.

Licurgo y otros legisladores trataron de someterles a la ley, ya que se abandonaban al libertinaje y a la lujuria, pero fracasaron, y ese fracaso provocó la decadencia de Esparta.

Es que la ley es producto de las costumbres y, recíprocamente, las costumbres son controladas por la ley.

Las mujeres estaban libres de las necesidades de trabajar, y no tuvieron verdadero ocio.

Una población que prospera y no está preparada para el ocio, peligra, ya que su prosperidad degenera.

¿Degenera porque el hombre en tiempo de paz y con prosperidad se olvida del dolor, de la justicia, llega a perder la sabiduría de la vida?

---

(59) EVELYNE SULLEROT: «Las mujeres y el ocio». Conferencia en el Ateneo de Madrid, 2 de marzo de 1968.



Ello es probable; cuando se está tranquilo y seguro se quiere conservar esa tranquilidad y seguridad; generalmente, se torna más egoísta y se aferra a su bienestar.

¿Podría una educación basada en el ocio lograr el equilibrio, impedir que se olvide el verdadero significado de la vida, lograr el dominio sobre uno mismo?

La mujer fue penetrando paulatinamente en el ambiente laboral.

¿Estaba ésta educada para abandonar su cerrado ambiente familiar?

Las fábricas, los talleres, fueron sus primeras experiencias, llegando el trabajo a destruir la familia.

En la industria moderna, donde hombres y mujeres trabajan, se desarrolla un mundo de amor, juegos, competiciones, desafíos, pequeñas tiranías, amistades, visitas; un mundo en donde el hombre y la mujer se sienten seguros, gozando del aspecto agradable del trabajo.

El trabajo de la mujer en:

1850 El trabajo de la casa ocupaba totalmente a las amas de casa, sin que existiera la posibilidad de ayuda por parte del hombre, ya que éste dedicaba a su trabajo setenta horas semanales.

En aquella época la mujer trabajaba fuera de la casa más frecuentemente antes del matrimonio que después.

1890 El 18 por 100 de las mujeres de más de 14 años tenían empleos.

El 4 por 100 de las mujeres que trabajaban eran casadas.

Ayuda doméstica barata.

*Actualmente:* El 36 por 100 de las mujeres casadas o no casadas trabajan.

El trabajo doméstico como ocupación femenina ha ido desapareciendo.

No todas las mujeres que trabajan hacen jornada completa; sólo consideraríamos a la mitad de ellas en esa condición.

La mujer casada que trabaja media jornada, por ejemplo 20 horas semanales, completa sus horas de trabajo y de viajes con el trabajo de la casa.

«La mujer casada que hace jornada completa tiene que hacer estas mismas horas y unas 20 semanales más; cada día se encontrará con un medio día de trabajo doméstico que no puede hacer» (60).

Según De Grazia, una mujer casada con niños menores de seis años tiene ya que hacer una jornada completa de trabajo en casa, sumados a la jornada completa de trabajo, si trabaja, mientras que las madres con

---

(60) SEBASTIÁN DE GRAZIA: *Tiempo, trabajo y ocio*. Editorial Tecnos, S. A., Madrid, 1966.

niños mayores de seis años y menores de 17, o casadas sin hijos, tienen solamente media jornada de trabajo en casa.

La mujer que trabaja, evidentemente no puede llevar esa carga extra sola; por lo tanto, es el marido quien la ayuda (como término medio, los hombres emplean dos horas y cuarto semanales en reparaciones en la casa, limpieza y compras, dejando aparte la preparación de comidas) y, son ellas las que bregan tenazmente por la semana de trabajo más corta.

Si, porque con respecto a su tiempo, los viajes diarios ocupan una hora y media del tiempo del hombre y una media hora del de la mujer, un 35 por 100 de mujeres, ligeramente más que los hombres, acuden a su oficio religioso los domingos por la mañana.

Juegos de cartas, una media de media hora por persona, lo mismo hombres que mujeres.

Los días de semana, generalmente los hombres quedan libres de trabajo a partir de las ocho, mientras que las mujeres aún están ocupadas en tareas domésticas y en el cuidado de los niños.

Ellos están más tiempo sentados a la mesa que las mujeres, y en los días festivos éstas duermen menos que ellos, sucediendo lo contrario en días de semana, inclusive disponen de más tiempo libre, que lo emplean entre otras cosas, en visitas.

Es por ello que podría considerarse que para la mujer casada los días libres para su marido significan días de más trabajo para ella.

Con respecto a la semana de trabajo, las mujeres casi se igualan a los hombres.

Aproximadamente una tercera parte del trabajo femenino se hace fuera de la casa, en general faena de la granja.

En el interior se dedica mayor tiempo al trabajo, seguido de la preparación de la comida y, al cuidado de los niños, en tercer término.

Las visitas constituyen una actividad que reviste cierta prioridad, equiparándose el tiempo dedicado a ellas al que emplean para la lectura.

Los aparatos de radio y televisión casi descansan los domingos, son los elementos que acompañan su aislamiento, ya que, por cada hora de visita hay cuatro de televisión, tres de radio y más de una hora de lectura. †

Los medios masivos de comunicación encauzan su tiempo libre.

Con respecto a las mujeres viudas y divorciadas, en Estados Unidos aproximadamente una cuarta parte de ellas trabajan para mantenerse.

Pero no sólo las mujeres en esta situación se ven obligadas a trabajar: «el alto coste de la vida» empuja a la mayoría a acrecentar los ingresos familiares.

Antes del matrimonio se constata que en el ejercicio del trabajo hay casi igual número de mujeres que de hombres solteros.

En el Japón, según señala Pierrette Sartin (61), en su trabajo sobre «Problemas falsos y reales de la mujer que trabaja», la proporción de mano de obra femenina ha aumentado un 100 por 100 en diez años, mientras que la de hombres solamente en un 40 por 100.

Destaca también el fenómeno que se vive en el Canadá, donde una población femenina y adulta, con responsabilidades familiares, se ha adaptado a la disciplina de los estudios universitarios.

En el aspecto mundial no existe aún la amenaza sobre el equilibrio del empleo. La sociedad debe prepararse para permitir el acceso de la mujer sin que esto cree intranquilidad.

Los aspectos sociales del trabajo, «si son positivos», hacen que la mujer encuentre entre sus compañeros a su futuro esposo, se casan (edad media, veinte años) y tienen dos o tres niños antes de los veintiséis años, edad tope de procreación.

El tiempo libre molesta.

A los 30 años están empleadas una tercera parte, porcentaje que irá en aumento hasta llegar a los cincuenta, edad tope de crecimiento, el cual empezará a disminuir paulatinamente.

La madre con su niño, hasta los cinco años del mismo, desarrolla una actividad cansadora en cuanto al aspecto físico y formativo del niño; más aún, con respecto a este último aspecto, si se considera que ella junto con su esposo deben llevar a cabo tan importante labor.

Levanta un peso entre 8 y 13 kilogramos, que parece que cansa más que hacer un muro de ladrillos; limpia cristales con un consumo entre 3 y 7 calorías por minuto, mientras que conducir un taxi en medio del tráfico de la ciudad sólo consume 2,8 calorías; nos da una idea de que la mujer como ama de casa y madre de familia está muy entretenida: tal es su entretenimiento que llega al cansancio.

Y, si trabaja, comienza a atormentarle un sentimiento de culpa: el pensar que ese tiempo lo necesitan sus hijos. Además, según Alva Myrdal y Viola Klein (62), «la opinión pública ve ciertamente una correlación entre el descenso del promedio de nacimiento y el empleo de las mujeres».

Aquí deberíamos destacar que sociológicamente está constatada una fer-

---

(61) PIERRETTE SARTIN: «Problemas falsos y reales de la mujer que trabaja», publicado en *El Correo de la Unesco*, julio de 1969.

(62) ALVA MYRDAL y VIOLA KLEIN: *op. cit.*, págs. 164 y ss.

tilidad menor en la ciudad que en el campo, y no se debe olvidar que el desarrollo industrial provocó un éxodo desde este último a la primera, adoptándose consecuentemente las pautas de conducta vigentes en la ciudad.

Además, dicen las autoras citadas, «hay una mayor movilidad, y una inseguridad financiera, cada una de las cuales actúa a su vez como incentivo para una mayor participación de las mujeres en los campos de la producción económica y de la administración social, y al mismo tiempo sirve de freno a la creación de grandes familias».

Es que en una familia grande es muy común oír «mi mujer no trabaja».

Esa madre, que es muy posible que lo sea de más de cuatro niños, muy pocas veces tiene un rato de esparcimiento y rara vez descansa.

Pero esto es una realidad; únicamente se considera trabajo al que se realiza fuera del hogar. Es éste el trabajo que dicen que permite una elevación, una participación en el quehacer del mundo.

«Para la mujer casada —dice Sullerot (63)— y madre de familia, el trabajo está empezando a ser lo que no había sido nunca, una reivindicación.»

«Ellas son quienes han propagado esas nociones de trabajo-floreamiento de la personalidad, de trabajo-factor de equilibrio, que no figuraba en la panoplia conceptual de las feministas de principio de siglo.»

«Quedarse en casa con los hijos significa cada vez más «renunciar al mundo», y trabajar, «abrirse al mundo», al menos en las clases acomodadas.»

«Las jóvenes proyectan hoy día, trabajar como proyectan vivir y quieren al mismo tiempo la elegancia, el amor, los hijos y hasta muchos hijos, más que las otras.»

Y cuanto más instruidas son, más trabajan fuera del hogar, incluso en las edades de las maternidades absorbentes y con el número de hijos, en la mayoría, como las otras, manteniéndose en sus empleos, hasta edad muy avanzada, en proporción mayor al resto de las mujeres.

«En el trabajo, en la ciudad, dentro del matrimonio o frente a sí misma —dice Mme. Guy Dufourt (64)—, la mujer está obligada a afrontar unos conflictos que ponen radicalmente en causa la concepción tradicional de la vida femenina.»

---

(63) EVELYNE SULLEROT: *Mujer, sexo y sociedad industrial*. Ediciones Cid. Esquemas del futuro. Madrid, 1966, págs. 167 y 168.

(64) Mme. GUY DUFOURT: *Maternidad y trabajo. Dilemas y mitos*, cap. VI, páginas 156 y 157, en *El amor maternal*. Groupe Lyonnais. Colección Psicología-Medicina-Pastoral. Editorial Razón y Fe, S. A., Madrid, 1966.

«La mujer no reconoce ya su propia imagen.»

«Asistimos a un desfasamiento permanente de las mentalidades, respecto a las conductas reales, agravado aún más por la utilización de creencias que sobreviven al servicio de unos intereses a los que protegen y fortifican.»

Y la retienen por medio de mitos, que exaltan su feminidad, proyectada en su presencia en el hogar y en la maternidad como única vocación, sin darse cuenta que el mito compensa las insuficiencias de una vida mezquina y crea angustia e inseguridad.

Dicen que es la reina del hogar, un reinado que le hastía por monótono, por lo poco abarcable y profundo y que la hace rebelarse, perdiendo una de sus posibilidades, el ser «manantial quieto, tierno y sumiso», el «remanso» para los demás miembros fatigados por su participación en el mundo.

«La inferioridad femenina —dice Dufourt (65)— puede desaparecer a partir del momento en que la mujer obtiene el pleno ejercicio de su responsabilidad.»

«Una condición fundamental del advenimiento de la personalidad de la mujer es la libertad en la maternidad. Para la mujer la maternidad elegida y consentida es la única y verdadera posibilidad de ser una persona humana y no una proveedora de la especie.»

Jurídicamente, actualmente en la mayoría de los países la mujer es considerada mayor, pero políticamente es considerada menor, con incapacidad de entender, discernir y solucionar los problemas del mundo.

«Nuestra cultura —dice la autora citada (66)— confunde lo humano con lo masculino.»

Este aislamiento provoca un desnivel en la pareja, y una incomprensión de problemas enfrentados por los hijos, que llevan a tensiones y conflictos.

Es que la primera célula constituyente y al mismo tiempo alienadora del desarrollo de la personalidad del individuo es la familia.

Esta debe responder a las distintas etapas de crecimiento de los individuos que la componen, en especial los hijos. Es aquí donde la mujer se enfrenta con un serio problema constituido por distintos factores: cronológico, familiar, social.

La sociedad y en especial la actual, cuya característica es el cambio, exige del mundo femenino una serie de respuestas que no puede dar, porque no está preparado.

---

(65) Mme. GUY DUFOURT: *op. cit.*, págs. 167-168.

(66) Mme. GUY DUFOURT: *op. cit.*, pág. 170.

«Todos, sin excepción —dice Rof Carballo (67)— hemos dejado de lado un aspecto de la creatividad humana, que acaso es el más misterioso y también el más decisivo: la participación de la mujer en la actividad creadora. Por presencia o por ausencia, como apoyo o como enemiga; como gran inspiradora o como eficaz frustradora del acto creador. Los antiguos no ignoraban esta inmensa fuerza y por eso hablaban de Egerias y de Musas. Es bien singular que todos los que han analizado en nuestra época con científica aplicación, con una gran riqueza de recursos, la actividad creadora, lo hayan olvidado. En este mismo libro apenas hablo de ello. ¿Por qué curiosa, por qué escondida ceguera? Ceguera a la que debemos prometernos poner remedio perentorio, ya que la experiencia en la clínica nos demuestra una y otra vez, en todos los terrenos, que aquello que se olvida, por el enfermo, o que se menosprecia, por el investigador, es siempre lo más importante de todo.»

Y es muy importante no olvidarse porque, el mismo autor reconoce en otro de sus libros, «la relación transaccional se complica así extraordinariamente por la circunstancia de realizarse entre un ser vivo en crecimiento y una estructura relativamente estable y poco variable como es el medio familiar en que este ser vivo se desarrolla. De aquí que en el proceso del desarrollo, del «sí mismo» del hombre, es decir, de la constitución de aquello que en todo individuo corre, desde su nacimiento hasta su muerte, como médula que le hace a la vez ser siempre la misma persona y algo distinto de todos los demás, observamos una serie de etapas o cristalizaciones que, poco tiempo después, se deshacen en parte, para dar lugar a una nueva construcción, esta también de estabilidad transitoria, que a su turno es sustituida por otra nueva» (68).

Es que, debido a esta problemática, se ha desarrollado en los matrimonios el «miedo a los hijos», por ser carga económica, traba a la libertad, y en especial como futuro desafío a la autoridad de los padres y a la autoridad social.

Y por esta problemática, John Stuart Mill decía que «el matrimonio es la única verdadera servidumbre que la ley reconoce.»

El artículo 428 del Código Penal español decía, hasta 1963, que el marido podía herir gravemente o matar a su esposa y a su amante, cuando los encontrase en flagrante adulterio, sin más pena que seis meses de

---

(67) ROF. CARBALLO, J.: «Medicina y actividad creadora». *Revista de Occidente*, Madrid, 1964, pág. 356.

(68) ROF. CARBALLO: *Urdimbre afectiva y enfermedad*. Labor, 1961, pág. 402.

destierro. Este artículo se restableció en 1944, al derogarse el Código Penal de 1931.

La ley nos demuestra que el hombre no es adúltero nunca. Cuando mantiene en la casa a la amante o notoriamente fuera de ella, entonces es reo de concubinato (art. 452 del Código Penal español vigente).

Es que así vivido, es lógica la reacción del escritor francés André Gide, Premio Nobel: «Ya no creo más en el pecado... Familias, los odios, hogares cerrados, puertas atrancadas...; desarraigar a los niños de su casa y guiarlos sobre el camino...».

Está resultando, leemos en un artículo aparecido en la revista española «Triunfo», el 24 de abril de 1971, núm. 464, sobre «Nuevos códigos para el amor», de Carmen Alcalde, que «la mujer empieza a darse cuenta de que no quiere ser propiedad privada. Que quiere intercambio, amor mutuo, individualización, afirmación de sí misma».

Carmen Alcalde cita a Engels: «La emancipación de la mujer está condicionada, ante todo, por el hecho de que el sexo femenino entero debe lanzarse al trabajo social; a su vez, este hecho exige que la familia individual deje de ser la célula económica fundamental de la sociedad. Avanzamos hacia la revolución social, donde las bases económicas de la monogamia existentes desaparecerán tan inevitablemente como su complemento: la prostitución».

Y esta emancipación no está en contradicción con su rol de madre, desde el momento en que es clara la idea de que el amor y la seguridad son esenciales para la formación de una personalidad armoniosa.

«El factor decisivo —dicen Alva Myrdal y Viola Klein (69)— no es el tiempo que la madre dedique a sus hijos, sino su actitud hacia ellos y el flujo de su personalidad; una madre neurótica, negligente o atolondrada, es una amenaza para sus hijos, les dedique o no todo su tiempo.»

«En cambio, una madre inteligente, amorosa y consciente de sus deberes, puede proporcionar a sus hijos un sentimiento de seguridad emocional que no destruyen sus regulares o incluso irregulares ausencias.»

«Debemos insistir —siguen diciendo— en que las madres cuiden personalmente de sus propios hijos durante los primeros años de su vida.»

«Estudios clínicos y antropológicos sostienen que hay una relación directa entre una dependencia fuertemente acentuada y el cariño hacia una sola persona, sentidos en la niñez y la imposibilidad o dificultad de establecer, en la edad adulta, buenas relaciones con nuestros semejantes; y és-

---

(69) ALVA MYRDAL y VIOLA KLEIN: *op. cit.*, págs. 174 y ss.

tas, siguiendo el patrón establecido en los primeros años de vida, se limitarán a un reducido número de contactos exclusivos y particularmente intensos.»

«La huella que sus primeras relaciones personales dentro del seno de la familia dejen impresas en el alma de la criatura, formarán su carácter y condicionarán su capacidad para las relaciones humanas cuando sea adulto.»

«Lo que queremos dejar bien sentado —agregan— es que todo aquello que sea importante para el niño debe ser llevado a cabo por una determinada persona, una persona que esté preparada para dar y recibir esa identificación amorosa desde la cual sea desarrollada la comprensión del chiquillo.»

Es que la relación madre-hijo exige una sutileza y penetración para lo cual no sólo el instinto vale, sino que debe ser complementado con el conocimiento. Los tres años o quizá los cuatro primeros de su vida son esenciales, y lo más conveniente es que la identificación madre-hijo sea constante y total, lo que le permitiría a la madre ir soltando lazos, en una forma paulatina y precisa, sin provocar cargas de ansiedad.

Al tener la madre preparación y otras metas en su vida, permitirá esa acción sincronizada, impidiendo el que se convierta en absorbente e inmadura.

Se debe provocar, con verdadero arte, el equilibrio entre seguridad e independencia, puntales de la educación para el desarrollo de la personalidad.

Ya a partir de los cuatro años, la vida del niño debería desarrollarse matizada también con la de otros niños de su misma edad.

Luego se convertirá en colegial; nada impide entonces a la madre trabajar fuera del hogar.

Un estudio llevado a cabo en Gran Bretaña, citado por Myrdal y Klein (70), para ser más precisos, en Londres, en 1951, sobre *The Young Wage Earner* (T. Ferguson y J. Cunnison), (La obrera joven), «ha demostrado que, en igualdad de otras condiciones, el porcentaje de delincuencia entre los muchachos cuyas madres salen a trabajar no es mayor que el de aquellos que tienen a la suya en casa».

Se ha observado que los niños cuyas madres salen a trabajar son más despiertos e inteligentes.

Las mismas autoras hacen referencia también a una investigación rea-

---

(70) ALVA MYRDAL y VIOLA KLEIN: *op. cit.*, págs. 182 y ss.



lizada entre 1.345 niños asistentes a la escuela elemental, en Göteborg, Suecia, por el oficial médico del distrito, el doctor Blume-Westerberg.

Según esta investigación, «no arrojó la menor diferencia en el promedio de ausencias entre los hijos de mujeres que disponían de un empleo y los de aquellas que se quedaban en casa. En cuanto a los resultados de los estudios, el investigador se encontró con que en el primer grado los hijos de madres que trabajaban eran los que tenían las notas más bajas, en el cuarto grado, ambos grupos estaban en el mismo nivel y en el séptimo, los rezagados eran aquellos cuyas madres se quedaban en casa».

La madre que trabaja exige una menor compensación del hijo que la otra que ha concentrado en él toda la devoción, dedicación y frustración. Además, los hijos sienten menor sentimiento de culpa hacia aquella madre que no lo ha sacrificado todo por él en forma casi diríamos absurda.

«Si una madre puede independizarse —dicen Myrdal y Klein (71)— de sus hijos a los 45 años o antes, deberíamos considerarlo una bendición para ellos; se benefician ella misma, su familia y la comunidad.»

(La segunda parte de este artículo se publicará en el próximo número de esta revista.)

---

(71) ALVA MYRDAL y VIOLA KLEIN, *op. cit.*



# **Encuestas**



# Encuesta sobre la XXXI Feria Nacional del Libro 1972

## INTRODUCCION

Se ha dicho repetidamente que el motivo de la celebración de la Feria del Libro que se realiza en Madrid no era otro que el de acercar el libro al lector, sacarlo a la calle, ponerlo en su camino, facilitar, en una palabra, su adquisición.

El Instituto de la Opinión Pública ha realizado durante el pasado mes de junio una encuesta sobre la Feria del Libro. El objetivo principal de dicha encuesta ha sido detectar las opiniones y las actitudes que la gente tiene con referencia a la citada Feria. Junto a esto, también se ha querido pulsar las opiniones y actitudes de los profesionales del mundo del libro: editores, distribuidores, libreros.

A tal objeto, el estudio se ha efectuado en tres fases: La primera ha sido dirigida al público visitante y realizada en el propio recinto de la Feria. Al público en general se ha referido la segunda fase, y la tercera ha tenido por objeto los expositores de la Feria del Libro. Así pretendemos obtener, por un lado, una imagen generalizada y objetiva del sentir público sobre nuestra Feria madrileña y, por otro, conseguir detectar la problemática del mundo directamente implicado en ella, como son los expositores, ya que su opinión puede ser fuente de posibles y efectivas mejoras que redunden en el éxito de futuras exposiciones.

Nos ocuparemos con independencia de cada una de las mencionadas fases y, finalmente, realizaremos un análisis comparativo de aquellos temas que por su semejanza y significación merezcan nuestro interés. De este modo podremos comprobar ya sea la opinión coincidente de cada uno de estos sectores en cuestiones de interés general, o bien la diferencia de matices que lleva consigo la pertenencia a cada uno de ellos.

El método seguido para la recogida de datos ha sido el mismo en las tres fases: la entrevista personal mediante cuestionario formalizado.

## Características de la muestra

La muestra del presente estudio se ha estructurado en tres submuestras, ya que su objetivo era conocer, con cuestionarios diferentes, la opinión, respecto a la Feria del Libro, del público madrileño, del público visitante a la misma y de los propios expositores.

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Las submuestras establecidas fueron las siguientes:

1. Público madrileño.
2. Visitantes de la Feria.
3. Firmas expositoras.

### I. Público madrileño

- 1.1. **Ambito de esta submuestra:** Comprende a la población mayor de 14 años de nacionalidad española, con residencia en el municipio de Madrid. Este grupo puede estimarse en 2.400.098 personas, según datos de la Sección de Estadísticas del Ayuntamiento de Madrid.
- 1.2. **Tamaño de la submuestra:** El tamaño de esta submuestra es de 1.000 entrevistas, lo que supone una fracción de muestreo de 1/2.400.
- 1.3. **Método de selección:** El número de entrevistas a realizar en cada distrito municipal se estableció por fijación proporcional al número de habitantes mayores de 14 años. Se efectuó una distribución proporcional en razón de las variables sexo y edad:  
Sexo:

- Varones.
- Mujeres.

Por edad se establecieron los grupos siguientes:

- De 14 a 19 años.
- De 20 a 29 años.
- De 30 a 39 años.
- De 40 a 49 años.
- De 50 a 59 años.
- De 60 y más años.

La selección final de los entrevistados se realizó totalmente al azar y se ha procedido de la forma siguiente:

- 1.º Distribución de las entrevistas por distritos municipales, en forma proporcional al número de habitantes mayores de 14 años.
- 2.º Dentro de cada distrito, selección al azar de un barrio, con probabilidad igual.
- 3.º Dentro de cada barrio, selección al azar de las secciones censales, estableciéndose un mínimo de 10 entrevistas por sección censal.
- 4.º Dentro de cada sección censal se efectuó la selección al azar de una manzana, una calle, un inmueble.
- 5.º A partir del inmueble aleatoriamente seleccionado se trazó el itinerario a seguir por el entrevistador, siendo la selección del entrevistado la culminación de un método íntegramente basado en el azar.

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

1.4. **Composición de la población**

Las respuestas dadas al cuestionario han sido tabuladas en función de las siguientes características de la población encuestada.

- Sexo.
- Edad.
- Estado civil.
- Nivel de estudios.
- Ocupación habitual del entrevistado.
- Ingresos mensuales.

La composición de la muestra respecto a estas características es la siguiente:

	TOTAL	PORCENTAJE
	(1.000)	(100)
Total ... ..	(1.000)	(100)
<b>Sexo</b>		
Hombres ... ..	478	48
Mujeres ... ..	522	52
<b>Edad</b>		
De 14 a 19 años ... ..	134	13
De 20 a 29 años ... ..	220	22
De 30 a 39 años ... ..	188	19
De 40 a 49 años ... ..	157	16
De 50 a 59 años ... ..	126	13
De 60 y más años ... ..	167	17
Sin respuesta... ..	8	*
<b>Estado civil</b>		
Solteros ... ..	307	31
Casados ... ..	627	63
Otros ... ..	61	6
Sin respuesta... ..	5	*
<b>Nivel de estudios</b>		
Menos de primarios... ..	222	22
Primarios ... ..	317	32
Secundarios... ..	301	30
Técnicos de grado medio ... ..	53	5
Universitarios o técnicos de grado superior ... ..	89	9
Otros... ..	12	1
Sin respuesta... ..	6	1

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Ocupación	TOTAL	PORCENTAJE
Gerentes, directores, empresarios y cuadros superiores ... ..	64	6
Empresarios de mediana industria, comercio... ..	18	2
Técnicos medios, maestros, administrativos y cuadros medios ...	135	14
Propietarios de pequeña empresa y trabajadores independientes ...	29	3
Obreros capacitados y capataces ...	98	10
Peones y aprendices... ..	21	2
Personal subalterno y de Servicios.	68	7
Estudiantes ... ..	136	14
Sus labores ... ..	359	36
Jubilados y pensionistas ... ..	65	6
Otros activos sin especificar ... ..	3	*
Sin respuesta ... ..	4	*
<b>Ingresos</b>		
Menos de 5.000 pesetas al mes ...	459	46
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	156	16
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	169	17
De 20.000 a 34.999 pesetas al mes	49	5
De 35.000 a 49.999 pesetas al mes	15	1
De más de 50.000 pesetas al mes	16	1
Sin respuesta ... ..	136	14

## 1. Visitantes de la Feria

2.1. **Características principales:** El tamaño de la submuestra correspondiente a público visitante de la Feria fue fijado en 350 entrevistas, realizándose las mismas dentro del recinto de la Feria Nacional del Libro, entre el público visitante mayor de 14 años.

En base a las cifras de venta registradas en años anteriores, facilitadas por el Instituto Nacional del Libro Español, se estimó la intensidad del flujo de visitantes a lo largo de una semana completa, lo que sirvió para establecer la proporción de entrevistas a realizar cada día de la semana elegida para la recogida de datos.

2.2. **Criterios de selección:** La configuración especial del recinto y la estructura de los «stands» determinó que a los efectos de se-



ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

lección de entrevistados, y al objeto de que los propios entrevistadores no se obstaculizaran mutuamente en la realización de su labor, se dividiera el recinto de la Feria en cuatro zonas homogéneas.

Establecidas las citadas zonas se elaboró un sistema de ruta a seguir por cada entrevistador dentro de la zona señalada y para cada día de la semana, fijándose las normas precisas para la selección final de la persona a entrevistar. Es necesario significar que, habiéndose constatado un predominio de visitantes varones, las entrevistas se han distribuido por sexo, en una razón de 3/1.

2.3. **Características de la población muestral**

	TOTAL	PORCENTAJE
Total ... ..	(350)	(100)
<b>Sexo</b>		
Hombres ... ..	258	74
Mujeres ... ..	92	26
<b>Edad</b>		
De 14 a 20 años ... ..	35	10
De 20 a 29 años ... ..	149	42
De 30 a 39 años ... ..	97	28
De 40 a 49 años ... ..	34	10
De 50 a 59 años ... ..	25	7
De 60 y más años ... ..	9	3
Sin respuesta ... ..	1	*
<b>Estado civil</b>		
Solteros ... ..	194	56
Casados ... ..	125	43
Otros ... ..	4	1
<b>Nivel de estudios</b>		
Menos de primarios ... ..	2	1
Primarios... ..	30	9
Secundarios ... ..	122	35
Técnicos de grado medio ... ..	57	16
Universitarios o técnicos de grado superior ... ..	137	38
Otros... ..	2	1

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Ocupación	TOTAL	PORCENTAJE
Gerentes, directores, empresarios y cuadros superiores ... ..	94	27
Empresarios de mediana industria, comercio ... ..	5	1
Técnicos medios, maestros, administrativos y cuadros medios... ..	120	35
Propietarios de pequeña empresa y trabajadores independientes ...	6	2
Obreros especializados y capataces.	14	4
Personal subalterno y de Servicios.	4	1
Estudiantes ... ..	83	24
Sus labores ... ..	19	5
Jubilados y pensionistas. ... ..	4	1
Sin respuesta ... ..	1	*
<b>Ingresos</b>		
Menos de 5.000 pesetas al mes ...	73	20
De 5.000 a 9.999 pesetas al mes	44	13
De 10.000 a 19.999 pesetas al mes	97	28
De 20.000 a 34.999 pesetas al mes	63	18
De 35.000 a 49.999 pesetas al mes	28	8
Más de 50.000 pesetas al mes ...	16	5
Sin respuesta ... ..	29	8

### 3. Firmas expositoras

Siendo reducido el número de firmas expositoras presentes (150) (1) en la XXXI Feria Nacional del Libro, no se consideró oportuno efectuar un muestreo específico. Las entrevistas, por tanto, se han realizado al universo de firmas expositoras, consiguiéndose un total de 116 entrevistas, lo que representa el 87 por 100. La persona a entrevistar era el gerente o la que le sustituyera en el cargo.

### PUBLICO VISITANTE

Examinaremos a continuación el sondeo realizado entre el público visitante de la Feria. El cuestionario consta de varios apartados que podríamos considerar como objetivos parciales que, examinados en su conjunto, nos van a dar una imagen de lo que la Feria del Libro representa para el público, de su influencia y, en definitiva, de si se consigue

(1) (De las cuales se eliminaron aquellas empresas que se repetían, y los stands oficiales, quedándose reducidas a 133 Firmas).

aquello que motiva su celebración. Así, pues, la temática del cuestionario es la siguiente:

Publicidad referente a la Feria.

Opinión sobre su emplazamiento y duración.

Motivos de celebración de la misma.

Opinión sobre la organización general.

Motivos de asistencia por parte del público.

Actitud del visitante (compra de libros).

Se incluyen, también, dos preguntas suplementarias sobre la celebración del Año Internacional del Libro y su significado.

### — Características de la población

Nos vamos a limitar a hacer un breve comentario sobre las características de la población, ya que al describir el método de selección de la muestra aquéllas han quedado lo suficientemente expuestas. Si insistimos en ello es porque consideramos que la composición de la población influirá a la hora de obtener las opiniones de las personas que van a ser objeto de nuestro estudio.

Por lo que a la edad respecta, observamos que en su mayoría fue la población joven (menores de 40 años) la que acudió al recinto ferial (81 por 100). No parece que el estado civil influya mucho a la hora de visitarla (55 por 100 de solteros y 43 por 100 de casados).

Es fácil suponer que un acontecimiento de este tipo atraiga a personas de antemano sensibilizadas por la cultura. Esto lo corrobora la distribución que obtenemos de la población por nivel de estudios, cuyos porcentajes más elevados corresponden a los universitarios o técnicos de grado superior (39 por 100), bachilleres superiores o laborales (27 por 100) y técnicos de grado medio (16 por 100).

Por niveles socio-económicos, son los grupos comprendidos en las categorías intermedias, es decir, los técnicos medios, maestros, cuadros medios y administrativos, así como los que tienen ingresos entre 10.000 y 15.000 pesetas mensuales, los que parecen hallarse más interesados en visitar la Feria. A ellos es necesario sumar los estudiantes, quienes, por no poseer generalmente ingresos o en caso de tenerlos no ser elevados, vienen a aumentar el número de los que ingresan menos de 5.000 pesetas mensuales.

Hemos creído conveniente, para detectar el posible interés que pudiera tener esta Feria madrileña en el panorama actual de nuestro país, recoger la procedencia de los que la visitan. Observamos que la mayoría de los mismos (93 por 100) son residentes en Madrid. Es, pues, minoritaria e incluso es posible que casual la participación de «forasteros».

Por último, si tenemos en cuenta el lugar de residencia de los entrevistados madrileños, son los distritos considerados tradicionalmente como «residenciales» los que arrojan una mayor afluencia de visitantes. Así lo demuestran las siguientes cifras: Distrito de Salamanca, 13 por 100; Moncloa, 9 por 100, y Retiro y Chamberí, 8 por 100.

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Las características mencionadas, dada su importancia a la hora de estructurar las opiniones y actitudes de los entrevistados, han sido objeto de tabulación cruzada por todos los aspectos considerados en el cuestionario. Se han exceptuado el lugar de procedencia y el distrito de los entrevistados, por considerar que no eran relevantes para una tabulación de este tipo.

### 1. Publicidad sobre la Feria

Entre los diferentes medios que han difundido la existencia de la Feria corresponde a la prensa el mayor éxito en la propagación de la noticia. El 44 por 100 ha conocido su existencia a través de aquélla. El porcentaje que le sigue en orden de importancia corresponde a las personas que están enteradas de su celebración porque así ocurre todos los años (25 por 100).

Si consideramos que la TV. es uno de los medios de comunicación de masas con mayor influencia en la sociedad actual, el porcentaje que aquélla arroja como medio difusor de la Feria (10 por 100) no parece muy elevado. Sin embargo, observamos que los amigos y conocidos casi han tenido tanta repercusión como la propia TV. (9 por 100), lo cual indica la importancia de este medio informal como transmisor de noticias.

En la distribución por sexo notamos que el porcentaje de mujeres es sensiblemente menor que el de hombres en lo que se refiere a tener un conocimiento de la celebración de la Feria basado en su periodicidad (13 por 100 y 29 por 100, respectivamente). No obstante, la cifra de las que están enteradas por amigos y conocidos es superior a la que presentan aquéllos (15 por 100 y 7 por 100, respectivamente). La TV. también ha encontrado más audiencia entre el sexo femenino que entre el masculino (14 por 100 y 8 por 100, respectivamente).

Al considerar la edad, constatamos que los jóvenes (14 a 19 años) son los más receptivos a la publicidad televisiva (26 por 100) y que las personas de edad más elevada (50 a 60 años) han sido informadas en su mayoría por la prensa (64 por 100). (Cuadro 1.)

En el cuadro 2 vemos que un 54 por 100 de la población entrevistada considera que se ha hecho insuficiente campaña publicitaria sobre la Feria. Esto viene a corroborar, excepción hecha de la prensa —según hemos mencionado anteriormente—, que los medios de difusión no han sido lo suficientemente eficaces para propagar su existencia.

### 2. Opinión sobre el emplazamiento y la duración

Una mayoría casi absoluta considera idóneo el lugar elegido para instalar la Feria (90 por 100). La distribución por las diferentes variables de control nos indica que esta aceptación va disminuyendo

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

de una manera regular, a medida que aumentan la edad de los entrevistados y los niveles cultural y socio-económico.

La opinión de los entrevistados en lo referente a duración está claramente dividida entre los que piensan que se prolonga lo necesario (48 por 100) y los que consideran que es escaso el tiempo de su permanencia (50 por 100).

Son los jóvenes, entre los cuales se encuentra la población estudiantil, los que encuentran insuficiente el período de tiempo dedicado a la exposición. (Cuadros 3 y 4.)

### 3. **Motivos de celebración y de visita de la Feria**

Como principales motivos de celebración de la misma los entrevistados señalan, en primer lugar, el de fomentar las ventas de las diferentes casas editoriales. Esta idea es sustentada por un 30 por 100 de la muestra. Siguen a continuación, resaltar la importancia del libro como instrumento de difusión de la cultura (27 por 100) y dar a conocer al público libros que de otro modo no conocería (21 por 100).

Si desglosamos estas manifestaciones teniendo en cuenta aquellas variables de control que nos parecen más significativas (edad, nivel de estudios y ocupación), hemos de decir que los más jóvenes consideran, mayoritariamente, que resaltar la importancia del libro (37 por 100) y dar a conocer al público libros que de otro modo no conocería (34 por 100) son las principales causas que motivan su celebración. Los de 20 a 39 años citan, en primer lugar, fomentar las ventas de libros. Esta misma opinión parecen compartirla los universitarios o técnicos de grado superior (39 por 100), mientras que los de estudios primarios completos y bachilleres elementales subrayan el de resaltar la importancia del libro como instrumento de difusión de la cultura (33 por 100 ambos). Los graduados medios creen que es el de dar a conocer al público libros que de otro modo no conocerían (30 por 100).

Los gerentes, directores, grandes propietarios y altos funcionarios piensan que la Feria se celebra fundamentalmente para fomentar las ventas de las diferentes casas editoriales (40 por 100). Los medianos empresarios y comerciantes entienden que lo que se pretende es crear un ambiente atractivo (40 por 100). Los estudiantes dividen sus pareceres entre fomentar la venta de las casas editoriales (34 por 100) y resaltar la importancia del libro como instrumento de difusión de la cultura (33 por 100).

Un 32 por 100 (porcentaje mayoritario) de las amas de casa manifiesta que el motivo principal es el de resaltar la importancia del libro. (Cuadro 5.)

Los motivos que la gente ha tenido para visitar la Feria han sido, fundamentalmente y considerados con independencia, comprar libros

(27 por 100) y obtener una visión completa y actualizada de dicho mercado (20 por 100). Sin embargo, conviene destacar que se ha incluido una categoría, la de ambas cosas a la vez, que es la que ha obtenido un mayor número de respuestas (34 por 100). Esta misma tónica se mantiene, en líneas generales, si nos remitimos a los distintos controles utilizados.

Es de destacar que son las mujeres y las personas comprendidas entre los 14 y los 19 años las que manifiestan una mayor curiosidad cultural (20 por 100 y 29 por 100, respectivamente). Los empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5 a 49 empleados) han acudido, sobre todo, para obtener una visión completa y actualizada del mercado del libro. (Cuadro 6.)

Una gran parte de la población entrevistada (58 por 100) sólo ha visitado una vez la Feria. La categoría de dos visitas arroja un porcentaje mucho menor (23 por 100) y a partir de tres los porcentajes acusan un marcado descenso.

Los que más han acudido a la Feria han sido las personas comprendidas en el grupo de edad de 40 a 49 años y aquellas cuyos ingresos exceden de 50.000 pesetas. (Cuadro 7.)

#### **f. Opinión sobre la organización general de la Feria**

A un 89 por 100 de la población entrevistada le ha parecido bien la organización general de la Feria, aunque su grado de aceptación disminuye conforme aumenta la edad.

Si nos fijamos en el nivel de estudios, vemos que son los universitarios o técnicos de grado superior los más descontentos con la misma (13 por 100), mientras que por ocupación son los propietarios de pequeños negocios y trabajadores independientes (33 por 100). Si tenemos en cuenta la variable de los ingresos, la cifra máxima de descontento (19 por 100) se da entre los que ganan más de 50.000 pesetas. (Cuadro 8.)

A una gran mayoría le ha parecido bien la organización general de la Feria, pero, con independencia de ello, se pidió a los visitantes que, puesto que siempre es posible perfeccionar las cosas, hicieran algunas sugerencias para mejorarla. Estas parecen centrarse, ante todo, en la petición de mayor descuento en el precio de los libros (41 por 100), en la implantación de un sistema de guías que orienten al público en cuanto a la localización de los libros que busca (18 por 100) y en el establecimiento de precios especiales para estudiantes (11 por 100).

Si consideramos algunas de las diferentes variables de control, observamos que la primera de las sugerencias citadas (mayor descuento en el precio de los libros) tiene más partidarios entre las personas comprendidas en el grupo de edad de 40 a 49 años (53 por 100), entre los entrevistados con estudios primarios completos (50 por 100) y entre los universitarios (43 por 100). En lo que a ocu-

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

pación se refiere, son los estudiantes y las amas de casa los que arrojan cifras más interesantes (35 por 100 y 53 por 100, respectivamente).

Por lo que respecta a los ingresos, no solamente son las personas más modestas, con ingresos de 5.000 pesetas a 9.999 pesetas (55 por 100), los que verían con agrado un mayor descuento en el precio de los libros, sino que también se muestran partidarios de esta medida los entrevistados de ingresos más elevados, como son los comprendidos entre 35.000 y 49.999 pesetas mensuales.

En cuanto a la implantación de un sistema de guías que orienten al público en la localización de los libros que buscan, existe una gran similitud de respuestas a todos los niveles.

Parece lógico que sean los estudiantes, «personas que suelen tener menos ingresos», los que se muestran más interesados en que se introduzca un sistema de precios reducidos para ellos. (Cuadro 9.)

A medida que aumenta el número de visitas a la Feria disminuye el deseo de un mayor descuento y crece el de que se organicen conferencias culturales, así como de que exista una mayor variedad de materias y autores.

La idea de organizar sorteos y premios e introducir entretenimientos en el recinto ferial parece que no ha gozado de gran aceptación por parte del público, ya que estas sugerencias no han alcanzado entre la población entrevistada una mínima relevancia. (Cuadro 10.)

La Feria del libro que anualmente se celebra en nuestra capital no es solamente una exposición y venta de libros nacionales, sino que en ella participan también algunos países extranjeros.

Dada la posibilidad de que en un futuro se amplíen las medidas de protección a la Feria, hemos tratado de perfilar algunas de las mejoras sugeridas por el público. Con esta finalidad se han formulado una serie de preguntas tendentes a medir si la participación de otros países sería vista con agrado. Una gran mayoría del público visitante se muestra favorable a su inclusión (2). El grado de aceptación varía de unos países a otros, siendo los iberoamericanos los que gozan de mayor favor por parte de los entrevistados (91 por 100). Esta tónica se mantiene a lo largo de cada una de las variables de control, las cuales apenas presentan diferencias si las comparamos con el total. Posiblemente ello sea debido a la facilidad que supone el que sus publicaciones estén escritas en castellano. Para los restantes países los porcentajes son también muy elevados, de lo cual se deduce que, en líneas generales, el público visitante es partidario de que se amplíe su número. (Cuadro 11.)

---

(2) En este cuadro 11 se incluyen las respuestas afirmativas para cada uno de los países considerados en él. Por este motivo los porcentajes no pueden sumar 100.

## 5. Actitud del visitante

Al analizar los motivos que han tenido los entrevistados para visitar la Feria, observamos que la compra de libros era uno de los principalmente aludidos. Esta actitud nos la confirman los cuadros 12 y 13, en los que podemos ver que un 69 por 100 de los visitantes llevó a cabo dicha compra y un 5 por 100 piensa hacerlo.

Si tenemos en cuenta el número de libros adquiridos (69 por 100), veremos que la mayor parte sólo ha comprado uno o dos ejemplares (21 por 100 y 22 por 100, respectivamente).

Al fijarnos en las distintas variables de control, podemos decir que, lógicamente, a medida que aumentan la edad, el nivel cultural y la capacidad adquisitiva de las personas, crece también el número de ejemplares adquiridos.

Aunque ha sido un porcentaje mínimo el que ha repetido sus visitas a la Feria, las compras son más numerosas cuanto más se repiten aquéllas. (Cuadro 14.)

El comportamiento del público visitante que ha adquirido libros en la Feria (69 por 100) se reparte de una manera semejante entre los que previamente tenían pensado los libros que iban a adquirir (31 por 100) y aquellos que se han dejado influir por la Feria en este sentido (31 por 100).

Son las personas mayores de 40 años las que arrojan una cifra más elevada en la adquisición improvisada de libros. Observamos la misma tendencia entre las de nivel cultural más alto: técnicos de grado medio y universitarios (38 por 100 y 32 por 100, respectivamente), así como en aquellas que tienen un elevado nivel socio-económico. (Cuadro 15.)

El cuadro 16 nos muestra las materias más compradas. Conviene hacer constar que solamente hemos recogido los porcentajes de adquisición, por lo cual no pueden sumar 100 ninguna de dichas materias.

Literatura, poesía, crítica literaria han sido objeto de una mayor preferencia por parte de los entrevistados (47 por 100). Es digno de resaltar el porcentaje de difusión de los libros de ensayo (21 por 100). Arte, música, arquitectura y teatro ofrecen un porcentaje similar al anteriormente citado (21 por 100). Sin embargo, la ciencia-ficción, que parece ser una de las materias «de moda», presenta la cifra mínima (4 por 100).

La mayoría de los que han comprado libros han gastado entre 100 y 600 pesetas. No advertimos diferencias acusadas ni por razón del sexo, ni de la edad, ni del estado civil. No obstante, si nos fijamos en el nivel de estudios, en la ocupación y en los ingresos, vemos que son los bachilleres elementales y los de grado medio, así como los técnicos medios, maestros, cuadros medios y administrativos, y las personas que ganan entre 15 y 20.000 pesetas mensuales, los que registran los porcentajes más elevados.



## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

Sólo una pequeña parte de la población compradora (4 por 100) ha destinado más de 5.000 pesetas a esta finalidad y es lógico que sean los de mayores ingresos los que más han invertido (14 por 100). Además, es de notar que existe una relación directa entre la cantidad de dinero gastado en la Feria y el número de visitas a la misma. (Cuadros 17 y 18.)

Parece ser que la apertura de cuentas de libros ha tenido poco éxito entre los visitantes; sólo un 12 por 100 lo ha llevado a cabo. Por otra parte, la casi totalidad de los que compran libros lo hacen a lo largo de todo el año, sin que la Feria sirva de pretexto para ello (93 por 100). Las cifras más elevadas de los que esperan a la Feria con esta finalidad corresponden a las personas de 60 y más años (25 por 100) y a los que tienen estudios primarios completos y bachiller elemental (18 por 100 y 14 por 100, respectivamente). (Cuadros 19 y 20.)

Como ya señalamos anteriormente, en el cuestionario iban incluidas dos preguntas relacionadas con el Año Internacional del Libro. De los 350 encuestados, la mayor parte (85 por 100) tiene conocimiento de que se está celebrando dicho acontecimiento. Esta misma condición se cumple en cada uno de los diferentes controles utilizados: sexo, edad, estado civil, nivel de estudios, ocupación habitual e ingresos mensuales. (Cuadro 21.)

Sobre la interpretación que la gente suele dar a la celebración del Año Internacional del Libro, una gran proporción de personas piensa que aquélla sirve, ante todo, para destacar la importancia del libro como medio de difusión de la cultura (69 por 100). Sólo un 24 por 100 cree que el significado de la misma no es otro que destacar la importancia del libro como medio de formación personal. Esta última afirmación es mantenida de manera más acusada por la población de más de 60 años. (Cuadro 22.)

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 1  
¿POR QUE MEDIO SE HA ENTERADO USTED DE LA EXISTENCIA DE ESTA FERIA NACIONAL DEL LIBRO?

	TOTAL	Prensa %	Radio %	T. V. %	Carteras %	Folleto %	Amigos Conocidos Familiares %	Otros %	Lo sabe siempre %	N. S. %
<b>Sexo</b>										
TOTAL ... ..	350	44	3	10	4	1	9	5	25	*
Hombre ... ..	258	43	3	8	2	1	7	6	29	*
Mujer ... ..	92	46	2	14	8	—	15	2	13	—
<b>Edad</b>										
De 14 a 19 años ... ..	35	31	6	26	6	—	20	3	9	—
De 20 a 29 años ... ..	149	43	1	9	5	1	9	5	26	1
De 30 a 39 años ... ..	97	42	3	5	4	2	7	4	32	—
De 40 a 49 años ... ..	34	47	6	9	—	—	6	12	21	—
De 50 a 59 años ... ..	25	64	4	8	—	—	4	4	16	—
60 y más años ... ..	9	44	—	11	—	—	11	11	22	—
S. R. ... ..	1	100	—	—	—	—	—	—	—	—
<b>Estado civil</b>										
Soltero ... ..	194	44	2	11	4	1	12	4	23	1
Casado ... ..	152	44	4	9	3	1	5	7	27	—
Otros ... ..	4	25	—	—	—	—	25	25	25	—
<b>Nivel de estudios</b>										
Menos primarios. Sabe leer ... ..	2	50	—	—	—	—	—	—	50	—
Estudios primarios completos ... ..	30	53	7	13	7	—	7	7	7	—
Bachiller Elemental ... ..	27	44	—	11	11	4	19	7	4	—
Bachiller Superior o Laboral ... ..	95	44	3	14	1	—	8	5	23	1
Estudios Grado Medio ... ..	57	42	2	14	7	—	18	2	16	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	137	42	3	4	2	1	5	6	36	—
Otros ... ..	2	—	—	50	—	—	—	—	50	—

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 1  
(Continuación)

	TOTAL	Prensa	Radio	T. V.	Carteles	Folleto	Amigos Conocidos Familiares	Otros	Lo sabe siempre	N. S.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Ocupación habitual</b>										
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales... ..	94	37	1	3	2	1	5	7	43	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	5	20	20	—	—	—	—	20	40	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos. Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes... ..	120	44	3	13	4	2	12	2	21	—
Obreros especializados y capataces	6	67	—	17	—	—	—	—	17	—
Personal subalterno y de servicios	14	71	—	7	—	—	7	14	—	—
Estudiantes ... ..	4	50	—	—	25	—	—	—	25	—
Sus labores ... ..	83	43	5	12	5	—	12	5	17	1
Jubilados y pensionistas ... ..	19	53	—	16	5	—	5	5	16	—
S. R. ... ..	4	50	—	—	—	—	25	25	—	—
	1	—	—	100	—	—	—	—	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>										
Menos de 5.000 pesetas... ..	73	40	5	15	7	—	12	5	14	1
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	44	39	5	9	7	2	18	2	18	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	56	55	—	5	—	2	11	9	18	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	41	37	2	12	5	—	5	5	34	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	32	56	3	6	—	—	3	—	31	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	31	45	—	10	6	3	6	6	23	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	28	46	4	7	—	—	11	7	25	—
50.000 y más ... ..	16	44	—	—	—	—	—	13	44	—
S. R. ... ..	29	31	3	14	3	—	3	—	—	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 2

¿CREE USTED QUE SE HA HECHO SUFICIENTE CAMPAÑA PUBLICITARIA  
SOBRE LA MISMA?

	TOTAL	Suficiente	Insuficiente	S. R
		%	%	%
TOTAL ... ..	350	41	54	5
<b>Sexo</b>				
Hombre ... ..	258	42	52	6
Mujer ... ..	92	39	59	2
<b>Edad</b>				
De 14 a 19 años ... ..	35	37	63	—
De 20 a 29 años ... ..	149	36	58	5
De 30 a 39 años ... ..	97	42	53	5
De 40 a 49 años ... ..	34	56	32	12
De 50 a 59 años ... ..	25	52	48	—
60 y más años ... ..	9	56	44	—
S. R. ... ..	1	—	100	—
<b>Estado civil</b>				
Soltero ... ..	194	40	59	2
Casado ... ..	152	43	48	9
Otros ... ..	4	75	25	—
<b>Nivel de estudios</b>				
Menos de primarios. Sabe leer ... ..	2	—	100	—
Estudios primarios completos ... ..	30	67	30	3
Bachiller Elemental ... ..	27	30	70	—
Bachiller Superior o Laboral ... ..	95	41	58	1
Estudios Grado Medio ... ..	57	37	56	7
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	137	41	51	8
Otros ... ..	2	50	50	—

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 2

(Continuación)

	TOTAL	Suficiente	Insuficiente	S. R.
		%	%	%
<b>Ocupación habitual</b>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	94	32	59	10
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	5	40	60	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	120	42	57	2
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	6	67	17	17
Obreros especializados y capataces ... ..	14	57	29	14
Personal subalterno y de servicios ... ..	4	75	25	—
Estudiantes ... ..	83	37	60	2
Sus labores ... ..	19	68	26	5
Jubilados y pensionistas... ..	4	100	—	—
S. R. ... ..	1	—	100	—
<b>Ingresos mensuales</b>				
Menos de 5.000 pesetas ... ..	73	44	53	3
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	44	32	68	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	56	52	45	4
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	41	34	54	12
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	32	38	53	9
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	31	32	65	3
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	28	43	57	—
50.000 y más pesetas ... ..	16	38	56	6
S. R. ... ..	29	55	34	10

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 3

¿LE PARECE BIEN EL LUGAR ELEGIDO PARA INSTALARLA O ELEGIRIA OTRO?

	TOTAL	Bien el actual	Otra zona del Retiro	Instalación cerrada fuera de Madrid	Otro
		%	%	%	%
TOTAL ... ..	350	90	1	1	7
<b>Sexo</b>					
Hombre ... ..	258	88	2	1	9
Mujer ... ..	92	98	—	—	2
<b>Edad</b>					
De 14 a 19 años ... ..	35	100	—	—	—
De 20 a 29 años ... ..	149	92	1	—	7
De 30 a 39 años ... ..	97	93	1	—	6
De 40 a 49 años ... ..	34	85	3	3	9
De 50 a 59 años ... ..	25	72	4	8	16
60 y más años ... ..	9	78	—	—	22
S. R. ... ..	1	—	—	—	100
<b>Estado civil</b>					
Soltero ... ..	194	92	1	1	7
Casado ... ..	152	89	2	1	8
Otros ... ..	4	75	—	—	25
<b>Nivel de estudios</b>					
Menos de primarios. Sabe leer ...	2	100	—	—	—
Estudios primarios completos ...	30	97	—	—	3
Bachiller Elemental... ..	27	96	—	—	4
Bachiller Superior o Laboral... ..	95	91	—	1	8
Estudios Grado Medio ... ..	57	95	2	4	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	137	86	3	—	11
Otros ... ..	2	50	—	—	50

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 3  
(Continuación)

	TOTAL	Bien el actual	Otra zona del Retiro	Instalación cerrada fuera de Madrid	Otro
		%	%	%	%
<b>Ocupación habitual</b>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	94	84	2	1	13
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	5	100	—	—	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	120	91	—	1	8
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	6	67	17	—	17
Obreros especializados y capataces... ..	14	93	—	7	—
Personal subalterno y de servicios... ..	4	100	—	—	—
Estudiantes ... ..	83	94	2	—	4
Sus labores ... ..	19	100	—	—	—
Jubilados y pensionistas... ..	4	100	—	—	—
S. R. ... ..	1	100	—	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>					
Menos de 5.000 pesetas ... ..	73	95	—	—	5
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	44	89	2	—	9
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	56	95	—	—	5
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	41	88	2	2	7
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	32	84	3	3	9
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	31	97	—	—	3
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	28	82	7	—	11
50.000 y más pesetas ... ..	16	75	—	6	19
S. R. ... ..	29	93	—	—	7

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 4

¿DIRIA USTED QUE LA FERIA DURA MUCHO, POCO O LO NECESARIO?

	TOTAL	Mucho	Poco	Lo necesario	N. S
		%	%	%	%
TOTAL ... ..	350	1	50	48	1
<b>Sexo</b>					
Hombre ... ..	258	1	50	48	1
Mujer... ..	92	—	52	48	—
<b>Edad</b>					
De 14 a 19 años ... ..	35	—	63	37	—
De 20 a 29 años ... ..	149	—	55	44	1
De 30 a 39 años ... ..	97	1	46	52	1
De 40 a 49 años ... ..	34	3	32	65	—
De 50 a 59 años ... ..	25	—	52	48	—
60 y más años ... ..	9	—	33	67	—
S. R. ... ..	1	—	—	100	—
<b>Estado civil</b>					
Soltero ... ..	194	—	55	44	2
Casado ... ..	152	1	45	54	—
Otros ... ..	4	—	50	50	—
<b>Nivel de estudios</b>					
Menos de primarios. Sabe leer... ..	2	—	50	50	—
Estudios primarios completos ... ..	30	—	50	50	—
Bachiller Elemental ... ..	27	—	56	44	—
Bachiller Superior o Laboral... ..	95	—	52	48	—
Estudios Grado Medio ... ..	57	2	54	44	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	137	1	47	50	2
Otros ... ..	2	—	—	100	—



ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 4  
(Continuación)

	TOTAL	Mucho	Poco	Lo necesario	N. S.
		%	%	%	%
<b>Ocupación habitual</b>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... .. .	94	1	44	54	1
Empresarios de medianas Industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... .. .	5	—	—	100	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... .. .	120	1	54	45	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes... .. .	6	—	33	67	—
Obreros especializados y capataces ...	14	—	43	57	—
Personal subalterno y de servicios...	4	—	50	50	—
Estudiantes ... .. .	83	—	63	35	2
Sus labores ... .. .	19	—	32	68	—
Jubilados y pensionistas ... .. .	4	—	25	75	—
S. R. ... .. .	1	—	100	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>					
Menos de 5.000 pesetas... .. .	73	—	63	37	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ... .. .	44	—	48	50	2
De 10.000 a 14.999 pesetas ... .. .	56	—	57	41	2
De 15.000 a 19.999 pesetas ... .. .	41	—	44	56	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ... .. .	32	—	50	50	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ... .. .	31	—	45	55	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ... .. .	28	—	36	64	—
50.000 y más pesetas ... .. .	16	—	56	44	—
S. R. ... .. .	29	7	34	55	3

CUADRO 5  
¿CUAL CREE USTED QUE ES EL MOTIVO PRINCIPAL DE LA CELEBRACION ANUAL DE LA FERIA?

	TOTAL	Reunir libros % mismo sitio	Fomentar ventas	Importancia libro para difusión cultura	Mantener tradicción	Ambiente atractivo	Dar a conocer libros al público	Prejucios reducidos	Otros
		%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Sexo</b>									
TOTAL	350	10	30	27	2	10	21	*	*
Hombre	258	12	30	26	2	10	20	*	—
Mujer	92	5	29	32	2	8	23	—	1
<b>Edad</b>									
De 14 a 19 años	35	—	23	37	—	6	34	—	—
De 20 a 29 años	149	11	34	26	2	9	18	—	—
De 30 a 39 años	97	10	35	24	2	9	19	—	1
De 40 a 49 años	34	18	21	26	—	9	24	3	—
De 50 a 59 años	25	4	16	32	—	24	24	—	—
60 y más años	9	11	11	33	22	11	11	—	—
S. R.	1	—	100	—	—	—	—	—	—
<b>Estado civil</b>									
Soltero	194	9	31	27	2	10	20	—	1
Casado	152	11	28	28	2	9	21	1	—
Otros	4	—	25	—	25	25	25	—	—
<b>Nivel de estudios</b>									
Menos de primarios. Saber leer	2	50	—	—	—	—	50	—	—
Estudios primarios completos	30	20	17	33	—	7	20	3	—
Bachiller Elemental...	27	7	19	33	7	11	22	—	—
Bachiller Superior o Laboral	95	15	31	28	2	5	19	—	—
Estudios Grado Medio	57	7	23	23	4	14	30	—	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior...	137	6	39	26	1	12	17	—	1
Otros	2	—	—	50	—	—	50	—	—

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 5  
(Continuación)

TOTAL	Reunir libros en mismo sitio	Fomentar ventas	Importancia libro para difusión cultura	Mantener tradición	Ambiente atractivo	Dar a conocer libros al público	Precios reducidos	Otros
	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Ocupación habitual</b>								
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	7	40	20	2	10	20	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	—	20	20	—	40	20	—	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	11	25	29	2	13	18	1	1
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	—	33	33	—	—	33	—	—
Obreros especializados y capataces ... ..	14	14	14	—	7	43	—	—
Personal subalterno y de servicios ... ..	4	25	25	—	—	25	—	—
Estudiantes ... ..	83	10	33	1	4	19	—	—
Sus labores ... ..	19	16	32	—	11	26	—	—
Jubilados y pensionistas ... ..	4	—	50	50	—	—	—	—
S. R. ... ..	1	—	—	—	100	—	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>								
Mesos de 5.000 pesetas ... ..	73	7	33	—	3	26	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	44	7	25	7	9	20	2	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	56	11	32	5	9	21	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	41	10	20	—	12	15	—	2
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	32	13	25	—	13	22	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	31	6	23	—	19	16	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	28	7	25	4	18	18	—	—
50.000 y más pesetas ... ..	16	13	25	—	6	25	—	—
S. R. ... ..	29	24	28	—	7	17	—	—

¿PUEDE DECIRME QUE MOTIVOS HA TENIDO PARA VISITAR LA FERIA?

	TOTAL	Comprar libros	Visión mercado libros	Ambas cosas	Por distracción	Curiosidad	Otros
		%	%	%	%	%	%
<b>Sexo</b>							
TOTAL	350	27	20	34	6	11	2
Hombre	258	29	22	34	4	8	2
Mujer	92	23	13	34	10	20	1
<b>Edad</b>							
De 14 a 19 años	35	26	6	34	6	29	—
De 20 a 29 años	149	29	22	34	5	8	3
De 30 a 39 años	97	27	22	34	4	12	1
De 40 a 49 años	34	29	26	35	3	3	3
De 50 a 59 años	25	20	16	36	20	8	—
60 y más años	9	22	11	33	11	22	—
S. R.	1	—	—	100	—	—	—
<b>Estado civil</b>							
Soltero	194	30	20	32	5	11	1
Casado	152	23	20	37	7	11	3
Otros	4	25	25	25	—	25	—
<b>Nivel de estudios</b>							
Menos de primarios. Sabe leer	2	—	—	50	—	50	—
Estudios primarios completos	30	27	13	23	20	17	—
Bachiller Elemental	27	26	30	15	11	11	7
Bachiller Superior o Laboral	95	31	18	37	1	12	2
Estudios Grado Medio	57	21	19	33	5	18	4
Universitarios o Técnicos Grado Superior	137	28	22	39	5	6	—
Otros	2	—	—	50	—	50	—

CUADRO 6  
(Continuación)

	TOTAL	Comprar libros %	Visión mercaderías %	Ambas cosas %	Por distracción %	Curiosidad %	Otros %
<b>Ocupación habitual</b>							
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	94	29	23	38	4	5	—
Empresas de medianas Industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	5	20	40	20	—	—	20
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos... Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	120	23	21	35	4	13	3
Obreros especializados y capataces ...	6	17	33	33	17	—	—
Personal subalterno y de servicios ...	14	7	29	29	14	21	—
Estudiantes ...	4	—	25	25	—	50	—
Sus labores ...	88	36	14	35	4	11	—
Jubilados y pensionistas ...	19	26	5	21	21	21	5
S. R. ...	4	50	25	—	25	—	—
	1	—	—	100	—	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>							
Menos de 5.000 pesetas ...	73	27	18	34	4	15	1
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	44	39	25	20	2	14	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	56	20	14	32	16	14	4
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	41	20	22	44	5	7	2
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	32	31	28	25	3	13	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	31	32	10	35	3	16	3
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	28	14	36	43	7	—	—
50.000 y más pesetas ...	16	13	19	63	—	6	—
S. R. ...	29	45	14	31	3	3	3

¿CUANTAS VECES LA HA VISITADO?

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

	TOTAL	Una		Dos		Tres		Cuatro		Cinco y más	
			%		%		%		%		%
<b>TOTAL</b> .....	350	58	23	12	5	2					
<b>Sexo</b>											
Hombre .....	258	57	24	12	5	2					
Mujer .....	92	62	21	14	2	1					
<b>Edad</b>											
De 14 a 19 años .....	35	54	29	9	6	3					
De 20 a 29 años .....	149	61	22	12	4	1					
De 30 a 39 años .....	97	59	24	11	4	2					
De 40 a 49 años .....	34	56	15	15	9	6					
De 50 a 59 años .....	25	56	20	16	4	4					
60 y más años .....	9	44	33	22	—	—					
S. R. ....	1	—	100	—	—	—					
<b>Estado civil</b>											
Soltero .....	194	55	24	15	5	2					
Casado .....	152	63	21	9	5	3					
Otros .....	4	25	50	25	—	—					
<b>Nivel de estudios</b>											
Menos de primarios. Sabe leer .....	2	50	50	—	—	—					
Estudios primarios completos .....	30	73	17	7	3	—					
Bachiller Elemental .....	27	70	19	7	4	—					
Bachiller Superior o Laboral .....	95	57	22	12	6	3					
Estudios Grado Medio .....	57	61	25	14	—	—					
Universitarios o Técnicos Grado Superior .....	137	53	25	14	6	3					
Otros .....	2	50	—	50	—	—					

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 7  
(Continuación)

	TOTAL		Uno		Dos		Tres		Cuatro		Cinco y más	
		%		%		%		%		%		%
<b>Ocupación habitual</b>												
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	94		53		24		10		9		4	
Funcionarios superiores, Técnicos superiores y profesionales liberales...	5		80		—		—		20		—	
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).	120		65		19		12		3		1	
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios, Administrativos ...	6		33		50		17		—		—	
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	14		71		29		—		—		—	
Obreros especializados y capataces	4		75		—		25		—		—	
Personal subalterno y de servicios	83		51		27		17		4		2	
Estudiantes	19		68		16		17		—		—	
Sus labores	4		50		25		25		—		—	
Jubilados y pensionistas	1		—		100		—		—		—	
S. R.												
<b>Ingresos mensuales</b>												
Menos de 5.000 ptas.	73		55		27		11		4		3	
De 5.000 a 9.999 ptas.	44		73		16		9		2		—	
De 10.000 a 14.999 ptas.	56		63		20		16		2		—	
De 15.000 a 19.999 ptas.	41		46		37		7		10		—	
De 20.000 a 24.999 ptas.	32		53		25		13		9		—	
De 25.000 a 34.999 ptas.	31		52		26		13		3		6	
De 35.000 a 49.999 ptas.	28		57		21		14		7		19	
50.000 y más ptas.	16		50		6		19		6		—	
S. R.	29		72		14		14		—		—	

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 8

## ¿LE PARECE BIEN LA ORGANIZACION DE LA FERIA EN GENERAL?

	TOTAL	Si	No	S. R
		%	%	%
TOTAL ... ..	350	89	9	2
<b>Sexo</b>				
Hombre ... ..	258	88	10	3
Mujer ... ..	92	91	9	—
<b>Edad</b>				
De 14 a 19 años ... ..	35	91	9	—
De 20 a 29 años ... ..	149	88	9	3
De 30 a 39 años ... ..	97	91	8	1
De 40 a 49 años ... ..	34	88	9	3
De 50 a 59 años ... ..	25	84	12	4
60 y más años ... ..	9	78	22	—
S. R. ... ..	1	100	—	—
<b>Estado civil</b>				
Soltero ... ..	194	90	9	2
Casado ... ..	152	87	11	3
Otros ... ..	4	100	—	—
<b>Nivel de estudios</b>				
Menos de primarios. Sabe leer ... ..	2	100	—	—
Estudios primarios completos ... ..	30	97	3	—
Bachiller Elemental ... ..	27	96	—	4
Bachiller Superior o Laboral ... ..	95	89	11	—
Estudios Grado Medio ... ..	57	93	7	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior ...	137	82	13	4
Otros ... ..	2	100	—	—



## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 8

(Continuación)

	TOTAL	Sí	No	S. R.
		%	%	%
<b>Ocupación habitual</b>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores y profesionales liberales ... ..	94	84	12	4
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	5	80	20	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	120	92	7	2
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	6	67	33	—
Obreros especializados y capataces ... ..	14	79	14	7
Personal subalterno y de servicios ... ..	4	100	—	—
Estudiantes ... ..	83	89	11	—
Sus labores ... ..	19	100	—	—
Jubilados y pensionistas ... ..	4	100	—	—
S. R. ... ..	1	100	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>				
Menos de 5.000 ptas. ... ..	73	90	10	—
De 5.000 a 9.999 ptas. ... ..	44	95	2	2
De 10.000 a 14.900 ptas. ... ..	56	88	9	4
De 15.000 a 19.999 ptas. ... ..	41	83	15	2
De 20.000 a 24.999 ptas. ... ..	32	88	13	—
De 25.000 a 34.999 ptas. ... ..	31	90	6	3
De 35.000 a 49.999 ptas. ... ..	28	86	7	7
50.000 y más ptas. ... ..	16	81	19	—
S. R. ... ..	29	90	10	—

CUADRO 9

¿QUE SUGIERE VD. PARA MEJORARLA?

	TOTAL	Mds descuento %	Precios estudiantiles %	Organización conferencias culturales %	Guías orientación público %	Entrenamiento %	Mds materias %	Sorteos y premios %	Otros %	N. S. %
<b>TOTAL</b> ... ..	350	41	11	6	18	*	4	*	3	15
<b>Sexo</b>										
Hombre ... ..	258	41	11	6	17	—	5	*	4	16
Mujer ... ..	92	40	13	8	21	1	2	—	1	14
<b>Edad</b>										
De 14 a 19 años ... ..	35	17	46	11	17	—	3	—	—	6
De 20 a 29 años ... ..	149	41	9	8	19	1	6	—	2	15
De 30 a 39 años ... ..	97	43	6	4	20	—	3	—	5	19
De 40 a 49 años ... ..	34	53	6	3	18	—	3	—	—	18
De 50 a 59 años ... ..	25	40	8	4	20	—	—	—	8	20
60 años y más ... ..	9	44	11	—	—	—	11	11	11	11
S. R. ... ..	1	100	—	—	—	—	—	—	—	—
<b>Estado civil</b>										
Soltero ... ..	194	36	15	10	18	1	3	—	2	15
Casado ... ..	152	46	7	2	19	—	6	—	5	15
Otros ... ..	4	50	—	—	—	—	—	25	—	25
<b>Nivel de estudios</b>										
Menos de primarios. Sabe leer ... ..	2	—	50	—	—	—	—	—	—	50
Estudios primarios completos ... ..	30	50	7	—	20	—	—	—	3	20
Bachiller Elemental ... ..	27	37	15	4	19	—	7	4	—	15
Bachiller Superior o Laboral ... ..	95	37	19	6	22	1	4	—	2	8
Estudios Grado Medio ... ..	57	40	5	9	19	—	5	—	—	21
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	137	43	9	7	15	—	4	—	6	16
Otros ... ..	2	—	—	50	—	—	—	—	—	50

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 9  
(Continuación)

	TOTAL	Más descuento	Precios estudiantiles	Organización conferencias culturales	Guitas orientación público	Entrée-entreno	Más materias	Sorteos y premios	Otros	N. S.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Ocupación habitual</b>										
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	94	40	6	4	16	—	7	—	7	18
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	5	60	—	—	40	—	—	—	—	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	120	43	8	8	22	—	3	—	2	15
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	6	50	—	17	17	—	—	—	—	17
Obreros especializados y capataces. Personal subalterno y de servicios. Estudiantes ... ..	14	29	14	—	21	—	7	—	7	21
Sus labores ... ..	4	50	—	—	—	—	—	—	—	50
Jubilados y pensionistas ... ..	83	35	25	8	16	1	2	—	1	11
S. R. ... ..	19	53	11	—	21	—	5	—	—	11
	4	50	—	—	—	—	—	25	—	25
	1	—	—	—	—	—	—	—	—	100
<b>Ingresos mensuales</b>										
Menos de 5.000 ptas. ... ..	73	30	27	8	18	1	3	—	—	12
De 5.000 a 9.999 ptas. ... ..	44	55	2	5	16	—	2	2	2	16
De 10.000 a 14.999 ptas. ... ..	56	39	9	9	20	—	5	—	5	13
De 15.000 a 19.999 ptas. ... ..	41	41	10	5	24	—	2	—	3	17
De 20.000 a 24.999 ptas. ... ..	32	50	6	6	22	—	—	—	3	13
De 25.000 a 34.999 ptas. ... ..	31	35	10	6	13	—	10	—	6	19
De 35.000 a 49.999 ptas. ... ..	28	57	4	—	11	—	7	—	4	18
50.000 y más ptas. ... ..	16	31	19	6	13	—	6	—	13	13
S. R. ... ..	29	31	3	7	24	—	7	—	3	24

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 10

¿QUE SUGIERE VD. PARA MEJORARLA?

	TOTAL	Más descuento	Precios estudiantes	Organización conferencias culturales	Guías orientación público	Entren- amiento	Más materias	Sorteos y premios	Otros	N. S.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL ... ..	350	41	11	6	18	*	4	*	3	15
<b>Cuántas veces ha visitado la Feria</b>										
Una ... ..	204	42	9	6	21	—	3	*	1	17
Dos ... ..	80	39	18	6	15	1	6	—	1	14
Tres ... ..	43	42	12	5	16	—	—	—	14	12
Cuatro ... ..	16	38	13	—	13	—	13	—	6	19
Cinco y más ... ..	7	29	14	29	—	—	14	—	—	14

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 11

¿QUE PAISES CREE VD. QUE DEBERIAN TOMAR PARTE EN LA FERIA DEL LIBRO? PAISES IBEROAMERICANOS EN GENERAL. NORTEAMERICA  
FRANCIA, INGLATERRA, PORTUGAL, ITALIA, ALEMANIA

	TOTAL	Paises Ibero-americanos	Norte-américa	Francia	Inglaterra	Portugal	Italia	Alemania	Otros
		%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	350	91	72	80	78	60	73	74	40
<b>Sexo</b>									
Hombre	258	90	72	82	78	62	76	75	41
Mujer	92	92	71	75	77	53	66	71	38
<b>Edad</b>									
De 14 a 19 años	35	83	69	49	69	29	49	63	31
De 20 a 29 años	149	91	77	83	81	62	73	80	41
De 30 a 39 años	97	91	65	79	75	59	73	66	40
De 40 a 49 años	34	100	71	88	79	71	82	76	32
De 50 a 59 años	25	88	80	88	76	72	88	80	48
60 y más años	9	89	56	100	78	67	100	78	56
S. R.	1	100	100	100	100	100	100	100	100
<b>Estado civil</b>									
Soltero	194	91	73	77	78	56	68	74	39
Casado	152	91	70	84	76	64	80	74	41
Otros	4	100	100	100	100	75	100	100	50
<b>Nivel de estudios</b>									
Menos de primarios. Sabe leer	2	50	50	50	50	50	50	50	—
Estudios primarios completos	30	100	70	77	87	63	83	80	43
Bachiller elemental	27	93	78	78	74	59	70	74	26
Bachiller Superior o Laboral	95	91	67	73	71	48	63	67	40
Estudios Grado Medio	57	86	68	79	77	63	74	75	39
Universitarios o Técnicos Grado Superior	137	91	76	88	82	66	80	77	43
Otros	2	100	50	50	50	50	50	50	50

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 11  
(Continuación)

	TOTAL	Países Ibero-americanos	Estados Unidos	Norteamérica	Francia	Inglaterra	Portugal	Italia	Alemania	Otros
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Ocupación habitual</b>										
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	94	90	76	90	84	67	83	79	46	
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados)	5	60	20	60	40	20	60	40	20	
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	120	92	69	76	75	58	71	71	36	
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes	6	100	83	100	83	83	83	83	33	
Obreros especializados y capataces	14	100	64	71	71	64	71	86	29	
Personal subalterno y de servicios	4	100	50	50	75	25	75	50	50	
Estudiantes	83	89	72	73	77	53	63	73	42	
Sus labores	19	95	84	89	79	68	84	74	47	
Jubilados y pensionistas	4	75	75	100	75	75	100	75	25	
S. R.	1	100	100	100	100	—	100	100	—	
<b>Ingresos mensuales</b>										
Menos de 5,000 ptas.	73	89	73	70	75	53	63	73	44	
De 5.000 a 9.999 ptas.	44	98	66	75	80	55	70	68	27	
De 10.000 a 14.999 ptas.	56	88	70	79	73	59	70	77	36	
De 15.000 a 19.999 ptas.	41	95	78	85	83	71	83	80	44	
De 20.000 a 24.999 ptas.	32	84	72	84	81	66	72	75	41	
De 25.000 a 29.999 ptas.	31	97	71	74	71	55	71	68	52	
De 35.000 a 49.999 ptas.	22	86	71	89	71	54	75	61	32	
50.000 y más ptas.	16	88	75	94	81	69	94	81	38	
S. R.	29	93	72	93	90	69	90	86	48	

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 12

¿HA COMPRADO USTED LIBROS EN LA FERIA?

	<i>TOTAL</i>	<i>Si</i>	<i>No</i>	<i>Piensa comprar</i>
		<i>%</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
TOTAL ... ..	350	69	25	5
<b>Sexo</b>				
Hombre ... ..	258	70	25	5
Mujer ... ..	92	67	26	7
<b>Edad</b>				
De 14 a 19 años ... ..	35	46	49	6
De 20 a 29 años ... ..	149	65	29	6
De 30 a 39 años ... ..	97	76	22	2
De 40 a 49 años ... ..	34	82	9	9
De 50 a 59 años ... ..	25	76	12	12
60 y más años ... ..	9	89	11	—
S. R. ... ..	1	100	—	—
<b>Estado civil</b>				
Soltero ... ..	194	64	30	6
Casado ... ..	152	77	18	5
Otros ... ..	4	50	50	—
<b>Nivel de estudios</b>				
Menos de primarios. Sabe leer ... ..	2	100	—	—
Estudios primarios completos ... ..	30	57	33	10
Bachiller Elemental ... ..	27	52	44	4
Bachiller Superior o Laboral ... ..	95	64	31	5
Estudios Grado Medio ... ..	57	70	30	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior ...	137	79	14	7
Otros ... ..	2	50	50	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 12  
(Continuación)

	TOTAL	Sí	No	Piensa comprar
		%	%	%
<b>Ocupación habitual</b>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	94	80	14	6
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	5	60	20	20
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	120	70	23	7
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes.	6	67	33	—
Obreros especializados y capataces ... ..	14	36	64	—
Personal subalterno y de servicio ... ..	4	75	25	—
Estudiantes ... ..	83	60	35	5
Sus labores ... ..	19	79	21	—
Jubilados y pensionistas ... ..	4	75	25	—
S. R. ... ..	1	100	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>				
Menos de 5.000 ptas. ... ..	73	58	38	4
De 5.000 a 9.999 ptas. ... ..	44	55	36	9
De 10.000 a 14.999 ptas. ... ..	56	57	36	7
De 15.000 a 19.999 ptas. ... ..	41	80	20	—
De 20.000 a 24.999 ptas. ... ..	32	81	13	6
De 25.000 a 34.999 ptas. ... ..	31	81	16	3
De 35.000 a 49.999 ptas. ... ..	28	79	11	11
50.000 y más ptas. ... ..	16	88	—	13
S. R. ... ..	29	86	14	—



ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 13

¿CUANTOS LIBROS HA ADQUIRIDO VD.?

	TOTAL	Uno		Dos		Tres		Cuatro		Cinco		Seis		Siete		Ocho y más	
			%		%		%		%		%		%		%		%
<b>Sexo</b>																	
TOTAL	243	21	22	18	9	6	1	13									
Hombre	181	21	23	15	8	7	2	15									
Mujer	62	23	21	24	10	3	—	6									
<b>Edad</b>																	
TOTAL	243	21	22	18	9	6	1	13									
De 14 a 19 años	16	38	6	19	13	6	—	13									
De 20 a 29 años	97	19	24	18	8	7	2	12									
De 30 a 39 años	74	18	24	18	7	14	8	12									
De 40 a 49 años	28	7	36	25	7	4	4	18									
De 50 a 59 años	19	42	5	16	21	5	—	11									
60 y más años	8	50	13	—	—	—	—	25									
S. R.	1	100	—	—	—	—	—	—									
<b>Estado civil</b>																	
TOTAL	124	24	20	15	7	13	2	11									
Soltero	117	19	25	21	9	6	1	15									
Casado	2	—	—	—	50	—	—	50									
Otros																	
<b>Nivel de estudios</b>																	
TOTAL	2	50	50	—	—	—	—	—									
Menos de primarios. Sabe leer	17	41	6	29	6	12	—	—									
Estudios primarios completos	14	21	14	21	14	7	—	14									
Bachiller Elemental	61	28	28	8	13	5	3	10									
Bachiller Superior o Laboral	40	18	35	25	8	3	—	10									
Estudios Grado Medio	108	15	18	19	6	15	1	19									
Universitarios o Técnicos Grado Superior	1	100	—	—	—	—	—	—									

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 13  
(Continuación)

	Uno		Dos		Tres		Cuatro		Cinco		Seis		Siete		Ocho y más	
		%		%		%		%		%		%		%		%
<b>Ocupación habitual</b>																
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	75	17	13	16	7	12	9	1	24							
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	3	—	33	67	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	84	21	31	18	8	12	4	—	6							
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	4	50	25	25	—	—	—	—	—							
Obreros especializados y capataces ...	5	20	20	40	20	—	—	—	—							
Personal subalterno y de servicios ...	3	—	33	—	33	33	33	—	—							
Estudiantes ... ..	50	22	22	14	12	6	8	4	12							
Sus labores ... ..	15	33	20	20	13	—	—	—	13							
Jubilados y pensionistas ... ..	3	67	—	—	—	—	—	—	—							
S. R. ... ..	1	—	—	100	—	—	—	—	—							
<b>Ingresos mensuales</b>																
Menos de 5.000 pesetas ... ..	42	26	21	17	14	7	7	—	7							
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	24	21	29	13	8	4	4	—	4							
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	32	22	25	22	6	13	6	6	6							
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	33	27	21	24	6	9	—	—	—							
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	26	23	31	15	12	4	8	—	—							
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	25	12	20	24	4	12	16	—	—							
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	22	18	14	18	14	9	5	—	—							
50.000 y más pesetas ... ..	14	7	7	14	7	14	—	7	14							
S. R. ... ..	25	24	24	8	4	16	8	—	—							

CUADRO 14  
¿CUANTOS LIBROS HA ADQUIRIDO VD.?

	TOTAL	Uno	Dos	Tres	Cuatro	Cinco	Seis	Siete	Ocho y más
		%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL ... ..	243	21	22	18	9	9	6	1	13
<b>Cuántas veces ha visitado la Feria</b>									
Una ... ..	124	27	32	19	6	8	2	—	6
Dos ... ..	64	19	14	20	13	9	8	—	17
Tres ... ..	36	14	6	11	11	11	22	6	19
Cuatro ... ..	13	8	23	23	8	15	—	—	23
Cinco y más ... ..	6	—	—	—	—	17	—	17	67

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 15

¿LOS LIBROS QUE HA ADQUIRIDO EN LA FERIA, TENIA INTENCION DE COMPRARLOS, O HA COMPRADO ALGUNO QUE NO PENSABA?

	TOTAL	Adquirido los que pensaba comprar %	Adquirido los que no pensaba comprar %	Ambas cosas %
TOTAL ... ..	243	31	31	38
<b>Sexo</b>				
Hombre ... ..	181	31	31	38
Mujer ... ..	62	29	32	39
<b>Edad</b>				
De 14 a 19 años ... ..	16	31	31	38
De 20 a 29 años ... ..	97	29	34	37
De 30 a 39 años ... ..	74	35	27	38
De 40 a 49 años ... ..	28	18	32	50
De 50 a 59 años ... ..	19	37	32	32
60 y más años ... ..	8	38	38	25
S. R. ... ..	1	100	—	—
<b>Estado civil</b>				
Soltero ... ..	124	29	33	38
Casado ... ..	117	33	30	37
Otros ... ..	2	—	—	100
<b>Nivel de estudios</b>				
Menos de primarios. Sabe leer ... ..	2	—	100	—
Estudios primarios completos ... ..	17	35	29	35
Bachiller Elemental ... ..	14	43	21	36
Bachiller Superior o Laboral ... ..	61	30	26	44
Estudios Grado Medio ... ..	40	30	38	33
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	108	30	32	38
Otros ... ..	1	100	—	—

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 15  
(Continuación)

	TOTAL	Adquirido los que pensaba comprar	Adquirido los que no pensaba comprar	Ambas cosas
	%	%	%	%
<b>Ocupación habitual</b>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	75	25	31	44
Empresarios, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	3	33	33	33
Técnicos medios, Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	84	33	27	39
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes...	4	50	50	—
Obreros especializados y capataces... ..	5	20	40	40
Personal subalterno y de servicios ... ..	3	—	33	67
Estudiantes ... ..	50	34	36	30
Sus labores ... ..	15	33	33	33
Jubilados y pensionistas ... ..	3	33	33	33
S. R. ... ..	1	100	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>				
Menos de 5.000 pesetas... ..	42	29	38	33
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	24	29	29	42
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	32	38	22	41
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	33	21	39	39
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	26	35	35	31
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	25	48	16	36
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	22	18	41	41
De 50.000 y más pesetas ... ..	14	14	43	43
S. R. ... ..	25	40	20	40

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUAD

## A CONTINUACION LE VOY A CITAR UNA SERIE DE MATER

	TOTAL	Ciencia ficción %	Ensayo %	Novelas policíacas Historias cortas %	Literatura, poesía, crítica literaria %
TOTAL .....	243	4	21	9	47
<b>Sexo</b>					
Hombre .....	181	4	23	9	41
Mujer .....	62	3	18	10	63
<b>Edad</b>					
De 14 a 19 años .....	16	—	13	13	38
De 20 a 29 años .....	97	4	26	5	55
De 30 a 39 años .....	74	4	28	7	43
De 40 a 49 años .....	28	7	4	11	43
De 50 a 59 años .....	19	—	5	37	42
60 y más años .....	8	—	25	—	38
S. R. ....	1	—	—	—	—
<b>Estado civil</b>					
Soltero .....	124	5	24	7	48
Casado .....	117	3	18	11	44
Otros .....	2	—	50	—	100
<b>Nivel de estudios</b>					
Menos de primarios. Sabe leer .....	2	—	—	50	100
Estudios primarios completos .....	17	6	—	24	29
Bachiller Elemental .....	14	—	7	7	50
Bachiller Superior o Laboral .....	61	5	25	8	54
Estudios Grado Medio .....	40	3	10	10	25
Universitarios o Técnicos Grado Superior .....	108	4	29	6	53
Otros .....	1	—	100	—	—
<b>Ocupación habitual</b>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	75	1	28	8	48
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) .....	3	—	33	—	33
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos .....	84	4	18	10	45
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes... ..	4	—	—	25	50
Obreros especializados y capataces .....	5	—	—	20	—
Personal subalterno y de servicios .....	3	—	—	33	33
Estudiantes .....	50	6	26	6	50
Sus labores .....	15	7	13	13	67
Jubilados y pensionistas .....	3	33	—	—	33
S. R. ....	1	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

O 16

5. ¿ PUEDE DECIRME CUALES DE ELLAS HA COMPRADO?

<i>Historia</i>	<i>Filosofía Teología</i>	<i>Biografía</i>	<i>Política, Problemas mundiales</i>	<i>Psicología, Antropología</i>	<i>Ciencia Técnica</i>	<i>Economía Finanzas Comercio Industria</i>	<i>Arte, Música, Arquitectura, Teatro</i>	<i>Viajes Hobbies</i>	<i>Otros</i>
%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
20	10	6	12	18	14	8	21	9	20
20	9	6	13	20	17	9	20	8	19
21	15	5	8	10	5	5	21	10	23
25	19	13	19	19	13	13	25	6	25
20	8	1	12	27	18	7	22	6	16
20	11	5	11	11	12	7	15	12	24
21	7	7	4	11	18	18	36	7	18
16	16	16	16	5	5	5	16	16	16
25	13	25	25	25	—	—	13	—	25
—	—	—	—	—	—	—	—	—	100
20	10	5	11	22	16	6	23	7	18
20	9	7	12	14	12	10	17	10	23
50	50	—	50	—	—	—	50	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
12	6	—	18	—	6	—	6	12	35
14	7	21	7	7	7	7	7	—	57
21	8	2	7	21	15	7	26	10	15
10	10	8	18	20	8	5	20	13	23
26	13	6	13	19	19	12	22	7	16
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
28	13	8	12	17	20	12	24	7	23
33	—	—	—	33	—	—	33	—	33
14	5	6	11	15	12	8	14	12	20
—	—	—	—	—	25	25	—	—	—
20	—	—	—	—	20	—	—	20	20
—	33	—	33	—	—	—	33	33	67
18	16	4	18	30	14	6	30	2	12
27	13	7	7	7	—	—	7	7	20
33	—	—	—	—	—	—	33	33	67
—	—	—	—	—	—	—	100	100	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUA  
(Cont)

	TOTAL	Ciencia ficción %	Ensayo %	Novelas policíacas Historias cortas %	Literatura, poesía crítica literaria %
<b>Ingresos mensuales</b>					
Menos de 5.000 pesetas ... ..	42	5	21	7	52
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	24	—	29	4	46
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	32	6	13	9	47
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	33	9	21	9	52
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	26	—	12	12	35
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	25	—	36	12	40
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	22	5	27	9	55
50.000 y más pesetas ... ..	14	—	21	—	57
S. R. ... ..	25	4	16	16	40



ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

O 16  
 aación)

<i>Historia</i>	<i>Filosofía Teología</i>	<i>Biografía</i>	<i>Política. Problemas mundiales</i>	<i>Psicología. Antropología</i>	<i>Ciencia Técnica</i>	<i>Economía Finanzas Comercio Industria</i>	<i>Arte, Música, Arquitectura, Teatro</i>	<i>Viajes Hobbies</i>	<i>Otros</i>
%	%	%	%	%	%	%	%	%	
17	17	5	14	21	10	7	26	2	14
21	8	—	21	25	13	8	29	17	21
28	9	6	3	19	13	3	6	13	16
18	3	6	6	12	12	6	21	3	18
15	12	8	8	19	12	12	31	8	19
8	12	12	28	16	16	4	20	24	16
32	9	—	9	14	14	14	14	9	18
43	7	14	7	21	43	14	29	7	21
12	12	4	12	12	12	12	12	—	44

¿LE IMPORTARÍA DECIRME CUANTO DINERO SE HA GASTADO?

	TOTAL		Menos de 100 ptas.		De 101 a 299 ptas.		De 300 a 599 ptas.		De 600 a 999 ptas.		De 1 000 a 2 999 ptas.		De 3 000 a 4 999 ptas.		Más de 5 000 ptas.		S. R.	
		%		%		%		%		%		%		%		%		%
<b>TOTAL</b> ...	243	11	23	25	10	17	9	4	*									
<b>Sexo</b>																		
Hombre ...	181	8	22	25	12	19	9	6	1									
Mujer ...	62	19	29	26	5	13	8	—	—									
<b>Edad</b>																		
De 14 a 19 años ...	16	25	25	25	6	19	—	—	—									
De 20 a 29 años ...	97	10	24	28	10	18	7	3	—									
De 30 a 39 años ...	74	8	22	28	12	16	12	1	—									
De 40 a 49 años ...	28	—	25	18	7	21	14	11	4									
De 50 a 59 años ...	19	21	21	16	16	16	—	11	—									
60 y más años ...	8	25	25	13	—	13	13	13	—									
S. R. ...	1	—	100	—	—	—	—	—	—									
<b>Estado civil</b>																		
Soltero ...	124	14	25	27	9	15	6	2	1									
Casado ...	117	8	22	23	11	19	11	6	—									
Otros ...	2	—	—	—	50	50	—	—	—									
<b>Nivel de estudios</b>																		
Menos de primarios. Sabe leer ...	2	50	—	—	—	—	—	—	—									
Estudios primarios completos ...	17	24	18	29	—	18	12	—	—									
Bachiller Elemental ...	14	—	36	21	21	14	7	—	—									
Bachiller Superior o Laboral ...	61	20	28	25	10	10	3	3	2									
Estudios Grado Medio ...	40	5	28	38	5	15	5	5	—									
Universitarios o Técnicos Grado Superior ...	108	6	19	21	13	23	13	5	—									
Otros ...	1	100	—	—	—	—	—	—	—									

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 17  
(Continuación)

	TOTAL	Menos de 100 pias.	De 101 a 299 pias.	De 300 a 599 pias.	De 600 a 999 pias.	De 1.000 a 2.999 pias.	De 3.000 a 4.999 pias.	Más de 5.000 pias.	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Ocupación habitual</b>									
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores y profesionales liberales	75	5	15	19	13	25	15	7	1
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	3	—	—	33	—	67	—	—	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	84	12	26	31	13	8	5	5	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	4	25	25	25	—	25	—	—	—
Obreros especializados y capataces ...	5	—	20	60	—	20	—	—	—
Personal subalterno y de servicios ...	3	—	33	33	—	33	33	—	—
Estudiantes ...	50	14	30	28	6	16	6	—	—
Sus labores ...	15	20	33	13	7	13	13	—	—
Jubilados y pensionistas ...	3	33	33	—	—	—	—	33	—
S. R. ...	1	—	—	—	—	100	—	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>									
Menos de 5.000 pesetas ...	42	17	33	33	5	12	—	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	24	13	25	21	13	17	13	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	32	19	38	16	9	9	9	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	33	12	18	39	12	15	3	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	26	4	23	19	12	23	4	12	4
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	25	—	24	16	16	16	24	4	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	22	14	9	36	9	23	—	9	—
50.000 y más pesetas ...	14	—	21	7	7	14	36	14	—
S. R. ...	25	8	8	24	12	32	8	8	—

CUADRO 18

¿LE IMPORTARÍA DECIRME CUANTO DINERO SE HA GASTADO?

	TOTAL	Menos de 100 ptas.	De 101 a 299 ptas.	De 300 a 599 ptas.	De 600 a 999 ptas.	De 1.000 a 2.999 ptas.	De 3.000 a 4.999 ptas.	Más de 5.000 ptas.	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	243	11	23	25	10	17	9	4	*
Una	124	13	31	27	6	12	6	3	—
Dos	64	9	17	30	11	22	8	3	—
Tres	36	8	14	17	19	17	17	8	—
Cuatro	13	8	15	8	23	38	—	—	8
Cinco y más	6	—	—	17	—	33	33	17	—

¿Cuántas veces ha visitado la Feria?

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 19

## ¿HA ABIERTO ALGUNA CUENTA DE LIBROS CON MOTIVO DE SU VISITA A LA FERIA?

	TOTAL	Si	No
		%	%
TOTAL ... ..	243	12	88
<b>Sexo</b>			
Hombre ... ..	181	13	87
Mujer ... ..	62	11	89
<b>Edad</b>			
De 14 a 19 años ... ..	16	13	88
De 20 a 29 años ... ..	97	8	92
De 30 a 39 años ... ..	74	16	84
De 40 a 49 años ... ..	28	14	86
De 50 a 59 años ... ..	19	11	89
60 y más años ... ..	8	25	75
S. R. ... ..	1	—	100
<b>Estado civil</b>			
Soltero ... ..	124	11	89
Casado ... ..	117	14	86
Otros ... ..	2	—	100
<b>Nivel de estudios</b>			
Menos de primarios. Sabe leer ... ..	2	50	50
Estudios primarios completos ... ..	17	18	82
Bachiller Elemental ... ..	14	7	93
Bachiller Superior o Laboral ... ..	61	3	97
Estudios Grado Medio ... ..	40	15	85
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	108	16	84
Otros ... ..	1	—	100

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

## CUADRO 19

(Continuación)

	TOTAL	Si	No
		%	%
<b>Ocupación habitual</b>			
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	75	15	85
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	3	67	33
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos	84	8	92
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	4	25	75
Obreros especializados y capataces ... ..	5	—	100
Personal subalterno y de servicios ... ..	3	67	33
Estudiantes ... ..	50	12	88
Sus labores ... ..	15	7	93
Jubilados y pensionistas ... ..	3	—	100
S. R. ... ..	1	—	100
<b>Ingresos mensuales</b>			
Menos de 5.000 pesetas ... ..	42	5	95
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	24	17	83
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	32	6	94
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	33	6	94
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	26	23	77
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	25	16	84
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	22	5	95
50.000 y más pesetas ... ..	14	29	71
S. R. ... ..	25	20	80

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 20

¿COMPRA LIBROS A LO LARGO DE TODO EL AÑO O, POR EL CONTRARIO, ESPERA A LA CELEBRACION DE LA FERIA PARA HACERLO?

	TOTAL	Compra todo año	Espera a Feria	Ambas cosas	S. R
		%	%	%	%
TOTAL ... ..	243	93	4	2	*
<b>Sexo</b>					
Hombre ... ..	181	96	3	1	1
Mujer ... ..	62	87	6	6	—
<b>Edad</b>					
De 14 a 19 años ... ..	16	81	6	13	—
De 20 a 29 años ... ..	97	100	—	—	—
De 30 a 39 años ... ..	74	91	4	4	1
De 40 a 49 años ... ..	28	93	7	—	—
De 50 a 59 años ... ..	19	89	11	—	—
60 y más años ... ..	8	75	25	—	—
S. R. ... ..	1	100	—	—	—
<b>Estado civil</b>					
Soltero ... ..	124	93	5	2	—
Casado ... ..	117	94	3	2	1
Otros... ..	2	100	—	—	—
<b>Nivel de estudios</b>					
Menos de primarios. Sabe leer... ..	2	50	50	—	—
Estudios primarios completos ... ..	17	76	18	—	6
Bachiller Elemental... ..	14	79	14	7	—
Bachiller Superior o Laboral... ..	61	95	2	3	—
Estudios Grado Medio ... ..	40	93	5	3	—
Universitarios o Técnicos Grado Supe- rior ... ..	108	98	1	1	—
Otros ... ..	1	100	—	—	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 20

(Continuación)

	TOTAL	Compra todo año	Espera a Feria	Ambas cosas	S. R.
		%	%	%	%
<b>Ocupación habitual</b>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	75	100	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	3	100	—	—	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	84	96	2	1	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes... ..	4	75	25	—	—
Obreros especializados y capataces... ..	5	80	—	—	20
Personal subalterno y de servicios ... ..	3	33	67	—	—
Estudiantes ... ..	50	94	2	4	—
Sus labores ... ..	15	73	13	13	—
Jubilados y pensionistas... ..	3	67	33	—	—
S. R. ... ..	1	—	100	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>					
Menos de 5.000 pesetas... ..	42	93	2	5	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	24	92	8	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	32	88	6	6	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	33	97	—	—	3
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	26	88	12	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	25	92	4	4	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	22	100	—	—	—
50.000 y más pesetas ... ..	14	100	—	—	—
S. R. ... ..	25	96	4	—	—



## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 21

¿TIENE USTED CONOCIMIENTO DE QUE SE ESTE CELEBRANDO EL AÑO INTERNACIONAL DEL LIBRO?

	TOTAL	Sí %	No %
TOTAL .....	350	85	15
<b>Sexo</b>			
Hombre .....	258	86	14
Mujer .....	92	79	21
<b>Edad</b>			
De 14 a 19 años .....	35	83	17
De 20 a 29 años .....	149	87	13
De 30 a 39 años .....	97	85	15
De 40 a 49 años .....	34	85	15
De 50 a 59 años .....	25	72	28
60 y más años .....	9	78	22
S. R. ....	1	100	—
<b>Estado civil</b>			
Soltero .....	194	87	13
Casado .....	152	82	18
Otros .....	4	75	25
<b>Nivel de estudios</b>			
Menos de primarios. Sabe leer .....	2	50	50
Estudios primarios completos .....	30	80	20
Bachiller Elemental .....	27	67	33
Bachiller Superior o Laboral .....	95	89	11
Estudios Grado Medio .....	57	77	23
Universitarios o Técnicos Grado Superior .....	137	90	10
Otros .....	2	50	50

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 21

(Continuación)

	TOTAL	Sí	No
		%	%
<b>Ocupación habitual</b>			
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores y profesionales liberales ... ..	94	91	9
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	5	100	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	120	83	17
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes... ..	6	67	33
Obreros especializados y capataces ... ..	14	93	7
Personal subalterno y de servicios ... ..	4	50	50
Estudiantes ... ..	83	88	12
Sus labores ... ..	19	53	47
Jubilados y pensionistas ... ..	4	50	50
S. R. ... ..	1	100	—
<b>Ingresos mensuales</b>			
Menos de 5.000 pesetas ... ..	73	82	18
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	44	89	11
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	56	80	20
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	41	90	10
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	32	88	13
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	31	84	16
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	28	100	—
50.000 y más pesetas ... ..	16	88	13
S. R. ... ..	29	66	34

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 22

¿QUE CREE USTED QUE SIGNIFICA?

	TOTAL	Destaca la importancia del libro como medio de difusión de la cultura %	Destaca la importancia del libro como medio de formación personal %	Otros %	N. S. %
TOTAL ... ..	296	69	24	6	1
<b>Sexo</b>					
Hombre ... ..	222	73	20	6	*
Mujer ... ..	74	58	34	7	1
<b>Edad</b>					
De 14 a 19 años ... ..	29	76	21	3	—
De 20 a 29 años ... ..	130	65	25	9	1
De 30 a 39 años ... ..	82	72	22	6	—
De 40 a 49 años ... ..	29	76	24	—	—
De 50 a 59 años ... ..	18	83	6	6	6
60 y más años ... ..	7	43	57	—	—
S. R. ... ..	1	—	100	—	—
<b>Estado civil</b>					
Soltero ... ..	170	67	26	7	—
Casado ... ..	123	72	21	6	1
Otros... ..	3	67	—	—	33
<b>Nivel de estudios</b>					
Menos de primarios. Sabe leer... ..	1	—	100	—	—
Estudios primarios completos ... ..	25	64	32	4	—
Bachiller Elemental ... ..	18	78	22	—	—
Bachiller Superior o Laboral ... ..	85	74	18	8	—
Estudios Grado Medio ... ..	43	63	37	—	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	123	68	21	9	2
Otros... ..	1	100	—	—	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 22

(Continuación)

	TOTAL	Destaca la importancia del libro como medio de difusión de la cultura %	Destaca la importancia del libro como medio de formación personal %	Otros %	N. S. %
<b>Ocupación habitual</b>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores y profesionales liberales... ..	85	74	18	7	1
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	5	80	20	—	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	100	63	28	8	1
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes... ..	4	100	—	—	—
Obreros especializados y capataces... ..	13	69	37	—	—
Personal subalterno y de servicios ... ..	3	67	33	—	—
Estudiantes ... ..	73	71	23	5	—
Sus labores ... ..	10	60	30	10	—
Jubilados y pensionistas... ..	2	50	50	—	—
S. R. ... ..	1	100	—	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>					
Menos de 5.000 pesetas... ..	60	70	22	8	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	40	63	30	8	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	45	58	33	7	2
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	37	73	19	8	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	28	54	39	7	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	25	88	12	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	28	89	7	4	—
De 50.000 y más pesetas ... ..	14	86	14	—	—
S. R. ... ..	19	58	26	11	5

## **PUBLICO GENERAL**

El análisis que comenzamos a continuación se refiere a la segunda fase de la investigación que sobre la Feria del Libro realizamos durante el pasado mes de junio.

En esta parte trataremos de resaltar las opiniones y actitudes que la «generalidad», en nuestro caso el público madrileño, tiene sobre dicha exposición.

Antes de proseguir nuestros comentarios convendría hacer constar que la imagen que nos va a presentar este grupo de población no va a ser tan práctica como la del anteriormente analizado (población visitante), puesto que siempre serán más interesantes, a efectos prácticos, las opiniones calificadas de las personas entrevistadas en el propio recinto ferial.

Con esta finalidad hemos consultado a los residentes en nuestra capital, a partir de los catorce años. Las características de la población han sido anteriormente mencionadas al exponer la muestra, por lo que nos remitimos a ella para posibles aclaraciones.

Nuestros comentarios se van a limitar a un análisis comparativo entre las opiniones y actitudes de ambos tipos de población entrevistada: público visitante y público general. Vamos a seguir el mismo orden de temas utilizado en la fase anterior del estudio, si bien en esta ocasión incluiremos una serie de cuadros que sirven para aclarar la idea que sobre la Feria tienen aquellas personas que, además de formar parte del público general, la han visitado.

Es evidente que antes de referirnos a este apartado tendremos que hacer alusión al posible conocimiento que los entrevistados tengan sobre la celebración de la Feria. En este sentido nos es grato observar que el 75 por 100 se ha hecho eco de su existencia y no es raro comprobar que sean los de mayor nivel cultural y «status» socio-económico los que más conocimiento tienen de la misma. Advertimos también que las personas más enteradas son las que pertenecen a los distritos de Retiro, Chamartín, Salamanca y Moncloa (Cuadro 1).

En el Cuadro 2 vemos que un 67 por 100 tiene idea exacta de su lugar de emplazamiento y, si tenemos en cuenta los datos de identificación, llegamos a la conclusión de que en esta ocasión la tendencia es la misma que en el cuadro anterior, excepción hecha de los distritos. Son ahora los de Tetuán, Retiro y Moratalaz los más enterados.

De nuevo vuelve a ser casi unánime (89 por 100) la opinión favorable al lugar elegido para instalarla, cifra que llega a alcanzar hasta un 92 por 100 al tomar como base las personas que la han visitado (Cuadro 3). Si comparamos el último porcentaje con el 90 por 100 aparecido en el apartado 2, que se refiere a público visitante, vemos que ambos son muy similares.

El medio de difusión que ha tenido más eco, en lo que se refiere a

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

informar sobre la existencia de la Feria, ha sido la TV (42 por 100), seguido, aunque a bastante distancia, de la prensa (25 por 100). Consideramos oportuno destacar que un 19 por 100 se ha enterado de su celebración por conocidos y amigos.

Si examinamos algunos de los controles utilizados (sexo, edad, nivel de estudios, ocupación e ingresos) notamos que las características de la población informada por la T.V. son completamente diferentes a las de aquellas personas que se han enterado a través de la prensa. Mientras la T.V. ha informado más a las mujeres (48 por 100), la prensa lo ha hecho a los hombres (32 por 100). Los más jóvenes (de catorce a diecinueve años) han tenido en la TV. su principal medio informativo (47 por 100) y la prensa lo ha sido de las personas comprendidas en los grupos de edad de treinta a treinta y nueve años (31 por 100) y de cuarenta a cuarenta y nueve años (30 por 100), así como de los mayores niveles de estudios (Universitarios o técnicos de grado superior, 31 por 100) e ingresos.

Sin embargo, vuelve a ser la Prensa el medio de difusión que mayor resonancia ha alcanzado desde un punto de vista práctico, ya que las personas que han visitado la Feria, dentro del Público General, se han enterado de su existencia, ante todo, por aquel medio. Junto a esto, podríamos recordar que en la primera parte de la encuesta fue la Prensa la que más publicidad dio a la Feria (44 por 100). Conviene señalar de todos modos, que en aquella ocasión la población entrevistada estaba constituida en su mayoría por personas de elevado nivel cultural. Todo ello podría ser indicio de que este medio suele ejercer una mayor influencia sobre los niveles socio-culturales y económicos más altos (Cuadro 4.)

La campaña publicitaria, que se ha realizado acerca de la Feria, ha sido considerada suficiente por la mitad de la población madrileña (56 por 100). En este caso, es necesario hacer notar el porcentaje de los que no saben o no opinan (13 por 100), que podría disminuir la relevancia que aparentemente nos ofrece la primera cifra (Cuadro 5.)

De todas maneras, ha habido más opiniones favorables a dicha campaña entre el público general, como ya hemos visto, que entre los visitantes.

Por lo que se refiere a la duración, los porcentajes se polarizan de una manera muy semejante entre las personas que creen escaso este tiempo (40 por 100) y las que estiman suficiente (38 por 100). Aquí también hay que destacar, que la cifra de los que no saben es digna de tener en cuenta (19 por 100). (Cuadro 6).

Se ofreció a los entrevistados una serie de opiniones, para que se manifestaran sobre los principales motivos de celebración anual de la mencionada exposición. Como quiera que es éste un acontecimiento de tipo cultural, no nos sorprende que la mayoría de las respuestas se manifestase a favor de resaltar la importancia del libro como instrumento de difusión de la cultura (33 por 100) y dar a conocer al público libros que de otro modo no conocería (19 por 100), en cuanto razones primor-

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

diales de su celebración. También es importante la idea, sostenida por otro 19 por 100 de fomentar las ventas de las diferentes casas editoriales. No se acusan grandes diferencias porcentuales entre las distintas variables de control y las características generales antes mencionadas (Cuadro 7).

Un 23 por 100 de la población madrileña ha visitado la Feria del Libro y parecen ser los más jóvenes, los de mayor grado de instrucción y las categorías ocupacionales y económicas más altas, los que han acudido al recinto.

En cuanto al número de visitas por ellos realizado, casi todas sus respuestas se concentran en una sola visita (63 por 100), aunque existe cierta relación entre la repetición de las mismas y los niveles cultural, ocupacional y económico de los entrevistados. En los distritos, el mayor número corresponde a los de Retiro, Carabanchel y Vallecas (Cuadros 8 y 9).

La cifra correspondiente a las 175 personas del Público General que ha visitado la Feria (23 por 100), será a partir de ahora la base de nuestro análisis.

El pretexto de la distracción ha sido el más alegado por esa mínima parte del público general que ha visitado la Feria, con un 26 por 100; sin embargo, un 21 por 100 manifiesta una actitud favorable a la adquisición de libros y a un 22 por 100 le ha movido la curiosidad cultural (Cuadro 10).

Es casi abrumadora la cifra de quienes opinan bien sobre la organización de la Feria en general (90 por 100). En este sentido, las mujeres se muestran ligeramente más favorables que los hombres (97 por 100 y 86 por 100 respectivamente) y no se aprecian diferencias en los demás controles utilizados. Por tanto, casi podemos decir que existe unanimidad de criterios o pareceres (Cuadro 11). De todos modos, se ha incluido una serie de preguntas con objeto de ver qué sugerencias podrían hacer los entrevistados para mejorarla. En este aspecto, debemos decir que hay un elevado número de sin respuesta (35 por 100) y que la cifra más importante corresponde a la petición de que se haga un mayor descuento en el precio de los ejemplares (31 por 100). Las ideas de precios especiales para estudiantes e implantación de un sistema de guías que orienten al público en cuanto a la localización de los libros que buscan no han tenido demasiada resonancia (9 por 100). La introducción de entretenimientos y organización de sorteos y premios han registrado porcentajes mínimos (3 por 100 y 1 por 100, respectivamente) tendencia que, como vimos, ya se puso de manifiesto en el apartado anterior. Por otra parte, observamos que hay una relación directa entre el número de visitas y alguna de las sugerencias señaladas. Así pues, los deseos del público se manifiestan más favorables a la implantación del mencionado sistema de guías cuanto mayor es el número de visitas (Cuadro 12).

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

En lo que afecta a los países que, a juicio de los entrevistados, deberían tomar parte en este acontecimiento, vemos que si bien se sigue manteniendo la tónica aperturista que ya detectamos en relación con el Público Visitante, ahora los porcentajes no son tan elevados como antes (Cuadro 13). \*

La mayoría de la población entrevistada (que ha visitado la Feria) ha adquirido uno o dos ejemplares (27 por 100 y 22 por 100, respectivamente), aunque también hay un porcentaje bastante elevado con tres libros (19 por 100).

Las cifras más destacadas, en lo que se refiere a la compra de un solo libro, las arrojan las mujeres (38 por 100), las personas comprendidas en el grupo de edad de 40 a 49 años (40 por 100), los que tienen estudios primarios completos (67 por 100) y los que ingresan de 15.000 a 19.999 pesetas (50 por 100). A dos ejemplares se han limitado en su mayoría los más jóvenes (14 a 19 años), los técnicos medios, maestros... (33 por 100) y los estudiantes (32 por 100); este último grupo presenta el mismo porcentaje en la compra de tres libros. Los universitarios o técnicos de grado superior y los de status socio-económico alto, son los que han adquirido mayor número de libros. Observamos, así mismo, que la compra de libros aumenta a medida que son más numerosas las visitas a la Feria (Cuadro 14).

El Cuadro 15 nos refleja si los compradores han adquirido los libros que habían pensado o si, por el contrario, su visita a la Feria les ha afectado en este sentido. Un 48 por 100 se halla en este último caso. Los entrevistados comprendidos en el grupo de edad de 40 a 49 años (60 por 100), los bachilleres elementales (58 por 100), los técnicos medios (57 por 100) y los de ingresos entre 15.000 ptas y 19.999 ptas. (75 por 100) han sido los más influidos. El 23 por 100 ha actuado conforme a lo que ya tenía pensado de antemano y son los de estudios primarios completos (42 por 100) los que presentan un mayor porcentaje.

Las materias más compradas han sido: Literatura, poesía y crítica literaria (38 por 100), Novelas policíacas e Historias cortas (20 por 100), Ensayo y Ciencias sociales (18 por 100) y Arte, música, arquitectura y teatro (17 por 100). (Cuadro 16). \*\*

La población compradora ha gastado de 100 a 300 ptas. (24 por 100) y de 300 a 600 ptas. (27 por 100), aunque también son numerosos los que han destinado de 1.000 a 3.000 ptas. (19 por 100). En el primer caso, arrojan los porcentajes más elevados los más jóvenes (de catorce a diecinueve años) (53 por 100), los que tienen estudios primarios completos (58 por 100) y los estudiantes (42 por 100). Sigue a continuación el de 300 a 600 ptas. que al desglosarlo por las variables de control, nos

---

\* Sólo se han considerado las respuestas afirmativas para cada país, por lo que los totales no pueden sumar 100.

\*\* Sólo se han considerado las respuestas afirmativas para cada materia, por lo que los totales no pueden sumar 100.



## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

indica que son los de mayor edad (más de 60 años) (43 por 100), los bachilleres elementales (42 por 100) y los que ingresan entre 15.000 y 19.999 ptas. (38 por 100), los que detentan cifras más altas. Con preferencia han sido los universitarios o técnicos de grado superior (35 por 100), los gerentes, directores, altos funcionarios (38 por 100) y los de ingresos elevados (de 35.000 a 49.999 ptas.) los que se han gastado de 1.000 a 3.000 ptas. Notamos, asimismo, que hay una relación directa entre las visitas a la Feria y la cantidad de dinero empleada: cuanto más numerosas son aquéllas, más elevada es la cantidad de dinero dedicada a la adquisición de libros (Cuadro 17).

La apertura de cuentas de libros no ha tenido demasiada relevancia, ya que sólo un 2 por 100 de la población entrevistada lo ha realizado. La mayor parte del público comprador (81 por 100) adquiere ejemplares durante todo el año, lo que significa que la Feria no produce «Tirón» en los compradores no habituales (Cuadros 18 y 19).

La información sobre la celebración del Año Internacional del Libro parece ser menor entre el gran público (56 por 100) que entre los visitantes (85 por 100).

Al considerar los diferentes datos de identificación observamos que los más enterados son los hombres (63 por 100), los jóvenes (65 por 100), los universitarios o técnicos de grado superior y los de nivel socio económico más elevado: gerentes, directores, altos funcionarios... (88 por 100) y los que ingresan más de 50.000 ptas. (94 por 100). El hecho de estar informado de que se celebra el Año Internacional del Libro parece estar directamente relacionado con el conocimiento que se tiene de la Feria del Libro. Un 71 por 100 de los que están enterados del primer acontecimiento, también conocen el segundo. (Cuadro 20).

En cuanto al significado del Año Internacional del Libro, los porcentajes son similares entre el Público Visitante y el Público General. Destacar la importancia del libro como medio de difusión de la cultura, es en ambos casos la interpretación preferente (69 por 100 y 63 por 100, respectivamente). Un 24 por 100 de Visitantes y un 23 por 100 de Público General destacan la importancia del libro como medio de formación personal. Hay que subrayar que, entre el gran público, hay un mayor porcentaje de gente que no sabe lo que puede significar este acontecimiento (Cuadro 21).

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 1

¿ESTA ENTERADO DE QUE EN ESTOS DIAS SE ESTA CELEBRANDO LA FERIA DEL LIBRO?

	TOTAL	Si	No
		%	%
TOTAL .....	1.000	75	25
<b>Sexo</b>			
Hombre .....	478	80	20
Mujer .....	522	70	30
<b>Edad</b>			
De 14 a 19 años .....	134	79	21
De 20 a 29 años .....	220	80	20
De 30 a 39 años .....	188	76	24
De 40 a 49 años .....	157	73	27
De 50 a 59 años .....	126	75	25
De 60 y más años .....	167	65	35
S. R. ....	8	50	50
<b>Estado civil</b>			
Soltero .....	307	85	15
Casado .....	627	72	28
Otros .....	61	57	43
S. R. ....	5	40	60
<b>Nivel de estudios</b>			
Menos de estudios primarios. No sabe leer .....	50	30	70
Menos de estudios primarios. Sabe leer .....	172	57	43
Estudios primarios completos .....	317	67	33
Bachiller Elemental .....	152	86	14
Bachiller Superior o Laboral .....	149	95	5
Estudios de Grado Medio .....	53	92	8
Universitarios o Técnicos de Grado Superior .....	89	99	1
Otros .....	12	100	—
S. R. ....	6	33	67
<b>Ocupación</b>			
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores, Técnicos superiores y profesionales liberales .....	64	98	2
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) .....	18	89	11
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Admitivos .....	135	87	13
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes .....	29	76	24
Obreros especializados y capataces .....	98	69	31

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 1  
(Continuación)

	TOTAL	Si	No
		%	%
Feones y aprendices ... ..	21	52	48
Personal subalterno y de servicio ... ..	55	71	29
Servicio doméstico ... ..	13	38	62
Estudiantes ... ..	136	88	12
Sus labores ... ..	359	68	32
Otras ocupaciones ... ..	66	60	40
Parados ... ..	2	50	50
S. R. ... ..	4	50	50
<b>Ingresos mensuales</b>			
Menos de 5.000 ptas. ... ..	459	75	25
De 5.000 a 9.999 ptas. ... ..	156	72	28
De 10.000 a 14.999 ptas. ... ..	120	72	28
De 15.000 a 19.999 ptas. ... ..	49	94	6
De 20.000 a 24.999 ptas. ... ..	33	94	6
De 25.000 a 34.999 ptas. ... ..	16	100	—
De 35.000 a 49.999 ptas. ... ..	15	100	—
De 50.000 y más ... ..	16	100	—
S. R. ... ..	136	58	42
<b>Distrito</b>			
Centro ... ..	80	91	9
Arganzuela ... ..	39	92	8
Retiro ... ..	40	100	—
Salamanca ... ..	70	99	1
Chamartín ... ..	50	100	—
Tetuán ... ..	60	32	68
Chamberí ... ..	70	94	6
Fuencarral ... ..	40	75	25
Moncloa ... ..	30	97	3
Latina ... ..	80	48	53
Carabanchel ... ..	80	79	21
Villaverde ... ..	60	82	18
Mediodía ... ..	40	63	38
Vallecas ... ..	70	70	30
Moratalaz ... ..	40	93	8
Ciudad Lineal ... ..	80	44	56
San Blas ... ..	40	40	60
Hortaleza ... ..	30	73	27
No consta ... ..	1	100	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 2

¿SABE EL LUGAR DE SU EMPLAZAMIENTO?

	TOTAL	Sabe %	No sabe %
TOTAL ... ..	747	67	33
<b>Sexo</b>			
Hombre ... ..	381	72	28
Mujer ... ..	366	62	38
<b>Edad</b>			
De 14 a 19 años ... ..	106	60	40
De 20 a 29 años ... ..	176	65	35
De 30 a 39 años ... ..	143	71	29
De 40 a 49 años ... ..	115	61	39
De 50 a 59 años ... ..	95	72	28
De 60 y más años ... ..	108	74	26
S. R. ... ..	4	100	—
<b>Estado civil</b>			
Soltero ... ..	260	67	33
Casado ... ..	450	68	32
Otros ... ..	35	63	37
S. R. ... ..	2	100	—
<b>Nivel de estudios</b>			
Menos de estudios primarios. No sabe leer ... ..	15	47	53
Menos de estudios primarios. Sabe leer ... ..	98	46	54
Estudios primarios completos ... ..	211	59	41
Bachiller Elemental ... ..	131	69	31
Bachiller Superior o Laboral ... ..	141	75	25
Estudio de Grado Medio ... ..	49	80	20
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	88	89	11
Otros ... ..	12	83	17
S. R. ... ..	2	100	—
<b>Ocupación</b>			
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	63	90	10
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	16	88	13
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Admtvos. ... ..	118	78	22
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	22	64	36
Obreros especializados y capataces ... ..	68	47	53

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 2  
(Continuación)

	TOTAL	Sabe	No sabe
		%	%
Peones y aprendices ... ..	11	55	45
Personal subalterno y de servicio ... ..	39	59	41
Servicio doméstico ... ..	5	40	60
Estudiantes ... ..	120	70	30
Sus labores ... ..	243	61	39
Otras ocupaciones ... ..	39	69	31
Parados ... ..	1	100	—
S. R. ... ..	2	100	—
<b>Ingresos mensuales</b>			
Menos de 5.000 ptas. ... ..	346	61	39
De 5.000 a 9.999 ptas. ... ..	112	63	37
De 10.000 a 14.999 ptas. ... ..	86	67	33
De 15.000 a 19.999 ptas. ... ..	46	85	15
De 20.000 a 24.999 ptas. ... ..	31	84	16
De 25.000 a 34.999 ptas. ... ..	16	81	19
De 35.000 a 49.999 ptas. ... ..	15	100	—
De 50.000 y más ... ..	16	81	19
S. R. ... ..	79	72	28
<b>Distrito</b>			
Centro ... ..	73	62	38
Arganzuela ... ..	36	81	19
Retiro ... ..	40	88	13
Salamanca ... ..	69	81	19
Chamartín ... ..	50	74	26
Tetuán ... ..	19	95	5
Chamberí ... ..	66	67	33
Fuencarral ... ..	30	40	60
Moncloa ... ..	29	72	28
Latina ... ..	38	45	55
Carabanchel ... ..	63	49	51
Villaverde ... ..	49	47	53
Mediodía ... ..	25	56	44
Vallecas ... ..	49	71	29
Moratalaz ... ..	37	86	14
Ciudad Lineal ... ..	35	77	23
San Blas ... ..	16	75	25
Hortaleza ... ..	22	64	36
No consta ... ..	1	100	—

¿LE PARECE BIEN EL LUGAR ELEGIDO PARA INSTALARLA O ELEGIRIA OTRO?

	TOTAL	Bien el actual		Otra Zona Retiro		Fuera de Madrid		Otros		N. S.	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Sexo</b>	TOTAL	503	89	1	3	5	2				
Hombre		276	88	2	4	5	1				
Mujer		227	90	1	1	5	3				
<b>Edad</b>											
De 14 a 19 años		64	95	—	2	2	2				
De 20 a 29 años		115	89	1	3	5	2				
De 30 a 39 años		102	87	1	6	3	3				
De 40 a 49 años		70	90	—	1	7	1				
De 50 a 59 años		68	88	4	3	4	—				
De 60 y más años		80	84	3	—	9	5				
S. R.		4	100	—	—	—	—				
<b>Estado civil</b>											
Soltero		175	89	—	3	6	2				
Casado		304	88	2	3	4	2				
Otros		22	91	—	—	5	5				
S. R.		2	100	—	—	—	—				
<b>Nivel de estudios</b>											
Menos de estudios primarios. No sabe leer		7	86	—	—	—	14				
Menos de estudios primarios. Sabe leer		45	98	—	—	—	2				
Estudios primarios completos		125	87	2	2	6	3				
Bachiller Elemental		91	90	—	5	3	1				
Bachiller Superior ó Laboral		106	90	3	2	5	1				
Estudios de Grado Medio		39	87	3	3	8	1				
Universitarios ó Técnicos de Grado Superior		78	83	1	4	8	4				
Otros		10	90	—	10	—	—				
S. R.		2	100	—	—	—	—				

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 3

(Continuación)

Ocupación	TOTAL		Bien el actual		Otra Zona		Fuera de Madrid		Otros		N. S.	
		%		%		%		%		%		%
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales	57	86	2	4	9	—	—	—	—	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados). Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos. ...	92	88	7	5	5	—	—	—	—	—	—	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	14	86	—	7	7	—	—	—	—	—	—	—
Obreros especializados y capataces	32	97	—	—	3	—	—	—	—	—	—	—
Peones y aprendices ...	6	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicios ...	23	96	—	4	—	—	—	—	—	—	—	—
Servicio doméstico ...	2	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	50
Estudiantes ...	84	87	1	4	5	—	—	—	—	—	—	4
Sus labores ...	149	89	1	1	4	—	—	—	—	—	—	4
Otras ocupaciones ...	27	85	4	—	7	—	—	—	—	—	—	4
Parados ...	1	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
S. R. ...	2	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>												
Menos de 5.000 ptas. ...	211	90	1	2	4	—	—	—	—	—	—	4
De 5.000 a 9.999 ptas. ...	71	93	1	3	1	—	—	—	—	—	—	1
De 10.000 a 14.999 ptas. ...	58	86	5	5	9	—	—	—	—	—	—	—
De 15.000 a 19.999 ptas. ...	39	82	5	8	5	—	—	—	—	—	—	—
De 20.000 a 24.999 ptas. ...	26	81	—	4	15	—	—	—	—	—	—	—
De 25.000 a 34.999 ptas. ...	13	92	—	—	—	—	—	—	—	—	—	8
De 35.000 a 49.999 ptas. ...	15	93	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 50.000 y más ...	13	77	—	—	—	—	—	—	—	—	—	8
S. R. ...	57	91	2	2	5	—	—	—	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 3  
(Continuación)

Distrito	TOTAL	Bien el actual		Otra Zona		Fuera de Madrid		Otros		N. S.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Centro	45	80	2	13	4	—	—	—	—	—
Arganzuela	29	86	3	3	3	—	—	—	—	3
Retiro	35	94	—	—	6	—	—	—	—	—
Salamanca	56	84	—	2	7	—	—	—	—	7
Chamartín	37	89	—	—	5	—	—	—	—	5
Tetuán	18	78	11	11	—	—	—	—	—	—
Chamberí	44	84	—	—	16	—	—	—	—	—
Fuencarral	12	92	—	—	8	—	—	—	—	—
Moncloa	21	95	—	—	5	—	—	—	—	—
Latina	17	100	—	—	—	—	—	—	—	—
Carabanchel	31	84	3	—	3	—	—	—	—	10
Villaverde	23	100	—	—	—	—	—	—	—	—
Mediodía	14	93	—	—	7	—	—	—	—	—
Vallecas	35	94	—	—	3	—	—	—	—	3
Moratalaz	32	94	3	—	3	—	—	—	—	—
Ciudad Lineal	27	89	4	4	4	—	—	—	—	—
San Blas	12	83	—	17	—	—	—	—	—	—
Hortaleza	14	93	—	7	—	—	—	—	—	—
No consta	1	100	—	—	—	—	—	—	—	—
<b>Ha visitado la Feria del Libro</b>										
Sí	175	92	1	2	5	—	—	—	—	1
No	326	87	2	3	5	—	—	—	—	3
S. R.	2	100	—	—	—	—	—	—	—	—



ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 4

¿POR QUE MEDIO SE HA ENTERADO DE LA EXISTENCIA DE LA FERIA DEL LIBRO?

	TOTAL	Prensa %	Radio %	T. V. %	Carteles %	Folleto %	Amigos conocidos %	Otros %	S. R. %
Total ... ..	747	25	3	42	1	1	19	7	1
<b>Sexo</b>									
Hombre ... ..	381	32	2	37	1	2	17	9	*
Mujer ... ..	366	17	5	48	2	—	22	5	1
<b>Edad</b>									
De 14 a 19 años ... ..	106	15	—	47	3	1	30	4	—
De 20 a 29 años ... ..	176	21	3	44	1	1	19	9	1
De 30 a 39 años ... ..	143	31	5	34	1	—	19	10	—
De 40 a 49 años ... ..	115	30	1	46	1	—	16	6	1
De 50 a 59 años ... ..	95	27	7	42	—	1	17	5	—
De 60 y más años ... ..	108	26	5	42	3	2	17	6	—
S. R. ... ..	4	50	—	—	—	—	—	25	25
<b>Estado civil</b>									
Soltero ... ..	260	25	2	37	2	1	24	8	*
Casado ... ..	450	25	4	44	1	1	17	7	1
Otros ... ..	35	17	6	57	6	—	14	—	—
S. R. ... ..	2	50	—	50	—	—	—	—	—
<b>Nivel de estudios</b>									
Menos de estudios primarios. No sabe leer.	15	13	—	73	—	—	13	—	—
Menos de estudios primarios. Sabe leer ... ..	98	15	4	53	1	—	18	6	2
Estudios primarios completos ... ..	211	16	5	45	1	1	25	5	*
Bachiller Elemental ... ..	131	24	3	45	2	2	18	6	—
Bachiller Superior o Laboral ... ..	141	27	3	37	4	—	21	8	1
Estudios de Grado Medio ... ..	49	39	4	31	—	—	22	4	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	88	51	—	28	—	—	6	4	—
Otros ... ..	12	25	8	33	—	—	17	17	—
S. R. ... ..	2	—	—	50	—	—	50	—	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 4  
(Continuación)

TOTAL	Prensa %	Radio %	T. V. %	Carteles %	Folleto %	Amigos conocidos %	Otros %	S. R. %
<b>Ocupación</b>								
Gerentes, directores y propietarios de em- presas con más de 50 empleados. Fun- cionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales... ..	63	52	2	21	2	6	17	—
Empresarios de pequeñas industrias, comer- cio y negocios (5-49 empleados) ... ..	16	50	—	13	6	25	6	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	118	31	3	27	3	19	13	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores inde- pendientes ... ..	22	23	5	36	—	27	5	—
Obreros especializados y capataces ... ..	68	12	—	53	1	22	12	—
Peones y aprendices ... ..	11	9	—	64	18	9	—	—
Personal subalterno y de servicios ... ..	39	36	8	31	—	26	—	—
Servicio doméstico ... ..	5	—	—	80	—	20	—	—
Estudiantes ... ..	120	24	—	48	1	21	5	1
Sus labores ... ..	243	16	6	50	1	21	5	—
Otras ocupaciones ... ..	39	33	8	51	—	8	—	—
Parados ... ..	1	—	—	100	—	—	—	—
S. R. ... ..	2	—	—	50	—	50	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>								
Menos de 5.000 ptas. ... ..	346	18	3	52	2	20	4	1
De 5.000 a 9.999 ptas. ... ..	112	26	4	31	2	23	12	1
De 10.000 a 14.999 ptas. ... ..	86	35	3	33	—	17	9	—
De 15.000 a 19.999 ptas. ... ..	46	41	2	24	2	17	13	—
De 20.000 a 24.999 ptas. ... ..	31	26	3	39	3	26	—	—
De 25.000 a 34.999 ptas. ... ..	16	50	6	31	—	13	—	—
De 35.000 a 49.999 ptas. ... ..	15	60	—	13	7	7	13	—
De 50.000 y más ... ..	16	56	—	19	—	—	25	—
S. R. ... ..	79	14	6	49	—	22	8	1

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 4  
(Continuación)

Distrito	TOTAL	Prensa	Radio	T. V. ...	Carteles	Folleto	Amigos conocidos	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
Centro ...	73	22	1	48	3	—	16	10	—
Arganzuela ...	36	36	3	28	—	6	14	14	—
Retiro ...	40	48	—	20	3	—	28	3	—
Salamanca ...	69	29	7	32	—	1	17	13	—
Chamartín ...	50	6	—	60	—	—	28	6	—
Tetuán ...	19	32	11	53	—	—	—	—	5
Chamberí ...	66	44	2	32	3	2	12	6	—
Fuencarral ...	30	27	10	43	—	—	13	7	—
Moncloa ...	29	55	—	24	3	—	14	3	—
Latina ...	38	24	3	53	—	—	18	3	—
Carabanchel ...	63	10	8	54	2	—	17	10	—
Villaverde ...	49	12	—	53	—	2	22	10	—
Mediodía ...	25	8	4	64	—	—	24	—	—
Vallecas ...	49	24	4	43	2	—	20	6	—
Moratalaz ...	37	24	3	32	8	—	24	8	—
Ciudad Lineal ...	35	11	3	34	—	—	37	9	6
San Blas ...	16	19	13	44	—	6	19	—	—
Hortaleza ...	22	27	—	50	—	—	23	—	—
No consta ...	1	—	—	—	—	—	—	—	100
<b>Ha visitado la Feria del Libro</b>									
Si ...	175	35	3	30	1	1	17	13	—
No ...	568	22	4	46	2	1	20	5	1
S. R. ...	4	50	—	50	—	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5

¿CREE USTED SE HA HECHO SUFICIENTE CAMPAÑA PUBLICITARIA SOBRE LA FERIA?

	TOTAL	Suficiente	Insuficiente	N. S.
		%	%	%
TOTAL .....	747	56	32	13
<b>Sexo</b>				
Hombre .....	381	53	34	13
Mujer .....	366	58	30	13
<b>Edad</b>				
De 14 a 19 años .....	106	57	30	13
De 20 a 29 años .....	176	56	33	11
De 30 a 39 años .....	143	57	31	13
De 40 a 49 años .....	115	54	30	16
De 50 a 59 años .....	95	57	35	8
De 60 y más años .....	108	56	29	16
S. R. ....	4	—	75	25
<b>Estado civil.</b>				
Soltero .....	260	52	36	12
Casado .....	450	59	29	12
Otros .....	35	43	29	29
S. R. ....	2	50	50	—
<b>Nivel de estudios</b>				
Menos de estudios primarios. No sabe leer ...	15	60	7	33
Menos de estudios primarios. Sabe leer ...	98	58	14	28
Estudios primarios completos .....	211	63	25	13
Bachiller Elemental .....	131	56	37	8
Bachiller Superior o Laboral .....	141	50	40	11
Estudios de Grado Medio .....	49	53	37	10
Universitarios o Técnicos Grado Superior .....	88	51	43	6
Otros .....	12	17	67	17
S. R. ....	2	50	50	—
<b>Ocupación</b>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales .....	63	48	44	8
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) .....	16	50	38	13
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos .....	118	44	47	9
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	22	64	23	14

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 5

(Continuación)

	TOTAL	Suficiente	Insuficiente	N. S.
		%	%	%
Obreros especializados y capataces .....	68	54	25	21
Peones y aprendices .....	11	45	18	36
Personal subalterno y de servicios .....	39	79	10	10
Servicio doméstico .....	5	40	20	40
Estudiantes .....	120	54	35	11
Sus labores .....	243	60	27	13
Otras ocupaciones .....	39	62	23	15
Parados .....	1	100	—	—
S. R. ....	2	—	100	—
<b>Ingresos mensuales</b>				
Menos de 5.000 pesetas .....	346	59	27	14
De 5.000 a 9.999 pesetas .....	112	55	29	16
De 10.000 a 14.999 pesetas .....	86	41	49	10
De 15.000 a 19.999 pesetas .....	46	61	39	—
De 20.000 a 24.999 pesetas .....	31	61	35	3
De 25.000 a 34.999 pesetas .....	16	44	38	19
De 35.000 a 49.999 pesetas .....	15	47	53	—
De 50.000 y más .....	16	38	44	19
S. R. ....	79	59	23	18
<b>Distrito</b>				
Centro .....	73	82	18	—
Arganzuela .....	36	25	69	6
Retiro .....	40	50	48	3
Salamanca .....	69	55	35	10
Chamartín .....	50	54	36	10
Tetuán .....	19	63	32	5
Chamberí .....	66	58	35	8
Fuencarral .....	30	63	27	10
Moncloa .....	29	59	31	10
Latina .....	38	47	32	21
Carabanchel .....	63	59	19	22
Villaverde .....	49	57	35	8
Mediodía .....	25	64	16	20
Vallecas .....	49	57	29	14
Moratalaz .....	37	59	32	8
Ciudad Lineal .....	35	11	29	60
San Blas .....	16	50	25	25
Hortaleza .....	22	64	27	9
No consta .....	1	—	—	100
<b>Ha visitado la Feria del Libro</b>				
Sí .....	175	52	42	6
No .....	568	57	28	15
S. R. ....	4	50	—	50

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 6

¿DIRIA USTED QUE LA FERIA DURA MUCHO, POCO O LO NECESARIO?

	TOTAL	Mucho	Poco	Lo necesario	N. S.
		%	%	%	%
TOTAL ... ..	747	3	40	38	19
<b>Sexo</b>					
Hombre ... ..	381	3	42	40	15
Mujer... ..	366	3	38	36	23
<b>Edad</b>					
De 14 a 19 años ... ..	106	5	36	43	16
De 20 a 29 años ... ..	176	1	43	40	16
De 30 a 39 años ... ..	143	4	36	39	21
De 40 a 49 años ... ..	115	3	39	38	19
De 50 a 59 años ... ..	95	2	44	29	24
De 60 y más años ... ..	108	4	41	35	20
S. R. ... ..	4	—	75	25	—
<b>Estado civil</b>					
Soltero ... ..	260	3	43	39	15
Casado ... ..	450	3	39	38	20
Otros ... ..	35	3	29	29	40
S. R. ... ..	2	—	100	—	—
<b>Nivel de estudios</b>					
Menos de estudios primarios. No sabe leer ... ..	15	—	20	20	60
Menos de estudios primarios. Sabe leer ... ..	98	2	27	34	38
Estudios primarios completos ... ..	211	3	36	40	21
Bachiller Elemental ... ..	131	5	39	41	15
Bachiller Superior o Laboral ... ..	141	3	57	30	10
Estudios de Grado Medio ... ..	49	2	41	43	14
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	88	2	40	48	10
Otros ... ..	12	8	33	33	25
S. R. ... ..	2	—	100	—	—
<b>Ocupación</b>					
Gerente, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	63	2	33	52	13
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	16	—	31	44	25
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	118	5	45	37	13
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	22	5	41	41	14

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 6

(Continuación)

	TOTAL	Mucho	Poco	Lo necesario	N. S.
		%	%	%	%
Obreros especializados y capataces ...	68	3	40	38	19
Peones y aprendices... ..	11	9	9	36	45
Personal subalterno y de servicio ...	39	—	38	51	10
Servicio doméstico ... ..	5	—	40	—	60
Estudiantes ... ..	120	3	45	39	13
Sus labores ... ..	243	3	37	34	26
Otras ocupaciones ... ..	39	—	49	26	26
Parados ... ..	1	—	—	100	—
S. R. ... ..	2	—	100	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>					
Menos de 5.000 pesetas ... ..	346	3	36	39	22
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	112	2	34	42	22
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	86	1	45	38	15
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	46	4	61	30	4
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	31	6	39	45	10
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	16	—	50	31	19
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	15	—	53	40	7
De 50.000 y más ... ..	16	—	44	44	13
S. R. ... ..	79	8	43	28	22
<b>Distrito</b>					
Centro ... ..	73	—	29	70	1
Arganzuela ... ..	36	6	58	19	17
Retiro... ..	40	3	50	40	8
Salamanca ... ..	69	1	58	36	4
Chamartín ... ..	50	10	38	26	26
Tetuán ... ..	19	5	74	16	5
Chamberí ... ..	66	—	41	45	14
Fuencarral ... ..	30	—	40	40	20
Moncloa... ..	29	—	41	41	17
Latina ... ..	38	—	32	34	34
Carabanchel ... ..	63	2	41	25	32
Villaverde ... ..	49	8	37	41	14
Mediodía... ..	25	4	24	32	40
Vallecas ... ..	49	4	31	47	18
Moratalaz... ..	37	3	43	38	16
Ciudad Lineal ... ..	35	—	17	20	63
San Blas ... ..	16	—	31	38	31
Hortaleza ... ..	22	14	32	36	18
No consta ... ..	1	—	100	—	—
<b>Ha visitado la Feria del Libro</b>					
Sí ... ..	175	4	50	36	10
No ... ..	568	3	37	39	22
S. R. ... ..	4	—	—	100	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 7  
¿CUAL CREE USTED QUE ES EL MOTIVO PRINCIPAL DE LA CELEBRACION ANUAL DE LA FERIA?

	TOTAL	Reunir toda clase libros	Fomentar ventas diferentes casas editoriales	Resaltar importancia libro como difusion cultura	Mantener una tradicion	Ambiente atractivo para el comprador y para no comprador	Dar conocer al publico libros que de otro modo no conoceria	Adquisicion libros a precio reducido	Otros	N. S.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Sexo</b>										
TOTAL	747	7	19	33	1	7	19	7	*	6
Hombre	381	6	23	32	1	6	21	6	1	4
Mujer	366	9	15	34	1	7	18	8	—	8
<b>Edad</b>										
De 14 a 19 años	106	8	12	42	2	3	20	8	—	5
De 20 a 29 años	176	4	15	35	—	9	24	8	1	5
De 30 a 39 años	143	10	24	31	1	8	15	6	—	4
De 40 a 49 años	115	8	15	33	3	4	22	7	—	9
De 50 a 59 años	95	9	25	34	—	6	11	7	—	7
De 60 y más años	108	5	23	25	3	7	22	6	1	7
S. R.	4	—	25	—	—	25	25	—	—	25
<b>Estado civil</b>										
Soltero	260	6	13	35	1	8	23	7	*	5
Casado	450	7	22	37	1	6	18	7	*	6
Otros	35	14	17	37	3	3	6	6	—	14
S. R.	2	—	—	50	—	50	—	—	—	—
<b>Nivel de estudios</b>										
Menos de estudios primarios. No sabe leer	15	7	27	13	—	—	20	13	—	20
Menos de estudios primarios. Sabe leer	98	9	15	19	2	5	10	17	1	20



ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 7  
(Continuación)

	TOTAL	Reunir toda clase libros mismo sitio	Fomentar ven- tas diferentes casas editoria- les	Resaltar im- portancia libro como distinción cultura	Mantener una tradición	Ambiente atractivo para el comprador y para no comprador	Dar conocer al público libros que de otro modo no conociera	Adquisición libros a precio reducido	Otros	N. S.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Estudios primarios completos ...	211	7	19	31	2	6	19	9	*	8
Bachiller Elemental ...	131	7	13	44	2	4	24	6	—	1
Bachiller Superior o Laboral ...	141	7	18	39	1	8	22	3	—	2
Estudios de Grado Medio ...	49	4	29	29	—	4	29	4	—	2
Universitarios o Técnicos Grado Superior ...	88	5	28	38	1	11	15	1	—	1
Otros ...	12	33	8	17	—	17	17	8	—	—
S. R. ...	2	—	—	—	—	50	50	—	—	—
<b>Ocupación</b>										
Gerentes, directores y propieta- rios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios su- periores. Técnicos superiores y profesionales liberales... ..	63	5	29	40	—	8	16	2	—	2
Empresarios de medianas indus- trias, comercio y negocios (5- 49 empleados) ... ..	16	13	44	—	6	6	19	6	—	6
Técnicos medios. Maestros. Cua- dros medios. Administrativos. Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y tra- bajadores independientes ... ..	118	4	18	34	1	8	27	6	—	2
	22	18	23	27	5	14	—	14	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 7  
(Continuación)

	TOTAL	Reunir toda clase libros mismo sitio	Fomentar ventas diferentes casas editoriales	Resaltar importancia libro-cultura	Mantener una tradición	Ambiente atractivo para el comprador y para no comprador	Dar conocer al público libros que de otro modo no conociera	Adquisición libros a precio reducido	Otros	N. S.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Obreros especializados y capataces ... ..	68	6	25	21	—	4	21	12	1	10
Peones y aprendices ... ..	11	9	—	36	—	9	9	9	—	27
Personal subalterno y de servicio	39	3	18	33	—	8	28	5	—	5
Servicio doméstico ... ..	5	—	—	20	—	20	20	20	—	20
Estudiantes ... ..	120	8	15	42	2	6	22	5	—	2
Sus labores ... ..	243	9	18	34	2	5	16	8	—	9
Otras ocupaciones ... ..	39	3	13	33	—	8	21	10	3	10
Parados ... ..	1	—	100	—	—	—	—	—	—	—
S. R. ... ..	2	—	—	—	50	50	—	—	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>										
Menos de 5.000 pesetas... ..	346	9	15	36	1	5	16	10	*	6
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	112	8	15	24	1	8	29	7	1	7
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	86	6	22	33	1	5	24	5	—	5
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	46	4	28	28	4	11	20	4	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	31	3	26	35	3	13	19	—	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	16	—	25	38	—	13	19	—	—	6
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	15	13	27	33	—	7	20	—	—	—
De 50.000 y más ... ..	16	—	50	38	—	6	6	—	—	—
S. R. ... ..	79	4	20	33	—	5	16	8	—	14

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 7  
(Continuación)

Distrito	TOTAL	Reunir toda clase libros mismo sitio		Fomentar ventas diferentes casas editoriales		Resaltar importancia libro como difusión cultura		Mantener una tradición		Ambiente atractivo para el comprador y para no comprador		Dar conocer al público libros que de otro modo no conocería		Adquisición libros a precio reducido		Otros		N. S.	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Centro ... ..	73	11	22	37	1	4	21	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Arganzuela ... ..	36	11	25	14	8	17	17	8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Retiro ... ..	40	10	13	33	—	8	30	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Salamanca ... ..	69	7	17	38	3	6	23	4	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Chamartín ... ..	50	2	32	52	—	2	6	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Tetuán ... ..	19	—	5	58	—	32	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Chamberí ... ..	66	8	21	35	—	5	29	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Fuencarral ... ..	30	—	20	30	—	3	23	7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Moncloa ... ..	29	—	14	48	—	10	21	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Latina... ..	38	5	13	45	3	5	18	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Carabanchel ... ..	63	3	19	21	—	—	27	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Villaverde ... ..	49	24	16	12	4	12	12	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Mediodía... ..	25	—	12	72	4	8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Vallecas ... ..	49	2	16	37	—	8	12	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Moratalaz... ..	37	5	32	8	—	—	49	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ciudad Lineal ... ..	35	9	17	26	—	6	9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
San Blas ... ..	16	25	6	19	—	6	13	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Hortaleza ... ..	22	—	18	32	—	9	9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
No consta ... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<b>Ha visitado la Feria del Libro</b>																			
Sí ... ..	175	8	25	29	1	11	22	5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
No... ..	568	7	17	35	2	5	19	8	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
S. R. ... ..	4	50	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 8

¿HA VISITADO USTED LA FERIA DEL LIBRO?

	TOTAL	Sí	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL .....	747	23	76	1
<b>Sexo</b>				
Hombre .....	381	28	72	—
Mujer .....	366	18	81	1
<b>Edad</b>				
De 14 a 19 años .....	106	28	71	1
De 20 a 29 años .....	176	23	77	—
De 30 a 39 años .....	145	21	77	2
De 40 a 49 años .....	115	18	82	—
De 50 a 59 años .....	95	26	74	—
De 60 y más años .....	107	22	78	—
S. R. ....	3	100	—	—
<b>Estado civil</b>				
Soltero .....	260	28	71	*
Casado .....	451	22	78	1
Otros .....	34	9	91	—
S. R. ....	2	—	100	—
<b>Nivel de estudios</b>				
Menos de estudios primarios. No sabe leer ...	15	—	100	—
Menos de estudios primarios. Sabe leer ...	98	13	86	1
Bachiller Elemental ...	131	24	76	—
Bachiller Superior o Laboral ...	141	35	65	1
Estudios de Grado Medio ...	49	33	67	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior ...	88	34	66	—
Otros ...	12	33	67	—
S. R. ....	2	50	50	—
<b>Ocupación</b>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	63	43	57	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	16	25	75	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	118	35	64	1

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 8

(Continuación)

	TOTAL	Sí	No	S. R.
		%	%	%
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	22	27	73	—
Obreros especializados y capataces ...	68	18	82	—
Peones y aprendices ...	11	—	100	—
Personal subalterno y de servicio ...	39	15	85	—
Servicio doméstico ...	5	—	100	—
Estudiantes... ..	120	30	70	—
Sus labores ... ..	243	15	84	1
Otras ocupaciones ... ..	39	18	82	—
Parados ... ..	1	—	100	—
S. R. ... ..	2	—	100	—
<b>Ingresos mensuales</b>				
Menos de 5.000 pesetas... ..	346	19	80	1
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	112	24	75	1
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	86	27	73	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	46	30	70	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	31	39	61	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	15	47	53	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	15	53	47	—
De 50.000 y más ... ..	16	31	69	—
S. R. ... ..	80	16	83	1
<b>Distrito</b>				
Centro ... ..	73	25	75	—
Arganzuela ... ..	36	36	64	—
Retiro ... ..	40	48	53	—
Salamanca ... ..	69	39	61	—
Chamartín ... ..	50	16	84	—
Tetuán ... ..	19	16	84	—
Chamberí... ..	66	15	83	2
Fuencarral ... ..	30	13	83	3
Moncloa ... ..	29	7	93	—
Latina ... ..	38	13	87	—
Carabanchel ... ..	63	16	83	2
Villaverde ... ..	49	14	86	—
Mediodía ... ..	25	4	96	—
Vallecas ... ..	49	27	73	—
Moratalaz ... ..	37	43	57	—
Ciudad Lineal ... ..	36	25	72	3
San Blas ... ..	16	44	56	—
Hortaleza ... ..	22	14	86	—

CUADRO 9

## ¿CUANTAS VECES LA HA VISITADO?

	TOTAL	Una		Dos		Tres		Cuatro		Cinco	
			%		%		%		%		%
<b>Sexo</b>											
TOTAL	175	63	19	10	4	3					
Hombre	108	55	21	14	7	4					
Mujer	67	75	18	4		3					
<b>Edad</b>											
De 14 a 19 años	30	73	13	13							
De 20 a 29 años	41	68	15	7	2	7					
De 30 a 39 años	31	55	32	6	6						
De 40 a 49 años	21	52	24	14	5	5					
De 50 a 59 años	25	64	12	16	4	4					
De 60 y más años	24	54	25	8	8	4					
S. R.	3	100									
<b>Estado civil</b>											
Soltero	74	66	18	11	3	3					
Casado	98	61	21	10	4	3					
Otros	3	33			33	33					
<b>Nivel de estudios</b>											
Menos de estudios primarios. No sabe leer	13	69	8	8	8	8					
Menos de estudios primarios. Sabe leer	31	84	10	3	3						
Estudios primarios completos	31	74	23	3							
Bachiller Elemental	49	57	24	12	2	4					
Bachiller Superior o Laboral	16	69	25	6							
Estudios de Grado Medio	30	37	17	23	13	10					
Universitarios o Técnicos Grado Superior	4	50	50								
S. R.	1			100							

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 9

(Continuación)

Ocupación	TOTAL	Una	Dos	Tres	Cuatro	Cinco
		%	%	%	%	%
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados.	27	37	22	26	7	7
Funcionarios superiores, Técnicos superiores y profesionales liberales ...	4	—	75	25	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados).	41	66	20	10	5	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	6	67	17	17	—	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	12	75	—	17	8	—
Obreros especializados y capataces ...	—	—	—	—	—	—
Peones y aprendices ...	6	67	17	—	17	—
Personal subalterno y de servicio ...	—	—	—	—	—	—
Servicio doméstico ...	36	69	17	8	—	6
Estudiantes ...	36	75	19	—	—	6
Sus labores ...	7	57	29	—	14	—
Otras ocupaciones ...						
<b>Ingresos mensuales</b>						
Menos de 5.000 pesetas ...	66	77	12	3	2	6
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	27	52	22	15	7	4
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	23	74	17	4	4	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	14	50	36	14	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	12	50	17	25	8	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	7	57	29	14	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	8	38	20	25	—	13
De 50.000 y más ...	5	20	25	40	20	—
S. R. ...	13	54	31	8	8	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 9

(Continuación)

Distrito	TOTAL	Una		Dos		Tres		Cuatro		Cinco	
			%		%		%		%		%
Centro .....	18	72	22	6	—	—	—	—	—	—	—
Arganzuela .....	13	62	31	8	—	—	—	—	—	—	—
Retiro .....	19	42	26	16	5	11	—	—	—	—	—
Salamanca .....	27	74	15	—	4	7	—	—	—	—	—
Chamartin .....	8	63	—	38	—	—	—	—	—	—	—
Tetuán .....	3	67	33	—	—	—	—	—	—	—	—
Chamberí .....	10	60	20	10	10	—	—	—	—	—	—
Fuencarral .....	4	75	25	—	—	—	—	—	—	—	—
Moncloa .....	2	50	—	—	50	—	—	—	—	—	—
Latina .....	5	40	40	20	—	—	—	—	—	—	—
Carabanchel .....	10	70	10	10	10	10	—	—	—	—	—
Villaverde .....	7	71	14	14	—	—	—	—	—	—	—
Mediodía .....	1	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Vallecas .....	13	54	23	8	8	8	—	—	—	—	—
Moratalaz .....	16	50	25	19	6	—	—	—	—	—	—
Ciudad Lineal .....	9	67	11	22	—	—	—	—	—	—	—
San Blas .....	7	86	—	14	—	—	—	—	—	—	—
Hortaleza .....	3	67	33	—	—	—	—	—	—	—	—



ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 10

¿QUE MOTIVOS HA TENIDO PARA VISITAR LA FERIA?

	TOTAL	% Comprar libros	% Visión comple- ta y actualiza- da mercado libros	% A otras cosas	% Por distraec- ción	% Curioidad cultural	% Otros
<b>Sexo</b>							
TOTAL	175	21	19	11	26	22	1
Hombre	108	21	25	12	21	19	1
Mujer	67	19	9	10	31	28	1
<b>Edad</b>							
De 14 a 19 años	30	23	13	10	20	23	—
De 20 a 29 años	41	22	27	12	20	17	2
De 30 a 39 años	31	19	19	23	13	26	—
De 40 a 49 años	21	29	19	—	24	29	—
De 50 a 59 años	25	12	16	8	36	28	—
De 60 y más años	24	21	17	13	38	8	4
S. R.	3	—	—	—	33	67	—
<b>Estado civil</b>							
Soltero	74	19	26	15	19	20	1
Casado	98	22	14	9	31	23	—
Otros	3	—	—	—	33	33	33
<b>Nivel de estudios</b>							
Menos de estudios primarios. No sabe leer	—	—	—	—	—	—	—
Menos de estudios primarios. Sabe leer	13	15	15	—	54	8	8
Estudios primarios completos	31	13	6	13	45	23	—
Bachiller Elemental	31	19	3	3	32	42	—
Bachiller Superior o Laboral	49	24	33	14	14	12	2
Estudio de Grado Medio	16	19	19	13	31	19	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior	30	27	30	20	3	20	—
Otros	4	—	—	—	25	75	—
S. R.	1	100	—	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 10

(Continuación)

	TOTAL	% Comprar libros	% Visión completa y actualización libros	% Ambas cosas	% Por distracción	% Curiosidad cultural	% Otros
<b>Ocupación</b>							
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados; Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	27	30	30	19	11	11	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	4	25	—	—	50	25	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	41	20	22	12	22	24	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) trabajadores independientes ...	6	33	—	—	17	50	—
Obreros especializados y capataces ...	12	8	8	8	42	33	—
Personal subalterno y de servicio ...	6	17	17	—	17	50	—
Estudiantes ...	36	19	28	14	25	11	—
Sus labores ...	36	19	6	11	36	25	3
Otras ocupaciones ...	7	14	29	—	29	29	—
<b>Ingresos mensuales</b>							
Menos de 5.000 ptas. ...	66	17	17	12	30	21	3
De 5.000 a 9.999 ptas. ...	27	22	11	15	30	22	—
De 10.000 a 14.999 ptas. ...	23	17	30	4	17	30	—
De 15.000 a 19.999 ptas. ...	14	14	14	7	43	21	—
De 20.000 a 24.999 ptas. ...	12	33	17	17	17	17	—
De 25.000 a 34.999 ptas. ...	7	29	29	14	14	14	—
De 35.000 a 49.999 ptas. ...	8	25	38	13	—	25	—
De 50.000 y más ptas. ...	5	20	60	20	—	—	—
S. R. ...	13	31	—	8	31	31	—

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 10

(Continuación)

Distrito	TOTAL	% Comprar libros		% Visión completa y actualizada de mercado libros		% Ambas cosas		% Por distracción		% Curiosidad cultural		% Otros	
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Centro	18	11	22	11	22	11	33	22	—	8	—	—	—
Arganzuela	13	15	15	23	15	23	8	31	—	—	—	—	—
Retiro	19	37	11	26	11	26	21	5	—	—	—	—	—
Salamanca	27	15	19	7	19	7	22	37	—	—	—	—	—
Chamartín	8	25	25	—	25	—	38	13	—	—	—	—	—
Tetuán	3	—	67	—	67	—	—	33	—	—	—	—	—
Chamberí	10	10	30	10	30	10	30	20	—	—	—	—	—
Fuencarral	4	25	25	25	25	25	—	25	—	—	—	—	—
Moncloa	2	—	—	50	—	50	—	50	—	—	—	—	—
Latina	5	40	40	—	40	—	20	20	—	—	—	—	—
Carabanchel	10	—	30	20	30	20	30	10	—	—	—	—	—
Villaverde	7	43	—	—	—	—	29	29	—	—	—	—	—
Mediodía	1	—	—	—	—	—	100	—	—	—	—	—	—
Vallecas	13	23	15	8	15	8	15	38	—	—	—	—	—
Moratalaz	16	50	19	—	19	—	6	25	—	—	—	—	—
Ciudad Lineal	9	11	11	11	11	11	67	14	—	—	—	—	—
San Blas	7	—	14	—	14	—	71	14	—	—	—	—	—
Hortaleza	3	—	—	33	—	33	33	33	—	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 11

¿LE PARECE BIEN LA ORGANIZACION DE LA FERIA EN GENERAL?

	TOTAL	Sí	No	S. R
		%	%	%
TOTAL...	175	90	9	1
<b>Sexo</b>				
Hombre ...	108	86	12	2
Mujer...	67	97	3	—
<b>Edad</b>				
De 14 a 19 años ...	30	93	7	—
De 20 a 29 años ...	41	85	15	—
De 30 a 39 años ...	31	81	16	3
De 40 a 49 años ...	21	95	—	5
De 50 a 59 años ...	25	96	4	—
De 60 y más años...	24	96	4	—
S. R. ....	3	100	—	—
<b>Estado civil</b>				
Soltero ...	74	86	11	3
Casado ...	98	93	7	—
Otros ...	3	100	—	—
<b>Nivel de estudios</b>				
Menos de estudios primarios. No sabe leer ...	—	—	—	—
Menos de estudios primarios. Sabe leer ...	13	100	—	—
Estudios primarios completos ...	31	100	—	—
Bachiller Elemental ...	31	97	3	—
Bachiller Superior o Laboral ...	49	80	16	4
Estudios Grado Medio ...	16	88	13	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior ...	30	90	10	—
Otros ...	4	75	—	—
S. R. ....	1	100	—	—
<b>Ocupación</b>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	27	93	4	4
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocio (5-49 empleados) ...	4	100	—	—
Técnicos medios, Maestros. Cuadros medios. Administrativos ...	41	85	15	—

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 11

(Continuación)

	TOTAL	Sí	No	S. R.
		%	%	%
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes.	6	100	—	—
Obreros especializados y capataces ... ..	12	100	—	—
Peones y aprendices... ..	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicios ... ..	6	83	—	17
Estudiantes ... ..	36	81	19	—
Sus labores ... ..	36	97	3	—
Otras ocupaciones ... ..	7	100	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>				
Menos de 5.000 pesetas ... ..	66	88	12	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	27	96	4	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	23	96	4	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	14	79	7	14
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	12	83	17	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	7	100	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	8	88	13	—
De 50.000 y más pesetas... ..	5	100	—	—
S. R. ... ..	13	92	—	—
<b>Distrito</b>				
Centro ... ..	18	94	—	—
Arganzuela ... ..	13	92	8	6
Retiro ... ..	19	97	21	—
Salamanca ... ..	27	96	4	—
Chamartín ... ..	8	88	13	—
Tetuán... ..	3	100	—	—
Chamberí ... ..	10	80	10	—
Fuencarral ... ..	4	100	—	10
Moncloa ... ..	2	100	—	—
Latina... ..	5	100	—	—
Carabanchel... ..	10	90	10	—
Villaverde... ..	7	86	14	—
Mediodía ... ..	1	100	—	—
Vallecas ... ..	13	85	15	—
Moratalaz ... ..	16	100	—	—
Ciudad Lineal ... ..	9	78	22	—
San Blas ... ..	7	86	14	—
Hortaleza ... ..	3	100	—	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 12

## ¿QUE SUGIERE USTED PARA MEJORARLA?

	TOTAL	Mayor descuen- to en el precio %	Precios espe- ciales estu- diantes %	Conferencias y coloquios culturales %	Guías orien- tes al público %	Entrenamientos %	Mayor variedad de materias y autores %	Sorteos y premios %	Otros %	N. S. %
<b>Sexo</b>										
TOTAL ... ..	175	31	9	8	9	3	2	1	1	35
Hombre ... ..	108	35	7	9	5	2	3	1	1	38
Mujer ... ..	67	27	12	6	16	4	1	1	—	31
No consta ... ..	1	—	—	—	—	100	—	—	—	—
<b>Edad</b>										
De 14 a 19 años ... ..	30	33	17	10	7	3	3	—	—	27
De 20 a 29 años ... ..	41	32	10	12	12	2	—	—	—	32
De 30 a 39 años ... ..	31	42	10	10	—	3	—	3	—	32
De 40 a 49 años ... ..	21	24	5	—	14	5	5	—	—	48
De 50 a 59 años ... ..	25	28	4	12	—	4	—	4	—	48
De 60 y más años... ..	24	29	—	—	17	4	8	—	4	38
S. R. ... ..	3	—	33	—	67	—	—	—	—	—
<b>Estado civil</b>										
Soltero ... ..	74	31	14	9	9	4	1	—	—	31
Casado ... ..	98	32	5	7	8	3	3	2	1	39
Otros ... ..	3	33	—	—	33	—	—	—	—	33
<b>Nivel de estudios</b>										
Menos de estudios primarios. Sa- be leer ... ..	13	—	—	8	—	15	8	—	—	69
Estudios primarios completos ... ..	31	42	13	3	3	3	3	—	—	32

CUADRO 12

(Continuación)

	TOTAL	% Mayor descuenton en el precio	% Precios especiales estudiantiles	% Conferencias y coloquios culturales	% Cintas orienten al publico	% Entrenamientos	% Mayor variedad materias y autores	% Sorteos y premios	Otros	N. S.
Bachiller Elemental....	31	19	10	3	19	6	3	—	—	39
Bachiller Superior o Laboral ...	49	33	10	10	8	—	2	2	—	35
Estudios de Grado Medio ...	16	50	—	6	6	6	—	—	—	31
Universitarios o Técnicos Grado Superior ...	30	33	7	17	10	—	—	—	3	30
Otros ...	4	50	—	—	25	—	—	25	—	—
S. R. ...	1	—	100	—	—	—	—	—	—	—
<b>Ocupación</b>										
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ...	27	26	4	19	4	—	—	—	4	44
Empresarios de pequeñas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	4	25	—	—	—	—	25	—	—	50
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos. Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes.	6	33	17	—	—	17	—	—	—	33

CUADRO 12  
(Continuación)

	TOTAL	Mayor descuent-	Precios espe-	Conferencias	Guías orienten	% Entren-	Mayor variedad	Sorteos	Otros	N. S.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Obreros especializados y capata-										
ces...	12	25	8	—	—	8	—	—	—	58
Peones y aprendices ...	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servi-										
cio ...	6	17	—	—	—	—	—	—	—	83
Estudiantes ...	36	36	22	11	8	3	—	—	—	19
Sus labores ...	36	28	6	6	17	6	3	—	—	36
Otras ocupaciones ...	7	29	—	—	14	—	14	—	—	43
<b>Ingresos mensuales</b>										
Menos de 5.000 pesetas...	66	24	12	6	12	5	2	2	—	38
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	27	33	11	7	4	4	7	—	—	33
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	23	30	4	13	17	9	—	4	—	22
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	14	57	—	7	7	—	—	—	—	29
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	12	33	—	8	8	—	8	—	—	42
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	7	29	14	14	—	—	—	—	—	43
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	8	25	13	25	13	—	—	—	—	25
De 50.000 y más ...	5	20	—	—	—	—	—	—	20	60
S. R. ...	13	46	8	—	—	—	—	—	—	46
<b>Distrito</b>										
Centro ...	18	33	17	17	17	6	—	—	—	11
Arganzuela ...	13	46	23	8	—	15	—	8	—	—



CUADRO 12

(Continuación)

	TOTAL	Mayor descuent- to en el precio	Precios espe- ciales estu- diantes	Conferencias y coloquios culturales	Guías orienten al público	Entrevistamientos	Mayor variedad materias y autores	Sorteos y premios	Otros	N. S.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Retiro ... ..	19	21	11	5	16	—	5	—	5	37
Salamanca ... ..	27	44	19	4	30	—	4	—	—	63
Chamartín ... ..	8	38	—	—	—	—	—	—	—	—
Tetuán ... ..	3	100	—	—	—	—	—	—	—	—
Chamberí ... ..	10	40	—	30	—	—	—	—	—	30
Fuencarral ... ..	4	40	—	25	25	—	25	—	—	25
Moncloa ... ..	2	50	—	—	—	—	—	—	—	50
Latina ... ..	5	—	—	—	—	—	—	—	—	100
Carabanchel ... ..	10	—	10	10	—	—	—	—	—	80
Villaverde ... ..	7	57	14	14	—	14	—	—	—	—
Mediodía ... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	—	100
Vallecas ... ..	13	8	—	—	—	—	—	8	—	85
Moratalaz ... ..	16	63	—	6	—	—	6	—	—	25
Ciudad Lineal ... ..	9	—	—	11	11	—	—	—	—	78
San Blas ... ..	7	14	—	—	—	29	—	—	—	57
Hortaleza ... ..	3	—	—	—	—	—	—	—	—	100
<b>Cuántas veces la ha visitado</b>										
Una ... ..	110	35	9	5	11	5	2	—	—	33
Dos ... ..	34	24	6	21	3	—	6	6	—	35
Tres ... ..	18	28	17	6	—	—	—	—	6	44
Cuatro ... ..	7	29	—	—	14	—	—	—	—	57
Cinco y más... ..	6	17	—	17	33	—	—	—	—	33

¿QUE PAISES CREE DEBERIAN TOMAR PARTE EN LA FERIA: IBEROAMERICA, NORTEAMERICA, FRANCIA, INGLATERRA, PORTUGAL, ITALIA, ALEMANIA, OTROS?

	TOTAL	Iberoamérica	Norteamérica	Francia	Inglaterra	Portugal	Italia	Alemania	Otros
		%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Sexo</b>									
Hombre	108	78	56	76	64	62	68	63	35
Mujer	67	75	57	73	63	60	58	61	37
<b>Edad</b>									
TOTAL	175	76	56	74	63	61	64	62	35
De 14 a 19 años	30	80	53	77	70	57	70	60	37
De 20 a 29 años	41	83	68	73	59	63	66	68	27
De 30 a 39 años	31	84	61	84	81	74	81	71	58
De 40 a 49 años	21	57	52	67	52	52	43	48	29
De 50 o 59 años	25	80	60	76	64	68	76	64	48
De 60 y más años	24	71	38	67	54	46	46	58	17
S. R.	3	—	—	67	—	33	—	—	—
<b>Estado civil</b>									
Soltero	74	80	55	73	59	55	62	61	31
Casado	98	72	57	74	64	65	66	61	40
Otros	3	100	33	100	100	33	33	100	—
<b>Nivel de estudios</b>									
Menos de estudios primarios. Sabe leer	13	69	62	62	69	54	54	62	54
Estudios primarios completos	31	77	58	87	77	81	77	81	42
Bachiller Elemental	31	77	61	71	61	61	65	58	35
Bachiller Superior o Laboral	49	78	55	71	61	55	63	59	33
Estudios de Grado Medio	16	94	69	75	63	69	69	69	50
Universitarios o Técnicos Grado Superior...	30	63	37	70	47	40	50	43	17

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 13  
(Continuación)

	TOTAL	Iberoamérica	Norteamérica	Francia	Inglaterra	Portugal	Italia	Alemania	Otros
		%	%	%	%	%	%	%	%
Otros ... ..	4	75	75	100	75	100	75	75	50
S. R. ... ..	1	100	100	100	100	100	100	100	—
<b>Ocupación</b>									
Gerentes, directores y propietarios de em- presas con más de 50 empleados. Fun- cionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	27	59	30	67	44	37	48	41	19
Empresarios de pequeñas industrias, comer- cio y negocios (5-49 empleados) ... ..	4	75	75	75	75	75	75	75	75
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	41	85	63	76	66	78	76	68	34
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores indepen- dientes ... ..	6	67	50	83	50	50	67	50	17
Obreros especializados y capataces ... ..	12	75	50	83	75	83	83	75	50
Personal subalterno y de servicio ... ..	6	100	33	67	33	33	50	50	33
Estudiantes ... ..	36	86	69	81	78	61	72	69	47
Sus labores ... ..	36	67	56	72	61	58	53	61	31
Otras ocupaciones ... ..	7	71	71	57	57	43	43	57	43
<b>Ingresos mensuales</b>									
Menos de 5.000 pesetas ... ..	66	85	68	83	77	71	76	76	48
De 5.000 a 9.999 pesetas ... ..	27	63	41	59	48	48	48	41	22
De 10.000 a 14.999 pesetas ... ..	23	91	70	83	70	70	83	74	26
De 15.000 a 19.999 pesetas ... ..	14	86	57	79	64	71	57	71	43
De 20.000 a 24.999 pesetas ... ..	12	67	42	50	42	42	50	50	50
De 25.000 a 34.999 pesetas ... ..	7	29	29	71	57	43	57	57	29

CUADRO 13  
(Continuación)

	TOTAL	Iberoamérica	Norteamérica	Francia	Inlaterra	Portugal	Italia	Alemania	Otros
		%	%	%	%	%	%	%	%
De 35.000 a 49.999 pesetas ... ..	8	88	63	88	63	50	63	50	13
De 50.000 y más... ..	5	100	20	80	40	60	60	40	20
S. R. ....	13	38	38	54	38	38	31	31	15
<b>Distritos</b>									
Centro ... ..	18	100	61	100	78	67	78	72	17
Arganzuela ... ..	13	100	85	100	92	100	92	92	77
Retiro ... ..	19	79	53	84	68	58	74	68	16
Salamanca ... ..	27	67	52	78	59	44	48	56	19
Chamartín ... ..	8	75	63	75	63	63	75	75	50
Tetuán ... ..	3	33	—	33	—	—	33	—	—
Chamberí ... ..	10	80	30	50	30	30	30	40	10
Fuencarral ... ..	4	50	50	75	25	50	25	25	25
Moncloa ... ..	2	—	—	—	—	50	50	—	—
Latina ... ..	5	80	60	80	60	80	80	60	20
Carabanchel ... ..	10	70	30	60	70	40	40	50	40
Villaverde ... ..	7	100	100	100	100	100	100	100	71
Mediodía ... ..	1	100	—	100	—	100	100	100	—
Vallecas ... ..	13	85	62	77	77	85	85	77	69
Moratalaz ... ..	16	56	56	50	50	50	50	44	44
Ciudad Lineal ... ..	9	67	56	56	56	56	56	56	44
San Blas ... ..	7	57	57	43	43	57	57	43	29
Hortaleza ... ..	3	100	100	100	100	100	100	100	100

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 14

¿CUANTOS LIBROS HA ADQUIRIDO USTED?

	TOTAL	Uno		Dos		Tres		Cuatro		Cinco		Seis		Siete		Ocho	
			%		%		%		%		%		%		%		%
TOTAL	90	27		22		19		7		6		6		6		9	
<b>Sexo</b>																	
Hombre	61	21		23		20		5		8		8		5		10	
Mujer	29	38		21		17		10		—		—		7		7	
<b>Edad</b>																	
De 14 a 19 años	17	29		35		18		6		6		—		6		—	
De 20 a 29 años	21	14		24		24		5		14		5		10		5	
De 30 a 39 años	15	27		20		20		—		—		7		7		20	
De 40 a 49 años	10	40		10		10		—		—		20		10		10	
De 50 a 59 años	12	25		25		33		—		—		8		—		8	
De 60 y más años	14	36		7		7		29		7		—		—		14	
S. R.	1	—		100		—		—		—		—		—		—	
<b>Estado civil</b>																	
Soltero	38	26		32		16		3		8		3		8		5	
Casado	51	27		16		22		10		2		8		4		12	
Otros	1	—		—		—		—		100		—		—		—	
<b>Nivel de estudios</b>																	
Menos de estudios primarios. Sabe leer	5	80		20		—		—		—		—		—		—	
Estudios primarios completos	12	67		17		—		8		—		—		—		8	
Bachiller Elemental	12	25		25		17		8		—		—		17		8	
Bachiller Superior o Laboral	25	16		32		24		4		4		4		12		4	
Estudios de Grado Medio	10	30		10		20		20		10		10		—		—	
Universitarios o Técnicos Grado Superior	23	9		13		30		4		13		9		—		22	
Otros	2	—		—		100		—		—		—		—		—	
S. R.	1	—		—		—		—		—		100		—		—	

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 14  
(Continuación)

TOTAL	Uno		Dos		Tres		Cuatro		Cinco		Seis		Siete		Ocho	
		%		%		%		%		%		%		%		%
<b>Ocupación</b>																
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales...	21	19	5	33	5	10	5	24	5	10	—	—	—	—	—	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos...	21	29	33	10	5	10	5	—	10	10	5	—	—	—	—	—
Proprietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	2	—	50	—	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Obreros especializados y capataces...	5	20	20	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicio ...	1	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Estudiantes ...	19	16	32	32	5	5	5	—	5	5	—	—	—	—	—	—
Sus labores ...	16	38	25	6	13	6	13	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otras ocupaciones ...	4	75	—	—	—	—	—	—	25	—	—	—	—	—	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>																
Menos de 5.000 pesetas ...	31	32	26	19	6	3	6	6	3	—	—	—	—	—	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas ...	15	27	33	7	—	7	—	—	7	13	6	7	7	—	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas ...	8	13	50	—	13	13	13	—	13	—	—	—	—	—	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas ...	8	50	13	25	—	13	—	—	13	—	—	—	—	—	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas ...	9	22	—	22	11	—	11	—	—	22	11	11	11	—	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas ...	4	25	50	25	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas ...	5	20	—	20	—	20	—	—	20	20	—	—	—	—	—	—
De 50.000 y más pesetas...	5	20	—	20	—	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
S. R. ...	5	—	—	60	20	—	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 14  
(Continuación)

Distrito	TOTAL	Uno		Dos		Tres		Cuatro		Cinco		Seis		Siete		Ocho	
			%		%		%		%		%		%		%		%
Centro	5	—	—	40	20	—	—	—	—	—	—	20	—	—	—	—	—
Arganzuela	9	56	11	11	22	—	—	—	—	11	—	20	—	—	—	—	—
Retiro	14	14	21	7	21	7	7	7	7	7	7	7	7	14	29	—	—
Salamanca	14	29	33	29	14	7	7	7	7	7	7	—	—	—	—	—	—
Chamartín	3	33	100	33	—	—	—	—	—	—	—	—	—	33	—	—	—
Tetuán	1	—	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Chamberí	4	—	—	25	25	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	50
Fuencarral	4	25	50	50	—	—	—	—	—	25	—	—	—	—	—	—	—
Moncloa	1	—	—	—	—	—	—	—	—	100	—	—	—	—	—	—	—
Latina	2	—	—	—	50	—	—	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Carabanchel	3	67	—	—	33	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Villaverde	4	50	—	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Mediodía	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Vallecas	5	—	—	40	20	—	—	—	—	—	—	20	—	—	—	—	20
Moratalaz	13	38	8	8	38	—	—	—	—	—	—	8	—	8	—	—	20
Ciudad Lineal	5	20	40	40	—	—	—	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—
San Blas	2	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	50	—	—	—	—	—
Hortaleza	1	—	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<b>Cuántas veces la ha visitado</b>																	
Una	44	41	25	25	20	9	2	2	2	2	2	2	2	—	—	—	—
Dos	18	11	28	17	17	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11	11
Tres	17	18	18	29	29	—	—	—	—	—	—	—	—	12	12	12	12
Cuatro	7	14	—	—	—	—	—	—	—	29	29	14	14	14	14	14	43
Cinco y más	4	—	25	—	—	—	—	—	—	—	—	25	25	25	25	25	25

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 15

¿LOS LIBROS QUE HA ADQUIRIDO EN LA FERIA, TENIA INTENCION DE COMPRARLOS, O HA COMPRADO ALGUNO QUE NO PENSABA?

	TOTAL	Los pensados	No pensados	Ambas cosas	S. R.
	%	%	%	%	%
TOTAL ... ..	90	23	48	28	1
<b>Sexo</b>					
Hombre ... ..	61	23	49	28	—
Mujer ... ..	29	24	45	28	3
<b>Edad</b>					
De 14 a 19 años ... ..	17	24	53	24	—
De 20 a 29 años ... ..	21	29	33	38	—
De 30 a 39 años ... ..	15	27	47	27	—
De 40 a 49 años ... ..	10	10	60	30	—
De 50 a 59 años ... ..	12	17	50	25	8
De 60 y más años... ..	14	29	57	14	—
S. R. ... ..	1	—	—	100	—
<b>Estado civil</b>					
Soltero ... ..	38	26	39	34	—
Casado... ..	51	22	53	24	2
Otros... ..	1	—	100	—	—
<b>Nivel de estudios</b>					
Menos de estudios primarios. Sabe leer ... ..	5	20	80	—	—
Estudios primarios completos ... ..	12	42	50	—	8
Bachiller Elemental... ..	12	8	58	33	—
Bachiller Superior o Laboral ... ..	25	16	52	32	—
Estudios de Grado Medio ... ..	10	30	40	30	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior... ..	23	26	39	35	—
Otros ... ..	2	—	—	100	—
S. R. ... ..	1	100	—	—	—
<b>Ocupación</b>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	21	29	38	33	—
Empresarios de pequeñas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	1	—	—	100	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	21	19	57	24	—



ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 15

(Continuación)

	TOTAL	Los pensados	No pensados	Amibias cosas	S. R.
	%	%	%	%	%
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y traba- jadores independientes ... ..	2	—	100	—	—
Obreros especializados y capataces...	5	40	60	—	—
Peones y aprendices... ..	—	—	—	—	—
Personal subalterno y de servicio...	1	—	100	—	—
Estudiantes ... ..	19	16	37	47	—
Sus labores ... ..	16	31	44	19	6
Otras ocupaciones ... ..	4	25	75	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>					
Menos de 5.000 ptas. ... ..	31	23	45	29	3
De 5.000 a 9.999 ptas. ... ..	15	13	53	33	—
De 10.000 a 14.999 ptas. ... ..	8	50	38	13	—
De 15.000 a 19.999 ptas. ... ..	8	—	75	25	—
De 25.000 a 24.999 ptas. ... ..	9	22	44	33	—
De 25.000 a 34.999 ptas. ... ..	4	50	25	25	—
De 35.000 a 49.999 ptas. ... ..	5	20	40	40	—
De 50.000 y más ... ..	5	20	60	20	—
S. R. ... ..	5	40	40	20	—
<b>Distrito</b>					
Centro ... ..	5	—	80	20	—
Arganzuela ... ..	9	—	44	44	11
Retiro ... ..	14	21	50	29	—
Salamanca ... ..	14	29	36	36	—
Chamartín ... ..	3	33	67	—	—
Tetuán ... ..	1	100	—	—	—
Chamberí ... ..	4	25	25	50	—
Fuencarral ... ..	4	—	50	50	—
Moncloa ... ..	1	—	100	—	—
Latina ... ..	2	—	100	—	—
Carabanchel ... ..	3	33	33	33	—
Villaverde ... ..	4	75	25	—	—
Vallecas ... ..	5	20	40	40	—
Moratalaz ... ..	13	38	46	15	—
Ciudad Lineal ... ..	5	20	60	20	—
San Blas ... ..	2	—	50	50	—
Hortaleza ... ..	1	—	100	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CU.

¿PUEDE DECIRME QUE MATERIA HA COMPRADO: ENSAYO, CIENCIA FICCION, POLICIACAS, CIENCIAS SOCIALES, TECNICA, ECONOMIA, FINANZAS, COMERCIO, INDUSTRIA, ARTE, A

	TOTAL	Ensayo	Ciencia-ficción	Policiacas, Historias cortas	Literatura. Poesía. Crítica literario
		%	%	%	%
TOTAL .....	90	18	3	20	38
<b>Sexo</b>					
Hombre .....	61	21	2	11	34
Mujer .....	29	10	7	38	45
<b>Edad</b>					
De 14 a 19 años .....	17	12	—	6	59
De 20 a 29 años .....	21	24	5	33	24
De 30 a 39 años .....	15	20	7	27	33
De 40 a 49 años .....	10	10	—	20	20
De 50 a 59 años .....	12	17	—	17	33
De 60 y más años .....	14	21	7	7	57
S. R. ....	1	—	—	100	—
<b>Estado civil</b>					
Soltero .....	38	18	3	11	45
Casado .....	51	18	4	27	33
Otros .....	1	—	—	—	—
<b>Nivel de estudios</b>					
Menos de estudios primarios. Sabe leer .....	5	—	—	—	60
Estudios primarios completos .....	12	8	8	17	25
Bachiller Elemental .....	12	17	17	50	25
Bachiller Superior o Laboral .....	25	12	—	12	60
Estudios de Grado Medio .....	10	20	—	30	10
Universitarios o Técnicos de Grado Superior .....	23	35	—	13	35
Otros .....	2	—	—	50	50
S. R. ....	1	—	—	—	—
<b>Ocupación</b>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales .....	21	29	—	14	38
Empresarios de pequeñas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) .....	1	—	—	—	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios y Administrativos .....	21	24	—	10	38
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes .....	2	—	—	50	50
Obreros especializados y capataces .....	5	40	20	—	40
Personal subalterno y de servicios .....	1	—	—	—	—
Estudiantes .....	19	11	5	21	42
Sus labores .....	16	6	6	44	38
Otras ocupaciones .....	4	—	—	25	25

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

0 16

ITERATURA, HISTORIA, FILOSOFIA, TEOLOGIA, BIOGRAFIA, PROBLEMAS MUNDIALES, CIENCIA, ARQUITECTURA, TEATRO, VIAJES, HOBBIES.

<i>Historia</i>	<i>Filosofía, Teología</i>	<i>Biografía</i>	<i>Política, Problemas mundiales</i>	<i>Ciencias sociales</i>	<i>Ciencia. Técnica</i>	<i>Economía, Finanzas, Comercio, Industria</i>	<i>Arte, Música, Arquitectura, Teatro</i>	<i>Viajes, Hobbies</i>	<i>Otros</i>
%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
13	7	10	11	18	14	10	17	7	17
15	8	11	15	20	18	15	23	7	18
10	3	7	3	14	7	—	3	7	14
12	6	—	12	6	12	—	18	—	12
14	10	10	5	24	19	10	19	10	14
20	7	—	—	33	13	7	13	13	27
—	—	10	40	10	30	40	20	—	10
17	8	25	8	25	—	8	17	8	17
14	7	14	14	7	14	7	14	7	21
—	—	100	—	—	—	—	—	—	—
11	11	5	8	18	11	11	18	5	11
16	4	14	12	16	18	10	16	8	22
—	—	—	100	100	—	—	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	40
8	—	—	8	8	17	—	—	—	25
17	—	—	8	17	17	8	8	17	8
16	8	12	16	20	12	8	24	4	4
10	—	—	20	20	30	—	20	—	20
17	17	17	9	22	13	26	26	13	22
—	—	50	—	—	—	—	—	—	50
—	—	100	—	100	—	—	—	—	—
14	19	19	10	19	14	24	19	10	24
—	—	—	100	100	100	100	—	—	—
10	—	5	19	14	24	5	19	—	24
50	—	50	—	—	—	—	50	—	—
40	—	—	20	40	—	20	—	—	40
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
11	11	5	5	21	11	5	21	11	—
13	—	13	—	6	13	—	13	13	6
—	—	—	25	25	—	—	—	—	25

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUA

(Cont)

	TOTAL	Ensayo	Ciencia-ficción	Policíacas, Historias cortas	Literatura, Poesía, Crítica literaria
		%	%	%	%
<b>Ingresos Mensuales</b>					
Menos de 5.000 ptas. ....	31	6	6	29	39
De 5.000 a 9.999 ptas. ....	15	27	—	7	47
De 10.000 a 14.999 ptas. ....	8	25	—	13	63
De 15.000 a 19.999 ptas. ....	8	13	13	13	13
De 20.000 a 24.999 ptas. ....	9	33	—	22	11
De 25.000 a 34.999 ptas. ....	4	—	—	25	—
De 35.000 a 49.999 ptas. ....	5	40	—	—	60
De 50.000 y más ...	5	40	—	20	60
S. R. ....	5	—	—	40	40
<b>Distrito</b>					
Centro ...	5	20	—	40	—
Arganzuela ...	9	11	11	11	44
Retiro ...	14	14	—	21	36
Salamanca ...	14	7	7	29	43
Chamartín ...	3	33	—	33	33
Tetuán ...	1	—	—	—	100
Chamberí ...	4	50	—	25	50
Fuencarral ...	4	25	—	25	50
Moncloa ...	1	100	—	—	—
Latina ...	2	—	—	—	50
Carabanchel ...	3	33	—	—	33
Villaverde ...	4	—	—	—	25
Mediodía ...	—	—	—	—	—
Vallecas ...	5	20	20	—	60
Moratalaz ...	13	8	—	23	23
Ciudad Lineal ...	5	40	—	20	40
San Blas ...	2	—	—	50	50
Hortaleza ...	1	100	—	—	100

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

D 16

ación)

<i>Historia</i>	<i>Filosofía, Teología</i>	<i>Biografía</i>	<i>Política, Problemas mundiales</i>	<i>Ciencias sociales</i>	<i>Ciencia. Técnica</i>	<i>Economía, Finanzas, Comercio, Industria</i>	<i>Arte, Música, Arquitectura, Teatro</i>	<i>Viajes, Hobbies</i>	<i>Otros</i>
%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
13	6	10	3	19	10	—	13	6	6
7	—	7	7	7	13	13	20	13	33
13	—	—	25	25	—	13	—	—	25
38	—	—	13	13	25	—	—	—	13
—	11	—	33	44	56	22	44	11	11
—	—	—	—	—	—	—	25	—	50
40	40	40	20	20	—	40	—	—	40
—	20	20	20	—	20	20	40	20	—
20	—	40	—	20	—	20	20	—	—
40	20	—	—	60	—	20	20	40	—
—	11	—	—	11	22	—	—	—	33
7	21	36	14	14	14	14	29	7	21
14	—	—	29	7	—	—	—	7	7
33	—	—	33	33	—	67	—	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
—	25	25	—	25	—	25	25	—	25
25	—	25	—	—	25	—	—	—	25
—	—	100	—	100	—	—	100	—	—
50	—	50	—	—	—	—	100	—	—
—	—	—	—	—	—	—	33	—	67
25	—	—	—	—	25	—	—	—	25
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
40	—	—	—	20	20	20	20	—	20
8	—	—	15	31	31	15	8	8	15
—	—	—	20	—	20	—	40	20	—
—	—	—	—	50	50	—	50	—	—
—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 17

¿LE IMPORTARIA DECIRME CUANTO DINERO SE HA GASTADO?

	TOTAL	Menos de 100 ptas.	De 101 a 299 ptas.	De 300 a 599 ptas.	De 600 a 999 ptas.	De 1,000 a 2,999 ptas.	De 3,000 a 4,999 ptas.	Más de 5,000 ptas.	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Sexo</b>									
Hombre	61	10	21	23	8	23	8	3	3
Mujer	29	7	31	34	7	10	3	3	3
<b>Edad</b>									
De 14 a 19 años	17	12	53	24	—	—	—	6	6
De 20 a 29 años	21	10	19	19	19	24	10	—	—
De 30 a 39 años	15	13	13	20	7	33	7	7	—
De 40 a 49 años	10	10	10	30	—	20	10	10	10
De 50 a 59 años	12	8	33	25	—	25	—	—	8
De 60 y más años	14	—	14	43	14	14	—	—	—
S. R.	1	—	—	100	—	—	—	—	—
<b>Estado civil</b>									
Soltero	38	13	34	24	5	13	3	3	5
Casado	51	6	18	27	10	24	10	4	2
Otros	1	—	—	100	—	—	—	—	—
<b>Nivel de estudios</b>									
Menos de estudios primarios. Sabe leer	5	20	60	20	—	—	—	—	—
Estudios primarios completos	12	8	58	8	—	—	25	—	—
Bachiller Elemental	12	8	8	42	8	33	—	—	—
Bachiller Superior o Laboral	25	16	32	28	8	4	—	8	4
Estudios de Grado Medio	10	10	10	20	10	30	10	10	—
Universitarios o Técnicos de Grado Superior.	23	—	9	26	13	35	9	—	9
Otros	2	—	—	100	—	—	—	—	—
S. R.	1	—	—	—	—	100	—	—	—

CUADRO 17  
(Continuación)

Ocupación	TOTAL	Menos de 100 ptas. %	De 101 a 299 ptas. %	De 300 a 599 ptas. %	De 600 a 999 ptas. %	De 1.000 a 2.999 ptas. %	De 3.000 a 4.999 ptas. %	Más de 5.000 ptas. %	S. R. %
<b>Ocupación</b>									
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales.....	21	—	5	24	14	38	10	—	10
Empresario de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ...	1	—	—	—	—	100	—	—	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos .....	21	10	24	29	5	14	10	5	5
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes .....	2	50	—	50	—	—	—	—	—
Obreros especializados y capataces .....	5	20	20	20	20	—	20	—	—
Personal subalterno y de servicio .....	1	100	—	—	—	—	—	—	—
Estudiantes .....	19	16	42	26	5	5	—	5	—
Sus labores .....	16	—	31	25	6	25	6	6	—
Otras ocupaciones .....	4	—	50	50	—	—	—	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>									
Menos de 5.000 ptas. ....	31	10	35	29	6	6	6	6	—
De 5.000 a 9.999 ptas. ....	15	20	27	27	13	13	7	—	7
De 10.000 a 14.999 ptas. ....	8	—	38	25	12	25	—	—	—
De 15.000 a 19.999 ptas. ....	8	—	38	38	—	—	13	—	—
De 20.000 a 24.999 ptas. ....	9	11	11	11	22	44	—	—	—
De 25.000 a 34.999 ptas. ....	4	25	—	—	25	25	25	—	—
De 35.000 a 49.999 ptas. ....	5	—	—	—	20	60	—	—	20
De 50.000 y más .....	5	—	—	20	—	40	20	—	20
S. R. ....	5	—	—	80	—	—	—	—	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 17

(Continuación)

Distrito	TOTAL	Categorías de visitas										S. R.				
		Menos de 100 pías.	De 101 a 299 pías.	De 300 a 599 pías.	De 600 a 999 pías.	De 1.000 a 2.999 pías.	De 3.000 a 4.999 pías.	Más de 5.000 pías.	%	%	%		%			
Centro	5	—	20	40	20	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Argenzuela	9	—	56	22	7	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Retiro	14	—	7	21	36	29	7	14	—	—	—	—	—	—	—	—
Salamanca	14	29	21	36	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Chamartín	3	33	—	—	33	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Tetuán	1	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Chamberí	4	—	25	25	—	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Fuencarral	4	25	25	—	25	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Moncloa	1	—	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Latina	2	—	—	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Carabanchel	3	33	33	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Villaverde	4	—	75	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Mediodía	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Vallecas	5	—	40	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Moratalaz	13	8	15	31	15	15	20	8	—	—	—	—	—	—	—	—
Ciudad Lineal	5	—	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
San Blas	2	—	—	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Hortaleza	1	—	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<b>Cuántas veces la ha visitado</b>																
Una	44	9	34	30	7	16	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Dos	18	6	11	28	17	17	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Tres	17	6	29	18	6	18	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cuatro	7	14	—	29	—	43	14	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cinco y más	4	25	—	25	—	25	25	—	—	—	—	—	—	—	—	—



## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 18

¿HA ABIERTO VD. ALGUNA CUENTA DE LIBROS CON MOTIVO DE SU VISITA A LA FERIA?

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL ... ..	90	2	97	1
<b>Sexo</b>				
Hombre ... ..	61	3	95	2
Mujer ... ..	29	—	100	—
<b>Edad</b>				
De 14 a 19 años ... ..	17	—	100	—
De 20 a 29 años ... ..	21	5	95	—
De 30 a 39 años ... ..	15	—	100	—
De 40 a 49 años ... ..	10	—	100	—
De 50 a 59 años ... ..	12	8	92	—
De 60 y más años ... ..	14	—	93	7
S. R. ... ..	1	—	100	—
<b>Estado civil</b>				
Soltero ... ..	38	—	100	—
Casado ... ..	51	4	94	2
Otros ... ..	1	—	100	—
<b>Nivel de estudios</b>				
Menos de estudios primarios. Sabe leer ... ..	5	—	80	20
Estudios primarios completos ... ..	12	—	100	—
Bachiller Elemental ... ..	12	—	100	—
Bachiller Superior o Laboral ... ..	25	—	100	—
Estudios de Grado Medio ... ..	10	—	100	—
Universitarios o Técnicos de Grado Superior ...	23	9	91	—
Otros ... ..	2	—	100	—
S. R. ... ..	1	—	100	—
<b>Ocupación</b>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios Superiores y profesionales liberales ... ..	21	10	90	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	1	—	100	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	21	—	100	—
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	2	—	100	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 18

(Continuación)

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
Obreros especializados y capataces .....	5	—	100	—
Personal subalterno y de servicios .....	1	—	100	—
Estudiantes .....	19	—	100	—
Sus labores .....	16	—	100	—
Otras ocupaciones .....	4	—	75	25
<b>Ingresos mensuales</b>				
Menos de 5.000 ptas. ....	31	—	100	—
De 5.000 a 9.999 ptas. ....	15	—	93	7
De 10.000 a 14.999 ptas. ....	8	—	100	—
De 15.000 a 19.999 ptas. ....	8	—	100	—
De 20.000 a 24.999 ptas. ....	9	11	89	—
De 25.000 a 34.999 ptas. ....	4	—	100	—
De 35.000 a 49.999 ptas. ....	5	20	80	—
De 50.000 y más .....	5	—	100	—
S. R. ....	5	—	100	—
<b>Distrito</b>				
Centro .....	5	—	100	—
Arganzuela .....	9	—	100	—
Retiro .....	14	—	100	—
Salamanca .....	14	—	100	—
Chamartín .....	3	—	100	—
Tetuán .....	1	—	100	—
Chamberí .....	4	—	100	—
Fuencarral .....	4	25	50	25
Moncloa .....	1	—	100	—
Latina .....	2	—	100	—
Carabanchel .....	3	—	100	—
Villaverde .....	4	—	100	—
Mediodía .....	—	—	—	—
Vallecas .....	5	—	100	—
Moratalaz .....	13	8	92	—
Ciudad Lineal .....	5	—	100	—
San Blas .....	2	—	100	—
Hortaleza .....	1	—	100	—

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 19

¿COMPRA VD. LIBROS A LO LARGO DE TODO EL AÑO O POR EL CONTRARIO ESPERA A LA CELEBRACION DE LA FERIA PARA HACERLO?

	TOTAL	Compra libros todo el año	Espera a la Feria	Ambas cosas
		%	%	%
TOTAL .....	90	81	2	17
<b>Sexo</b>				
Hombre .....	61	82	—	18
Mujer .....	29	79	7	14
<b>Edad</b>				
De 14 a 19 años .....	17	76	6	18
De 20 a 29 años .....	21	86	—	14
De 30 a 39 años .....	13	73	—	27
De 40 a 49 años .....	10	100	—	—
De 50 a 59 años .....	12	83	—	17
De 60 y más años .....	14	79	7	14
S. R. ....	1	—	—	100
<b>Estado civil</b>				
Soltero .....	38	79	5	16
Casado .....	51	82	—	18
Otros .....	1	100	—	—
<b>Nivel de estudios</b>				
Menos de estudios primarios. Sabe leer .....	5	40	—	60
Estudios primarios completos .....	12	92	8	—
Bachiller Elemental .....	12	83	—	17
Bachiller Superior o Laboral .....	25	92	4	4
Estudios de Grado medio .....	10	70	—	30
Universitarios o Técnicos Grado Superior .....	23	78	—	22
Otros .....	2	50	—	50
S. R. ....	1	100	—	—
<b>Ocupación</b>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales .....	21	81	—	19
Empresarios de pequeñas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) .....	1	100	—	—
Técnicos medios, Maestros, Cuadros medios. Administrativos .....	21	76	—	24

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 19

(Continuación)

	TOTAL	Compra libros todo el año	Espera a la Feria	Ambas cosas
		%	%	%
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ...	2	100	—	—
Obreros especializados y capataces ...	5	80	—	20
Personal subalterno y de servicio ...	1	100	—	—
Estudiantes ...	19	89	5	5
Sus labores ...	16	81	6	13
Otras ocupaciones ...	4	50	—	50
<b>Ingresos mensuales</b>				
Menos de 5.000 ptas. ...	31	87	6	6
De 5.000 a 9.999 ptas. ...	15	67	—	33
De 10.000 a 14.999 ptas. ...	8	63	—	38
De 15.000 a 19.999 ptas. ...	8	100	—	—
De 20.000 a 24.999 ptas. ...	9	78	—	22
De 25.000 a 34.999 ptas. ...	4	100	—	—
De 35.000 a 49.999 ptas. ...	5	80	—	20
De 50.000 y más ptas. ...	5	100	—	—
S. R. ...	5	60	—	40
<b>Distrito</b>				
Centro ...	5	100	—	—
Arganzuela ...	9	89	—	11
Retiro ...	14	100	—	—
Salamanca ...	14	93	7	—
Chamartín ...	3	100	—	—
Tetuán ...	1	100	—	—
Chamberí ...	4	—	—	100
Fuencarral ...	4	25	—	75
Moncloa ...	1	—	—	100
Latina ...	2	100	—	—
Carabanchel ...	3	33	—	67
Villaverde ...	4	50	—	50
Mediodía ...	—	—	—	—
Vallecas ...	5	100	—	—
Moratalaz ...	13	100	—	—
Ciudad Lineal ...	5	60	20	20
San Blas ...	2	50	—	50
Hortaleza ...	1	100	—	—

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 20

## ¿TIENE CONOCIMIENTO DE QUE SE ESTA CELEBRANDO EL AÑO INTERNACIONAL DEL LIBRO?

	TOTAL	Sí %	No %	S. R. %
TOTAL .....	1.000	56	44	*
<b>Sexo</b>				
Hombre .....	478	63	37	*
Mujer .....	522	51	49	*
<b>Edad</b>				
De 14 a 19 años .....	134	58	42	—
De 20 a 29 años .....	220	65	35	*
De 30 a 39 años .....	188	58	42	—
De 40 a 49 años .....	157	54	45	1
De 50 a 59 años .....	126	52	48	—
De 60 y más años .....	167	48	52	—
S. R. ....	8	50	50	—
<b>Estado civil</b>				
Soltero .....	307	67	33	*
Casado .....	627	52	47	*
Otros .....	61	44	56	—
S. R. ....	5	40	60	—
<b>Nivel de estudios</b>				
Menos de estudios primarios. No sabe leer	50	8	92	—
Menos de estudios primarios. Sabe leer ...	172	30	70	—
Estudios primarios completos .....	317	52	48	1
Bachiller Elemental .....	152	70	30	—
Bachiller Superior o Laboral .....	149	76	24	—
Estudios de Grado Medio .....	53	77	23	—
Universitarios o Técnicos de Grado Superior ...	89	83	17	—
Otros .....	12	67	33	—
S. R. ....	6	33	67	—
<b>Ocupación</b>				
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales .....	64	88	13	—
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) .....	18	67	33	—
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos .....	135	73	27	1
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes.	29	59	41	—
Obreros especializados y capataces .....	98	42	58	—
Peones y aprendices .....	21	38	62	—
Personal subalterno y de servicio .....	55	56	44	—
Servicio doméstico .....	13	15	85	—
Estudiantes .....	136	70	30	—
Sus labores .....	359	48	52	*
Otras ocupaciones .....	66	43	57	—
Parados .....	2	—	100	—
S. R. ....	4	50	50	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 20

(Continuación)

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
<b>Ingresos mensuales</b>				
Menos de 5.000 ptas. ....	459	53	47	—
De 5.000 a 9.999 ptas. ....	156	50	50	—
De 10.000 a 14.999 ptas. ....	120	63	37	1
De 15.000 a 19.999 ptas. ....	49	78	22	—
De 20.000 a 24.999 ptas. ....	33	82	18	—
De 25.000 a 34.999 ptas. ....	16	88	13	—
De 35.000 a 49.999 ptas. ....	15	93	7	—
De 50.000 y más ...	16	94	6	—
S. R. ....	136	45	54	1
<b>Distrito</b>				
Centro ...	80	79	21	—
Arganzuela ...	39	77	23	—
Retiro ...	40	73	28	—
Salamanca ...	70	76	24	—
Chamartín ...	50	68	32	—
Tetuán ...	60	40	57	3
Chamberí ...	70	74	26	—
Fuencarral ...	40	55	45	—
Moncloa ...	30	80	20	—
Latina ...	80	41	59	—
Carabanchel ...	80	48	53	—
Villaverde ...	60	43	57	—
Mediodía ...	40	35	65	—
Vallecas ...	70	43	57	—
Moratalaz ...	40	85	15	—
Ciudad Lineal ...	80	30	70	—
San Blas ...	40	35	65	—
Hortaleza ...	30	60	40	—
No consta ...	1	100	—	—
<b>Enterado de la Feria del Libro</b>				
Si ...	747	71	29	—
No ...	253	13	86	1
<b>Ha visitado la Feria del Libro</b>				
Si ...	175	80	20	—
No ...	569	68	32	—
S. R. ...	4	75	25	—

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 21

¿QUE CREE VD. QUE SIGNIFICA?

	TOTAL	Medio de difusión cultural %	Medio formación personal %	Otros %	N. S. %
TOTAL ... ..	565	63	23	3	11
<b>Sexo</b>					
Hombre ... ..	300	63	24	4	9
Mujer... ..	265	64	21	2	14
<b>Edad</b>					
De 14 a 19 años ... ..	78	50	36	3	12
De 20 a 29 años ... ..	143	66	22	2	10
De 30 a 39 años ... ..	109	62	24	3	11
De 40 a 49 años ... ..	86	66	16	8	9
De 50 a 59 años ... ..	65	66	20	2	12
De 60 y más años ... ..	80	66	20	1	13
S. R. ... ..	4	50	25	—	25
<b>Estado civil</b>					
Soltero ... ..	206	59	29	3	9
Casado ... ..	330	65	19	3	12
Otros ... ..	27	67	22	—	11
S. R. ... ..	2	50	50	—	—
<b>Nivel de estudios</b>					
Menos de estudios primarios. No sabe leer ... ..	4	75	—	—	25
Menos de estudios primarios. Sabe leer ... ..	51	47	10	10	33
Estudios primarios completos ... ..	166	64	19	2	14
Bachiller Elemental ... ..	106	62	28	1	8
Bachiller Superior o Laboral ... ..	113	62	28	4	6
Estudios de Grado Medio ... ..	41	63	32	—	9
Universitarios o Técnicos de Grado Superior ... ..	74	73	20	4	3
Otros ... ..	8	75	13	—	13
	2	50	50	—	—
<b>Ocupación</b>					
Gerentes, directores y propietarios de empresas con más de 50 empleados. Funcionarios superiores. Técnicos superiores y profesionales liberales ... ..	56	73	21	4	2
Empresarios de medianas industrias, comercio y negocios (5-49 empleados) ... ..	12	58	17	—	25

CUADRO 21

(Continuación)

	TOTAL	Medio de difusión cultural	Medio formación personal	Otros	N. S.
		%	%	%	%
Técnicos medios. Maestros. Cuadros medios. Administrativos ... ..	99	64	29	—	7
Propietarios de pequeños negocios (menos de 5 empleados) y trabajadores independientes ... ..	17	65	24	—	12
Obreros especializados y capataces .	41	51	27	15	7
Peones y aprendices ... ..	8	38	25	13	25
Personal subalterno y de servicio ...	31	65	16	—	19
Servicio doméstico ... ..	2	—	—	—	100
Estudiantes ... ..	95	57	29	4	9
Sus labores ... ..	174	68	18	2	11
Otras ocupaciones ... ..	28	54	14	4	29
S. R. ... ..	2	100	—	—	—
<b>Ingresos mensuales</b>					
Menos de 5.000 ptas. ... ..	241	59	24	4	14
De 5.000 a 9.999 ptas. ... ..	78	59	32	3	6
De 10.000 a 14.999 ptas. ... ..	76	70	18	1	11
De 15.000 a 19.999 ptas. ... ..	38	66	26	—	8
De 20.000 a 24.999 ptas. ... ..	27	78	22	—	—
De 25.000 a 34.999 ptas. ... ..	14	93	7	—	—
De 35.000 a 49.999 ptas. ... ..	14	64	29	—	7
De 50.000 y más ... ..	15	60	13	13	13
	62	63	16	3	18
<b>Distrito</b>					
Centro ... ..	63	68	32	—	—
Arganzuela ... ..	30	57	27	10	7
Retiro ... ..	29	69	21	3	7
Salamanca ... ..	53	53	40	—	8
Chamartín ... ..	34	79	15	—	6
Tetuán ... ..	26	69	4	—	27
Chamberí ... ..	52	71	19	2	8
Fuencarral ... ..	22	50	36	—	14
Moncloa ... ..	24	67	29	4	—
Latina ... ..	33	73	27	—	—
Carabanchel ... ..	38	53	24	11	13
Villaverde ... ..	26	58	15	15	12
Mediodía ... ..	14	57	7	—	36
Vallecas ... ..	30	67	20	3	10
Moratalaz ... ..	34	71	18	3	9
Ciudad Lineal ... ..	24	54	8	—	38
San Blas ... ..	14	36	29	7	29
Hortaleza ... ..	18	56	6	—	39
No consta ... ..	1	—	100	—	—



## EXPOSITORES

La tercera fase de nuestro estudio corresponde a los Expositores de la Feria del Libro, porque entendemos que como profesionales podrán aportar ideas y soluciones valiosas para una mejor organización de la citada exposición. Habida cuenta de que son ellos los que están en contacto directo con el público y conocen mejor sus gustos y preferencias, sus opiniones y actitudes serán muy interesantes en este sentido.

### 1. Opinión sobre emplazamiento y duración

Como ya vimos, el Público General aceptaba de buen grado el Retiro como lugar ideal para la instalación de la Feria. Sin embargo, y, a pesar de que también los Expositores comparten esta misma idea, sus respuestas no son tan unánimes (45 por 100) y se hallan más repartidas entre el primero de los lugares citados y el de Castellana-Recoletos (25 por 100). Las pequeñas empresas (de menos de cinco empleados) (60 por 100) y las distribuidoras (52 por 100) han hecho del Retiro mayor objeto de sus preferencias. Las empresas de tipo medio (de 5 a 49 empleados) y las distribuidoras ofrecen cifras más destacadas en relación con Castellana-Recoletos (31 por 100 y 33 por 100 respectivamente). (Cuadro 1).

Con respecto a la duración, son muchos Expositores los que afirman que la Feria se prolonga lo necesario (66 por 100). Las pequeñas empresas (menos de cinco empleados) (80 por 100) y las librerías (72 por 100) son las que presentan índices más elevados. (Cuadro 2).

### 2. Publicidad referente a la Feria

En este punto, podemos decir que las opiniones son casi unánimes (97 por 100) y que no existen diferencias notorias ni en virtud del tamaño, ni del tipo de empresa (Cuadro 3).

La Prensa y la T. V. son los dos medios de comunicación que en opinión de los Expositores se han ocupado más de difundir su existencia (28 por 100 y 25 por 100 respectivamente). Hay que destacar, también, que un 17 por 100 cree que la celebración no ha tenido la suficiente publicidad por parte de ninguno de ellos. Esta última idea es sustentada, ante todo, por las pequeñas empresas (27 por 100) y las distribuidoras (24 por 100). Las empresas de tipo medio (30 por 100) y las librerías (56 por 100) piensan que el principal medio de difusión ha sido la T.V. No ocurre lo mismo con las grandes empresas (31 por 100) y las distribuidoras (33 por 100), quienes estiman que ha sido la Prensa la que más publicidad ha hecho al respecto (Cuadro 4).

### 3. Opinión sobre la organización general

Han sido diversas las sugerencias hechas por los Expositores para mejorar la organización general de la Feria. Las opiniones se hallan bastante

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

repartidas entre implantar un sistema de guías que orienten al público en cuanto a la localización de los libros que buscan (22 por 100), organizar conferencias y coloquios culturales (21 por 100), sorteos y premios (17 por 100) y una mayor campaña publicitaria (11 por 100).

El deseo de los Expositores de introducir sorteos y premios dentro de la exposición (17 por 100) contrasta enormemente con las manifestaciones del Público General y del Público Visitante, cuyos porcentajes a este respecto han sido totalmente irrelevantes.

Por lo que a las dos primeras sugerencias se refiere, son las grandes empresas (29 por 100 y 24 por 100) y las distribuidoras (24 por 100 y 24 por 100) las que arrojan cifras más elevadas y, al mismo tiempo, cómo bien puede verse, similares. El tamaño de la empresa no parece influir en la idea de organizar sorteos y premios, ya que tanto las grandes empresas como las pequeñas tienen un mismo porcentaje (20 por 100). No obstante, si tenemos en cuenta el tipo de empresa, observamos que las librerías son las que más partidarias se muestran (28 por 100).

La idea de una mayor publicidad es compartida casi por igual entre librerías, editoriales y distribuidoras (11 por 100, 13 por 100 y 10 por 100, respectivamente), pero si nos detenemos en el tamaño de la empresa, vemos que es la de tipo medio la que más intensamente se ha manifestado (17 por 100) (Cuadro 5).

Al analizar el Cuadro 6, percibimos que una mayoría (77 por 100) es favorable a que se amplíe la participación en la Feria de otros países. Las cifras más altas (82 por 100 y 81 por 100) corresponden a las grandes empresas y a las editoriales, respectivamente (Cuadro 6).

Los países iberoamericanos, en general, son los que cuentan con mayor número de adeptos en cuanto a su posible inclusión en la mencionada exposición (81 por 100), seguidos, aunque a bastante distancia, de Inglaterra (41 por 100), Francia (40 por 100) y Alemania (39 por 100). Las restantes naciones: Italia, Portugal y Norteamérica, ofrecen porcentajes similares entre sí, y menos relevantes que los anteriores (33 por 100, 32 por 100 y 31 por 100 respectivamente).

Si nos fijamos en los países que han gozado de mayor aceptación, nos damos cuenta de que la pequeña empresa se ha polarizado, en primer lugar, a favor de la admisión de los Países Iberoamericanos (89 por 100) después de Inglaterra (56 por 100) y Alemania (44 por 100).

El mayor porcentaje de adhesión obtenido por Francia procede de las grandes empresas (51 por 100). Los países iberoamericanos (100 por 100) y Alemania (40 por 100) son preferidos por las Librerías. Las Editoriales, en cambio, son favorables a Inglaterra (44 por 100), Francia (42 por 100) y Alemania (40 por 100), que como vemos vuelve a cobrar la misma importancia que en el caso de las Librerías (Cuadro 7). \*

---

\* Sólo se han considerado las respuestas afirmativas para cada país, por lo que los porcentajes no pueden sumar 100.

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

En los cuadros 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14 se incluyen las razones por las cuales se desea la inclusión de otras naciones en la Feria. Sin embargo, no vamos a comentar todos ellos, sino tan sólo aquellos que hacen referencia a los países que han conseguido índices más elevados de adhesión: Iberoamérica en general, Inglaterra, Francia y Alemania.

En el Cuadro 8 (Iberoamérica), la razón principalmente aducida es la del idioma (62 por 100). Las restantes cifras carecen de relevancia. Las grandes empresas y las editoriales registran los porcentajes más significativos (68 por 100 y 70 por 100, respectivamente).

El Cuadro 9 se refiere a Inglaterra y a los motivos de su inclusión. Un 33 por 100 estima que este deseo obedece al interés cultural y la calidad literaria. Las grandes empresas (44 por 100) y las librerías (50 por 100) alegan esta razón en mayor medida.

En cuanto a Francia, también, es el interés cultural y la calidad literaria, aunque con menor relevancia (20 por 100), la razón principal alegada para que tome parte en la Feria. Las pequeñas empresas y las librerías, con un 25 por 100 en ambos casos, son las que más inclinadas se sienten hacia este motivo (Cuadro 10).

El interés técnico y científico (44 por 100) es lo que más mueve a los entrevistados en favor de Alemania. Las empresas de tipo medio, las librerías y las editoriales dan las cifras más altas en este sentido, con un 50 por 100 para cada uno de ellos respectivamente (Cuadro 11).

Los Cuadros 12, 13 y 14 se refieren a Norteamérica, Italia y Portugal, países que como no alcanzan cifras demasiado relevantes, no van a ser objeto de comentario.

#### 4. Actitud del visitante (compra de libros)

En relación con el volumen de ventas alcanzado por los Expositores, un 35 por 100 declara que las ventas al contado han sido mayores que las aplazadas y otro 35 por 100 dice que aquéllas han sido menores. Además queremos hacer constar que un 22 por 100 no utiliza el sistema de ventas a plazos. En las pequeñas empresas (40 por 100) y en las editoriales (37 por 100) han sido más numerosas las ventas aplazadas, mientras que en las grandes empresas (47 por 100) y las librerías (50 por 100) aquéllas han sido menores (Cuadro 15).

A juicio de los Expositores, la T. V. es el medio difusor que más influye en la venta de libros (74 por 100). Las grandes empresas (80 por 100) y las editoriales (76 por 100) están más de acuerdo con este hecho (Cuadro 16).

Por otra parte, los hombres son los que más libros han adquirido en la Feria (72 por 100) y parece ser que han verificado sus compras, con preferencia, en las pequeñas empresas (87 por 100) y en las librerías (78 por 100) (Cuadro 17).

Los compradores masculinos pertenecen en su mayoría al grupo de

edad comprendido entre 31 y 45 años y han realizado sus compras, sobre todo, en grandes empresas (60 por 100) y en las distribuidoras (67 por 100). (Cuadro 18).

La distribución en cuanto a las materias más escogidas, ha sido la siguiente: Libros técnicos, de texto, estudios, divulgación (16 por 100), novelas y literatura en general (15 por 100) y Ciencias Sociales (Política, Sociología) (15 por 100). Por lo que al primer grupo se refiere la venta se localiza, ante todo, en las grandes empresas (22 por 100) y en las distribuidoras (19 por 100). Los otros dos grupos de materias mencionados se centran en las empresas de tipo medio (26 por 100 Ciencias Sociales y 17 por 100 novelas y literatura en general) y en las librerías (17 por 100 Ciencias Sociales y 33 por 100 novelas y literatura en general). Cuadro (19).

Las ventas a mujeres han tenido carácter minoritario (16 por 100) y se han realizado principalmente a los grupos comprendidos entre los 14 y los 30 años (44 por 100) y los 31 y los 45 años (46 por 100). El primer grupo ha adquirido sus ejemplares, preferentemente, en empresas de tipo medio (50 por 100) y en editoriales y distribuidoras (47 por 100 y 48 por 100, respectivamente). El segundo grupo de edad citado no ofrece diferencias en relación con el tamaño de la empresa, pero sí por lo que se refiere al tipo de la misma. La mayor parte de las mujeres han llevado a cabo sus compras en librerías (56 por 100). (Cuadro 20).

Las novelas y la literatura en general han sido preferidas de manera clara y destacada por las compradoras (32 por 100), y son las pequeñas empresas (47 por 100) y las librerías (72 por 100) los establecimientos más utilizados por ellas al efecto. Los libros de hogar y de divulgación femenina han sido poco elegidos (11 por 100) y son las pequeñas empresas (13 por 100) y las librerías (17 por 100) las que han servido, principalmente, este tipo de lectura. (Cuadro 21).

##### **5. Opinión sobre posibles Convenciones para profesionales del libro**

Se pidió a los entrevistados que se manifestaran sobre la celebración de convenciones para profesionales del libro de habla española, con la finalidad de intercambiar puntos de vista. Un 97 por 100, es decir, la totalidad de los entrevistados, se mostró favorable a esta idea y esta unanimidad se reparte por igual tanto en las grandes como en las medianas y pequeñas empresas y entre las librerías, editoriales y distribuidoras. (Cuadro 22).

El principal motivo por el cual los Expositores desean que se organicen dichas Convenciones es el de que para ellos un intercambio de ideas siempre resultará beneficioso (36 por 100). Esta postura la mantienen, sobre todo, las pequeñas empresas (43 por 100) y las librerías (50 por ciento). El intercambio y conocimiento de nuevas técnicas profesionales ha sido, también, considerado como importante (22 por 100). Las empresas de tipo medio (28 por 100) y las distribuidoras (33 por 100) han dado una gran relevancia a este aspecto. La apertura de mercados (comercia-

lización, mayor fondo editorial) (18 por 100) es la razón que sigue en importancia a las anteriormente mencionadas y son las pequeñas empresas (21 por 100) así como las editoriales (24 por 100) las que absorben los mayores porcentajes. (Cuadro 23).

Creemos que puede ser interesante para completar nuestro Estudio hacer comentario sobre las características del personal directivo de las empresas que, a modo de Expositores, han tomado parte en la Feria del Libro.

En este sentido, observamos que los más jóvenes (menos de 30 años) pertenecen al personal directivo de las empresas de tipo medio (37 por 100) y de las editoriales (40 por 100). Las pequeñas empresas y las librerías cuentan, principalmente, con personas comprendidas entre los 31 y los 45 años (60 por 100 y 56 por 100, respectivamente). El grupo de edad comprendido entre los 46 y los 60 años está más representado en las grandes empresas (24 por 100). (Cuadro 24).

El nivel de estudios de la mayor parte del personal que dirige estos establecimientos es el de Bachillerato Superior (39 por 100). Universitarios o Técnicos de grado superior sólo ascienden a un 21 por 100. Las empresas pequeñas (47 por 100) y las editoriales (40 por 100) son las firmas que cuentan con mayor número de Bachilleres Superiores, así como de Universitarios (27 por 100 y 26 por 100 respectivamente). Las distribuidoras disponen en un 43 por 100 de graduados medios. Parece ser que en las grandes empresas el personal directivo está bastante repartido en lo que a niveles de estudio se refiere. (Cuadro 25).

Queremos añadir, también, que los porcentajes de los distintos tipos de empresas expositoras son: Editoriales (61 por 100), Distribuidoras (18 por 100), Librerías (16 por 100), Editoriales-Librería-Distribuidoras (3 por 100), Editoriales-Distribuidoras (1 por 100) y Librerías-Editoriales (1 por 100).

Finalmente se ha rogado a los entrevistados que **sugirieran** lo que les pareciese interesante, relacionado con la Feria y que no se hubiese abordado a lo largo de la entrevista. Las respuestas han sido amplias y, en un intento de sintetizar, en parte, las separaremos, dentro del grupo de Expositores en: **libreros, distribuidores y editores**. Hemos recogido, asimismo, lo que podríamos considerar, más que **sugerencias, comentarios**, que se nos han dado entremezclados con los anteriores.

### Libreros

La sugerencia más reiterada es la necesidad de «más publicidad» en los medios de comunicación; algunos matizan más «necesidad de carteles dentro y fuera del recinto».

Siguen a continuación una gama de sugerencias:

- «bajar el precio de las casetas»
- «mayor apoyo a los libreros»

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

- «que los editores vendan a los librerías, y estos exclusivamente al público»

Finalmente comentan que están olvidados los aspectos higiénicos de la Feria: «limpiar más», «regar más para evitar tanto polvo».

### Distribuidores

Asimismo los distribuidores, sugieren con insistencia:

- «más publicidad en carteles, radio, T.V. y prensa»
- «más y más grandes carteles en la ciudad»

A continuación creen necesario:

- «más protección oficial»
- «mejor organización por parte del INLE en relación con casetas»

También

- «local apropiado para la Feria exclusivamente»
- «que editoriales tengan un recinto aparte»
- «no se puede vender a plazos», etc....

### Editores

Se trata del grupo más numeroso dentro de los Expositores. Iniciamos sus sugerencias gradualmente en orden a su reiteración.

- «Más publicidad»; e insisten en la necesidad de más comentarios oficiales»
- «que refuercen a la Feria»
- «más apoyo de la Administración»
- «crear un mejor ambiente»

Con respecto a exclusividad de los editores:

- «deberían concurrir sólo editores ya que al concurrir librerías se repiten títulos en las casetas»
- «deben organizar la Feria sólo editores grandes y pequeños»
- «mayor iniciativa a editores»

En cuanto a **casetas** sugieren una mejora en general:

- «mejorar casetas»
- «casetas mejor situadas»
- «suprimir número de casetas»
- «ha faltado terreno para casetas»

Los **aspectos higiénicos y materiales** son destacados:

- «limpiar el recinto»
- «incómodo de instalaciones»
- «falta de bancos para sentarse»
- «necesidad de limpieza y riego»
- «evitar fallos eléctricos»

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

También se sugiere en cuanto a **aspectos personales**:

- «la necesidad de gente preparada»
- «mejor organización en cuanto personal»

Para conseguir que la **Feria sea**:

- «una muestra viva»
- «algo más mimado»

Y en conjunto que se le fije mayor atención y publicidad.

También se patentiza el deseo de mejorarla en cuanto a instalaciones, y en algunos casos no encarecer el precio de las casetas que para algunos pequeños editores parece oneroso.

CUADRO 1

## ¿LE PARECE BIEN EL LUGAR ELEGIDO PARA INSTALAR LA FERIA DEL LIBRO O ELEGIRIA OTRO?

	TOTAL	Bien el actual	Otra Zona Retiro	Gran instalación cerrada fuera Madrid	Otros	Castellana, Recoletos,	Plaza Mayor	Lugar más céntrico	N. S.
		%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Edad</b>									
TOTAL ... ..	115	45	6	2	7	25	8	4	3
Menos de 30 años ... ..	35	43	6	6	9	20	6	6	6
De 31 a 45 años ... ..	52	44	10	—	6	25	10	6	—
De 46 a 60 años ... ..	25	52	—	—	8	28	8	—	4
Más de 60 años ... ..	3	33	—	—	—	67	—	—	—
<b>Estudios</b>									
Estudios primarios ... ..	6	50	—	17	—	17	17	—	—
Bachillerato Elemental ... ..	17	53	6	—	6	24	—	6	6
Bachillerato Superior ... ..	45	49	7	2	2	24	7	7	2
Estudios Grado Medio... ..	21	48	—	—	10	33	5	5	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior... ..	24	29	13	—	17	21	17	—	4
Otros ... ..	2	50	—	—	—	50	—	—	—



CUADRO 1  
(Continuación)

	TOTAL	Bien el actual	Otra Zona Retiro	Gran instalación fuera Madrid	Otros	Casellana, Recoletos,	Plaza Mayor	Lugar más céntrico	N. S.
		%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Empleados en su empresa</b>									
Gran empresa. Más de 50 empleados ...	45	44	9	4	11	22	9	—	—
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados.	54	41	4	—	6	31	6	7	6
Pequeña empresa. Menos 5 empleados ...	15	60	7	—	—	13	13	7	—
S. R. ...	1	100	—	—	—	—	—	—	—
<b>Se trata de:</b>									
Librería ...	18	50	6	—	—	28	11	6	—
Editorial ...	70	40	7	3	11	24	9	3	3
Distribuidora ...	21	52	5	—	—	33	—	10	—
Editorial y distribuidora ...	1	—	—	—	—	—	100	—	—
Editorial, librería y distribuidora ...	3	67	—	—	—	—	—	—	33
Librería y editorial ...	1	100	—	—	—	—	—	—	—
S. R. ...	1	100	—	—	—	—	—	—	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 2

¿DIRIA USTED QUE LA FERIA DURA MUCHO, POCO O LO NECESARIO?

	TOTAL	Mucho	Poco	Lo necesario
		%	%	%
TOTAL .....	115	20	14	66
<b>Edad</b>				
Menos de 30 años .....	35	17	17	66
De 31 a 45 años .....	52	19	13	67
De 46 a 60 años .....	25	24	12	64
Más de 60 años .....	3	33	—	67
<b>Estudios</b>				
Estudios primarios .....	6	17	17	67
Bachillerato Elemental .....	17	35	12	53
Bachillerato Superior .....	45	20	11	69
Estudios Grado Medio .....	21	19	10	71
Universitarios o Técnicos Grado Superior...	24	13	25	63
Otros .....	2	—	—	100
<b>Empleados en su empresa</b>				
Gran empresa. Más de 50 empleados...	45	11	20	69
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados ...	54	28	11	61
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados...	15	13	7	80
S. R. ....	1	100	—	—
<b>Se trata de:</b>				
Librería .....	18	17	11	72
Editorial .....	70	13	17	70
Distribuidora...	21	33	10	57
Editorial y distribuidora .....	1	—	—	100
Editorial, librería y distribuidora .....	3	67	—	33
Librería y editorial .....	1	100	—	—
S. R. ....	1	100	—	—

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 3

¿CREE USTED QUE SE HA HECHO SUFICIENTE CAMPAÑA PUBLICITARIA SOBRE LA FERIA?

	TOTAL	Suficiente	Insuficiente	N. S.
		%	%	%
TOTAL ... ..	115	3	97	1
<b>Edad</b>				
Menos de 30 años ... ..	35	6	91	3
De 31 a 45 años ... ..	52	—	100	—
De 46 a 60 años ... ..	25	4	96	—
Más de 60 años ... ..	3	—	100	—
<b>Estudios</b>				
Estudios primarios ... ..	6	—	100	—
Bachillerato Elemental ... ..	17	—	94	6
Bachillerato Superior ... ..	45	7	93	—
Estudios Grado Medio ... ..	21	—	100	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior... ..	24	—	100	—
Otros... ..	2	—	100	—
<b>Empleados en su empresa</b>				
Gran empresa. Más de 50 empleados ... ..	45	—	100	—
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados ...	54	4	94	2
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados... ..	15	—	100	—
S. R. ... ..	1	100	—	—
<b>Se trata de:</b>				
Librería ... ..	18	6	94	—
Editorial ... ..	70	1	97	1
Distribuidora ... ..	21	—	100	—
Editorial y distribuidora ... ..	1	—	100	—
Editorial, librería y distribuidora ... ..	3	—	100	—
Librería y editorial ... ..	1	—	100	—
S. R. ... ..	1	100	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 4

¿QUE MEDIO CONSIDERA QUE HA DIFUNDIR MAS LA EXISTENCIA DE LA FERIA?

	TOTAL	Prensa	T. V.	Carteles	Folleto	Vistantes	Los editores	Ninguno	N. S.
		%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Edad</b>									
TOTAL ... ..	115	28	25	4	5	10	8	17	2
Menos de 30 años ... ..	35	29	17	6	9	17	9	11	3
De 31 a 45 años ... ..	52	31	25	2	2	8	10	21	2
De 46 a 60 años ... ..	25	20	32	8	8	8	4	20	—
Más de 60 años ... ..	3	33	67	—	—	—	—	—	—
<b>Estudios</b>									
Estudios primarios ... ..	6	17	17	—	33	17	—	17	—
Bachillerato Elemental ... ..	17	35	35	—	6	12	—	6	6
Bachillerato Superior ... ..	45	29	27	4	2	11	7	20	—
Estudios Grado Medio ... ..	21	29	24	5	5	10	5	24	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior... ..	24	21	21	8	4	8	17	17	4
Otros ... ..	2	50	—	—	—	—	50	—	—
<b>Empleados en su empresa</b>									
Gran empresa. Más de 50 empleados... ..	45	31	18	7	4	18	7	16	—
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados. ... ..	54	28	30	4	7	7	6	17	2
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados... ..	15	20	27	—	—	—	20	27	7
S. R. ... ..	1	—	100	—	—	—	—	—	—
<b>Se trata de:</b>									
Librería ... ..	18	17	56	—	—	6	6	11	6
Editorial ... ..	70	29	17	6	9	13	10	16	1
Distribuidora ... ..	21	33	29	5	—	5	5	24	—
Editorial y distribuidora ... ..	1	—	—	—	—	—	—	100	—
Editorial, librería y distribuidora ... ..	3	67	—	—	—	33	—	—	—
Librería y editorial ... ..	1	—	—	—	—	—	—	100	—
S. R. ... ..	1	—	100	—	—	—	—	—	—

CUADRO 5

## ¿QUE POSIBILIDADES CREE USTED SERIA CONVENIENTE PARA MEJORAR LA FERIA?

	TOTAL	Mayor des- cuento en el precio %	Precios especiales estudiantes %	Conferencias y coloquios culturales %	Guías orienten al público %	Empleo de % Mayores materiales y autores %	Sorteos y premios %	Mayor publicidad %	N. S. %	
TOTAL ... ..	115	10	4	21	22	3	5	17	11	7
<b>Edad</b>										
Menos de 30 años ... ..	35	11	3	9	26	3	6	23	14	6
De 31 a 45 años ... ..	52	4	4	25	25	2	6	19	13	2
De 46 a 60 años ... ..	25	16	8	28	12	4	4	8	4	16
Más de 60 años ... ..	3	33	—	33	—	—	—	—	—	33
S. R. ... ..	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<b>Estudios</b>										
Estudios primarios ... ..	6	—	17	—	33	—	—	17	—	33
Bachillerato Elemental ... ..	17	12	6	24	6	—	12	24	18	—
Bachillerato Superior ... ..	45	9	2	11	36	4	7	18	9	4
Estudios Grado Medio ... ..	21	10	5	38	14	—	5	19	—	10
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	24	13	4	21	13	4	—	13	25	8
Otros... ..	2	—	—	100	—	—	—	—	—	—

CUADRO 5

(Continuación)

	TOTAL	Mayor des- cuento en el precio %	Precios especiales %	Conferencias y coloquios culturales %	Guías orienten al público %	Entrate- nimientos %	Mayor varie- dad materias y autores %	Sorleos y premios %	Mayor publicidad %	N. S. %
<b>Empleados en su empresa</b>										
Gran empresa. Más de 50 em- pleados ... ..	45	7	2	29	24	2	2	20	4	9
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados... ..	54	11	7	17	19	4	7	15	17	4
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados ... ..	15	13	—	13	20	—	7	20	13	13
S. R. ... ..	1	—	—	—	100	—	—	—	—	—
<b>Se trata de:</b>										
Librería ... ..	18	11	—	22	17	—	6	28	11	6
Editorial... ..	70	7	7	20	23	4	3	14	13	9
Distribuidora... ..	21	14	—	24	24	—	10	14	10	5
Editorial y distribuidora ... ..	1	—	—	—	—	—	—	100	—	—
Editorial, librería y distribuidora	3	33	—	—	—	—	33	33	—	—
Librería y editorial... ..	1	—	—	100	—	—	—	—	—	—
S. R. ... ..	1	—	—	—	100	—	—	—	—	—

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 6

¿ES USTED PARTIDARIO DE QUE SE AMPLIE LA PARTICIPACION DE OTROS PAISES?

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL ... ..	115	77	23	1
<b>Edad</b>				
Menos de 30 años ... ..	35	86	14	—
De 31 a 45 años ... ..	52	73	25	2
De 46 a 60 años ... ..	25	72	28	—
Más de 60 años ... ..	3	67	33	—
<b>Estudios</b>				
Estudios primarios ... ..	6	83	17	—
Bachillerato Elemental ... ..	17	65	35	—
Bachillerato Superior ... ..	45	80	18	2
Estudios Grado Medio ... ..	21	76	24	—
Universitarios o Técnicos de Grado Superior ...	24	75	25	—
Otros ... ..	2	100	—	—
<b>Empleados en su empresa</b>				
Gran empresa. Más de 50 empleados ... ..	45	82	18	—
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados ...	54	76	22	2
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados... ..	15	60	40	—
S. R. ... ..	1	100	—	—
<b>Se trata de:</b>				
Librería ... ..	18	56	44	—
Editorial ... ..	70	81	17	1
Distribuidora ... ..	21	71	29	—
Editorial y distribuidora ... ..	1	100	—	—
Librería y editorial ... ..	1	100	—	—
S. R. ... ..	1	100	—	—

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 7

¿A CUALES? IBEROAMERICA, NORTEAMERICA, FRANCIA, INGLATERRA, PORTUGAL, ITALIA, ALEMANIA

	TOTAL	Iberoamérica	Norteamérica	Francia	Inglaterra	Portugal	Italia	Alemania	Otros
		%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Edad</b>									
TOTAL	88	81	31	40	41	32	33	39	17
Menos de 30 años	30	80	47	47	53	40	47	47	17
De 31 a 45 años	38	79	21	34	34	29	21	29	18
De 46 a 60 años	18	83	22	39	33	22	33	44	11
Más de 60 años	2	100	50	50	50	50	50	50	50
<b>Estudios</b>									
Estudios primarios	5	60	40	40	40	40	40	40	—
Bachillerato Elemental	11	91	45	82	64	64	73	64	27
Bachillerato Superior	36	78	31	39	39	25	25	39	17
Estudios Grado Medio	16	81	19	38	38	31	38	38	25
Universitarios o Técnicos Grado Superior	78	83	33	22	39	28	22	28	11
Otros	2	100	—	—	—	—	—	—	—
<b>Empleados en su empresa</b>									
Gran empresa. Más de 50 empleados	37	84	30	51	49	43	43	43	14
Empresa tipo medio. De 5-49 empleados	41	76	27	27	29	17	20	32	12
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados	9	89	44	44	56	44	44	44	44
S. R.	1	100	100	100	100	100	100	100	100
<b>Se trata de:</b>									
Librería	10	100	30	40	40	30	30	40	20
Editorial	57	75	30	42	44	32	33	40	14
Distribuidora	15	87	40	33	33	33	33	33	20
Editorial y distribuidora	1	100	—	—	—	—	—	—	—
Editorial, librería y distribuidora	3	100	—	—	—	—	—	—	—
Librería y editorial	1	—	—	100	100	100	100	100	100
S. R.	1	100	100	100	100	100	100	100	100



CUADRO 8

RAZON PARA DESEAR SU INCLUSION EN LA FERIA. PAISES IBEROAMERICANOS

	TOTAL	% Por el idioma	% Paises vecinos afines	% Interés tecnico- científico	% Mayor venta, mas interés para el público	% Interés cultural calidad de literatura	% Posibilidad y conocimiento del país	% Calidad y tipo edición	% Otro:	% S. R.
<b>Edad</b>										
TOTAL ... ..	71	62	3	—	8	10	3	—	1	13
Menos de 30 años... ..	24	58	—	—	13	17	—	—	—	13
De 31 a 45 años ... ..	30	60	3	—	10	7	3	—	3	13
De 46 a 60 años ... ..	15	73	7	—	—	7	7	—	—	7
Más de 60 años ... ..	2	50	—	—	—	—	—	—	—	50
S. R. ... ..	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<b>Estudios</b>										
Estudios primarios... ..	3	67	—	—	33	—	—	—	—	—
Bachillerato Elemental ... ..	10	80	—	—	—	10	—	—	—	10
Bachillerato Superior ... ..	28	57	—	—	18	11	4	—	4	7
Estudios Grado Medio ... ..	13	62	8	—	—	—	8	—	—	23
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	15	53	7	—	—	20	—	—	—	20
Otros ... ..	2	100	—	—	—	—	—	—	—	—

## CUADRO 8

(Continuación)

	TOTAL	% Por el idioma	% Países vecinos afines	% Interés técnico- científico	% Mayor venta, más interés para el público	% Interés cultural de literatura	% Posibilidad y conocimiento del país	% Calidad y tipo edición	% Otros	% S. R.
<b>Empleados en su empresa</b>										
Gran empresa. Más de 50 em- pleados ... ..	31	68	3	—	3	10	3	—	3	10
Empresa tipo medio. De 5-49 empleados... ..	31	61	3	—	13	10	—	—	—	13
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados... ..	8	50	—	—	13	13	—	—	—	25
S. R. ... ..	1	—	—	—	—	—	100	—	—	—
<b>Se trata de:</b>										
Librería ... ..	10	50	—	—	20	10	—	—	—	20
Editorial ... ..	43	70	2	—	5	12	—	—	2	9
Distribuidora... ..	13	46	8	—	15	—	8	—	—	23
Editorial y distribuidora. ... ..	1	100	—	—	—	—	—	—	—	—
Editorial, librería y distribuidora	3	67	—	—	—	33	—	—	—	—
Librería y editorial ... ..	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
S. R. ... ..	1	—	—	—	—	—	100	—	—	—

CUADRO 9

## RAZON PARA DESEAR SU INCLUSION EN LA FERIA. INGLATERRA

	TOTAL	Por el idioma	%	Paises vecinos afines	%	Interés científico-técnico	%	Máyor venta, más interés para el público	%	Interés cultural, calidad de literatura	%	Posibilidad y conocimiento del país	%	Calidad y tipo edición	%	Otros	%	S. R.	%
TOTAL ... ..	36	3	8	—	—	11	33	3	3	3	3	3	3	3	3	3	36	—	—
<b>Edad</b>																			
Menos de 30 años... ..	16	6	6	—	—	19	19	—	—	6	—	—	—	6	—	—	44	—	—
De 31 a 45 años ... ..	13	—	8	—	—	8	46	—	—	—	—	—	—	—	—	8	31	—	—
De 46 a 60 años ... ..	6	—	17	—	—	—	50	—	—	—	—	17	—	—	—	—	17	—	—
Más de 60 años ... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	100	—	—
<b>Estudios</b>																			
Estudios primarios... ..	2	—	—	—	—	50	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Bachillerato Elemental ... ..	7	—	14	—	—	—	43	—	—	—	—	—	—	—	—	—	43	—	—
Bachillerato Superior ... ..	14	—	7	—	—	14	21	—	—	—	—	7	—	7	—	—	43	—	—
Estudios Grado Medio ... ..	6	17	—	—	—	17	17	—	—	—	—	—	—	—	—	17	33	—	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	7	—	14	—	—	—	57	—	—	—	—	—	—	—	—	—	29	—	—

CUADRO 9

(Continuación)

	TOTAL	% Por el idioma	% Países vecinos afines	% Interés técnico- científico	% Mayor venta más interés para el público	% Interés cultu- ral, calidad de literatura	% Posibilidad y conocimiento del país	% Calidad y tipo edición	% Otras	% S. R.
<b>Empleados en su empresa</b>										
Gran empresa, Más de 50 em- pleados ... ..	18	6	—	6	11	44	—	—	—	33
Empresa tipo medio, De 5-49 empleados... ..	12	—	—	17	8	17	—	8	8	42
Pequeña empresa, Menos de 5 empleados... ..	5	—	—	—	20	40	—	—	—	40
S. R. ... ..	1	—	—	—	—	—	100	—	—	—
<b>Se trata de:</b>										
Librería ... ..	4	—	—	25	—	50	—	—	—	25
Editorial ... ..	25	—	—	8	8	40	—	4	—	40
Distribuidora... ..	5	20	—	—	40	—	—	—	—	40
Editorial y distribuidora. ....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Editorial, librería y distribuidora	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Librería y editorial ... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	100	—
S. R. ... ..	1	—	—	—	—	—	100	—	—	—

CUADRO 10

## RAZON PARA DESEAR SU INCLUSION EN LA FERIA. FRANCIA.

	TOTAL	Por el idioma	%	Paises vecinos afines	%	Interés técnico-científico	%	Mayor venta, más interés para el público	%	Interés cultural, calidad de literatura	%	Posibilidad y conocimiento del país	%	Cantidad y tipo edición	%	Otros	%	S. R.	%
<b>Edad</b>																			
TOTAL ... ..	35	—	14	11	11	11	11	11	20	—	6	6	31	—	—	—	—	—	—
Menos de 30 años... ..	14	—	—	7	21	21	21	21	21	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 31 a 45 años ... ..	13	—	23	8	8	8	8	8	15	—	8	8	8	—	—	—	—	—	—
De 46 a 60 años ... ..	7	—	29	29	—	—	—	—	29	—	14	—	—	—	—	—	—	—	—
Más de 60 años ... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<b>Estudios</b>																			
Estudios primarios... ..	2	—	—	—	—	—	—	50	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Bachillerato Elemental ... ..	9	—	22	11	—	—	—	—	11	—	11	—	—	—	—	—	—	—	—
Bachillerato Superior ... ..	14	—	14	14	14	14	14	14	21	—	7	—	—	—	—	—	—	—	—
Estudios Grado Medio ... ..	6	—	17	—	—	—	—	17	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	4	—	—	25	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

CUADRO 10

(Continuación)

	TOTAL	Por el idioma	Países vecinos	Interés técnico-científico	Mayor venta, más interés para el público	Interés cultural, calidad de literatura	Posibilidad y conocimiento del país	Calidad y tipo edición	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Empleados en su empresa</b>										
Gran empresa. Más de 50 empleados ... ..	19	—	21	5	11	21	—	11	—	32
Empresa tipo medió. De 5-49 empleados... ..	11	—	9	27	9	9	—	—	18	27
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados... ..	4	—	—	—	25	25	—	—	—	50
S. R. ....	1	—	—	—	—	100	—	—	—	—
<b>Se trata de:</b>										
Librería ... ..	4	—	25	25	—	25	—	—	—	25
Editorial ... ..	24	—	13	8	8	21	—	8	4	38
Distribuidora... ..	5	—	20	20	40	—	—	—	—	20
Editorial y distribuidora. ... ..	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Editorial, librería y distribuidora	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Librería y editorial ... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	100	—
S. R. ....	1	—	—	—	—	100	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 11

RAZON PARA DESEAR SU INCLUSION EN LA FERIA. ALEMANIA

	TOTAL	Interés técnico científico %	Mayor venta para el público %	Interés cultural calidad literaria %	Conocimiento del país %	Otros %	S. R. %
TOTAL	36	44	11	8	3	3	31
<b>Edad</b>							
Menos de 30 años	15	33	20	7	7	—	33
De 31 a 45 años	12	33	8	8	—	8	42
De 46 a 60 años	8	88	—	13	—	—	—
Más de 60 años	1	—	—	—	—	—	100
<b>Estudios</b>							
Estudios primarios	2	50	50	—	—	—	—
Bachillerato Elemental	7	57	—	—	—	—	43
Bachillerato Superior	15	53	13	13	—	—	20
Estudios Grado Medio	7	14	14	—	—	14	57
Universitarios o Técnicos Grado Superior	5	40	—	20	20	—	20
<b>Empleados en su empresa</b>							
Gran empresa. Más de 50 empleados	17	47	12	6	6	—	29
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados	14	50	7	7	—	7	29
Pequeña empresa. De menos de 5 empleados	4	—	25	25	—	—	50
S. R.	1	100	—	—	—	—	—
<b>Se trata de:</b>							
Librería	4	50	—	25	—	—	25
Editorial	24	50	8	4	4	—	33
Distribuidora	6	17	33	17	—	—	33
Librería y editorial	1	—	—	—	—	100	—
S. R.	1	100	—	—	—	—	—

RAZON PARA DESEAR SU INCLUSION EN LA FERIA. NORTEAMERICA

	TOTAL	Por el idioma	Interés técnico-científico	Mayor ventaja, más interés para el público	Interés cultural calidad literaria	Conocimiento del país	S. R.
		%	%	%	%	%	%
<b>Edad</b>							
TOTAL	27	7	26	15	15	4	33
Menos de 30 años	14	—	36	14	14	—	36
De 31 a 45 años	8	13	—	25	25	—	38
De 46 a 60 años	4	25	50	—	—	25	—
Más de 60 años	1	—	—	—	—	—	100
<b>Estudios</b>							
Estudios primarios	2	—	—	—	100	—	—
Bachillerato Elemental	5	—	60	—	—	—	40
Bachillerato Superior	11	9	18	27	9	9	27
Estudios Grado Medio	3	—	—	—	—	—	100
Universitarios o Técnicos Grado Superior	6	17	33	17	17	—	17
<b>Empleados en su empresa</b>							
Gran empresa. Más de 50 empleados	11	—	55	9	9	—	27
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados	11	18	9	18	18	—	36
Pequeña empresa. De menos de 5 empleados	4	—	—	25	25	—	50
S. R.	1	—	—	—	—	100	—
<b>Se trata de:</b>							
Librería	3	—	33	—	33	—	33
Editorial	17	6	35	6	18	—	35
Distribuidora	6	17	—	50	—	—	33
S. R.	1	—	—	—	—	100	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO



CUADRO 13

## RAZON PARA DESEAR SUS INCLUSION EN LA FERIA. ITALIA

	TOTAL	Por el idioma	Países vecinos afines	Interés científico	Mayor venta para el público	Interés cultural de calidad de literatura	Posibilidad y conocimiento del país	Calidad y tipo edición	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL ... ..	28	4	4	14	14	14	4	4	4	39
<b>Edad</b>										
Menos de 30 años ... ..	13	8	—	8	23	8	8	—	—	46
De 31 a 45 años ... ..	8	—	—	—	13	25	—	—	13	50
De 46 a 60 años ... ..	6	—	17	50	—	17	—	17	—	—
Más de 60 años... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	—	100
<b>Estudios</b>										
Estudios primarios ... ..	2	50	—	—	50	—	—	—	—	—
Bachillerato Elemental ... ..	7	—	14	29	—	29	—	—	—	29
Bachillerato Superior ... ..	9	—	—	11	22	11	—	11	—	44
Estudios Grado Medio ... ..	6	—	—	—	17	—	—	—	17	67
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	4	—	—	25	—	25	25	—	—	25

CUADRO 13

(Continuación)

	TOTAL	Por el idioma	%	Países vecinos	%	Interés técnico-científico	%	Mayor venta para el público	%	Interés cultural de literatura	%	Posibilidad y conocimiento del país	%	Calidad y tipo edición	%	Otros	%	S. R.	%
<b>Empleados en su empresa</b>																			
Gran empresa. Más de 50 empleados ... ..	15	—	7	13	13	13	7	13	13	13	7	7	—	7	—	—	—	40	—
Empresa tipo medio. De 5-49 empleados... ..	8	13	—	25	13	—	—	13	—	—	—	—	13	—	—	13	—	38	—
Empresa pequeña. Menos de 5 empleados ... ..	4	—	—	—	25	—	—	25	—	25	—	—	—	—	—	—	—	50	—
S. R. ... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
<b>Se trata de:</b>																			
Librería ... ..	3	—	—	33	—	33	—	—	—	33	—	—	—	—	—	—	—	33	—
Editorial ... ..	18	6	6	11	11	11	6	11	11	11	6	6	—	6	—	—	—	44	—
Distribuidora ... ..	5	—	—	20	40	20	—	40	—	—	—	—	—	—	—	—	—	40	—
Editorial y distribuidora ... ..	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Editorial, librería y distribuidora	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Librería y editorial ... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	100	—	—	—
S. R. ... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	100	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

## CUADRO 14

## RAZON PARA DESEAR SU INCLUSION EN LA FERIA. PORTUGAL

	TOTAL	Por el idioma	%	Paises vecinos	%	Interés científico	%	Mayor venta	%	Interés cultural	%	Posibilidad	%	Calidad y	%	Otros	%	S. R.	%
TOTAL ... ..	28	4	14	—	11	7	—	7	—	—	—	—	—	—	7	—	57	—	
<b>Edad</b>																			
Menos de 30 años ... ..	12	—	17	—	17	—	—	17	—	8	—	—	—	—	8	—	50	—	
De 31 a 45 años ... ..	11	9	—	—	9	—	—	9	—	9	—	—	—	—	9	—	64	—	
De 46 a 60 años ... ..	4	—	50	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	50	—	
Más de 60 años... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	100	—	
<b>Estudios</b>																			
Estudios primarios ... ..	2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	50	—	50	—	
Bachillerato Elemental ... ..	7	—	29	—	—	—	—	—	—	14	—	—	—	—	—	—	57	—	
Bachillerato Superior ... ..	9	—	11	—	22	—	—	22	—	—	—	—	—	—	—	—	67	—	
Estudios Grado Medio ... ..	5	—	20	—	20	—	—	20	—	—	—	—	—	—	20	—	40	—	
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	5	20	—	—	—	—	—	—	—	20	—	—	—	—	—	—	60	—	

## CUADRO 14

(Continuación)

	TOTAL	% Por el idioma	% Países vecinos afines	% Interés técnico- científico	% Mayor venta más interés para el público	% Interés cultural de literatura	% Posibilidad y conocimiento del país	% Calidad y tipo edición	% Oros	% S. R.
<b>Empleados en su empresa</b>										
Gran empresa. Más de 50 em- pleados ... ..	16	6	19	—	13	6	—	—	6	50
Empresa tipo medio. De 5-49 empleados... ..	7	—	—	—	—	—	—	—	14	86
Empresa pequeña. Menos de 5 empleados ... ..	4	—	—	—	25	25	—	—	—	50
S. R. ... ..	1	—	100	—	—	—	—	—	—	—
<b>Se trata de:</b>										
Librería ... ..	3	—	—	—	—	33	—	—	—	67
Editorial ... ..	18	6	11	—	6	6	—	—	6	67
Distribuidora ... ..	5	—	20	—	40	—	—	—	—	40
Editorial y distribuidora ... ..	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Editorial, librería y distribuidora	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Librería y editorial ... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	100	—
S. R. ... ..	1	—	100	—	—	—	—	—	—	—

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 15

¿EL VOLUMEN DE VENTAS AL CONTADO HA SIDO MAYOR, IGUAL O MENOR QUE EL DE LAS VENTAS APLAZADAS?

	Mayor		Igual		Menor		No venden a plazos		N. S.
		%		%		%		%	
<b>Edad</b>									
TOTAL	115	35	3	35	22	6			
Menos de 30 años	35	37	3	26	29	6			
De 31 a 45 años	52	33	2	40	19	6			
De 46 a 60 años	25	28	4	40	20	8			
Más de 60 años	3	100	—	—	—	—			
<b>Estudios</b>									
Estudios primarios	6	—	—	33	50	17			
Bachillerato Elemental	17	18	—	35	47	—			
Bachillerato Superior	45	40	4	36	18	2			
Estudios Grado Medio	21	24	5	38	19	14			
Universitarios o Técnicos de Grado Superior	24	50	33	8	8	8			
Otros	2	100	—	—	—	—			
<b>Empleados en su empresa</b>									
Gran empresa. Más de 50 empleados	45	31	4	47	13	4			
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados	54	37	2	24	31	6			
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados	15	40	—	40	13	7			
S. R.	1	—	—	—	—	100			
<b>Se trata de</b>									
Librería	18	33	—	50	17	—			
Editorial	70	37	3	36	20	4			
Distribuidora	21	33	5	29	19	14			
Editorial y Distribuidora	1	100	—	—	—	—			
Editorial, Librería y Distribuidora	3	—	—	—	100	—			
Librería y Editorial	1	—	—	—	100	—			
S. R.	1	—	—	—	—	100			

MEDIO DE DIFUSION QUE INFLUYE MAS EN LA VENTA DE LIBROS

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

	TOTAL	T. V.	Prensa	Publicidad directa por agentes	Publicidad directa por folletos	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%
<b>Edad</b>							
TOTAL	115	74	10	7	3	3	3
Menos de 30 años	35	66	17	9	3	3	3
De 31 a 45 años	52	81	6	6	2	6	—
De 46 a 60 años	25	76	8	8	4	—	4
Más de 60 años	3	33	—	—	33	—	33
<b>Estudios</b>							
Estudios primarios	6	100	—	—	—	—	—
Bachillerato Elemental	17	94	6	—	—	—	—
Bachillerato Superior	45	71	9	11	2	4	2
Estudios de Grado Medio	21	86	5	—	10	—	—
Universitarios o Técnicos de Grado Superior	24	50	21	13	—	8	8
Otros	2	50	—	—	50	—	—
<b>Empleados en su empresa</b>							
Gran empresa. Más de 50 empleados	45	80	13	4	2	—	—
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados	54	74	9	7	6	4	—
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados	15	60	—	13	—	13	13
S. R.	1	—	—	—	—	—	100
<b>Se trata de</b>							
Librería	18	72	—	11	—	11	6
Editorial	70	76	14	7	—	1	1
Distribuidora	21	71	5	5	14	5	—
Editorial y Distribuidora	1	100	—	—	—	—	—
Editorial, Librería y Distribuidora	3	100	—	—	—	—	—
Librería y Editorial	1	—	—	—	100	—	—
S. R.	1	—	—	—	—	—	100

## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 17

## ¿A QUIEN HA VENDIDO MAS LIBROS EN LA FERIA, A HOMBRES O A MUJERES?

	TOTAL	Más mujeres	Más hombres	Ambos por igual	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL ... ..	115	16	72	11	1
<b>Edad</b>					
Menos de 30 años ... ..	35	17	69	14	—
De 31 a 45 años ... ..	52	15	75	10	—
De 46 a 60 años ... ..	25	12	76	8	—
Más de 60 años ... ..	3	33	33	33	—
<b>Estudios</b>					
Estudios primarios ... ..	6	17	83	—	—
Bachillerato Elemental ... ..	17	18	76	6	—
Bachillerato Superior ... ..	45	16	69	13	2
Estudios Grado Medio ... ..	21	19	71	10	—
Universitarios o Técnicos de Grado Medio ... ..	24	13	71	17	—
Otros ... ..	2	—	100	—	100
<b>Empleados en su empresa</b>					
Gran empresa. Más de 50 empleados.	45	11	80	9	—
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados	54	24	63	13	—
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados	15	—	87	13	—
S. R. ... ..	1	—	—	—	100
<b>Se trata de</b>					
Librería ... ..	18	17	78	6	—
Editorial ... ..	70	14	74	11	—
Distribuidora ... ..	21	24	62	14	—
Editorial y Distribuidora ... ..	1	—	100	—	—
Editorial, Librería y Distribuidora ...	3	—	100	—	—
Librería y Editorial ... ..	1	—	—	100	—
S. R. ... ..	1	—	—	—	100

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 18

¿A QUE GRUPO DE EDAD EN HOMBRES HA VENDIDO MAS LIBROS?

	TOTAL	De 14 a 30 años	De 31 a 45 años	De 46 a 60 años	N. S.
		%	%	%	%
TOTAL ... ..	115	37	51	8	4
<b>Edad</b>					
Menos de 30 años ... ..	35	51	37	9	3
De 31 a 45 años ... ..	52	37	50	8	6
De 46 a 60 años ... ..	25	20	72	4	4
Más de 60 años ... ..	3	—	67	33	—
<b>Estudios</b>					
Estudios primarios... ..	6	17	67	—	17
Bachillerato Elemental ... ..	17	24	65	12	17
Bachillerato Superior ... ..	45	44	42	9	4
Estudios Grado Medio ... ..	21	24	71	5	—
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	24	46	38	8	8
Otros ... ..	2	50	50	—	—
<b>Empleados en su empresa</b>					
Gran empresa. Más de 50 empleados.	45	27	60	7	7
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados ... ..	54	46	46	6	2
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados ... ..	15	33	47	20	—
S. R. ... ..	1	—	—	—	100
<b>Se trata de</b>					
Librería ... ..	18	39	44	17	—
Editorial ... ..	70	41	49	4	6
Distribuidora ... ..	21	29	67	5	—
Editorial y Distribuidora ... ..	1	—	—	100	—
Editorial, Librería y Distribuidora ... ..	3	—	67	33	—
Librería y Editorial ... ..	1	—	100	—	100
S. R. ... ..	1	—	—	—	100



CUADRO 19

## ¿QUE MATERIA HAN COMPRADO MAS LOS HOMBRES

	TOTAL	Novela, Literatura en general %	Enciclopedias, Diccionarios %	Ciencias sociales %	Libros téc- nicos, Estudios, Divulgación %	Idiomas %	Historia %	Libros humor, Hobbies %	Otros %	S. R. %
TOTAL ... ..	115	15	10	15	16	4	10	4	11	16
<b>Edad</b>										
Menos de 30 años ... ..	35	20	—	20	23	3	6	3	14	11
De 31 a 45 años ... ..	52	15	15	13	6	6	10	8	10	17
De 46 a 40 años ... ..	25	8	8	12	24	4	16	—	8	20
Más de 60 años ... ..	3	—	33	—	33	—	—	—	33	—
<b>Estudios</b>										
Estudios primarios ... ..	6	—	—	17	17	—	33	—	—	33
Bachillerato Elemental ... ..	17	24	12	18	—	6	18	12	6	6
Bachillerato Superior ... ..	45	16	11	11	13	7	9	—	11	22
Estudios Grado Medio ... ..	21	14	14	29	19	—	5	—	10	10
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	24	13	4	8	25	4	4	8	21	13
Otros ... ..	2	—	—	—	50	—	—	50	—	—

CUADRO 19

(Continuación)

	TOTAL	Novela, Literatura en general	Enciclopedias, Diccionarios	Ciencias sociales	Libros técnicos, Estudios, Divulgación	Idiomas	Historia	Libros humor, Hobbies	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Empleados en su empresa</b>										
Gran empresa. Más de 50 empleados ... ..	45	13	9	2	22	9	13	4	16	11
Empresa tipo medio. De 5 a 45 empleados ... ..	54	17	7	26	13	2	6	4	9	17
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados ... ..	15	13	20	13	7	—	13	7	7	20
S. R. ... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	—	100
<b>Se trata de</b>										
Librería ... ..	18	33	17	17	6	—	11	11	—	6
Editorial ... ..	70	10	7	14	17	4	10	4	16	17
Distribuidora ... ..	21	14	14	14	19	5	10	—	10	14
Editorial y Distribuidora ... ..	1	—	—	—	100	—	—	—	—	—
Editorial, Librería y Distribuidora	3	33	—	—	—	33	—	—	—	33
Librería y Editorial ... ..	1	—	—	100	—	—	—	—	—	—
S. R. ... ..	1	—	—	—	—	—	—	—	—	100

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 20

¿A QUE GRUPO DE EDAD EN MUJERES HA VENDIDO MAS LIBROS?

	TOTAL	De 14 a 30 años	De 31 a 45 años	De 46 a 60 años	Más de 60 años	N. S.
		%	%	%	%	%
<b>Edad</b>						
TOTAL	115	44	46	2	—	8
Menos de 30 años	35	51	43	—	—	6
De 31 a 45 años	52	46	38	4	—	12
De 46 a 60 años	25	36	60	—	—	4
Más de 60 años	3	—	100	—	—	—
<b>Estudios</b>						
Estudios primarios	6	67	33	—	—	—
Bachillerato Elemental	17	41	53	—	—	6
Bachillerato Superior	45	42	44	4	—	9
Estudios grado medio	21	38	57	—	—	5
Universitarios o técnicos grado superior	24	50	38	—	—	13
Otros	2	50	50	—	—	—
<b>Empleados en su empresa</b>						
Gran empresa. Más de 50 empleados	45	38	47	—	—	16
Empresa tipo medio. De 5-49 empleados	54	50	46	2	—	2
Pequeña empresa. Menos 5 empleados	15	47	47	7	—	—
	1	—	—	—	—	100
<b>Se trata de:</b>						
Librería	18	39	56	—	—	6
Editorial	70	47	41	1	—	10
Distribuidora	21	48	48	5	—	—
Editorial y Distribuidora	1	—	100	—	—	—
Editorial, Librería y Distribuidora	3	33	67	—	—	—
Librería y Editorial	1	—	100	—	—	—
S. R.	1	—	—	—	—	100

CUADRO 21

## ¿QUE MATERIA HAN COMPRADO MAS LAS MUJERES?

	TOTAL	Novela, Literatura en general	%	Fuclonpédia Diccionario	%	Hogar y divulgación femenina	%	Labros infantiles educativos	%	Idiomas	%	Historia	%	Arte	%	Otros	%	S. R.	%
TOTAL ... ..	115	32	2	11	6	3	2	10	16	18									
<b>Edad</b>																			
Menos de 30 años ... ..	35	31	—	23	3	3	—	6	20	14									
De 31 a 45 años ... ..	52	27	2	8	8	4	4	12	17	19									
De 46 a 60 años ... ..	25	40	4	4	4	4	—	12	8	24									
Más de 60 años ... ..	3	67	—	—	33	—	—	—	—	—									
<b>Estudios</b>																			
Estudios primarios ... ..	6	33	—	17	17	—	—	—	—	—									
Bachillerato Elemental ... ..	17	47	—	12	6	6	—	12	12	6									
Bachillerato Superior ... ..	45	29	2	16	2	4	2	7	11	27									
Estudios Grado Medio ... ..	21	38	5	5	10	—	—	10	19	14									
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	24	17	—	8	8	4	4	17	29	13									
Otros ... ..	2	100	—	—	—	—	—	—	—	—									

CUADRO 21

(Continuación)

	TOTAL	Novela, Literatura en general	Enciclopedia Diccionario	Hogar y divulgación femenina	Libros infantiles educativos	Idiomas	Historia	Arte	Divers	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Empleados en su empresa</b>										
Gran empresa. Más de 50 em- pleados	45	20	4	11	7	7	—	11	22	18
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados	54	39	—	11	7	2	—	9	15	17
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados	15	47	—	13	—	—	13	7	—	20
S. R.	1	—	—	—	—	—	—	—	—	100
<b>Se trata de:</b>										
Librería	18	72	—	17	—	—	—	11	—	—
Editorial	70	21	3	11	7	3	1	9	20	24
Distribuidora	21	38	—	5	5	5	5	14	19	10
Editorial y Distribuidora	1	—	—	100	—	—	—	—	—	—
Editorial, Librería y Distribuidora	3	33	—	—	—	33	—	—	—	33
Librería y Editorial	1	—	—	—	100	—	—	—	—	—
S. R.	1	—	—	—	—	—	—	—	—	100

## ENCUESTAS DEL INSTITUTO

## CUADRO 22

¿LE PARECE CONVENIENTE QUE SE CELEBRASEN CONVENCIONES PARA PROFESIONALES DEL LIBRO DE HABLA ESPAÑOLA CON VISTAS A UN INTERCAMBIO DE IDEAS?

	TOTAL	Sí	No
		%	%
TOTAL ... ..	115	97	3
<b>Edad</b>			
Menos de 30 años ... ..	35	100	—
De 31 a 45 años ... ..	52	98	2
De 46 a 60 años ... ..	25	92	8
Más de 60 años ... ..	3	100	—
<b>Estudios</b>			
Estudios primarios... ..	6	83	17
Bachillerato Elemental ... ..	17	100	—
Bachillerato Superior ... ..	45	100	—
Estudios de Grado Medio ... ..	21	90	10
Universitarios o Técnicos Grado Superior ... ..	24	100	—
Otros ... ..	2	100	—
<b>Empleados en su empresa</b>			
Gran empresa. Más de 50 empleados ... ..	45	98	2
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados ... ..	54	98	2
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados ... ..	15	93	7
S. R. ... ..	1	100	—
<b>Se trata de</b>			
Librería ... ..	18	100	—
Editorial ... ..	70	96	4
Distribuidora ... ..	21	100	—
Editorial y Distribuidora ... ..	1	100	—
Editorial, Librería y Distribuidora ... ..	3	100	—
Librería y Editorial ... ..	1	100	—
S. R. ... ..	1	100	—

ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 23

¿POR QUE RAZON?

	TOTAL	Intercambio o ideas benéficas	Intercambio y conocimiento de nuevas técnicas profesionales	Purificar el negocio del libro	Apertura de mercados	Beneficios para la cultura	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
<b>Edad</b>								
TOTAL ... ..	112	36	22	4	18	13	1	7
Menos de 30 años ... ..	35	31	31	—	20	11	3	9
De 31 a 45 años ... ..	51	37	20	4	16	12	—	12
De 46 a 60 años ... ..	23	39	9	9	22	17	—	4
Más de 60 años ... ..	3	33	67	—	—	—	—	—
<b>Estudios</b>								
Estudios primarios ... ..	5	20	40	—	40	—	—	—
Bachillerato Elemental ... ..	17	29	12	6	29	18	—	6
Bachillerato Superior ... ..	45	28	24	—	16	9	2	11
Estudios de Grado Medio ... ..	19	53	21	5	5	16	—	—
Universitarios o Técnicos de Grado Superior ... ..	24	25	25	8	21	13	—	8
Otros ... ..	2	50	—	—	—	50	—	—

CUADRO 23

(Continuación)

	TOTAL	Intercambio o ideas bene- ficarias %	Intercambio y conociem- to de nuevas técnicas profe- sionales %	Participar el negocio del libro %	Apertura de mercados %	Beneficios para la cultura %	Otros %	S. R. %
<b>Empleados en su empresa</b>								
Gran empresa. Más de 50 empleados ... ..	44	34	16	9	18	14	—	9
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados ... ..	53	36	28	—	17	11	2	6
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados ... ..	14	43	21	—	21	14	—	—
S. R. ... ..	1	—	—	—	—	—	—	100
<b>Se trata de</b>								
Librería ... ..	18	50	17	—	11	17	—	6
Editorial ... ..	67	28	21	4	24	12	1	9
Distribuidora ... ..	21	43	33	5	10	10	—	—
Editorial y Distribuidora ... ..	1	—	100	—	—	—	—	—
Editorial, Librería y Distribuidora ... ..	3	67	—	—	—	33	—	—
Librería y Editorial ... ..	1	100	—	—	—	—	—	—
S. R. ... ..	1	—	—	—	—	—	—	100



## ENCUESTA SOBRE LA XXXI FERIA NACIONAL DEL LIBRO 1972

CUADRO 24

## EDAD

	TOTAL	Menos de 30 años %	De 31 a 45 años %	De 46 a 60 años %	Más de 60 años %
TOTAL ... ..	115	30	45	22	3
<b>Empleados en su empresa</b>					
Gran Empresa. Más de 50 empleados.	45	29	44	24	2
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados ... ..	54	37	43	19	2
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados ... ..	15	13	60	20	7
S. R. ... ..	1	—	—	100	—
<b>Se trata de</b>					
Librería ... ..	18	6	56	33	6
Editorial ... ..	70	40	41	19	—
Distribuidora ... ..	21	19	52	19	10
Editorial y Distribuidora ... ..	1	100	—	—	—
Editorial, Librería y Distribuidora ...	3	33	33	33	—
Librería y Editorial ... ..	1	—	100	—	—
S. R. ... ..	1	—	—	100	—

CUADRO 25

## NIVEL DE ESTUDIOS

	TOTAL	Estudios primarios		Bachillerato Elemental		Bachillerato Superior		Estudios de Grado Medio		Universitarios de Grado Superior		Otros	
			%		%		%		%		%		%
TOTAL	115	5	5	15	15	39	39	18	18	21	21	2	2
<b>Empleados en su empresa</b>													
Gran empresa. Más de 50 empleados	45	4	4	20	20	27	27	22	22	24	24	2	2
Empresa tipo medio. De 5 a 49 empleados	54	6	6	13	13	46	46	19	19	17	17	—	—
Pequeña empresa. Menos de 5 empleados	15	7	7	7	7	47	47	7	7	27	27	7	7
S. R.	1	—	—	—	—	100	100	—	—	—	—	—	—
<b>Se trata de</b>													
Librería	18	—	—	28	28	33	33	11	11	22	22	—	—
Editorial	70	9	9	13	13	40	40	13	13	26	26	—	—
Distribuidora	21	—	—	5	5	38	38	43	43	10	10	5	5
Editorial y Distribuidora	1	—	—	—	—	100	100	—	—	—	—	—	—
Editorial, Librería y Distribuidora	3	—	—	67	67	33	33	—	—	—	—	—	—
Librería y Editorial	1	—	—	—	—	—	—	100	100	—	—	—	—
S. R.	1	—	—	—	—	100	100	—	—	—	—	—	—

**Información**



## A) Cuestiones económicas

### 1. Incidencias presupuestarias en enero de 1972.

#### ALEMANIA

En el marco de la «prueba de ánimo del consumidor», el Instituto EMNID formuló nuevamente en enero de 1972 a una muestra representativa de la población de la República Federal la pregunta siguiente:

*«Lea esta lista, por favor, y dígame todas las cantidades que correspondan a su hogar durante el mes pasado.»*

La lista presentada contenía, en la misma formulación que desde 1956 se viene haciendo, incidencias económicas del hogar, como compras a plazos, préstamos, pago de deudas y ahorro. En comparación con las investigaciones anteriores, resultó el siguiente cuadro:

	Agosto 1956	Agosto 1966	Febrero 1967	Febrero 1968	Febrero 1969	Mayo 1970	Junio 1971	Enero 1972
	%	%	%	%	%	%	%	%
Compra de algo a plazos o crédito (sin anotación) ... ..	11	5	5	3	4	4	4	4
Pago de plazos de compras anteriores ...	21	11	11	10	7	8	10	8
Dinero prestado o recibido de anticipo o crédito ... ..	3	3	4	2	2	3	4	4
Pago de deudas, reducción de salario o sueldo por anticipo anterior y semejantes ... ..	7	8	7	7	6	9	9	11
Ahorro en virtud de contrato o formación de depósito para seguro de vida, ahorro-vivienda, seguro de enfermedad voluntario y seguro de auxiliares ... ..	14	43	34	40	42	41	46	52
Ahorro en casa, «en el calcetín», en un Banco, Caja de Ahorros o semejantes ... ..	22	48	38	41	58	45	40	44
Retirado o gasto de ahorros ... ..	13	12	8	8	9	5	16	12
Sin indicación ... ..	22	20	29	28	21	23	5	18
	100	100	100	100	100	100	100	100

Menciones múltiples.

La comparación a largo plazo prueba la extraordinaria estabilidad del comportamiento económico familiar. Aunque la situación económica no se estima de modo favorable (¿o quizá por eso mismo?), se ahorra incansablemente. Frente a la comparación con el verano anterior, resulta

INFORMACION

incluso un incremento de la actividad ahorrativa de un 10 por 100, en conjunto, aunque en el mismo lapso el índice del coste de vida ha aumentado de un 4 a un 5 por 100.

2. *Perspectivas económicas en el primer semestre de 1972.*

ALEMANIA

En el marco de su prueba de ánimo del consumidor, el Instituto EMNID ha formulado nuevamente en febrero de 1972 la pregunta siguiente a una muestra representativa de la población de Alemania Occidental:

*«¿Opina usted que la situación económica de la República Federal será dentro de seis meses mejor, aproximadamente igual o peor que al presente?»*

El resultado de esta pregunta no viene a ser tan pesimista como el obtenido escasamente un año antes. Así se reconoce en el progreso de la tendencia, que el Instituto investiga corrientemente desde 1965:

	Diciembre 1965	Diciembre 1966	Diciembre 1967	Diciembre 1968	Marzo 1969	Junio 1969	Septiembre 1969	Marzo 1970	Diciembre 1970	Abril 1971	Febrero 1972
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejor ... ..	7	14	24	14	15	13	11	13	4	8	13
Igual ... ..	53	41	51	73	70	71	66	51	57	52	51
Peor ... ..	33	40	22	7	9	9	15	30	33	34	35
Sin respuesta ... ..	7	5	3	6	6	7	8	6	5	6	1

Los trabajadores por cuenta propia y los funcionarios estiman las perspectivas peores con frecuencia (un 43 por 100 cada grupo) muy superior a los auxiliares y obreros (alrededor de un 32 por 100). El porvenir parece más oscuro a los agricultores, entre quienes un 55 por 100 ven las perspectivas más desfavorables para el semestre próximo. Es interesante que las perspectivas económicas no se correlacionan ya con el nivel de ingresos.

Una elevada correlación entre las respuestas en la división por las preferencias de partido muestra qué fuerte dependencia existe entre la estimación de las perspectivas económicas y la convicción política de los entrevistados:

CUESTIONES ECONOMICAS

Las perspectivas son:

Partidarios del:	Mejores %	Iguals %	Peores %
CDU/CSU .....	7	44	48
S. P. D. ....	19	58	23
F. D. P. ....	19	45	36

3. Empleo del dinero ahorrado.

ALEMANIA

Seguidamente a la pregunta por las incidencias económicas familiares, a los entrevistados que habían ahorrado en Banco, una Caja de Ahorros o en casa, se les preguntó por el empleo del dinero ahorrado. La pregunta rezaba:

«¿Puedo preguntarle qué se propone con el dinero que está ahorrando ahora?»

Las respuestas, como siempre en esta serie de encuestas, han sido porcentuadas sobre el total del grupo de entrevistados, y arrojan, en comparación con las encuestas anteriores, el siguiente cuadro:

	Mayo 1965	Febrero 1967	Febrero 1968	Febrero 1969	Mayo 1969	Noviembre 1969	Mayo 1970	Junio 1971	Febrero 1972
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Reservas para casos de necesidades ...	9	9	8	14	9	6	10	7	8
Vacaciones, viajes ...	6	4	8	8	9	4	6	5	6
Construcción, renovación de vivienda. ...	8	6	7	10	8	8	7	6	9
Objetos de instalación, muebles ...	3	2	3	3	3	3	2	2	3
Previsión para la vejez ...	2	2	3	4	3	3	3	4	6
Vehículo de motor, carnet de conducir.	2	3	2	3	3	4	3	3	5
Adquisiciones generales para el hogar.	3	3	2	4	2	3	5	2	1
Ajuar, boda ...	3	3	3	3	2	2	2	1	3
Inversiones ...	1	2	2	2	2	1	1	1	2
Para herederos e hijos ...	1	2	3	3	2	3	3	3	3
Instrucción, perfeccionamiento ...	1	1	1	1	2	2	1	1	1
Regalos ...	0	0	1	0	0	2	1	0	1
Otros gastos ...	1	2	2	4	3	3	3	1	2
Indeterminado, todavía no es seguro ...	1	3	1	4	3	3	1	0	5
Sin indicación ...	2	1	2	2	3	1	2	5	2
Entrevistados que habían ahorrado no contractualmente (en casa, en un Banco, Caja de Ahorros o semejantes)...	20	38	41	58	46	42	45	40	44

El resultado confirma la extraordinaria estabilidad de las incidencias del ahorro.

## B) Cuestiones políticas

1. *Se estiman de modo más optimista las perspectivas de paz.*

### ALEMANIA

Seguidamente a la pregunta por la estimación de la futura situación económica, se formuló la siguiente pregunta a la misma muestra representativa de la población:

*«¿Cómo estima usted al mismo respecto (es decir, para dentro de seis meses) las perspectivas de paz en Europa?»*

La comparación con resultados anteriores muestra que un porcentaje considerablemente mayor de los entrevistados (23 por 100) considera mejores las perspectivas de paz.

La proporción de quienes creen que las perspectivas de paz en Europa serán «peores» en el futuro permanece relativamente constante.

El porcentaje de quienes no quieren indicar ninguna postura ha disminuido al valor extremadamente bajo del 1 por 100.

La división de los entrevistados por sexo, profesión e ingresos no arroja esenciales diferencias de estimación del futuro.

Unicamente el grupo de los agricultores se destaca claramente de los restantes, con un 20 por 100 de juicios «peores» y un 10 por 100 de juicios «mejores».

El electorado del C.D.U. muestra un pesimismo superior al promedio («peores»: 16 por 100; «mejores»: 15 por 100), mientras que los electores del S.P.D. se expresan de modo más optimista que el promedio («mejores»: 35 por 100; «peores» 5 por 100).

El siguiente cuadro reproduce la tendencia desde diciembre de 1964 hasta enero de 1972:

	Diciembre 1964	Diciembre 1965	Junio 1966	Junio 1967	Diciembre 1968	Marzo 1969	Septiembre 1969	Marzo 1970	Diciembre 1970	Abril 1971	Enero 1972
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Mejores ... ..	10	7	9	9	6	10	10	20	13	10	23
Iguales ... ..	68	65	65	65	77	66	74	66	70	71	65
Peores ... ..	14	19	17	16	9	15	6	6	8	11	10
Sin respuesta ... ..	8	9	9	10	8	9	10	8	10	8	1



2. *Indice del EMNID sobre la situación política.*

ALEMANIA

El Instituto EMNID hace desde hace años preguntas sobre la estimación del Gobierno federal «en conjunto», la actitud de una muestra representativa de la población de Alemania Occidental ante problemas escogidos de la política exterior alemana y la estimación de los partidos mediante un sistema de calificación. Mensualmente se dirige una encuesta a un grupo de consulta de personas seleccionadas de modo que, como muestra representativa de la población adulta mayor de dieciséis años de edad, refleja las afirmaciones, y no las opiniones del total de la población. En esta encuesta se estudian en lapsos regulares estos y otros numerosos problemas.

Las preguntas formuladas se complementan entre sí y están combinadas de tal modo que, en el resultado de la encuesta general, puede verse un reflejo de la respectiva situación de la opinión y de las predominantes opiniones políticas. Las tendencias, que se remontan en parte hasta principios de los años sesenta, dejan reconocer así exactamente la evolución de la imagen en sus oscilaciones y vicisitudes. Desde 1963, por ejemplo, el Instituto ha formulado en regulares lapsos mensuales la pregunta siguiente:

*«Si se le preguntase por su estimación del Gobierno..., en conjunto, ¿como lo juzga usted según sus impresiones hasta ahora?: ¿como muy bueno, bueno, no tan bueno o extraordinariamente malo?»*

Desde noviembre de 1963 hasta noviembre de 1966 esta pregunta se refería al Gobierno de Erhard; desde enero de 1967 hasta septiembre de 1969 se preguntaba por el juicio sobre el Gobierno de la gran coalición; y, desde diciembre de 1969, la pregunta se refiere al Gobierno de Brandt, a la coalición socialista-liberal.

En una de las últimas investigaciones, realizadas en febrero de 1972, el Gobierno de Brandt fue estimado como sigue por esta nuestra muestra representativa de la población:

— «Muy bueno»	4 %
— «Bueno»	52 %
— «No tan bueno»	38 %
— «Extraordinariamente malo»	5 %
— Sin respuesta	1 %
	100 %

Este juicio resulta muy diverso si lo dividimos por grupos de edades, grupos profesionales y preferencias de partido. El grupo de edades más jóvenes, de 16 a 18 años, lo juzga más positivamente que el promedio; los

INFORMACION

comprendidos entre los 18 y los 20 años, algo más negativamente que el promedio. El rechazo y la aprobación se equilibran; el número de los más bien críticos aumenta a partir del límite de los 55 años. Entre los grupos profesionales son los funcionarios los más positivos; los agricultores independientes, los más negativos, con mayoría. Tampoco carece de interés la división por las preferencias de partido: se ve que todavía un 22 por 100 de los partidarios del C.D.U.-C.S.U. califican el Gobierno de muy bueno o bueno, mientras que, también un escaso 10 por 100 de los partidarios del S.P.D., y más del 30 por 100 de los del F.D.P., lo califican de «no tan bueno» o de «extraordinariamente malo».

CUADRO 1  
**JUICIO GLOBAL SOBRE EL GOBIERNO DE BRANDT**  
*«Si se le preguntase por su estimación del Gobierno de Brandt, ¿cómo lo juzgaría, según sus impresiones hasta ahora?: ¿como... (Posibilidades de respuestas preindicadas.)»*

	Muy bueno	Bueno	No tan bueno	Extraordinariamente malo	Sin respuesta		N
	%	%	%	%	%	%	%
Total ... ..	4	52	38	5	1	100	2.000
Hombres ... ..	4	51	38	6	1	100	937
Mujeres ... ..	3	52	39	4	2	100	1.063
<b>Grupos de edades</b>							
Menores de 18 años ... ..	2	59	36	2	0	100	44
De 18 a 20 años ... ..	3	51	40	6	0	100	102
De 20 a 30 años ... ..	4	58	34	3	1	100	376
De 30 a 50 años ... ..	4	52	38	5	1	100	678
De 50 a 65 años ... ..	4	49	41	5	1	100	433
Mayores de 65 años ... ..	4	47	39	7	2	100	367
<b>Grupos profesionales</b>							
Obreros, jornaleros ... ..	4	55	36	3	2	100	731
Auxiliares ... ..	4	53	38	5	0	100	436
Funcionarios ... ..	4	59	36	2	0	100	140
Por cuenta propia-profesionales liberales ... ..	5	45	40	8	1	100	206
Agricultores independientes.	0	29	58	11	2	100	106
Pensionistas ... ..	3	50	39	6	2	100	381
<b>Preferencias de partido</b>							
C.D.U./C.S.U.... ..	1	21	68	10	1	100	727
S.P.D. ... ..	8	83	9	0	0	100	800
F.D.P. ... ..	7	61	28	3	1	100	116
Otros partidos ... ..	0	33	40	24	1	100	45
Ninguno, No voto, No me decido, Sin respuesta ...	1	42	49	3	4	100	312

## CUESTIONES POLÍTICAS

El Instituto EMNID ha elaborado con los resultados de esta pregunta desde 1963 por la «estimación del Gobierno de Brandt en conjunto» (respectivamente, de los Gobiernos anteriores) un índice de modo que el número 0 significa la peor calificación posible y el 10, la mejor. El cuadro siguiente reproduce estos índices:

		Índice
<b>Gobierno Erhard:</b>		
Noviembre .....	1963 .....	7,0
Noviembre .....	1966 .....	3,4
<b>Gobierno Keisinger:</b>		
Enero .....	1967 .....	6,7
Enero .....	1968 .....	5,9
Septiembre .....	1969 .....	5,8
<b>Gobierno Brandt:</b>		
Diciembre .....	1969 .....	5,9
Abril .....	1970 .....	5,8
Julio .....	1970 .....	4,9
Septiembre .....	1970 .....	5,1
Noviembre .....	1970 .....	5,2
Diciembre .....	1970 .....	5,0
Enero .....	1971 .....	5,0
Febrero .....	1971 .....	4,9
Marzo .....	1971 .....	4,85
Abril .....	1971 .....	4,9
Mayo .....	1971 .....	4,5
Junio .....	1971 .....	4,9
Julio .....	1971 .....	4,8
Agosto .....	1971 .....	5,1
Septiembre .....	1971 .....	5,0
Octubre .....	1971 .....	5,5
Noviembre .....	1971 .....	5,2
Diciembre .....	1971 .....	5,25
Enero .....	1972 .....	5,25
Febrero .....	1972 .....	5,2

Se ve el extraordinario favor que acogía al Gobierno de Erhard entre noviembre de 1963 y noviembre de 1966, según los resultados de esta pregunta. Queda claro también que en septiembre de 1969 se estima en conjunto al Gobierno de Keisinger, cuando la pregunta se refirió a éste por última vez, de modo más favorable que hoy al de Brandt. Queda claro igualmente que el juicio sobre el Gobierno de Brandt, en la comparación a largo plazo, muestra muy pocas oscilaciones. Comienza con el índice 5,9 en diciembre de 1969 (con muchos laureles de anticipo) y señala hoy 5,2. El juicio en octubre de 1971 se destaca muy claramente, cuando se concedió al canciller federal el premio Nobel de la Paz. Por lo demás, las vicisitudes del índice son un reflejo leal del juicio de la opinión pública sobre el Gobierno.

Otra serie de investigaciones, que se ha remontado igualmente hasta el año 1969, se refiere a determinados problemas escogidos de nuestra política exterior y alemana. A la pregunta:

INFORMACION

*«¿Qué opina usted de los problemas de nuestra política exterior y alemana? He aquí unas cuantas tarjetas en las que se hacen determinadas propuestas sobre la política exterior y alemana de la República Federal. Dígame, por favor, si usted considera acertada o errónea la solución propuesta para cada problema.» Los entrevistados se deciden por las respuestas preindicadas «acertada» o «errónea».*

Grandes mayorías se deciden a favor de «relaciones especialmente buenas con Estados Unidos de América» y también a favor de la propuesta de que «el Gobierno federal debiera esforzarse en fomentar sus relaciones con la Unión Soviética y conformarlas en lo posible amistosamente». E incluso también a favor de la supresión de la doctrina Hallstein, propuesta formulada como sigue: «Relaciones diplomáticas con todos los países, independientemente de que hayan reconocido a la R.D.A. o no».

Mayor división de opiniones encuentran los problemas como «Reconocer a la R.D.A.» o el «Reconocimiento de la línea Oder-Neisse como nueva frontera oriental», aunque también en estas cuestiones se decide una pequeña mayoría a favor de las propuestas correspondientes. La propuesta de conducir «una política más enérgica frente a los Estados del Este y la R.D.A.» es rechazada por el 50 por 100 frente al 31 por 100 de las respuestas.

En primer lugar, para la comprobación de la tendencia, exponemos sólo la proporción de los entrevistados que consideraron «acertada» una propuesta política determinada. Resulta así el siguiente cuadro de las opiniones desde abril de 1969:

<i>Se declararon a favor de la mención</i>	<i>Febrero 1972</i>	<i>Enero 1972</i>	<i>Diciembre 1971</i>	<i>Agosto 1971</i>	<i>Abril 1971</i>	<i>Agosto 1970</i>	<i>Abril 1970</i>	<i>Agosto 1969</i>	<i>Abril 1969</i>
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
El Gobierno federal debería esforzarse por fomentar sus relaciones con la Unión Soviética y conformarlas en lo posible amistosamente ... ..	83	82	78	*	*	*	*	*	*
Crear relaciones especialmente buenas con Estados Unidos de América ... ..	72	74	74	71	76	77	78	80	80
Relaciones diplomáticas con todos los países, independientemente de que hayan reconocido a la R.D.A. o no ...	78	79	71	69	71	74	73	70	73
Unirse más a Francia ... ..	54	53	54	54	54	52	48	49	39
Reconocimiento de la línea Oder-Neisse como nueva frontera oriental ... ..	42	42	45	43	41	41	36	31	29
Renuncia oficial a los Sudetes, para crear mejores relaciones con Checoslovaquia.	45	47	43	39	37	45	40	37	42
Reconocer a la R.D.A. ... ..	48	45	46	43	43	40	35	31	29
Una política más enérgica frente a los Estados del Este y la R. D. A. ... ..	31	36	33	36	40	32	31	31	36

\* No planteada.

## CUESTIONES POLITICAS

Se ve que el esfuerzo a favor de mejores relaciones con la Unión Soviética, desde agosto de 1971, cuando se formuló esta pregunta por primera vez, ha encontrado grandes mayorías entre la población, que han aumentado más aún durante los últimos meses. La propuesta de cultivar especialmente buenas relaciones con Estados Unidos es aprobada también por más del 70 por 100; sin embargo, esta proporción ha disminuido paulatinamente en el transcurso de los meses. Por el contrario, en febrero de 1973, en comparación con los datos de enero del mismo año, ha aumentado la proporción de los entrevistados a favor del reconocimiento de Alemania Oriental y ha disminuido la de quienes aprueban una política más enérgica frente a los Estados del Este y la R.D.A.

Seguidamente, el cuadro anterior, más detallado:

CUADRO 2

### ACTITUD ANTE PROBLEMAS DE LA POLITICA EXTERIOR ALEMANA

*«¿Qué opina usted de los problemas de nuestra política exterior y alemana? He aquí unas cuantas tarjetas en las que se hacen determinadas propuestas sobre la política exterior y alemana de la República Federal. Dígame, por favor, si usted considera acertada o errónea la solución propuesta para cada problema.»  
(Posibilidades de respuesta preindicadas.)*

	Acertada		Errónea		Sin respuesta	N
	%	%	%	%		
a) Reconocer a la R.D.A. ... ..	48	35	17	100	2.000	
b) Unirse más a Francia ... ..	54	23	24	100	2.000	
c) Una política más enérgica frente a los Estados del Este y la R.D.A. ... ..	31	50	19	100	2.000	
d) Relaciones especialmente buenas con Estados Unidos de América ... ..	72	11	17	100	2.000	
e) Relaciones diplomáticas con todos los países, independientemente de que hayan reconocido a la R.D.A. o no ... ..	78	8	13	100	2.000	
f) Reconocimiento de la línea Oder-Neisse como nueva frontera oriental ... ..	42	36	22	100	2.000	
g) Renuncia oficial a los Sudetes, para crear mejores relaciones con Checoslovaquia ... ..	45	28	27	100	2.000	
h) El Gobierno federal debiera esforzarse por fomentar sus relaciones con la Unión Soviética y conformarlas en lo posible amistosamente ...	83	4	13	100	2.000	

INFORMACION

Cuando los entrevistados han puesto a una muestra representativa de la población en la situación de dar notas escolares a los partidos por su política, el S.P.D. ha resultado mejor, con un 41 por 100 de las menciones a favor de «muy bueno» y «bueno» y, en segundo lugar, el C.D.U.-C.S.U., con el 31 por 100. En la repulsa predomina con mucho el N.P.D., al que un 60 por 100 da las notas de «deficiente» y «escaso».

CUADRO 3

ESTIMACION DE LOS PARTIDOS

*«Si usted tuviese que dar a nuestros partidos notas escolares por su política de 1 a 6, ¿qué daría al N.P.D.? ¿Y cuál al F.D.P.? ¿Y cuál al S.P.D.? ¿Y cuál al C.D.U.-C.S.U.?»*  
(Posibilidades de respuesta preindicadas.)

	C.D.U.-C.S.U.	F.D.P.	S.P.D.	N.P.D.
	%	%	%	%
Muy bien ... ..	0	1	8	6
Bien ... ..	1	13	33	25
Satisfactorio ... ..	2	29	27	27
Suficiente ... ..	5	26	15	18
Escaso ... ..	13	13	6	9
Deficiente ... ..	57	6	2	5
Sin respuesta ... ..	21	13	8	9
	100	100	100	100
N	2.000	2.000	2.000	2.000

C) Política internacional

*¿Qué entiende el ciudadano por «política oriental»?*

ALEMANIA

En el número 9-10-1971 de EMNID-Informationen se publicó el resultado de una investigación en la que, por encargo de la Televisión Alemana, se formuló a una muestra representativa de la población una pregunta sobre su actitud ante la política oriental. El hecho de que el 63 por 100 de los entrevistados se declarasen a favor de esta política oriental del actual Gobierno federal fue sorprendente para el mismo Instituto y provocó una viva discusión pública. Por encargo de un gran periódico, un Instituto —calificado de desplazado por miembros del Seminario de Institutos Alemanes de Investigación de la Opinión— obtuvo otros datos muy diferentes, mucho más favorables para la oposición. Entretanto, el resultado del EMNID ha sido confirmado adecuadamente por los datos de un Instituto de Bad Godesberg.

POLITICA INTERNACIONAL

La crítica pública se había apoyado sobre todo en la afirmación de que los ciudadanos federales tenían ideas muy diversas sobre lo que debe entenderse por «política oriental». El Instituto halló motivo en esta discusión y formuló en enero de 1972 a una muestra representativa de 2.000 alemanes occidentales la pregunta siguiente:

«¿Qué entiende usted por el concepto de «política oriental?»»

El resultado de esta pregunta cualitativa ha sido completamente inequívoco y muestra un elevado grado de conocimiento de la población, como lo señala el cuadro:

	Total	Hombres	Mujeres
	%	%	%
Negociaciones con el Este, equilibrio, distensión ... .. .	72	78	67
Negociaciones con la R.D.A., mejores relaciones con la R.D.A.	8	7	8
Negociaciones sobre Berlín, tratado sobre Berlín ... .. .	1	1	1
Reunificación ... .. .	2	2	2
Otras ... .. .	2	3	2
Sin respuesta ... .. .	14	8	20
	100	100	100

Casi tres de cada cuatro alemanes están bien orientados formalmente; y, por lo demás, casi uno de cada dos muestra formales conocimientos parciales, mientras que la proporción de los informados erróneamente no constituye más de un 2 por 100 y la de los no informados escasamente un 15 por 100.

Una división de este resultado por clases de edades muestra que la información completa comienza ya a los 18 años. Los entrevistados más jóvenes, por el contrario, están informados sólo parcialmente con más frecuencia. Es evidente la dependencia del grado de instrucción; están informados plenamente el 70 por 100 de los de instrucción primaria, el 76 por 100 de los de bachillerato elemental y el 83 por 100 de los del grupo superior. El tamaño de la localidad sólo tiene efecto en cuanto están menos informados los que viven en localidades con menos de 2.000 habitantes. Es clara la diferencia del grado de información en la división por las preferencias de partido: con un 16 por 100 de sin respuesta, los partidarios del C.D.U.-C.S.U. son los peores; con un 11 por 100, medianos los del S.P.D. Y los partidarios del F.D.P., con sólo un 5 por 100 sin respuesta, son los mejores informados.

Las menciones literales clasificadas en la categoría de «Negociaciones, equilibrio, distensión» describen la situación estereotípica y acertadamente; lo aclarará la siguiente selección típica:

- «Los tratados entre la República Federal y Rusia y Polonia»;
- «Coexistencia pacífica con los Estados del bloque oriental»;
- «El esfuerzo por poder vivir en paz con el Este»;
- «Conciliadora política con el Este»;
- «Arreglo con el Estado del bloque oriental»;
- «Un intento de aprobación a los Estados del bloque oriental»;
- «El intento de llegar a un acuerdo con el Este, lo que el Este lo hace enormemente difícil».

En total, el Instituto ha recibido casi 1.300 respuestas como las indicadas. Las categorías de respuesta «Negociaciones con la R.D.A.» y «Negociaciones sobre Berlín» son de modo semejante estereotípicas. Tampoco puede reconocerse que el 2 por 100 clasificado en «Otras respuestas» esté por completo sin información. La siguiente es una selección típica de tales respuestas: «Ya lo dice la idea - Lo que hace Brandt - Que el S.P.D. empuja Alemania hacia los rusos - Aclarar la postura - Una política peligrosa - Más idea - Saldar la deuda de la guerra - Precipitación - La política oriental no resultará mal», etc. El resultado de esta encuesta confirma datos comprobados por el Instituto durante los años y meses últimos: ha aumentado de modo extraordinario la atención a los grandes acontecimientos políticos en comparación con los primeros decenios de la posguerra. Se ha multiplicado el interés y el compromiso político. Así, el 95 por 100 de los alemanes occidentales tuvieron conocimiento del viaje de Brandt a Crimea; el 65 por 100 informaron de su interés por las regulaciones monetarias internacionales. El 63 por 100 siguieron el congreso del C.D.U. en Maguncia; el 93 por 100 tenían conocimientos sustanciales de la discusión sobre el artículo 218, sobre el aborto. Ha comenzado la situación que se ha calificado de «sociedad informada». Nunca ha sido tan grande como hoy el valor de atención general a los acontecimientos públicos y políticos.

Esta imagen general del interés político entre la masa de la población de la República Federal ha sido confirmada de modo impresionante por las respuestas a la pregunta: «¿Qué entiende el ciudadano federal por política oriental?».

## D) Psicología social

### 1. Sobre el concepto de la «educación antiautoritaria».

#### ALEMANIA

En enero de 1972 el Instituto EMNID abordó, en una encuesta representativa, la cuestión de la clasificación conceptual de la «educación antiautoritaria» y la imagen de la opinión sobre esta exigencia. La pregunta introductoria rezaba:



SICOLOGIA SOCIAL

*«Se habla hoy con frecuencia de la educación antiautoritaria. ¿Podría usted decirme quizá en pocas palabras qué entiende usted por educación antiautoritaria?»*

En las respuestas obtenidas por nuestros entrevistadores queda claro que aproximadamente un 70 por 100 de los consultados saben con qué «se come» el concepto de la educación antiautoritaria. Resultó la siguiente estructura de respuestas:

	%
Los niños pueden hacer lo que quieran, ningún influjo de los adultos ... ..	26
Educación sin coacción ni severidad ... ..	24
Renuncia a la autoridad, contra la autoridad ... ..	6
Educación sin penas, sin castigos ... ..	4
Educación para la independencia ... ..	4
Equiparación de padres e hijos ... ..	3
Educación tolerante ... ..	2
Educación para la sublevación contra el Estado y la sociedad ... ..	2
Otras ... ..	4
No sé ... ..	31

Las demás afirmaciones pueden caracterizarse en lo esencial como objetivas y puramente descriptivas.

La división por los datos sociales prueba que los entrevistados, a mayor edad, tanto menos están en la situación de definir el concepto. La respuesta «educación para la sublevación contra el Estado y la sociedad» es mencionada con mucha más frecuencia por los entrevistados mayores de 30 años que por los más jóvenes. La instrucción ejerce igualmente un influjo visible sobre la capacidad de definir el concepto. El 38 por 100 de los de instrucción primaria, pero sólo el 10 por 100 de los bachilleres y de instrucción superior no están en la situación de dar la definición.

Sólo al 69 por 100 de los entrevistados que pudieron describir el concepto de la «educación antiautoritaria» se les hizo otra pregunta insistiendo por las ventajas e inconvenientes de tal educación. A la pregunta:

*«¿Qué ventajas tiene, en su opinión, que los niños sean educados antiautoritariamente?»*

se respondió del modo siguiente, porcentuado sobre la base del grupo parcial entrevistado:

	%
Los niños se hacen más independientes ... ..	29
Los niños son más libres, sin inhibiciones ni complejos ... ..	19
Los niños se hacen más capaces de crítica ... ..	11
Más tolerancia en la sociedad ... ..	3
Los niños se hacen más conscientes ... ..	2
La conducta hacia los padres es más camaraderil ... ..	2

INFORMACION

	%
Los niños se hacen hombres más libres ... ..	2
Los niños no se hacen hipócritas ... ..	1
Más éxitos educativos ... ..	1
Otras ... ..	2
Ninguna ventaja ... ..	33
Sin respuesta ... ..	7

Menciones múltiples

Resulta, pues, que un tercio del 69 por 100, igual al 23 por 100 de los entrevistados, se distancias más o menos en la respuesta cualitativa de la educación antiautoritaria.

El problema se elabora más claramente en otra pregunta de insistencia, que reza:

*«¿Qué inconvenientes tiene semejante educación antiautoritaria para sus hijos?»*

Las respuestas son como sigue, igualmente porcentuadas sobre el grupo parcial del 69 por 100 que pudieron ordenar el concepto:

	%
Los niños no pueden adaptarse ... ..	22
Los niños son desobedientes, rebeldes, sin disciplina ... ..	15
Se hace más difícil la relación de padres e hijos ... ..	9
Los niños se crían sin orden ... ..	8
Mucha libertad: pueden hacer lo que quieran ... ..	7
Los niños se hacen arrogantes, caprichosos ... ..	5
Los niños se educan en el radicalismo ... ..	4
Otros ... ..	9
Ningún inconveniente ... ..	17
Sin respuesta ... ..	10

Menciones múltiples

La observación de los resultados lleva a la consideración de que, a pesar de las reconocidas ventajas de una educación antiautoritaria, existen, sin embargo, considerables reparos por parte de los entrevistados. El principal reparo: «Los niños no pueden adaptarse», ha sido entretanto confirmado en gran parte por una investigación de Lipset sobre los desórdenes estudiantiles norteamericanos (Lipset: **The Students of Berkeley**).

Se muestra, pues, que existen más reservas frente al concepto de la «educación antiautoritaria» que frente a una educación en la «capacidad de crítica; independencia y tolerancia», como la habíamos mencionado en nuestra encuesta. Esta suposición se confirma plenamente en el resultado de una pregunta final, formulada directamente:

SICOLOGIA SOCIAL

*«¿Está usted, en general, más bien a favor de una educación antiautoritaria o está usted más bien en contra?»*

La respuesta a esta pregunta, dirigida nuevamente a la totalidad de los entrevistados, arrojó el siguiente cuadro:

	%
A favor ... ..	45
En contra ... ..	50
Sin respuesta ... ..	5

Se muestra, pues, que en la totalidad existe más bien la tendencia de afirmar mayoritariamente la educación en la «tolerancia y la independencia que la «educación antiautoritaria». El abuso político practicado en parte desde este punto de vista repercute contra el objeto significado en realidad con el concepto de la «educación antiautoritaria».

Pero, por el resultado de la investigación general, hay que seguir manteniendo que la tendencia hacia la educación tolerante ha recibido un impulso extraordinario durante los años pasados.

**Actitud de principio ante la educación antiautoritaria**

*«¿Está usted, en general, más bien a favor de una educación antiautoritaria o está usted más bien en contra?»*

*(Posibilidades de respuesta preindicadas.)*

	A favor	En contra	Sin respuesta		N
	%	%	%	%	%
TOTAL ... ..	45	50	5	100	1.760
Hombres ... ..	45	51	4	100	838
Mujeres... ..	45	59	5	100	922
<b>Grupos de edades</b>					
De 16 a 20 años ... ..	65	29	6	100	143
De 20 a 30 años ... ..	62	34	4	100	349
De 30 a 40 años ... ..	51	45	4	100	319
De 40 a 50 años ... ..	40	54	6	100	257
De 50 a 60 años ... ..	36	59	5	100	237
Mayores de 60 años ... ..	25	70	5	100	455

2. *El mayor deseo para 1972.*

ALEMANIA

Nuevamente, como desde hace muchos años, los entrevistadores del Instituto EMNID han preguntado en enero a una muestra representativa de la población alemana:

*«¿Cuál es su mayor deseo para el año nuevo?»*

La salud, como desde hace años, es el mayor deseo en primer lugar de la mayoría de los alemanes. Por lo demás, según el largo promedio de años, hay considerables transformaciones en las respuestas a esta pregunta. El cuadro siguiente de tendencia lo muestra:

<i>Deseos para el año</i>	<i>1961</i> %	<i>1963</i> %	<i>1965</i> %	<i>1966</i> %	<i>1967</i> %	<i>1970</i> %	<i>1972</i> %
Salud ... ..	51	44	55	56	50	67	60
Paz y libertad ... ..	24	36	26	33	30	18	11
Seguridad en el puesto de trabajo, éxito profesional ... ..	6	5	5	7	15	9	9
Mantenimiento de la situación política, económica... ..	3	5	5	5	10	5	2
Dinero, bienestar... ..	7	3	6	6	8	5	10
Felicidad, satisfacción ... ..	4	2	4	5	5	4	7
Mejor vivienda, construcción de casa propia ... ..	4	3	3	3	1	—	2
Estabilidad de precios ... ..	1	1	1	3	2	2	4
Reunificación de Alemania ... ..	2	4	3	2	2	0	0

Menciones múltiples.

El deseo político de «paz y libertad» ha disminuido drásticamente desde 1967 en proceso constante; por primera vez se adelanta a primer plano de modo notable el deseo de «dinero y bienestar». Queda claro el apartamiento de la política y la vuelta a la felicidad. La masividad del deseo de salud puede ser correlato del desarrollo techno-industrial, que trae consigo algunos elementos nocivos para la salud con el bienestar y la comodidad crecientes.

Los deseos son mencionados a partir de condiciones vitales completamente personales, como lo muestra la pequeña selección siguiente.

Desean:

- «Seguir de humor sano para el niño que va a venir»;
- «Ningún accidente: soy automovilista»;
- «Salud, para poder ir a la iglesia».

SICOLOGIA SOCIAL

El deseo de dinero y bienestar se expresa en menciones, como: «Un buen año económico»; «Que haya bastante calderilla»; «Que no se termine nunca el dinero»; «Buena cosecha»; «Mejores precios de producción en la agricultura».

Los resultados contienen dos categorías, no indicadas en el cuadro anterior. Se trata de «otros inmateriales» y de «otros materiales puntos de vista». Así, alguien desea un matrimonio mejor; otro, un Gobierno mejor; uno quisiera no ir a la «mili»; otro desea un año divertido. Desempeñan un gran papel los deseos de vacaciones y viajes, deseando algunos entrevistados «el mismo tiempo en verano que el año pasado».

Entre los deseos materiales, el coche y el ganar a la lotería tienen el primer papel. Una chica completa el deseo: «Un amigo con coche para salir y bailar».

3. Los objetivos de la educación, en el cambio de la imagen de las actitudes.

ALEMANIA

En el artículo del **Der Spiegel**, núm. 7, del 7-11-1972, dentro de una exposición del libro **Kinder in Deutschland**, de H. P. Bleuel, podía leerse que el Instituto EMNID, como resultado de una pregunta sobre los objetivos de la educación, había hallado que el 72 por 100 de los padres alemanes mencionaban «la obediencia, la sumisión, el amor al orden y la diligencia» como objetivo superior de la educación.

En efecto, el Instituto EMNID ha formulado desde 1951 a una muestra representativa de la población de Alemania Occidental la pregunta siguiente:

*«¿A qué cualidades debiera apuntar sobre todo la educación de los niños: la obediencia y la sumisión, el amor al orden y la diligencia o la independencia y la libre voluntad?»*

La tendencia de los datos de esta investigación muestra el siguiente cuadro de 1951 a 1969:

	1951 %	1954 %	1957 %	1964 %	1967 %	1969 %
Independencia y libre voluntad ... ..	28	28	32	31	37	45
Amor al orden y diligencia ... ..	41	43	48	45	48	45
Obediencia y sumisión... ..	25	28	25	25	25	19
Otras respuestas ... ..	5	4	3	1	3	2
Sin respuesta ... ..	1	2	5	6	2	5

Menciones múltiples.

## INFORMACION

El lector reconoce que el semanario **Der Spiegel** ha sido víctima de una falsificación: en 1967, ambos grupos que expresaron por una parte los puntos de vista «amor al orden y diligencia» y, por otra parte, «obediencia y sumisión», comprendieron **juntos** un 73 por 100. Pero el punto de vista «obediencia y sumisión» solamente —que importaba especialmente al autor como «característica autoritaria»— no comprendía más de un 25 por 100. ¡Eso se llama falsear un dato empírico! En realidad, no puede dejar de reconocerse una tendencia en el largo plazo a la democratización de los objetivos de la educación.

Esta tendencia prosigue en una nueva encuesta que ya no puede compararse inmediatamente con la serie anterior, porque los objetivos de la educación han sido más diferenciados. La pregunta formulada en enero de 1972 a una muestra representativa de la población había sido:

*«¿Para qué debieran ser educados primeramente los niños en la escuela? Nómbrase, por favor (de este juego de fichas), en primer lugar las cualidades más importantes y después la segundas más importantes.»*

En el juego de fichas presentado se encontraban singularmente los puntos de vista: «disciplina», «obediencia», «capacidad de crítica», «orden», «independencia» y «tolerancia». La pregunta produjo el siguiente resultado:

	<i>En primer lugar</i> %	<i>En segundo lugar</i> %
Disciplina... ..	14	10
Obediencia ... ..	16	10
Capacidad de crítica ... ..	12	12
Orden ... ..	14	19
Independencia ... ..	28	21
Tolerancia ... ..	7	16
Sin respuesta ... ..	10	12
	100	100

Si reunimos los puntos de vista de la disciplina, de la obediencia y del orden en la forma fuerte, tradicional, de la educación, y los de la capacidad de crítica, de independencia y tolerancia en la abierta y moderna, predomina la educación moderna, liberal en algunos porcentajes en el primer lugar y, en las menciones en segundo lugar, en un 10 por 100.

Para comprobar la diversidad de las afirmaciones en la división por los datos sociales, se reunieron las menciones primera y segunda. No resultaron diferencias grandes entre las estimaciones de hombres y mujeres, y tampoco muy interesantes en la división por la confesión religiosa. La

edad, por el contrario, tiene una clara influencia sobre la mención de los diversos objetivos educativos. A mayor edad se pronuncia con más fuerza la exigencia de obediencia, disciplina y orden. La capacidad de crítica, la independencia y la tolerancia aumentan, por el contrario, como menciones, a menor edad.

**Objetivos de la educación**

*«¿Para qué debieran ser educados primeramente los niños en la escuela? Nómbrame, por favor, en primer lugar, las cualidades más importantes y después, las segundas más importantes.»  
(Posibilidades de respuesta preindicadas.)*

INFORMACION

	Disciplina	Obediencia	Capacidad crítica	Orden	Independencia	Tolerancia	S. R.	N
	%	%	%	%	%	%	%	
TOTAL	26	30	26	37	53	24	3	1,760
Hombres	27	28	28	37	53	26	3	838
Mujeres	26	31	25	37	54	23	2	922
<b>Grupos de edades</b>								
Menos de 20 años	14	22	34	32	69	27	1	143
De 20 a 30 años	20	18	41	24	63	30	2	349
De 30 a 40 años	26	23	29	31	63	28	2	319
De 40 a 50 años	26	23	28	35	55	25	4	257
De 50 a 60 años	28	35	20	42	48	24	3	237
Mayores de 60 años	34	47	13	53	36	17	3	455
<b>Instrucción</b>								
Primaria	29	35	19	42	52	20	3	1,281
Bachillerato elemental	20	19	41	27	56	34	2	340
Bachillerato superior, escuela superior, universidad	15	8	55	19	63	40	2	139
<b>Religión</b>								
Evangelista	26	29	26	38	53	23	2	949
Católica	27	32	25	37	53	25	2	714
Otra o ninguna	19	18	32	29	60	32	7	90



SICOLOGIA SOCIAL

	Disciplina	Obediencia	Capacidad crítica	Orden	Independencia	Tolerancia	S. R.	N
	%	%	%	%	%	%	%	%
<b>Tamaño de la localidad</b>								
Menos de 2.000 habitantes...	33	43	18	43	40	17	5	371
De 2.000 a 10.000 habitantes...	26	37	20	43	54	22	3	402
De 10.000 a 50.000 habitantes...	24	26	31	34	58	22	1	334
De 50.000 a 200.000 habitantes...	26	22	29	34	58	28	1	242
Más de 200.000 habitantes...	22	18	34	31	58	34	2	411
<b>Regiones</b>								
Schleswig-Holstein, Hamburgo, Bremen y Baja Sajonia ...	25	28	29	35	53	25	3	382
Renania Septentrional-Westfalia...	22	24	29	33	62	31	1	494
Hesse, Renania-Palatinado y Sarre...	28	33	21	40	54	21	1	284
Baden-Württemberg ...	29	39	22	43	45	18	1	241
Baviera ...	33	34	23	43	46	21	5	299
<b>Preferencias de partido</b>								
C.D.U./C.S.U. ...	30	34	20	39	49	22	4	660
S.P.D. ...	22	25	29	36	57	28	2	728
F.D.P. ...	31	20	30	32	53	26	2	88
Otros partidos ...	18	26	50	26	53	21	0	34
Ninguno, No voto, No me decido, Sin respuesta...	27	33	28	40	52	21	2	250

Menciones múltiples.

## INFORMACION

La tendencia de largo plazo de los objetivos educativos había mostrado desde 1951 un incremento constante de los puntos de vista «independencia y libre voluntad», mientras que los puntos de vista «obediencia y sumisión» han mostrado una tendencia de disminución entre 1951 y 1969. La investigación reciente hace probable que, en el entretanto, se haya reducido un pliegue en el cuadro de las actitudes: una mayoría de los alemanes occidentales propugnan hoy una educación más liberal, no autoritaria.

### E) Tiempo libre

*¿Quién va hoy al cine?*

ALEMANIA

*«¿Cuándo ha estado por última vez en el cine?»*

Esta pregunta la han formulado los entrevistadores del Instituto EMNID a una muestra representativa de la población en febrero de 1972; siete respuestas previas designaban la distancia de la última asistencia al cine entre la semana corriente y un lapso de más de un año. Así se comprobó que más de la mitad del grupo de entrevistados es patente que ya no va al cine en absoluto; dentro de los últimos catorce días estuvieron en el cine el 11 por 100, como lo muestra el cuadro:

---

Durante los últimos ocho días ... ..	6
Durante los últimos catorce días ... ..	5
El mes pasado ... ..	10
El trimestre pasado... ..	9
El semestre pasado... ..	8
El año pasado ... ..	9
Hace más de un año ... ..	53
Sin respuesta ... ..	1

---

TIEMPO LIBRE

	Durante los últimos ocho días	Durante los últimos diece días	El mes pasado	El trimestre pasado	El semestre pasado	El año pasado	Hace más de un año	S. R.	N
	%	%	%	%	%	%	%	%	
TOTAL	6	5	10	9	8	9	53	1	2.000
Hombres	6	5	10	9	8	8	53	1	937
Mujeres	5	5	10	9	8	10	53	1	1.063
<b>Grupos de edades</b>									
De 16 a 18 años	18	16	32	11	9	2	11	0	44
De 18 a 20 años	18	29	19	14	14	4	3	0	102
De 20 a 30 años	13	9	20	16	12	10	19	0	376
De 30 a 50 años	4	4	10	11	9	13	50	0	678
De 50 a 65 años	2	1	3	5	6	8	74	2	433
Mayores de 65 años	1	1	2	2	2	4	88	1	367
<b>Grupos profesionales</b>									
Obreros, Jornaleros	7	6	11	9	7	9	50	1	731
Auxiliares	9	9	14	13	12	11	32	0	436
Funcionarios	4	7	14	14	9	13	40	1	140
Por cuenta propia	2	2	12	13	9	11	50	1	206
Agricultores independientes	1	2	5	5	3	4	81	0	106
Pensionistas	2	1	2	2	4	4	83	2	381
<b>Instrucción</b>									
Primaria	5	5	7	8	7	8	59	1	1.415
Bachillerato elemental	5	6	16	11	8	11	41	0	438
Bachillerato superior, escuela superior, universidad	12	6	16	14	10	11	30	0	146

## INFORMACION

Se muestra la casi completa dependencia que de la edad tiene la afición al cine. Ahora bien, no se trata de que los jóvenes vayan al cine; entre los menores de 20 años, menos de uno de cada dos había ido al cine durante los catorce días anteriores. Pero sí son casi sólo jóvenes los que pueden encontrarse en el cine regularmente. Entre los mayores de 65 años, el 88 por 100 «no estuvieron en absoluto» en el cine; entre los mayores de 50 años, el 74 por 100; y entre los mayores de 30, el 50 por 100. El límite de los 30 años de edad se muestra efectivamente, en este respecto, como una barrera extraordinariamente alta.

En otra pregunta se consultaba por el tipo de películas preferidas por los entrevistados. Esta pregunta se dirigió también a los entrevistados que ya no van en absoluto al cine: es patente que es contestada esencialmente desde las preferencias televisivas. En interés de una separación fiel, exponemos, pues, el resultado en la división por los grupos parciales de frecuencia de asistencia:

	Durante los últimos catorce días	Durante el último trimestre	Durante el último semestre	Hace más de un año
	%	%	%	%
De aventuras, del Oeste ... ..	23	21	17	16
Policíacas ... ..	28	29	10	25
De amor ... ..	13	15	21	12
Cómicas ... ..	16	22	26	33
De tesis ... ..	18	21	18	13
Sexual ... ..	12	6	6	1
De dibujos ... ..	15	13	8	3
Otras ... ..	4	5	3	10
Sin respuesta... ..	0	0	2	8

Menciones múltiples.

No son tan diferentes las preferencias de los frecuentes asistentes al cine y de los infrecuentes. Los más frecuentes prefieren en especial las películas sexuales y policíacas; el que va al cine raras veces tiene más interés por las cómicas y las «otras», dentro de las cuales se esconde a menudo el género más serio de la película, que se proyecta hoy mucho más a menudo en la televisión que en el cine.

He aquí una visión general de las menciones de las «otras» películas preferidas: se mencionaron sobre todo (por este orden): sobre el país, culturales, históricas, de montaña y de entretenimiento. Junto con ellas, cierto número de entrevistados mencionaron películas de animales, de paisaje, documentales y de guerra. Ocasionalmente, se mencionaron también las «películas de operetas».

# **Bibliografía**



## Recensiones

### Sociología: entre el funcionalismo y la dialéctica (\*)

La figura de Díez Nicolás es sobradamente conocida dentro del mundo sociológico español. Sus aportaciones a los campos de la ecología, demografía, así como sus estudios sobre fecundidad y planificación familiar, han supuesto un paso decisivo para el conocimiento de estas realidades, hasta hace poco cubiertas de no poca niebla pseudocientífica.

El libro que comentamos es una aportación valiosa al campo de la teoría sociológica. Pero como el autor nos indica, con esta obra no pretende «realizar un resumen de la historia de la Sociología», sino dar una visión amplia del objeto y método de la Sociología y no con la intencionalidad de «evitar polémicas y complacer a todos, sino con una fuerte convicción de que, en la actualidad, no se puede hablar del enfoque o del método, sino de los enfoques o métodos, todos ellos parciales, todos ellos necesarios y útiles para el fin que es común a la totalidad: el querer dar una explicación adecuada al problema de la vida en sociedad».

Creemos que con estas palabras el autor sale al paso sobre posibles explicaciones erróneas de su trabajo: el no compromiso con determinado autor o determinada tendencia. Trata, simplemente —y de aquí el interés fundamental del libro—, de explicitar y esclarecer las tendencias más sobresalientes dentro de campos tan importantes como el del concepto de Sociología y el método sociológico. Es preciso añadir que esta obra fue concebida como aportación a unos exámenes de cátedra; hay que analizarla dentro de los límites en los que el autor ha tenido que moverse para llevar a cabo la misma. Al hablar de estos límites no podemos entenderlos sino como puntos de partida y condicionamiento a la concepción de la misma: su finalidad eminentemente programática y docente. En este pragmatismo finalista hay que enjuiciarla, pues la bondad misma del trabajo radica precisamente en que es una obra clave para que el estudiante español que va a iniciar su aproximación al mundo de la Sociología pueda hacerlo a través de un estudioso español, que conoce su problemática y se la presenta con todo rigor, dejando al recién llegado para que obre con absoluta libertad en escoger tendencias. Para nosotros ésta es una de las grandes cualidades del libro: no prejuzga, al contrario, hace una exposición razonada y medida de los campos expuestos. El autor aboga por la plena libertad de la investigación, libertad frente a las propias autolimi-

---

(\*) JUAN DíEZ NICOLÁS: *Sociología: entre el funcionalismo y la dialéctica*. Biblioteca Universitaria de Sociología. Guadiana de Publicaciones, S. A. Madrid, 1971, 370 páginas.

taciones, libertad incluso para equivocarse. En unos momentos en que en el mundo científico, y más específicamente en el de la Sociología, todos parecen empeñados en un compromiso superficial, que se ha convertido en un cómodo Ganges purificador de posibles críticas, no deja de ser saludable encontrar libros como el que comentamos que se compromete en algo más difícil: en el de dejar en libertad al lector, al que se le introduce en el conocimiento de una ciencia y se le trata como ser maduro para que empiece a conocer que, en rigor, es el único camino para llegar a elegir. Agradecemos, pues, a Díez Nicolás su independencia, pues sin ella difícilmente se puede cimentar una ciencia.

Lo dicho anteriormente aparece en el libro al decir «que parece conveniente no despreciar ningún punto de vista, sino más bien intentar conocerlos todos ellos lo mejor posible. Es cierto que cada investigador, por diversas razones, se suele especializar en un determinado campo de la Sociología y se suele sentir más atraído por algún enfoque teórico concreto. Sin embargo, debemos sentirnos obligados a no "compartimentalizar" nuestra "imaginación sociológica" en tal grado que quedemos incapacitados para apreciar los valores de otros enfoques».

El libro lleva un título «difícil». Esta dificultad se centra en el encuadre de la Sociología entre el funcionalismo y la dialéctica. Aunque la palabra funcionalismo puede ser entendida en su dimensión exacta sólo por un número limitado de «iniciados», no sucede así con la palabra dialéctica. Esta, no hay duda, tiene una mayor difusión y contenido ideológico, y puede dar lugar a una confusión e incluso irritación. Suele emplearse en un sentido estereotipado, aunque se halle bien lejos del significado profundo del término, por lo que en el afán simplificador, de no pocas gentes actuales, sólo puede utilizarse con validez en un solo sentido: el concepto de dialéctica de Marx, sin que se hayan preocupado de desentrañar lo que Marx entendía en verdad por dialéctica. Juan Díez Nicolás parece comprender desde el comienzo de la obra este problema o muro de vidrio con que iba a tropezar, y trata de exponer las distintas vertientes de la dialéctica clásica, sin olvidar naturalmente a Marx, para llegar a decirnos que «queremos precisar que, desde el punto de vista científico, la negación no implica destrucción, sino que debemos construir la primera negación de tal forma que haga posible una segunda negación, variando el procedimiento según cuáles sean las exigencias del caso. El enfoque dialéctico, en este sentido de contrastes opuestos, puede ser útil para describir e interpretar el desarrollo de algunos puntos importantes dentro de cualquier esquema teórico sociológico. Nuestro punto de vista es que la Sociología "en uso" es deudora de la pluralidad de enfoques, muchos de ellos antitéticos, por los que ha pasado. Creemos firmemente que de este enfrentamiento entre opuestos han ido surgiendo diversas síntesis (provisionales, puesto que el desarrollo de la Sociología continúa) cada una de las cuales ha incorporado, en mayor o menor medida, la tesis y la antítesis de las que ha surgido... Sin embargo, existen todavía demasiados sociólogos empeñados en defender a ultranza un determinado enfoque, con exclusión de los demás... Tal proceder no sólo



es científico, sino que a la larga suele ser improductivo y estéril». Como vemos, el libro ha tenido unas premisas de planteamiento claras, y si aquí hacemos hincapié con insistencia machacona, no es por defender a ultranza los puntos de vista del mismo, sino por estar convencido que el autor hace no flaco favor al mundo científico al plantearlo dentro de estas premisas llenas de honestidad, a veces nada fácil.

De la misma manera, sale al paso del antiteoricismo. Si en un principio los planteamientos teóricos, aunque demasiado generalizadores, eran el gran paraguas donde se movían las investigaciones, éstas se fueron alejando cada vez más de los esquemas teóricos de los que se había nutrido en principio, y lo que es peor, se terminó en un enfrentamiento doctrinal entre teóricos e investigadores, sin que ambas tendencias parecieran encontrar puntos de confluencia. Así, Díez Nicolás defiende el principio clásico de la subordinación de la investigación a la teoría, pues no se puede concebir una investigación sin un planteamiento teórico firme y elaborado.

Continúa el libro haciendo un análisis de lo racional y de lo no racional, y de los autores que se han ocupado de una y otra tendencia, así como de los representantes de las teorías conciliadoras. A continuación, y después de señalar las teorías individualistas y colectivistas, pasa a ocuparse de los autores que superando las posiciones más extremas y exclusivistas ofrecen una orientación en que se combinan el interés por el individuo y por el grupo. Como autores importantes de esta teoría intermedia señala a Weber y a Cooley. Aunque Weber niega la existencia de una personalidad colectiva, admite que el actor social actúa en parte guiado de sus propias motivaciones pero con el condicionante del contexto o situación social. Cooley es más explícito al decir que «los fenómenos no son sociales ni individuales, sino una combinación de ambas cosas, puesto que la sociedad y el individuo son gemelos hasta el punto de que la noción de un ego separado e independiente es una ilusión». Después de estudiar estos dos autores y a Thomas pasa a analizar a Parsons. Tenemos que añadir que echamos de menos el nombre de Sorokin dentro de esta doble vertiente de sociedad y personalidad. Pues si hay una aportación válida de este autor al mundo de la Sociología es su análisis estructural, en el que en ningún momento se pierde de vista la doble vertiente de sociedad y personalidad. Admitimos, por otra parte, que es imposible citar a todos los autores y tendencias, hecho señalado por el autor al comienzo del libro al decir que «parece obvio que nuestro intento aquí no va a consistir en realizar un resumen de la historia de la Sociología».

En el capítulo II, y después de haber examinado las cuestiones ya indicadas, pasa a estudiar algunas perspectivas de amplitud más general. Concretamente se refiere a tres de ellas «que, no por casualidad, han pretendido constituir la orientación central de la Sociología. Nos referimos a los enfoques psico-sociológicos, los enfoques ecológicos y los enfoques culturales». Estos temas han sido tratados con profundidad en el libro, pero nosotros, y sin restarle importancia a ello, pasamos al capítulo III,

en el que se analizan los problemas del equilibrio y el conflicto y el cambio social. Estos temas que «han dividido y aún dividen a los sociólogos de todos los tiempos es el relativo al enfoque o "modelo" más adecuado para el conocimiento de la realidad social. A grandes rasgos se pueden clasificar las diversas teorías sociológicas según acentúen la importancia del consenso y la cooperación social o, por el contrario, la importancia del conflicto y la competencia social».

Estudia en primer lugar el modelo evolutivo para seguir con el estructural funcionalista, de conflicto, el de la ciencia política y el de los modelos estadísticos y matemáticos. Dentro del análisis estructural funcional estudia detenidamente el estructuralismo. El que lo haga con detenimiento merecía la pena: hay mucho de moda y no poco de chauvinismo en estas teorías, que a su vez se irrogan con no poca arrogancia la posibilidad del conocimiento cierto de la sociedad. «Levi-Strauss, fijándose en la lingüística estructural, en el psicoanálisis y en la lógica formal, intenta penetrar en la realidad cultural misma, intenta ofrecer una interpretación válida de la realidad mediante diversos sistemas de transformaciones.» En esta parte son analizadas todas las tendencias estructuralistas para llegar a la conclusión de que, pese a todo lo que de aparente novedad hay en el estructuralismo, sus principios están ya de una forma u otra en ciertas corrientes ideológicas tradicionales: «tiene puntos en común con el funcionalismo (por lo que se refiere al análisis entre las partes y un todo y al análisis de las relaciones de las partes entre sí) y tiene puntos en común con el análisis dialéctico-marxista (en lo que respecta al análisis de la totalidad y del significado de ciertos elementos en un determinado contexto)». Por último se cita a Domenach, el cual dice que los franceses todavía van con retraso por lo que respecta a la publicidad y distribución de productos industriales, pero en el lanzamiento de productos de la inteligencia no les aventaja nadie. Ahora la moda es el estructuralismo. La literatura, el inconsciente, la teología misma, todo está estructuralizado o en vía de estarlo. Con estas palabras centra el problema dentro de sus verdaderos límites, pues no hay duda de que éstos han sido sobrepasados más por la moda que por el análisis lúcido de sus posibilidades.

Uno de los grandes temas de la Sociología es el del conflicto social; sin embargo, como indica Díez Nicolás, la influencia de Comte en el pensamiento sociológico occidental hizo que el fiel de la balanza se inclinara preferentemente a la explicación del orden social, considerándose así al conflicto como un estado pasajero y patológico de la sociedad. Por otra parte, el hecho de que la idea de conflicto social se ligara estrechamente al pensamiento de Marx introdujo un sesgo ideológico que frenó las investigaciones en esa línea.

Hay que agradecer a Díez Nicolás que en su libro recalque la importancia que tiene el tema y trate de colocarlo en el lugar que le corresponde. El conflicto social hay que mirarlo como uno de los principales agentes de integración social y, como indica Loser, «el conflicto social tiende a ser poco funcional para una estructura social en la que no hay tolerancia

e institucionalización del conflicto o en las que lo hay pero de una manera insuficiente». Para afianzar este punto de vista se acotan las ideas de Dahrendorf sobre el tema: «el conflicto parece ser un hecho social universal e incluso es, quizá, un elemento necesario de toda vida social. Para Dahrendorf el conflicto social también es funcional, pero en un sentido neutral, sin hacer referencia a ningún orden social concreto. Los conflictos sociales son, para él, «todas las relaciones contrarias, originadas estructuralmente, de normas, expectativas, instituciones y grupos. En contra de la aceptación lingüística corriente no es preciso que estos conflictos sean siempre violentos. Pueden presentarse de un modo latente o manifiesto, pacífico o violento, suave o intenso» y su función es la de «mantener y fomentar la evolución de las sociedades en sus partes y en su conjunto».

Las teorías de Dahrendorf entrañan la interpretación en las de los funcionalistas, lo cual ha dado lugar a tendencias conciliadoras como la formulada por Rex, el cual dice, entre otras cosas, que se puede partir de la hipótesis de que los sistemas sociales no se basan en un consenso sobre valores, sino que exhiben situaciones conflictuales en puntos fundamentales y que las sociedades son pluralistas, no unitarias, en las que se pueden reconocer clases sociales con intereses diferentes, subculturas diferentes y que se encuentran en situación de conflicto.

Volvemos a repetir que el presentar todas las tendencias del análisis del conflicto social, y sobre todo hacer hincapié en su importancia dentro del marco del cambio y equilibrio social, es importante si se quiere comprender la dinámica social.

La segunda parte del libro está dedicada al método sociológico; aunque dentro de ella se analiza toda su problemática, hay un punto que no queremos dejar de resaltar: la cuestión de los valores. Este problema es uno de los más discutidos dentro del campo de la Sociología y que ha dividido a sus principales representantes. El problema se centra fundamentalmente en «la cuestión de si es posible una ciencia social que esté libre de juicios de valor».

Los valores «parecen intervenir, en primer lugar, en la selección del tema o de los problemas a investigar, en el sentido de que los valores del investigador le condicionan a elegir unos problemas y no otros».

Después nos continúa exponiendo la problemática de los valores dentro de estos campos: 1) en el de la relación entre investigación y valores, en el que se refiere a la identificación de los hechos. Según ciertos autores, es imposible diferenciar entre hecho y valor, aunque otros, como Nagel, niegan que hecho y valor estén fundidos sin posibilidad de distinguir entre ellos; 2) en el de si los valores interfieren en la formación de teorías en el proceso de investigación. Según este crítico, el sociólogo sólo ve lo que desea ver; 3) en el de si los valores interfieren en lo relativo a la evaluación de la evidencia; lo que el investigador acepta como evidencia está influido por sus valores, valores que reflejan su educación y su posición en la sociedad; 4) en el de los valores en rela-

ción con lo que Dahrendorf denomina la aplicación de los resultados científicos o fines prácticos. Así, dicho autor dice que «muchos análisis ostensiblemente objetivos en ciencias sociales son, en realidad, recomendaciones disfrazadas de política social»; y 5) en el de los valores en relación con la ética de la profesión, es decir, la responsabilidad social del sociólogo.

Con estas consideraciones sobre los valores no queda agotada ni con mucho la exposición resumida de los problemas tratados en el libro, pero algunos puntos expuestos nos manifiestan que ninguno de los grandes temas de la Sociología han sido dejados en el tintero. Al analizar todas las posibles tendencias y puntos de vista, el autor ha cumplido con creces la meta que se había propuesto: introducir al estudiante, sin conocimientos anteriores, en toda la problemática de la Sociología. Diríamos que este libro ha sido no sólo necesario, sino también oportuno, pues se ha publicado en un momento en el que se empieza a dar cabida a la Sociología en nuestra Universidad. Con él se hace una aportación importante; nadie puede discutir esta realidad.

Francisco de la Puerta

## La estabilidad de la democracia (\*)

La historia política occidental ha puesto a precio muy elevado algunas de sus teorías. Quizá obtenga primacía entre ellas la democracia. Pocas situaciones históricas han gozado de tan amplio espectro para comprobar este supuesto como la nuestra. Por tal motivo, debe suscitar entre nosotros verdaderos analistas del espíritu democrático, hace tiempo transformado en razón vital de muchos hombres contemporáneos. Su dimensión teórica sigue, no obstante, a la base de muchos enigmas políticos e históricos. No extrañará a nadie por ello la frecuente perplejidad que reina en la historia moderna, a la hora de justificar procesos insistentemente aleccionados que han tenido por escenario el vasto campo de la aplicación concreta del espíritu democrático.

Durante siglos, muchos más de los que creemos, Occidente se preparaba a vivir democráticamente. Y no sería difícil comprobar también cómo en Oriente las fuerzas políticas tendieron a su ritmo hacia el libre juego directivo de la sociedad. No es causa decisiva de la aparición de la democracia el predominio único de intereses colectivos en la disposición del mando. Al criterio de masa une la historia el cualitativo cada vez que fue programado el poder desde su base popular, aunque fuera a partir de minorías. Democratismo ha significado liberación, pero todos sabemos que no equivale a colectivismo libre sino a inserción de la

---

(\*) IAN BUDGE: *La estabilidad de la democracia*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971; 294 páginas.

libertad popular en el programa de mando constante. Su organización sistemática ha cristalizado, aquí y allá, en auténticas democracias de perdurable consistencia política. Al enigma histórico-político de la democracia teórica llega a integrársele entonces un hecho fundamental: la duración efectiva y exitosa del sistema democrático en países netamente civilizados. Así no existe salida alguna para soluciones de continuidad que intenten justificar la imposible existencia del libre juego. No cabe sino profundizar en el hecho y explicar cómo se ha producido en la historia más evasiva: la última, campo fuera de serie para comprobar hipótesis políticas.

Ian Budge se ha preocupado seriamente de dar con una justificación suficiente a ese hecho. Seguro de que ha sido cierto, su labor inquisitiva va a desembocar en el problema actual de la democracia, que «consiste en explicar cómo logran sobrevivir las democracias». Su trabajo representa, efectivamente, uno de los intentos cognoscitivos de este problema central de la política, cuya importancia ha quedado tan ominosamente subrayada por los acontecimientos de los últimos cuarenta años —por repetir sus palabras de presentación del libro.

Para llegar a tal justificación, Budge ha debido lanzar su propia hipótesis explicativa en busca de una prueba empírica suficientemente esclarecedora. No había otro camino si al necesario análisis objetivo de la realidad política quería dotarlo de presupuestos científicamente precisos. La dificultad no proviene, en este caso, del mismo objeto de análisis, sino más bien del método. El carácter huidizo de ciertos fenómenos sociales, expresos en la sistematización política de toda una época, requiere estudios peculiares que detecten en lo posible los rasgos sobresalientes de su manifiesta variabilidad. Al hallar síntomas de comparación en la vertiente política de tales fenómenos, necesitó finalmente asegurarse bien de que respondía a los objetivos de investigación propuestos. De este modo pudo omitir secundarios puntos de vista y referir los resultados de su análisis al único fin de captación empírica de su hipótesis. La supuesta «estabilidad democrática» denegó, como se había previsto al lanzar la hipótesis de investigación, sentido direccional único al proceso de variabilidad política, tal como creían analistas de antes. Para Budge, esa variabilidad ha sido manifestada en sus verdaderos límites definitivos, dando paso a una más que suficiente comprobación de la «estabilidad» en ese proceso irreversible del sistema democrático actual. Los pronósticos de dirección se vieron cumplidos a su vez, no precisamente en su parte variable, sino en su vertiente perdurable.

Es justo reconocer todo el alcance, desde cualquier extremo, de la prueba realizada por el autor. Para lograrlo hay que establecer puntos de referencia capaces de situar su trabajo. Si él mismo no lo hubiera hecho, habría resultado un tanto difícil. Basta seguir de cerca la presentación del mismo Budge hasta el punto crítico de su propia evaluación. Los pasos de todo el proceso analítico fueron marcados casi cronológicamente, por lo cual apenas se admiten dudas de ajustamiento sintético

indebido. Más aún, la franqueza investigadora del autor se prueba constantemente por el continuo enmarque de su labor teórica y empírica respecto a otras cercanas. Así queda patente el imprescindible deber de todo analista frente a lo que, por propio esfuerzo, consigue y lo que endeuda a sus semejantes. No nos pase desapercibido, por consiguiente, el preciso recurso de Budge cuando se relaciona abiertamente con autores a quienes apenas acepta, a la par que recoge valiosas indicaciones suyas, y es consciente al mismo tiempo de ir más allá de lo que sus predilectos pudieron ponerle a disposición. En este sentido, aceptaremos también las limitaciones que él indica de su trabajo proponiendo «sugerencias para investigaciones futuras».

### **La verificación del «acuerdo diferenciado» de Dahl-Key**

La prueba empírica a la que se somete Budge personalmente, representando de este modo a su propia hipótesis, es un como diagrama de situación analítica. La comprobación de una teoría se suele realizar desentrañándola al pormenor e invirtiendo imaginación. El consiguiente peligro, no siempre bien salvado, puede llamarse de reducción al absurdo; es cierto que toda teoría se identifica con sus aspectos particulares, pero en cuanto cabe perderse entre ellos sin que pueda entonces hablarse el lenguaje de la verdad buscada, no deja de peligrar su interpretación: sería absurdo probar fragmentos de ella siempre y cuando su auténtico alcance nos rebasa. Hacer un supuesto supletorio que parta de la base absurda en suma-cero, no tiene la resonancia necesaria para asegurar una verificación total de la teoría en sí misma, principios y conclusiones, accesorios deductivos y leyes interpretativas. Este peligro en el caso que nos ocupa ha sido costeadado por la inmersión del investigador en la cuestión. Ha probado a «estabilidad» en democracia, a persistencia de sistema, reestructurando ampliamente tanto el campo práctico de análisis como el alcance teórico de los supuestos. Ello le supuso renunciar a una verificación en su lugar político, emigrando a otro contexto del habitual, en el que había nacido puede decirse la teoría que pretendió poner a prueba.

Antes de referir explícitamente esta teoría nos situaremos en su lugar político de prueba, al ritmo de su cronología. Ello servirá para presentar la encuesta con que el autor realizó su muestra. Gran Bretaña gozó de un período relativamente tranquilo en 1962: Budge se sirvió de esta oportunidad de la historia política inglesa para comprobar la teoría de Dahl-Key, ya puesta a prueba en Estados Unidos. Fuera o no coincidencia, lo cierto es que desde febrero a junio de 1962 él pudo detectar con gran probabilidad de acierto las predicciones lanzadas en torno a los problemas fundamentales del momento. De 1960 a 1962, el partido conservador regido por Gaitskell aún estaba seguro en el poder, gracias a la victoria electoral notable del año 1959 y a las luchas internas del laborista. La campaña por el desarme nuclear, con sus problemas derivados, había mantenido en tensión la opinión pública por algún tiempo; pero las

## RECENSIONES

iniciativas del Gobierno se enfocaron a muchos problemas adyacentes con acierto. Temáticamente, tales problemas fueron seleccionados por Budge atendiendo a tres criterios básicos —su naturaleza social, su cubrimiento en medios de masa y su tratamiento por los partidos políticos— con el fin de ordenarlos de algún modo plausible: política exterior, libertades civiles, procedimientos, bienestar y educación. La selección de los mismos no pudo editarse en muestra al azar, que hubiera asegurado de hecho su representatividad, porque la lista hubiera resultado indescriptible si hubiera pretendido ser exhaustiva. En cambio, mediante un muestreo de cuotas pudo lograr una suficiente descripción de las características más aptas para reflejar la variabilidad máxima posible. Otro factor importante en la selección de problemas era confiar el pronóstico a un panel de gran pericia; la aplicación de los criterios fue, por tanto, tarea directa de tres miembros del Parlamento: un funcionario, un periodista especializado en cuestiones parlamentarias y un experto político universitario. En base a todas estas exigencias, los tópicos elegidos —relacionados con típicas cuestiones políticas y patentes en el debate de la época— quedaron clasificados de este modo: —Cuestión de Berlín, —Proyecto de ley de inmigración, —Reorganización del Gobierno de Londres, —Vivienda, —Congelamiento de salarios, —Proyecto de ley de transportes, —Mercado Común, —Monopolios, —Escasez de fondos para educación.

La controversia partidaria en torno a estos problemas manifiesta neta oposición sólo en dos de ellos: proyecto de ley de transportes y reorganización del Gobierno de Londres; pero sólo en «negociaciones sobre Berlín» existe neto acuerdo. El cubrimiento periodístico y televisivo, en cambio, dedica un alto porcentaje al tema Mercado Común, y un mínimo a la reorganización del Gobierno de Londres. La medida de estos extremos va en tablas de apéndice al caso; toda la investigación aparece asimismo operacionalizada con pruebas chi-cuadrado a un nivel significativo de 0,05, en situación de respuestas alternas o bien en situación de respuestas múltiples, caso que le fue sugerido al autor por el profesor D. E. Stokes.

El estudio de la encuesta no puede realizarse ampliamente sin conocer toda la investigación psicosocial llevada a cabo. Precisamente una de sus mayores ventajas metodológicas es el hecho de que la comprobación ha entrado en cuerpo con una investigación teórica, acumulándose a ella operacionalmente. El análisis de tópicos pudo realizarse también con mayor rigor estadístico al haber predicho una dirección en las respuestas que se logró obtener favorablemente, e incluso la posición diversa de los grupos que componen la muestra. En efecto, ley básica del diseño de esta encuesta es la comparación entre dos grupos, apropiada a la prueba buscada sobre la teoría de Dahl-Key; en este caso, se trataba de «electorado» —estrato político general— y «políticos profesionales». La posible objeción a esta agrupación, y a todas las fundamentales definiciones del «acuerdo», tiene en cuenta que los políticos mostrarán mayor unanimidad por su predisposición y capacidad para conversar acerca de temas políticos: no ha dejado de responderla el autor, que admite sea razón sustancial del mayor acuerdo entre los políticos y de diferencia muestral,

## RECENSIONES

pero advirtiendo claramente que la misma definición del acuerdo encierra todas sus explicaciones causales, *importando sólo el hecho de que el grupo esté o no más de acuerdo que el otro*. Lo más obvio en la prueba de Budge es que viene a compensar las parcialidades del mismo Dahl —que aplicó su teoría en el ámbito local— y de Key —que la aplicó sólo a la población americana en general—; Budge persigue datos comparables para opiniones convergentes de políticos nacionales y población general.

El interés de esta comparabilidad de respuestas está sobreañadido a otro detalle importante incorporado a la encuesta: el haber entrevistado personalmente a los respondientes, así como mantener intacto el cuestionario utilizado para unos y otros. La comparabilidad se mantuvo a lo largo de toda la realización: el investigador codificó todas las respuestas de las muestras; otra persona codificó luego un 15 por 100 de cuestionarios con las mismas instrucciones de código. La comparación de resultados de estas operaciones obtuvo alta confiabilidad. En relación con los sistemas de elección de poblaciones se ha tenido en cuenta sobre todo que el propósito de la encuesta era verificar hipótesis formuladas previamente, no proporcionar elementos para un análisis exploratorio. Políticos y electores de la muestra corresponden al Gran Londres, lugar ideal por su concentración de políticos y cruce de clases sociales. Tomados al azar los primeros, de entre los candidatos y miembros del Parlamento pertenecientes a la segunda fila excluyendo a los de primera fila por juzgar difícil una entrevista personal con ellos—, la muestra quedó formada por 80 políticos, de los que pudieron ser entrevistados un 74 por 100 (59), alegando falta de tiempo sobre todo los 29 que rehusaron la entrevista: las porciones en el grupo —parlamentarios, candidatos, conservadores y laboristas— responden suficientemente a la tónica de la población. La selección inicial de electores no fue al azar, por querer hallar coordinados los intereses representativos de afiliación partidaria, clase social sobre todo, tipo y nivel de educación. Siguiendo los criterios de clasificación del censo y el índice J —porcentaje de electores que cumplen los requisitos exigidos en punto a propiedad para poder formar jurado—, resultaron elegidos para la muestra los distritos de Brentford y Chiswick, donde las clases socioeconómicas de clase media baja y obrera alta son suficientemente representativas. La muestra final de electores fue obtenida al azar del padrón electoral, con un total de 203 nombres, logrando entrevistar al 72 por 100 (147), contándose sólo 27 que rehusaron. Los porcentajes de muestra, su representatividad en datos como sexo, edad, ocupación, estado civil, responden bien a la población entera, reconociendo por principio los límites de variabilidad debidos a errores normales de muestreo. En conjunto, la prueba empírica de Budge puede resistir rigurosos análisis críticos que no tengan en cuenta ciertos «supuestos cruciales» reconocidos por el propio autor, y sugeridos para futuras investigaciones.



**Prueba de la estabilidad democrática**

La teoría del «acuerdo diferenciado» formulada por R. A. Dahl y V. O. Key afirma, frente a explicaciones socioeconómicas como las de S. M. Lipset, la relación funcional de atributos psicológicos en la explicación de la estabilidad democrática: lo que mantiene los procedimientos constitucionales del sistema democrático es el apoyo que los políticos comprometidos les otorgan impulsándolos a que se pongan en práctica, sin contar con el apoyo indiviso de la población relativamente apática. La política sólo puede ser formulada y ejecutada por líderes, e incluso la opinión pública es un resultado de la actividad y las creencias de los líderes políticos e interacción con las de la población. No el «estrato político» (Dahl) o «estrato superactivista» (Key), sino los «profesionales», los políticos activos, logran el acuerdo —a nivel diferencial muy distinto del estrato de población «atenta», o la población «de masa»— sobre los principios esenciales del sistema democrático, permitiendo así que éste opere como si hubiera un acuerdo general al respecto. Budge ha optado por esta teoría por considerarla mejor a la hora de explicar los resultados existentes y ofrecer «mejores guías para la investigación posterior». Ha resaltado sus limitaciones, la ha ampliado en sus supuestos implícitos y problemas implicados; sobre todo, ha tenido que adoptarla como «teoría generalizada» al aplicarla en una democracia estable distinta de la norteamericana, para la que se estableció voluntariamente limitada por sus autores. Al presentar las hipótesis a que llega para ordenar su investigación en torno a esta teoría, puso de relieve las insuficiencias de otras teorías en torno a la justificación de la estabilidad democrática: del conflicto —consolidación del conflicto (Schattschneider) o clivajes cruzados (Madison)—; de la conducta habitual y la apatía —patriotismo apatía— (Friedrich) (McClosky); del consenso (McClosky mismo, Stouffer y Rose), contradicha últimamente por Prothro y Grigg, investigadores que contribuyeron profundamente en la exploración de la distribución de acuerdos democráticos en su país. En este último rango ha sido colocada la teoría del acuerdo —consenso— de Dahl-Key.

Es imprescindible nombrar las hipótesis, puntos de partida, de la investigación de Budge. Los resultados pormenorizados y claramente distribuidos en tablas o gráficos se logran apreciar más fácilmente por comparación con las hipótesis puestas a prueba. Son triples: predicciones sobre el acuerdo basadas en afirmaciones explícitas de Dahl-Key —eficiencia política de políticos frente a la de la población en general; coincidencia en principios generales o abstractos de la democracia; coincidencia en la aplicación de principios democráticos en situaciones específicas; en esta como en la anterior, el estrato político queda de intermedio entre población general y políticos profesionales—, predicciones basadas en supuestos implícitos de la teoría generalizada de Dahl-Key —coincidencia respecto a apreciaciones fácticas referentes a la democracia, de políticos, estrato político y población— y predicciones que se basan en ampliaciones de la teoría generalizada de Dahl-Key —coinciden-

## RECENSIONES

cia acerca de tópicos generales en el país; coincidencia en la evaluación de los partidos políticos y líderes partidarios; coincidencia en preferencias por problemas políticos; coincidencia en la apreciación fáctica de estos problemas—. En todas las ocasiones se refiere la hipótesis a una democracia estable. Teniendo en cuenta que democracia = sistema político definido en base a que la capacidad del poder para tomar decisiones se concede fundamentalmente como resultado de competencias y elecciones libres, en las que el voto de los ciudadanos pesa igual, gozando todos de acceso relativamente igual a la información sobre alternativas en pugna —es una condensación de las diez condiciones propuestas por Dahl—. Asumiendo por idénticas razones la idea de estabilidad democrática = adhesión al sistema de procedimientos democráticos según una relativa persistencia que puede exigirse operacionalmente a un nivel mínimo de 0,5.

Aplicándose progresivamente a denotar los diferentes aspectos de verificación sobre estas hipótesis, Budge llega a su prueba con resultados suficientes: 1) Más acuerdo de los políticos en normas operativas de conducta democrática y normas abstractas; mucho más incluso en lo democrático de las instituciones y la necesidad de apoyo a las mismas, por encima de otros clivajes políticos. 2) Acuerdo de los ciudadanos orientados de estrato político en lo relativo a normas abstractas y procedimientos relativamente específicos derivados de ellas —de rango inferior al de los políticos— sin admitir base aceptable general a las instituciones. 3) Acuerdo de la masa en normas abstractas, menos en su aplicación, nada en consideración de las instituciones como democráticas. 4) Acuerdo o desacuerdo preferencial en uno u otro grupo a la vez respecto a problemas sustanciales, en forma de continuo: grupos excluyentes con preferencias opuestas y grupos diferentes con preferencias compatibles. 5) Desacuerdos de suma-cero, primer tipo, sólo en pequeña minoría tanto de políticos como electores; pero, aparte de preferencias negociables que sean de acuerdo o desacuerdo, acuerdo de políticos en juicios fácticos sobre características de problemas. 6) peso de los políticos en el sistema para asegurar su funcionamiento, fundado sobre el acuerdo en normas y principios operativos a la vez, uso continuo de procedimientos que evita amplios desacuerdos en suma-cero o desafíos a las normas democráticas, y participación máxima en la discusión y resolución de problemas por su elevado interés de resoluciones democrática. De este modo, y anotando otras influencias —problemas polarizadores temporalmente, conflictos cruzados, condiciones limitadas, hábitos de conducta democrática y factores socioeconómicos macropolíticos—, la prueba ha significado bien su objetivo.

G. Martín

## Ejército y sociedad (\*)

Se reúnen en este bello librito —como todos los que nos ofrece Alianza Editorial— una serie de ensayos, algunos de ellos publicados anteriormente con motivo de solemnes ocasiones —conferencias e intervenciones del autor—, originales del Teniente General y académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y esclarecido escritor, Manuel Díez-Alegría. La mayor parte de los trabajos que en estas páginas se insertan muestran, efectivamente, la impronta indisimulable de la profesión del autor —«Defensa y sociedad», «El problema de la seguridad europea a los veinticinco años de la Segunda Guerra Mundial», «Introducción para un estudio de la Guerra de Guerrillas», etc.—. Otros, por el contrario —«La novela histórica española del siglo XIX, como fuente sociológica», «Interés sociológico del siglo XIX», «Elementos que para un estudio de sociología militar proporcionan las grandes sagas españolas»—, nos permiten apreciar la profunda vertiente humanística que caracteriza la personalidad del distinguido militar español.

Sin duda, pensamos, uno de los trabajos más interesantes que en el libro que suscita el presente comentario se insertan es el referente al tema «Defensa y sociedad». En el mismo el Teniente General Díez-Alegría analiza el papel que el Ejército ha jugado a lo largo de la historia. En efecto, subraya, «el Ejército llena y ha llenado siempre un considerable papel en la historia y en el desarrollo de la humanidad. De siempre los grandes pensadores se han sentido atraídos por el estudio de los ejércitos. Al leer **La República**, de Platón, se tropieza a cada paso con preceptos referentes a la clase social básica de los guerreros, que el discípulo socrático presenta como indispensable y escalón para alcanzar las más altas magistraturas». Señala el autor, en otro lugar de su obra, que «el Ejército, por la mera razón de su existencia, constituye un problema jurídico-político, sociológico, económico y hasta filosófico de primera magnitud. Máxime en los tiempos que vivimos, cuando la revolución en los armamentos, que se inicia en 1945, al dejar anticuado de golpe a todo el pensamiento militar tradicional, obliga a las naciones a la busca de modos radicalmente nuevos de pensamiento, dando nacimiento, casi repentino, a una disciplina nueva, "estudios estratégicos", cuyas deducciones se extienden hasta alcanzar ámbitos insospechados».

¿Es necesario el Ejército? El autor objetiva e inteligentemente se enfrenta con esta incisiva interrogante, a saber: «... los Estados —subraya— necesitan disponer de ejércitos propios ante la insuficiencia de las garantías de seguridad que podría proporcionar un organismo supranacional, en el caso de hoy la Organización de las Naciones Unidas. Establecido, pues, que debe existir un Ejército Nacional, cabe, ante el enorme cambio sociológico acaecido en nuestro mundo, preguntarse cuál es el papel que

---

(\*) MANUEL DíEZ-ALEGRÍA: *Ejército y sociedad*. Alianza Editorial, Madrid, 1972, 207 páginas.

## RECENSIONES

a esas fuerzas corresponderá dentro de la comunidad nacional, de la cual son uno de los componentes y materialmente uno de los más poderosos».

A juicio del distinguido autor de estas páginas es obvio, y así lo manifiesta, que «para fijar de una manera clara la misión que corresponde a un Ejército de hoy, debemos considerar que el mismo debe cumplir una serie de deberes que le relacionan con la comunidad actual y las obligaciones del pasado. Su primer deber, indudablemente, es el de constituir el medio coactivo del Estado, la fuerza organizada a disposición de la comunidad. Esta se manifestará hacia el exterior, enfrentando posibles invasiones o perturbaciones exógenas; hacia el interior, para oponerse a la subversión o a la violencia y asegurar el cumplimiento de las leyes. Pero sin descuidar esta misión primordial, y en muchos casos como continuación de la misma, le corresponderá también un deber histórico de guardián de las tradiciones y valores nacionales que deben permanecer en el momento de crisis histórica que nos es dado vivir. Asimismo, le corresponde un deber moral de exaltación de las mejores virtudes nacionales, de ejemplaridad en cuanto a la renuncia a provechos materiales y de entrega al servicio de la nación».

También recuerda el ilustre soldado que, ciertamente, «ha constituido siempre un axioma la subordinación del Ejército al poder civil. No es preciso gastar mucho tiempo para demostrar la necesidad de que este postulado se cumpla. En otra forma resultaría imposible el gobierno de la nación y la existencia misma del Estado. Para conseguirlo se ha propugnado también el apoliticismo de los miembros de las Fuerzas Armadas. Planteamos con ello uno de los aspectos más espinosos entre los que lleva consigo la relación ejército-sociedad. El que el militar profesional sea apolítico no quiere decir, pues ello resultaría hasta monstruoso, que como individuo no sienta preocupaciones por la dirección de su país y hasta deje de experimentar mayor o menor simpatía por una u otra de las ideologías que se debaten en el campo político de su patria. Lo que no puede hacer es sustentar estas teorías apoyándose en su condición de oficial, y mucho menos hacerlas prevalecer reunido con sus compañeros como expresión del pensamiento del ejército».

Llega el autor a la sugestiva conclusión de que, justamente, «en el tiempo actual deben perdurar los ejércitos nacionales, pero con una mentalidad abierta a lo internacional. Estos ejércitos deben consagrarse al desempeño de sus funciones propias dentro de la política general del Estado, sin interferir en ésta más que para aquellos asuntos que son institucionalmente de su incumbencia. Para ello sus miembros, formados en los más altos valores morales, consagrarán a su profesión una dedicación y una ocupación permanente».

En todo caso, y he aquí otra de las trascendentales conclusiones mantenidas por el autor de estas páginas, «la defensa de una nación no es un asunto exclusivo para militares. Es una labor conjunta de todos los elementos nacionales que incluso, como señalamos en otra ocasión, «ven hoy más bien condicionado su papel con relación al que tenían

## RECENSIONES

hace pocos lustros. Los asuntos de defensa interesan al financiero, al ingeniero, al agricultor, al empresario, al economista, a los maestros y profesores, a los medios sindicales y al mundo del trabajo, a los psicólogos y sociólogos, a los periodistas e informadores, a los investigadores y hombres de ciencia, a los diplomáticos y, por encima de todo, puesto que de esta actividad derivan esencialmente todas las demás, a los políticos. En definitiva, a todos los ciudadanos de la nación».

En otro lugar del libro el Teniente General Díez-Alegría considera que, quiérase o no, «no cabe duda que en el sentir de la mayoría de los hombres el fin más noble al que puede servir cualquier sistema de seguridad es la paz. Porque la justicia, el bien común y tantas otras metas teóricas se prestan de hecho a interpretaciones diversas y contradictorias. Entre la concepción liberal de la sociedad —en la que la justicia es algo sólo referible al individuo y el bien común fundamental se llama libertad (también referida al individuo)— y las concepciones totalitarias, como las comunistas —en las que la justicia no tiene por objeto al ser humano diferenciado, sino las llamadas «clases sociales», y por bien común primordial se entienden los medios materiales y culturales—, las diferencias son irreductibles. Por eso la Paz, concepto más despolitizable, resulta el valor más universal para justificar cualquier sistema de seguridad ante los hombres».

Bellas enseñanzas, pues, se nos ofrecen en estas páginas escritas por un hombre que, por su rango militar y humano, conoce muy de cerca el precio que el hombre, en ocasiones, está obligado a pagar por la paz. Un concepto que, como muy bien nos indica, se presta a un uso tan demagógico y abusivo como los de justicia, libertad o democracia.

J. M. N. de C.

## Historia de los movimientos sociales (\*)

La especial atención que hoy se dedica al mundo laboral data, en realidad, de no hace mucho tiempo. A fines del siglo XVII, en efecto —escribe un prestigioso autor (1)—, se produjeron dos cambios muy importantes en Europa. El primero era político: la Revolución francesa defendía dramáticamente los derechos del hombre a la libertad, la igualdad y la fraternidad. El segundo era económico: las nuevas invenciones técnicas ligadas a la máquina de vapor promovían rápidamente una revolución industrial. Los dos cambios referidos, juntos, produjeron el sistema capita-

---

(\*) JUAN ROGER RIVIERE: *Historia de los movimientos sociales*. Confederación Española de Cajas de Ahorros. Madrid, 1971, 448 páginas.

(1) MacKENZIE, NORMAN: *Breve historia del socialismo*. Nueva Colección Labor, Madrid, 1969, pág. 9.

## RECENSIONES

lista, un orden burgués basado en la libertad política, la igualdad formal ante la ley, la propiedad privada de los medios de producción y la libre competencia de mercado. Pero los mismos cambios que produjeron esta sociedad nueva ofrecían también la base para criticarla. Justamente, piensa el autor del libro que suscita nuestro comentario crítico, en el mundo laboral se ha producido una muy importante transformación, a saber: en un pasado no demasiado lejano —se nos dice (pág. 14)— el trabajo era una actividad individual, de tipo artesano; se identificaba con la fabricación y existía una relación directa que unía al hombre con el objeto fabricado; se trataba verdaderamente del «homo faber». En la actualidad hemos pasado de la fabricación a la producción, producción ésta colectiva y diferenciada. Claro está, subraya el autor, que con este hecho han surgido ciertos problemas, puesto que, en rigor, las masas obreras han dependido siempre de una situación económica y social discriminatoria, la mayor parte de las veces desfavorables. Por lo general, han estado en situación vulnerable. Los obreros esperan siempre la lejana promoción colectiva de su clase social, y, en lo inmediato, una subida individual rápida que les permita mejorar su nivel de vida. Hacer, pues, relación a la masa obrera significa, ante todo, no perder de vista que la característica primordial de la masa obrera entraña siempre un matiz fundamentalmente económico. Nos preguntamos —subraya el Dr. Roger Rivière siguiendo el pensamiento de P. Naville (pág. 15)— si la resignación del obrero europeo, que es hoy una de sus notas peculiares más visibles, no tendrá relación con el lento progreso de la industria, con los obstáculos de una cerrazón nacional superada ya, con la conservación de privilegios pasados, en suma, con el agotamiento de una posición secularmente dominante. Existe una melancolía obrera en Europa que es tal vez más profunda que la de los medios burgueses o técnicos y que se relaciona con la mediocridad relativa de las perspectivas, tanto como con la desaparición de los ideales liberadores de antaño y la búsqueda de nuevas esperanzas. Nadie, consiguientemente, se sentirá sorprendido al comprobar que, quiérase o no —y en la defensa de esta tesis pone el autor especial énfasis—, la reivindicación obrera del pleno empleo y de la desaparición del paro reemplaza cada día más a los movimientos románticos del pasado siglo. El pesimismo que se encuentra corrientemente en la mentalidad obrera contemporánea no impide la tendencia profunda y latente de rebelarse contra ciertas condiciones de trabajo todavía existentes. El problema de sincronizar los sistemas de valores de los obreros y de los burgueses sigue, de hecho, sin resolverse, y explica la violencia actual de las reivindicaciones obreras.

A juicio del autor de este libro, cuya tesis compartimos, el fruto más positivo o, cuando menos, más destacado de las revoluciones o movimientos sociales del siglo XIX ha sido el de lograr, aunque por distintos caminos, cierta unión entre las clases trabajadoras. Efectivamente, nos dice el Dr. Roger Rivière (pág. 31), la serie de inventos que se sucedieron desde el comienzo del siglo XIX transformaron rápidamente la industria y provocaron graves crisis. La nueva organización económica del mundo

## RECENSIONES

permitió un formidable crecimiento de la producción, pero sólo consiguió edificarse gracias a la concentración de una mano de obra abundante y pagada con los precios más bajos posibles. La gran industria se desarrolló entonces masivamente y a grandes saltos. Obedecía a un ritmo que provocó períodos de depresión y períodos de auge. Las intermitencias del trabajo destruían periódicamente el equilibrio de los presupuestos obreros. Pero la concentración obrera, indispensable para la nueva era industrial, acerca, une a los trabajadores. El sufrimiento soportado en común solidariza. Las cóleras individuales, las injusticias, la miseria, las desgracias, el paro, funden en un movimiento de protesta colectivo todos los rencores individuales. Ha nacido —subraya el Dr. Roger Rivière— la clase obrera. Y nacida en el sufrimiento adquiere una sensibilidad, una fraternidad extraordinaria. Un mismo impulso anima a estos desgraciados, una sola alma hace vivir millares de cuerpos. Como no tienen nada que perder y conocen la miseria de cerca, no temen nada y aceptan las soluciones extremas. Pero hay que señalar que estas rebeldías, estas cóleras permanecerían desordenadas y sin obtener ningún resultado. Y la fuerza de la inercia hubiera dominado a los actos instintivos y vivamente reprimidos. Entonces fue cuando intervinieron los ideólogos, los inventores de sistemas, los economistas, los filósofos que ordenaron en doctrinas esta potencia instintiva obrera.

Conviene, por otra parte, no olvidarnos que, precisamente, a partir del siglo XIX el hombre pierde la fe en muchísimas cosas. Así, por ejemplo —y el autor se encarga de recordárnoslo (pág. 32)—, con la revolución industrial del siglo XIX se ha perdido el sentido de lo sagrado, de la religión, de la ley moral divina. Tras los descubrimientos científicos que sólo han hecho retroceder los misterios de la vida y de la Naturaleza sin explicar sus causas, las generaciones del siglo pasado, la nueva «ciencia», han creído que podían explicarlo todo. Y esto ha conducido a un considerable abandono de la fe religiosa y de la vida de la Iglesia. Tal abandono animó los espíritus de los dirigentes políticos y económicos del siglo XIX y del siglo XX. Desdeñaron el aspecto moral de los problemas económicos y sociales que se presentaban ante ellos. Crearon leyes de hierro, a semejanza de las reglas que habían creado en los laboratorios para tratar la materia inerte.

A la vista, pues, de cuanto antecede no creemos que sea excesivamente inoportuna la siguiente pregunta: ¿Cuándo comienza el socialismo? El autor de estas páginas considera, deducción que realizamos teniendo en cuenta la distribución de materias que expone, que el origen del socialismo cabe ubicarlo perfectamente dentro del ámbito de los ideales que defendieron los primitivos seguidores del liberalismo económico. MacKenzie, uno de los especialistas más prestigiosos de la disciplina sobre la que versan las páginas que comentamos, ha afirmado (2) que, tanto la doctrina política como las organizaciones de masas obreras, en la forma

---

(2) MACKENZIE, NORMAN: *Obra citada*, pág. 17.

que habitualmente tienen en nuestros días, son esencialmente producto del siglo XIX. Empezaron, al principio de la era industrial, como protesta contra la miseria y los sufrimientos provocados por el sistema de producción de las fábricas, que había dislocado el modelo tradicional de actividades económicas, y como medio de defensa de la creciente y explotada clase trabajadora frente a los nuevos y duros amos, que exigían el máximo de esfuerzo a cambio de la menor recompensa posible. El socialismo llegó a la madurez cuando la empresa capitalista llegó a extenderse por todo el mundo y cuando las utópicas teorías de sus adelantados quedaron superadas por acusaciones más meditadas y elaboradas en contra de la sociedad capitalista que parecía incapaz de evitar las guerras y las crisis financieras. La segunda mitad del siglo XIX fue el gran período en el que grupos rivales discutieron y enunciaron los principales problemas teóricos del socialismo y echaron los cimientos de los movimientos de masas que conocemos hoy.

Dentro del gran abanico de doctrinas que en torno de los problemas específicamente sociales existen, el primer movimiento cuyo análisis emprende el Dr. Roger Rivière es, precisamente, el concerniente al liberalismo económico. Para el autor, circunstancia que estamos muy lejos de negar, el liberalismo económico presenta toda una gama de matices valiosísimos. El liberalismo económico originó, en su momento, una impronta difícil de olvidar, a saber: el liberalismo del siglo XIX, como su nombre indica, se halla basado en la libertad de la persona, libertad civil protegida por la justicia, libertad religiosa que le permite creer en lo que quiera. La base del liberalismo es el «derecho natural», ya enseñado en el siglo XVIII por los filósofos precursores de la Revolución francesa. En nombre del liberalismo, subraya el autor (pág. 51), se suprimieron todas las costumbres antiguas, buenas o malas, porque obstaculizaban la iniciativa individual. Sin embargo, es justo reconocer —y así lo realiza el doctor Roger Rivière— que el liberalismo suscitó no pocos errores y malas interpretaciones: el liberalismo confunde la verdadera y la falsa libertad. Utiliza una palabra, libertad, que resulta equívoca. En efecto —se nos dice en estas páginas—, en nombre de la libertad se han destruido las barreras que pone la Iglesia a la naturaleza humana, pero han levantado otras tanto o más rígidas. Significa negar todo el plan sobrenatural, toda la obra de la gracia de Dios, todas las enseñanzas sobre el pecado original que existe en el hombre y que hace que la naturaleza humana, de por sí, se halle inclinada hacia el mal. El liberalismo parte del principio de que la naturaleza del hombre es buena en sí misma y se opone de este modo a la fe católica. La conclusión normal del liberalismo, como lo ha demostrado Donoso Cortés, es el socialismo y el comunismo.

Dedica el Dr. Roger Rivière especial atención —atención a la que, efectivamente, se hace acreedor— a la figura de Saint-Simon. Figura, a nuestro parecer, clave para entender eso que se llamó socialismo utópico y que, en honor a la verdad, no es otra cosa que romanticismo trasnochado. Bajo ningún concepto se puede poner en duda la profunda originalidad que



guió los pasos doctrinales del sugestivo pensador francés. En efecto, la originalidad de Saint-Simon estriba, entre otras genialidades dignas de evocación —aconsejamos la detenida lectura del libro de Sébastien Charléty «Historia del Sansimonismo» (3)—, en que su socialismo no admite ni la igualdad en las necesidades ni la igualdad de las facultades, protesta abiertamente contra las tendencias que defienden la igualdad en las ideas que estaban entonces de moda; su socialismo se funda en el derecho que todos tienen al producto integral del trabajo, y a un salario que corresponde a la capacidad de cada uno. Saint-Simon únicamente expresa —acertadamente lo señala el autor de este libro (pág. 75)— una vaga aspiración quimérica hacia una igualdad primitiva; sin embargo, muestra un entusiasmo juvenil por el nuevo régimen industrial, nacido de las invenciones mecánicas y de los descubrimientos de la ciencia. Representa el espíritu moderno en lo que éste tiene de más grandioso. Traduce, en suma, las nuevas aspiraciones de las clases burguesas liberadas por la Revolución de 1789, de la tutela de la nobleza y del clero. Lo más curioso, en todo caso, es el hecho de que, proféticamente, adivinó el gran papel que iban a desempeñar las clases obreras. Por eso mismo, y no hay nada de asombroso en su actitud, quiso ayudarlas en todas sus tentativas. Fue, desde otra perspectiva, uno de los inspiradores de la moderna tecnocracia, puesto que, como nos advierte el Dr. Roger Rivière, quiso una nueva sociedad dirigida por ingenieros y por técnicos.

Los seguidores de Saint-Simon —y el propio pensador francés— cometieron un dislate mayúsculo al pretender, por encima de todo, olvidar el pasado del hombre. El estudio de los socialistas utópicos, afirma el Dr. Roger Rivière (pág. 85), podría denominarse igualmente el de los socialistas asociacionistas. Todos creyeron que la libre asociación podría bastar para solucionar todas las cuestiones sociales en cuanto fuera organizada siguiendo un plan preconcebido. Fueron lo suficientemente inteligentes para darse cuenta de que el hombre se halla dominado por su medio e influido por sus antepasados. El viejo proverbio de que «los muertos dirigen a los vivos» resulta, en este sentido, profundamente verdadero. Actuamos, pensamos, creemos, trabajamos, según los datos que nos llegan de una vieja cultura, de una antigua tradición, de una atmósfera social que resulta imposible de rechazar o de olvidar. Cada generación aporta su piedra al edificio de lo que cree ser la dicha de la humanidad. Pero cada hombre trabaja un terreno que ya ha sido preparado por sus padres, su familia, sus antepasados, su patria, su medio. Para crear lo que ellos consideraban una novedad, los socialistas del comienzo del siglo XIX pretendieron suprimir todo esto dando vida a un **medio nuevo**. En nombre de la libertad individual, quisieron organizar una tierra nueva, un medio completamente nuevo para instalar una sociedad nueva. Semejante idea era y es puramente utópica. Resulta irrealizable y todos los ensayos que se han hecho

---

(3) CHARLÉTY, SÉBASTIEN: *Historia del Sansimonismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1969, 300 págs.

en tal sentido fracasaron, porque tales tentativas se hallan en contra de la naturaleza humana. El país que ha pretendido construir el socialismo más reciente, la Unión Soviética, ha vuelto a sus antiguas tradiciones zaristas, tanto en el culto a los grandes hombres rusos de antaño como en la reinstalación de la religión ortodoxa, en las condecoraciones y la disciplina militar, en la literatura, en las artes. El medio de los socialistas utópicos no podía ser otra cosa que un medio artificial e inhabitable.

Naturalmente, siguiendo el curso de los acontecimientos que a través de las diferentes épocas han alterado la estructura del mundo social, el autor pasa a analizar con todo detalle la honda repercusión de la Revolución de 1848. La Revolución de 1848 es importante para nuestro estudio —subraya (pág. 91)— porque constituye la aplicación práctica, concreta, de todas las teorías socialistas surgidas antes de esta fecha en Francia. Esta Revolución permitió a todos los teóricos sociales que escribían desde 1830, la puesta en práctica de sus teorías sociales. Durante los cuatro meses de la Revolución de 1848 en París, todos los proyectos que habían sido discutidos durante años fueron intentados y practicados con entusiasmo. Sin embargo, aunque cueste trabajo el creerlo, la Revolución de 1848 no fue una revolución social. El Dr. Roger Rivière señala algunas convincentes razones para apoyar su tesis, a saber: a) Los dirigentes de la Revolución no tratan de alcanzar a la propiedad ni a los propietarios. No combaten por una reforma social determinada. Les basta con tener una república conducida por hombres de su confianza. b) Conviene señalar que los medios de la oposición contra la monarquía buscaron sus líderes entre los diputados y los periodistas, no entre los teóricos del socialismo. c) Las ideas fundamentales de los dirigentes de la Revolución eran esencialmente políticas. Querían instaurar la república contra la monarquía y no habían precisado nuevas ideas sociales. La Revolución de 1848 no fue ni la revuelta espontánea de la población empujada por el hambre, ni la obra de un partido apoyado en las masas trabajadoras e intentando la aplicación de un programa definido de reformas sociales. Pero, dado que fue llevada a cabo por la masa de la población obrera desencadenada por los políticos republicanos, esta Revolución y su Gobierno provisional van a encontrarse, de hecho, en las manos de los trabajadores. La masa obrera desarmará a las tropas que defienden al rey, será la dueña absoluta de las calles de París y se encontrará a merced de los agitadores surgidos en su seno, desconocidos la víspera, y de los teóricos socialistas que pretenden realizar sus experiencias.

Las revoluciones de 1848 constituyeron —ha escrito MacKenzie (4)— un punto crítico de la historia europea. Toda la Europa continental, desde España hasta Polonia, estaba desgarrada por la guerra civil. Los liberales y los nacionalistas combatían por la democracia y la independencia. La clase trabajadora, que era todavía una minoría, no desempeñó más que un papel secundario y actuó, como ocurrió en Inglaterra, en calidad de

---

(4) MACKENZIE, NORMAN: *Obra citada*, pág. 51.

ala radical de la revuelta liberal. Después de 1848 y a medida que la industria se desarrollaba en la Europa continental, se extendían también las organizaciones independientes de la clase trabajadora, ahora en calidad de antagonista y no de aliada de la clase media comercial e industrial. Los nuevos amos eran los capitalistas y a muchos obreros les parecían peor que aquellos a los que las insurrecciones democráticas habían derribado. El año 1848 es, de hecho, el año en que realmente comienza el movimiento socialista moderno, basado en la lucha de clases contra el capitalismo industrial. Por lo menos en Europa, el que dirigió y dio coherencia a este movimiento fue el marxismo.

Ahora bien, el socialismo de Marx se dirigió casi exclusivamente a una sola clase de la colectividad social: el proletariado. Justamente, los primeros socialistas ingleses y franceses buscaban un posible acuerdo entre la clase obrera y los patronos, la necesaria armonía entre los productores de diversas clases. Marx, como es bien sabido, y en estas páginas se nos recuerda (pág. 110), se interesó únicamente por la clase obrera y rechazó sistemáticamente toda oportunidad a la clase patronal. El motivo de la intransigencia de Marx respecto de la cuestión anteriormente indicada aparece hoy formulado con toda nitidez, a saber: Marx descubre, en un fenómeno único —perfectamente lo ha subrayado el P. Jean Yves Calvez (5)—, el trabajo alienado, el origen de esas dos clases hostiles, de esos dos hombres que se yerguen uno frente a otro, partiendo de la misma realidad que es el trabajo industrial en el capitalismo. Antes de ponerse a analizar en detalle el fenómeno central de la producción capitalista, Marx fija los límites de lo que son esos dos hombres, el proletario y el patrono capitalista, y esas dos clases, los «obreros desprovistos de toda propiedad» y los «propietarios» en el seno de la vida económica. Antes de denunciar la raíz del mal y de pronunciar la fórmula del remedio, Marx hace una descripción de la alienación económica.

Marx explica, puntualiza el Dr. Roger Rivière (pág. 116), que el trabajador se encuentra a merced del capitalista propietario de los medios de producción. Obligando a trabajar al obrero más del tiempo necesario para su propia subsistencia, el capitalista obtiene el valor más elevado «producido» por el poder de trabajo del obrero, y la diferencia entre uno y otro es el excedente de valor que constituye el provecho del capitalista. El capitalista no pretende habitualmente explotar al trabajador, pero tal es el resultado práctico del sistema capitalista. La competencia en la producción industrial obliga al patrón a pensar en primer lugar en su propia conservación. El exceso de valor producido de este modo constituye el beneficio industrial o comercial. No nos extraña en absoluto que, efectivamente, se haya afirmado que «el obrero se pierde en cuanto hombre y pasa a ser cosa en el acto económico de la producción. Esta alienación se presenta en un doble aspecto, que Marx caracteriza brevemente como si-

---

(5) YVES CALVEZ, JEAN: *El pensamiento de Carlos Marx*. Editorial Taurus, Madrid, 1960, pág. 280.

que: «1) La relación entre el obrero y los productos del trabajo en cuanto objeto extraño y en cuanto objeto que le domina. Esta relación es al mismo tiempo su vínculo con el mundo sensible hostil al obrero. 2) La relación del trabajo con el acto de producción en el seno del trabajo. Es la relación del obrero con su actividad propia en cuanto actividad extraña, que no le pertenece, una actividad que es sufrimiento, una fuerza que es impotencia, una procreación que es castración. Por consiguiente, tanto la relación del trabajador con el producto de su trabajo como su relación con ese mismo trabajo, llevan la marca de la alienación. La primera tiene por corolario, además, una relación alienada del hombre con la naturaleza» (6).

No obstante la innegable preocupación que Marx tuvo sobre los problemas del mundo laboral, cometió, como nos indica el autor de estas páginas (pág. 120), un terrible error: Marx trató de construir una doctrina «científica» y creyó que se puede proporcionar una explicación de los hechos económicos y sociales completamente satisfactoria y determinar unas leyes capaces de predecir el porvenir. En realidad, tomó por una ley lo que no era más que una teoría. En historia no existe ninguna ley capaz de predecir el porvenir. Marx creía ciegamente en las leyes de la evolución histórica porque consideraba una sola categoría de antecedentes. Pero la historia es incapaz de establecer semejante determinismo. El determinismo en historia resulta imposible, porque los hechos, los «accidentes», los acontecimientos fortuitos, son excesivamente numerosos para que sea posible determinar las leyes de la evolución. El materialismo histórico incurre en el gran defecto de ser unilateral, de contemplar únicamente un lado de las cosas y desdeñar los fenómenos jurídicos e ideológicos. Los historiadores marxistas olvidan deliberadamente todos los innumerables fenómenos, todas las causas profundas o directas que han podido provocar un hecho de la historia. Los hechos, concluye el Dr. Roger Rivière (página 121), han desmentido con frecuencia las afirmaciones de Marx.

Uno de los capítulos más importantes del libro —con serlo casi todos— es el referente a la «nueva época» —según palabras del propio autor (página 287)— que, dentro de las relaciones sociales —entendiendo por «sociales» las de los patronos con los obreros—, inaugura la divulgación de la encíclica **Rerum novarum**. Y se inicia una nueva época, entre otras muchas cosas, por el hecho de que, efectivamente, el documento pontificio comienza por constatar la existencia de un temible conflicto social. Descubre sus causas en la proletarización de la clase obrera frente a una clase dirigente rica y poco numerosa. León XIII reconocía también la unión de las masas y la mayor conciencia que poseían de sus derechos. Tales causas engendraron grandes males que el Papa denuncia: la «miseria inmerecida» de los obreros, la usura, el monopolio del trabajo. Contra estos males, el socialismo propone remedios que León XIII rechaza por ineficaces y contrarios al espíritu cristiano, como son la lucha de clases,

---

(6) YVES CALVEZ, JEAN: *Obra citada*, pág. 281.

## RECENSIONES

la colectivización de la propiedad y la extensión de los poderes del Estado en detrimento de los de la familia. Por eso mismo, señala el Dr. Roger Rivière (pág. 288), el Papa postuló, como necesidad suprema, el principio de que el Estado organizara la economía con vistas a la prosperidad, tanto pública como privada. Y, además, cuidaría de todas las clases de manera que todos los ciudadanos, en su condición, participaran en el bien común. Para el obrero —añadía—, el trabajo en la fábrica o en el campo será la fuente fecunda de este bien común. El Estado asegurará a las clases desheredadas una parte apropiada de las rentas del trabajo y su intervención habrá de manifestarse en la protección para adquirir y utilizar tales bienes. Hará respetar, sobre todo, la propiedad privada, el descanso dominical, un trabajo a la medida de las fuerzas del trabajador, de su edad y de su sexo, y la retribución de un justo salario que permita al obrero subsistir sobria y honestamente. Favorecerá el espíritu de propiedad y el acceso a ella.

Como es bien sabido, la ideología de León XIII ha sido completada, en los últimos tiempos, por Juan XXIII y Pablo VI. En las páginas de la encíclica **Mater et magistra** podemos leer, efectivamente, que «los trabajadores y los empresarios deben regular sus relaciones mutuas inspirándose en los principios de solidaridad humana y cristiana fraternidad, ya que tanto la libre competencia ilimitada que el liberalismo propugna como la lucha de clases que el marxismo predica son totalmente contrarias a la naturaleza humana y a la concepción cristiana de la vida» (7). Por otra parte, en la **Populorum progressio** se nos dice que «verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy. Y, sin embargo, gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio este legítimo deseo» (8).

Finalmente, en orden a advertir a todos aquellos que piensan que la gran panacea para los problemas sociales de la hora presente estriba en el comunismo soviético, el autor señala que, efectivamente, la Revolución rusa se realizó de acuerdo con dos consignas: la paz y la tierra para los campesinos. La paz a cualquier precio, en 1917, iba a unir a un ejército desmoralizado; la tierra para los campesinos respondía a las aspiraciones de una población que vivía sobre un suelo que no poseía, en su inmensa mayoría. Pero la colectivización de la industria casi inexistente en Rusia, resultaba fácil. En 1920 la situación se había vuelto catastrófica. Entonces fue cuando se implantó la política de la Nueva Economía Política, que restablecía una forma intermedia de capitalismo bajo el control del Estado.

---

(7) *Ocho Grandes Mensajes*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1971, página 136.

(8) *Ocho Grandes Mensajes*, pág. 330

Fueron otorgadas concesiones a compañías extranjeras y pequeñas y medianas empresas fueron devueltas a sus antiguos propietarios. Fue tolerado el regreso al comercio privado. Se trataba de la confesión del fracaso de la revolución leninista, y Trotsky así lo afirmó a la muerte de Lenin, en 1924, tratando de terminar con la Nueva Economía Política y reiniciando la revolución mundial (pág. 330).

Para el Dr. Roger Rivière el mundo soviético no puede constituir para nadie un ejemplo a imitar. El mundo soviético es siempre una inevitable y eterna «vuelta a empezar». Los problemas de poder en el Kremlin no tienen fin. Superado, por ejemplo, un problema, inmediatamente surge otro. Otros enigmas se plantearán a continuación: ruptura de la alianza Breznev-Suslof, ascensión de una nueva figura del partido, desaparición de otra, reiniciación del ciclo del poder absoluto tipo estalinista o prolongación de la actual forma colegiada, toma del poder por el ejército... todas las hipótesis son posibles.

El autor llega, luego de detenida meditación que realiza de los grandes movimientos sociales —revolución industrial, liberalismo económico, sindicalismo inglés, socialismo utópico, marxismo, socialismo de Estado, sindicalismo anarquista, laborismo inglés, acción social católica, movimiento social norteamericano, comunismo soviético y chino, corporativismo, doctrina social de la Iglesia católica, etc.—, a la conclusión de que la gran constante que anima las revoluciones sociales se debe, casi siempre, a la miserable existencia que llevan las clases trabajadoras (página 432). Por otra parte, nos advierte (pág. 438) que la revolución industrial abrió un conflicto que dura todavía entre el mundo obrero y los detentadores de los medios de producción donde se incorpora, ahora, el Estado. Y, en todo caso —con la exposición de esta tesis finaliza el libro (página 439)—, existen necesidades elementales que todas las deslumbrantes perspectivas del progreso científico nunca podrán colmar. El hombre busca —escribe—, desde hace milenios, levantar sobre la Tierra una ciudad humana basada en la justicia y el amor, una ciudad que favorezca el desarrollo personal y haga posible la realización de su vocación temporal y espiritual. Pero existe el peligro, visible actualmente, de la creación de una ciudad tecnocrática, sin alma, una ciudad de «robots», de máquinas, de planos, donde el hombre no sea otra cosa que una ficha de fábrica con un número. Nos encontramos de nuevo con el aspecto espiritual del problema porque se trata de una mejora, de una conversión, de una elevación religiosa del hombre. Ninguna solución tecnocrática, ninguna fórmula sociológica, por perfecta que sea sobre el papel, podrán resolver un conflicto en el que los hombres actúan con su odio, su envidia, su desprecio, su egoísmo, su sed de poder y su búsqueda, a cualquier precio, del oro, que todo lo compra y todo lo corrompe. Aquí se detienen las técnicas y los planes políticos y económicos, aquí comienza el otro lado de la aventura personal del hombre, su rostro interior, su vida afectiva y espiritual que la psicología no puede alcanzar porque todo este dominio la excede infinitamente.

El Dr. Roger Rivière presta al estudioso de la disciplina un extraordinario servicio. Por el acopio de materiales, la sistemática empleada y, sobre todo, la objetividad —lo más difícil de conseguir dadas las especiales características del tema— estas páginas merecen, en verdad, el calificativo de ejemplares.

José María Nin de Cardona

## Psicología de la Organización (\*)

Edgard H. Schein, profesor de la Escuela de Dirección de Empresas de Sloan, en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, ha publicado en 1970 esta obra que ahora acaba de ser traducida al castellano por Editorial Prentice-Hall International. El libro contiene siete capítulos, que cubren un total de 150 páginas, aproximadamente (se incluye un glosario y los índices acostumbrados).

En el capítulo 1 se habla de la Psicología de la Organización como nueva disciplina científica. Se define a la organización como «un sistema social complejo que debe ser estudiado como un sistema total si queremos comprender la conducta individual de una manera meridiana». Por otra parte, «una organización influye en muchos grupos que engendran sus propias normas acerca de lo que es una conducta adecuada y correcta: dichas normas se generalizan a la cuantía y al tipo de trabajo que va a realizarse». El área de la psicología de la organización se halla en trance de un inusitado desarrollo, y ello se debe, en primer lugar, a los cambios espectaculares que se han producido en el seno de la empresa, las nuevas fuerzas que se han engendrado en nuestra sociedad en trance de crisis y el avance de las ciencias de la conducta y en especial de la psicología industrial, cuyo énfasis se realiza más sobre el ser humano que sobre las técnicas de trabajo que éste emplea.

En el capítulo 2 vuelve a definirse la organización como «coordinación racional de las actividades de un cierto número de personas que intentan conseguir una finalidad y objetivo común y explícito mediante la división de las funciones y del trabajo y a través de una jerarquía de la autoridad y de la responsabilidad. Se habla de los métodos de selección del personal que va a formar parte de una organización y de los problemas de la integración de las diversas unidades de una organización compleja.

En el capítulo 3 se detalla más específicamente las técnicas de reclutamiento psicométrico y selección. Uno de los párrafos ilustra el conjunto de experiencias que se derivaron de los famosos estudios Hawthorne

---

(\*) E. H. SCHEIN: *Psicología de la Organización*. Editorial Prentice-Hall International. Nueva Jersey (USA), 1972

y de los estudios de Tavistock sobre las minas de carbón. Otro de los párrafos enfoca el tema de la formación y promoción profesional, incluyendo una noticia muy detallada del Programa de Formación de Supervisores ejecutado por la International Harvester.

Las paradojas que evidencian estos estudios dan pie a más de una reflexión. Esta reflexión pone de relieve el hecho de que «una buena formación de los directivos, por ejemplo, debe estar ligada a unos programas más ambiciosos que implican cambios y mejoras en la organización. Es decir, no se puede hablar de promocionar el personal si no se enfoca las técnicas de promoción en función de la estructura de la organización total. Una buena técnica considerada en sí misma puede ser desastrosa si se pierde de vista este enfoque.

En el capítulo 4 se habla del proceso de dirección. Entre otras cosas, se hace una clasificación de las organizaciones basadas en el tipo de poderío o de autoridad utilizada, distinguiéndose entre autoridad coactiva, utilitaria, normativa y mixta.

Pero es más importante la tipología del miembro de la organización. Esa tipología es una clasificación longitudinal, puesto que corresponde a diversas teorías antropológico-industriales concebidas durante un lapso de tiempo relativamente largo. Uno de los primeros modelos de **homo laborans** es el del hombre racional-económico. «El hombre es esencialmente perezoso y debe ser, por tanto, motivado por incentivos externos. Esto supone una estrategia directiva, pero que fracasa (por lo menos en los Estados Unidos; no olvidemos que en España aún siguen siendo omnipotentes móviles que ahora son secundarios en otros países). Por eso, el concepto de hombre como máquinas tragaperras que funciona sólo con el combustible de los billetes de Banco debe ser sustituido por el del hombre social.

Ahora bien, el concepto de hombre social que desea ser miembro de una organización con calidad propia es satisfactorio hasta cierto punto. Por eso ha sido completado por el concepto de hombre máquina que se autorrealiza. Al individuo no solamente le interesa ganar dinero (teoría del hombre racional-económico), ser miembro con pleno derecho de un grupo, en el que es considerado y aceptado (teoría del hombre social), sino que necesita autorrealizarse a través de su trabajo, vale decir, su puesto de trabajo debe ser un plantel de creación personal.

Finalmente, el autor llega a una teoría del hombre complejo que incluye toda esta gama heteróclita de motivaciones: «El hombre se implica de una manera productiva con las organizaciones sobre la base de muchos tipos de motivaciones; su satisfacción última y la eficacia definitiva de la organización depende sólo en parte de la naturaleza de su motivación. La naturaleza de la tarea que ha de ser realizada, las habilidades y experiencias de una persona en el puesto de trabajo y la naturaleza de otras personas en la organización se interrelacionan de tal manera que producen un perfil determinado en cuanto al trabajo y los sentimientos concomitantes. Por ejemplo, un trabajador calificado, pero con escasas motivaciones,



## RECENSIONES

puede ser tan eficaz y sentirse tan **satisfecho** como un trabajador no calificado, pero, en cambio, muy motivado.

El hombre puede responder a muchos tipos diferentes de estrategias directivas, y esto depende de sus propias motivaciones y capacidades y de la naturaleza de la tarea que realiza; en otras palabras, no existe ninguna estrategia directiva correcta que pueda favorecer a todas las personas y en todos los momentos.»

En el capítulo 5 se habla de las interrelaciones de los grupos y de las relaciones intergrupos, distinguiéndose entre grupos formales e informales, las variables que afectan a la intervención de los grupos, los objetivos de la organización y las necesidades personales. Hay factores de pertenencia a un grupo que son decisivos. Se ejemplifica esta panorámica con un estudio sobre un conflicto en una refinería de petróleo entre el Jurado de Empresa y la Dirección, y se apuntan a los conflictos que se están dando en estos países en el seno de las universidades.

Varios párrafos se dedican a la investigación y al estudio del caudillaje, y se enfocan los problemas de la competencia entre distintas organizaciones.

En el capítulo 6 se enfoca el tema de la organización como sistema complejo, y se describen con gran exactitud y detalle una serie de modelos organizacionales, como, por ejemplo, el modelo sociotécnico de Tavistock, el modelo de Homans, el modelo del grupo que se solapa de Likert, el modelo de las series de roles que se solapan de Kahn, y se dedica un último párrafo a la descripción del neoestructuralismo, formulada por Lawrence, Lorsch y Galbraith. El autor resume este importante capítulo, quizá el más difícil de comprensión para el lector lego, en las siguientes palabras: «En primer lugar, debemos concebir la organización como un sistema abierto, lo que significa que se halla en una interacción constante con su medio ambiente, recibiendo material bruto, personas, energías e información y transformando o convirtiendo estos elementos en productos y servicios que se exportan en dirección al medio ambiente.

En segundo lugar, debemos concebir a la organización como un sistema de múltiples propósitos o funciones que implican diversas interacciones entre la organización y el medio ambiente. Muchas de las actividades de los subsistemas dentro de una organización no pueden ser comprendidas sin considerar estas múltiples funciones e interacciones.

En tercer lugar, las organizaciones consisten en muchos subsistemas que se hallan en interacción dinámica entre sí. En vez de analizar los fenómenos organizativos en función de la conducta individual, cada vez es más importante analizar la conducta de estos subsistemas, bien los concibamos en términos de grupos y de roles, o bien en función de otros conceptos.

En cuarto lugar, debido a que los subsistemas dependen mutuamente entre sí, los cambios en un subsistema es probable que afecten a la conducta de otros.

## RECENSIONES

En quinto lugar, la organización existe en un medio ambiente dinámico que consta de otros sistemas, algunos más amplios y otros más estrechos que la organización que consideramos. El medio ambiente impone exigencias y constriñe a la organización de diversas maneras. El funcionamiento total de una organización no puede ser comprendido sin considerar explícitamente estas exigencias y estas constricciones ambientales.

Finalmente, los múltiples lazos entre la organización y su medio ambiente hacen que sea difícil especificar claramente las fronteras de una organización dada. En último término, es mejor formular un concepto de organización en términos de **procesos** estables de importación, conversión y exportación más que caracterizar las organizaciones en función de su forma, de su tamaño, de sus funciones o de su estructura.»

En el capítulo 7 se considera el problema de la eficacia de la organización. La organización mantiene su eficacia, en efecto, a través de un ciclo defensivo y adaptativo, y tiene que cumplir una serie de condiciones para defenderse de una manera eficaz.

Como decíamos antes, el libro contiene un glosario que hace hincapié en algunos de los términos y expresiones utilizadas a lo largo del libro.

Alfonso Alvarez Villar

## Sociología del milagro (\*)

Invierno de 1972. Un pueblo, absolutamente desconocido hasta entonces para el gran público, salta a la primera página de los periódicos. ¿Motivo? En la cocina de una de sus casas aparecen unas misteriosas caras, al parecer indelebles. Se abre la trama de una complicada red de implicaciones. Son dos las comunidades que se conmocionan por la aparición de esas caras: una local —el pueblo, Bélmez de la Moraleda—; otra nacional —España, el país al que pertenece el pueblo; el hecho se convierte en noticia, manipulada ampliamente por los medios informativos—. Ni esta conmoción —esta interrupción de lo cotidiano por un elemento extracotidiano—, ni nada de lo que le sigue, es algo gratuito.

Ahí —y no en la etiología del fenómeno, asunto absolutamente inoperante para el investigador social, como con toda razón reconoce el prólogo— empieza el libro de Martín Serrano.

La obra está dividida en tres partes: «Estudio», «Documento», «Proyección».

Aquella a la que se confiere una mayor importancia es, precisamente, la segunda. Se adivinan muchas horas empleadas en entrevistar a las gentes del pueblo, y el resultado (los testimonios se transcriben literalmente,

---

(\*) MANUEL MARTIN SERRANO: *Sociología del milagro*. Barral Editores, Barcelona, 1972.

## RECENSIONES

manteniendo en lo posible el habla andaluza original, ordenados según diversos epígrafes), ocupa más de doscientas cincuenta páginas. Siguiendo la más pura tradición de los estudios de campo antropológicos (la escandalosa faja con que el editor promociona el libro —«un hito en la investigación social sólo comparable a "Los hijos de Sánchez"»—, se encarga ya de recordar esta preferencia metodológica), el autor prefiere presentar el material recopilado, y que de él se infieran las consecuencias de todo tipo, antes que extenderse simplemente sobre éstas, considerando a los testimonios un material de trabajo no susceptible de publicación.

Una vez sentado este criterio preferencial, toda crítica del estudio tiene que partir de él; con lo que, hecha tal precisión, paso al examen de las distintas partes.

1. Como punto de partida para la clarificación de lo que es el fin principal de la investigación —la recogida y ordenación de testimonios, según he dicho antes—, la primera parte consta de dos capítulos: uno se refiere al marco sociológico en el que se desenvuelve el fenómeno, constituyendo el otro un intento de elaboración de un esquema que sirva como referencia teórica a la hora de estudiar «cómo se involucra el mito en la comunidad» (pág. 11) —«estudio estructural: la sociología del milagro».

La necesidad de incluir esta parte resulta, a mi entender, fundamental. Tanto, que debo señalar la excesiva brevedad que la caracteriza. Aun contando con que el propósito nunca ha sido otro que el introductorio, en el «marco sociológico» se echan en falta muchos datos y estimaciones (por ejemplo: la estructura ocupacional y la educativa; o la trayectoria histórica del pueblo —tema que queda despachado con una nota—), que acabarían de redondear la noticia sobre el entorno comunitario. La misma evolución de los impulsos cooperativos y productivos del pueblo (de la cooperativa espartera nacida de la indigencia, a la olivarera, nacida de la unión y la lucha de los trabajadores; de la subsistencia al consumo, progresivamente ampliado en su radio de acción), remite a todo un proceso, de ámbito mucho mayor —nacional—, del cual podría considerarse una parábola, sabiendo a poco, por tanto, la fugaz constatación de dicha evolución.

Respecto al estudio estructural —que se plantea la diagnosis de la función social del milagro—, el esfuerzo se centra en hallar los tipos de comunidades culturales que el problema de las caras deja al descubierto en el pueblo, al actuar como catalizador. Las aspiraciones colectivas, los intereses subyacentes, las mistificaciones ideológicas, abocan, para el autor, a una estratificación por comunidades de corte elemental, intuitivo: «el pueblo llano» y «las fuerzas vivas». La vaga dicotomía opresores-oprimidos, poseedores-desposeídos, etc., arranque necesario de todo estudio relativo a clases sociales, se refleja en los testimonios, patentizándose de modo expreso que el antagonismo de intereses de cada una de las dos comunidades hace que el fenómeno de las caras se atribuya a causas con-

## RECENSIONES

trapuestras, e incluso se localice físicamente en distintos lugares («arriba» o «abajo», criterio gráfico que el autor emplea entrecruzado con otro —plano de la vida cotidiana vs. plano de la vida no vivida—, que serviría de línea coaxial).

Ese rastreo por debajo de la diversidad de manifestaciones culturales me parece lo más positivo e inteligente del estudio. Lo que no me parece muy convincente, en cambio, es la tesis de que las caras, en términos significantes, representarían la concreción de la nostalgia —extendida en Bélmez— de la vieja liturgia iconográfica; como muchos vecinos verían en ellas el reto de un pasado religioso muy añorado: creo que con tal opinión no se hace más que formar una metáfora. Otra observación: el estudio lingüístico, tan sugerente, queda desaprovechado, a pesar de que se reconoce dicha sugestividad (cuando el autor apunta la tactilidad de las imágenes expresivas, observada en los vecinos).

II. «Las encuestas de opinión han acostumbrado a que todo estudio sobre una colectividad debe fundarse en una contabilización más o menos refinada de las posiciones de cada miembro, o una parte de ellos, frente a una misma pregunta» (pág. 14). Frente a esta concepción, «la unidad de análisis de este estudio es la propia colectividad, y no algunos miembros que la 'representen', ni todos los que forman parte de la misma. La colectividad es tomada como único objeto; diferenciable y distinguible sociológicamente de cuanto pueda averiguarse sobre todos y cada uno de sus partícipes» (págs. 13-14).

Las alternativas, pues, como se deduce de las palabras del autor, eran dos: ordenar los testimonios, detalladamente, omitiendo por supuesto nombres, pero indicando —eso sí— el «status» ocupacional y de rango, por ejemplo, o hacerlo como se ha hecho, reduciendo los sujetos-colectividades a dos —las ya indicadas «pueblo llano» y «fuerzas vivas»...

Para quedarse con el segundo procedimiento, el autor tenía sus razones, basadas en críticas, que he transcrito. Mi opinión, sin embargo, es contraria. Creo que es apresurado dar por definitiva una bipartición de colectividades antes intuitiva y emocional que otra cosa, y que la clasificación de las respuestas requerían una mayor matización y rigor que enriqueciera, insistiendo en su complejidad, el fondo último de antagonismos de intereses que el mismo autor reconoce como matriz o nutricio de la diversificación colectivo-cultural. Un argumento válido para mi crítica podría ser el hecho de que la objetualización por comunidades resulta insuficiente cuando topa con el criterio generacional, debiéndose dar, así, por separado, los testimonios de la juventud («la nueva generación», páginas 245-254). Y bastaría con estar de acuerdo con König (1), en que «comunidad es una **sociedad global** del tipo de una unidad local que encierra en sí una cantidad indeterminada de esferas de funciones, de grupos

---

(1) KÖNIG, R.: *Sociología de la comunidad local*. Euroamérica, Madrid, 1971. El subrayado es mío.

## RECENSIONES

sociales y de otros fenómenos sociales que condicionan innumerables formas de interacciones sociales y de relaciones comunes, así como de valores», y en que «la comunidad no es únicamente un microcosmos cultural, sino que **precisamente es por sí misma una microcultura o subcultura**», para encontrar otro argumento de peso.

Del «Documento», sin duda, lo más rico es la segunda parte del «pueblo llano», auténtico correlato testimonial del primitivo estudio del «marco sociológico». Por ello, quizá, el autor se debería haber resuelto a considerarla como primera y no como segunda parte: los testimonios que componen la parte primera se refieren únicamente a las caras, a su proceso de cotidianización por parte de los habitantes de Bélmez, fenómeno que incluso viene explicado por todo lo que compone la parte segunda («los trabajos y los días», etc.).

III. En lo referente a la «proyección» del fenómeno, los esfuerzos se centran en un excelente análisis de contenido de las principales publicaciones que lo acogieron.

La conclusión final es que «para los medios de información, el tema de Bélmez no se enmarca en la sociología del milagro, sino en la del consumo» (pág. 488). La prefabricación de noticias agigantadas, la utilización consciente de noticias-tapadera, tiene, sin embargo, una causa. El neomilenarismo y el neoaugurismo no se producen espontáneamente. Se producen, en aguda y feliz expresión del autor, cuando «crucificado Espartaco y derrotado Aníbal, el futuro anticipado **debería** realizarse» (pág. 339). Cuando —así traduciría yo el enigma al lenguaje de nuestra peculiar coyuntura española— la contradicción agravada entre crecimiento y desarrollo crea situaciones límite, y, por tanto, un conflicto permanente que no se puede difuminar.

\* \* \*

Con todas las salvedades introducidas, el libro me parece un notable esfuerzo por dilucidar un segmento de nuestra realidad circundante. Es sorprendente la celeridad con que ha salido al mercado, cuando el tema no había tenido prácticamente tiempo de apagarse. Eso es un tanto muy favorable, qué duda cabe.

Hay que lamentar que libros como éste sean singularidades pioneras: si esta brecha abierta fuera fructífera, los errores que se observan quedarían ampliamente compensados.

José Enrique Rodríguez Ibáñez



## Noticias de libros

ANDRÉS ROMERO: *Medios de comunicación y sociedad*, Ferreira, Madrid, año 1971, 168 págs.

La necesidad de plantear científicamente el amplio campo de la información, la influencia dominadora de los "mass media" y las corrientes de opinión, llevan al autor de estas páginas a preguntarse sistemáticamente sobre el alcance plausible de un estudio que incorpore las actuales exigencias a las posibilidades presentes, en punto a comunicación. Andrés Romero ha introducido el esquema como elemento neutral de contraste en este tratado elemental que presenta sobre los medios de comunicación. Ello no obsta para que revista interés la aportación sistemática y globalizadora sobre puntos concretos, recogidos en la dimensión inabarcable del mundo de la información moderna. Es valioso su tratado de los medios de comunicación, en cuanto vademécum fundamental, y síntesis básica para quienes empiezan a construir poco a poco su edificio intelectual en el terreno de la información.

Existen entre nosotros poquísimos teóricos de la información. La bibliografía recogida por Andrés Romero muestra la constante de porcentajes subidos en traducción y el despunte de algunos focos elementales entre los actuales centros españoles dedicados a la materia. Por este motivo, justificamos el repetido afán del autor por remitirnos a discursos, comunicaciones o breves citas de autoridades conocidas que entran a formar cuerpo de su estudio. Más peculiar, por el cargo docente y re-

presentativo —miembro de la A.I.E.R.I.—que ostenta, en su sincera incorporación a sistemas abiertos doctrinalmente, en principio de orientación cristiana. Los centros nucleares de apoyatura doctrinal se remiten a ideas perfectamente conocidas, que emanan de fuentes incontestables: trátase de ideología fundamental sobre libertad, derechos sociales, problemas pedagógicos y éticos o enfoque social.

Interesa retener el módulo que ha construido en la organización de la materia. Relaciones generales de su estudio cuentan, en especial, aquellas que se deben al encuentro fronterizo de específico campo social, como serían la problemática generacional, familiar, educativa, cultural y tecnológica. En el terreno de estos encuentros científicos de temas correspondientes a la sociedad moderna, Andrés Romero inyecta preocupaciones docentes desde el punto de vista de la información, llevando los objetivos de la comunicación al típico mundo del desarrollo político-cultural y social del momento. Lo único que cabe sobreañadir es que un recurso a la frontera en cualquier tratamiento encierra en sí algún olvido del interior: la información y los medios de comunicación se cuestionan por sí mismos en la actualidad, entran como trasfondo cultural incontrolable, de momento, pero radicalmente renovador a corto plazo; de ahí que un estudio más detenido del tema exige, aparte de

objetivos claros de investigación, planteamientos radicales de enfoque; los medios de comunicación, quizá aún haya quien lo duda, no "se ponen al servicio" simplemente..., constituyen, sin más, la forma natural de educación, de acercamiento social y cultural, de sintonización humana: no se venden, por tanto, al oportunismo ni generacional ni empresarial o didáctico. Partiendo de los terrenos indicados, el autor construye su sistema de perspectivas completando

al máximo el campo deseado de estudio, cosa que consigue por la riqueza de puntos de vista. En lugar predilecto, subrayamos, la defensa constante de todos los requisitos en punto a libertad, objetividad, verdad y apertura que definen a la auténtica información y que los centros de enseñanza, ya superiores, deberán hacer suyos como lo proclama nuestro autor.

G. Martín

*Información, Cultura popular, Turismo.* Revista del Gabinete Técnico de la Secretaría de Estado de Información y Turismo, Lisboa, 1972 (primer trimestre), núm. 9, 239 págs.

El número correspondiente al primer trimestre de este año de la revista publicada por el Gabinete Técnico de la Secretaría de Información y Turismo de Portugal recoge ensayos y estudios de diversa procedencia, noticias, documentos y otras secciones, como es usual en este tipo de revistas oficiales.

Inserta, en primer lugar, un artículo de CLEMENTE FERRER ROSELLÓ, tomado de la revista (española) "Estudios de Información" (número de enero-marzo de 1971): "Panorama de la publicidad ante el Mercado Común europeo". El autor da una idea del marco general del comercio internacional, bloques económicos y áreas de influencia en que ha surgido el Mercado Común. Analiza la naturaleza y el sentido de la publicidad en general y, de modo especial, en la sociedad de consumo: prensa, radio-televisión, publicidad exterior. Termina aludiendo a la necesidad, ya sentida por los países miembros, de

unificar la futura publicidad europea. El artículo está transcrito en castellano.

El segundo artículo es de un técnico en turismo JOSÉ CARRASCO: "Promoción turística". Está concebido casi como manual, con definiciones (promoción, propaganda, publicidad, relaciones públicas...) y divisiones y subdivisiones muy precisas de la materia. Es un estudio técnico muy extenso dispuesto conforme a las normas metodológicas más rigurosas.

FERNANDO CASTELO BRANCO, historiador, colabora con "Fiestas, ferias y romerías de antaño". En este artículo evoca —por medio de la literatura y como un arqueólogo— las antiguas ferias y romerías. De ellas apunta que, aunque hoy ya desvirtuadas, constituyen preciosas manifestaciones etnográficas para conocer al pueblo portugués.

Sigue una relación de premios li-



## NOTICIAS DE LIBROS

terarios en lengua portuguesa y una serie de cuadros con los datos oficiales del turismo en Portugal durante el año 1970.

En el apartado "Documentación" inserta una conferencia, también en castellano, de RAMÓN HERMEDA, en aquel entonces Vicesecretario General de Estudios e Informática del Ministerio de Información de Turismo de España, pronunciada en el Palacio Foz (sede del Ministerio

portugués) en octubre de 1971: "El turismo en el Plan de Desarrollo Económico y Social". Es una relación de los aspectos referentes al turismo del II Plan de Desarrollo español. Sigue, como antología de textos, un artículo en francés de M. G. FADDOUL sobre "Turismo y Relaciones Públicas".

La revista termina con el texto legal del "Reglamento taurino" portugués.

F. A. de la Fuente Luaces

MODESTO FARINA: *A psicodinâmica das côres em publicidade*. 2.<sup>a</sup> edición, Escola de Comunicações e Artes, Universidade de São Paulo, Brasil, 1971, 38 págs.

Parte esta breve monografía de consideraciones elementales sobre el color y las sensaciones visuales como base de su estudio de la psicología del color y su aplicación a las técnicas publicitarias. Sabida es la importancia que tiene el color en la sensopercepción visual y el papel decisivo del color en la motivación y en las constantes personales. La asociación que cada cultura y cada hombre realiza entre colores y objetos posibilita una particular actitud y motivación que tiene o debe tener en cuenta la publicidad.

El autor, a lo largo de varias páginas, pasa revista a las asociaciones materiales y afectivas de los diversos colores, basándose siempre en datos generales de la psicología sin hacer alusión nunca a una investigación o a alguna de las obras de la extensa bibliografía que cierra el opúsculo.

El carácter estimulante, neutralizante o claramente negativo del color es lo que constituye la base del empleo del color en publicidad. Du-

rante muchos años, su empleo ha sido presidido más por la costumbre o la intuición (en numerosas ocasiones certera, sin duda). Hoy la publicidad ha echado mano del todopoderoso auxilio de la ciencia para lograr sus fines. Pero, en muchos sectores, en muchos países incluso, la publicidad no ha conseguido el grado de tecnificación que las sociedades avanzadas han considerado imprescindible para lograr sus propósitos. Este estudio trata —con modestia— de poner al alcance del público unas nociones técnicas para mejorar la publicidad.

Salvando las diferencias individuales en la respuesta a los estímulos cromáticos, el autor examina las preferencias de color en publicidad. Muchas veces hace referencia a investigaciones y a "buenos resultados" en la venta de productos, sin citar para nada estudios psicométricos concretos, ni sondeos, ni cualquier clase de experimentación. Y es una pena, porque —además del color— concurren en la publicidad

otros muchos factores. Y es difícil dirimir sin pruebas el problema de la correlación entre color en publicidad y éxito en la venta. Pasando por alto el problema o dándolo por sabido, hace observaciones muy atinadas sobre la correlación entre color y percepción de objetos, color y éxito de ventas, esta vez apoyándose en investigaciones realizadas principalmente por psicólogos de los Estados Unidos de Norteamérica. Termina refiriéndose a una investigación hecha por James Rothschild sobre correspondencia comercial y color. Los resultados sorprendentes de este estudio ponen de manifiesto

el papel que juega el color en la eficacia de las relaciones comerciales.

Nueve notas bibliográficas (!) y un apéndice de bibliografía cierran la monografía. Por estos datos y por la generalización de las afirmaciones y referencias hay que considerar este opúsculo más como el texto de una conferencia a publicitarios que como un verdadero estudio científico. En conjunto resulta una síntesis bastante armoniosa de todo lo que hay que decir sobre la importancia del color en publicidad.

*F. A. de la Fuente Luaces*

JOSÉ MARQUÉS DE MELO: *Normas de Redação de Cinco Jornais Brasileiros. Série Jornalismo. Escola de Comunicações e Artes, Universidad de São Paulo, Brasil, 1972, 96 págs.*

La Escuela de Comunicaciones y Artes de la Universidad de São Paulo ofrece a los estudiantes de periodismo un panorama de la política normativa de la prensa diaria brasileña, concretamente un diario desaparecido ("Diario Carioca") y otros de cinco importantes ciudades. Es, pues, un volumen destinado a los que empiezan a interesarse profesionalmente por el periodismo.

Sería aburridísimo querer dar cuenta de esas normas, ya muy resumidas, destinadas a la redacción inmediata de títulos, artículos, noticias, etc. Abarcan desde las elementales normas ortográficas y la indicación de espacios, márgenes, subrayados... hasta la indicación de normas de redacción y estilo periodístico. Un ejemplo puede dar cuenta del contenido del opúsculo: Un título de las normas del diario "Zero Hora" de Porto Alegre: "Declaraciones tex-

tuales. Todas las declaraciones textuales, en el cuerpo del artículo, deberán ser escritas entre comillas. Al principio de párrafo serán precedidas por un guión" (pág. 62). Así transcurre este "breviario" del periodista destinado a uniformar —dentro de cada periódico— la actividad de los redactores.

Inútil es decir que la obra sólo tiene interés para el periodista brasileño y —como pretenden los editores— para el estudiante que empieza a interesarse por la mecánica de esa profesión. El estudio comparativo de esas normas puede servirle para preparar su futuro trabajo.

Para el lector español tiene interés muy escaso, por no decir nulo; aunque puede dar una pista de la minuciosidad que se exige al periodista en su trabajo, en Brasil y en cualquier otro país.

*F. A. de la Fuente Luaces*

HUBERT BLALOCK: *Introducción a la investigación social*. Traducido del inglés por Leandro Wolfson, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1971, 135 páginas.

Nunca mejor responde el título de este libro al propósito del autor. Se trata, en efecto, de una introducción a las técnicas de investigación social. A la modestia en las pretensiones del autor va unida una gran claridad y sencillez de conceptos en la exposición. Cualquier sociólogo podría verse defraudado tras su lectura si esperaba una densa temática de investigación. Lo que sí logrará es un resumen de técnicas que ampliamente estudiara o pueda encontrar en otros libros sobre la materia y una serie de consideraciones y reflexiones muy personales del autor que le ayudarán a integrar, en apretada síntesis, las complicadas técnicas que otros autores desarrollan más ampliamente. Abundan los ejemplos clasificadores, aunque muchos de éstos repiten el consabido tema del problema racial de blancos y negros, demócratas y republicanos, tan estudiado por la sociología americana.

La estadística aplicada a la sociología está reducida a la más elemental expresión y cualquier profano en la materia puede seguir sin esfuerzo el hilo de pensamiento que sigue Blalock.

En verdad que tampoco se trata de un mero resumen, sino de un desarrollo temático sencillo y a la vez personal. La traducción le presta agilidad a su lectura, aunque a veces algunas expresiones no sean lo correctas que quisiéramos, abusando de los ya repetidos galicismos y anglicismos.

Todo aquel que maneja datos (periodista, historiador, sociólogo, etcétera) debía familiarizarse al menos

con una serie de técnicas que le ayuden a realizar sus tareas con un cierto rigor, no dejando todo a la simple enumeración de los hechos. Esto no quiere decir que la técnica lo sea todo y no tenga por el contrario que operar con temor y temblor; precisamente, el moverse en el campo de la probabilidad hace de la técnica una humilde servidora de la ciencia en continua revisión y tensión. La misma complejidad de lo social, donde juegan variables tan difíciles de controlar, hace que no confiemos simplistamente en el rigor y frialdad del número y sólo éste, manejado con garbo, puede descubrirnos su poesía.

De tales extremos se ocupa el autor en los primeros capítulos del libro, donde ha sabido mezclar la descripción de la técnica con sus deficiencias y sus posibles alcances. De las técnicas más elementales han salido conclusiones o simples hipótesis de trabajo altamente interesantes.

El capítulo tercero está dedicado a los estudios exploratorios y descriptivos a base de técnicas elementales como son la simple medición, la observación y la encuesta por muestreo.

El capítulo tercero lleva por título: "Explicación y teoría", donde propiamente desarrolla el variopinto lenguaje de los números, y cuyo mensaje es en definitiva el que interesa, así como las múltiples relaciones causales que pueden inferirse a partir de unas simples correlaciones y las complicadas variables que intervienen.

## NOTICIAS DE LIBROS

El último capítulo, dedicado a la medición propiamente dicha, aborda con criterio personal los problemas que ésta plantea, abogando por un perfeccionamiento en las mediciones.

Finalmente, desea para la investigación social unas metas más ambiciosas y unos métodos y técnicas más depurados, sobre todo unas encuestas por muestreo más amplias y mejor coordinadas, con el objeto de

acumular datos comparables. A pesar de todo, cree Blalock que se están desperdigando esfuerzos dentro del campo de la sociología y lo que importa es todo lo contrario, aunar afanes para que todos los estudios encaminados a conocer mejor al hombre en su rica y complicada existencia redunden en su propio beneficio.

*Leandro Higuera del Pino*

PIERRE VAN DEN BERGHE: *How to Make a Ph. D. Pay*. Abelard-Schuman, New York, 1970, VIII + 116 págs.

El mundo académico de los Estados Unidos debe aparecer como sumamente confuso a un observador extranjero. Está lleno de contradicciones, por sus conceptos y denominaciones; así hay "universidades" que son de hecho colegios (e incluso colegios para jóvenes) que no dan ningún diploma superior; hay colegios que otorgan diplomas superiores (generalmente concedidos por las universidades); hay diplomas obtenidos después de estudios serios y sistemáticos, pero también hay diplomas concedidos "por correspondencia" o a cambio de determinados honorarios, sin que exija a estos estudiantes aparecer en sus respectivos "campus"; y hay numerosos títulos superiores que ocultan a menudo el hecho de que no son más que diplomas "honorarios".

Por lo tanto, el funcionario de las instituciones americanas constituye un laberinto que no se puede describir dentro de ninguna fórmula, ya que 50 estados diferentes pueden tener diferentes requisitos para la selección de los profesores, aparte de las normas (o no normas) de cada

institución, y aparte de las que los americanos han creado en el extranjero.

Es extraño observar que no se han hecho muchos estudios sociológicos sistemáticos de este complejo fenómeno americano, sobre todo por parte de los científicos sociales interesados por la mayoría de los problemas sociales contemporáneos, (crímenes, pobreza, urbanismo, problemas minoritarios, guerra, etc.), pero no en el funcionamiento "interno" de las instituciones superiores de enseñanza en América. (Y es de extrañar también que Van Den Berghe, por alguna razón oscura, no hace referencia en su estudio a ninguna de las pocas, pero existentes, publicaciones sobre el tema). Sin embargo, nos ha proporcionado el mejor estudio actual en profundidad del funcionamiento de la profesión académica en los Estados Unidos, separando claramente las pretensiones e ilusorias reivindicaciones de este campo de las realidades empíricas.

En general, su tesis es la de que el "gamesmanship" es el medio más

## NOTICIAS DE LIBROS

seguro para el "Ph. D." de llegar a la cima. Expone lo que "ocurre" con respecto al éxito académico. Descubre despiadadamente la pretensión académica americana, que al lector le parecerá muchas veces divertida, subrayando la pomposidad académica y revelando su ineficacia. Considera las luchas internas, el empleo fraudulento de los créditos y el juego que consiste en pisar a otros en el afán de llegar al poder, y pone en cuestión, incluso, el valor de los objetivos de los estudiosos americanos.

El "Ph. D." americano que tiene ambición ganará mucho si utiliza las tácticas comprobadas descritas por

Den Berghe con el fin de alcanzar notoriedad en la jungla académica de los Estados Unidos. Su idea de que un cambio constructivo sobrepasará pronto sus esperanzas parece ser demasiado optimista. El lector extranjero gozará mucho con la lectura de esta obra, ya que le confirmará en la opinión general del bajo "status" de la educación académica que señalan de vez en cuando algunos observadores extranjeros. Y los estudiantes extranjeros que planean seguir sus estudios en Norteamérica concederán a esta publicación un inestimable valor.

Joseph S. Roucek

GEORGE HENDERSON, Edl.: *America's Other Children. Public Schools Outside Suburbia*. University of Oklahoma, Norman, 1971, XI + 430 págs.

Actualmente, en la mayoría de los cursos de formación de los profesores en América, el modelo para la enseñanza es el niño blanco, de clase media, y la asignación ideal para los profesores de escuela pública es a una sala de clase moderna en los suburbios de una gran ciudad. Los libros de texto de los niños están llenos de historias de niños de clase media y de su mundo y los IQ tests están estructurados para medir, no la innata incapacidad de un niño para aprender, sino su adaptación a un medio ambiente cultural y particular.

Pero ¿qué pasa con los otros niños de América —señala George Henderson, profesor de Educación y Sociología de Relaciones Humanas en la Universidad de Oklahoma—, con los niños que van a pequeñas escuelas o a escuelas aisladas geográfica-

mente o culturalmente, donde sistemas anticuados y profesores poco inspirados dejan a los estudiantes sin preparación para una posible educación superior o para la vida? ¿O con aquellos niños para los cuales la escuela no constituye una norma aceptada, que no ven ningún interés para sus vidas en ser instruidos, y mucho menos en el futuro no tan seguro de los hijos mejicanos americanos de los trabajadores agrícolas emigrantes, que pocas veces ven el interior de una escuela, los niños pobres, blancos e indios, que viven en áreas perdidas, escasamente pobladas y los niños negros en los suburbios y *ghettos* superpoblados de las grandes ciudades.

Henderson ha seleccionado 50 artículos que exponen esencialmente que no hay sitio en ningún lugar para la educación subestándar en

el sistema escolar americano. Son seis secciones, enfocadas en "The Rural Poor", "The Educational Challenge", "Quality Education is people", "Strategies and Innovations", "Racial Integration in the Public Schools", "If we Fail". Van desde la historia edificante de lo que supone para uno ser pobre a la acusación sociológica de las pautas religiosas que contribuyen a mantener el ciclo de pobreza; desde las esperanzas exuberantes y a veces impacientes, de un profesor de determinada educación recién salido de la facultad, a la declaración de los derechos de educación formulados para los niños rurales, pero igualmente aplicables a todos los niños.

Puede parecer utópica la convicción del autor de que muchos de los problemas de América son consecuencia de los problemas de educa-

ción (ya que la educación en América no puede separarse de muchas fuerzas sociales conflictivas); pero, al mismo tiempo, ¿cómo se podría desarrollar cualquier esfuerzo para encontrar "soluciones" (o más bien, sociológicamente hablando, "culturización") sin esperanzas ideológicas? A este respecto, el volumen de Henderson contiene mucho material relacionando su tema con las comunidades, leyes e instituciones que modelan la vida de los americanos pobres.

Para concluir, diremos, pues, que esta obra constituye una presentación notable de la filosofía del "pluralismo cultural", una de las tendencias dominantes en el pensamiento americano en el área de las minorías.

*Joseph S. Roucek*

CLÓVIS DE VASCONCELOS CAVALCANTI, DIRCEU MURILO PESSOA: *Vale do Moxotó, análise sócio-econômica de uma bacia de açude público*. Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais, Recife, Brasil, 1970, 272 páginas.

Es el resultado de una investigación realizada por el "Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais" —órgano directamente subordinado al Ministerio de Educación y Cultura del Brasil. La investigación se llevó a cabo en la región de los municipios pernambucanos de Ibimirim e Inajá, la mayor área administrativa dentro de la cuenca de la presa "Açude Poço da Cruz".

Ha sido realizada por un equipo de funcionarios y expertos del "Instituto Joaquim Nabuco". Es un estudio extenso, posible sólo gracias a la colaboración.

La primera parte ("Herencia histórica") estudia el pasado de la zona, el proceso de ocupación y desarrollo local. El valle del Moxotó parece ser que no fue poblado en épocas remotas de colonización, aunque existan títulos de propiedad anteriores a su población, que no es anterior a 1800, fecha en que se levantaron las primeras casas que dieron origen a las ciudades de Inajá e Ibimirim.

La segunda parte estudia las potencialidades y condicionamientos del área (factores productivos, recursos naturales y humanos, capitales, unidades de producción, factores ins-

## NÓTIAS DE LIBROS

titucionales y culturales). Y, como es inevitable en estas investigaciones, el texto va acompañado con mapas, gráficos y cuadros expositivos.

La parte tercera ("Estado actual de desarrollo del área") analiza el desarrollo actual de la economía bajo los aspectos macroeconómico, espacial y por sectores. Se calcula el producto interno, los niveles de renta y la renta por habitante y por familia, así como la distribución de la renta por familias a partir de 1949. Se analiza después el comportamiento de los sectores (agricultura, industria, servicios). Aquí el estudio es concienzudo y particularmente notable porque supone una investigación de primera mano que ha supuesto —sin duda— un trabajo extraordinariamente complicado por la falta de datos ya elaborados.

Finalmente, la cuarta parte ("Perspectivas de desarrollo y recomendaciones") adelanta previsiones para el futuro y directrices para el ulterior desarrollo de la zona, a partir de las conclusiones reunidas en un sumario de todo el estudio anterior.

Unos excelentes índices y un apéndice con muestras de los cuestionarios empleados cierran esta investigación. En conjunto, el estudio es conveniente, positivo. Cabe pensar que la ampliación de estas investigaciones permitan un desarrollo racional de las regiones del Brasil. Este tipo de estudios es el que posibilita la planificación y aleja la demagogia en las reformas sociales, que vive siempre del río revuelto y de la confusión.

F. A. de la Fuente Luaces

DIMITRI WEISS: *Les relations du travail: Employeurs, personnel, syndicats, État*. París, 1972, Dunod, VI + 120 págs.

Forma parte de la colección "La vida de la empresa" esta publicación, considerándola, de nuestra parte, como un trabajo instructivo-orientador, que trata de una serie de problemas concretos y muy actuales en la vida económica de una empresa. Se advierte que tratar de las relaciones del trabajo en una colección llamada "Vida de la empresa" no significa, en absoluto, que las relaciones entre los *partners* sociales se basan y se desarrollan única y exclusivamente en y dentro de las organizaciones industriales o de las colectividades de trabajo, en general, al menos en cuanto al origen de situaciones conflictivas. Actualmente es corriente hablar que las relaciones laborales

de carácter colectivo se deben a la interacción de tres factores principales: 1) los trabajadores y sus sindicatos; 2) los empleados y sus respectivas organizaciones profesionales, y 3) el Estado, aunque siempre a diferentes niveles dentro de la existencia nacional. Desde hace algún tiempo se está comprobando que el centro de gravedad dentro de los grupos en cuestión se desplaza, cada vez más, hacia la empresa, figurando incluso como "el único nivel posible" de una negociación o un diálogo eficiente entre los *partners* sociales. La experiencia francesa no es única, sino que es aplicable a otros países en el sentido de que el desplazamiento de la

“negociación colectiva” al plano de la empresa traduce, en parte, una convergencia de las tendencias hacia una discusión “más concreta, más cercana de las realidades y más factibles para los trabajadores”. Las organizaciones sindicales desean que el fruto de su acción sensibilice la opinión obrera. A veces, los asalariados ni se enteran de las acciones llevadas a cabo por sus organizaciones sindicales y profesionales en su favor. Porque la posición más sólida de los sindicatos está —precisamente— en la empresa, es decir, en el lugar mismo de trabajo. Los convenios se han transformado en el instrumento esencial de la institucionalización de las relaciones sociales, de acuerdo con el artículo 31 del Primer Libro del Código francés del Trabajo, donde se precisa que se trata, en efecto, de la determinación de las relaciones colectivas entre empleados y trabajadores. Refiriéndose al texto publicado el 14 de julio de 1971 en el *Boletín Oficial* (= J. O.) se definen las reglas, según las cuales se ejerce el derecho de los trabajadores a la negociación colectiva dentro del conjunto de sus condiciones de trabajo y de sus garantías sociales.

Trátese de un conjunto de relaciones o de un caso concreto, lo cierto es que el complejo de interacciones —definido como sistema de relaciones del trabajo— entre asalariados, empleados y Estado, propio a la sociedad industrial, es un sistema de reglas. Dicho de otra manera, este sistema tiene como objetivo principal la elaboración de reglas de juego que comprendan todos los aspectos que puedan darse en las relaciones entre los respectivos *partners* sociales, ofreciendo también, y al mismo tiempo, métodos de apli-

cación aceptables para todos. Teóricamente, todo resulta ser perfecto; sin embargo, en la práctica las cosas son un tanto distintas: incluso el mejor acuerdo posible se convierte, en un determinado lapso de tiempo, en dudoso e insuficiente.

Las relaciones conflictivas en la empresa son, asimismo, relaciones humanas que han de influir, e influyen, en las relaciones laborales, y viceversa. La interdependencia correspondiente determina la naturaleza de los conflictos, puesto que el sistema de relaciones del trabajo no se funda en una comunidad ilusoria de intereses entre los *partners* sociales, sino en la presencia de intereses reales frecuentemente divergentes y hasta opuestos. Ciertos dirigentes tienden a creer que el conflicto laboral es un fenómeno puramente accidental en vez de ver su origen en factores estructurales de la empresa. Entonces intentan subsanarlo mediante “manipulaciones” propias a la psicología industrial, a la sociometría y al psicoanálisis aplicado a la industria.

En el mundo moderno una gran empresa industrial es uno de los lugares privilegiados de encuentro y de afrontamiento de los hombres, siendo la cita de los dos componentes de toda sociedad: la cooperación y el conflicto. Aquí no hay lugar para sueños utópicos sobre la armonía completa entre trabajadores y empleados creyendo, todavía siempre, que los expertos tienen por tarea la eliminación de los conflictos de la vida obrera. En efecto, las relaciones del trabajo en la empresa están cargadas de conflictos potenciales, manifestándose éstos en forma de protesta, defensa o resistencia. Son inevitables los conflic-



tos personales que suelen culminar en colectivos, como es, por ejemplo, la huelga, que por su carácter requiere una negociación colectiva.

Aparte de las relaciones del trabajo o relaciones industriales, y de los conflictos laborales, se presta atención a dicha negociación colec-

tiva en su sustancia de *partners* en presencia, del carácter normativo y de los convenios; de suma importancia son las instituciones de representación del personal en la empresa igual que los medios de información escrita o verbal.

S. Glejdera.

G. ROVIROSA: *De quién es la empresa*. Editorial Zero, Algorta (Vizcaya), año 1970, 100 págs.

Se nos hace imprescindible, lo queramos o no, el tener que volver la vista a uno de los trabajos que, en efecto, mayor disidencia ha originado entre los autores de nuestra época, a saber: *Discurso sobre el origen de la desigualdad*. En las páginas de este sutil ensayo Rousseau dejó dicho algo que, en cierto modo, puede ayudarnos a comprender la tesis que G. Rovirosa sostiene en las páginas del libro objeto de nuestro comentario. Ciertamente, para el autor de *El contrato social*, "el primer hombre que, habiendo cercado con vallas una porción de terreno, reflexionó y se dijo: "Esto es mío", y halló gente tan simple como para creerle, ése fue el verdadero fundador de la sociedad civil. De cuántos crímenes, guerras y asesinatos, de cuántos horrores y desventuras no podría haber librado alguien a la humanidad arrancando aquellas estacas o rellenando aquella zanja y gritando a sus semejantes: "Guardaos de prestar oídos a ese impostor: será vuestra perdición como olvidéis alguna vez que los frutos de la tierra nos pertenecen a todos y que la tierra misma no es de nadie en particular...".

Algo semejante, por supuesto, trata de sustentar el autor de este sugestivo libro al defender la tesis de la propiedad de la empresa. Considera G. Rovirosa que, en aras de la peculiar función que la empresa (privada) efectúa, no puede ser propiedad de nadie, pues su naturaleza es diferente de toda clase de bienes que pueden ser objeto de apropiación por parte del hombre. Conviene, sin embargo, advertir que el autor de estas páginas no intenta, por supuesto, negar el derecho de propiedad: muy por el contrario. Los primeros apartados de su trabajo están consagrados, precisamente, al estudio, a través del extenso proceso de evolución histórico, del derecho de propiedad.

Uno de los motivos, acaso el más importante, en virtud del cual el autor de estas páginas anhela fervientemente que no exista derecho de propiedad sobre la empresa, tiene un matiz profundamente social y humanitario, a saber: que no pueda servir nunca como instrumento para la dominación de unos hombres sobre otros. Justamente, escribe, "la propiedad privada ha sido en muchos casos instrumento de libertad

para los hombres, al mismo tiempo que no ha dejado de ser instrumento para que unos hombres pudieran someter a servidumbre a otros hombres". Consecuentemente, el caso más espectacular de esto último, sin duda alguna, es la empresa capitalista.

Toda una serie de sugestivas interrogantes, agolpándose unas tras de otras, se nos ofrecen en estas páginas: ¿Se puede hablar de propietarios de una empresa? ¿El ser propietario de unos medios de producción constituye un fundamento válido para la autoridad del jefe de una empresa, en cuanto se refiere al aspecto económico? ¿Puede la empresa ser objeto de apropiación?

Es difícil, y así debemos de reconocerlo, dar una respuesta adecuada al contenido inquisito de las interrogantes que G. Rovirosa nos dispara. Muchas de las mismas quedan simplemente formuladas, es decir, que el autor también rehuye de aventurar un juicio. Sin embargo, en estricta justicia, sí contesta a la última de las preguntas formuladas: "Cualquiera —escribete— que sea la definición de empresa que se adopte, ésta consiste siempre en un conjunto de elementos diversos: *hombres* (dirección, jefes, trabajadores), *medios de producción, material* (capitales, terrenos, edificios, máquinas...), y *medios de producción inmateriales* (conocimientos, métodos, técnicas) combinados unos con otros de manera que constituyen una unidad económica autónoma, que pone a disposición de la sociedad unos productos o unos servicios". La empresa —puntualiza el autor— no puede confundirse con los medios materiales de producción, ni con la fábrica, ni con las máquinas. Tampoco puede identificarse

con la *comunidad de trabajo*. Si los sociólogos pueden limitar el objeto de su estudio y considerar que "bajo el punto de vista sociológico la empresa es la comunidad nacida de una obra laboral ejecutada por diversas personas", la realidad de la empresa es más extensa, ya que engloba más que un conjunto de relaciones interhumanas, sean éstas colectivas o individuales, tales como son las relaciones hombres-materia, hombres-máquinas, etc. La empresa es, sin duda alguna, una comunidad de hombres, pero de hombres equipados con recursos materiales e inmateriales.

La empresa, piensa G. Rovirosa, es, ciertamente, una realidad; pero una realidad de la categoría que los filósofos tomistas llaman *una relación*, "cuya realidad, captada netamente por el espíritu, es de las que menos se pueden aprehender con los sentidos". Al hablar de la empresa se entra en el terreno de la abstracción: la empresa no es una entidad sustancial que exista por sí misma. Y, además de esto, es una realidad viva, que incluye unos hombres que la dirigen y que la animan; una realidad que contiene unas personas en razón de que están unidas y están equipadas con unos medios de producción. Consiguientemente, tesis de G. Rovirosa, "una realidad así, por su propia naturaleza, no es susceptible de apropiación; únicamente pueden ser objeto de un derecho de propiedad los bienes incluidos dentro de esta realidad que es la empresa. Uno puede estar investido del derecho de controlar o de dirigir una empresa, pero nadie puede ser propietario de ella, de la misma manera que no se puede ser propietario de una familia o de un Estado".

## NOTICIAS DE LIBROS

El autor llega en el libro objeto de nuestro análisis crítico a las tres siguientes conclusiones: 1) Si se toman como referencia los conceptos de propiedad tal como se definen por el Derecho natural, la empresa no es objeto, sino sujeto de derechos de propiedad. 2) El accionista, en cuanto aportador de capitales, es solamente propietario de sus acciones, y 3) Si determinados accionistas participan al mismo tiempo en las funciones de dirección de la empresa, la función capitalista y la de dirección siguen siendo, por su propia naturaleza, dos funciones distintas. La primera corresponde al ejercicio de los derechos de propiedad privada, cuyo objeto son las acciones; derechos que se ejercen en función de las necesidades privadas o familiares de sus titulares. La segunda implica el ejercicio, en nombre y por cuenta de la empresa de los derechos de "propiedad institucional" que esta última tiene sobre los bienes aportados a ella.

Existe, nos indica finalmente el autor, el "consentimiento universal"

negativo de que la empresa capitalista no es lo que debería ser, ni cuando es propiedad de unos particulares, ni cuando es propiedad del Estado. Se trata ahora de lograr un "consentimiento universal" positivo en favor de la empresa de Derecho natural. Para lograrlo creo que las actuales circunstancias son muy favorables, ya que si exceptuamos a los beneficiados del "desorden establecido", todos los demás, que son la inmensa mayoría de los "colonizados", viven *sin esperanza*, que es una situación radicalmente inhumana. Procuran aturdirse como pueden, pero hay algo en el interior de cada uno que "no marcha".

El autor predica una "alianza para la libertad de la empresa". Una alianza que se desentendiera de todos los demás aspectos de la vida social y política. En definitiva, el gran sueño del autor de estas páginas es que, efectivamente, la empresa ocupe una posición intangible, algo que, en cierto modo, esté por encima de la propia sociedad.

J. M. N. de C.

JOSÉ MARÍA NIN DE CARDONA: *Las ideologías socio-políticas contemporáneas*. Ed. Reus, Madrid, 1971, 384 págs.

La "rabiosa actualidad del tema" de las ideologías concuerda con la terrible propaganda a que se ha sometido. Hoy, piensa el autor, la existencia de cualquier revolución no puede explicarse sin admitir la influencia de las ideologías. Al recoger pormenorizadamente las opiniones de muchos escritores, tanto españoles como extranjeros, no cesa de argumentar a favor unas veces,

otras en contra, de la vigencia ideológica en el terreno político. El panorama se presta a malentendido y nos hubiera gustado que la afirmación personal construyera al mismo tiempo uno más crítico, menos conciliador, de resonancias internas originalmente proclamadas. Eso no obstante, la reflexión del autor es continua y la completitud está conseguida en base a un correcto regis-

tro de revisión, construcción teórica y alusión histórica. Ha dejado constancia de la facilidad con que en nuestros días puede hablarse bien de asuntos delicados. Y sobre todo, ha demostrado que la bibliografía reciente española sobre temas socio-políticos y filosóficos permite hondas investigaciones. Su extenso estudio, en temas y perspectivas, no deja de nutrirse en ningún momento del pensamiento moderno español. Hay, no cabe duda, suficientes materiales españoles para crear nuevos cauces de opinión en torno a la sociedad que vivimos.

Dieciséis capítulos componen el volumen. En ellos se engloba lo que podría considerarse una historia revisada de los movimientos ideológicos mundiales. Particular atención merecen los de los tres últimos siglos, entre los que destaca el marxismo. Desde la Revolución Americana hasta la actual crisis de la ONU, no ha habido ideología capaz de mover la historia global al ritmo de su necesario encumbramiento tecnológico. Los movimientos socio-políticos han fraccionado innumerables veces la voluntad de integración. Perdidas las reservas de inteligencia comunitaria, Occidente fue navegando de "ismo" en "ismo" tras los escollos de la lucha política, considerada casi siempre como recurso para la expansión. A nivel de enfatización socio-política, cada revolución imponía nuevas crisis al estacionarse ella misma en incongruencias de principio. Si el presente interesa por su negativa aceptación de las meras ideologías filosóficas, la capacidad de reacción puede provocar mañana entidades de acercamiento definitivo a escala mundial.

Todo este cuestionario sucintado

esquemáticamente preocupa al autor. No extraña ningún fenómeno, ninguna idea asimilable, venga de donde venga. Los desarrollos mundiales acaparan textualmente su atención, máxime cuando nota la secuela de realidades que han producido en las estructuras políticas del momento. Hemos de resaltar en este sentido atinadas observaciones sobre los movimientos del siglo actual, entre los que cabe considerar el movimiento sindicalista por la fuerza innata de su despliegue, a veces entorpecido por las circunstancias. Igualmente, los intentos de previsión para la deseada unidad europea, junto con los graves problemas de la política internacional: carrera de armamentos, neocolonialismo y diplomacia colaboracionista. Temas incluidos en ese contexto son también los del impulso personalista de la política moderna, del que son eco predilecto para el autor la Declaración de los Derechos Humanos y la corriente renovadora en el seno de la Iglesia, hoy preocupada y abierta al mundo internacional con nuevos mensajes que ofrecer. Interesante ver a la par un capítulo dedicado a registrar el "contenido social y político del Concilio Vaticano II" y otro al "pensamiento jurídico y político de Herbert Marcuse". Así como encontrar en cabecera de apartado rúbricas como "La voz de José Antonio" —lamenta el autor la escasa preocupación que ha habido por desarrollar las ideas políticas de este líder— o "Vigencia de Europa", "España ante Europa", etc. Bondadoso criterio selectivo, a la vez que rigor sintético, ha empleado en estos o parecidos temas, sin descuidarse de informar siempre con el apoyo de reconocidos autores.

He aquí, por consiguiente, un moderno manual de doctrina política, apto para recordar tantas verdades dispersas por la bibliografía contemporánea. Su interés puede ser manifiesto a la hora de compulsar en revisiones generales diferentes situaciones históricas. Al tiempo, se nos presentará valioso cuando llegue el momento de repetir secuencias históricas, vislumbrando su aleccionadora influencia actual. No trataremos de recordar sólo; aprenderemos a ver ampliamente las causas, derivaciones y presupuestos que hicieron fecundos ciertos movimientos, derrocaron regímenes o impusieron siste-

mas de tránsito. Poco a poco, página a página, este libro nos abre largas perspectivas, sin pretender ahondar nuestra preocupación teórica, sino más bien climatizarla en su mundo de hechos ciertos. Si la actualidad se presta a visiones generales, no será sólo por la facultad de abordar informaciones antes reservadas; hay síntomas de que nuestra "ideología" se inquieta tras las pendulaciones de otras duramente probadas. Comprobamos que ya somos capaces de habérnoslas con nuestra historia, antes incluso de ser vivida conscientemente.

*M. Gutiérrez*

ROWLAND BERTHOFF: *An Unsettled People: Social Order and Disorder in American History*. Harper & Row, New York, 1971, XVI + 528 págs.

El propósito de Berthoff de ofrecernos una historia social del pueblo americano en un solo volumen ha constituido un gran éxito.

Partiendo de la historia de los Estados Unidos en tres eras, Berthoff (Rector del Departamento de Historia, Washington University, St. Louis, Missouri) considera que la sociedad americana pasó de un "orden adecuado" en la era colonialista a un período de "desorden excesivo" de 1775 a 1875 y vuelta de nuevo desde aquel período "a un orden satisfactorio". El logro básico de los americanos pre-revolucionarios fue la creación de una versión de la vieja sociedad europea en tanto que organismo social integrado que aseguraba la fuerza material y espiritual del conjunto. El primer siglo y medio de desarrollo contribuyó a que la economía fuera lo suficientemente estabilizada por la escasez

crónica de mano de obra, la falta de capital y las barreras mercantilistas, como para permitir un progreso gradual y la conservación de los valores sociales frente a un aumento radical del progreso. Pero en el siglo XIX la familia se encontró totalmente cortada de las viejas costumbres institucionales; la Iglesia perdió su capacidad de imponer los valores espirituales a una sociedad orientada hacia el capitalismo sin freno; la estabilidad de clase y la estructura interna de la comunidad se vieron debilitadas por la rápida ocupación del Oeste, la masiva inmigración extranjera y el progreso material radical. Después de 1875 la sociedad encontró, gradualmente, los medios de regular la empresa económica y se dirigió hacia un "estado mercantilista pulido". Pero las instituciones sociales no fueron tan fácilmente controladas y la sociedad americana

## NOTICIAS DE LIBROS

permaneció personalizada, tolerante e inestable. Berthoff termina con una nota claudicante de optimismo, haciendo ver que los americanos han llegado al final del ciclo por acercarse a un nuevo equilibrio social el cual reconoce que la libertad individual no puede ser garantizada "por una libertad simplemente negativa de las trabas institucionales".

Berthoff desafía hábilmente el trabajo de Oscar Handlin y Bernard Bailyn, entre otros, desarrollando el tema de que la sociedad colonial americana, con su ideal medieval de una comunidad orgánica, vinculada al *status*, y unas instituciones tradi-

cionales, formaba la era más estable y de hecho más igualitaria de la historia americana. El resto del libro comprende un estudio ameno y bien escrito de los problemas de la agricultura, de la industria, de la religión, de la inmigración y demás problemas sociales de la historia de América, al que se añade un amplio conocimiento del tema ("Notas", páginas 481-500) y un "Ensayo bibliográfico" bastante bueno (pp. 501-511). Verdaderamente la obra de Berthoff es una de las mejores historias sociales, en un solo volumen, de los Estados Unidos.

*Joseph S. Roucek*

**VARIOS:** *Monarquía, futuro del poder político*. Madrid, 1971, 105 págs.

La Asociación para el Estudio de los Problemas Actuales (A.P.E.P.A.) organiza y piensa organizar en lo sucesivo "mesas redondas" sobre los problemas candentes y más vivos en la sociedad española, respondiendo así a los fines de sus estatutos, que no son otros sino los de promover, impulsar y organizar estudios, coloquios y toda clase de investigación sobre el desarrollo institucional de la realidad española, tanto en el orden político, social, económico y cultural como en el administrativo, concretándose a veces estas actividades en la publicación de tales trabajos en libros, folletos, etc.

El que hoy notificamos bajo el título de "Monarquía, futuro del poder político" responde plenamente a los fines propuestos y no es más que la edición de una "mesa redonda" celebrada hace unos meses y en la que intervinieron figuras tan conocidas en el campo de la política

y de la vida intelectual española como son: Juan Ignacio Tena Ibarra, Raimundo Fernández-Cuesta, José María de Oriol y Urquijo, Pío Cabanillas Gallas y Carlos Pinilla Touriño. El coloquio estuvo moderado por el presidente de la Asociación, Leopoldo Stampa Sánchez.

El tema en sí no puede ser más actual ni de más vivo interés. Los conferenciantes no pretendían decir nada nuevo ni adelantar programas de actuación política; se redujeron a centrar el tema de la monarquía actual dentro del marco de las Leyes Fundamentales del Reino y de los principios básicos del Movimiento Nacional. No todos los que intervinieron se confesaron monárquicos y sus intervenciones discurrieron dentro de la más pura y desapasionada lección política. Esto ya es un acicate para su lectura serena, y a la vez que ésta se ve recompensada con el calor que infunde la palabra

## NOTICIAS DE LIBROS

viva (el coloquio fue registrado en cinta magnetofónica), directa y cálida. Creemos, que si el español oscila en política entre la indiferencia y apatía de la prudencia de la carne y el apasionamiento más temible e infructuoso, el libro es una magistral lección de diálogo fructífero, y a la vez una llamada para una preocupación mayor por las cuestiones de la vida pública "en una actitud razonadora que permita esclarecer lo que en la realidad social existe".

Leopoldo Stampa comienza, haciendo una presentación de todos y cada uno de los que intervienen, los cuales por su parte se reducen a exponer y plantear el tema de la monarquía "no restaurada sino instaurada" dentro del marco de las presentes leyes constitucionales.

Admira en todos el dominio no ya sólo de la temática sino del planteamiento claro y sereno. Las divergencias son mínimas y unas a otras se aclaran, enriquecen y complementan al menos en sus manifestaciones coloquiales, a no ser, como dice después en el coloquio final el profesor Valdecasas, que "ciertas salvedades procedan de las propias reservas mentales".

Es de subrayar la agudeza y visión de todos del momento actual español,

verdaderos maestros de la política, atentos siempre a pulsar el palpitar de la comunidad en la que viven y con la que conectan. De poner de relieve alguna idea, me parecen muy acertadas las advertencias de Pío Cabanillas "de que no hay mayor peligro que la gran diferenciación entre la realidad política concreta y la normativa institucional". Por esto creo que el libro puede ser esquema para diálogo y coloquios sobre el tema, ya que en definitiva abre posibilidades a estudios y reflexiones sobre el mismo tema pero a otros niveles. En definitiva, la norma es medio y cauce y en tanto vale en cuanto la prudencia política va adaptando la norma a la realidad concreta, por eso se apunta para el político que a la vez que es un técnico de las leyes tiene que estar muy atento, como buen sociólogo, a la realidad que le circunda y cambia.

Desde el punto de vista tipográfico, la presentación es sencilla y clara. Hay que notar alguna errata fácilmente salvable. Por lo demás, y dada la actualidad del tema, puede ser útil y provechosa no sólo su lectura, sino su contenido como inicio y desarrollo de coloquios sobre el tema en otros niveles.

*Leandro Higuera*

**CARLOS IGLESIAS SELGAS:** *Comentarios a la Ley Sindical*. Ed. Cabal, Madrid, 1971, 504 págs.

Esta es la obra connatural de un hombre público de oficio, largamente entrenado para la investigación política y la praxis social organizativa. Siete años han bastado para situar su labor de escritor político a

nivel desacostumbrado. En particular, raras veces encontramos una línea tan clara a la hora de exponer sistemáticamente los valores de la realidad presente española. Antivalores para muchos, él los examina

comparativa y minuciosamente con el deseo absoluto de discriminar su posibilidad de acierto y de desarrollo. Es importante, ante todo, su dedicación a proclamar el desarrollo político en el orden social, ampliamente considerado. Su labor no ha sido exclusivamente sindical, como podría pensarse a la luz de sus tareas públicas; la preocupación por los temas educativos, dentro del campo político, así como por la modernización del sistema político mismo, es de sobra conocida a estas alturas. Por ello no resulta difícil presentar esta nueva manifestación dedicada al tema que le empezó a constituir respaldo de una opinión naciente en los 60, impregnada de compromiso abierto. La Ley Sindical es aquí asunto vivido y tratado como por costumbre: el análisis objetivo, en este caso jurídico, está netamente teñido de las opiniones personales y las convicciones adquiridas en lucha por la aceptación del dictamen sobre esta ley, tan obsesivamente esperada.

Está renaciendo hoy la preocupación por empalmar históricamente la situación española con sus antecedentes seculares. Cabe que nuestro tradicionalismo quiera nutrirse en una imagen perdida, difícil de recuperar tras la penosa crisis de un siglo y medio, bien distendida hasta las últimas capas de la sociedad. Pero es posible igualmente que, haciendo nuevo lo viejo y grato lo amargo, estemos reconociendo valores y admitiendo hechos aleccionadores por su consecuencia contemporánea. La distancia curte esa agresiva cortapisa que acalla los desequilibrios en la primera reacción de brote. Incluso llega a obtenerse una madurez histórica, capaz de relaciones originales con el pasado, abierta y consecuente a la vez. Esta es la

situación que parece deducirse ante las reflexiones del autor de estas páginas: no hay salto dialéctico, de irreprimible disgusto comunitario, sino aceptación de los pasos difíciles y meritorios de nuestros antepasados. En concreto, refiere la indudable originalidad del sindicalismo español contemporáneo sin despegarla de cuantos antecedentes pudieron impulsar su sentido hacia uno u otro lado. Dos siglos de historia sindical, poco explícita pero existente, apoyan los recursos logrados en los veinte últimos años, en los cincuenta incluso. Sabemos bien que el proceso modernizador, cristalizado en la ley vigente, no empieza prácticamente hasta los años 60. Nos convence el autor de la pobre tarea habida en la década de los 50. Nos asegura, por encima de todo, que el proceso ha sido iniciado pero debe continuar. La estructuración de las bases legales está ahí, sus supuestos guardan materia de investigación o de reforma, pero siempre surgirá la práctica del requisito aplicatorio según los cauces trazados. Que las peticiones de recurso de contrafuero no obtuvieran éxito —Selgas cree que son “la postrera actuación de los que, desde un principio, se manifestaron opuestos a la Ley Sindical y utilizaron contra ella los medios a su alcance”— podría ser síntoma de una voluntad menos apta para la espera que para la realista programación.

El aspecto más valorado por el autor en un juicio general sobre la Ley Sindical es su capacidad de definición de instituciones, hasta ahora poco clarificadas. El caso es que a la hora de la exacta apreciación de los “entes sindicales” no es nada fácil juzgar, puesto que su sentido



deberá muchas veces transcribirse en caracteres de eficiencia. Ya es un hecho que la mera existencia de cauces adecuados no contradiga los principales derechos sociales, reclamados hoy más fuertemente que nunca. La pronunciada decadencia sindical, aparte de sus incongruencias sociales, no mide el alcance neopolítico que cobra el criterio libre para la concurrencia económica; la reunión, la asociación organizada profesionalmente, sin ser sustituto total de la iniciativa socio-política de las clases sociales, puede muy bien crear la aptitud para empresas consistentes. No que el sindicalismo deba rendir exclusivo tributo a un liberalismo económico de capa caída, sino más bien pueda detentar un poder al servicio que es debido, de orden arrai-

gadamente extenso, ampliamente social. La mistificación ya no adecua esa necesidad a las estructuras del momento impulsivo socio-económico; la dualidad sistemática de entidades sindicales, profesionales simplemente o intermediarias de la autoridad pública, repercutirá en opinión del autor en todo buen sentido.

Los detenidos comentarios, que son la parte central de la obra, van servidos en función de su sentido jurídico práctico, a veces ricamente comparativo. Nada queda tan claro como el sentido de "proceso" que se descubre en la misma ley; en ella culmina una etapa, y en ella ha empezado de verdad el desarrollo sindical si es explotada hasta el máximo sin míticas confianzas.

M. Gutiérrez

GABRIEL MARCEL: *En busca de la Verdad y de la Justicia. Seis conferencias a estudiantes universitarios*. Editorial Herder, Barcelona, 1967, 166 págs.

Son seis conferencias —conversaciones— sobre problemas que han surgido de situaciones concretas de la vida del filósofo y escritor. El mismo exige la referencia a esa situación para poder recibir sus palabras en su verdadera significación.

En la primera ("La vertiente dramática de mi obra desde el punto de vista del filósofo") sale al paso de falsas interpretaciones que se han hecho de su teatro. La obra dramática que vive de lo concreto existencial es la forma que Marcel prefiere para expresarse. Son sus palabras: en la obra dramática, en el teatro, se reconoce a sí mismo más que en las obras filosóficas. Reconoce que en su teatro y en su visión de la vida ha jugado un papel decisivo su infan-

cia, el ambiente familiar: los personajes son muchas veces trasposiciones elaboradas de sus experiencias. El malentendido surge cuando se quiere hacer de su obra un análisis de tipo freudiano: esas reducciones "objetivan" lo que escapa a toda cosificación, por "envolvente" (en lenguaje de Jaspers). El juicio no puede cerrarse sobre las situaciones personales que vive un hombre o finge la obra dramática. Como tampoco puede juzgarse apresuradamente su obra dramática como exponente de un diálogo catolicismo-protestantismo.

Observaciones muy atinadas hace sobre lo cómico en su teatro.

Al término de su exposición queda lo que podría ser expresión global

de su pensamiento: la verdad se completa en el amor, entre los dos existe un vínculo secreto que brilla en el alma sencilla.

Se ha acusado a Marcel de haber tratado insuficientemente de la justicia. Este es el tema de la segunda conferencia ("En busca de la Verdad y de la Justicia"), que da el título a toda la colección de conferencias.

Así como en la anterior trata de mostrar los lazos secretos entre verdad y amor, aquí conjuga constantemente la justicia, la verdad y lo santo. Las tres aparecen vistas a través de situaciones concretas: el caso Dreyfus, que alcanzó su niñez; la guerra, la ocupación alemana y la Resistencia; la vocación personal, que con su carácter impositivo y obligatorio desvela una realidad trascendente que configura para nosotros lo santo y que asume, irrumpiendo en ellas, la verdad y la justicia.

"Muerte e Inmortalidad" es la tercera conferencia. Despertar, alimentar, enseñar a respirar, son las funciones de la única filosofía que, para Marcel, posee algún valor; la filosofía que puede enseñar a vivir y —quizá— a morir. Anular la muerte (la idea de tener que morir) es un antihumanismo y una antifilosofía, al menos en el sentido que al pensar filosófico da Marcel: hay que partir de la situación concreta y eludir los falsos planteamientos que son sólo aporías (Heidegger, Spinoza, Kant). El pensamiento lleva a Marcel hacia la Revelación, donde la muerte pierde su carácter de problema para trascender a su verdadera esfera, el "misterio". Y contra todo intento de reducción o liquidación "científica" de la muerte, el filósofo remacha: "el amor es real" Así la muerte tiene

otro sentido, como ya vio San Agustín.

"Lo Sacro en la era de la Técnica" trata un problema más que religioso. Llevado a su verdadera significación, el problema es: ¿Qué hacer de sí mismo? Aduce como ejemplo toda la serie de medios anticonceptivos. Según Marcel, anularían el carácter sagrado de la vida. Cabría decir aquí —porque Marcel esquematiza un poco el problema— que no hay por qué considerar al hombre a partir de la "naturaleza" (en el sentido de "lo que se ofrece sin la acción del hombre") sino a partir de lo que él hace de sí mismo, de su libertad, de la cultura. Quizá entonces todas las afirmaciones que formula Marcel sobre los anticonceptivos perderían ese pesimismo: no todo empleo de anticonceptivos supone tecnificación o desacralización de la vida o de la procreación. Lo sacro no aparece sólo en lo que se ofrece naturalmente, sino en la libertad y saber del hombre que hace frente al mundo. Habría que pensar, si no, que gran número de teólogos están desprovistos de toda razón.

A pesar de todo, no es fácil trazar la frontera entre la acción sacralizadora de la libertad del hombre y la acción aniquiladora y desacralizante de la "hybris".

En las dos últimas conferencias ("Ciencia y sabiduría" y "Yo y el otro") aparece nuevamente la necesidad de iluminar al yo vacío con el otro, lo buscado, en donde aparece la verdad, el amor, lo santo.

Son estas conferencias un recreo para la mente y una eficaz ayuda contra la falta de crítica y la insolencia del mundo tecnificado y cerrado a cualquier trascendencia.

F. A. de la Fuente Luaces.

FILIPO SELVAGGI: *La struttura della materia* (versión castellana de Alejandro Esteban Lator Ros), Editorial Herder, S. A., Barcelona (España), 1970, 277 págs.

El tema que nos disponemos a tratar es uno de los que más han fascinado a la humanidad desde que el hombre comenzó a reflexionar sobre los fenómenos que lo rodean.

Dos eran los principales puntos de contacto entre Demócrito y Aristóteles en la concepción de la estructura de la materia. Según Demócrito, los átomos eran corpúsculos privados de cualidades y de fuerzas, dotados simplemente de extensión y de inercia. Para Aristóteles, en cambio, dada su doctrina fundamental del hilefo mismo, todos los elementos son intrínsecamente transmutables entre sí. Ambos métodos de exposición tienen sus ventajas e inconvenientes; el primer método se impone en una historia de las ciencias, el segundo es preferible en una exposición rigurosamente científica y técnica.

Sin embargo, antes de pasar a exponer los experimentos y las teorías que han llevado progresivamente al descubrimiento de la estructura de la materia es necesario una breve descripción previa de los instrumentos que han hecho posible estos pro-

gresos de los que debería hacerse frecuente mención.

Filipo Selvaggi expone la materia en siete capítulos. Escribiendo en el capítulo I "La atomicidad de la materia", diciendo que la teoría atómica de la materia fue propuesta en la Antigüedad por primera vez por Demócrito y fue recogida en el siglo xvi por Pierre Gasmendi. Sin embargo, la fecha del nacimiento de la moderna teoría atómica se fija en 1803 por John Dalton. Fue completada esta teoría, entre otros, por Gay Lusac y Avogadro. No se limita Selvaggi a exponer los orígenes de la teoría atómica, sino que a lo largo de diversos capítulos trata de los diversos aspectos de la materia; así, en el capítulo III trata de la atomicidad de la energía radiante.

Y por último, escribe Selvaggi que entre estos principios creemos necesario enumerar que si la ciencia llegara a comprobar que en algún caso de la nada física viene algo, tomaría esta afirmación física como el prólogo absoluto que hemos insinuado.

*José Luis Mirelis*

ALFREDO LÓPEZ: *La Iglesia desde el Estado*. Editora Nacional, Madrid, 1972, 166 págs.

Con deliciosa objetividad y prudencia aborda el autor de este libro el análisis de uno de los temas más espinosos y difíciles de nuestro tiempo: la Iglesia católica y el ejercicio de la política. Desde las pá-

ginas iniciales de la obra el autor nos advierte que, efectivamente, "los términos Iglesia y política sueñan, a lo largo de la historia, con tono fuerte y aun desgarradamente polémico, y evocan, al igual que los

de clericalismo y anticlericalismo, el recuerdo de tensiones y conflictos en los que junto a la serenidad clarividente ha hecho acto de presencia la pasión ofuscadora". La principal preocupación del autor, desde la perspectiva esencialmente doctrinal, gira en torno a la determinación de las funciones inconfundibles que competen tanto a la Iglesia como a la política —funciones, se entiende, por separado—. "La Iglesia siembra —subraya— por todos los surcos de la tierra el precepto del amor y cosecha frutos de santidad: los santos, que son hombres entregados al amor, ya que, como dijo Teresa de Jesús, la santidad no consiste en hacer cada día cosas más difíciles, sino en hacerlas cada vez con más amor. En fin, la Iglesia dilata el reino de Cristo por toda la tierra haciendo partícipes a todos los hombres de la redención salvadora y orientándolos por medio de ellos hacia Cristo."

¿Qué significa la política para el autor? La política es el arte de ejercer la autoridad en las comunidades civiles, para promover, en la mayor medida que permitan, en cada caso, las circunstancias de lugar y de tiempo, el bien común temporal, es decir, las condiciones de la vida social que permitan, tanto a las colectividades como a los individuos, conseguir más plena y fácilmente la propia perfección; orden público, que asegura la convivencia de todas las libertades individuales; promoción de la cultura y de la capacitación profesional para el ejercicio de cuantos oficios la comunidad social ha menester; administración de justicia que acierte a dar a cada uno lo suyo, superando la incivildad de las luchas libres personales; toda la gama

de los servicios públicos (transportes y vías de comunicación, sanidad, cultura popular y espectáculos, jardines y lugares de recreo...); defensa de la independencia nacional frente a las agresiones extranjeras y frente a las acciones internas corrosivas y disgregadoras; reparto equitativo de la riqueza producida por el esfuerzo de todos los ciudadanos.

La política, en definitiva (considera el Dr. Alfredo López), afecta a los valores de la persona humana para bien o para mal; según que se gobierne rectamente o que se malgobie se produce la promoción y el desarrollo o la obstrucción y aun el aniquilamiento de aquellos valores, sin excluir los sobrenaturales. El buen gobierno de la sociedad civil favorece la elevación de las almas hacia Dios y, por el contrario, la injusticia y el desgobierno, que pueden llegar a sumir a los hombres en la desesperación y en la miseria de condiciones infrahumanas, embotan el sentido de Dios.

Hace el autor hincapié en la idea de que, quiérase o no —y esto explica muchísimas cosas—, "ninguna actividad humana, ni siquiera los asuntos temporales, pueden sustraerse al imperio de Dios, pero gobernar esos asuntos no es misión propia ni del Papa, ni de los obispos, ni de los sacerdotes". Consecuentemente, subraya páginas más adelante siguiendo al pie de la letra el sentir del Concilio Vaticano II, "a los laicos pertenece, por propia vocación, buscar el reino de Dios a través de la gestión ordenada, según Dios, de los asuntos temporales. A ellos, de manera peculiar, les corresponde iluminar y ordenar de tal forma las cosas temporales, a las que están estrechamente unidos, que se hagan y

se desarrollen constantemente, según Cristo, y sean una alabanza del Creador y Redentor”.

Sobre los problemas internos o externos de la Iglesia, entiende el doctor Alfredo López —tesis que aceptamos sin reserva alguna— no se debe emitir opinión alguna desde cualquier tribuna pública. “Entiendo —escribe— que el católico que ocupa un puesto de gobierno debe frenar sus impulsos de opinar acerca de las cosas de la Iglesia, para extremar el respeto a la independencia y autonomía recíprocas de la Iglesia y del Estado.” Ahora bien, como hombres particulares, como miembros de las comunidades familiar y religiosa, sí se puede emitir, con la moderación precisa, ciertos juicios: “Cuanto pertenecemos a la Iglesia tenemos la obligación de levantar nuestras voces —se nos dice en este libro—, por el bien de ella y de la sociedad civil, para pedir a los eclesiásticos que no invadan la misión de los laicos y que sean fieles a la suya: que prediquen la palabra divina; que administren los sacramentos que transmiten la vida de Dios; que se sienten en los confesionarios todas las horas que sean necesarias para escuchar pecados y perdonarlos; que conviertan el pan y el vino en Cuerpo y Sangre de Cristo; que al repetir en cada misa el mismo sacrificio de Jesús en el Calvario ofrezcan al Padre con la Víctima divina las ofrendas de los hombres; que prodiguen generosamente su asistencia espiritual...”

Existe, en todo caso —piensa el autor—, la posibilidad de alcanzar un ideal supremo. Un ideal que puede conseguirse con un poco de buena voluntad, a saber: “La Iglesia libre de invasiones del César —cesaropa-

pismo—; y el Estado libre de presiones de la Iglesia —clericalismo—, es el gran ideal. El respeto recíproco a la libertad de cada una de estas sociedades soberanas en su ámbito, camino ineludible para el triunfo de la libertad; y el triunfo de la libertad, cimiento seguro, presupuesto indispensable de la sana colaboración entre la Iglesia y el Estado. Gobernantes más papistas que el Papa y eclesiásticos desviados por la tentación de una irrefrenable vocación política, llámense integristas o progresistas, son gérmenes patológicos para la salud del Estado y de la Iglesia y para las buenas relaciones entre ambos. Con humilde y certera sabiduría, una modesta hoja parroquial ha dicho: “Reunión de clérigos: seamos humildes y limitémonos a arreglar el mundo en su aspecto socio-político. Reunión de gobernantes: seamos fervorosos y arreglemos el mundo en su aspecto eclesiástico”.

En conclusión, tesis final del doctor Alfredo López, es preciso el conseguir, cuanto antes, “libertad para la Iglesia y libertad para el Estado, pero, al mismo tiempo, algo más. La Iglesia católica no pide libertad sólo para ella. Extendiendo su noble brazo protector sobre la dignidad de la persona humana, reconociendo la libertad del acto de fe, proclamando la ilicitud de obligar al hombre a que actúe contra los dictados de su conciencia, rectamente formada, sobre todo en materia religiosa, pide a los Estados que inserten en sus ordenamientos jurídicos el derecho civil a la libertad religiosa, sin más limitaciones que las exigidas por esa parte del bien común que se llama justo orden público”.

## NOTICIAS DE LIBROS

Es obvio, viene a decirnos el autor, que, en efecto, "todos los hombres que sean miembros de la Iglesia católica tienen que respetar, dentro de la Iglesia, un orden moral y un orden jurídico-social. De las transgresiones del orden moral responden sólo delante de Dios, mientras que de las transgresiones del orden jurídico-social responden ante Dios y además ante la Iglesia".

Bellísimo trabajo el que nos ofrece el Dr. Alfredo López, gran conocedor del tema, hombre público y fervoroso católico y, además, hombre de su tiempo. Muy pocas veces, ciertamente, se ha examinado con tanta elegancia espiritual y sensibilidad el problema —siempre apasionante— de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

J. M. N. de C.

J. M. CUENCA TORIBIO: *La Iglesia española ante la Revolución liberal*. Madrid, Ed. Rialp, 1971, 290 págs.

Uno de los abandonos imperdonables que la historiografía española tiene es precisamente el estudio en profundidad de la Iglesia en nuestra patria durante el pasado siglo. A nivel monográfico no abunda una bibliografía lo suficientemente seria que permita ir lanzando conclusiones más o menos definitivas o seguir simplemente un proceso paso a paso. Quien esto escribe sabe muy bien lo que es sentirse sumergido en documentos vírgenes sin casi una mano que le desvíe al menos de posibles sin salida. Y, sin embargo, la documentación espera y apasiona.

El profesor Cuenca dedicó, ya desde los inicios a la investigación, sus afanes a estos temas eclesiásticos a los cuales, como él mismo dice, van íntimamente ligados los avatares de la historia contemporánea española. Los inició ya con su obra "D. Pedro de Inguanzo y Rivero (1764-1836), último primado del Antiguo Régimen", Pamplona, 1965; siguiéndolos después con bastantes artículos en diversas revistas, sobre historia eclesiástica española y más

concretamente sevillana, de tal modo que pasa hoy por uno de los mejores conocedores de la historia eclesiástica de España en la época contemporánea hasta el punto de ser el único colaborador español de la famosa *Historia de la Iglesia* de Fliche-Martin.

El libro que notificamos es la reunión de diversas "calas" realizadas en la historia eclesiástica bajo el común denominador de la postura de la Iglesia española ante la Revolución liberal, abarcando así este estudio desde el año 1833 hasta la Revolución de septiembre de 1868, inclusive.

Ni el autor ha pretendido dar conclusiones definitivas, ni hasta el presente se han podido dar; no obstante, la juventud del doctor Cuenca (32 años bien aprovechados), su predilección por el tema y las futuras investigaciones que se hagan, auguran ser una realidad gozosa, lo que hoy es un mero deseo y esperanza. No cabe duda que muchos de los problemas actuales arrancan en su planteamiento del siglo pasado y

sólo un estudio profundo, tomando las aguas desde sus orígenes, pueden dar luz sobre el desarrollo posterior.

Comienza el libro por un estudio sobre la desarticulación de la Iglesia española del Antiguo Régimen (1833-1840) coincidente con el afianzamiento del liberalismo iniciado ya en las Cortes de Cádiz. Recorre así las vicisitudes de la Iglesia durante los ministerios de Toreno, Mendizábal, Istúriz, Calatrava, Bardají, O'Falia y del duque de Frías.

Las fuentes principales utilizadas para este estudio han sido decretos y órdenes reales que en manos del profesor Cuenca, y pese a la frialdad de las leyes, adquieren un garbo y dominio que dan agilidad al tema y flexibilidad al estilo.

Aguda la visión que nos ofrece del episcopado durante el reinado de Isabel II, sobre todo a través del conocimiento más profundo de algunos de los obispos más representativos de la mentalidad del episcopado español de aquella época.

Se recoge también un estudio sobre la libertad de enseñanza vista por un prelado sevillano, don Judas José Romo, que gobernó la archidiócesis sevillana desde el año 1847 al 1855. El prelado en cuestión aparece como conectando con la apertura ideológica de los nuevos tiempos, quien con una gran visión histórica sabe plantear el problema acertada y prudentemente en los momentos en que la libertad de enseñanza coincidía con el empuje renovador de la Iglesia a través de los seminarios postridentinos.

Otro de los prelados de la época objeto de estudio es don Juan Alfonso de Alburquerque, obispo de Córdoba (1858-1867). Reformador de su clero, visitador de su diócesis,

pastor de su iglesia más que hombre político, hombre tal y como deseaban y necesitaban las diócesis españolas en unos momentos en los que tras los azarosos años antirreligiosos y después del Concordato con la Santa Sede el episcopado español se disponía a emprender una nueva etapa de reconstrucción material y espiritual a fondo. Son también los momentos en que se había llegado a "aceptar" el liberalismo, aunque en materia religiosa (como era el problema de la tolerancia) eran rechazadas en nombre de los derechos de la verdad. En esta línea estaba todo el episcopado y como prototipo de esta mentalidad se presenta a la personalidad del prelado barcelonés José Domingo Costa y Borrás (1850-1857) estudiando su actitud frente al protestantismo, que iniciaba sus primeros intentos de penetración en España.

La incipiente "cuestión social" apenas si es tratada por nuestros prelados decimonónicos y su planteamiento en una línea simplista o a lo sumo paternalista pretende ser la solución al problema que arrastraría a la llamada "apostasía de las masas obreras".

Balmes y Donoso Cortés son los ideólogos que tiene el episcopado español y su influencia en sus pastorales es clara e insistente. "Con la excepción de alguna inteligencia superior como el cardenal Romo, la mentalidad del episcopado isabelino no se vio oreada por las corrientes renovadoras."

El último capítulo (en este caso monográfico) está dedicado al estudio de la actitud del episcopado catalán ante la Revolución de 1868. La importancia de la "septembrina" en muchos aspectos ha sido subrayada

## NOTICIAS DE LIBROS

por los historiadores, pero faltaba poner de relieve el aspecto religioso, que en este caso supone la eclosión y maduración de todo un proceso de anticlericalismo que se venía ya gestando desde principios de siglo y que a lo largo del reinado isabelino aparece, a veces, en "anecdóticos" sucesos de matanzas de frailes por las turbas, adquiriendo ahora categoría de anticlericalismo sistemático en las esferas intelectuales. Cataluña en este sentido tipifica el

ambiente revolucionario de las demás regiones españolas y la actitud de su episcopado ejemplariza la del resto de la nación.

He aquí un libro que abre brecha, que obligará a los estudiosos y curiosos simplemente de esta época a leer en la seguridad de que si no han encontrado respuesta a muchos de los problemas, impele a seguir buscándola.

*Leandro Higuera del Pino*

**MAURICIO GUZMÁN:** *La política en la ciudad del hombre.* Ministerio de Educación (Dirección General de Cultura), El Salvador, 1971, 250 páginas.

Se trata, en las páginas que debemos al profesor Mauricio Guzmán, de destacar la suprema importancia que la existencia y organización del Estado entraña para la vida del ser humano. Efectivamente, piensa el autor, sin Estado no hay historia. El Estado, pues, parece ser el catalizador que mueve o impulsa a los seres humanos a la realización de sus empresas socio-políticas. No ha de extrañarnos, por lo tanto, que en estas páginas se considere a las instituciones estatales como el eje central de toda la actividad del hombre. "El hombre ha sido sujeto del amor y del odio; ha luchado, vencido, alcanzado la felicidad o sucumbido en la peor de las miserias; ha construido civilizaciones grandiosas que se han perdido en espectaculares desastres; ha vegetado; ha adorado a Dios o se ha vuelto hacia El irreverente o en abierta rebelión; todo lo ha hecho, desde el acto más sencillo e instintivo hasta las grandes creaciones de

sus manos o de su cerebro; todo lo ha soñado o vivido bajo la permanente organización del Estado."

Muchos han sido también, circunstancia que el autor destaca en otro lugar de su libro, los obstáculos que la organización estatal ha ido conociendo y superando a lo largo de su proceso de evolución. El Estado exige del hombre grandes sacrificios, renunciaciones y, sobre todo, merma de la propia libertad en favor de la idea del bien común. Consecuentemente, subraya el profesor Mauricio Guzmán, nada tiene de extraño que los dos atributos más peculiares de la organización estatal sean precisamente los concernientes a los conceptos de "autoridad" y "obediencia". Pilares máximos sobre los que, quiérase o no, tiene que apoyarse el edificio estatal. No en vano, como el propio autor nos recuerda, ya Aristóteles en su *Política* advertía que, en efecto, "la autoridad y la obediencia son cosas no solamente necesari-



rias, sino eminentemente útiles. Algunos seres, desde el momento en que nacen son destinados a obedecer y otros a mandar, aunque unos y otros con diversos grados y categorías. La autoridad es tanto más noble cuando los seres que obedecen son más perfectos; por ello es más hermoso mandar a hombres que a animales”.

Entiende el autor que, en rigor, el problema de la obediencia no debería ser matizado con esos tintes lúgubres con que, por ejemplo, ciertos autores lo hacen, dado que, como resulta sumamente sencillo de comprobar, es evidente que el hombre tiene cierta inclinación natural a la obediencia; y esto lo prueba el hecho indiescutable de que los que obedecen siempre han sido más numerosos que los que mandan: los hijos en cantidad frente al padre, que es uno; los alumnos o los creyentes siempre en mayor pluralidad que los profesores o que los sacerdotes; y en fin, los gobernados, dentro de la organización estatal, siempre en número superior a los gobernantes.

Claro está, cosa que el autor no pasa por alto, que la personalidad del que “manda”, “ordena” o “conduce” a los hombres parece ser siempre, salvo excepciones muy calificadas, investida de un especial atractivo o poder que subyuga a la generalidad de los hombres. Ciertamente, pues, basándose en la poderosa influencia que otorga la posesión de una firme personalidad, nos indica el profesor Mauricio Guzmán, los grandes conductores de la humanidad, abrigando una tendencia revolucionaria, han obligado a sus prosélitos a desobedecer a las autoridades tradicionales, pero los han forzado, asimismo, a someterse a otras fuer-

zas de autoridad, a acatar otros motivos de superioridad.

Se inclina el autor a considerar, y esta tesis es bastante discutible, que el revolucionario profesional —el que realiza la revolución por la revolución— pocas veces se da. Así, por el contrario, los hombres que en su inmensa mayoría han predicado el evangelio revolucionario lo han hecho profundamente convencidos de la veracidad y legitimidad de los puntos de su programa socio-político. Efectivamente, añade el profesor Mauricio Guzmán, los hombres extraordinarios, los que han cambiado las directrices morales y políticas del rebaño humano, buscaron nuevas concepciones de la justicia y estimularon el sentimiento de sumisión, en sus acólitos, hacia los recientes postulados de convivencia.

En cierto modo, pues, el papel de los hombres extraordinarios en el desenvolvimiento de la civilización, se ha circunscrito a descubrir, en el acontecer de las instituciones sociales y políticas, los motivos de superioridad que han de orientar el sentimiento de obediencia hacia los nacientes sistemas de organización; y cuando aquellos motivos no generan el convencimiento de la obediencia, se hace necesario recurrir a la superioridad de la fuerza física para mantener sojuzgados a los hombres.

En su esencia —y ésta es una de las tesis más sugestivas de cuantas defiende el autor—, en cuanto el Estado entraña un orden necesario, no puede ser destruido, ni cambiado, ni alterado por el hombre, como no sería hacedero variar la proporción del oxígeno e hidrógeno cuando han de generar el agua. Es obvio, por lo tanto —ya lo recordaba Nietzsche—, que la organización social descansa,

## NÓTIAS DE LIBROS

pues, de manera esencial en la inclinación obediente del hombre; y contra ella nada realiza ni opera el vitalismo de la cultura. Si el hombre lograra ponerse fuera de ese ordenamiento básico de la sociedad, perdería su instinto gregario, llegaría a la soledad de un semidiós vencido o al impasible aislamiento de la bestia.

Naturalmente, piensa el profesor Mauricio Guzmán, que el hombre no se lanza a la aventura de obedecer guiado por una simple intuición. Si el hombre obedece y considera esencial el obedecer, lo hace, sin duda, bajo la influencia de la idea del "bien común". Hoy, efectivamente, es un móvil político universal, y su cumplimiento, una obligación indispensable del Estado. El bien común entraña la única causa que para el hombre contemporáneo legitima la sujeción al poder político.

Dedica el autor, en realidad, la parte central de su obra a examinar con todo detenimiento el problema de la denominada "libertad política" y, sobre todo, el concerniente al concepto de "igualdad". Subraya que, desde la Revolución francesa hasta nuestros días, el tema de la igualdad humana constituye la obsesión que ocupa y preocupa las mentes de los más significativos intelectuales de nuestro tiempo. La desigualdad es, sin duda, la fuente de la inquietud, del desasosiego y de la tristeza que embarga al hombre moderno. Fuente, además, de la generalidad de los problemas socio-políticos. Siguen, pues, vigentes aquellas precisas palabras de Rousseau —y el autor de

estas páginas no duda en traerlas a nuestra memoria—: "¿Queréis, pues, dar consistencia al Estado? Disminuid la distancia entre los grados superiores y los ínfimos tanto como sea posible; no permitáis que los unos sean demasiado opulentos, ni los otros demasiado miserables". Para el autor de estas páginas, y así lo confiesa, la igualdad humana no es una mera utopía. La igualdad humana absoluta es posible como, en efecto, aunque en distinta forma, impera en cada una de las tres grandes ciudades: en la Ciudad Universal, como igualdad moral (todos los hombres son iguales por su calidad común de seres racionales); en la Ciudad de Dios, como igualdad religiosa (todos los hombres son iguales ante Dios); y en la Ciudad del Hombre, hasta hoy por lo menos, como igualdad jurídica, que supone igualdad moral; es decir, igualdad en el sentido de que todo hombre, por su sola condición humana, tiene la calidad de persona, de ente susceptible de adquirir derechos y contraer obligaciones.

Es obvio, sin embargo, que al autor no se muestra tan optimista en lo referente a la posibilidad de una igualdad esencial y rigurosamente política. La política, subraya, es ciencia de realidades y, consecuentemente, de contrastes y, claro está, sometida a errores. Antes de hablar de una igualdad política, hace hincapié en esta idea, deberíamos hablar de una igualdad de corazones... ¿Es esto posible?

*J. M. N. de C.*

## NOTICIAS DE LIBROS

C. W. JENKS: *Social justice in the law of nations* (traducción de Teresa Rubio), Editorial Tecnos, S. A., Madrid, 1972, 141 págs.

La mayor preocupación con la que se enfrentan en nuestros días el Derecho internacional y los juristas es la de hasta cuándo el derecho de las naciones va a mantenerse como una organización política en un mundo en que éstos convinieron salvaguardar dando celosamente su soberana independencia. No intentamos ahora plantear una cuestión puramente escolástica o semántica, nuestro deseo es resolver un problema de numerosas consecuencias prácticas.

C. Wilfred Jenks divide la materia en tres fundamentales capítulos, tratando el primero del derecho de las naciones en transición, escribiendo que la tradición británica sobre este punto se ha venido considerando como esencialmente conservadora, ya que, como juristas, entendemos el Derecho como lo que es más que como lo que debe ser, siendo la misión del juez la de aplicar la ley tal como se encuentra y la de los juristas cuál es el contenido de la ley.

El Derecho —escribe— por su misma naturaleza tiende a desarrollarse lentamente y los juristas por su temperamento y experiencia han de ser hombres prudentes. En el capítulo II

trata de la organización constitucional de la justicia social diciendo que hace cincuenta años no existía un Código internacional, existían sólo dos convenios generales, ratificados sólo en parte. El grado de importancia de estas obligaciones actuales ofrece un profundo contraste con las dos convenciones de hace cincuenta años. Cincuenta después, la mayor parte de los recursos de la O.I.T. están destinados a los programas mundiales de cooperación técnica.

Por último, en el capítulo II expone el contenido de la justicia social, diciendo que la organización constitucional de la justicia social y la O.I.T. las ha ido haciendo evolucionar durante sus primeros cincuenta años; puede servir de igual precedente en el futuro progreso de la comunidad mundial, al querer hacer funcionar dentro del marco del Derecho otras actividades. El Código internacional de Trabajo toca, aunque ligeramente, el tema de los conflictos no nativos en los conflictos laborales, pues convoca la mejor contribución para resolver los problemas de la unificación del Derecho a aplicar.

*José Luis Mirelis*

LOUIS GUITARD: *Francia y España en el mundo actual*. Jérôme Martineau, París, 1972, 33 págs.

Este breve escrito contiene una conferencia del conocido Louis Guitard, pronunciada en el Ateneo Científico Artístico y Literario de Madrid, el 21 de octubre de 1971. Se

presenta en español y francés; ocupan a la inversa el mismo número de páginas una y otra versión. El recorrido de historia moderna y contemporánea del autor se pone al

servicio de la defensa de la unidad entre "la pareja Francia-España", inexplicablemente separada desde hace cien años. Los motivos son sobradamente conocidos, por ellos se ha luchado, se ha reconstruido página tras página, se ha intentado convencer. Indiscutiblemente, ahora "el juego es distinto".

Ocurre, en primer lugar, que las pasadas discriminaciones políticas llevaron a relaciones definidas por la fragilidad, unas veces, otras por la mutua ignorancia. Luego, que la faz configuradora del mundo de la posguerra se dibuja en ambos países con típicos reflejos, orientados a un acercamiento de nuevo corte: de comarca mítica y estereotipada, atizado el sentimiento romántico hasta su traducción al más mínimo nivel social y político, la España reconstruida ha obligado a Francia a considerarse bajo "el mismo rasero" que su parte, puesto que el equilibrio mundial ya no cuenta con ninguna por separado... Este convencimiento del autor no deja de fundamentarse todavía sobre la indecisión y el titubeo de tendencias contrarias en el momento de la mutua observación, "como si no supieran demasiado bien lo que deben decirse". Pero ahí está el problema para el futuro, la enemistad entre ambos pueblos no es más que un germen, expresión de una querrela planteada a España, por pasión ideológica, por una fracción de la opinión francesa —dice Guitard—, siendo reconocido el hecho de que "esa situación y esa discriminación repelen cada vez más a los franceses".

Los anteriores puntos señalados son, incluso, amablemente redondeados por el autor al afirmar: "Quien quiera ir más adelante en sus refle-

xiones tendrá que admitir que el régimen interno de España no importa, después de todo, más que a los españoles". Este tratamiento no es precisamente el de base para explicar qué mueve hoy a ambos países a unificarse otra vez, en nuevas alianzas o, como quiere Guitard, incluso "pactos de familia". El se dirige a un definitivo nivel de estimación, capaz de justificar ese acercamiento de cara al futuro: su representatividad europea de los valores greco-latinos; su "papel natural de heraldos de la civilización de las catedrales, de la medida, de la calidad" le hacen estar seguro de que "alcanzarán una rectoría espiritual que sólo ellas podrían ejercer y que las hará irremplazables", justamente porque "tienen en su mano, las dos juntas, con qué asombrar al universo —y quizá con qué salvarlo". El autor cuenta mucho con los países aliados a ambas comunidades, francófonos e hispánicos; señala al propio tiempo el necesario juego mediterráneo que debe integrar a Francia, España, Italia, Portugal y Grecia. Si consideramos Europa en cuanto organización, "sería deplorable que esté dominada por el elemento anglosajón, cuando podrían equilibrarse felizmente los dos elementos: el anglosajón y el latino": explica así el autor por qué sería deplorable que España quede fuera de organizaciones donde debe tener el lugar que le corresponde, con el mismo derecho que otras naciones. Los hechos no han seguido tal deseo por el momento, lo cual obliga a dudar del rasero equiparado en un principio, máxime cuando es indiscutible que Francia tenga sus razones para asumir algún papel rector al interior de una Comunidad por constituir. Su interés

de contar con los suyos, espiritual y culturalmente próximos, además de la cercanía geográfica, es en este caso más que justificable. Sigue claro, no obstante, que entre Francia

y España debe privar un ideario de salvación de cara a naciones que se consideran libres y esperan recobrar la confianza en el vivir.

G. Martín

BERNHARD VOGEL, DIETER NOHLEN y RAINER SCHULTZE: *Wahlen in Deutschland*. Berlín-New York, 1971, W. de Gruyter, XIII + 465 págs.

Las estructuras, dentro de las cuales se manifiestan sobre todo prácticamente las democracias occidentales, acusan defectos y, por tanto, resultan ser poco operantes debido a la variedad de órganos destinados precisamente al ejercicio lo mejor posible de los derechos del ciudadano, en este caso, del derecho de voto en unas u otras elecciones que expresan la realidad del país y al mismo tiempo figuran como esperanza de un porvenir aún mejor y más seguro. Ahora bien, tampoco es conveniente exagerar, ya que en el Estado supermoderno también ese derecho es ejercido sólo en parte y sólo superficialmente, pero al menos lo ejerce cada ciudadano consciente de su deber —y de “su mismo” derecho—. Se conoce perfectamente la base teórica y el *hinterland* práctico del ejercicio del mismo, no obstante, según los resultados de unas elecciones entran en el cuerpo u órgano legislativo aquellos representantes de la voluntad popular, elegidos por “sus representados”, una vez fijos, otra vez indecisos y, finalmente, hasta incondicionales. Es cierto, las atribuciones del Parlamento varían de un país a otro; sin embargo, el fondo del problema sigue siendo el mismo: el Parlamento es el órgano supremo de la representación democrática. Por esta razón repercute en los órganos del ejecutivo la su-

premacía del legislativo desde el punto de vista tanto interior como exterior.

La obra “Elecciones en Alemania” es un ejemplo clásico de estas afirmaciones. Recoge la época que va desde la creación del *Reich* por Bismarck en 1870-71 hasta el régimen demoliberal de la República Federal, en el que es imposible, por ejemplo, que el *Bundestag* decida a favor del estallido de una guerra internacional. En cambio, por una u otra razón, ratifica los tratados con la URSS y Polonia en virtud del principio de la “distensión europea e internacional”. Dicho de otra manera, bien patente queda la función de un Parlamento como órgano representativo de la voluntad popular. En las elecciones, la victoria de un partido u otro modifica, casi irrevocablemente, los motivos, las técnicas y las tácticas en la política del Gobierno.

Los autores de las “Elecciones en Alemania” han tenido muy en cuenta el aspecto histórico de la democracia germana que actualmente forma parte integrante del concepto genérico conocido con el nombre de una de las “grandes democracias clásicas”. En efecto, el interesado encontrará todo lo referente a la problemática planteada, disponiendo, al mismo tiempo, de unos datos valiosos de carácter sociológico.

S. Glejður

AUTORES VARIOS: *Friedrich Ebert 1871/1971*. Inter Naciones, Bonn-Bad Godesberg, 1971, 152 págs.

“La bancarrota del aventurero austriaco Adolf Hitler volvió a allanar el camino que abrió el ascenso y esfuerzo de Friedrich Ebert”, atestigua Waldemar Besson en estas páginas de homenaje al primer presidente de la República de Weimar, característicamente llamado Abraham Lincoln alemán.

No es fácil hallar el camino justo para situar la labor de este hombre excepcional, aun controvertido. Los autores de este manifiesto se han declarado a favor de una adecuada imparcialidad de juicio, sirviendo a la historia los datos documentales más básicos sobre el período crítico que Ebert pudo correr en bien del pueblo alemán. Reconocen, es verdad, la notoria escasez de decisivos análisis en torno a su persona y su función histórica; no obstante, abonan un terreno sólido cuando únicamente levantan salvas de admiración y de justificación. Los casi cincuenta años que han pasado desde su muerte, 1925, son más que suficientes para iniciar un proceso revisionista capaz de desenterrar la sencillez y la cordialidad del presidente de Weimar de entre los escombros partidistas que se amontonaron incluso bajo su difícil mandato. Leyendo precisamente estos testimonios directos que nos acercan su magnitud humana, se abre ante nosotros la dimensión plural de su quehacer político. Este recuento de evolución política de la Alemania que vio apagarse las “lucres” cuando surgían los “movimientos obreros” va a poder seguirse paso a paso con sólo estudiar a Ebert. El estadista, poco popular para un pueblo que es su único justificante

en el poder, querido a contrarréplica por muchos burgueses, desarrolla una trayectoria política típicamente continuacionista, en versión de quienes aquí lo ensalzan, que por supuesto están muy lejos de aquella burguesía y de los reaccionarios de oposición “nacional” imperialista.

Theodor Heuss, el primero, abre el homenaje con breve exposición “En memoria de Friedrich Ebert”, poniendo en claro tanto el sentido de la vuelta a los años 20 por este recuerdo, como la talla de Ebert creador político: no fue al poder sino le fue dado, y tuvo capacidad de ejercerlo a partir de la nada republicana en que subsistía Alemania por entonces. Este mismo rasgo creativo político del “guarnicionero de Heidelberg” es minuciosamente comentado por otros dos nombres: Willi Eichler, en “Friedrich Ebert, exponente de la transformación”, reconstruye los sucesos vitales del mundo alemán prerrepblicano y socialdemócrata en que se mueve Ebert, hasta su propio fin doloroso como presidente reelecto. Asimismo, Waldemar Besson analiza hasta el pormenor esa transformación, viendo “La trayectoria política de Friedrich Ebert entre el Imperio y la República”.

La socialdemocracia alemana encontró en Bremen un auténtico líder, callado y agudo, a punto para hacer realidades prácticas y útiles muchos principios teóricamente ya poseídos en torno a libertad y justicia sociales: allí empezó Ebert a operar dentro del lassallismo un sistema de acercamiento masivo entre el mundo obrero como tal y los cau-

## NOTICIAS DE LIBROS

ces políticos más ambiciosos. Su colaboración con August Bebel, luego con Hugo Haase y, definitivamente, con Philipp Scheidemann en los mandos del SPD del Reichstag, preparará a un tiempo el material doctrinario democrático de base y la aptitud parlamentaria, factores ostensiblemente demostrados por el futuro presidente de la República. A pesar de todo, su peculiar talla democrática encontrará oposiciones insalvables dentro de su mismo partido, por si las de los extremos radicales fueran pocas; no es extraño que encontremos, pues, nuevos frentes socialistas con la creación de los partidos independiente (USPD) y comunista (KPD). Cuando él reciba el poder de manos del príncipe Max

von Baden, abdicado y exiliado Guillermo II, podrá declarar en su discurso a la Asamblea Nacional de Weimar su único propósito de "actuar como delegado de todo el pueblo alemán y no como cabeza visible de un partido".

Hans Mommsen estudia a "Friedrich Ebert como presidente de la República", destacando, por su parte, la irrepetible labor democrática desarrollada por Ebert, que tendrá que sufrir incluso la "crisis de la justicia" siendo citado al "Proceso de Magdeburgo", 1924 —símbolo en conclusión de Gotthard Jasper—, del fracaso definitivo de aquella República surgida ejemplarmente de la nada.

G. Martín

JAAKKO NOUSIAINEN: *The Finnish Political System*. Cambridge, Mass., 1971, Harvard University Press, X + 454 págs.

El sistema político finlandés es considerado como una democracia prooccidental presidencialista desde el punto de vista de la política interior, y neutral en su política internacional, pero siempre en condiciones de una neutralidad *sui generis*, por tanto, dependiente de la voluntad "coexistencialista" del Gobierno soviético, debido a las fronteras colindantes con la segunda superpotencia mundial. De estas fronteras se explica también en gran parte el sistema finlandés de la democracia, en el cual la política exterior constituye más bien un grave obstáculo para su funcionamiento. En cualquier caso, los instrumentos político-internos condicionan los cauces de las manifestaciones de la política exterior. Destacan los sectores

ofrecidos por el autor al público en relación con la historia y geografía, la situación económica y social o cultural. Además, es muy importante el papel desempeñado por las fuerzas políticas y las instituciones gubernamentales y el propio sistema operacional dentro de la defensa nacional, política exterior como tal, política fiscal, social y hasta jurídica. Indudablemente, la presencia de la URSS, basada en el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua, predetermina automáticamente el carácter del sistema político finlandés.

La opinión pública en Finlandia es un factor que influye hasta en los pasos políticos de los soviéticos emprendidos en relación con su postura frente al vecino pequeño, sobre

todo desde el punto de vista demográfico. Resulta, por tanto, muy delicado el procedimiento de las elecciones, en las cuales —a pesar de todo— la última palabra corresponde a los representantes de los respectivos partidos políticos, incluyendo al Partido Comunista. Por otra parte, y como consecuencia de lo indicado, el poder legislativo y ejecutivo pueden constituir una barrera infranqueable para que los responsables de los destinos del país tomen decisiones libremente concebidas sobre cualquier cuestión importante. A pesar de ello, es posible establecer algunas líneas de principio que determinan las estructuras

políticas, económicas, sociales y culturales de Finlandia: 1, relaciones con la URSS, en primer lugar; 2, cooperación con los demás países nórdicos, que también es importante; 3, posición “neutral” en la ONU; 4, cooperación económica a escala internacional.

Hecho verdaderamente curioso: mientras Finlandia esté ligada a la URSS mediante el señalado Tratado de Amistad..., puede colaborar con el Oeste sólo dentro de los límites que marca ese tratado y que desde el punto de vista jurídico parece estar en regla.

S. Glejdura

HARALD LAEUVEN: *Polen nach dem Sturz Gomulkas*. Stuttgart-Degerloch, Seewald Verlag, 1972, 260 págs.

En diciembre de 1970 se “sublevaron” los trabajadores de Stettin y Danzig contra el régimen de Varsovia, provocando, contra su voluntad, la caída de Gomulka. En Occidente se comparaban aquellos sucesos con los de 1956, de Poznan. El sensacionalismo quedó reducido a la nada, ya que, acto seguido, resultó que los “sublevados” no presentaban reivindicaciones políticas de ninguna clase, sino que se limitaron a pedir —pura y simplemente— más pan. Eran unas reivindicaciones de obreros frente al poder de obreros, y nada más. Todo se ha resuelto con la destitución de Gomulka y la subida al poder de Gierrek, comunista favorecido por los soviéticos, pero formado en un ambiente obrero francés y, por tanto, accesible al diálogo con las masas trabajadoras. Aclaración: los suce-

sos de diciembre de 1970 en Polonia fueron promovidos por razones económicas y sociales, sin embargo, resuelto por los soviets políticamente, escogiendo a un hombre que pudiera prevenir una “primavera” polaca al estilo de la de Checoslovaquia de 1968. Una y otra vez se confirma la vieja experiencia de que un régimen comunista puede sostenerse sólo por la fuerza debido a su situación interna de inseguridad y no le quedan otros instrumentos de autodefensa que los de reaccionar violentamente contra toda manifestación de descontento u oposición que surge hasta dentro del propio Partido Comunista, Obrero o Campesino...

Las reformas económicas en Polonia puestas en marcha por la dictadura de Gomulka durante los últimos años de su poder absoluto



de catorce años de duración fueron comentadas positivamente en los círculos oficiales en otros países del bloque soviético, hasta que llegaron los obreros portuarios de Stettin y Danzig con sus reivindicaciones concretas. Las esperanzas de la población polaca puestas en manos de Gomulka se convirtieron en desesperación. Inspirándose en la dialéctica, los soviéticos comprendieron mejor que Varsovia que una que otra maniobra política bien podría transformar dicha desesperación en una nueva esperanza. En efecto, la sustitución de Gomulka por Gierek (pudo haber sido cualquier otro hombre de más o menos confianza) despertaría un gran interés entre los trabajadores polacos; los soviéticos consiguieron su propósito —convertir la desesperación en esperanza—. En vez de la fuerza interior se aplicó el principio de persuasión —exterior—. La situación era grave si se tiene en cuenta la realidad consistente en que una familia polaca necesitaba la mitad de sus ingresos totales para cubrir los gastos de alimentación. El llamado agrosocialismo resultó ser un fracaso total. Quedan pruebas concluyentes de que la política de precios

socialista había emprendido una carrera muy peligrosa en su subida incontrarrestable para el propio socialismo y sus experimentos de “mercado”. En realidad, nadie podía esperar acontecimientos espectaculares en Polonia después de la invasión de los países de Checoslovaquia en 1968, en la que participaron también los polacos.

Entran en las consideraciones del autor varios aspectos de la actualidad polaco-comunista en esta relación, como son los disturbios en la costa (Danzig y Stettin), fin de un período (el de Gomulka), el nuevo camino (Gierek), cambio de forma, pero no de contenido, la pugna por el poder (entre Gierek y Moczar), agrosocialismo sin colectivismo, etcétera... constituyendo la presente obra una fuente apropiada de orientación para no confundir las realidades con ciertas ilusiones... y esperanzas de las que, en el caso de Polonia, también se vive. Cómo se vive, es una cuestión que, también en este caso, pueden aclarar sólo las fuentes polacas, en cuyo fondo se basa la obra *Polonia después de la caída de Gomulka*.

S. Glejdura

ROBERT FARREL (Ed.): *Studies on the Soviet Union XI-1*. Munich, 1971, Institute for the Study of the USSR, 84 págs.

El mundo islámico enclavado en el territorio de la URSS es el problema planteado por la presente publicación ya en su tercera parte, ya que las partes primera y segunda fueron recogidas en los números anteriores de la misma (vol. VII-

4/1968 y vol. VIII-1/1968, respectivamente). En el presente caso se ofrece al gran público la realidad histórica y actual de los pueblos islámicos del norte del Cáucaso y de Azerbeidshán, completada con una exposición sobre la herencia cul-

tural en aquellas zonas soviéticas, basada en las convicciones religiosas del Islam.

En cuanto a los nordcaucasianos, éstos representan un grupo étnico-religioso de unos 2.500.000 personas, a los cuales habría que añadir varios centenares de miles que viven en las regiones y en los países adyacentes, como en Turquía y otros países del Próximo y Medio Oriente, incluyendo al Estado de Israel. La historia de los nordcaucasianos remonta las épocas del primer milenio de antes de J. C., siendo los actuales grupos de osetianos, kabardinianos, cherkeses, adygeos, chechenes y daghestaníes los descendientes directos de los pueblos prehistóricos de aquella región. El norte del Cáucaso fue conquistado por los zares en el siglo XIX; sin embargo, su actual situación se debe a la conquista rusa a raíz de la Revolución bolchevique imponiendo a sus pueblos el régimen soviético...

La población total de Azerbeidshán asciende a 5.000.000 de individuos, de los cuales corresponde a los llamados turcos azerbeidshaníes la mitad, aproximadamente. Su inclusión definitiva se efectúa también a raíz de la Revolución comunista. Es interesante subrayar la táctica de que se sirvieron los bolcheviques para consolidar su poder en el mundo islámico de su área por ejemplo en virtud de la "alianza fraterna", etcétera, implantándose, a continuación, cada vez más la mano dura del régimen moscovita. Igual que los nordcaucasianos, los azerbeidshaníes cuentan en su favor con una larga historia y cultura. Y también, al ejemplo de las demás repúblicas soviéticas, Azerbeidshán es un "Estado libre y soberano que re-

nunció voluntariamente a una parte de su soberanía a favor de la URSS..." El artículo 17 de la Constitución soviética reconoce el derecho de secesión; sin embargo, en la práctica la libertad de separarse de la URSS es considerada como un acto contrarrevolucionario. La dialéctica tiene la culpa de todo...

La mayoría de los pueblos islámicos de la URSS disponen de una manera de vivir, de cultura, idioma y religión completamente distintos de la de los rusos, ucranianos, bielorrusos o los pueblos bálticos. A pesar de un acusado y continuado proceso de rusificación, normalmente es imposible llevar a cabo con éxito una fusión cultural o lingüística. A pesar de ello, los soviéticos hacen todo lo posible para minar las características y particularidades nacionales de estos pueblos con el fin de degradar su cultura al nivel de un insignificante fenómeno local que un día pudiera desaparecer sin dejar huellas. Los soviéticos emplean métodos hasta tan crueles como son el exilio y el genocidio —caso de los tártaros de Crimea—. En cambio, los pueblos oprimidos reaccionan, por su parte, a su manera de reaccionar, aprovechando cualquier circunstancia u oportunidad para preservar y desarrollar su cultura y la vida nacional. En cualquier caso, es muy difícil prever el ulterior resultado de esta guerra no declarada entre pueblos, civilizaciones, culturas, idiomas y religiones que se está librando desde hace mucho tiempo dentro de la caldera ruso-soviética.

Señalemos brevemente que los autores de los tres trabajos son oriundos de aquellas zonas: BARASBI

## NOTICIAS DE LIBROS

BAYTUGAN, de Vladikavkaz, hoy día con el nombre de Ordzhonikidze; SULEYMAN TEKINER, de Bakú, y BAYRAM RIZA, de Transcáucaso. Como en los estudios publicados anterior-

mente, se ofrece al lector todo lo sustancial en exposición y datos sobre los pueblos en cuestión.

S. Glejdura

ROBERT FARREL (Ed.): *Studies on the Soviet Union XI-2*. Munich, 1971, Institute for the Study of the USSR, VII + 148 págs.

“Ahí —en Rusia— no hay libertad de prensa, pero ¿quién puede decir que no haya libertad de pensamiento?”, se expresaría A. S. Yesenin-volpin en 1959, en Moscú. Por si hubiera dudas, “la lucha por la supresión de la censura, por la libertad de expresión y prensa, por la genuina libertad de conciencia, constituye ahora el principal y el más urgente objetivo para todo el movimiento democrático en la URSS”, arguye B. V. Talantov en 1968, de Kirov. En efecto, un movimiento de esta tendencia existe en la Unión Soviética desde la primera mitad de los años sesenta, comprendiendo varias corrientes intelectuales desde las posiciones marxistas hasta las cristianas.

El sistema de censura soviético es incomparablemente más riguroso que el de sus modelos zaristas y, sin embargo, apenas se le presta atención en los países occidentales en forma de estudios más profundos, probablemente por considerar que las noticias al respecto publicadas en una u otra ocasión en la prensa diaria son suficientes para suplir la correspondiente laguna de referencias más concretas. No existen más que algunas decenas de libros y artículos sobre el problema de tanta importancia. Gran interés despertó la actividad del SAMIZDAT

(= autoeditorial), especialmente desde 1966, en representación del movimiento democrático señalado. El SAMIZDAT afronta enormes dificultades para hacer llegar su opinión hasta el gran público, a veces en forma de folletos multicopistas. En parte, la lucha por la supresión o, al menos, disminución de la censura se debe a la “liberación” del régimen por Jruschov, sobre todo en su aspecto antiestaliniano y antiestalinista, iniciada con el XX Congreso del PCUS en 1956. Actualmente puede resultar dudoso si la censura de Breshnev es más o menos dura que bajo Jruschov; sin embargo, lo cierto es que el sistema breshneviano es mucho más perfecto en extensión y en calidad. Dispone de unos cuadros especialmente preparados, cuya actividad responde a los imperativos de la realidad soviética: el sistema de censura forma parte integrante e inseparable del régimen comunista.

La presente publicación está dedicada enteramente al problema de la censura en la URSS, siendo resultado de un simposio con participación de cerca de treinta intelectuales procedentes de países incluidos en el imperio soviético. Una vez analizada la naturaleza de la censura soviética se plantean grandes problemas en sus diferentes aspectos.

tos: autocensura, censura formal e inoficial, su intromisión en la música, el cine y la ciencia; es interesante observar que, a pesar de toda la máquina de censura, control y presión, el publicista siempre en-

cuentra medios para "burlarla" y facilitar, de esta forma, al público algo como una luz lejana de posibilidad de la libertad.

S. Glejdura

ITALO BUSTAMANTE PAOLUCCI: *Problemas Brasileiros, 1*. 2.<sup>a</sup> edição, revista e ampliada. Série Problemas Brasileiros. Escola de Comunicações e Artes. Universidade de São Paulo, Brasil, 1972.

Son seis artículos con el denominador común de referirse a problemas sociales brasileños: El hombre brasileño: el carácter nacional; Concepto de nación; Estado; Estado y Constitución; Objetivos nacionales permanentes; Garantías y derechos individuales, Deberes del hombre.

En "El hombre brasileño: el carácter nacional" trata de encontrar lo que podría llamarse "el alma del pueblo", la resultante de la interacción de pueblo, tiempo y medio geográfico. Es, pues, un ensayo de tipología y psicología social.

Desde el primer momento este estudio tropieza con el escollo de la vaguedad de los estudios de base: la fácil generalización y la caricatura que amenazan con reducir algo tan complejo como un pueblo a los rasgos fosilizados que explota la publicidad turística.

La herencia portuguesa unida a la geografía fragmentada de la costa (cuna de la nación brasileña) han condicionado el individualismo, una forma de incomunicación y de repulsa de la organización social. Y el portugués, unido al indio y al negro, han marcado con su "saudade", naturalismo y nostalgia al brasileño: el brasileño es sentimental. Portugués, indio, negro, holandés, alemán,

árabe, italiano y japonés han creado una integración de culturas, por ninguna de las cuales es posible definir al brasileño, sino por la resultante de todas ellas. Por eso el brasileño es "adaptable". De hecho ha tenido que improvisar una estructura compatible con ese mosaico de culturas. Esta improvisación, que ha seguido patrones foráneos (franceses, ingleses, norteamericanos), es también un carácter positivo, creador.

Del mismo modo, la mezcla y la convivencia de pueblos ha sido posible gracias a la comunicabilidad, que ha anulado las diferencias y ha marcado de pacifismo la historia de su convivencia.

A todos estos caracteres habría que añadir otras cualidades complementarias —componentes variadas— que marcarían especialmente a un grupo frente a otro (portugués, negro, indio, alemán...). En resumen: individualista, sentimental, improvisador, cordial, comunicativo, humano y pacifista. Ama la libertad y la naturaleza, es lírico, nostálgico, superficial, abstracto, idealista, teorético, tolerante. Es crítico y está inclinado al humor irreverente.

"Concepto de nación": Nada tiene que ver con la situación e historia brasileña. El autor apenas esboza

unas opiniones autorizadas para darnos un concepto de nación intemporal. Utiliza a Jellineck, Del Vecchio, Maritain para establecer el concepto de nación, sin analizar las opiniones contrapuestas que cita.

Algo así hay que decir del pequeño artículo que trata sobre el Estado: sin la menor profundidad se examinan las varias posiciones acerca de la esencia del Estado. Simplemente se contraponen las teorías y las creencias. Termina el autor por situarse en una de ellas, la que llama "teoría democrática". En nuestros textos de bachillerato aparecen síntesis parecidas.

Estudia seguidamente la estructuración del Estado por medio de la Constitución. Es un resumen (de clase, sin duda) de las características y tipos de constituciones. Termina sintetizando las diversas constituciones que ha tenido el Brasil a lo largo de su historia y analizando la teoría de la división de poderes y sus interrelaciones. El penúltimo artículo ("Objetivos nacionales permanentes") recuerda las normas que han de inspirar toda Constitución nacional, particularmente la brasileña: Integridad territorial, soberanía, progreso, integración nacional, democracia y —ante todo— paz social. En este último apartado ataca

al marxismo-leninismo que se está infiltrando en Brasil. Lo declara antibrasileño, opuesto a las raíces culturales del pueblo, y presagia su ruina: el pueblo brasileño no comprende la lucha de clases y es amante de las soluciones pacíficas.

Finalmente, en "Garantías y derechos individuales. Deberes del hombre" evoca el nacimiento de las ideas liberales y la consiguiente revolución de las estructuras políticas. Recuerda que la libertad no es sólo el resultado de un reconocimiento político, sino un derecho inviolable como la persona. Se apoya siempre en el pensamiento cristiano (en las declaraciones de la autoridad eclesiástica) y en el mismo contenido de la legislación brasileña o acción política de legisladores y hombres públicos.

De estos seis estudios cabe decir que son muy desiguales en su temática y, en general, de escaso valor. Quizá por su carácter de apuntes de clase (la mayoría) y como consecuencia del nivel universitario a que van dirigidos. Tampoco podemos ser excesivamente rigurosos, pues se trata sencillamente de apuntes que, incluso tipográficamente, no tienen demasiadas pretensiones.

F. A. de la Fuente Luaces

JOSÉ CAYUELA: *Hélder Cámara (Brasil, ¿un Vietnam católico?)*. Editorial Pomaire, Barcelona, 1971, 280 págs.

Dos son, en honor a la verdad, los protagonistas centrales de estas páginas, a saber: la sugestiva figura de Monseñor Hélder Cámara y el angustioso problema del subdesarrollo de los países del "Tercer Mundo"

—especialmente los comprendidos en el área de la América latina—. No se trata, y es conveniente hacer hincapié en esta circunstancia, de un reportaje periodístico de matiz sensacionalista o de la revelación de un

documento de carácter socio-político. Se trata, por el contrario, de hacer referencia —cumplida referencia— de las especiales condiciones de vida dentro de las cuales desarrollan su mísera existencia millones de hombres, mujeres y niños. El subtítulo de la obra es harto elocuente y, precisamente, desde la primera página del libro el autor se apresura a exponer algunas de las razones que le han inducido a insertar la referida denominación. “Cuando ya está —escribe— por concluir la década del 60, Latinoamérica sigue buscando las fórmulas políticas y económicas para conquistar lo que se ha llamado su “segunda independencia”. En ese período se consolidó en Cuba el primer régimen comunista del Continente y el mundo occidental, pero los éxitos políticos del Gobierno de Fidel Castro, en lugar de acelerar el proceso revolucionario de los demás países del área, lo han hecho más complejo. La resolución de Estados Unidos de no permitir “ni una Cuba más”, que se materializó en la represión de los izquierdistas de Santo Domingo, en 1965, demostró a los revolucionarios latinoamericanos que de ahora en adelante “sus pasos tendrán que ser calculados con mucha mayor eficacia y habrán de darse con el riesgo consciente de acarrear una situación de lucha generalizada y al estilo del Vietnam”.

Piensa el autor, y no le falta razón, que difícilmente se puede comprender la labor apostólica de Monseñor Hélder Cámara si, naturalmente, no se tiene una imagen aproximada de las especiales características geográficas y humanas de la región en que ese quehacer social, político y evangélico se lleva a cabo. Justamente, nos dice “Monseñor

Hélder, el Nordeste, Brasil y América latina, son los puntos centrales de este libro. Cualquier presentación del prelado que se ha convertido en cinco años en una figura mundial, sin situarlo dentro de los problemas y tendencias de su continente, su país y su región, resultaría incompleta. Toda la trayectoria de Hélder Cámara está condicionada por el drama de esa zona situada al norte y al este de América latina y de Brasil, donde 25 millones de personas padecen los más rigurosos extremos del subdesarrollo. Nacido él mismo en Fortaleza, capital de Ceará, uno de los estados nordestinos más postrados por esas plagas sociales y económicas que son el hambre, el analfabetismo, la prostitución y la falta de normas políticas civilizadas, ya era famoso antes de 1964, como obispo auxiliar de Río de Janeiro. Pero fue su nombramiento como arzobispo de Olinda y Recife, la capital del estado clave del Nordeste, lo que daría una aureola y un respaldo dramático a su ya notable personalidad. Dom Hélder tomó posesión de su diócesis doce días después del golpe militar del 1 de abril de 1964, en que la jerarquía conservadora de las Fuerzas Armadas derribó al Gobierno contradictorio y confuso, pero progresista, de João Goulart.

La gran labor realizada por el eminente arzobispo es acreedora, en rigor, del minucioso y objetivo análisis que se lleva a efecto en estas páginas. Hélder Cámara, subraya el autor, eludiendo cualquier definición tajante de su propia postura, se ganó el respeto de los izquierdistas perseguidos, incluso de quienes le acusan y le acusan de actitudes confusas y de un “pacifismo” que sólo

## NOTICIAS DE LIBROS

favorece al régimen militar. Para mantener esta actitud tuvo que enfrentarse a los oficiales del IV Ejército, con sede en Pernambuco y con sus palabras y gestos que denunciaban incansablemente la miseria y las injusticias reinantes en el Nordeste, mereció que un número creciente de enemigos, dentro de la propia Iglesia, le tildara de "comunista", "subversivo" y de comportarse más como político que como sacerdote. Con el enorme prestigio que le daba esta lucha, amplió sus propios horizontes y comenzó a predicar la urgente necesidad de reformas, no ya en el Nordeste, o Brasil, o América latina, sino en todo el "Tercer Mundo". Todo ello, unido a su arrollador dinamismo y a una elocuencia sobria, casi periodística, ha hecho de este frágil sacerdote "nordestino" un personaje mundial.

Efectivamente, tesis que se defiende en este libro, los pueblos de la América latina están, salvo muy ligeras excepciones, prestos al estallido revolucionario, inclinados a la declaración de la guerra, pertrechados para proceder violentamente. Pero la guerra, la revolución o la rebelión que se anhela está dirigida inequívocamente contra la pobreza: "Mientras suenan en nuestros oídos las frases sobre el desarrollo de la comunidad y desarrollo regional, aquí vemos cómo se ahogan algunas regiones y se destruye la comunidad... desde el orden oficial se manifiesta que no hay presupuesto para mantener o promover más fuentes de trabajo. Pero el pueblo ve que cada día crecen más las inversiones militares. Se compran tanques y morteros para defendernos, ¿de qué enemigos? Lo que pedimos es una guerra contra la pobreza de nuestros

hermanos". "Yo estoy contra la violencia, porque la violencia engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios, provoca nuevas ruinas y no se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor... Pero, para evitar la violencia de los desheredados, hay que vencer, con reformas sociales profundas, innovadoras y urgentes, la violencia de los poderosos, de los privilegiados, de los opresores de los pobres... En mi patria hay situaciones, usted lo está viendo con sus propios ojos, cuya injusticia clama al cielo. Tenemos poblaciones enteras faltas de lo necesario, ubicadas en una total dependencia, que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural, espiritual y material..." Las manifestaciones que anteceden, recogidas al azar de las muchísimas que se incluyen en este libro, justifican más que elocuentemente la delicadísima tarea que el propio Monseñor Hélder Cámara ha tenido que emprender, dado que, efectivamente, "la Iglesia se halla ante este dilema: o bien se coloca decididamente junto a los oprimidos, que son la mayoría, o permanecer encadenada a las estructuras oligárquicas. O es la Iglesia de Cristo auténtico o es la Iglesia institucional y no auténtica. La Iglesia, que es la más grande potencia espiritual en América latina, no llegará a nada si se satisface con simples declaraciones o llamadas teóricas a la justicia. El congreso eucarístico sería una farsa y una mentira si sirviese de pretexto a un triunfalismo que disimula la alianza nefasta con los plutócratas. Si el Papa condenara explícitamente la revolución, olvidaría que las clases dominantes han impuesto la vio-

lencia, que en las circunstancias actuales constituye un derecho para los explotados”.

Para Monseñor Hélder Cámara el más grave de todos los problemas que es preciso vencer cuanto antes estriba, sin ninguna clase de duda, en el subdesarrollo. “Mientras el comunismo aparezca —ha escrito— como el mal de los males; mientras el hombre medio norteamericano no entienda que es una ilusión pensar que morir en Corea o en Vietnam es morir por el mundo libre (ilusión porque dos tercios de la humanidad viviendo en la miseria, viviendo en situación infrahumana, no pertenecen al mundo libre, son esclavos del hambre, el dolor, la ignorancia, el colonialismo interno)... mientras el hombre medio norteamericano no perciba que el más grave problema social de nuestros tiempos es la distancia siempre mayor entre pueblos que se hacen siempre más ricos y pueblos que se hacen siempre más miserables; mientras no haya cambio de mentalidad y revolución en las ideas, los Estados Unidos no estarán a la altura de su responsabilidad gravísima de ser la mayor de las democracias de la hora actual.” “Acuso —subraya Monseñor Hélder— a los verdaderos responsables de la

violencia, todos aquellos que, de izquierda o derecha, ofenden a la justicia e impiden la paz.” “No es raro —palabras del arzobispo del Nordeste del Brasil— constatar que, sin excepción, los ricos califican, de acción subversiva todo proyecto de cambio de un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios. Les es muy fácil encontrar aparentes justificaciones ideológicas (por ejemplo, el anticomunismo) o prácticas (conservación del orden).” Quizá, pensamos, la mejor de todas las lecciones que se nos ofrecen en estas sugestivas páginas —con ser muchísimas y todas excelentes— es la que podemos deducir de unas palabras del “obispo de los pobres”, a saber: “Si Marx hubiese visto en torno a sí una Iglesia encarnada, continuadora de la encarnación de Cristo; si hubiese convivido con cristianos que amaban, de un modo real y con hechos, a los hombres como expresión por excelencia del amor de Dios; si hubiera vivido en los días del Vaticano II, que tomó lo mejor de lo que dice y enseña la teología de las realidades terrenas, no habría presentado a la religión como opio del pueblo ni a la Iglesia como alienada y alienante...”.

J. M. N. de C.

L. H. GANN y PETER DUIGAN: *Burden of Empire. An Appraisal of Western Colonialism in Africa South of the Sahara*. Hoover Institution, Stanford University, California, 1971, XVII + 435 págs.

Como los autores señalan en su “Preface to the 1971 printing” (páginas VII-XII), cuando empezaron a trabajar en este estudio en 1965, la crítica al colonialismo estaba en su apogeo, así como la descolonización.

Gambia, Malawi, Swaziland y Zambia acababan de hacerse independientes; Guinea Ecuatorial, Lesotho, Mauritius y Botswana estaban a punto de seguir el ejemplo. La corriente anticolonialista parecía avanzar al



paso majestuoso de la inevitabilidad histórica. Al final de 1965, los blancos de Rodesia acababan de proclamar su Declaración Unilateral de Independencia, pero la casi totalidad de las instituciones académicas y periodísticas, incluyendo revistas de prestigio tales como *The New York Times* y el *London Economist*, predijeron el rápido fin de la soberanía que Rodesia se había autoproclamado. La inminente caída del imperio de Rodesia y de Portugal iba a producir efectos de largo alcance en el sur del Río Limpopo. Más tarde, en 1971, el eminente sociólogo Pierre van den Berghe (en: *South Africa: A Study in Conflict*, University of California Press, Berkeley, 267, página 263), predijo que la disolución de los bastiones exteriores de Africa del Sur crearía unas condiciones favorables para cambios revolucionarios en aquella parte de Africa.

Hoy día sabemos que estos observadores juzgaron equivocadamente la situación, y que las opiniones sobre el "interludio colonial" han empezado asimismo a cambiar.

La primera edición del libro de Gann y Duignan se agotó rápidamente y los autores decidieron no ponerlo al día ni revisarlo, sino contestar, en una nueva publicación, a algunos de los ataques contra ellos. Subrayaban que "el incambiable materialismo histórico de la vieja izquierda es ahora superfluo". De hecho, "ningún crítico... se ha sorprendido de nuestras conclusiones referentes a las causas del imperialismo, la corriente de inversión financiera, los cambios en los porcentajes del interés y problemas similares que hubieran levantado una gran controversia una generación antes" (p. VIII).

Los críticos han concedido mucha más importancia que Gann y Duignan a los factores psicológicos del colonialismo, acusándolos de presentar una relación inadecuada del factor racista en la opresión imperialista. Como réplica, los autores hacen hincapié en que no se adhieren al concepto de una entidad "Tercer Mundo", tal como la India y el Pakistán; ignora las luchas étnicas entre razas tan distintas como los Kurdos y los Arabes, Ebo y Hausa, Galla y Amhara; entre el opulento y el necesitado, los gobernantes y los gobernados dentro de las llamadas naciones pobres. Una ideología "Tercer Mundo" contribuye a crear con demasiada facilidad la ilusión de una perfecta comunidad existente entre los gobernantes y los gobernados, una imagen quizá útil para los hombres en el poder, pero, sin embargo, equivocada.

La noción de que las "naciones jóvenes y justas" están implicadas en una lucha histórica en contra de los viejos imperios capitalistas no es una idea ni nueva ni progresista. Este concepto se hace eco de algunas ideas anticuadas derivadas del nacionalismo europeo. Durante la Primera Guerra Mundial, por ejemplo, Enrico Corradini, precursor del fascismo italiano, incitó a sus compatriotas a luchar en contra de Alemania y de Austria-Hungría. ¿Su justificación? Italia, explotada por el capital alemán, era una nación proletaria a costa de sus deficiencias geográficas, su retraso económico y su falta de oportunidades para los millones de italianos obligados a buscar fortuna fuera de su patria (Enrico Corradini, *Per la Guerra d'Italia*, Roma, 1915, pp. 32, 81). Durante el mismo período, Max Sche-

ler, un estudioso alemán, que vivía al otro lado de los Alpes, proclamó también la necesidad de una guerra en contra de los explotadores del mundo: Francia y Gran Bretaña; para Scheler, "la nación trabajadora alemana es, en cierto sentido, el equivalente del proletariado entre las grandes naciones" (Max Scheler, *Die Ursachen des Deutschenhasses. Eine national-pädagogische Erörterung*, Leipzig, 1917, p. 61). Evidentemente, tales nociones pertenecen al campo de la fantasía académica y política.

En cuanto a la opresión psicológica, el mal y el sufrimiento no son condiciones particulares al colonialismo. Había miseria en la Africa precolonial como en la colonial.

Naturalmente, el colonialismo tiene su lado horrible y sangriento. Pero los imperialistas, al contrario de los conquistadores tribales anteriores a ellos, salieron victoriosos; con una diferencia: aportaron una tecnología totalmente nueva, nuevos conceptos científicos, nuevos métodos de sanidad, educación, religión y gobierno. Todo esto aumentó considerablemente la riqueza real y potencial de Africa, e hizo posible para mucha gente llevar una vida que en muchos aspectos eran más seguras y productivas. La teoría de Gann y Duignan apenas hubiera chocado a Marx, que pensaba que los británicos, con sus terribles defectos, desempeñaban un rol progresista en la India. Es verdad que el impacto del

mundo moderno en las sociedades tribales de Africa ha traído consigo una enorme cantidad de disturbios e iniquidades; sin embargo, la modernización siempre trae como consecuencia una dislocación social, independientemente de que vaya acompañada o no por un Gobierno extranjero.

En cuanto se refiere a la cualidad racista del imperialismo moderno, es necesario observar que ya existía el prejuicio racial, étnico y cultural en la Africa precolonial como en la colonial. Además, el pensamiento con prejuicio, considerando otras comunidades, es un fenómeno muy extendido, no limitado a relaciones entre blancos y negros, o entre colonizadores y colonizados.

Por unas cosas u otras, los autores han desafiado brillantemente la nueva "ortodoxia" sobre Africa —la creencia de que la explotación pequeña pero perniciosa ha sido un fruto de la era del colonialismo europeo—, tesis provocativa brillantemente expuesta dentro del esquema de las teorías del imperialismo y de las distintas causas del expansionismo europeo del siglo XIX. Muchos historiadores de Africa se apresurarán a utilizar la erudición (bibliografía, pp. 399-417), percepción y exposición estimulante de los autores para combatir las opiniones comúnmente aceptadas con respecto a los presuntos "males" del colonialismo.

Joseph S. Roucek

PAUL F. LANGER: *Communism in Japan*. Hoover Institution Press, Stanford University, California, 1972, págs. IX-XV + 111.

Este estudio del Partido Comunista Japonés pertenecía a una serie monográfica que comprende, en con-

junto, la política comparativa de los partidos comunistas no gobernantes (NRCPs), editado por Jan F. Triska.

## NOTICIAS DE LIBROS

La serie se refiere al estado de los partidos comunistas no-gobernantes en el mundo, a las causas de su nacimiento y, en particular, a la pregunta: ¿Por qué son fuertes los NRCPs en algunos estados y en otros no? Los principales enfoques se centran en: 1) las variedades de los NRCPs y sus mutaciones y variaciones individuales del modelo organizacional descriptivo bolchevique; 2) las causas de estas variedades y la identificación con aquellos contextos en los cuales operan los NRCPs y que han sido los que más variedad han producido; y 3) las consecuencias de estas variedades, o sea, las condiciones particulares que estas variedades han producido y que se traducen en semejanzas o diferencias entre los NRCPs.

Cada estudio —y por lo tanto éste— sigue el siguiente esquema: los primeros dos capítulos se refieren al contexto histórico, concentrándose en el nacimiento, la evolución y la fuerza organizativa del NRCP —a la búsqueda de relaciones causales— por qué y cómo se crea un NRCP, qué fenómeno influyó en su evolución, qué factores contribuyeron a darle fuerza. La tercera sección (capítulo II) trata del NRCP en cuanto a su *rol* y organización, o sea, de su *status*, miembros y estructura. El capítulo III estudia el contexto nacional del NRCP (su localización geográfica y demográfica y la prevaleciente tendencia social, política, económica, militar, y demás sistemas relacionados. La relación entre el NRCP y su contexto nacional, y por lo tanto, con el código operacional nacional pasado y presente del NRCP, está estudiado en el capítulo IV. El capítulo V trata del código operacional nacio-

nal del NRCP. Y el capítulo VI estipula sobre los principales determinantes del comportamiento del NRCP. Además, la introducción se concentra en lo que el autor considera como los rasgos únicos de su NRCP particular, en lo que le distingue de los demás partidos nacionales. El sumario y conclusión (capítulo VII) revisa brevemente los principales puntos del estudio, poniendo énfasis en las explicaciones causales del nacimiento del NRCP, su fuerza y su orientación actual.

Las conclusiones de Langer sobre el Partido Comunista Japonés (JCP) son las siguientes:

Hay poco en él que se puede calificar de único; sin embargo, existen ciertos rasgos distintivos del JCP que son consecuencia de la unicidad del contexto nacional del Partido, que le sitúa aparte de los países más avanzados de Occidente y de los países menos modernos de Asia.

Sólo entre las principales naciones de Asia, Japón escapó de la dominación colonialista de Occidente. Solamente Japón, de todos los países de Asia, ha ganado en la carrera con los países occidentales en el campo colonial. En contraste con los movimientos comunistas de otras partes de Asia, los comunistas japoneses no pueden, por lo tanto, desarrollar ninguna tendencia anticolonialista, antiimperialista —a no ser que lo haga en contra de su propio Gobierno. Por lo tanto, no podían oponerse al nacionalismo antioccidental como lo hicieron otros movimientos revolucionarios de Asia. Por su incapacidad en utilizar el nacionalismo —al menos hasta hace poco— el JCP se parece más a los partidos comunistas de Occidente que a los de Asia.

## NOTICIAS DE LIBROS

El comunista japonés tuvo también que actuar bajo condiciones muy distintas a las de otros países asiáticos, ya que sólo el Japón era capaz de modernizarse rápidamente y con el suficiente éxito como para alcanzar el nivel tecnológico del Oeste. Por lo tanto, los comunistas japoneses tuvieron que enfrentarse a ciertas condiciones típicas de las naciones más avanzadas de Occidente, así como a otras condiciones específicamente asiáticas por herencia cultural-emocional y por su geografía. (Esto explica por qué los comunistas japoneses aparecen cada vez más, combinando dos estrategias contradictorias, una de pureza militante e ideológica asociada con los movimientos revolucionarios de Asia continental, y otra de búsqueda pragmática para un ajuste con el contexto nacional de un país desarrollado y próspero.)

Hasta hace poco, el Partido Comunista japonés se ha diferenciado más de su contrapartida occidental en la extensión y duración de su alienación con respecto a su contexto nacional. Esta alienación fue impuesta al Partido en los tiempos de la anteguerra por la naturaleza represiva del Estado japonés con el que se enfrentaba y por el control soviético casualmente relacionado y de larga duración que se ejercía sobre sus líderes y su política. Sólo en los últimos años pudo liberarse el JCP de estos y otros límites restrictivos venidos del extranjero, para actuar como un partido autónomo tanto en sus asuntos internos como internacionales. Se

podría decir que el Partido Comunista Japonés, comparado con los partidos comunistas del Oeste, constituye un caso de desarrollo retardado debido en primer lugar a condiciones históricas desfavorables.

En comparación con las fuerzas políticas del país con las que tiene que competir, el JCP se distingue por una creencia firme y dogmática en la validez universal de los fundamentos ideológicos sobre los cuales se basa, y por su conciencia de tener un rol doble. En primer lugar, es un actor en la escena japonesa a la cual trata de remodelar en línea con las convicciones marxistas-leninistas, pero es también, en contraste con los demás partidos japoneses (que pueden incluso compartir sus creencias), actor en parte de un sistema comunista mundial en evolución que impone al Partido deberes y responsabilidades que trascienden de su estructura nacional.

No se sabe con exactitud si el autor utilizó fuentes japonesas o solamente traducciones. De todas formas, ha realizado una obra muy recomendable, considerando el hecho de que mucho se ha escrito ya sobre el comunismo japonés —si bien no aparece en su bibliografía "Western Language Materials" (pp. 108-109). Pero aparece un estudio corto de las "Japanese Language Sources" (páginas 109-110) de "Collections of Documents" (pp. 110-111) y de "Books" (p. 111). ¿El índice? Francamente uno de los peores que haya visto este recensionista.

*Joseph S. Roucek*

ALEXANDER BALINKY: *La economía política de Marx. Origen y desarrollo.*  
Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1971, 286 págs.

Paul A. Samuelson escribe unas "Palabras preliminares" a este libro, que sirven de entrada en contexto: "Schumpeter y Marx" es su título. Con él se aclara tanto la ascendencia del trabajo de Balinky, discípulo de Schumpeter, como las posibles conexiones o influencias entre el científico social alemán y este economista neoclásico formado en el ambiente vienés, nacido justamente en el mismo año que moría Marx. "Cuando las acciones de Schumpeter están experimentando un repunte en la bolsa de la historia intelectual" es hora de saber "por qué tenía una opinión tan alta de Marx" si, en realidad, "su defensa de Marx era mayor que la suma de sus partes..." Samuelson concluye: el economista vienés no aceptaba del economista Marx más que reflexiones fragmentarias, un poco contradictorias, sobre superproducción, subconsumo y ciclos periódicos de comercio, y ciertas intuiciones sugestivas respecto a innovación tecnológica, ciclo industrial, desplazamiento del obrero por la máquina; sin embargo, le resultaba muy excelente la grandiosa "visión" del cambio social: "Mientras un Macaulay concebía la sociedad 'whig' como culminación de toda evolución, y un Hayek miraba retrospectivamente la época de Calvin Coolidge como una edad de oro recuperable, Marx se asomaba al orden social desde la ventana del Museo Británico para cantar: Esto también pasará. Y pasó. Y pasará". Este entusiasmo de Schumpeter por la reformulación socio-económica que operaba Marx en una época crítica, explicará de algún modo el detenido análisis que Balin-

ky sirve ahora en torno a la teoría de la historia según Marx. El cambio histórico está funcionando como engranaje basal en todas las reflexiones sobre la economía marxista, enfocada políticamente por Balinky. La teoría de la historia no será aceptada, por tanto, en su alcance filosófico puro, sino en sus implicaciones científicas dentro de lo social.

Queda todavía otro entronque contextual de este trabajo de Balinky, según manifiesta personalmente: recogiendo una observación de Joan Robinson que, en uno de sus libros, alude a la imposibilidad de comprender ningún aspecto particular de las argumentaciones de Marx sin captar el todo, se propone remediar toda división antinatural de la doctrina marxista para contribuir a una mejor comprensión y apreciación de la economía de Marx. La historia y la sociología constituyen la parte más importante de la doctrina de Marx —añade J. Robinson—: no nos extrañe, entonces, que Balinky se dirija con predilección a allanar interpretaciones del marxismo, construyendo la suya propia, bien convencido de que leer a Marx significa releer cualquier marxismo y de que "no es inconcebible que pueda aparecer un volumen titulado más o menos: 'Qué creyó realmente Marx, pero no dijo'..." tampoco nos sorprenderá la línea predominante de su trabajo, histórico-sociológica, después de entenderlo como respuesta a la observación de una importante economista. Lo menos justipreciable acaso sea su enfoque político, es decir, el estudio de la economía marxista en sus formulaciones o im-

plicaciones políticas. Lo económico ha nutrido las realidades políticas, indudable; ahora bien, del estudio mismo hecho por Balinky poca cosa podría señalarse como típicamente política, fuera del recuento sobre el tema lucha de clases, no incorporado directamente a su tratado. Sí es de mencionar el último capítulo, "Las circunstancias objetivas para la revolución", dedicado muy en breve a sintetizar los puntos de vista sociales y económicos que confluyen en el preciso cambio histórico que da luz verde al socialismo.

En este pobre recuerdo de la versión política que necesita la economía social formulada por Marx en difíciles escritos, quizá tenga preeminencia el dato biográfico incorporado en apéndice: de Marx hombre, escritor y activista revolucionario, aparte de su erudición académica volcada en sus obras, nos llega la explicación última de la vertiente política del marxismo. Balinky ha estudiado las obras escritas, no los hechos de la vida de Marx; por eso su estudio económico se mantiene dentro de las exigencias de cualquier análisis histórico, agudamente pertrechado de investigación social en torno a la doctrina marxista. Del talante profético, político, de Marx sólo ha podido, por lo mismo, dejar constancia marginal, aceptando el fracaso repetido del revolucionario alemán en París, Bruselas, Colonia y Londres; explicándolo, además por el tipo intelectual que predominaba en Marx, apto para dedicar a la política sólo unas ojeadas distraídas desde la "ventana del Museo Británico" —como sugería Samuelson—.

Por las indicaciones inmediatas deducimos que Balinky se mantiene siempre en total fidelidad a la letra

de Marx; aquéllo que Marx "no dijo, pero creyó realmente" sigue en pie para nuevos investigadores. Dicha fidelidad se recorta conscientemente a las obras fundamentales, a las de carácter económico podríamos decir, hijas de la madurez alcanzada por Marx en su exilio inglés. Pero no olvida ir en búsqueda de antecedentes profundos que mantengan un mínimo de contundencia lógica entre este fruto y sus polinizaciones. El neohegeliano alemán construye su teoría de la historia, fundada en una dialéctica de tipo social, intentada como revolucionario a lo francés en sus mejores años. Estos datos los toma Balinky para introducirnos en su estudio de la economía marxista, entroncando acertadamente las ideas de Marx filósofo social con todo el desarrollo posterior de las socio-económicas. Bajo la influencia de los economistas anglosajones, ricardiana ante todo, nos hallamos ahora con el erudito y potente intelecto de Marx dispuesto a dar cuerpo a su teoría dialéctica, contrastada revolucionariamente en sus primeros años londineses, los memorables 1848, 1964: Balinky recoge este *excursus* socio-histórico, insertando al cuerpo de su estudio un desarrollo sistemático del pensamiento evolutivo de Marx sobre la plusvalía, el salario de subsistencia, la ley del valor —en sus tres versiones— y precio, interés y renta, circulación y acumulación del capital.

La calificación final de la obra económica de Marx se dirige hacia el alcance último de una interpretación: "Marx tuvo en una época de su vida la decidida intención de escribir un libro sobre el materialismo dialéctico. Si lo hubiera hecho, hay buenas posibilidades de que el ver-

## NOTICIAS DE LIBROS

dadero erudito que había en Marx lo hubiera obligado a enfrentar algunas de las debilidades y a reconsiderar ciertos puntos de vista vinculados con la interpretación económica de la historia. En cambio, durante casi dos décadas se enredó en una tarea que culminó en *El capital*. Si nos basamos en el juicio de la historia, no podemos dejar de preguntarnos si no habría constituido una contribución mayor un libro sobre el materialismo dialéctico". Este punto de

vista se completa con la repetida y argumentada afirmación de que el libro clásico de Marx sólo contiene un estudio histórico-económico del capitalismo, con sus procesos de contradicción interna encaminados a lograr su desaparición. La objetividad final en este análisis económico, llevada hasta en el método expositivo apropiado para manual de estudio, es la mejor recomendación del libro de Balinky.

G. Martín

KARL KERÉNYI: *La religión antigua*. «Revista de Occidente», Madrid, 1972, 244 págs.

Se trata, en cierto modo, a lo largo de las páginas de este libro de descubrir la dimensión que lo puramente religioso supuso para los hombres de Grecia y de Roma y, consecuentemente, del impacto que la presencia de la divinidad pudo suponer en sus relaciones socio-políticas. No sin razón se ha dicho que, en rigor, la religión es una forma cultural. Ciertamente, subraya el autor, "la indagación de aquello que constituye la esencia de la religión antigua es tan sólo un camino entre muchos para llegar a una imagen fiel de la cultura clásica. Pero también por este camino podemos alcanzar la misma meta desde diversos puntos de partida. Es más, en una investigación científica de la religión resulta incluso indispensable ir tomando puntos de vista distintos para completar el aspecto que se nos ofrece desde uno de ellos mediante la consideración de los otros".

Todos los pueblos de la Antigüedad, quiérase o no, han sentido una especial fascinación por lo religioso.

Por eso mismo, considera el Dr. Kerényi, los cultos de todos los pueblos sólo pueden entenderse como reacción humana ante lo divino. Y los actos de culto aparecen como representaciones de mitologemas, con la misma frecuencia con que se nos ofrecen mitologemas como "explicaciones" de actos de culto. Culto y mitología se basan en el mismo aspecto del mundo. Al hombre actual le es tan ajeno lo uno como lo otro. Precisamente por eso la comparación con la poesía y la música nos facilitará su comprensión. Nadie negará que lo divino puede encontrar también en estas artes su forma de expresión. Partiendo de esta base resultará también más comprensible lo que es mitología y quizá hasta se entienda cómo la religión griega puede ser, con todo su contenido mitológico, una religión seria.

Opina el autor de estas páginas que para nosotros los occidentales, la religión antigua está espiritualmente tan cerca como fenómeno histórico que podemos captar su estruc-

tura de una manera directa: es una religión del mundo existente, del mundo sentido como real. Mas, por otra parte, esta religión se encuentra en el tiempo tan distante de nosotros, sus formas, allí donde las podemos alcanzar, se muestran tan acabadas, que nos es imposible cogerlas, por así decirlo, *in fraganti*, como ente que vive que, en tanto que es fenómeno vivo, se está creando de continuo. El investigador de la religión antigua debe de pasar revista: ¿qué ha sucedido en la investigación de otras religiones de la naturaleza, que puede aportar algo a la comprensión de la religión griega y la romana? La religión de los pueblos primitivos, por otra parte, nos es espiritualmente ajena; sí, lo más ajeno que pueda haber. Sin embargo, los etnólogos alcanzaron esta religión —y también hoy siguen alcanzándola a veces— literalmente en vida, como un ente vivo que se recrea de modo incesante. Una “recreación” tal, es naturalmente mera repetición. El hombre primitivo lo sabe, repite conscientemente y con exactitud los actos religiosos de sus antepasados: éste es un principio de su religión. Mediante la reiteración, la vida pierde fuerza, lo vivo pierde precisamente vida. Mas en cada repetición de un acto religioso queda un elemento de lo creador, que ya no se puede volver a recuperar cuando el acto ha dejado de repetirse. Lo que esperamos de la investigación etnológica de la religión es que nos acerque este elemento creador con hálito de vida.

Para el autor de estas páginas, el culto, en el sentido más estricto, permanece como la verdadera actualización de divino, que descansa en la experiencia religiosa del hombre

medio de la Antigüedad clásica. Los ritos griegos constituyen para nosotros la forma concreta del modo griego de actualización de lo divino, incluso en este caso en que sólo podremos captar esa actualización de manera muy general, desde el punto de vista de la relación del hombre con Dios. La actualización es, en fin, la esencia del culto de la Antigüedad clásica: esto ya se deduce de lo expuesto hasta ahora.

Nos advierte el Dr. Kerényi que, efectivamente, la idea pura de la religión griega eleva incluso la ilusión del culto de sacrificio, o sea, que los dioses pueden ser engañados a través del sacrificio. La única ilusión que permite en la relación del hombre con el dios es la trágica importancia de la existencia heroica como de una representación para los dioses. Y lo más trágico en esta importancia es que ella —cuando se abren del todo los ojos del héroe trágico— ha de desaparecer por completo ante la risa de los dioses, ha de aniquilarse. Pues esa risa no es, como sólo se cree desde la perspectiva de la miseria humana, la risa de una vacía “felicidad absoluta”, sino señal del ser completo: es la risa de formas eternas.

En las páginas finales del libro el autor examina la gran relación que existe entre el sentido de la muerte y lo sustancialmente religioso para el hombre de la época clásica. Justamente, se llegó a decir, entre otras muchas cosas, que: “toda fe es fe en el más allá, el destino del alma después de la muerte constituye en todas las religiones el centro de la reflexión religiosa”.

Los antiguos griegos y romanos tomaban en serio la muerte —considera el autor—, y no se dudaba que



el hombre estaba sometido a ella, como a uno de tantos soberanos de la existencia mortal. Sería muy fácil decir que el problema de la muerte ha ocupado desde un principio al hombre religioso de la Antigüedad y que las primeras respuestas a sus preguntas se las dio su religión con sus ideas sobre la muerte. Las ideas de la religión antigua sobre la muerte no son respuestas a preguntas. Expresan la postura del hombre antiguo ante la realidad de la muerte como tal: desarrollaban esta idea y este saber. Por eso parecen estar clara y firmemente apoyados en la persona misma, cuya postura expresan. Los hombres son mortales: así se ha concebido siempre la idea más general y el saber más simple de la muerte. Pero en tanto que representa una idea de la muerte, este saber no es tampoco el mero resultado de una conclusión a la que se llega simplemente por medio de la reflexión, y que se puede captar tan sólo con el pensamiento. Es un saber que, aunque parte de la experiencia de la sociedad humana, despierta en

nosotros una resonancia peculiar. Sólo esta resonancia, la conciencia de que ese saber tan general y tan simple de la muerte nos incumbe también a nosotros, le da carácter convincente, hace que se convierta en esa idea solemne, que es siempre y de forma muy especial la idea de la muerte. Sólo esta resonancia es para nosotros la señal de que la muerte pertenece al ámbito de las realidades.

La amargura y la dulzura de la muerte, subraya el autor, son realidades. Cuanto los poetas nos dicen de ellas resulta tan verosímil como lo que nos cuentan del amor. Por ello un gran crítico literario francés pudo llamar a la muerte musa de la gran poesía lírica.

Consecuentemente, concluye el doctor Kerényi, los investigadores de la religión debieran haber aprendido de los poetas, por lo menos, que ante la muerte son posible ambas actitudes, no sólo la del miedo, sino también la del deseo.

*J. M. N. de C.*

JORGE USCATESCU: *Supervivencia de la literatura y del arte*. Reus, S. A. Madrid, 1972, 187 págs.

Con la sensibilidad y la profundidad que caracterizan al profesor Jorge Uscatescu nos llega, una vez más, un bellísimo ramillete de páginas en torno de toda una extensa y variada gama de temas —en la presente ocasión encuadrados casi todos ellos dentro de la vertiente esencialmente estética— de rabiosa actualidad. Lo primero que debemos de destacar —independientemente de los valores doctrinales de la

obra—, tal vez en algún otro momento lo hemos indicado, es el hecho de que el autor ha encontrado la fórmula ideal para escribir, ante el deleznable espectáculo de la prisa y del dinamismo de la hora que vivimos, libro tras libro. Se trata, en cierto modo, de rendir un tardío homenaje a nuestro Baltasar Gracián. La brevedad y la precisión más rigurosa imperan a lo largo de todas las páginas que, efectivamente, en

esta sugestiva época de madurez y fecundidad del autor de "Proceso al Humanismo" nos ofrece sin tomarse reposo alguno.

No es fácil, modestamente consideramos, trazar la adecuada semblanza crítica sobre este libro y, especialmente, por el hecho —ya reseñado— de la infinita variedad temática que en el mismo se aborda. Hay que ser dueño absoluto de la más austera ecuanimidad para, por ejemplo, no dejarse llevar por los cantos de sirena de los temas que mayor impacto suscitan en nuestra sensibilidad o más de lleno se acercan al área de nuestras personales preferencias. Las páginas, pues, del profesor Uscatescu exigen, desde luego, la íntima colaboración del lector. Dos cosas, cuando menos, debe poseer el futuro lector de estas páginas —y sin ellas es inútil penetrar en la lectura de este libro—: un alto grado de sensibilidad —sin exageración alguna diríamos que potenciado al máximo— y, naturalmente, una curiosidad universal por cuanto significa cultura y saber. De otra manera, y perdónese nuestra monótona reiteración, mucho nos tememos que el lector carente de las cualidades indicadas se quede en la superficie del libro. La virtud primordial del profesor Uscatescu, como muy bien saben sus lectores habituales, radica en la sorprendente agilidad con la que armoniza, une o matrimonia las más dispares tendencias, expresiones o creaciones de cuantos ponen su existencia al servicio de la empresa de hacer mucho más ancho y esperanzador el panorama o el ambiente cultural en el que el hombre de nuestro tiempo vive y respira. Consecuentemente, los que conocemos la obra de este

sugestivo humanista español no nos sorprendemos de esos magníficos saltos —de carácter predatorio— que da el autor. Tan pronto nos habla de Shakespeare como de Hölderlin, de Dürero como de Beethoven, de Sartre como de Pasternak... Un ejercicio continuo y supremo de emociones estéticas nos depara cada libro del profesor Uscatescu y, sobre todo, los correspondientes a la trilogía de sus últimas publicaciones —de las que, ciertamente, estas páginas que hoy comentamos forman parte principalísima—: "Proceso al Humanismo", "Conversaciones actuales" y "Supervivencia de la literatura y del arte". Veamos ahora algunas de las razones —la frontera ineludible del espacio editorial disponible nos veda el hacerlo con una mayor generosidad— que el autor expone sobre el proceso cultural de nuestra época.

Frente a quienes sostienen la idea —no vamos a entrar en la determinación de si justa o injusta— de que la novela actual carece de sentido, el profesor Uscatescu subraya algo muy significativo: "en el centro de la novela actual está, de hecho, una patética busca de la verdad". Entiende el autor, por otra parte, que las denominadas estructuras tecnológicas comienzan a ahogar la inspiración humana: "en un mundo intelectualmente invadido por códigos, mensajes, cifras, signos —escribe—, cabe por más de una razón la pregunta, si los límites de la actividad creadora, de la imaginación, no están estrechándose más de lo que conviene. La pregunta es natural y se torna realmente dramática si pensamos que el universo de los fenómenos de comunicación, que integran la semiología, actividad actualmente de moda hasta el paroxismo, está

## NOTICIAS DE LIBROS

dominando buena parte de las llamadas actividades del espíritu”.

En otro lugar de este libro el autor, oportunamente, recaba el derecho que, en el pasado y en el presente, compete a los intelectuales puros de intervenir en los procesos, más o menos dramáticos, de los estallidos revolucionarios: “abunda últimamente —nos dice—, es difícil saber por qué motivo y cuáles son las circunstancias en que el hecho se produce, la polémica en torno a decir que los intelectuales, los hombres de cultura, no han tenido parte alguna nunca en las mutaciones revolucionarias. La aserción se nos antoja que responde a dos tipos de motivaciones. De un lado, a una ignorancia total de las motivaciones culturales de todo proceso revolucionario moderno. De otro, a la tendencia creciente de atribuir a los tecnócratas el poder omnímodo en todo tipo de cambio social y político en la historia moderna. La confusión en la materia es tal que un articulista escribía hace poco que el gran pecado del comunismo de estilo leninista consistía en ser heredero de la filosofía ‘idealista’ de herencia hegeliana”.

Nos advierte el profesor Uscarescu que, quiérase o no, una de las constantes que, aun en contra de la opinión de los expertos, sigue en pie en nuestro viejo mundo es la referente al imperio del psicoanálisis: “dígase lo que se quiera, seguimos viviendo, en una forma u otra, en el universo del psicoanálisis. Durante años se ha querido que el psicoanálisis superara su condición de técnica y lograra ser una ciencia. Este estudio no ha sido, en cambio, alcanzado como lo confiesan espíritus tan responsables, serios y originales

como Jacques Lacan, cuyas páginas en los ‘Escritos’ sobre la ‘cosa freudiana’ son lo más sugestivo y atractivo entre todo lo que se vuelve a escribir sobre Freud”.

Muy avanzado el libro, el autor se detiene en una circunstancia apenas meditada, a saber: que cada forma política posee su lenguaje o forma de expresión consustancial. En efecto, nos advierte, “cada régimen político posee su escritura. El escritor político es una entidad intermedia entre el militante y el literato. La historia de la ‘escritura’ política sería, según Barthes, la mejor fenomenología social. Y si el análisis vale para los acontecimientos del pasado, con más razón se nos antoja válido para el lenguaje político de la generación actual. Vacía de contenido político acaso más que ninguna otra en la historia, la ambigüedad de su escritura resulta también más evidente. La distancia entre el signo y la realidad se ensancha. La confusión aumenta. La capacidad de definir una situación de poder a través del lenguaje del poder se torna cada vez más difícil. En la política se hace cada vez más patente la exigencia del filósofo chino: es preciso ponerse de acuerdo sobre el significado de las palabras”.

Necesariamente, sería imperdonable el no hacerlo, tenemos que referirnos, en especial, a todo un importantísimo capítulo de este libro: “En torno al realismo socialista”. En este apartado el autor aborda con limpia objetividad el análisis de uno de los conceptos más sutiles y difícilmente aprehensibles de nuestra época: la “política cultural”. Para el autor, así nos lo manifiesta, “la política cultural soviética o practicada en general

en el universo socialista, se inspira en un principio básico de la misma ética soviética. Este principio consiste en la politización de los valores como mentalidad universal de la ética soviética. Todo nace de la abolición de la propiedad privada como *categoría concreta*. Desde el momento en que la propiedad privada deja de ser un modo de afirmación y de expresión del yo, todo lo que pertenecía a la propiedad privada "se torna politizado, se torna legítimamente asunto de la sociedad". Consecuentemente, hace el autor especial hincapié en destacar esta idea, "el lugar geométrico de la libertad se desp'aza del individuo como persona privada hacia el individuo como miembro de la sociedad" representada por el Estado soviético. También, la libertad de creación entre otras, se transforma en instrumento del Estado. La ética de la libertad y la creación es válida sólo en la medida en que es capaz de hacer triunfar los objetivos y los valores determinados por la Sociedad y el Estado. Se trata de una *Ética instrumental*, una *Libertad instrumental*

y una creación espiritual de carácter instrumental".

Finalmente, no es conveniente silenciar esta tesis, el autor, siguiendo muy de cerca el pensamiento de Mao Tse Tung, nos advierte de la importancia y el valor que encierra la cultura. La cultura puede llegar a ser un arma tanto o más poderosa que la más perfecta de todas las armas nucleares. Pues, como el líder chino ha indicado, "antes de la revolución, ella la prepara ideológicamente; durante la revolución, ella constituye un sector importante". Proclama la existencia, por ello —el legendario caudillo—, de un arte y una literatura 'auténticamente proletarios'. De una cultura, arma para golpear y aniquilar al enemigo".

Innumerables ideas más podríamos espigar en este sugestivo trabajo del profesor Uscatescu, en donde, como en todos los suyos, late la preocupación por estudiar y entender los problemas —únicos que en verdad merecen la pena— espirituales y sensibles del hombre de ayer, de hoy y de siempre.

J. M. N. de C.

## Colaboran en este número

**JUAN CARLOS AGULLA:** En 1950 se doctoró en España en Derecho y estudió Filosofía, Sociología y Ciencia Política con Xavier Zubiri, Gómez Arboleya y F. J. Conde. En 1953 estudió en la Universidad de Munich Filosofía, Sociología y Pedagogía, obteniendo el título de Doctor en Filosofía (1959). Ganó, por concurso, la Cátedra de Sociología de Educación en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba y se doctoró en Derecho y Ciencias Sociales en la Facultad de Derecho de la misma Universidad. En 1969 ganó la Cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires y en 1970 la misma Cátedra de la Universidad Nacional de Córdoba. Desde 1965 es Profesor y Director de la Escuela de Sociología para Graduados. Actualmente es Director del Centro de Investigaciones Sociológicas. Ha publicado numerosos libros, entre los que destacamos: «La Contribución de Ortega a la Teoría Sociológica» (Córdoba, 1962), «Teoría Sociológica» (México, 1965), «Soziale Struktur und sozialen Vandlungen in Argentinien» (Berlín, 1967) y «Educación, Sociedad y Cambio Social» (Buenos Aires, 1973).

**ALFONSO ALVAREZ VILLAR:** Doctor en Filosofía, Licenciado en Medicina y Cirugía, con doctorado y reválida. Diplomado en Psicología por Decreto-ley. Profesor Adjunto, por oposición, en la Cátedra de Psicología General de la Universidad de Madrid. Ex becario, por oposición, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Profesor titular y ex Vicepresidente general en la Escuela Superior de Psicología y Psicotécnica de Madrid. Encargado de Curso de la asignatura de Psicología del Arte en la Universidad de Madrid. Ex Jefe de los Servicios de Psicología Clínica de la Facultad de Medicina de Madrid y de San José, de Cienfuegos. Ex Director del Sanatorio de San José, de Carabanchel Alto. Premio Nacional de Psicología «Pilar Sangro». Ha recibido, además, cuatro premios literarios y numerosas distinciones. Autor de veinte traducciones, centenares de artículos y programas de radio y televisión. Ha escrito seis libros: «Elementos de Psicología Experimental» (Aguilar), «Psicodiagnóstico Clínico» (Aguilar), «Psicología Genética y Diferencial» (Aguilar), «Filosofía del Arte» (Morata), «Psicología de los Pueblos Primitivos» (Biblioteca Nueva) y «Sexo y Cultura» (Biblioteca Nueva).

ENRIQUE BARREIRO: Periodista. Guionista de cine y televisión. Profesor de Redacción de la Escuela de Publicidad del Centro de Instrucción Comercial e Industrial. Es autor de numerosos cuentos, de un libro-reportaje sobre los cantautores y tiene otros en preparación. Es especialista en medios de comunicación de masas y colaborador habitual en revistas especializadas sobre estos temas.

JOSÉ MARÍA DESANTES GUANTER: Doctor en Derecho. Abogado. Periodista. Director del Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros y de su «Boletín de Documentación». Investigador científico, excedente, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Además de unos cuarenta artículos científicos, ha publicado tres libros: «El valor formativo del Derecho», «Hacia el Realismo Político» y «La relación contractual entre autor y editor» y está a punto de aparecer otro, titulado «El autocontrol de la actividad informativa», además del titulado «El régimen jurídico de la profesión periodística en España», del que forma parte el capítulo que se publica como artículo en este número.

SEYMOUR M. LIPSET: Doctor en Filosofía por la Universidad de Columbia (1949). Profesor de la Universidad de California (1956-1966). Profesor de Relaciones Gubernamentales y Sociales en la Universidad de Harvard desde 1966. Director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de California (1963-1966). Perteneció al Comité Ejecutivo del Center for International Affairs, de la Universidad de Harvard, desde 1966. Ha publicado, entre otras, las siguientes obras: «Political Man» (1960), «Social Mobility in Industrial Society», «Revolution and Counter-Revolution» (1968), «Elites y desarrollo en América Latina» (1967).

MANUEL MOIX MARTÍNEZ: Profesor encargado de la Cátedra de Política Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Doctor en Ciencias Políticas con Premio Extraordinario. Diplomado en Estudios Superiores de Derecho Comparado. Becado por las Naciones Unidas y por la O.C.D.E. para hacer estudios en Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Aparte de numerosos artículos, conferencias, ponencias, etc., ha publicado los siguientes libros: «ΔΙΚΗ. Nuevas perspectivas de la justicia clásica» (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1968), «Participación. La experiencia francesa en el mundo del trabajo» (Madrid, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Trabajo, 1969). Tiene en preparación: «La actual problemática laboral en algunos países-tipo: Estados Unidos, Inglaterra y Francia», «Los deberes fiscales y la justicia».

LEOPOLD ROSENMAYR: Presidente del Instituto de Sociología y Director del Centro de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Viena. Estudió en las Universidades de Viena, París y Harvard. Ha sido Profesor de la Universidad de Fordham, de Nueva York, y Catedrático de Filosofía Social en la de Viena y desde 1963 Catedrático de Sociología. Es miembro del Consejo de Cuestiones Universitarias y Director, des-

de 1965, de un proyecto internacional de Investigación Sociológica de la Juventud, en él participan doce Institutos de Europa Oriental y Occidental. Ha publicado numerosos trabajos sobre problemas de la juventud y la familia, entre ellos: «Umwelt und Familie alter Menschen» (en colaboración con Eva Kócheis, 1965) y «Familienbeziehungen und Freizeitgewohnheiten jugendlicher Arbeiter».

**NOEMI YUNES ZAJUR:** Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad del Salvador (Argentina). Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid. Ha realizado trabajos sobre «Disciplina: el niño, la familia y su adaptación al medio social» (en colaboración), presentado ante el Consejo Nacional de Educación en jornadas pedagógicas (noviembre, 1966. Buenos Aires), «La inmigración masiva: sus consecuencias. Formación de la nacionalidad argentina», presentado ante el Instituto Argentino de Cultura Hispánica (marzo, 1967. Buenos Aires), «La Educación Universitaria en Argentina», seminario sobre Argentina en IEPAL (Instituto de Estudios Políticos para América Latina. Madrid, 1969).





# Revista de Estudios Políticos

(Bimestral)

DIRECTOR: LUIS LEGAZ Y LACAMBRA

SECRETARIO: MIGUEL ANGEL MEDINA MUÑOZ

SECRETARIO ADJUNTO: EMILIO SERRANO VILLAFANE

Sumario del núm. 183-184

(Mayo-agosto 1972)

## ESTUDIOS:

RODRIGO FERNÁNDEZ CARVAJAL: *El Gobierno entre el Jefe del Estado y las Cortes* (1.<sup>a</sup> parte).

FRANCISCO ELÍAS DE TEJADA: *El "Adat" de los Dayak de Borneo ante la filosofía del Derecho.*

JUAN FERRANDO BADÍA: *Ocaso de la República Española de 1873: La quiebra federal.*

DALMACIO NEGRO PAVÓN: *Sobre el cambio histórico.*

VIDAL ABRIL CARTELLÓ: *La obligación política: su naturaleza.*

JUAN MAESTRE: *El proceso de cambio social en el nuevo Marruecos.*

## IGLESIA-ESTADO:

CARLOS CORRAL SALVADOR, S. J.: *Régimen jurídico de libertad religiosa en Holanda.*

## NOTAS:

GINO BENVENUTI: *Las gestas, los códigos y el autor del "Liber-Maiolichinus".*

ANTONIO-ENRIQUE PÉREZ LUÑO: *El trabajo como problema filosófico.*

EMILIO SERRANO VILLAFANE: *Un libro sobre temas de hoy.*

ANTONIO SÁNCHEZ GIJÓN: *Las limitaciones de soberanía por la integración de la C. E. E.*

JUAN JOSÉ GIL CREMADES: *Universidad y política en Joaquín Costa.*

## MUNDO HISPANICO:

MANUEL DE ARANEGUI: *Un curioso sistema electoral.*

CÉSAR ENRIQUE ROMERO: *Las creencias constitucionales y políticas.*

## CRONICAS

ISIDORO MARTÍN: *Coloquio sobre "Política y fe", celebrado en la Universidad de Estrasburgo.*

## SECCION BIBLIOGRAFICA:

*Recensiones.—Noticias de Libros.—Revista de Revistas.*

### PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España ... ..	450,— ptas.
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas ... ..	9,50 \$
Otros países ... ..	10,50 \$
Número suelto ... ..	100,— ptas.
Número suelto extranjero ... ..	2,75 \$

### INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8 - MADRID-13 (España)

# Archives Européennes de Sociologie

TOME XIII

1972

NUMERO 1

---

## SOMMAIRE

MARTIN SPENCER: *Contractual Legitimacy in Organizations and Governments.*

PERMANENT NON-REVOLUTION (continued):

DAVID LANE: *Dissent and Consensus under State Socialism.*

FRANK PARKIN: *System Contradiction and System Change.*

RAYMOND ARON: *Remarques sur un débat.*

\* \* \*

STANISLAV ANDRESKI: *The Likelihood of a Radical Transformation of the Political System of the U. S. A.*

## NOTES CRITIQUES:

W. J. CAHNMAN: *Rolle und Bedeutung der jüdischen Handwerkerklasse.*

G. PARRY: *All power to the communities?*

YAKUSHEV: *Are the techniques of sociological survey applicable under the conditions of Soviet society.*

M. BURRAGE: *On Tocqueville's notion of the irresistibility of democracy.*

A. C. ZIJDERVELD: *The problem of adequacy.*

---

## REDACTION

RAYMOND ARON - JEAN BAECHLER

THOMAS BOTTOMORE - RALF DAHRENDORF - ERIC DE DAMPIERRE

ERNEST GELLNER - STEVEN LUKES

*Musée de l'homme - PARIS 16è*

Les Archives paraissent deux fois par an. La correspondance administrative et les abonnements doivent être adressés à l'administrateur, M. Junod, librairie "Plon", 8 rue Garancière, Paris 6è. Le tome annuel: 28 francs. Numéros séparés: 16 francs pour l'année en cours; 32 francs pour les anciens numéros.

# A P O R T E S

REVISTA TRIMESTRAL DE CIENCIAS SOCIALES

Publicada por el ILARI

Director: LUIS MERCIER VEGA

NUMERO 26 - Octubre 1972

LUIS MERCIER VEGA: *Desaparición del ILARI.*

CARLOS A. ASTIZ y JOSÉ Z. GARCÍA: *El Ejército peruano en el poder.*

DAVID L. RABY: *La contribución del cardenismo en el desarrollo de México.*

MALVIN BURKE y JAMES M. MALLOY: *Del populismo nacional al corporativismo nacional - El caso de Bolivia 1952-70.*

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ: *Ciencia social y contrarrevolución preventiva en Latinoamérica.*

ALDO SOLARI: *Réplica: Confusiones extracientíficas.*

ROLLAND G. PAULSTON: *Revitalización cultural y cambio educativo en Cuba.*

*Inventario de los estudios en ciencias sociales sobre América Latina*  
(Sociología)

*Redacción y Administración:*

Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales

23, rue de la Pépinière - PARIS 8è

# Revista Internacional de Sociología

(Trimestral)

Organo del Instituto "Balmes" de Sociología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

CONSEJO DE REDACCION:

*Director.*

CARMELO VIÑAS Y MEY

ANTONIO PERPIÑÁ RODRÍGUEZ -  
JOSÉ ROS GIMENO

SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO  
JOSEPH S. ROUCEK

## P R E C I O S

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual ... ..	160 ptas.	220 ptas.
Número suelto ... ..	50 ptas.	60 ptas.

LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI

Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14

# *América Latina*

*La revista regional de Ciencias Sociales en América Latina*

## ALGUNOS ARTICULOS RECIENTES:

THALES AZEVEDO: *As regras do namôro no Brasil: um padrão tradicional.*

JORGE GRACIARENA: *Notas para una discusión sobre la sociología de los intelectuales en América Latina.*

TERRY L. MCCOY: *La reforma agraria chilena: un análisis político del cambio estructural.*

ADRIANO MOREIRA: *Pluralismo religioso e cultural.*

ROSÉLIA PÉRISSÉ PIQUET: *A teoria do comércio internacional em face ao subdesenvolvimento econômico.*

J. L. SALCEDO-BASTARDO: *Los estratos sociales en la Venezuela Colonial.*

ANNIE THEBAUD: *Aspirations des étudiants de psychologie.*

NEUMA AGUIAR WALKER: *O modelo de mudança usado pelas teorias de mobilização e de anomia.*

Noticias de las Ciencias Sociales. Reseñas de libros y revistas. Resúmenes de artículos seleccionados.

*Publicada trimestralmente por el*

**CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES  
EN CIENCIAS SOCIALES**

Suscripción anual: US \$ 7.00

Números anteriores: US \$ 2.00 cada uno

La suscripción incluye el envío gratuito de "Bibliografía", boletín bibliográfico descriptivo bimestral sobre las Ciencias Sociales en América Latina.

Caixa Postal 12 (ZC-02)

RIO DE JANEIRO (Brasil)

# Estudios de Información

(Trimestral)

Director: ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO

Secretario Técnico: RAMÓN ZABALZA RAMOS

Secretario de Redacción: JESÚS CABANILLAS MONTEJO

SUMARIO del núm. 19-20 (julio-diciembre 1971)

NUMERO MONOGRAFICO DEDICADO AL "COMIC"

## I. HISTORIA

- *Notas para un estudio histórico de los comics*, por V. G. Samaniego.
- *Breve panorama del tebeo en España*, por J. L. Fuentes.
- *Arte popular del comic español*, por Luis Gasca.
- *El comic "underground" en Estados Unidos*, por Luis Vigil.

## II. ESTETICA Y SEMIOLOGIA

- *Introducción a un estudio estético de las narraciones gráficas*, por Antonio Lara.
- *El comic y la industria cultural: cuestiones semiológicas*, por Ludolfo Paramio.
- *Cine y comics*, por Antonio Segarra.
- *Comic y publicidad*, por Clemente Ferrer.
- *"Leer" y "ver" el "Quijote"*, por Guillermo Díaz-Plaja.

## III. SOCIOLOGIA

- *La industria de la incultura y los medios de incomunicación*, por Carlo Frabetti.
- *El comic de la contracultura*, por Aurelio Sahagún.
- *Imágenes y estereotipos de los tebeos españoles*, por Alfonso Alvarez Villar.
- *Un personaje con vocación universalista: Mafalda*, por María Dolores Izquierdo.

## IV. INDUSTRIA

- *Análisis del mercado actual de tebeos en España*, por Ignacio Fontes.
- *Autores españoles de comics*, por Enrique Barreiro.

## V. DOCUMENTACION

- *Notas historiográficas del comic, 1895-1965*, por Pacho Fernández Larrondo.

## VI. BIBLIOGRAFIA

## VII. REVISTAS ESPECIALIZADAS Y FANZINES

# Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

*Director:* JORGE XIFRA HERAS

Redacción y Administración: Calle del Carmen, 47 - BARCELONA (1)

SUMARIO DEL NUM. 21 (Primer semestre 1973)

## *HISTORIA SOCIAL Y POLITICA DE ESPAÑA*

JUAN FERRANDO BADÍA: "El suicidio de la Primera República".

JOAQUÍN TOMÁS VILLARROYA: "La reforma del Congreso de los Diputados en 1918".

MARTA BIZCARRONDO: "La crisis del partido socialista en la Segunda República".

FRANCISCO JARQUE ANDRÉS: "La política y la oposición en torno a la desamortización de 1855 (II)".

## *MUNDO HISPANOAMERICANO*

JOSÉ MARÍA NIN DE CARDONA: "Algunos problemas de la integración de América Latina".

CARLOS MARÍA VILAS: "Familia, Universidad y Opinión: la pequeña burguesía argentina".

PAULO BONAVIDES: "Estado de Direito o Brasil e Federalismo para América Latina".

JAIME TERRADAS: "Encuesta sobre las líneas del desarrollo sociopolítico en la América Latina".

JORGE XIFRA HERAS: "La Ciencia política en Argentina".

JUAN CARLOS ZUCOTTI: "El Gran Buenos Aires".

## *CIENCIA POLITICA*

JORGE XIFRA HERAS: "La Ciencia política en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia".

CÉSAR ENRIQUE ROMERO: "El Derecho constitucional como realismo jurídico".

## *INFORMES*

JAIME TERRADAS: Libros recibidos.

# Revue Française de Sociologie

Vol. XII

N° 2 - Avril-Juin 1971

## SOMMAIRE

- HERBERT F. WEISBERG: *L'étude comparative des scrutins législatifs.*
- MAURICE MONTUCLARD avec la collaboration de Marie Montuclard, Nicole Ramognino et Pierre Verges: *Analyse structurelle d'un modèle de culture normative à partir d'un univers de thèmes motivés.*
- CATHY S. GREENBLAT: *Le développement des jeux-simulations à l'usage du sociologue.*
- AGNES PITROU: *Du bon usage des enquêtes d'opinion.*
- DAN SOEN: *Les groupes ethniques orientaux en Israël. Leur place dans la stratification sociale.*
- JEAN G. PADIOLEAU: *Les modèles de développement. Problème de l'analyse comparée en sociologie politique.*

## NOTES CRITIQUES

- JEAN-DANIEL REYNAUD: *La puissance et la sagesse.* A propos du livre de Georges Friedmann.
- RAYMONDE MOULIN: *La culture du pauvre.* A propos du livre de Richard Hoggart.

## BIBLIOGRAPHIE

### RÉDACTION :

Centre d'Etudes Sociologiques  
82, rue Cardinet - Paris 17e

### ABONNEMENT :

Centre National de la Recherche  
Scientifique  
15, Quai Anatole France - Paris 7e

### ABONNEMENT :

France et Etranger: 40 F.

(4 numéros trimestriels plus 1 numéro spécial annuel)

Le numéro: 10 F.

EDITIONS DU C. N. R. S., C. C. P. - Paris 9061-11



# *Revue Internationale de Sociologie*

INTERNATIONAL REVIEW OF SOCIOLOGY

Vol. VII n. 3 - 1971

## SOMMAIRE:

JEAN PAUL POISSON: *Pour une étude sociologique des sociétés par actions.*

ALEXANDER MATEJKO: *From Peasant to Worker in Poland.*

AL. TILMAN-TIMON: *When the Landmark "My Parents" Is Shattered...*

GEORGE F. WIELAND: *Complexity and Coordination in Hospital Organizations.*

VAHAKN N. DADRIAN: *The Bi-polar Structure of Nationalism (A Conceptual Approach).*

## NOTES

FRANCESCO P. CERASE: *Per una storia della sociologia: vecchi e nuovi tentativi.*

## INFORMATIONS

INSTITUT INTERNATIONAL DE SOCIOLOGIE: *Avis aux membres.*

RITA CACCAMO DE LUCA e ANNALISA ROSELLA MILLETTI: *Commenti e note sul settimo Congresso dell'associazione internale di sociologia (I.S.A.), Varna, 1970.*

# ARBOR

## *Revista General de Investigación y Cultura*

SUMARIO DEL NUM. 321-322

correspondiente a septiembre-octubre 1972

### ESTUDIOS:

*Lo social y su contenido en la sociología de Ortega y Gasset*, por JESÚS HERRERO.

*Las memorias del siglo*, por VINTILIA HORIA.

*Traducción española en las "Elegías" de Juan de Castellanos*, por MANUEL ALVAR.

### TEMAS DE NUESTRO TIEMPO:

*Tres cuartos de siglo de radiocomunicación*, por JOSÉ BALTÁ.

*La política petrolífera internacional hoy*, por JOSÉ SARDÓN.

*La novelística de Julio Cortázar*, por JOSÉ A. MARÍN MORALES.

### NOTAS:

RAMÓN SOLÍS: *Un ejemplo de sociología literaria*, por FRANCISCO VÁZQUEZ.

*Los organismos de investigación autónomos en la República Federal Alemana*.

### NOTICIERO DE CIENCIAS Y LETRAS

### LIBROS

---

*Redacción y Administración:*

Serrano, 117 - MADRID-6

# IL POLITICO

RIVISTA ITALIANA DI SCIENZE POLITICHE  
Università di Pavia

---

Sommario del fascicolo di Giugno 1972 (anno XXXVII - n. 2)

---

- GIUSEPPE PETRILLI: *L'integrazione europea nell'attuale congiuntura internazionale.*
- SERGIO GALEOTTI: *Les partis politiques dans le cadre des groupements et des organismes sans personnalité juridique en droit italien.*
- YASUMASA KURODA: *Factions and Community Power Structure in Reed Town, Japan.*
- B. R. SHENOY: *The International Investment Gap, Errors and Omissions in the Balance of Payments and Aid to Developing Countries.*
- RENATA TARGETTI LENTI: *L'economia dell'istruzione nei paesi in via di sviluppo.*
- ANNA SILVIA PIERGROSSI: *I problemi del sottosviluppo e la politica economica della Tanzania.*
- PIERO COLLINA: *Condidati ed eletti nella regione Emilia-Romagna.*
- GIANNI RICCAMPONI: *Profilo di una classe politica regionale. Il Trentino-Alto Adige.*
- GIOVANNI BUCCIANTI: *Hitler, Mussolini e il conflitto italo-etiopeico.*

*Recensioni e segnalazioni*

---

Abbonamento annuale (4 fascicoli): Italia lire 6.500, ridotto per studenti, lire 4.500; Estero, lire 8.500.

FACOLTA' DI SCIENZE POLITICHE - UNIVERSITA' DI PAVIA  
PAVIA (Italy)

# ATLANTIDA

REVISTA DEL PENSAMIENTO ACTUAL

---

Vol. IX - Núm. 53

Septiembre-octubre 1971

---

## ARTICULOS

ALBERTO NAVARRO: *La poesía intimista y colectiva de Gabriel y Galán.*

ARGIMIRO RUANO: *Consideraciones cervantinas.*

ANGEL CAPELLÁN: *Las obras tempranas de Henry James.*

WALTER RUBIN: *Las monjas en la obra galdosiana.*

## NOTAS

JOSÉ A. BALBONTIN: *T. S. Elliot.*

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ: *Notas para una clave de la novela americana.*

CESÁREO BANDERA: *Clarín en "La vida es sueño".*

JORGE USCATESCU: *Nueva receptividad del teatro clásico.*

## LIBROS

LUIS JIMENES MARTOS: *"La rueda y el viento", elegía moral.*

PEDRO J. DE LA PEÑA: *Análisis de la novela policiaca inglesa.*

JUAN A. ICARDO: *El conflicto lingüístico valenciano.*

*Redacción y Administración:* Preciados, 34 - Madrid-13

*Distribución:* Ediciones Rialp, S. A. - Preciados, 34 - Madrid-13

Revista bimestral.

Suscripción anual: 360 pesetas (número suelto, 60 ptas.; atrasado, 70 ptas).

Otros países: 7 \$ USA un año.

# Revista de Estudios Sociales

Cuatrimestral

Septiembre-Diciembre 1972

*Director:* Luis González Seara.

*Secretario:* José Sánchez Cano.

*Consejo Asesor:* Efrén Borrajo Dacruz; Salustiano del Campo Urbano; Manuel Capelo Martínez; José Castillo Castillo; Juan Díez Nicolás; José Manuel González Páramo; José Jiménez Blanco; Manuel Jiménez Quílez; Carmelo Lisón Tolosana; Francisco Murillo Ferrol; José Luis Pinillos; Luis Sánchez Agesta; Juan Velarde Fuertes.

## SUMARIO NUM. 6

### ESTUDIOS Y NOTAS

- S. N. EISENSTADT: *Reflexiones sobre algunos aspectos del movimiento estudiantil contemporáneo.*
- JUAN VELARDE FUERTES: *La reforma de la empresa en la comunidad económica europea.*
- MANUEL CAPELO MARTÍNEZ: *La doctrina social de la Iglesia como fuente de inspiración de las decisiones de política económica.*
- FRANCISCO JOSÉ MORENO: *Labores psicológicas del comportamiento político.*
- JUAN RICARDO MORAGAS: *La integración social: concepto y aplicaciones.*
- MANUEL MOIX MARTÍNEZ: *La reforma de la empresa en Francia.*
- MARÍA CÁTEDRA: *Notas sobre un pueblo marginado: los vaqueiros de alzada (Ecología de Braña y Aldea).*
- JUAN JOSÉ CASTILLO: *Jaime Vera y López (1899-1918)* (Nota bibliográfica).
- OSCAR ALZAGA VILLAMIL: *La Doctrina social cristiana en España.*
- JOSÉ MARÍA DE AREILZA: *Los límites del crecimiento.*
- ROCÍO FERNÁNDEZ BALLESTEROS y CARMEN HUIJCI CASAL: *Un ensayo de utilización del "Role Playing" en la formación del psicólogo.*

### DOCUMENTACION E INFORMACION

#### BIBLIOGRAFIA

#### SUSCRIPCIONES:

<i>España</i>	Número suelto ... ..	150 ptas.
	Suscripción anual (tres números) ...	400 "
<i>Otros países</i>	Número suelto ... ..	4,00 \$
	Suscripción anual (tres números) ...	10,50 \$

#### REDACCION Y ADMINISTRACION:

*Centro de Estudios Sociales:* Calle Bailén, s/n.  
Palacio de Oriente  
Teléfono 247-14-13 - Madrid-13

#### PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES:

*Librería Editorial Augustinus.* Gaztambide, 75-77.  
Teléfonos 244 24 30 y 449 73 15 - MADRID-15.

# TERZO MONDO

*rivista trimestrale di studi, ricerche e documentazione  
sui paesi afro-asiatici e latino-americani*

*diretta da* UMBERTO MELOTTI

anno V, n. 16

giugno 1972

## IL DOCUMENTO DI LIMA

*con una introduzione di Alberto Castagnola e un  
commento di Giampaolo Calchi Novati sulla Con-  
ferenza di Santiago*

Le richieste dei 96 Paesi in via di Sviluppo alla Terza Conferenza  
sul Commercio e lo Sviluppo di Santiago del Cile: un testo  
fondamentale per capire i problemi del Terzo Mondo

QUESTO SPECIALE NUMERO DOPPIO  
DI CIRCA 200 PAGINE: L. 1.200

---

### TERZO MONDO

*Direzione, Redazione, Amministrazione:*

Via G. B. Morgagni 39 - 20129 Milano - Tel. 269.041

ABBONAMENTI 1972: Ordinario L. 3.800; d'amicizia L. 5.000 ;  
sostenitore L. 10.000. Versamenti sul conto corrente postale n. 3/56111  
o con assegno.

SUBSCRIPTION/ABONNEMENT/SUSCRIPCION: US \$ 7 - By bank or money-orders.

OFFERTE SPECIALI riservate ai lettori di questa rivista: A) Il numero speciale «Marx e il  
Terzo Mondo» + l'abbonamento per il 1972: L. 5.000; B) la collezione completa dei dodici  
numeri pubblicati fra il 1968 e il 1971: L. 10.000, con in omaggio il volume «Rivoluzione e  
Società» di U. Melotti, del valore di L. 3.600

# *Revista de Política Internacional*

(Bimestral)

CONSEJO DE REDACCION

*Presidente:* José María Cordero Torres

Camilo Barcia Trelles; Emilio Beladiez; Eduardo Blanco Rodríguez; Gregorio Burgueño Alvarez; Juan Manuel Castro Rial; Félix Fernández-Shaw; Jesús Fueyo Alvarez; Rodolfo Gil Benumeya; Antonio de Luna García (†); Enrique Manera Regueyra; Luis García Arias; Luis Mariñas Otero; Carmen Martín de la Escalera; Jaime Menéndez (†); Bartolomé Mostaza; Fernando Murillo Rubiera; Román Perpiñá Grau; Leandro Rubio García; Tomás Mestre Vives; Fernando de Salas; José Antonio Varela Dafonte; Juan de Zavala Castilla

*Secretario:* Julio Cola Alberich

SUMARIO DEL NUMERO 122 (julio-agosto 1972)

## ESTUDIOS

“La ilusión, droga internacional”, por *José M.<sup>a</sup> Cordero Torres*.

“Antes y después de los coloquios de Moscú”, por *Camilo Barcia Trelles*.

“La intervención de los Estados Unidos de América en el Caribe: la crisis de 1965 en la República Dominicana”, por *Larman C. Wilson*.

“Iberoamérica, el mar territorial y la lucha por la soberanía”, por *Oscar Abadie-Aicardi*.

“Desorden, inestabilidad y violencia: una constante en el continente africano”, por *Leandro Rubio García*.

“La cuestión de Rhodesia del Sur, a la luz de las Naciones Unidas”, por *Jaime Mairata Laviña*.

“Los grandes problemas del Este europeo: Yugoslavia”, por *Stefan Glejdura*.

“El nacimiento de un Estado por secesión: Bangla Desh”, por *Juan Aznar Sánchez*.

## NOTAS

“Marruecos y el Sahara español”, por *José María Cordero Torres*.

“Actualidad de Egipto ante los veinte años de su revolución”, por *Rodolfo Gil Benumeya*.

“La Unión de Parlamentarios Asiáticos (APU)”, por *Luis Mariñas Otero*.

CRONOLOGIA - SECCION BIBLIOGRAFICA - RECENSIONES - NOTICIAS DE LIBROS - REVISTA DE REVISTAS - ACTIVIDADES - DOCUMENTACION INTERNACIONAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL:

Número suelto, 80 ptas.; Número suelto extranjero: 155 ptas.; España: 400 ptas.; Portugal, Iberoamérica y Filipinas: 622 ptas.; Otros países: 656 pesetas.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8

MADRID-13 (España)

# *l'homme et la société*

revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques

EDITIONS ANTHROPOS

Direction-Rédaction, 95, boulevard Saint-Michel, Paris-5 - Tél. 325.18.95

Administration-Abonnements, 15, rue Racine, Paris-6 - Tél. 326.99.99

N<sup>os</sup> 24-25

Avril-Mai-Juin 1972

Numéro double

Juillet-Août-Septembre 1972

## THEORIE ET SOCIOLOGIE MARXISTE

DEBATS, ETUDES THEORIQUES, SYNTHESSES

Pierre FOUGEYROLLAS: *Marx, Freud et la révolution totale.*

Nicos POULANTZAS: *Les classes sociales.*

Fernando H. CARDOSO: *Althussérisme ou marxisme? A propos du concept de classe chez Poulantzas.*

Adam SCHAFF: *Le structuralisme en tant que courant intellectuel.*

Lucien SEVE: *Réponse à Adam Schaff sur la traduction et le sens de la VIème Thèse sur Feuerbach.*

Norman BIRNBAUM: *L'anthropologie marxiste.*

Milos KALAB: *Rapport entre théorie et recherche empirique dans une conception marxiste de la sociologie.*

Harvey GOLDBERG: *Charles Rappoport ou la crise du marxisme en France.*

RECHERCHES

ETUDES CRITIQUES

COMPTES RENDUS

REVUE DES REVUES (Eddy Trèves).

LIVRES REÇUS.

Le numéro double: 25 F.

Abonnement: 1 an (4 numéros): France, 60 F; Etranger, 70 F.

CCP. PARIS 872123



---

# *Ideologie*

IDEOLOGIE es una revista dedicada al estudio teórico e histórico de las ideologías y a su desmitificación desde el punto de vista del marxismo-leninismo de nuestra época.

---

*Director:*

FERRUCCIO ROSSI-LANDI

*Redacción y Administración:*

Via Girolamo Segato, 31

00147 - Roma

---

*Suscripción anual en el extranjero*

*(cuatro números)*

5.000 liras u 8 dólares

*Precio especial para América Latina:*

4.000 liras ó 6,50 dólares

---

*Se solicitan canjes con revistas latinoamericanas políticas  
y culturales*

# C A H I E R S

DE L'ACTUALITÉ RELIGIEUSE ET SOCIALE

(Bimensual)

## LA JOURNÉE MISSIONNAIRE MONDIALE

- *Ouverture du synode. L'allocution de Paul VI.*
- *La crise monétaire internationale: risque por le Tiers Monde.*
- *La journée missionnaire mondiale.*  
Message de Paul VI.
- *Impasse en Irlande du Nord.*
- *Coups d'Etat au Soudan.*
- *Lecture de la lettre de Paul VI au cardinal Roy.*  
2. Introduction (nos 1 à 4).
- *Recherches politiques en France.*  
2. Du côté de l'opposition.

14, Rue d'Assas - 75, PARIS VI

Tel. 548-2251